

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

21

Enero de 1967-Diciembre de 1967

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1985

Í N D I C E

RESPUESTA A LA CARTA DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ASUNTOS COREANOS, EN WASHINGTON

4 de enero de 1967..... 1

ALGUNOS PROBLEMAS IDEOLÓGICOS Y ESTÉTICOS EN LAS OBRAS CON TEMAS REVOLUCIONARIOS

Charla a los cineastas después de presenciar la exhibición de los primeros positivos del filme *El camino que escogí 10 de enero de 1967*..... 12

PARA SUMINISTRAR A LAS ZONAS RURALES MUCHOS MÁS ARTÍCULOS DE DIVERSOS TIPOS

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los cuadros de la industria textil *11 de enero de 1967*..... 26

DISCURSO RESUMEN EN LA REUNIÓN NACIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MECÁNICA

20 de enero de 1967..... 37

1. Sobre la necesidad de desarrollar la industria mecánica 37
2. Sobre las tareas actuales de la industria mecánica 42
3. Sobre algunas medidas para el exitoso cumplimiento de las tareas de la industria mecánica..... 52
4. Para mejorar el trabajo del comité del Partido en las fábricas..... 69

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA A LOS MAESTROS E INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN DE LOS ALUMNOS

Discurso en la reunión consultiva de los trabajadores de las ramas científica y educacional *27 de enero de 1967*..... 77

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA AL CAMPELINADO Y CUMPLIR CABALMENTE EN EL SECTOR AGRÍCOLA LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas <i>2 de febrero de 1967</i>	92
1. Acerca de la inculcación revolucionaria y de clase obrera en el campesinado	92
2. Acerca del cabal cumplimiento en el campo de la orientación del Partido de llevar a cabo paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.....	100
3. Acerca de las diez tareas para la dirección de la producción agrícola y las diez para la administración de las granjas cooperativas.....	107

EL EJÉRCITO POPULAR HA CRECIDO Y SE HA CONSOLIDADO COMO FUERZA ARMADA CON UN GRAN NÚMERO DE CUADROS QUE FORMAN SU COLUMNA VERTEBRAL REVOLUCIONARIA

Discurso pronunciado en el almuerzo ofrecido en la Unidad No. 526, en conmemoración del XIX aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea <i>8 de febrero de 1967</i>	122
---	-----

PARA MEJORAR EL TRABAJO PARTIDISTA Y MATERIALIZAR LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles del Partido <i>17-24 de marzo de 1967</i>	127
1. Para mejorar el trabajo del Partido.....	128
1) Para implantar estrictamente el sistema de ideología única del Partido	128
2) Para eliminar el formalismo en la labor del Partido	135
3) Para acabar con el abuso de la autoridad del Partido y el burocratismo y atender con acierto las quejas de los militantes	170

4) Para eliminar la suplantación de la administración y desempeñar bien el papel de timonel en la labor administrativa y económica.....	180
2. Acerca de algunas tareas que se presentan en la labor económica y la educación escolar.....	202
1) Para encauzar la labor económica.....	202
2) Para mejorar la educación escolar.....	215
3. Para la mejor preparación de la acogida del gran acontecimiento revolucionario.....	222
1) Para una correcta comprensión del gran acontecimiento revolucionario y el mayor fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias.....	222
2) Para hacer perfectos preparativos frente a la guerra.....	234

ACERCA DE LOS PROBLEMAS DEL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO Y DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Discurso pronunciado ante los trabajadores de la esfera ideológica del Partido <i>25 de mayo de 1967</i>	243
--	-----

PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA Y LA DE INSTRUMENTOS MÉDICOS

Discurso resumen pronunciado en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>6 de junio de 1967</i>	260
--	-----

MANTENGAMOS LAS FÁBRICAS TAN ESMERADAMENTE COMO LA DE ARTÍCULOS DE RESINA SINTÉTICA PARA USO DIARIO, DE LOS HERIDOS DE GUERRA, EN HAMHUNG

Charla al personal de la Fábrica Chollima de Artículos de Resina Sintética para Uso Diario, de los Heridos de Guerra, en Hamhung <i>13 de junio de 1967</i>	265
---	-----

NUESTROS INTELLECTUALES DEBEN SER REVOLUCIONARIOS FIELES AL PARTIDO, A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO

Discurso pronunciado ante los profesores de las universidades de la ciudad de Hamhung <i>19 de junio de 1967</i>	267
--	-----

PARA CUMPLIR CABALMENTE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la conferencia de los activistas del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung <i>20 de junio de 1967</i>	295
1. Sobre el trabajo del Partido.....	296
2. Acerca del trabajo económico.....	310
3. Para perfeccionar los preparativos frente a la guerra	326

PARA PRODUCIR UN GRAN AUGE REVOLUCIONARIO EN LA ACTUAL LABOR ECONÓMICA Y MEJORAR Y FORTALECER LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Discurso resumen pronunciado en el XVI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>3 de julio de 1967</i>	329
1. Acerca de la creación de un nuevo y gran auge revolucionario en el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia del Partido	329
2. Acerca del mejoramiento y el fortalecimiento de la administración de la fuerza de trabajo	339

REFORCEMOS LA LUCHA ANTIMPERIALISTA Y ANTIYANQUI

Artículo publicado en el primer número de la revista teórica <i>Tricontinental</i> , editada por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina <i>12 de agosto de 1967</i>	369
--	-----

ALGUNOS PROBLEMAS INMEDIATOS EN LA LABOR ECONÓMICA

Discurso pronunciado ante los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido <i>30 de septiembre de 1967</i>	377
---	-----

LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES REVOLUCIONARIOS DEBEN CONTINUAR CULTIVANDO LA FLOR DE LA REVOLUCIÓN SEGÚN EL PROPOSITO DE SUS PADRES

Discurso pronunciado ante los profesores, empleados, alumnos y egresados de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae con motivo del XX aniversario de su fundación <i>11 de octubre de 1967</i>	397
---	-----

MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS	
<i>28 de octubre de 1967</i>	413
APROXIMEMOS MÁS Y MÁS LA VICTORIA FINAL DE NUESTRA REVOLUCIÓN MEDIANTE EL FORTALECIMIENTO DEL PODER POPULAR	
Discurso pronunciado en el encuentro con los electores de la circunscripción de Songrim, con vista a las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema <i>11 de noviembre de 1967</i>	415
LOS ESTUDIANTES DEBEN ADOPTAR UNA ACTITUD COMUNISTA HACIA EL TRABAJO Y ADQUIRIR CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS ACORDE CON LOS INTERESES DE LA REVOLUCIÓN COREANA	
Discurso pronunciado en el encuentro con los estudiantes de las universidades y las escuelas técnicas superiores que han participado en la construcción de la Capital <i>15 de noviembre de 1967</i>	437
MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS, TÉCNICOS Y OFICINISTAS DE LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS QUE CUMPLIERON SUS TAREAS FIJADAS EN EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DEL AÑO 1967 ANTES DEL XXII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO	
<i>17 de noviembre de 1967</i>	449
MATERIALICEMOS MÁS CABALMENTE EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE SOBERANÍA, INDEPENDENCIA Y AUTODEFENSA EN TODAS LAS ESFERAS DE LA ACTIVIDAD DEL ESTADO	
Programa Político del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, presentado en la Primera Sesión de la IV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC <i>16 de diciembre de 1967</i>	453
ACERCA DE LAS TAREAS DEL CONSEJO DE MINISTROS PARA EJECUTAR EL PROGRAMA POLÍTICO DE DIEZ PUNTOS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA	
Discurso pronunciado en el Primer Pleno del Consejo de Ministros <i>18 de diciembre de 1967</i>	521

**RESPUESTA A LA CARTA
DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO
DE ASUNTOS COREANOS,
EN WASHINGTON**

4 de enero de 1967

Recibí su carta del 12 de noviembre de 1966.

La considero como una expresión de sus esfuerzos para acelerar la reunificación independiente de nuestra patria.

La posición de nuestro Gobierno acerca de su planteamiento relacionado con el problema de la reunificación de la patria está expresada detalladamente en la respuesta que le enviamos el 8 de enero de 1965.

En su reciente misiva usted propone, como una medida elemental para acelerar la reunificación, un nuevo problema de establecer un comité de coordinación compuesto por igual número de representantes, nombrados por ambas partes, y celebrar su reunión en algún país no alineado que no esté influido por los países interesados. Consideramos que ello tiene un punto común con nuestra posición de realizar los contactos y negociaciones entre el Norte y el Sur. Ya es bien conocido que propusimos más de una vez que los representantes del Norte y del Sur de Corea se reúnan en Seúl, Pyongyang o en cualquier otro lugar, según lo acordado entre ambas partes. Si se implanta tal comité de coordinación, como plantea usted, y los representantes del Norte y el Sur se reúnen en un lugar y negocian basándose en el principio de la reunificación independiente, esto

significaría dar un paso hacia el logro de la causa de la reunificación del país.

Quienquiera que se preocupe por el futuro de la patria y el destino de la nación debe esforzarse al máximo, valiéndose de todas las posibilidades, para poner fin a la tragedia de la división nacional y llevar a cabo la causa de toda la nación de reunificar el país.

Nosotros hicimos y estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para lograr la reunificación de la patria, la suprema tarea de la nación.

Como todos conocen, en cuanto a esta cuestión interna de nuestra nación, siempre mantenemos la posición de que debe resolverse sin ninguna injerencia de fuerzas extranjeras, sobre la base del principio de la independencia, de manera democrática y pacífica.

La vía fundamental que proponemos invariablemente para esta causa es establecer un gobierno central unificado y democrático, mediante elecciones generales libres en el Norte y el Sur, que se efectúen después de retirarse todas las tropas extranjeras. Sólo en el período de posguerra reiteramos esta propuesta en la Conferencia de Ginebra de 1954, con vistas a la gestión pacífica del problema coreano y, más tarde, en varias sesiones de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea.

Nuestro planteamiento tiene como premisa la retirada de las tropas extranjeras. Es obvio que mientras continúen ocupando al país, no puede asegurarse la independencia de la nación y la libre expresión de la voluntad de las masas populares.

Hoy día, en el Norte de Corea no existe ninguna tropa extranjera. El problema reside en retirar a las fuerzas militares norteamericanas que ocupan el Sur de Corea bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Las elecciones generales en el Norte y el Sur deben efectuarse en condiciones de que se hayan expulsado las tropas extranjeras y rechazado toda clase de intervención de fuerzas foráneas y, al mismo tiempo, se aseguren plenamente las actividades libres de los partidos políticos, y la libertad y los derechos de las masas populares. Debe garantizarse que todos los partidos, las agrupaciones y las

personalidades realicen libremente sus actividades políticas en cualquier parte del país, y que el pueblo pueda ver sin restricciones las realidades del Norte y el Sur, lo valore todo por sí mismo, discuta a su albedrío el camino a tomar para la independencia y la prosperidad de la nación y arribe por su propia cuenta a la conclusión correspondiente.

Si una vez creadas tales condiciones, se realizan elecciones generales en el Norte y el Sur, mediante sufragio universal, igualitario y directo y por votación secreta, será posible establecer un gobierno unificado y democrático que refleje plenamente la voluntad general de todos los sectores de las masas populares.

Estamos convencidos de que esta proposición es la más razonable, justa e imparcial y hoy también canalizamos todos nuestros esfuerzos hacia su materialización.

Sin embargo, ella no se ha podido poner en práctica, razón por la cual en agosto de 1960 propusimos implantar un sistema confederal del Norte y el Sur de Corea, como paso transitorio para restablecer los lazos nacionales rotos, aun antes de que se realice la total reunificación. Este sistema confederal contempla intensificar los vínculos y la colaboración económicos, culturales y sociales entre uno y otro, manteniendo inalterables por algún tiempo los actuales regímenes políticos establecidos en ambas regiones. Aunque su implantación no significa una perfecta reunificación, sin embargo, abriría una coyuntura favorable para profundizar el entendimiento entre el Norte y el Sur y acelerarla.

Además, con miras a aliviar el sufrimiento que le causa la división al pueblo y contribuir a la aceleración de la reunificación, planteamos realizar el intercambio económico y cultural entre Norte y Sur, independientemente del problema político, y, en reiteradas ocasiones, propusimos reanudar siquiera las visitas recíprocas, sobre todo la correspondencia postal, para resolver el perentorio deseo de los padres, hijos, esposos, parientes y amigos que viven separados.

La VIII Sesión de la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, convocada

en noviembre de 1960, una vez más debatió en todos sus aspectos el problema de acelerar la reunificación pacífica de la patria y presentó una opinión y la proposición concreta para realizar la cooperación económica y cultural entre las dos partes y asegurar el desarrollo independiente de la economía nacional en el Sur.

Convertir el armisticio en una paz duradera y relajar la tensión existente entre ambas partes es de primordial importancia para acelerar la reunificación. De ahí que le prestáramos una adecuada atención y propusiéramos en varias ocasiones, incluso en las I y VI Sesiones de la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, reducir los efectivos militares del Norte y el Sur a 100 mil hombres, o al menos, respectivamente, y concluir un convenio para no usar las armas uno contra el otro.

Asimismo, más de una vez propusimos las medidas para aliviar los sufrimientos vitales del pueblo surcoreano que gime bajo el hambre y la miseria, entre otras, recibir en el Norte de Corea a los desempleados y huérfanos para asegurarles profesiones y condiciones de vida, ofrecerles becas a los que estudian con sus propios trabajos y salvar a los habitantes damnificados.

Nosotros no hemos interrumpido ni un momento nuestros esfuerzos pacientes con vista a la reunificación independiente de la patria.

Sólo en los últimos años, la III Sesión de la III Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, celebrada en marzo de 1964, planteó por iniciativa de nuestro Gobierno alcanzar la unidad y cooperación nacionales por medio de convocar a una conferencia conjunta de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea, o mediante contactos e intercambios de opiniones entre los representantes de todos los sectores de ambas partes, y propuso además entregar cada año al Sur de Corea 2 millones de *soks* de arroz, 100 mil toneladas de materiales de acero, mil millones de kWh de electricidad, 10 mil toneladas de fibras químicas y otros materiales, como cemento, madera y máquinas, para ayudarlo en la restauración de la economía devastada y en la

estabilización de la vida de la población; recibir a sus desempleados y ofrecerles empleos y una vida tranquila.

También la IV Sesión de la III Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, convocada en mayo de 1965, presentó las medidas de salvación nacional para expulsar a las fuerzas extranjeras, alcanzar la cohesión nacional y acelerar la reunificación de la patria.

Todas nuestras iniciativas, justas y razonables, disfrutaron del unánime apoyo por parte del pueblo del Norte y el Sur, que aspira con tanta ansiedad a la reunificación de la patria.

Realizar contactos e intercambios entre ambas partes y allanar el camino de la reunificación también se presentó y se presenta como una demanda permanente, como una exigencia indetenible, entre los círculos sociales del Sur de Corea.

No obstante, nuestras proposiciones sinceras y esfuerzos incansables para acelerar la reunificación de la patria, tarea suprema de nuestra nación, no reciben las respuestas correspondientes de las autoridades surcoreanas. Ellas no sólo se opusieron desde el comienzo a nuestra propuesta de realizar libremente las elecciones generales en el Norte y el Sur, luego de retirar a las tropas extranjeras, sino que también rechazaron la de implantar el sistema confederal antes de alcanzar la completa reunificación. Tampoco prestaron oídos al planteamiento de realizar el intercambio económico y cultural, desvinculado del problema político e, incluso, no aceptaron la propuesta de reanudar siquiera la correspondencia postal colateral. Se oponen a cualquier contacto entre el Norte y el Sur y rechazan a rajatablas cualquier proposición que pueda contribuir a la reunificación.

También usted estará al tanto de este hecho conocido ampliamente por el mundo.

Las autoridades surcoreanas no sólo se oponen a todas nuestras proposiciones justas, sino que además las responden con la despótica represión contra los crecientes anhelos del pueblo surcoreano a la reunificación. E incluso, tildan de actos de “traición” a la “política del Estado” el insistir siquiera en la realización del intercambio

económico y cultural, la correspondencia postal y las visitas recíprocas, para no hablar ya de la completa reunificación de la patria.

Si ellas hablan de la reunificación, es sólo en el caso cuando abogan por ésta mediante “elecciones supervisadas por la ONU”.

Esto quiere decir que persiguen el propósito de inmiscuir a fuerzas exteriores en los asuntos internos de la nación. La Organización de las Naciones Unidas no tiene ninguna competencia ni autoridad para intervenir en el asunto coreano, pues aquí sólo sirve de medio para justificar la agresión de los imperialistas norteamericanos.

La reunificación a través de “elecciones supervisadas por la ONU”, de la que las autoridades surcoreanas hablan, es, en última instancia, para extender hasta el Norte de Corea el sistema de dominio colonial del imperialismo yanqui, establecido en el Sur. Al aferrarse de continuo a este imperialismo, bajo el pretexto de “elecciones supervisadas por la ONU”, no hacen otra cosa que revelar espontáneamente su actitud injusta de perpetuar la división de la patria, dejando su parte meridional en manos de las fuerzas agresivas exteriores.

En los últimos años, las autoridades surcoreanas crean nuevos obstáculos en el camino de la reunificación de la patria, dependiendo más y más de las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero.

A pesar de la unánime oposición del pueblo coreano del Norte y el Sur, concluyeron el criminal “acuerdo surcoreano-japonés” e introducen en el Sur hasta las fuerzas del militarismo japonés, enemigo jurado de nuestra nación. Aprovechando dicho “acuerdo” como trampolín, éste se presenta como una fuerza peligrosa que agrede al Sur de Corea y obstaculiza la reunificación de nuestro país.

Fuera de esto, las autoridades surcoreanas se empeñan en preparar una nueva guerra fratricida, siguiendo activamente la política belicista y agresiva del imperialismo yanqui, y agudizan la tensión en nuestro país, en tanto que envían a gran número de soldados de su “ejército nacional” a Vietnam del Sur. Este envío, con miras a lanzar a jóvenes y hombres de mediana edad como escudo protector de Estados Unidos en la guerra agresiva contra Vietnam, es un imperdonable

acto criminal que cometen ellas, que sirven de principio a fin a los imperialistas yanquis.

Para encubrir este acto vendepatria, que ni siquiera sus antecesores se atreverían a perpetrar, ellas levantan el rótulo de la “soberanía nacional” o el “patriotismo”. La llamada “soberanía”, “autosostén” y “modernización” de que hablan no pasan de ser un pretexto para justificar sus actos de traición a la nación con que introducen a las fuerzas exteriores y venden al país. El intentar lograr la soberanía e independencia, dejando al país a merced del imperialismo extranjero, y construir una economía independiente o modernizar al país apoyándose en el capital monopolista foráneo, es como confiar al lobo la crianza de la oveja.

Todos estos hechos prueban que las autoridades surcoreanas avanzan no por el camino del Juche nacional y de la soberanía e independencia, sino por el de la dependencia de las fuerzas extranjeras y de la venta del país y la traición a la nación, y que no tienen ningún interés en la unidad nacional y la reunificación de la patria.

Afirmativamente, ellas temen más que nada a la solución del problema de la reunificación de la patria por el propio pueblo coreano. Si no es así, ¿por qué siguen implorando tanto la ocupación del Sur de Corea por las tropas norteamericanas y deseando vivir sólo bajo su protección?

Ellas recelan precisamente del pueblo. Si no fuera así, ¿por qué se oponen a las elecciones generales libres en el Norte y el Sur, e incluso rechazan tan persistentemente las visitas entre compatriotas y el intercambio de correspondencia postal?

Está muy claro sobre quién recae la responsabilidad por el hecho de que, pese al ardiente deseo y los esfuerzos de todo nuestro pueblo, no se ha reunificado la patria hasta ahora, cuando han transcurrido 20 años desde la derrota del imperialismo japonés. La tienen enteramente los imperialistas yanquis y las autoridades surcoreanas que les idolatran y sucumben, sirviendo de fieles ejecutores de su política agresiva y de división nacional contra Corea.

Los imperialistas yanquis, que ocupan el Sur de Corea, lo convirtieron en su colonia y su base militar y toman en sus manos el poder real de dominio de la zona. Desde el mismo día de su ocupación, persiguen la división de nuestra nación y maniobran para extender la esfera de su dominio hasta el Norte, aprovechando al Sur como trampolín. Y obstaculizan la reunificación de nuestra patria, llevando ilegalmente el problema coreano a la ONU.

De ninguna manera es posible poner fin a la división nacional apoyándose en las fuerzas extranjeras. Ni Estados Unidos ni la ONU pueden resolver este problema, ni tampoco puede pensarse que algún país nos regalará una patria unificada.

Como usted destaca justamente, la reunificación de la patria es una tarea que nos atañe a nosotros y es un problema que nuestro pueblo debe solucionar con sus propias manos y que sólo puede resolverse de manera independiente.

Para reunificar la patria en independencia, no hay que permitir en absoluto la intervención de fuerzas extranjeras, sea la ONU o lo que sea.

En cuanto a la República Popular Democrática de Corea, nuestro Gobierno siempre soluciona sus problemas según su propio criterio y decisión y mantiene firmemente la soberanía en la política, la economía, la cultura y las demás esferas. Ya es bien sabido por el mundo que aquí no permitimos ninguna injerencia de otros países.

Si se establece un régimen soberano en el Sur de Corea o éste se neutraliza siquiera, no habrá, de hecho, un gran obstáculo para realizar la reunificación del país con la fuerza de nuestro propio pueblo.

El problema reside en que el Sur de Corea se encuentra ocupado por las tropas de Estados Unidos y sometido a su dominación. El estacionamiento de estas tropas y la política de esclavitud colonial de EE.UU. en esta parte del país son obstáculos fundamentales para la reunificación de nuestra patria. Por esta razón no puede hablarse de ella al margen de la lucha por retirar de allí a los agresores imperialistas yanquis y liquidar su dominio colonial.

Para acabar con las intervenciones de las fuerzas extranjeras, es

preciso, además, oponerse a las fuerzas vendepatria que les sirven de testafierros.

Hay que derrotar a los vendepatrias, como Park Chung Hee, que en el pasado sirvieron de perros de presa al imperialismo japonés, luego se convirtieron en lacayos del imperialismo norteamericano y ahora son fieles esbirros de ambos. Dejando intactas esas fuerzas, es imposible rechazar la injerencia de las fuerzas extranjeras ni lograr la reunificación independiente del país.

Para alcanzarla es menester que todas las fuerzas patrióticas de nuestro país se aúnen y desplieguen una lucha persistente de salvación nacional contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Si todas ellas, las del Norte y el Sur, combaten firmemente unidas, podremos expulsar con seguridad a las fuerzas agresoras imperialistas yanquis del Sur de Corea y lograr la histórica causa de la reunificación de la patria.

Independientemente de en cuál parte de la patria dividida vivan y de que residan en el interior o en ultramar, todos los coreanos que aspiran con sinceridad a la reunificación independiente de la patria deben acudir a la lucha a escala nacional para expulsar a las tropas yanquis del Sur y reunificar la patria.

A fin de realizar cuanto antes esta causa nosotros marcharemos siempre, mano a mano, con cualquier persona que aprecia los intereses de la nación y aspira a la reunificación de la patria, sin distinción de criterios políticos e ideológicos, de creencias religiosas y antecedentes. Aunque se trate de los que cometieron delitos ante la patria y la nación, si se arrepienten de éstos y se incorporan en esta lucha, les aplaudiremos y marcharemos junto a ellos.

También en el futuro, al igual que en el pasado, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para realizar la reunificación independiente conforme a los intereses de nuestra nación y nuestro pueblo. Estamos dispuestos a discutir cualquier planteamiento, venga de quien venga, si éste emana del principio de oponerse a las fuerzas extranjeras y reunificar al país de manera independiente, así como a esforzarnos para encontrar en ello criterios comunes.

En cuanto a las autoridades surcoreanas, desde el inicio, nunca han representado al pueblo surcoreano, ni podrán hacerlo jamás. Nadie creerá que representan al pueblo los que le dan las espaldas y mantienen su poder aferrándose a las fuerzas extranjeras.

¿Acaso pudiera usted creer que representan al pueblo las autoridades surcoreanas, que no sólo le imponen toda clase de maltratos y opresiones nacionales, concediéndole todo lo que hay en el Sur a los agresores imperialistas yanquis, sino que también reprimen de manera fascista a las masas populares, persiguen a los patriotas y, además, introducen las fuerzas militaristas japonesas y entregan la sangre de los coterráneos como una ofrenda a la guerra agresiva de Estados Unidos?

Si las autoridades surcoreanas se abstuvieran de su política de dependencia de las fuerzas extranjeras y mantuvieran una posición independiente aunque fuera ahora, podríamos negociar con ellas en una nación neutral o en cualquier otro lugar acordado. Para ello, ellas tienen que aceptar los artículos siguientes.

- 1) Exigir el retiro de las tropas agresivas norteamericanas.
- 2) Interrumpir el criminal envío a Vietnam de soldados del “ejército nacional” y retirar totalmente a los ya despachados.
- 3) Abolir el traidor “acuerdo surcoreano-japonés”.
- 4) Poner en libertad a todos los llamados “delincuentes políticos” y los patriotas detenidos y encarcelados por razón de su lucha por la causa de la reunificación de la patria.
- 5) Finalizar la represión fascista y asegurar las libertades democráticas en las actividades sociales y políticas, sobre todo las de palabra, prensa, reunión, asociación y manifestación, así como crear las condiciones de discutir libremente sobre la reunificación de la patria.

Si las autoridades surcoreanas juran observar estos artículos, podremos buscar en común el camino para llevar a cabo la causa de la reunificación de la patria, pese a que ellas cometieron graves delitos ante la patria y el pueblo.

Aunque no podemos menos que tomar esta posición con respecto

a las autoridades surcoreanas que emprenden el camino de la traición a la nación deseamos negociar incondicionalmente, sobre este problema, con los partidos políticos, las organizaciones y personalidades del Sur de Corea opuestos a las fuerzas extranjeras y aspirantes a la reunificación independiente del país. Estamos prestos para consultar con ellos, en cualquier momento y lugar aprobados, las vías para ésta y siempre uniremos nuestras fuerzas con las suyas para terminar con la tragedia de la división nacional.

La reunificación de la patria es la tarea más urgente que se presenta ante nuestro pueblo y el deber honroso que debe resolverse sin falta en nuestra generación. Nunca podremos legar la patria dividida a las generaciones venideras. Estamos decididos firmemente a reunificarla durante nuestra generación.

Sin dudas, se realizará esta aspiración de todo el pueblo coreano.

Por último, expreso mi esperanza de que usted hará reconocidos aportes a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

ALGUNOS PROBLEMAS IDEOLÓGICOS Y ESTÉTICOS EN LAS OBRAS CON TEMAS REVOLUCIONARIOS

**Charla a los cineastas después de presenciar
la exhibición de los primeros positivos
del filme *El camino que escogí***

10 de enero de 1967

En el filme *El camino que escogí* se aprecian la dirección y la actuación de los actores, también se percibe una armónica trama.

Sin embargo, tanto en su contenido como en su presentación artística se observan muchos desaciertos que es forzoso corregir. Como está basada en la novela *Una nueva colina neblinosa*, que contiene errores, la película no resultó buena.

Su defecto más grave consiste en describir erróneamente a la clase obrera y al revolucionario.

El protagonista del filme es un obrero; pero está mal configurado. Se le presenta como a un hombre forzudo con potentes puños, como a un gamberro. Desde la primera escena, a Kang Min Ho, un herrero, se le muestra como un pendenciero, acostumbrado a pegarles a los hombres, mientras a los obreros que hacen amistad con él, como chabacanos o borrachines. Esto es harto erróneo.

De ninguna manera el prototipo de la clase obrera puede ser aquel fornido camorrista que tiene potentes puños. El poderío de la clase obrera radica no en esa fuerza y puños de los individuos sino en su organización y unidad. De ahí que en la representación de la clase

obrero deben mostrarse, en lugar de los fuertes puños de los individuos, su sentido de organización, su espíritu revolucionario, su fuerza volitiva y el poderío de su unión.

La descripción, en el filme, de la clase obrera como pendenciera y gamberra es expresión de un criterio erróneo respecto a ella. Ya critiqué severamente que en la película *A través de las tinieblas* se describió al peón agrícola y al campesino pobre como tontos y reaccionarios, pero en este filme se cometió de nuevo semejante error. Al ver algunas obras artísticas de otros países encontramos, de vez en cuando, que los obreros están configurados como camorristas y anarquistas, cuestión que para nosotros no es permisible bajo ningún concepto.

También la película tiene un gran error al describir que Kang Min Ho, quien anda como un pícaro golpeando aquí y allá a los hombres, finalmente se alista en la guerrilla, cuando no había más remedio. Los guerrilleros antijaponeses fueron auténticos revolucionarios que emprendieron el camino de la lucha, con la firme determinación de consagrar su vida a la obra de derrotar a los agresores imperialistas japoneses y rescatar la patria usurpada. Si esto es así, ¿sería justo describirlos como personas que se vieron obligadas a ingresar en la guerrilla luego de vagabundear pegándoles a los hombres? Los revolucionarios que conocimos en el período de la Lucha Armada Antijaponesa no eran héroes ni pillos. Aunque había entre los guerrilleros antijaponeses personas de los más disímiles talentos —unos narraban con amenidad, otros tocaban bien la armónica—, no existía ningún pícaro ni ningún camorrista que anduviera a la briba.

El hecho de que en el filme se haya presentado el protagonista que es un obrero y un revolucionario, como un gamberro, es un insulto a la clase obrera y a las personas que en el pasado participaron en la lucha revolucionaria.

La película no interpreta verídicamente el proceso de la formación del protagonista como un revolucionario.

Como siempre decimos, no puede existir el revolucionario innato. El hombre se forma poco a poco la mundivisión revolucionaria y se

convierte en un revolucionario a través de la vida y la lucha. Es así como la obra artística debe describir el carácter del revolucionario en el curso de su formación y desarrollo y mostrarlo mediante la vida y la lucha concretas. En el filme se intenta mostrar la formación del protagonista, Kang Min Ho, con las escenas en que huye después de golpear al capataz, en el lugar del trabajo, y arroja al agua a unos cuantos esbirros del imperialismo japonés, durante una huelga, pero con esto no puede mostrarse justamente el proceso de la formación de su cosmovisión y del desarrollo de su carácter.

Para preparar a los hombres como revolucionarios, es necesario educarlos sistemáticamente y probarlos en el cumplimiento de las tareas que se les asignen, así como forjarlos sin cesar en la lucha práctica de tal manera que, una vez realizada una tarea, se les encomiende otra más difícil. Por esta razón, el proceso de la formación del protagonista del filme debería pasar primero por las actividades de grupo en las que se va educando y concientizando poco a poco en el plano político, hasta que al fin se incorpora a la lucha revolucionaria, y en cuanto a la forma de lucha que realiza hay que describirla verídicamente al presentarla primero de poca envergadura, pasando gradualmente a la de grandes vuelos.

Sin embargo, en esa película el protagonista no se forma de manera sistemática como revolucionario ni recibe una gran influencia revolucionaria de otra persona. Para mostrar que él fue influido en cierta medida por Mun Kyong Thae, se establece que se aloje en su casa, pero no existe una manifestación clara al respecto, excepto que éste mantiene su constancia revolucionaria hasta el último momento de su vida en el patíbulo. Tampoco es realista la escena en que el protagonista tan pronto como participa en la reunión de lectura, entabla una violenta polémica, pues él no está preparado aún para hacerlo.

Es una falta también que se haya incorporado al protagonista al “cuerpo de camisas negras” del “grupo Samhwa”, que era, originalmente, un grupo terrorista que existió en otro país y no en el nuestro. Existiese o no aquí, ¿por qué rayos había que incorporar al

protagonista a esa organización reaccionaria? Aunque éste haya perseguido algún objetivo al hacerlo, de todas maneras esto es erróneo. Cualquiera que sea el propósito, no debe mostrarse que un revolucionario ingresa en la organización reaccionaria, y hasta recibe un soborno de sus integrantes. Tal como el gato no deja de robar si conoce el sabor del pescado, así tampoco el revolucionario cumplirá su misión si le obsesiona el dinero.

En otros tiempos, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa se dieron casos de que para matar a los enemigos, algunos guerrilleros se presentaban ante unidades del ejército japonés disfrazados de capituladores; entonces los castigábamos severamente, pues su conducta podía ser más bien un pretexto para deshonar a la Guerrilla Antijaponesa.

Tampoco es aceptable la escena en que el protagonista anda bebiendo junto con el obrero “hijo del mar”. Creo, desde luego, que procede así para ganárselo, pero a lo mejor esto puede ser interpretado por el público como que él se convierte en un revolucionario después de haber sido durante algún tiempo un acólito de los borrachines o emprende el camino de la revolución después de haber sido degenerado. Aconsejo que la relación entre el protagonista y el “hijo del mar” se establezca de manera tal que el primero eduque al segundo para ganárselo al lado de la revolución, tan pronto como en el encuentro con él se da cuenta de su inapagable descontento con la sociedad de entonces.

Fuera de esto, en la película tampoco está tratado con acierto el movimiento obrero de nuestro país en la década del 20.

De él ya hablamos más de una vez y lo apreciamos claramente también en el informe ante el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación del Partido. Sin embargo, los escritores y artistas, por no estudiarlo, lo trataron erróneamente.

En aquel entonces, en nuestro país no existía un “maestro de la revolución” como Mun Kyong Thae. En la película se plantea que los revolucionarios de la década del 30 se formaran bajo la influencia de los participantes en el movimiento comunista de la del 20. Pero, ¡cuán

bueno habría sido si hubiera existido realmente tal “maestro de la revolución” en aquel tiempo! Lo cierto es que la mayoría de esos hombres, ya degenerados, se dedicaron sólo a las borracheras y en las noches de luna cantaban su vida triste en tierras foráneas, hasta que por fin se rindieron ante el enemigo. Resulta muy erróneo que la película presente a Mun Kyong Thae como un “maestro de la revolución”, como un “dirigente”, y plantee que bajo su dirección Kang Min Ho emprende la lucha revolucionaria. Esto significaría que las raíces de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido se echaran en la década del 20.

Además, en el filme se explica que el marxismo se introdujo en nuestro país desde Japón, pero esto tampoco concuerda con la realidad. En nuestro país comenzó a divulgarse esta doctrina a través de los combatientes avanzados y patrióticos, influidos por la Gran Revolución Socialista de Octubre de Rusia, pero nunca por hombres como Mun Kyong Thae, que estudiaron en Japón. Entonces, ¿por qué se establece en el filme que él estudió en Japón y se le presenta como un “dirigente” del movimiento obrero? Es recomendable que Mun Kyong Thae sea compañero del protagonista Kang Min Ho, y no “dirigente” del movimiento obrero.

La película trata también erróneamente a los participantes individuales en el movimiento comunista de la década del 20.

Es verdad que ellos recurrían obstinadamente a las pugnas sectarias y en su mayoría eran seudomarxistas, pero desempeñaron cierto papel en la divulgación del marxismo en nuestro país a principios de la década del 20. Este hecho no debe negarse ni tratar de manera nihilista el referido movimiento. En la película todos aquéllos han sido descritos como si fueran anarquistas rusos, como traidores. Pero por tener ellos muchos defectos, ¿sería permisible que hasta en una obra de tema revolucionario se configuraran todos como traidores y traficantes políticos?

Para mostrarlos convenientemente en el filme, es necesario dividirlos en tres grupos: uno integrado por los que siguen combatiendo en el camino del marxismo; otro compuesto por quienes,

por razones de apariencia, hablan mucho de esta doctrina, sin unirse a la lucha difícil, pero cayendo por fin en el pantano reformista, y el último formado por los que se degeneran hasta convertirse en lacayos del enemigo. En la película aparecen variosseudomarxistas, pero sus caracterizaciones no se concluyen correctamente. Es preciso dar solución justa a este problema para cualquier de los personajes.

Otro defecto grave del filme es que no acierta a presentar correctamente a la clase media.

Es muy errado que se describa a Sun Yong, una intelectual, hija de un nacionalista, como una persona que en el camino de lucha revolucionaria capitula y se convierte hasta en la esposa del jefe del “destacamento punitivo”. Su padre es un nacionalista que participó en el Movimiento del Primero de Marzo y vivía como médico manejando una pequeña botica, sin doblegar su entereza patriótica. Los nacionalistas de los países coloniales tienen espíritu revolucionario antimperialista. Educada en cierto grado por ese padre, Sun Yong es una mujer que puede luchar bien, y hasta el fin, por la restauración de la patria.

En la revolución se libra una aguda lucha entre la clase obrera y la burguesía por atraer a su lado a la clase media. La victoria en la revolución se decide fundamentalmente en favor de quien se la gana. Ya dijimos más de una vez que la victoria total del socialismo puede lograrse sólo cuando la clase obrera conquiste a toda la clase media. He ahí que los comunistas se planteen esta cuestión como una tarea muy importante.

En un filme debe mostrarse, como es natural, que la clase media se pasa finalmente al lado de la clase obrera después de un período de vacilación entre ésta y la burguesía, mas en esta película se situó a una intelectual de la clase media al lado del enemigo. Si en el filme *A través de las tinieblas* se pintó a la intelectualidad como la gente más excelente del mundo, en esta película se describe que se pasa al campo enemigo después de la vacilación. Ambos filmes reflejan equivocadamente la línea revolucionaria y la clasista del Partido. La lucha revolucionaria de la clase obrera es una lucha para salvar hasta

a la intelectualidad vacilante como es el caso de Sun Yong atrayéndola al lado de la revolución. En el filme hay que reflejar bien esta verdad.

Sun Yong escucha a su padre hablar de cómo durante el Movimiento del Primero de Marzo el padre de Han Tal Su había delatado a los imperialistas japoneses, para que los asesinaran, al padre de Kang Min Ho y numerosos patriotas y más tarde no dejaba de servirles de lacayo; ella lo ve también reprender severamente a Han Tal Su, prohibiéndole que visitara su casa en pos de ella para seducirla. Además de esto, es influida en cierta medida por Kang Min Ho, y hasta lo ama. Sin embargo, ella se deja violar engañada por Han Tal Su y, por fin, se convierte en su esposa. Esto se asemeja al caso de Sim Sun Ae, protagonista de la novela erótica *Jang Han Mong*, editada en el periodo del imperialismo japonés, quien ama primero a Ri Su Il, pero luego lo traiciona para entregarse a Kim Jung Bae, un propietario. En el filme se insulta demasiado a la clase media.

Es posible, desde luego, que las mujeres como Sun Yong vacilen ante la revolución y caigan temporalmente en un camino equivocado. Pero no debe tratarse el problema de tal manera que una vez desviado, ya no pueda uno encaminarse de nuevo. Si se presentaran dos personajes procedentes de la clase media: uno que lucha en bien de la clase obrera y el otro que se pasa al lado del enemigo, sería otra cosa, pero es injusto introducir, como ocurre en este filme, a uno solo para más tarde situarlo al lado del enemigo.

Actualmente en el Sur de Corea los intelectuales combaten con valentía. Gran número de jóvenes estudiantes e intelectuales lo hacen a riesgo de su vida para lograr la reunificación del país y la democracia. Pero si en el filme se pinta una intelectual como traidora a la revolución, ¿qué influencia positiva puede ejercer esto sobre ellos? Los escritores y artistas deben crear cada obra teniendo en cuenta la influencia que ella pueda ejercer sobre la revolución en el Sur de Corea, y procurando dar impactos revolucionarios a los que toman parte en ésta, y a los demás habitantes.

En la película tampoco se trata correctamente el tema del amor entre los revolucionarios.

Resulta negativo que se establece una relación amorosa tripartita entre los protagonistas y Kang Min Ho y Sun Yong se entrelazan partiendo del amor.

Mejor que establecer así la relación entre estos dos personajes sería presentarla como de camaradería. Generalmente, en las obras literarias y artísticas las relaciones entre los revolucionarios se inician con el amor; es posible, desde luego, exponerlas así para luego desarrollarlas de tal modo que se eduquen en medio de la lucha y combatan juntos hasta el fin. Pero esto no puede ser un prototipo del proceder de los revolucionarios.

Estos no aman con imprudencia a cualquiera, sino únicamente a las personas con las que se unen en ideología y voluntad a través de la lucha. En el curso de la lucha revolucionaria se dan muchos casos en que el hombre y la mujer se ayudan y se salvan, pero entonces, ¿qué sucedería si esto fuera un motivo para que ellos se amen de inmediato? En la película Kang Min Ho ama a Sun Yong sin valorarla suficientemente en el plano ideológico. Se aborda como si lo hiciera para recompensar la solicitud que ella le dispensaba cuando se refugiaba en su casa. Y Sun Yong, por su parte, lo sigue a Kang Min Ho por mero amor. Es un amor barato que hay entre las personas triviales, basado en la filantropía burguesa. Como Kang Min Ho y Sun Yong se unen, no como compañeros, sino sólo por la atracción sexual, su relación no puede desarrollarse sólidamente en medio de las pruebas de la revolución.

El filme tampoco refleja acertadamente la lucha de las mujeres.

Describe a la madre de Kang Min Ho como una mujer demasiado débil. Si se trata de la madre de un revolucionario, debe estar decidida a hacer la revolución, aunque su conciencia revolucionaria no está a la altura de su hijo. Si éste lucha, su madre, ya influida por él, debe ayudarlo con vigor en sus actividades. Sin embargo, la madre de Kang Min Ho tiene una débil voluntad y no despliega ninguna lucha. Lo único que hace es zarandear, cogiéndolo por el cuello, al hijo del

terratiente que se comporta mal cuando ella está vendiendo la cuajada de soya.

Su marido fue un patriota, muerto en la cárcel después de participar en el Movimiento del Primero de Marzo, y su hijo lucha bien en favor de la revolución. Además, ella misma vive pobremente, bajo la cruel opresión y toda clase de humillaciones del enemigo. Siendo así, ¿es posible que ella se muestre tan pasiva? No puede serlo. En la película deben mostrar, como es natural, sus actividades.

Tampoco estaría mal si la madre se proyectara de modo revolucionario desde el comienzo. En la escena donde madre e hijo preparan la cuajada de soya, ella podría insuflar el espíritu antijaponés en el hijo, y más tarde ejercer una influencia revolucionaria sobre Sun Yong y Kyong Hui hasta que se conviertan en revolucionarias. Pero en el filme ocurre lo contrario: Sun Yong educa a la madre. Haciéndolo así no se puede caracterizar a la madre. Se podría lograrlo si se plantea por ejemplo que ella tome parte en las actividades de la asociación de mujeres. De todos modos, hay que mostrar que la madre, una vez concientizada en favor de la revolución, participa en ella.

En el filme se pinta a Sun Yong como una mujer despreciable; hay que salvarla manteniéndola hasta el fin en el camino de la revolución.

Kang Min Ho, mientras está refugiado en la casa de Sun Yong, debe ejercer influencia ideológica sobre ella para despertarle el espíritu revolucionario. En la escena en que ella se sumerge en el maravilloso mundo de la música, cantando y recitando, debe “atacarla”, aconsejándole: “Ahora, cuando el país está sometido y toda la nación gime en la miseria, los jóvenes coreanos no pueden permanecer con los brazos cruzados, limitándose sólo a cantar y recitar; mientras continúa arrebatado el país no puede haber una música verdadera; si se quiere crearla, hay que recuperar, ante todo, al país perdido, para lo cual es indispensable combatir.” De esta manera, debe orientar a Sun Yong a que tome rápidamente la determinación de hacer la revolución. Por supuesto que en ese tiempo Kang Min Ho no es todavía un revolucionario preparado. Sin

embargo, él se encuentra en plena condición de decírselo, porque ya tiene el sentimiento antijaponés y el deseo de participar en la revolución.

En la secuencia del paseo en bote de Sun Yong y Kang Min Ho sería mejor que ella expresara su decisión de luchar y le pidiera una tarea, en vez de decirle que quería verlo. Además, si se establece que, después de trasladado Kang Min Ho a su nuevo escenario de lucha, ella siga actuando bajo la educación de la madre de él y vuelva a encontrarse con él para combatir juntos, aparecería más caracterizada.

En la película es importante reflejar de manera correcta la lucha de las mujeres. Ahora, en el Sur de Corea ellas luchan muy bien. Creo que si se introducen las actividades de la madre y Sun Yong y se muestra correctamente el curso de su concienciación revolucionaria, será posible elevar más el valor educativo del filme.

Es necesario, además, incorporar en la lucha a Kyong Hui, hermana menor de Mun Kyong Thae. Podría plantearse que ella se concientice en virtud de la educación que recibe de su hermano. Si uno quiere hacer la revolución, debe concienciar, ante todo, a su familia por vía revolucionaria. Es recomendable que Mun Kyong Thae, en lugar de comprar la cinta de color y zapatos de goma para su hermana, cultive en ella la conciencia clasista, mediante la explicación cotidiana sobre la sociedad y el pueblo explotado y oprimido, y la induzca por el camino de la lucha.

En el filme hay defectos que corregir también en el diálogo y en la concepción de las escenas.

En la secuencia en que se despide de Sun Yong, para incorporarse a la guerrilla, el protagonista dice que volverían a encontrarse cuando se hubiera restaurado la patria; pero sería mejor manifestarle que lo harían al cumplir esa gran empresa revolucionaria, y en el diálogo en que le dice tonterías el “hijo del mar” al andar juntos, es necesario añadir palabras de reproche.

En la escena en que Sun Yong implora a su padre que, aun vendiendo el órgano, salvara a Kang Min Ho, que está encarcelado, el

padre, en lugar de guardar silencio sin decir ni una palabra, debe responderle que haría todo lo posible para desplegar una campaña de salvación.

Sería bueno también modificar algo lo que dice Mun Kyong Thae a Kang Min Ho. Refiriéndose a la necesidad de organizar la lucha por la obtención del dinero de socorro al obrero accidentado durante el trabajo en el puerto, le dice que la lucha debe pasarse gradualmente de las acciones pequeñas a las de gran tamaño, y que la fuerza de la clase obrera consiste en la unidad, lo cual es, desde luego, aceptable. Pero en esta escena, mejor que hablar del paso de las acciones pequeñas a las grandes, sería referirse a la transferencia gradual de las económicas a las políticas, para concientizar rápidamente a los hombres que aún no lo estén en el plano político, y mucho más importante que subrayar la necesidad de la unidad es enseñar qué lucha y cómo desplegarla con la fuerza unida.

Es necesario, además, revisar el contenido de la carta que Mun Kyong Thae le escribe a su hermana menor antes de ser fusilado en la cárcel. En su último mensaje debe dejarle, como es natural, unas palabras revolucionarias y educativas, pero en lugar de eso le aconseja que se case con alguien. Él es un revolucionario, así que, en lugar de pedirle a su hermana que sea esposa de Kang Min Ho, debe advertirle que también en el futuro sea como su compañera revolucionaria y, aunque pierda al hermano combata bien con firme voluntad, para prepararse como una magnífica revolucionaria.

La escena en que el terrateniente se apodera de la tierra de los campesinos es buena para demostrar con cuánta crueldad se los oprimía y explotaba en aquel entonces. Pienso que la escena de la caída de algunos obreros alcanzados por las balas enemigas en la lucha huelguística servirá para reforzar el odio del pueblo contra el enemigo y su conciencia clasista.

Pero en la película hay muchas escenas innecesarias.

Es demasiado larga la secuencia de diversión de los imperialistas japoneses. ¿Para qué sirve esto? Para mostrar su crueldad y bestialidad sería suficiente con la escena de la represión de la lucha

huelguística de los obreros. También se ha presentado con demasiada pomposidad al oligarca japonés.

Además, son demasiado largas las escenas en que la madre y Kyong Hui lloran al recibir la noticia de que Mun Kyong Thae y Kang Min Ho fueron condenados a la pena capital, así como las de la lucha huelguística de los obreros portuarios y del paseo en bote de Kang Min Ho y Sun Yong. Aconsejo que se reduzcan las secuencias innecesarias para destacar en cambio las actividades de la madre y Sun Yong.

Es recomendable que al final de la primera parte se le añaden las escenas en que Sun Yong lea la carta de Kang Min Ho, y ésta, la madre y Kyong Hui visiten a Mun Kyong Thae en la cárcel. En esta última escena sería bueno que Mun Kyong Thae, para elevarles la fe en la lucha, les diga primero que la organización clandestina no deja de existir como siempre actuando y luego agradezca a la madre por haber educado magníficamente al hijo, y, a Kyong Hui le aconseje que combata bien junto con la madre y la hermana que son buenas.

Seguidamente se editará la secuencia en que el protagonista Kang Min Ho cruza el río para llegar a un nuevo escenario de lucha. De esta manera, hay que mostrar que la lucha prosigue en la clandestinidad y se desarrolla hacia una etapa superior.

La producción de esta película resultó defectuosa porque se ha basado sólo en el original, sin mantener su idiosincrasia.

Como el cine tiene sus propias características, no debe restringirse demasiado al original en que se basa sino conservar su idiosincrasia como tal. Si se le hubiese mantenido con rigor, el filme en cuestión hubiera resultado bueno aunque el original tiene faltas.

Para realizar debidamente este filme es preciso, ante todo, corregir el original. Sin hacerlo así, y sólo con modificar una u otra escena como si se remendaran ropas gastadas, la película no puede resultar buena. Antes de emprender el rodaje, hay que corregir el original y modificar el guion.

De aquí en adelante, cuando se proyecte crear películas basándose en novelas, hay que hacerlo con los originales aprobados por el

examen colectivo. Sólo así, sobre la base de obras socialmente apreciadas, es posible producir películas excelentes.

Si la novela *Una nueva colina neblinosa* contiene desaciertos, puede considerarse que esto se relaciona con el nivel de preparación de su autor. La causa principal de que nuestros autores no aciertan a escribir bien obras con temas revolucionarios consiste en que no comprenden cabalmente la política de nuestro Partido y los principios del marxismo-leninismo y no han adquirido un correcto punto de vista de clases. Aunque se trata de viejos escritores les faltan temple y experiencias revolucionarios porque no participaron directamente en la revolución. Además de esto, como no estudian con ahínco, tampoco saben bien las teorías revolucionarias.

Esta vez quedó revelado el hecho de que los escritores no estudian con afán y sus conocimientos no son profundos. No pocos de ellos no conocen claramente la línea clasista de nuestro Partido ni saben distinguir con acierto entre la fuerza motriz y el blanco de la revolución. En una palabra, no están armados firmemente con la concepción revolucionaria del mundo. Es natural, pues, que sus obras adolezcan de tales o cuales defectos.

Si en la novela *Una nueva colina neblinosa* la clase obrera se presenta como gamberra, y la clase media se sitúa al lado del enemigo, y si en el guion *A través de las tinieblas* se pintan como tontos al peón agrícola y al campesino pobre, esto se debe a que los escritores no conocen bien la línea clasista de nuestro Partido y no tienen una clara conciencia de las fuerzas motrices de la revolución. La película *La familia de Choe Hak Sin* es una buena obra que refleja de manera correcta la línea clasista de nuestro Partido. Muestra nítidamente que es posible realizar el frente unido con los religiosos, pero no con los elementos proyanquis. Sólo con una firme posición y un correcto criterio clasistas, los escritores pueden crear obras excelentes.

La causa por la que en la novela *Una nueva colina neblinosa* se interpreta de manera desacertada el movimiento obrero de nuestro país en la década del 20 y se aborda el tema como si en Corea se

hubiese conocido el marxismo a través de Japón, también reside en que su autor no conoce a fondo la historia del movimiento comunista en nuestro país y el ambiente de la década del 20.

Hay que educar mucho a los escritores. Es recomendable que se los matricule en las universidades para poder estudiar profundamente la política de nuestro Partido, sus líneas clasista y revolucionaria. Junto con esto, es necesario darles a conocer muchas historias relacionadas con los participantes en las luchas revolucionarias.

Los autores de la novela *Una nueva colina neblinosa* y el guion *A través de las tinieblas* son personas formadas y apreciadas por el Partido. Hay que criticarlos y educarlos para que corrijan pronto sus errores y trabajen bien.

Debemos construir más locales de creación para los escritores y asegurarles diversas condiciones necesarias de modo que produzcan muchas más obras con temas revolucionarios. Sólo haciéndolo así, es posible crear en gran medida películas excelentes.

PARA SUMINISTRAR A LAS ZONAS RURALES MUCHOS MÁS ARTÍCULOS DE DIVERSOS TIPOS

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los cuadros de
la industria textil**

11 de enero de 1967

Hoy quisiera hablar sobre algunas tareas que enfrenta la industria textil para suministrar a las zonas rurales mayor cantidad de telas y diversos artículos más.

Hace algún tiempo estuve en una zona rural y observé que en sus tiendas no había muchas telas y otros artículos de buena calidad. Como los campesinos reciben en el invierno los dividendos por su trabajo anual, lo normal sería que en esa época se les suministraran intensivamente artículos de buena calidad que ellos requieran, pero ahora no ocurre así. Esta no es la primera vez que hablo de este asunto, sino que lo he destacado en varias ocasiones.

El problema adquiere tanto mayor importancia por cuanto los campesinos aún no están dotados por completo de los rasgos revolucionarios y de la clase obrera ni se han preparado como comunistas. Sólo cuando se les suministre gran cantidad de buenos artículos es posible consolidar la alianza obrero-campesina y aumentar la producción de cereales estimulando su interés por ésta.

Debido a que ahora en las tiendas del campo escasean los artículos de buena calidad, los campesinos, aun poseyendo dinero, no pueden

comprar libremente lo que necesitan. Siendo así, ¿cómo puede elevarse su interés por la producción? Si bien el año pasado el Estado abolió por completo el sistema de impuesto agrícola en especie, concediéndoles enormes beneficios, esto no surte gran efecto por la escasez de mercancías en el campo.

Por muy grande que sea la suma de dinero que posean los campesinos, no les servirá para nada si no hay artículos. El dinero sólo puede conservar su valor mientras existan mercancías, de lo contrario no es más que una hoja de papel con dibujos.

Por supuesto, en el porvenir, cuando lleguemos a la sociedad comunista dejarán de existir las mercancías y de actuar la ley del valor y por consiguiente no se necesitará el dinero. Pero en la sociedad socialista se efectúa la producción de mercancías, actúa la ley del valor; por tanto existe el dinero y sólo con él es posible comprar mercancías.

Si en las tiendas del campo no se venden las mercancías que demandan, los campesinos no harán esfuerzos para producir más cereales ni querrán vender a gusto lo que les sobre de su consumo, porque no valdrá la pena adquirir dinero. Al revés, si hay muchas mercancías para comprarlas, incrementarán con celo la producción de cereales y los venderán al Estado en mayor cantidad mediante su ahorro. Para elevar el interés de los campesinos por la producción hay que enviar al campo, decisivamente, muchos artículos de buena calidad.

También es imperiosamente necesario hacerlo así para revolucionar a los campesinos y lograr la victoria completa del socialismo.

A fin de alcanzar esta victoria es preciso atraer seguramente a las capas medias al lado del socialismo, mediante su educación y transformación.

La labor de educarlas y transformarlas es imposible cumplirla de la noche a la mañana por métodos coercitivos. Hay que realizarla con el método de intensificar la educación ideológica encaminada a erradicar las ideas retrógradas subsistentes en sus mentes, en

coordinación con el esfuerzo para elevar su nivel de vida material y cultural. Así debe lograrse que ellas experimenten en carne propia las ventajas del régimen socialista y lo apoyen sinceramente. Sólo entonces podrá decirse que ha triunfado por completo el socialismo.

En la lucha entre el socialismo y el capitalismo, es decir, entre la clase obrera y la capitalista, es importante la batalla para captar a las capas medias. La victoria en esta lucha está del lado de quien se las granjee.

Como todos conocen, la clase obrera no puede realizar la revolución por sí sola. Para triunfar en la lucha contra la clase capitalista, cueste lo que cueste, debe ganar a su lado a las capas medias. Un factor importante para la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia radicó en que Lenin realizó acertadamente el trabajo de atraer a los campesinos al lado de la clase obrera.

Hoy nuestra alianza obrero-campesina es sólida. Los campesinos apoyan enteramente a la clase obrera que les ha dado las tierras, abierto el camino de la cooperativización, enviado tractores y construido obras de regadío. No obstante, si sólo se acopian sus cereales sin suministrarles apropiadamente, como ahora, los artículos que demandan, ellos se disgustarán y como consecuencia se abrirá un resquicio en la alianza obrero-campesina y se ejercerá una influencia negativa sobre el régimen socialista. Por eso, debemos abastecer al campo de gran cantidad de telas y otras mercancías de calidad que exigen los campesinos.

En la actualidad nuestro país produce al año cerca de 300 millones de metros de tela, cantidad que realmente no es pequeña. En el presente, la producción per cápita de tela en los países donde dicen que se visten ropas buenas, es casi igual a la nuestra. Con esa producción ellos cubren suficientemente las demandas de la exportación, la industria y de lo que sea. Pero, aquí se siente la escasez de tejidos.

Entonces, ¿por qué en nuestro país es difícil la situación de los tejidos, pese a que los producimos en no poca cantidad? Ello se debe

a que por producirlos con chapucería no son resistentes, y se despilfarran y entregan gratis en muchos casos.

Actualmente, los trajes no duran mucho por ser baja la calidad de las telas. Si fuera alta su calidad, los vestidos resistirían algunos años y entonces dejaría de sentirse su escasez.

Además, se dilapida enorme cantidad de tejidos. Algunos funcionarios, en vez de esforzarse por economizarlos, los gastan sin medir con el consiguiente derroche. Eso ocurre por ejemplo, al suministrar a los obreros ropas de trabajo más de lo necesario. En el caso de los sectores ferroviario y minero, al año se le entregan a cada obrero un uniforme y un traje de trabajo, pero no es necesario hacerlo así. Si se le abastece sólo del uniforme y se establece que lo use como traje de trabajo después de un año, no será necesario suministrarle por separado esta ropa.

De elevar la calidad del tejido y eliminar cabalmente los fenómenos de malgastarlo, aun con la producción textil actual es totalmente factible resolver el difícil problema de los tejidos y abastecer al campo de mayor cantidad de tela de buena calidad.

De aquí en adelante, hay que elevar la calidad de las telas y multiplicar su variedad.

Actualmente, repito, la calidad de tejidos es baja, sobre todo, los que se producen en las fábricas de la industria local. Por eso los vestidos confeccionados con ellos son de muy malas apariencias.

Tampoco es variado el surtido de telas. Aunque los campesinos quieran hacer vestidos de trabajo, no hay tejidos adecuados ni tampoco para confeccionar ropas femeninas de calle.

El sector de la industria textil, desplegando una lucha dinámica para elevar la calidad de los tejidos y multiplicar su variedad, debe producir gran cantidad de telas de bellos colores, resistentes y adecuadas a las estaciones y al gusto del pueblo. De esta manera, hay que suministrar a los hombres y mujeres suficiente cantidad de buenas telas para trajes, en el primer caso, y para ropas de estilo coreano y otros vestidos elegantes de diversas modas en el segundo.

Hay que tejer bien la fibрана con hilos torcidos y producir telas

mixtas de calidad. Si se eleva la calidad de ambos tejidos, los campesinos no exigirán únicamente cotonía. Si la demandan en gran cantidad, ello se debe a que no es alta la calidad de la fibrana.

A fin de elevar la calidad de las telas, es necesario que las textileras preparen adecuadamente diversos procesos de acabado, incluido el de teñidura.

Algunas fábricas de la industria local que no producen telas de calidad, hay que convertirlas en fábricas de maquinaria o de artículos de metales de uso diario. En las condiciones actuales, en que hasta las grandes textileras capaces de dar buenos productos no funcionan debidamente por escasez de materias primas, no hay porqué abastecer de éstas a las fábricas de la industria local que producen telas de baja calidad. Huelga decir que deben mantenerse tal como están las que consumen materias primas locales.

Debemos convertir algunas fábricas textiles locales en filiales de sus similares de gran tamaño. Aunque ahora no producen telas de calidad, si se complementan con algunas máquinas y equipos y se les ayuda adecuadamente en el plano técnico, podrán producirlas ya que tienen creada determinada base para ello.

Además del tejido, hay que elevar la calidad y aumentar el surtido de los calcetines y demás artículos.

Ahora, en las tiendas del campo se venden pocos zapatos para invierno y pocas medias largas, por lo que los campesinos sufren dificultades. Su causa no está en otro mundo sino en que los cuadros no organizan de modo conveniente el trabajo. En adelante, organizando con esmero el trabajo, deben producir muchos y buenos zapatos para el invierno y varios tipos de calcetines de calidad.

Hay que producir también otros artículos, como bufandas. No es forzoso que éstas se hagan únicamente de lana. Es posible del todo hacer excelentes bufandas con tela cardada que se produce en el país.

Deben confeccionarse también buenas chaquetas enguatadas. Con gabardina y un poco de algodón es factible hacerlas de buena calidad. Actualmente se confeccionan poniéndoles demasiado algodón, por eso son feas.

Hay que aumentar la producción de tejidos.

De este modo hay que llegar a 400 millones de metros en 1970. Sólo entonces, satisfaremos las cada día más crecientes demandas del pueblo acerca de éstos.

Para incrementarla debemos utilizar al máximo las posibilidades internas.

En el período del Primer Plan Quinquenal nuestros trabajadores utilizaron con eficiencia los equipos y materiales existentes, y buscaron y movilizaron al máximo otras fuentes locales de materias primas incluyendo las silvestres de fibras para cumplirlo con anticipación. Pero, hoy día no trabajan tan celosamente como en aquel tiempo. En las regiones tampoco utilizan las materias primas como los tallos de algodón, sino los dejan abandonados en el campo. De utilizarlos eficazmente, podrían producirse tejidos para sacos y papel para forrar ventanas.

En la actualidad, algunos dirigentes de las industrias locales no piensan en buscar y movilizar las fuentes propias de materias primas, esperando sólo a que el Estado se las suministre junto con los materiales. Por esa razón, las fábricas de la industria local se encuentran en tal situación que si el Estado no las abastece de materias primas y materiales no pueden proseguir la producción. Esto es muy negativo.

En el sector de la industria textil deben eliminarse cuanto antes tales defectos y producir muchos más tejidos, buscando y movilizándolo con diligencia las posibilidades internas y utilizando con eficacia los equipos y materiales existentes. Si el deber de los campesinos es producir muchos cereales para la clase obrera, el de los obreros textiles es producir muchas telas de calidad para los campesinos. Todos los trabajadores de este sector deben luchar energicamente para asegurarles mejores ropas a los campesinos.

Para aumentar la producción de tejidos, debe incrementarse también el número de husos. Hay que acrecentarlo en 180 mil más o menos hasta el año 1970, mediante su fabricación en el país y la importación de cierta cantidad.

Es necesario escatimar y economizar al máximo los tejidos.

Ante todo, es importante ahorrar telas de uso industrial. Ahora se dan muchos casos de malgastarlas por no suministrarlas debidamente a las fábricas y empresas de acuerdo con los índices de producción. Por ejemplo, en lo que se refiere a la producción de calzado, sería preciso construir una fábrica destinada a tejer exclusivamente telas necesarias para ello. Sólo entonces podrían producirse zapatos resistentes y bonitos y economizar otros tejidos. Pero, lo que ocurre ahora es que le suministran, al tuntún, cualquier tela a las fábricas de calzados, en lugar de asegurarles las adecuadas.

En adelante, debemos establecer firmemente el principio de producir y suministrar tejidos de uso industrial acordes con los índices de producción de las fábricas y empresas, para que los utilicen de modo racional y no malgasten ni una pulgada.

Para que se los ahorren en las fábricas y empresas hay que librar una enérgica lucha encaminada a emplear el sustituto. Aun en el caso de utilizarlos no debe pedirse más de lo necesario, para luego dejarlos amontonados o malgastarlos.

Con miras a economizar los tejidos es preciso esforzarse por ahorrar ropas de trabajo y otros materiales de protección laboral.

Actualmente, existen trabajadores que tienen poco espíritu de aprovechar y economizar esos materiales que reciben gratuitamente del Estado. Por poner un ejemplo, en el caso de los médicos y las cuidadoras de las casas-cuna, no usan con cuidado las batas y por eso al poco tiempo se deterioran. Tampoco deja de observarse el malgasto de ropas de trabajo entre los obreros de otros sectores.

Es menester desplegar entre los trabajadores una lucha para utilizar con cuidado las ropas de labor. Hay que explicarles con claridad el reglamento de su uso y educarlos con eficiencia para que las aprecien. Las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres tienen que llevar a cabo sustancialmente una labor organizativa y política entre ellos para que las utilicen con cuidado y les duren mucho.

Es necesario examinar en detalle el reglamento del suministro de materiales de protección laboral y modificarlo de forma apropiada conforme a la realidad. Desde luego, es imposible determinar de manera uniforme los plazos de uso de las ropas de trabajo para todos los sectores de la economía nacional. En los sectores donde es forzoso cambiarlas a menudo, como los médicos con sus batas y los fundidores con sus vestimentas laborales, no es necesario alargar ese plazo, sino dejarlo como está. Sin embargo, hay que modificar los reglamentos que no están ajustados a la realidad o estipulan suministros innecesarios. Por ejemplo, si en esos reglamentos está dispuesto suministrar tela de lana a los ferroviarios, deben corregirse en el sentido de abastecerles de tejido mixto de vinalón. Las confecciones bien hechas con este tejido no ceden en calidad a las de tela de lana.

Desde el próximo año debemos suministrar ropas de trabajo según las nuevas normas. Es recomendable que a los trabajadores que no las necesiten, por haber usado con cuidado las anteriores, aunque haya llegado la fecha de recibir las nuevas, se les abone en su lugar la suma de dinero correspondiente. Aun de esta manera ahorraremos una enorme cantidad de telas a escala del Estado.

Tenemos que economizar al máximo, repito, los tejidos por diversos métodos para enviarlos al campo en mayor cantidad.

Para proveer a los campesinos de suficiente cantidad de telas y otros artículos de calidad conforme a las estaciones, es necesario organizar con tino su producción y venta.

Actualmente, como los artículos para el invierno se producen y suministran a las tiendas en diciembre y enero, no se venden debidamente por haber perdido el tiempo oportuno. En consecuencia, el valor de las mercancías que se congestionan al año llega a varios cientos de millones de *wones*. Por esta causa el Estado se ve obligado a venderlas a precios baratos, a pesar de la pérdida que ello implica.

En adelante, hay que producir en el verano los artículos para el invierno, y viceversa. Sólo entonces, el pueblo podrá comprar

oportunamente los artículos necesarios, y pondremos fin a los fenómenos de congestión de mercancías.

Debemos lograr que cada año, a partir de octubre, se vendan artículos invernales en las tiendas, mediante una eficiente labor de organización al respecto. Sólo entonces, los campesinos podrán comprarlos y usarlos oportunamente.

Para terminar, voy a referirme sucintamente a la necesidad de reorganizar el aparato de la rama de la industria ligera.

En el pasado lo modificamos de tal o cual manera para vigorizar el trabajo del sector. En un tiempo establecimos el Comité de Industria Ligera y luego lo reorganizamos en Ministerio de Industria Ligera. Pero no se observó una mejoría digna de mención en sus actividades.

Aunque este Ministerio tiene ahora varias direcciones y numerosos trabajadores, no administra y controla convenientemente las fábricas del sector, porque éstas ya son muchas. A fin de desarrollar con rapidez la industria ligera, es necesario reorganizar racionalmente el aparato del sector conforme a las exigencias de la actual realidad. Desde luego, éste no lo decide todo, pero es cierto que ejerce no poca influencia en el trabajo.

A mi juicio, sería conveniente dividir en dos el Ministerio de Industria Ligera. Hay que establecer un ministerio de industrias textil y papelera que atienda, además, las de artículos de punto y calzado.

Y crear también otro que se encargue de las industrias alimenticia y de artículos de uso diario. Este ministerio atendería principalmente la industria alimenticia. La salsa y la pasta de soya son alimentos indispensables para nuestro pueblo. Por tanto, el Ministerio de Industria Alimenticia y de Artículos de Uso Diario prestaría profunda atención al desarrollo de las industrias que las elaboran. Hay que instituir en el Ministerio una dirección administrativa que se ocupe exclusivamente de la producción de los alimentos mencionados, orientando y controlando sus fábricas.

También debe establecerse en él una dirección que atienda la producción de bebidas. Esta administrará y controlará las industrias que producen refrescos, licores y otras bebidas.

Es necesario implantar también una dirección que se ocupe de las fábricas de elaboración de cereales y conservas. En adelante la industria alimenticia de nuestro país seguirá creciendo continuamente. En cuanto a las frutas, por ejemplo, su producción aumenta con rapidez, y por ende, se hace necesario elevar parejamente la capacidad de su elaboración.

El referido ministerio debe contar también con direcciones que orienten la producción de artículos de uso diario. Sería conveniente establecerlas varias, y no una, para que se encarguen por sectores de la producción de esos artículos.

Si se divide en dos el Ministerio de Industria Ligera y se establecen en ellos las direcciones administrativas necesarias, será posible intensificar la dirección científico-técnica de las fábricas y empresas y resolver uno o dos problemas importantes cada año.

Debe modificarse el sistema de dirección y administración de la industria local.

Hasta ahora la Dirección General de Industria Local no dio una orientación técnica adecuada a esa industria ni estableció un correcto sistema de abastecimiento de materias primas y materiales. En consecuencia, sus fábricas recibieron principalmente de la instancia central las materias primas y materiales, en vez de resolverlos por cuenta propia en sus respectivas localidades. Las fábricas que funcionan con materias primas y materiales del Estado no pueden llamarse de hecho industrias locales.

Hay que transferir tales fábricas a los ministerios correspondientes. Por ejemplo, si una fábrica local produce telas con materias primas que le suministra el Estado, hay que convertirla en una filial de una gran fábrica textil, entregándola así al sector de esta industria. Lo mismo debemos hacer con la industria papelería.

En vista de que las fábricas de la industria local que dependen de las materias primas y materiales del nivel central, van a pasar a los ministerios correspondientes, hay que disolver la dirección general de industria local en las provincias para establecer en sus comités populares la dirección de industria local que oriente y administre las

fábricas de alfarería, muebles, artículos trenzados, textiles y otras más que funcionan sobre la base de materias primas regionales. En las localidades hay que fomentar la producción de artículos con sus propias materias primas y materiales. Las fábricas de la industria local tienen que elaborar hierbas medicinales, materiales de piedra y jade, trenzar esteras de *cyperus* y fabricar botones con conchas.

Para desarrollar la industria ligera es preciso establecer un organismo de investigación científica destinado a estudiar exclusivamente el trabajo del sector. Deberán implantarse institutos o salas de investigación en los ministerios, las direcciones administrativas y fábricas matrices para intensificar las investigaciones científicas encaminadas a desarrollar la industria ligera.

DISCURSO RESUMEN EN LA REUNIÓN NACIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MECÁNICA

20 de enero de 1967

Compañeros:

Durante tres días debatimos el problema de cómo desarrollar la industria mecánica, que desempeña el papel medular en nuestra economía nacional. Como en el informe y las intervenciones se analizó el estado actual de esta industria en el país y se plantearon numerosas opiniones positivas para registrar innovaciones en su desarrollo, quisiera referirme sólo a algunas cuestiones.

1. SOBRE LA NECESIDAD DE DESARROLLAR LA INDUSTRIA MECÁNICA

Como es sabido de todos, en nuestro país existen condiciones favorables para el desarrollo de las industrias metalúrgica y de maquinaria.

Aquí abundan minerales de hierro y otros recursos de metales ferrosos y no ferrosos. Las reservas de minerales de hierro llegan a miles de millones de toneladas y también son ricos los de metales no ferrosos de diversas clases. En nuestro territorio quizá se agoten

alguna vez otros recursos naturales, pero en cuanto a las materias primas metálicas necesarias para el desarrollo de la industria mecánica, creo que no se acabarán ni después de varias generaciones.

Si en el plano de recursos de materias primas hay un punto desfavorable para el desarrollo de la industria metalúrgica o la de maquinaria, éste radica únicamente en la inexistencia del carbón de coque en el país. Pero, si se realiza intensamente la prospección, es posible hallarlo y, aun en caso contrario, hay la perspectiva de desarrollar la industria siderúrgica basándose en los recursos de combustibles domésticos, si se impulsan las investigaciones científicas para fundir hierro con la antracita.

En compensación del inexistente carbón de coque disponemos de gran cantidad de magnesitas, material refractario imprescindible para la industria metalúrgica. En cuanto al volumen de sus yacimientos nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo. Si con este mineral producimos en gran escala el klinker de magnesia, podríamos cambiarlo por el carbón de coque que nos hace falta.

Por eso, teniendo en cuenta el conjunto de las condiciones de recursos de materias primas, es muy prometedor el porvenir de la industria metalúrgica y mecánica en nuestro país.

Por supuesto, podemos vender en bruto los minerales de hierro y de metales no ferrosos. Sin embargo, en esa forma nunca podremos vivir bien, por muchos recursos naturales que poseamos. Para vivir tan bien como otros, tenemos que aprovecharlos eficientemente y, para ello, exportarlos no en bruto sino transformados. El producto final de la transformación de los metales son máquinas y equipos. Por esta razón, debemos desarrollar las industrias metalúrgica y mecánica para transformar hasta el fin los minerales extraídos y construir gran número de máquinas y equipos para el uso nacional y la exportación. Sólo así será posible aumentar el poderío económico del país, el bienestar del pueblo y la capacidad defensiva nacional.

Hay numerosos países que poseen pequeños territorios, pero viven en la abundancia gracias a haber desarrollado la industria mecánica. Entre ellos hay tanto países socialistas como los capitalistas. Suiza es

un país pequeño, tanto en superficie como en población, pero tiene un alto nivel de vida gracias a su avanzada industria de máquinas de precisión como es la producción de relojes. Checoslovaquia, si bien posee pocos yacimientos de hierro e insignificantes recursos de metales no ferrosos, produce y exporta grandes cantidades de máquinas y equipos. Si hasta los países pobres en recursos de materias primas desarrollan así la industria de maquinaria, ¿por qué razón no podemos hacerlo nosotros que poseemos un país, con un subsuelo rico en recursos?

Aprovechando al máximo las favorables condiciones naturales del país debemos desarrollar en gran escala la industria mecánica, y de esta manera alcanzar lo antes posible a los países adelantados económicamente y elevar a un alto nivel la vida del pueblo. La superficie del territorio nacional es sólo un poco más de 220 mil kilómetros cuadrados, pero si construimos muchas máquinas para realizar en gran escala proyectos de conquista de la naturaleza, como por ejemplo preparar las marismas, separándolas del mar, y producir en ellas cereales, fabricar grandes barcos para pescar en alta mar, podríamos alimentar muy bien a una población de 40 a 50 millones de personas y vivir en condiciones tan buenas como las de otros. Esta es la primera de las necesidades por la cual debemos desarrollar la industria mecánica en nuestro país.

La otra radica en que ella constituye la base del desarrollo del conjunto de la industria y de todas las ramas de la economía nacional, y la garantía material de la independencia política y la autosuficiencia económica del país.

Sin máquinas es imposible explotar los recursos del subsuelo ni transformarlos ni tampoco producir artículos en las industrias pesada y ligera. Por consiguiente, sin desarrollar la industria mecánica no puede resolverse satisfactoriamente ni el problema de consolidar las bases económicas del país y hacer abundante la vida del pueblo ni tampoco el de aumentar el poderío de la defensa nacional.

Si la industria pesada es el fundamento de la industria, de la mecánica podemos decir que es el corazón de aquélla. Por esta razón,

cuando se estiman el poderío y nivel de desarrollo económico de un país, se toma en cuenta, junto con su volumen de producción de acero, el grado de desarrollo de su industria mecánica.

Nuestra industria, sobre todo su rama mecánica, se encuentra todavía atrasada. En comparación con otros países, el nuestro comenzó a fomentar la industria muy tarde. De hecho, apenas hace unos 20 años emprendimos esta tarea con nuestras propias manos. Hace varios cientos de años, mientras otros países efectuaban la revolución industrial y desarrollaban a amplia escala la tecnología, los gobernantes feudales de nuestro país perdían el tiempo en disputas sectarias y no prestaban ningún interés al progreso tecnológico. Como consecuencia, cuando otros países emprendían el camino de desarrollo capitalista, el nuestro permaneció como Estado feudal atrasado y finalmente fue arrebatado por los imperialistas japoneses.

Cuando al invadir a Corea éstos usaban rifles de repetición de 5 balas nuestros antecesores les hicieron frente con escopetas de mecha. En esa situación, ¿cómo podían rechazar la agresión de Japón? Si hubieran tenido, por lo menos, rifles de un solo tiro, nuestro país no hubiera sido ocupado tan fácilmente.

Para mantener el lineamiento de la independencia, en otras palabras, la soberanía en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, tenemos que desarrollar la industria mecánica. De lograr esto, podremos hacer todo lo que queramos. Si nos da la gana de producir más fertilizantes, nos bastaría con levantar las fábricas correspondientes o, si queremos tener más tejidos sería suficiente con construir plantas de fibras químicas y producir máquinas textiles. Lo mismo ocurre para aumentar el poderío de la defensa nacional. Si desarrollamos la industria de maquinaria podremos fabricar todo tipo de armas.

No es de ninguna manera una exageración si digo que del fomento de esta industria dependen en fin todos los problemas, tanto el aumento del poderío económico del país y la mejora de la vida del pueblo como el fortalecimiento de la capacidad defensiva nacional.

El desarrollo de la industria mecánica de nuestro país es una

necesidad imperiosa no sólo para nosotros mismos, sino también desde el punto de vista internacional.

Los Estados recién independizados de Asia y África llaman al nuestro “país modelo en el apoyo en sus propias fuerzas”, y “país desarrollado” y solicitan que les ayudemos en su edificación económica. Sin embargo, ahora nuestra industria mecánica no está al nivel como para poder producirles el conjunto de equipos fabriles que requieren. Hace algunos años construimos en Malí un molino arrocero y una fábrica de cerámica y ahora estamos haciendo preparativos para levantar una planta de fósforos en Congo, pero éstas no exigen una técnica de alto nivel. Debemos estar en condiciones de satisfacer las solicitudes de otros países de construir fábricas que exijan mayor nivel tecnológico. Este es nuestro deber internacionalista.

Si no ayudamos a los países recién emancipados del yugo colonialista, es posible que vuelvan a someterse a los imperialistas en el plano económico. Entonces en esa misma medida se demorará la obtención de la victoria de la revolución mundial y se tornará difícil nuestra lucha contra el imperialismo. Por eso, también es forzoso desarrollar la industria mecánica para cumplir plenamente con el deber internacionalista.

Si celebramos esta reunión en la rama de la industria mecánica antes que en las demás es porque desempeña un papel importante, tanto en la ejecución de la tarea de realizar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, planteada en la Conferencia del Partido, como en el cumplimiento del Plan Septenal en general y, además, tiene que adelantarse a cualquier otra rama. De ella depende la ejecución de todas las tareas del Plan Septenal hasta 1970 y también el fortalecimiento del carácter independiente de la economía del país y del poderío de la defensa nacional.

Actualmente contamos con recursos suficientes para cumplir todas las metas del Plan Septenal y las tareas planteadas por la Conferencia del Partido. Por supuesto, no debemos sobrestimar ni tampoco

subestimar el poderío de nuestra industria mecánica. Inmediatamente después de la liberación, en nuestro país había apenas algunas decenas de máquinas desbastadoras y con ellas no se podía elaborar más que insignificantes piezas de repuesto, pero ahora las hay en decenas de miles y llegan a más de cien sólo las fábricas mecánicas de gran tamaño, productoras de modernos equipos. Estas constituyen un gran caudal. Si lo aprovechamos racionalmente podemos realizar muchos trabajos.

Hoy no es igual al período inmediatamente posterior a la liberación cuando casi no existía la industria mecánica ni al del armisticio cuando acometimos las tareas de rehabilitación con las manos vacías. La base de nuestra industria mecánica es sólida y su poderío enorme. El problema estriba en cómo llevamos a buen término el trabajo organizativo encaminado a aprovechar eficientemente su capacidad y desarrollarla de acuerdo con las condiciones reales del país.

De desempeñarse adecuadamente los trabajadores de esta industria y mostrar a plenitud su poderío, tendremos todas las posibilidades de alcanzar las metas combativas que plantea el Partido para desarrollar la economía nacional, mejorar la vida del pueblo e incrementar el poderío de la defensa nacional.

2. SOBRE LAS TAREAS ACTUALES DE LA INDUSTRIA MECÁNICA

Aprovechar eficientemente las bases económicas ya creadas y elevar la calidad en la producción y la construcción es la orientación principal que definió la Conferencia del Partido para el desarrollo económico de nuestro país en la época actual. En esto la industria mecánica asume más tareas que cualquier otra rama.

Una de sus importantes tareas es, ante todo, producir las máquinas

y equipos necesarios para el refuerzo y perfeccionamiento de las fábricas y empresas ya construidas.

Hasta ahora hemos construido muchísimas fábricas, sin embargo, no están funcionando normalmente. Pueden existir diversos motivos, pero puede afirmarse que los principales son dos: uno consiste en no asegurarles a tiempo las materias primas, y el otro radica en su incompleta dotación.

En el presente tenemos no pocas fábricas que se encuentran, metafóricamente dicho, en la misma situación de un hombre que no actúa debidamente por carecer de un brazo o de nariz. Si se enmiendan estas faltas, todas podrían normalizar la producción y rendir al máximo. Si no se logra suministrarle materias primas al sector industrial, en la cantidad necesaria, se debe principalmente a que las minas sufren la escasez de máquinas y equipos y es bajo el nivel de su dotación técnica. De lograr reforzar las bases de producción de materias primas y mejorar su dotación tecnológica, podremos obtener materias primas y combustibles en cantidades mucho mayores que ahora.

En la actualidad, en el sector industrial hay muchas partes que necesitan completarse.

Veamos el caso de la Mina de Musan. Es preciso enviarle más excavadoras y camiones para que realice satisfactoriamente la eliminación de terrenos de recubrimiento, repararle la vía de evacuación de minerales, ahora destruida, y elevarle la capacidad de enriquecimiento. Además hay que reforzarle el taller de mantenimiento para sostener en permanente funcionamiento los equipos, cambiándoles a tiempo las piezas gastadas. De completarse así la Mina de Musan, todos sus equipos funcionarán normalmente y se extraerán muchos más minerales de hierro.

En las fábricas metalúrgicas la situación es igual. De instalar más hornos de sinterización en la Fundición de Hierro Kim Chaek y de fabricarle el separador de oxígeno, es factible que en los altos hornos se produzca mayor cantidad de hierro y en los hornos convertidores acero de buena calidad. Si instalamos un laminador en frío de 10 mil

toneladas de capacidad en la Fundición de Hierro de Hwanghae y uno de mediano tamaño en la Acería de Kangson, podríamos suplir considerablemente la escasez de materiales de acero standard, que crea dificultades en la industria de maquinaria y la construcción, y en la misma medida ahorrarlos. Por supuesto, para reforzar las fábricas metalúrgicas habrá que importar algunas máquinas, pero la mayor parte de lo necesario lo debe producir la industria mecánica del país.

Ahora necesitamos gran volumen de cemento y podremos producir anualmente 4 millones de toneladas si la industria mecánica fabrica machacadoras para las fábricas de Madong, Sunghori y Chonnaeri y las dota con hornos de calcinación con sus instalaciones auxiliares.

Con 4 millones de toneladas de cemento pueden pavimentarse las principales carreteras, levantarse muros de sostenimiento en lugares donde ocurren desprendimientos, y edificar muchas viviendas modernas.

Si de esta manera aplicamos pequeños refuerzos a diversas ramas de la industria, podremos alcanzar todas las metas previstas en el Plan Septenal.

En el sector agrícola realizamos la irrigación y la mecanización, pero todavía nos queda una infinidad de tareas por cumplir.

Como todos conocen, en nuestro país casi no hay donde encontrar nuevas tierras cultivables. Podremos conseguirlas sólo si preparamos las marismas, pero esto requiere enormes inversiones y mucho tiempo, razón por la cual es imposible por el momento aumentar la producción cerealera por esta vía. La corrección de las marismas es, en todo caso, un proyecto en perspectiva y para encontrarle solución inmediata al problema cerealero es indispensable elevar el rendimiento en la tierra que cultivamos ahora.

Hoy día, como resultado de haber creado arrozales en extensas áreas los poseemos en una superficie de casi 700 mil hectáreas. Yo pensaba que cuando se llegara a esta cifra mejoraría en cierta medida la vida del pueblo, pero a pesar de que ello se logró la cuestión alimentaria sigue sin resolverse satisfactoriamente. Si lo estudiamos,

veremos que el problema está, en última instancia, en la falta del refuerzo de los puntos débiles.

Por supuesto, hay varios motivos por los que no aumenta la cosecha de cereales, pero uno de los principales es la inundación de los arrozales durante la temporada de lluvias. Todavía no hemos cementado todos los muros de sostenimiento ni terminado las obras de consolidación de taludes y de corrección de torrentes ni tampoco llevamos a buen término la repoblación forestal. Como consecuencia, cada año, en la época de lluvias los arrozales se aniegan debido a la continua elevación del lecho de los ríos.

En el presente, debido a la elevación del lecho del Taedong, los arrozales del contorno de la Acería de Kangson se inundan cuando cae mucha lluvia. Este fenómeno se observa no sólo en los grandes ríos sino también en los riachuelos. Como no pueden dragarse todos los ríos con la fuerza humana, debe hacerse con máquinas, pero por no tenerlas no hay manera de evitar la anegación de arrozales, en grandes extensiones. Ocurren casos similares también debido a que no se trazaron canales de desagüe que debían hacerse necesariamente al crear arrozales, lo que causa el estancamiento del agua de lluvia y, por otra parte, los canales de desagüe o arroyuelos existentes desaparecieron durante la preparación de los terrenos. Según me informaron, ahora los arrozales que se inundan llegan a unos 10 por ciento de la totalidad de superficie arrocera. Desde luego, en esta cifra se incluyen sólo los que permanecen sumergidos relativamente largo tiempo, pero si se le añaden hasta los que se anegan por algunos días, la cifra crecería mucho más. Los dirigentes del sector creen erróneamente que la sumersión de las plantas de arroz durante uno o dos días antes de espigarse, casi no afecta el rendimiento de su cosecha. Según el análisis realizado por los científicos, la sumersión sólo de dos días de las plantas de arroz, a unos 15 días de la trasplantación, disminuye su rendimiento en nada menos que 20 %. Así, pues, podemos darnos cuenta de cuánta pérdida de cereales sufrimos cada año sólo por esa causa.

Este año debemos acabar, a cualquier precio, con estos fenómenos.

Desde luego será difícil eliminarlos todos en un solo año, pero no habrá objetivo inalcanzable si se trabaja con empeño. Para esta acometida hacen falta dragas, excavadoras, bulldozers, bombas, motores eléctricos y de gas, pero todas estas máquinas debe producirlas la industria mecánica.

Las tareas que tiene que cumplir dicha industria para la agricultura no se limitan a éstas. Debe fabricar también máquinas y equipos para el incremento de la producción de los productos agroquímicos y la construcción de nuevas plantas de fertilizantes. Por ahora realizamos sólo la producción del abono nitrogenado, sin llegar a extenderla hasta el potásico y el fosfatado y esto no es por la inexistencia de sus materias primas en nuestro país. Aquí yacen esos recursos en cantidades estimables. Sin embargo, por carecer de máquinas y equipos para su explotación y enriquecimiento no podemos producir fertilizantes potásicos o fosfatados. Hasta algunos años atrás fabricábamos cierta cantidad de abono fosfatado sobre la base de apatitas importadas de Vietnam; debido a la extensión de la guerra en ese país, últimamente no hemos podido traer dicha materia prima y tuvimos que parar su producción. Como vemos, es inseguro depender de otros países en cuanto a materias primas. Si los trabajadores de la industria mecánica construyen las máquinas y equipos necesarios para el enriquecimiento de las fosforitas del país, de baja ley, podríamos producir el abono de fosfato, en las cantidades requeridas, con nuestras materias primas. Nos hacen falta máquinas y equipos también para producir abonos de microelementos de diverso tipo.

Así pues, la industria mecánica tiene que construir tanto las dragas para excavar los lechos de los ríos y las excavadoras para extraer tarquines, como las bombas y motores eléctricos para sacar el agua estancada y máquinas y equipos para la producción de abonos y productos agroquímicos. Sólo así podremos elevar la producción de los cereales al nivel de más de 5 millones de toneladas, pero no lograremos innovación a este respecto si seguimos aferrándonos a las experiencias del pasado.

Si los trabajadores de la industria mecánica se esfuerzan un poco

más y ponen en punto los molinos arroceros, podrá ponerse fin a las enormes pérdidas que se registran cada año en el descascarillado de cereales. Supongamos que se pongan en perfecto estado esas plantas y se eleve en un 2 %, siquiera, el rendimiento de arroz descascarado, podríamos obtener en un año, por lo menos, 80 mil toneladas más de cereales.

Además, aunque capturamos al año de 600 a 700 mil toneladas de pescado, no se lo suministramos normalmente a la población por no poderlo procesar en forma adecuada. Si nuestra industria mecánica construye barcos frigoríficos y dota los pesqueros de instalaciones de refrigeración, podría congelarse todo el pescado tan pronto como se capture y suministrarlo fresco a los trabajadores durante todo el año.

La solución del problema del vestido también depende en gran medida de la industria mecánica. Si ésta construye una pequeña cantidad de equipos, pueden incrementarse la producción de fibras y la capacidad de hilado, así como mejorar en una medida considerable la calidad de los tejidos.

Hace algún tiempo, en un encuentro con trabajadores de la industria ligera, les pregunté el motivo de la baja calidad de los tejidos y ellos dijeron que eso se debía a la falta de torcedoras de hilos. Si se estiran hilos finos y se tuercen con esas máquinas y si las telas tejidas con ellos se impregnan con resinas sintéticas, resultarán tan resistentes y buenas como las de otros países. Para este año le encomendé a la Fábrica Textil de Sinuiju la tarea de producir más de 30 millones de metros de mezcla para ropas, impregnada con resinas de urea, y asegura que la puede cumplir con toda seguridad si se le fabrican torcedoras de hilos hasta mayo. Por eso tomamos la medida para construir una fábrica que produzca en gran escala esas torcedoras.

Hoy, en nuestro país se ha creado una situación muy tensa en el transporte, sobre todo en el ferroviario, pero ésta puede aflojarse con toda seguridad si la industria mecánica presta su activa ayuda.

Como he reiterado en varias ocasiones en las sesiones del Comité Político del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros,

para aliviar esta tirante situación del ferrocarril es indispensable reforzar las bases de reparación de las locomotoras. Hay que completar con más máquinas herramienta los depósitos de locomotoras y los talleres de reparación para elevar la capacidad y calidad de sus reparaciones y poner en marcha todas las locomotoras.

Además es necesario electrificar los ferrocarriles. Así puede aumentarse dos veces la fuerza de tracción. Para llevarlo a cabo debe extraerse más cobre y producirse un mayor número de locomotoras eléctricas, así como perfeccionar en el plano técnico, y cuanto antes, los rectificadores de mercurio, interceptores de alta velocidad y otras cosas por el estilo.

Para aflojar la tirantez en los ferrocarriles es preciso fabricar muchos vagones de carga. La electrificación en este sector y el aumento de su capacidad de tracción no servirán de nada si no hay vagones que tirar. Por eso tenemos que producirlos en gran cantidad.

Si queremos seguir desarrollando el transporte ferroviario nos hace falta producir por cuenta propia los rieles. No hay justificación para que nuestro país, un Estado industrial con muchas fábricas metalúrgicas de gran tamaño no pueda producirlos.

Enviar al sector ferroviario gran cantidad de traviesas de hormigón constituye una de las tareas apremiantes. En nuestro país es muy apretada la situación en cuanto a madera. Por eso es preciso solucionar el problema de las traviesas con las de hormigón, y que las produzcan obligatoriamente todas las plantas de bloques de hormigón.

Reducir el ciclo de circulación de los vagones, mediante la activa mecanización de carga y descarga también tiene un significado importante en la solución de la tirantez en el transporte.

La industria mecánica debe hacer un aporte mayor que otras ramas a la solución de esas múltiples dificultades que encara el transporte ferroviario. Tiene que construir las máquinas herramienta que necesitan los talleres de reparación de locomotoras, acelerar la producción de locomotoras eléctricas y vagones de carga y aumentar el volumen de producción de máquinas y equipos tales como grúas y cabrias, necesarios para mecanizar la carga y descarga.

Hoy, en nuestro país la solución del problema del transporte ferroviario es una premisa para normalizar la producción y desarrollar a un nivel más alto la economía nacional. Sin relajar la tirantez en este sector no pueden producirse normalmente el acero, abonos y cemento, y pasará lo mismo también en las fábricas de maquinaria. Por tanto, el Partido definió este año como el de la solución de este problema y decidió concederle prioridad tanto en la inversión como en el suministro de materiales. Sin excepción, todos debemos considerar el trabajo ferroviario como una tarea propia y no ajena, y concentrar todas las fuerzas en la solución de su situación difícil, sin limitarnos a armar alborotos en torno a esta cuestión. Sobre todo, deben ponerse al frente de este empeño los trabajadores de la industria mecánica.

Fuera de esto podría hablar de otras muchas cuestiones, pero creo suficiente lo ya mencionado para comprender la magnitud de la misión que debe asumir la industria mecánica en el cumplimiento de las tareas planteadas en la Conferencia del Partido, de aprovechar al máximo las actuales bases económicas. A fin de cuentas, si los trabajadores de esta rama se desempeñan mejor y logran completar todas las demás de la economía nacional y poner en marcha normal todas las fábricas, aumentará de continuo la producción y mejorará la vida del pueblo.

Otra importante tarea que afronta la industria de maquinaria es contribuir de modo activo a la construcción de nuevas fábricas.

La Conferencia del Partido planteó la tarea de edificar nuevas fábricas, para extender las bases económicas del país, a la vez que dirigir la fuerza principal al aprovechamiento máximo de las bases económicas ya creadas. Hasta 1970 tendremos que construir nuevas centrales eléctricas, una fábrica de hierro granulado y las textiles, así como otras numerosas plantas.

Bueno, ¿cómo vamos a asegurar los equipos para tantas fábricas? Por supuesto, entre ellas hay algunas cuyos equipos debemos importar en su totalidad. Pero siempre tenemos que producir nosotros mismos todo lo que sea posible, limitándonos a importar sólo lo que no esté a nuestro alcance.

Lo ideal sería producir en nuestro país equipos completos de fábricas, pero nuestra industria mecánica no está todavía a este nivel. Si las fábricas que construimos anteriormente revelan muchos defectos y no rinden al máximo, la causa principal radica en el hecho de que fueron dotadas no con equipos completos, sino con los que se podían conseguir en diversas partes. Hasta tanto no podamos producirlos, en su conjunto, con nuestras manos, será difícil evitar este fenómeno. Por esta razón, en la industria de maquinaria debe trabajarse con empeño por alcanzar en corto tiempo el nivel necesario para la construcción integral de modernos equipos fabriles. De esta manera podremos cumplir el Plan Septenal vigente y seguir desarrollando a un alto ritmo la economía nacional.

Otra importante tarea que enfrenta la industria mecánica es favorecer el aumento del poderío de la defensa nacional.

Los enemigos no cesan un día de realizar provocaciones contra el Norte de Corea. Como ustedes habrán leído en el periódico de hoy, ayer, en el Mar Este un buque enemigo volvió a violar la Línea de Demarcación y cometer actos hostiles, y fue hundido por nuestra artillería costera. Esto ocurrió en nuestras aguas jurisdiccionales, pero los enemigos vociferan como si nosotros fuéramos los culpables por haber hecho fuego. Los yanquis son muy desvergonzados y no sabemos cuándo y qué clase de provocación vuelvan a cometer. Por esta razón, debemos estar siempre y totalmente preparados para hacerle frente a la guerra.

Esos preparativos deben hacerse a la perfección en todas las esferas, sobre todo, en la industria de maquinaria. Sin embargo, tanto en ésta como en otras ramas no se cumple en forma adecuada esta tarea.

Todos nosotros debemos hacerlos en las esferas donde trabajamos y tomar las medidas para contribuir a la victoria en la guerra. Especialmente, los trabajadores de la industria mecánica tendrán que jugar un rol importante en el caso de una guerra. Y deben tener confeccionado un minucioso plan con vistas a hacerle frente.

Una causa principal de nuestra retirada durante la pasada Guerra

de Liberación de la Patria radica en no haber podido armar a todo el pueblo. Los trabajadores de la industria mecánica no deben olvidar esta dolorosa lección de entonces, sino materializar cabalmente la orientación del Partido sobre fortificar a todo el país y armar al pueblo entero.

Ante la industria mecánica se presenta hoy una misión muy honrosa e importante. Por supuesto, en su ejecución se enfrentarán a múltiples dificultades y obstáculos. Según los datos del chequeo del estado real de las fábricas efectuado el año pasado por el Consejo de Ministros, entre los equipos que necesitan ser completados están los que deben ser reparados por su mala producción en las fábricas de maquinaria y otros que no se pudieron construir por falta de capacidad. Las reparaciones pueden cumplirse en poco tiempo, pero no será fácil resolver el problema de los que no se pudieron producir por carecer de capacidad. Ciertas personas, en toda oportunidad que se les presente, proponen importar los equipos, pero no tenemos divisas para esto. Sería bueno completar por esta vía todo lo que no podemos producir por ser superior a nuestra posibilidad, pero la situación de las divisas no nos permite proceder así. Además, no hay quien quiera darnos gratis lo que necesitamos.

El único remedio es que nuestros trabajadores, confiando y apoyándose en sus propias fuerzas, produzcan con sus manos lo que les haga falta. Tal como en 1957 avanzamos a grandes saltos bajo la bandera del apoyo en nuestras propias fuerzas, este año también debemos volver a trabajar sin tregua para imprimir un nuevo ascenso en todas las esferas.

Ahora la situación es diferente a la de aquel año. Entonces, haciendo un poco de esfuerzo, podían hallarse cuantas posibilidades se querían. Pero, ahora sólo pueden encontrarse cuando sean esmeradas la labor organizativa y la gestión económica y se considera todo sobre fundamentos científicos, y nada se consigue si se limitan a deambular con el “palo de capataz” en la mano. Sin una determinación y esfuerzo extraordinarios por parte de todos los dirigentes de la economía y los trabajadores y sin una mejora

sustancial en la gestión de la economía, no se le puede imprimir a ésta un nuevo ascenso.

Sin duda, el plan que este año encomendó el Comité Estatal de Planificación a la industria mecánica brinda márgenes, pues fue confeccionado sobre la base de las viejas normas, según las cuales hasta ahora se derrochaban muchos materiales de acero. Es factible producir, con la cantidad de materiales de acero prevista en el plan, mayor número de camiones, tractores, excavadoras y otras máquinas y equipos, si los trabajadores del sector, de acuerdo con un plan construyen almacenes de insumo y de productos, mejoran la conservación y gestión de los materiales, elevan el grado de precisión en el moldeado e introducen en amplia escala prensas de forjar.

En unas palabras, hoy en día el principal medio de encontrar posibilidades y lograr ascenso productivo es esmerarse en la labor organizativa y manejar la economía de modo científico y técnico.

3. SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA EL EXITOSO CUMPLIMIENTO DE LAS TAREAS DE LA INDUSTRIA MECÁNICA

Para cumplir con éxito las vastas tareas que enfrenta la industria mecánica es imprescindible, primero, realizar un buen trabajo con los técnicos y obreros calificados.

De llevar a buen término este trabajo podremos alcanzar un gran ascenso en la industria mecánica de nuestro país. Si aun en el pasado, cuando había escaso número de técnicos, nuestros trabajadores le imprimieron un salto al desarrollo de la industria mecánica al desplegar el movimiento de multiplicación de las máquinas herramienta, ¿cómo no podría lograrse ahora un gran salto en ella cuando cuenta con un nutrido personal técnico y una sólida base? El problema radica en desplegar con acierto el trabajo con este personal.

Si bien es verdad que nuestros técnicos concluyen su proceso de formación con un bajo nivel de preparación, por no haber podido pasar por suficientes cursos de ensayos y prácticas, de todas maneras, todos ellos son hombres que se devanan los sesos y se esfuerzan en aras de la patria y del pueblo. Mientras hasta las personas carentes de instrucción sistemática presentan diversos inventos excelentes, ¿cómo no podrán mostrar una gran fuerza los decenas de miles de técnicos con formación universitaria? En vez de quejarnos del bajo nivel de preparación de los que formamos nosotros mismos, tenemos que confiar en ellos, enseñarles y ayudarles de tal modo que puedan desempeñarse con éxito.

Debemos desistir de la idea de apoyarnos en algún otro país para realizar una tarea. Los técnicos extranjeros, aunque los invitemos como asesores, no van a querer trabajar con empeño como los nuestros y, además, no es posible invitarlos en tan gran número. Cuando se implante el comunismo en todo el mundo será otra cosa, pero como todavía los países se ocupan separadamente de su propia vida económica, cada uno tiene que valerse, sea como fuera, de su propio esfuerzo en esta actividad. Sobre todo, hoy cuando algunos de ellos han caído en el egoísmo nacional y recurren al chauvinismo de gran potencia, no podemos llevar a feliz término el proceso revolucionario y constructivo si no confiamos en nuestras propias fuerzas. Aunque sea bajo el nivel de preparación de los técnicos y los obreros calificados, debemos desarrollar bien el trabajo con ellos y elevárselo de modo que puedan resolver por cuenta propia los problemas pendientes.

Hay que hacerlos estabilizarse y trabajar en un mismo lugar durante mucho tiempo. Ahora es frecuente su traslado.

Esto se debe al defectuoso trabajo de las organizaciones del Partido y de los cuadros dirigentes. Si ellos lo hubieran controlado rigurosamente la cosa no habría llegado a tal gravedad. De aquí en adelante tienen que realizar debidamente la labor con los técnicos y obreros calificados y controlar cabalmente sus traslados para que se establezcan y se esmeren en sus tareas.

Con miras a elevar el papel de los técnicos existe la sugerencia de ubicarlos por separado: a unos en el sector de gestión técnica y a otros en el sector de investigación técnica, lo que considero conveniente. A los que manejan el proceso técnico hay que darles tareas que les correspondan, tales como: ir directamente a los lugares de producción para programar los procesos tecnológicos y exigir observarlos y, cuando se presenta algún problema en ese plano, consultarlo con la sección de asuntos técnicos, así como elevar la calificación de los que tienen bajo nivel. En cuanto a los que se dedican a la investigación tecnológica deben distribuírseles tareas de confeccionar un nuevo diseño o estudiar algún tema de modo que se consagren principalmente a las investigaciones encauzadas al progreso tecnológico. Considero necesario que los sectores de investigación tecnológica e instituciones de estudio de diseños sean integrados por personas de calificación relativamente alta y encaucen sus fuerzas en lo principal en el diseño de nuevos productos y en la producción experimental. Como también los que estudian la técnica no pueden rendir debidamente en su tarea si permanecen sólo ante sus escritorios, pueden ir a los centros de producción según la necesidad. Sin embargo, aun en esos casos, las tareas que cumplen allí deben diferenciarse claramente de las que ejecutan los que se ocupan de la administración tecnológica. Además, estos últimos también tienen que estudiar e investigar con afán para presentar activamente sugerencias de mejora de los procesos técnicos.

Para elevar el nivel de preparación de los técnicos es preciso crearles condiciones de estudio. Antes éstos estudiaban en circunstancias precarias. Por tanto, hoy es sumamente importante asegurárselas suficientemente.

En primer lugar, hace falta proporcionarles materiales de ciencia y tecnología para que conozcan bien la tendencia de desarrollo mundial en esas materias. Será necesario crear una sección de traducción en el Ministerio de Industria Mecánica con la misión de traducir los materiales acerca del curso del desarrollo y el estado actual de la industria de maquinaria de otros países y, sobre esta base, sacar una revista mensual.

Deben difundirse no sólo los materiales de técnica extranjera, sino también los del país. Porque no todos los técnicos conocen a la perfección los éxitos alcanzados aquí en su sector. Esta vez los compañeros del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y la Academia de Ciencias dieron conferencias acerca de los éxitos y experiencias obtenidos en el país en el progreso tecnológico, y muchas personas de la rama técnica confesaron que eran cuestiones que no conocían hasta entonces. Esto demostró que no se les informaba cotidianamente de lo que ocurría en el país y que ellos mismos no se esmeraron en el estudio.

De ahora en adelante, para ampliar su visión debe ponérseles regularmente al corriente de los materiales técnicos nacionales y extranjeros. Además es necesario proporcionarles gran cantidad de libros de tecnología y traducir y reproducir en amplia escala los extranjeros.

Con miras a mejorar la calificación de los técnicos es forzoso organizar en amplia escala prácticas y visitas de estudio. Hay que enviarlos al extranjero para que puedan aprender mediante estas actividades los logros de la ciencia y la técnica avanzadas, así como organizar la aplicación en la producción de las experiencias positivas que asimilen en este curso. Hasta ahora los ministros y otros dirigentes ministeriales, al limitarse a andar sólo con el “palo de capataz”, no pudieron realizar estos trabajos, pero en adelante tendrán que organizarlos con acierto.

Si bajo el pretexto de las prácticas, se envía al extranjero a un gran número de personas, y durante mucho tiempo, los gastos serán altos y posiblemente se crearían dificultades en la producción. Por eso para las prácticas prolongadas hay que enviar sólo a las necesarias, y a otras para visitas de estudio a las fábricas; sería acertado combinar convenientemente las dos formas de actividades.

Las prácticas no deben limitarse sólo al extranjero sino hay que programarlas también en el país. Aquí existen igualmente muchos lugares propicios para esto. Hay fábricas que pueden servir de modelo y casi todas ellas cuentan con unas cuantas máquinas y equipos de

precisión altamente eficaces. Para generalizar las valiosas experiencias de las empresas que dan ejemplo debe llevarse allí a los técnicos en forma de visitas de estudio y prácticas.

Para mejorar el grado de calificación de los técnicos es necesario organizarles cursillos tecnológicos. Para los trabajadores de la industria mecánica sería conveniente organizar cursillos móviles, una vez al mes, movilizándolo en esta tarea a los profesores del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y a los investigadores de la Academia de Ciencias, o fijar como centro de cursillos a esa Universidad o la de Maquinaria de Pyongyang, y matricular en él a los técnicos por unos 10 ó 15 días al año. De proceder así se elevará a un grado más alto el nivel de preparación de este personal.

Es necesario restablecer el sistema de formación de obreros calificados. Este fue abolido al considerarse que como había escuelas técnicas superiores era innecesario preparar aparte obreros calificados, y hay que restablecerlo. Las escuelas de obreros calificados deben matricular a los graduados de la secundaria que hayan recibido la instrucción técnica obligatoria de 9 años para formarlos como obreros calificados y suplir la escasez de éstos.

En segundo lugar, debe elevarse la calidad de los materiales metálicos y aumentar su variedad.

Hoy nuestra industria mecánica asume la tarea de producir máquinas de alta precisión y eficiencia, para abastecer a todas las ramas de la economía nacional. Además, tiene que fabricar diversas máquinas y aparatos para el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional. Para desarrollar esta industria a la altura de las exigencias de la economía nacional y la defensa del país, la industria metalúrgica tiene que elevar la calidad de los materiales metálicos y producir gran cantidad de los de acero en variados tipos y estándares.

Aunque es verdad que de esta industria depende en gran medida el problema de mejorar la calidad de los materiales metálicos y aumentar su variedad, es difícil que ella los produzca de pronto en miles de tipos y estándares. Además no podemos comprarles toda esa cantidad a otros países. Podríamos importar en parte sólo lo que es

imposible producir, pero, en la medida de lo posible, debemos fabricar por cuenta propia los materiales metálicos necesarios. Los trabajadores de la industria mecánica, en lugar de esperar sólo la producción de la metalúrgica, deben procurar que las mismas fábricas de maquinaria se esfuercen tesoneramente por producir estos materiales en los estándares requeridos.

La Dirección General de Industria de Maquinaria de Precisión del Consejo de Ministros tiene la experiencia de haberlos producido por sí sola. Antes los importaba en gran cantidad, pero después de la reunión de Kanggye, en 1961, una gran parte de los que necesita la produce por sí misma. El éxito de sus trabajadores en este aspecto constituye un magnífico ejemplo del despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas. Otras ramas de la industria mecánica tienen también antecedentes de haberlos fabricado por cuenta propia en no poca cantidad. En 1964, con motivo de mi visita a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Pyongyang, sus dirigentes me aseguraron que podrían extender los renglones de su producción si se les suministraran materiales metálicos con los estándares y propiedades precisos. Entonces les pregunté por qué no pensaban en producirlos por sí solos; y posteriormente los nuevos director y presidente del comité del Partido se ocuparon seriamente del trabajo organizativo en este sentido, logrando producirlos en grandes cantidades y de nuevos tipos y registraron innovaciones en todas las actividades de la Fábrica. Así, pues, si el secretario del comité del Partido, el director, el ingeniero jefe y otros dirigentes de la fábrica toman decisiones y actúan tesoneramente es totalmente posible resolver el problema de elevar la calidad de los materiales metálicos y aumentar su variedad.

Las fábricas mecánicas no deben limitarse a estirar los materiales de acero, sino sacar también diversos materiales laminados. Así será posible ahorrar los materiales de acero y desarrollar nuestra industria sin depender de otros.

En tercer lugar, deben organizarse correctamente la especialización y la cooperación en la producción.

Ahora descuidamos el trabajo dirigido a especializar la producción; sólo levantamos fábricas mecánicas de grandes dimensiones, les encargamos tareas de producir diversos géneros y, para colmo, los cambiamos a menudo. Contando sólo con unas cuantas fábricas combinadas, sin especializar la producción, es imposible ampliar los géneros de productos ni elevar su calidad. Por eso, para registrar una verdadera innovación en la industria mecánica y sacar grandes cantidades de productos de gran variedad y calidad, es preciso construir en diversos lugares fábricas filiales y las de mediano y pequeño tamaño, para así poder especializar activamente la producción.

Si se crean numerosas fábricas de proporciones medianas y reducidas y se aplica la especialización en la producción, será fácil el manejo de las plantas porque se simplificarán sus procesos tecnológicos y se reducirán a unos cuantos los tipos de materias primas y productos. Una planta podrá administrarse por un director, un encargado de contabilidad y unos cuantos técnicos. Además, si se produce sólo una o dos clases de productos, se elevará rápidamente el nivel técnico y de calificación del personal y, por consiguiente, crecerán la calidad de los productos y la productividad del trabajo.

Si construimos fábricas de mediano y pequeño tamaño pueden producirse, incluso, todos los objetos de poca demanda. En sus intervenciones ustedes dijeron que por falta de fibras de vidrio no pueden disminuir el peso de los motores eléctricos, pero esas fibras es posible obtenerlas si se crea una fábrica de reducida proporción. Si tomamos la decisión y ponemos mano a la obra, seremos capaces de producir en una fábrica de este tipo diversos artículos de poca demanda como el caso de dichas fibras.

Para instalar plantas de mediano y pequeño tamaño no se requieren enormes construcciones, sino edificios con espacios de unas dos veces mayores que el de una vivienda moderna. Tales edificios pueden conseguirse, sin necesidad de construirlos, con el método de coordinar y reorganizar las fábricas existentes. En la reunión consultiva de los trabajadores de la industria textil, y en la sesión del

Consejo de Ministros, recientemente efectuadas, se decidió traspasar a la industria mecánica 50 textileras locales y de esas plantas se podrán sacar 300 tipos de productos. Además, será factible aprovechar algunos edificios que se utilizan irracionalmente para instalar fábricas de mediano y pequeño tamaño. Aprovechando los edificios que le traspasará la industria ligera, el Ministerio de Industria Mecánica tendrá que crear adecuadamente fábricas mecánicas de las mencionadas dimensiones y en adelante, según un plan, seguirá haciendo ciertas inversiones para instalarlas en mayor número.

Lo primordial en la creación de esas fábricas es corregir el erróneo punto de vista ideológico de los trabajadores del sector. Estos creen que una fábrica mecánica debe contar obligatoriamente con todos los procesos productivos comenzando por el moldeado hasta el montaje total. Esas personas, de hecho, no conocen a las claras la ventaja de la economía común y la producción cooperativa en el socialismo. En la sociedad capitalista no puede haber cooperación entre los capitalistas a causa de la competencia que llevan a cabo entre sí y, por ende, al crear fábricas mecánicas no pueden tener en consideración la producción cooperativa. Por el contrario, en la sociedad socialista hay condiciones para poner en pleno juego la ventaja de esta forma productiva. Por esta razón, en lugar de tratar de dotar las empresas con todos los procesos productivos para que fabriquen por sí solas decenas de clases de artículos, debemos desarrollar la producción cooperativa creando en gran escala fábricas especializadas de proporciones medianas y pequeñas.

Por ahora todas las fábricas mecánicas quieren realizar por sí mismas el moldeado, pero en la medida de lo posible se debe concentrar y especializar este proceso. Por supuesto, por la especialización de éste no pueden ni deben cerrarse todos los talleres de fundición existentes en las fábricas mecánicas. Como nuestro país permaneció durante mucho tiempo como colonia del imperialismo japonés, no son unitarios los estándares de los equipos y los repuestos de las fábricas. Si se cierran de pronto dichos talleres, sin tener en

cuenta esta realidad, ello dificultará más bien la producción de los equipos y repuestos de diferentes estándares. Sin embargo, es necesario concentrar en una fábrica los procesos de moldeo que se realizan innecesariamente por separado como en el caso de las fábricas que dependen del comité de construcción de la ciudad de Pyongyang.

También en el caso del moldeo de metales no ferrosos, en vez de realizarlo en diversas partes, debe especializarse en este proceso una fábrica que lo haga bien, y enviar los productos a otras empresas. En este caso se disminuirá el derroche de valiosos metales no ferrosos y se elevará la calidad del moldeo. Creo necesario concentrar también el trabajo de galvanización.

En las fábricas mecánicas que van a construirse no deben instalarse, en la medida de lo posible, talleres de fundición con tal de que una fábrica especializada les suministre las piezas moldeadas.

Las fábricas mecánicas que cuentan con sus talleres de fundición tienen que construir depósitos de arena de moldeo para poder guardarla y utilizarla según sus calibres. Así podrá elevarse la calidad del moldeo y disminuir la proporción de defectos. Si se deja ensopar por la lluvia como ocurre ahora, por no existir un depósito, es imposible mejorar la calidad del moldeo. Actualmente en las fábricas mecánicas, aparte de esos depósitos, tampoco existen almacenes adecuados para otros materiales, materias primas y productos. Sin embargo, ciertos directores construyen sus oficinas primero que éstos. Sin oficinas se puede pasar, pero los almacenes son imprescindibles. Para organizar con esmero la vida económica debemos superar cuanto antes esos fenómenos.

Entre los dirigentes fabriles hay que superar también la tendencia a universalizar sus plantas y aumentar sin cesar el número de empleados para elevar la categoría de éstas. La causa de que ahora en las fábricas mecánicas, sobre todo las grandes, no cumplan de buena gana la instrucción del Partido de crear filiales y plantas de mediano y pequeño tamaño, radica, a mi juicio, en su preocupación por si ello bajaría su categoría, al separarse de un taller u otro. Sin duda es

incorrecta la actitud de los que piensan así, pero parece que en cierto modo también tienen culpa los que determinan las categorías de las fábricas.

Anteriormente el Ministerio de Trabajo las definía valorando principalmente el número de los empleados. Este procedimiento era permisible en la etapa inicial del desarrollo de la industria, pero resulta inconveniente en la situación actual.

Como se determina la categoría de las fábricas mecánicamente según el número del personal, surgen no pocos inconvenientes. Los dirigentes de ellas, haciéndose de la vista gorda ante la difícil situación del país en cuanto a la mano de obra, aumentan de continuo el número del personal y tratan de universalizar sus plantas para elevar así su rango. Además, por el mismo motivo no pueden enviarse técnicos o especialistas a las fábricas pequeñas ni por ende desarrollar su producción. Por ejemplo, por ser de baja categoría, a las fábricas de salsa y pasta de soya no se puede enviarles técnicos aunque ello se necesita para aumentar la producción.

Hay que remediar de inmediato este modo de determinar el rango de las fábricas porque no se aviene a la presente realidad del desarrollo económico de nuestro país. Cuanto más se elevan el nivel de dotación técnica y el de automatización de la industria, tanto más productos pueden obtenerse, cada vez con menor número de personal y, además, también las fábricas de reducida proporción pueden producir en suficientes cantidades artículos de importancia para la economía nacional. Por ejemplo, en el caso de los semiconductores, aunque son de suma importancia para el desarrollo de la tecnología mecánica, es completamente factible producirlos en pequeñas fábricas con poco personal. En este caso no puede ni debe definirse como planta de baja categoría.

En adelante, cuando se determine la categoría de una fábrica, debe tenerse en consideración no sólo el número del personal sino también su nivel de dotación técnica, y la importancia y cantidad de sus productos. Hay que implantar nuevas normas para la definición de las categorías de las fábricas y revisar todas las que ya han sido

determinadas para subsanar los errores. De esta manera debe lograrse que también en las fábricas de pequeño tamaño y con poco personal puedan trabajar ingenieros o especialistas, licenciados, e incluso, doctores, con tal de que produzcan artículos importantes.

Las fábricas mecánicas de mediano y pequeño tamaño pueden establecerse tanto en forma de filiales de fábricas matrices como de plantas independientes. En el caso de las primeras les basta trabajar piezas moldeadas o forjadas suministradas por las matrices, asumiendo éstas la tarea de montar las piezas elaboradas. De esta manera podría obtenerse mayor cantidad de productos que ahora, y de mejor calidad. En el caso de la producción de bicicletas, por ejemplo, si, tomando por matriz la actual fábrica, se crean en su cercanía filiales de pequeña dimensión teniendo cada una la tarea de elaborar uno o dos tipos de piezas con la incorporación de las amas de casa, y se ensamblan en la primera, se producirán no 40 mil bicicletas por año, sino 100 mil, e incluso, 150 mil.

También cuando se instalen independientemente fábricas mecánicas de mediano y pequeño tamaño, debe preverse el recibo de las piezas que elaboraran, de los talleres de moldeo de sus homologas de gran tamaño o de las especializadas en moldeo, dejando de construir en cada una el taller de producción de piezas.

Entre estas plantas, si bien algunas deberán producir máquinas simples y otros equipos, las restantes tienen que ocuparse exclusivamente de la elaboración de uno o dos tipos de piezas de repuestos. Si se las instalan en gran número será posible vencer en poco tiempo la escasez de estas piezas. En el caso de las máquinas de coser o las bicicletas, como se limitan a fabricarlas, sin producir aparte los repuestos para ellas, si se les rompe una pequeña pieza se inutilizan. Pero si se crean fábricas medianas y pequeñas y se producen los repuestos, desaparecerá ese fenómeno.

Las fábricas de repuestos de mediano y pequeño tamaño, al aliviar la carga de las grandes plantas mecánicas, les permitirán construir una mayor cantidad de máquinas y equipos. La producción de pernos y tuercas se realiza en un solo taller de la Fábrica de Maquinaria

Minera de Charyongwan, pero, de hecho, resulta irracional elaborar repuestos tan sencillos como éstos en grandes plantas. Como ahora ella se ocupa de esta tarea no produce a tiempo los equipos necesarios para las minas. De dotar con algunos equipos simples a las pequeñas fábricas, como las locales, sería posible producir pernos y tuercas con mayor facilidad que la que tienen las amas de casa al tejer en sus hogares. De contarse con unas cuantas fábricas de este tipo podría cubrirse plenamente la necesidad nacional de esas piezas.

Para crear numerosas fábricas mecánicas de mediano y pequeño tamaño es preciso construir masivamente máquinas simples. Nos convendría desarrollar en amplia escala, durante unos 3 años, a partir de éste hasta 1969, un movimiento para multiplicarlas tal como en 1959 logramos abrir muchas fábricas de la industria local mediante uno similar para máquinas herramienta. El Ministerio de Industria Mecánica tendrá que establecer una o dos fábricas especializadas en la producción de máquinas simples, en las cuales se produzcan en grandes cantidades las de amplio uso para las mecánicas especializadas de dimensión mediana y pequeña. Al mismo tiempo es necesario impulsar a escala nacional este movimiento de multiplicación de maquinarias simples. Así se crearía la posibilidad de sustituir una considerable cantidad de máquinas universales por las simples y dotar perfectamente las fábricas mecánicas de mediano y pequeño tamaño, combinando las así conseguidas con las simples.

Las fábricas mecánicas producirán, además de máquinas simples, sencillos martillos o prensas e introducirán en amplia escala los métodos de estampado y de prensadura.

Estos métodos son ventajosos y por eso nuestro Partido desde hace mucho tiempo ha planteado su aplicación.

Es imprescindible cumplir esta tarea, que ha sido subrayada de nuevo en el informe ante la presente reunión.

Una cuestión importante que se presenta para la especialización de la producción en la industria mecánica es que las fábricas y las empresas se ocupen, en la medida de lo posible, de la producción de mismos artículos.

Si a las fábricas mecánicas se les exige producir un año un objeto y al siguiente otro, o se les da una nueva tarea antes de que se normalice y perfeccione la producción de un artículo, es imposible especializarla ni usar eficazmente sus equipos ni tampoco elevar la calidad de sus productos. Si a un articulista se le da la tarea de escribir algo con intervalos, no puede progresar y si un calígrafo coge el pincel después de una larga interrupción las letras no le salen bonitas porque le tiembla la mano; de la misma manera, si se le encomiendan a un obrero diversas tareas ordenando, por ejemplo, que hoy elabore una pieza, mañana repare una máquina y pasado mañana produzca otro artículo, no podrá cumplir debidamente ninguna de ellas. Sin embargo, hasta ahora los dirigentes del Ministerio de Industria Mecánica cambiaron a menudo las tareas productivas de las empresas, sin tener serias consideraciones.

Según conocí, este año el plan destinado a la Fábrica de Locomotoras Eléctricas de Pyongyang no contempla producir ninguna locomotora, sino únicamente su reparación, lo que me parece que no está bien. Sin duda, es apremiante la reparación de las locomotoras pero no puede detenerse su producción. Habrá que darle otro plan que prevea producir para este año también unas veinte unidades, tomando aparte las medidas para aumentar la capacidad de su reparación. Para solucionar la tirantez en el ferrocarril hacen falta muchas locomotoras. Si dejan de producir las locomotoras eléctricas no podrá aumentarse la capacidad de tracción y, además, se provocará un gran caos en la fábrica de éstas. Porque entonces quedarán arrumbados enormes cantidades de materiales y equipos técnicos ya preparados para esa producción y deberán desmontarse y ubicarse en otros lugares las instalaciones, pero ¿por qué caer en esa insensatez que ocasiona derroche de materiales y mano de obra?

El director de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung en su intervención dijo que va a producir motores Diesel de 1 000 HP, pero me parece que sería mejor ir perfeccionando los de 200 y 400 que se fabrican actualmente y no acometer una nueva tarea. Hay que construir bien las máquinas, pero, con especial precisión los motores

Diesel. En el caso de los camiones, aunque sufran una avería en plena marcha no ocurrirá nada grave pues se encuentran sobre tierra, pero si el motor de un barco se para en medio del mar será una gran desgracia. Si no logran perfeccionarse los motores Diesel que se producen ahora, ocupándose inútilmente en la fabricación de los de 1 000 HP, esto resultará contraproducente. Por eso el Ministerio de Industria Mecánica debe fijar la tarea productiva de esa fábrica de manera que perfeccione su proceso de producción de los de 200 y 400 HP, y no darle otra nueva.

En cuarto lugar, es necesario organizar la producción de máquinas de precisión.

Uno de los defectos de que adolecen en el presente las fábricas mecánicas es el desequilibrio entre los tipos de máquinas. Por supuesto, se trata de un fenómeno que surgió inevitablemente al crear en un corto período numerosas plantas mecánicas apoyándonos en nuestras propias fuerzas. Ahora, por falta de máquinas de precisión como pulidoras y mortajadoras una parte de ellas no funciona a plena capacidad ni asegura la calidad de sus productos. Para superar esa deficiencia, me parece que es necesario tomar medidas tales como encomendar la tarea de construir esas máquinas a un taller de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon o la de Kusong o crear para esta tarea una fábrica mecánica de mediano tamaño.

No hay motivo para que nuestro país no pueda producirlas mientras otros lo hacen. Poseemos decenas de miles de técnicos mecánicos y numerosas universidades tecnológicas como, por ejemplo, la Universidad de Maquinaria de Pyongyang y el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, y organismos de investigación científica. Contamos, además, con más de 10 años de historia en la industria mecánica y experiencias de haber construido excelentes tornos automáticos o programados. Si hacemos suficientes preparativos y emprendemos audazmente la obra, podremos producir con toda seguridad las máquinas de precisión. Pensando sólo en importarlas en la cantidad necesaria, sin orientarnos a producirlas por cuenta propia, nos será imposible superar en corto tiempo el defecto

de nuestra industria mecánica ni desarrollarla a una etapa más alta.

Es necesario aumentar la producción de equipos de ensayo y medición. Se dice que actualmente las ramas de la industria, sobre todo, la ligera, por carecer de ellos no encuentran la manera de medir si sus productos están a la altura de las exigencias tecnológicas. Así no puede elevarse la calidad de los artículos industriales. Nos es imprescindible fabricar por nuestra cuenta los equipos de ensayo y medición. Hay que erradicar de entre los trabajadores el misticismo de que sólo pueden producirlos los países desarrollados. Como se dice obra empezada, medio acabada, para resolver el problema hay que acometerlo, porque limitándose a discutir día y noche no se llega a la solución.

Si bien debemos importar uno o dos equipos especiales de ensayo y medición tenemos que construir con nuestras propias manos los de mucho uso y cuya producción esté a nuestro alcance. El Consejo de Ministros debe convocar una sesión consultiva encaminada a tomar las medidas para producirlos.

En adelante, a medida que se desarrollen la ingeniería electrónica y la industria se necesitará mayor cantidad de equipos de ensayo y medición. Es apremiante organizar, desde ahora, su producción para cubrir esta creciente demanda.

En quinto lugar, hay que impulsar enérgicamente la producción de grandes maquinarias.

Se necesitan máquinas de gran tamaño para desarrollar las industrias extractiva y eléctrica, y efectuar grandes obras de transformación de la naturaleza como, por ejemplo, explotar el mar, regular los cursos de los ríos y preparar las marismas.

Para explotar nuevas minas, y sobre todo, realizar en gran escala la extracción a cielo abierto deben producirse excavadoras, camiones y bulldozers de mayor tamaño que los actuales.

En nuestro país todavía quedan latentes recursos hidráulicos para millones de kilovatios de electricidad. Sólo los que poseen afluentes de los ríos Amnok y Tuman, son sumamente grandes. Si se toma en cuenta hasta la fuerza atómica, nuestros recursos energéticos resultan

inagotables. Con el tiempo tendremos que aprovecharlos en su totalidad para la producción de energía eléctrica y para esto es necesario que nosotros mismos construyamos grandes turbinas y otros equipos generadores.

A fin de dominar el mar y capturar muchos peces es preciso desarrollar la industria naval y construir muchos barcos de gran tonelaje. En alta mar podemos pescar cuanto queramos. No obstante, por falta de grandes barcos, no podemos salir hasta allí y, aun en el caso de lograrlo, nos vemos obligados a quedarnos sólo con las especies más ricas de los capturados, soltando el resto. Si tuviéramos naves de mucho tonelaje, no lanzaríamos al agua los peces capturados a costa de tantos esfuerzos.

No es algo misterioso la construcción de grandes barcos. Si subimos al “Paektusan” veremos un aparato frigorífico, un potente motor y nada de otro mundo. Si no estamos en condiciones de producir de inmediato motores potentes, tenemos que por el momento importarlos para construir grandes barcos. Ampliaremos los astilleros de Nampho, de Ryongampho, de Chongjin, de Rajin y de Wonsan para poder construir mayor número de barcos de 1 000 toneladas e incluso los de 3 000, de 5 000 y, a la larga, de 10 000.

Si se producen buques de mucho tonelaje, es posible pescar en alta mar y también fomentar el transporte marítimo. Como nuestro país tiene numerosos puertos, de contar con grandes barcos, puede navegarse libremente en el mar y esto aliviará la tensión en el ferrocarril.

Hace falta también construir dragas para la regulación de los cursos fluviales. De producirlas en gran número y dragar el Taedong y otros ríos, desaparecerá el peligro de los daños por las inundaciones y, además, podrá desarrollarse el transporte fluvial. Por ahora no se transita libremente por el Taedong debido a su elevado lecho, pero si en adelante se draga, podrá navegarse desde Nampho hasta Sunchon.

También hay que construir las máquinas necesarias para habilitar las marismas y construir malecones. De contarse con grandes maquinarias como excavadoras y cargadoras, será posible del todo

preparar 100 mil hectáreas de marismas. De convertir esta superficie en arrozales, esto sería una gran ayuda para la solución del problema de la alimentación.

La industria mecánica tiene que producir también compresores, separadores de nitrógeno y otros grandes equipos para la industria química, necesarios para la obtención de fertilizantes destinados al campo. La Fábrica de Maquinaria de Ragwon se propuso producir equipos para la industria química; es muy elevada la disposición de sus obreros. A costa de cualquier precio debemos producirlos por nuestra cuenta. Si por el contrario se piensa en importarlos para la producción de los fertilizantes y otros productos agroquímicos, no podrá solucionarse el problema.

Últimamente estamos estudiando mucho la situación y tendencia del desarrollo de la agricultura en otros países y se ve que el éxito de algunos no se debe de ninguna manera a su extensa superficie de tierra. La clave del alto rendimiento de los cereales está en la abundante aplicación de los fertilizantes químicos y orgánicos.

Nuestro país cuenta con dos millones de hectáreas de tierra cultivable, incluidas las huertas frutales, y si nos esmeramos en las faenas agrícolas podríamos sembrar cereales sólo en un millón 300 mil hectáreas, y destinar el resto al cultivo de plantas forrajeras o árboles frutales. Si obtenemos 4,5 toneladas de arroz por hectárea y de 3,5 a 4 toneladas de maíz, de un millón 300 mil hectáreas podremos producir de 5 millones 250 mil a 5 millones 550 mil toneladas de cereales, cantidad suficiente para alimentarnos y tener reservas. Si cultivamos plantas forrajeras en las tierras en que no se siembren cereales, podremos desarrollar en amplia escala la ganadería y entonces consumiremos más carne.

Para aplicar una tonelada de fertilizantes químicos por hectárea de tierra, como en otros países, debemos aumentar en gran medida su producción, lo que nos obliga a fabricar por nuestra cuenta grandes equipos para la industria química.

Tendremos que desarrollar más la industria bélica para reforzar el poderío defensivo del país.

Mientras exista el imperialismo, sobre todo el norteamericano, nunca nos veremos fuera del peligro de la guerra. Tenemos que reforzar por todos los medios la capacidad defensiva del país, para que los enemigos no se atrevan a atacarnos y para poder asestarles golpes demoledores en el caso de aventurarse insensatamente. En este sentido debemos desarrollar la industria de guerra y fabricar diversas armas. Hasta ahora los trabajadores del sector, mediante el apoyo en sus propias fuerzas, lograron aumentar los renglones de sus productos y mejorar su calidad, pero, basándose en esta experiencia, tendrán que actuar con decisión, devanándose los sesos, estudiando con mayor afán y movilizand o la inteligencia y fuerza colectivas, para hacer suficientes preparativos en la producción de los equipos bélicos de grandes tamaños.

4. PARA MEJORAR EL TRABAJO DEL COMITÉ DEL PARTIDO EN LAS FÁBRICAS

El problema más importante para mejorar el trabajo de los comités del Partido en las fábricas estriba en que éstos erradiquen por completo la práctica de suplantar la administración, y realicen correctamente la labor con las personas, es decir, con los cuadros, los militantes del Partido y con las masas.

Para cumplir con éxito su deber, los comités del Partido de fábricas deben, ante todo, estar integrados por miembros cabales y poner en pleno juego su inteligencia colectiva. Si se presentan problemas en la producción, deben examinarlos colectivamente y adoptar resoluciones acertadas, luego distribuir las tareas adecuadas a todos sus miembros, informarse a menudo del estado de su cumplimiento, evaluar justamente lo que ha salido bien y lo que no y, una vez que éstos cumplan sus tareas, darles otras nuevas para verlos en permanente actividad. Y de esta manera hacer que sus miembros

pongan en acción a los militantes del Partido, quienes, por su parte, lo harán con las masas para cumplir infaliblemente las metas del plan que corresponden a sus fábricas.

Ahora algunos de esos comités no logran trabajar así. No pocos de sus secretarios andan detrás de los directores o, suplantándolos en sus funciones, dan órdenes y abusan de la autoridad del Partido. Hay entre ellos, incluso, quien aprueba hasta cuestiones tales como sacar del depósito alguna pieza de repuesto o carbón y se encarga de la distribución de las viviendas a los obreros.

Como el comité del Partido en las fábricas se desempeña de esa manera, resulta obvio que no pueda realizar el trabajo con las personas, su tarea principal, ni disponga de tiempo para el trabajo educativo entre los cuadros y los militantes del Partido. En cuanto al trabajo administrativo y práctico hay que encargárselo naturalmente al director de la fábrica, sin que su secretario del Partido se meta en él. Además, si el director no tiene ni la facultad de entregar por su voluntad piezas de repuesto ni materiales, no tendría sentido su existencia.

Si le exigimos al comité del Partido de la fábrica dirigir la producción, esto quiere decir que examine colectivamente los problemas que se presenten en ésta, adopte las resoluciones pertinentes y vigile y controle su ejecución, pero de ninguna manera significa que acapare el trabajo administrativo-económico. En todos los casos esta tarea hay que recomendarle al director, mientras el comité partidista, ocupándose principalmente de la labor con las personas, debe dirigir la gestión administrativo-económica con el método de elevar el papel de sus encargados, sobre todo, el director, por medio de la crítica y la exigencia.

El comité del Partido de la fábrica, cuando le da tareas al director o al ingeniero jefe, que son sus miembros, debe encomendarle al primero el trabajo con los subdirectores, el ingeniero jefe y los jefes de taller, y al segundo el trabajo con los técnicos y la solución de los problemas tecnológicos que se presentan en el proceso productivo, de modo que ellos puedan realizar con responsabilidad sus tareas

administrativo-económicas y de dirección de la producción. Lograr, de esta manera, que todos los militantes del Partido cumplan desde sus puestos y en forma irreprochable las tareas que éste les encomienda, viene a ser precisamente el trabajo del comité del Partido.

Además, el comité fabril del Partido debe constituir sólidas filas de cuadros y obreros y llevar a buen término entre ellos la labor de educación ideológica. Como subrayé en la Conferencia del Partido, la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad constituye la tarea más importante que se presenta hoy ante nosotros.

Entre nuestros cuadros hay quienes, olvidando su situación del pasado, se dejan influir por la indolencia y flojera, así como por la ideología burguesa. Por eso es necesario intensificar la labor educativa entre los cuadros para revolucionarlos y formarlos firmemente en la ideología de la clase obrera.

Si actualmente se derrocha una considerable cantidad de materiales de acero en las fábricas mecánicas, esto se debe en gran medida al hecho de que sus directores o secretarios del Partido e ingenieros jefe no están armados con la ideología de la clase obrera. Los dirigentes de esas plantas, aunque son todos de origen obrero, campesino pobre o trabajador intelectual, no piensan en los tesoneros esfuerzos que hacen los obreros de las minas, fundiciones de hierro y acerías para producir los materiales de acero ni en el enorme trabajo humano gastado en cada tonelada de esos insumos. Si ellos se ponen firmemente en la posición de la clase obrera, no los malgastarán desenfrenadamente como ahora.

A mi juicio, es necesario enviar de práctica a los secretarios del Partido, directores e ingenieros jefe de las fábricas de maquinaria a las minas o plantas metalúrgicas, durante un mes aproximadamente. No estaría mal que en la temporada invernal fueran por unos 15 días a la Mina de Musan y probaran a extraer los minerales de hierro y en verano sudaran ante los altos hornos con las palas en la mano. Esto traería resultados beneficiosos en varios aspectos: los dirigentes de las fábricas se forjarán y llegarán a saber el alto valor de los materiales

de acero y a economizarlos y, al mismo tiempo, conociendo el funcionamiento y los defectos de las máquinas y los equipos de su producción, tratarán de mejorar su calidad.

Además de la labor de formación ideológica entre los cuadros, debe realizarse adecuadamente también el trabajo político-ideológico entre los obreros. No todos los integrantes de la clase obrera están armados firmemente con las ideas comunistas. Entre ellos existen personas que anteriormente fueron campesinos e ingresaron hace poco tiempo en las filas de la clase obrera y también ex comerciantes e industriales privados. También entre los obreros veteranos es probable que haya incontables personas que no se libraron de la vieja ideología. Si se cree que uno se forma espontáneamente en las ideas de la clase obrera tan pronto como comience a trabajar en una fábrica, es un error. Por esta razón, el comité del Partido en la fábrica debe realizar infatigablemente entre los obreros la labor de educación ideológica para eliminar los residuos de la vieja ideología.

Intensificar esta labor entre los trabajadores se presenta como una cuestión vital en vista de la situación actual de nuestro país. Para hacer frente a la guerra es importante hacer los preparativos materiales, pero lo es más preparar a todos los trabajadores en el aspecto ideológico y dotar a las grandes masas de la ideología de nuestro Partido y agruparlas monolíticamente en torno a éste.

Como consecuencia de que los comités del Partido de las fábricas no han efectuado convenientemente la labor político-ideológica entre los cuadros y los obreros, hasta hoy perdura el egoísmo institucional. Ahora algunas fábricas no ceden a otras los materiales que tienen por montones y que no les son necesarios, lo que dificulta gravemente la producción. Almacenar inútilmente valiosos materiales, sin usarlos ni cederlos a otros, constituye una grave manifestación del egoísmo institucional, un acto nocivo que causa grandes pérdidas al Estado.

El egoísmo institucional se manifiesta también en forma de violación de la disciplina en la producción cooperativa. En no pocos funcionarios de las fábricas se observa la tendencia a considerar suficiente cumplir con el plan sólo en su planta y hacerse de premios,

sin importarles lo mínimo que en otras fábricas se realicen o no los planes.

Por ejemplo, el año pasado en la Fundición de Hierro de Hwanghae se cumplió el plan en todos sus índices, lo que fue motivo de elogios y de entrega de cuantiosos premios, pero la Acería de Kangson, que está separada de ella sólo por un río, no pudo cumplir el plan de producción de tubos sin costura porque aquella no le aseguró a tiempo los materiales. Originalmente, según el principio de la producción cooperativa cada fábrica debe producir lo necesario para otras fábricas antes que para sí misma. Sólo cuando todas las fábricas observen este principio será posible normalizar la producción en cualquier rama o planta y cumplir el plan en su conjunto. Ya desde hace mucho el Partido viene subrayando esta cuestión y, sobre todo, en el X Pleno del IV Período de su Comité Central debatió seriamente el problema de respetar la disciplina de la producción cooperativa. En esa ocasión todos prometieron observarla, pero de regreso a su lugar y hasta ahora siguen ignorándola. En realidad, debería juzgarse que la responsabilidad por el incumplimiento del plan del año pasado en la Acería de Kangson recae por entero sobre el director o el secretario jefe del comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae por haber procedido con el egoísmo institucional.

Según me han informado, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean aseguró normalmente equipos y materiales a la Fábrica de Locomotoras Eléctricas de Pyongyang mientras que ésta pertenecía al Ministerio de Industria Mecánica, pero dejó de hacerlo debidamente desde que pasó al de Ferrocarril. Esto es muy incorrecto. ¿No es cierto que esta Fábrica es de nuestro país, de nuestro pueblo, independientemente de que pertenezca a uno u otro ministerio? ¿Acaso los dirigentes de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean no saben que sólo cuando se efectúe correctamente la reparación de las locomotoras eléctricas y se produzcan muchas más se puede aliviar la difícil situación en el transporte y, por consiguiente, solucionar los problemas pendientes en las minas, así como normalizar la producción en todas las esferas de la economía nacional?

El egoísmo institucional no tiene nada que ver con la ideología de nuestro Partido, la ideología comunista. Es una forma de personalismo, una idea capitalista muy peligrosa. Su presencia, aunque parezca insignificante al comienzo, con el tiempo crece y se convierte en regionalismo y éste degenera finalmente en fraccionalismo.

Sin librarse de la ideología del egoísmo institucional, del personalismo, no puede llevarse a feliz término la construcción socialista ni tampoco la reunificación de la patria ni la revolución mundial.

Somos comunistas que luchamos por la victoria de la revolución mundial. El que obra movido por la ideología del egoísmo nacional y se olvida de ésta ya no es comunista. Jamás debemos olvidar a nuestros hermanos de clase del mundo. Tenemos que ser fieles eternamente al internacionalismo.

Nosotros no vivimos tan abundantemente como otros, pero les prestamos una sincera ayuda a los hermanos vietnamitas. Obramos así porque respetamos nuestro deber internacionalista y consideramos como propios los sufrimientos del pueblo vietnamita. ¿Cómo es posible que nosotros, que experimentamos indecibles penalidades durante la Guerra de Liberación de la Patria, librada contra el imperialismo norteamericano, nos hagamos de la vista gorda ante las desgracias que él soporta hoy? La lucha revolucionaria de este pueblo es también nuestra misma pelea. Cuanto más yanquis cace él, tanto más se aproximará el triunfo de nuestra revolución. Mientras más yanquis se cacen, esto sea en Vietnam, en América Latina, o dondequiera, tanto más ello nos favorecerá. Por eso tenemos que ayudar activamente con todas nuestras posibilidades la lucha de los hermanos vietnamitas.

Para construir el socialismo en el Norte de Corea y cumplir la revolución en el Sur de Corea y en el mundo, debemos eliminar de raíz la ideología del egoísmo, esa idea capitalista, de entre los trabajadores.

Las organizaciones del Partido deben librar dinámicamente entre

los cuadros y los trabajadores la lucha contra el personalismo, el egoísmo institucional y otros remanentes de la anticuada ideología burguesa y educarlos infatigablemente para que pongan los intereses generales del colectivo y del país por encima de los individuales o de sus fábricas, y sean fieles a la causa de las revoluciones coreana y mundial.

El comité del Partido debe prestar una profunda atención al establecimiento del orden y la disciplina en su fábrica.

Es un fenómeno general que hoy en las fábricas sean flojos el orden y la disciplina. En algunas no se sabe exactamente ni siquiera cuántos hombres se presentan al trabajo y cuántos están ausentes; tampoco se advierte si alguno se va a pescar en vez de presentarse en la fábrica.

No hay orden ni en la producción. Falta atención en el mantenimiento de los equipos. Como no se construyen almacenes necesarios y las materias primas y otros insumos se amontonan dispersamente, los recintos de las fábricas resultan sumamente desordenados. Como no existe orden no cesan los accidentes ni se producen artículos de calidad.

El comité del Partido en la fábrica no debe tolerar actos de indisciplinas, sino organizar una enérgica lucha para implantar un riguroso régimen y orden. Tiene que exigirle al director implantar una severa disciplina administrativa. Sólo entonces en la fábrica regirán el régimen y el orden y se normalizará la producción. El comité partidista debe ayudar por su vía el trabajo del director de modo que éste pueda establecerla.

El comité del Partido de la fábrica debe prestar un profundo interés a la labor de abastecimiento de elementos vitales. Esta es precisamente una actividad política cuyo cumplimiento exitoso adquiere una importancia sumamente grande. Sin embargo, en el presente este trabajo no se realiza satisfactoriamente.

El que en las fábricas no vaya bien esta labor de abastecimiento se debe a que sus comités del Partido no se interesan por ella ni se ocupan de los trabajos organizativos al respecto. Ahora dejan esta

labor sólo bajo el cuidado del director, limitándose a criticarle por su incumplimiento, y no quieren asumir la responsabilidad por ella. Al director hay que darle la posibilidad de dedicarse principalmente a la dirección productiva, y el propio secretario del Partido debe mejorar el abastecimiento de elementos vitales movilizándolo con este fin al subdirector de abastecimiento y a los funcionarios del sindicato y de la UJTS.

El comité del Partido en la fábrica tiene que cumplir debidamente su papel de timonel, sin suplantar la labor administrativa, y canalizar su fuerza en constituir sólidamente las filas de los cuadros y los obreros, llevar a cabo entre ellos un buen trabajo político-ideológico, implantar el orden en la fábrica y realizar satisfactoriamente la labor de abastecimiento de elementos vitales. Los comités fabriles del Partido en el sector de la industria de maquinaria deben ser los primeros en mejorar el trabajo en este sentido, sirviendo de ejemplo para todo el país.

Son difíciles y enormes las tareas que se presentan ante la industria mecánica. Es imposible cumplirlas absolutamente en forma de campañas temporales. De regreso, ustedes harán que todos los obreros y los técnicos conozcan a fondo los problemas examinados en esta reunión y, organizando su materialización con paciencia durante unos 3 años, completarán sus fábricas, introduciendo los procesos que faltan y supliendo las máquinas y equipos necesarios, crearán numerosas plantas de mediano y pequeño tamaño y realizarán en forma eficiente la labor con los técnicos, a fin de elevar de modo decisivo la calidad de los productos.

Espero que ustedes, dando muestra de su espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, llevarán a un nuevo ascenso la industria mecánica para corresponder magníficamente a la esperanza del Partido.

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA A LOS MAESTROS E INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN DE LOS ALUMNOS

**Discurso en la reunión consultiva de los trabajadores
de las ramas científica y educacional**

27 de enero de 1967

Desde este año implantaremos la enseñanza obligatoria técnica general de 9 años. En adelante todas las jóvenes generaciones de nuestro país recibirán ineludiblemente la enseñanza durante 9 años.

Como esta educación técnica general se pone en práctica con enormes gastos financieros por parte del Estado, es forzoso realizar satisfactoriamente el trabajo docente para formar a todos los integrantes de las jóvenes generaciones como trabajadores con alto nivel de conocimientos generales y con técnica. El objetivo fundamental de la aplicación de esta enseñanza consiste precisamente en fortalecer a un tiempo la enseñanza general y la técnica básica, para preparar a los miembros de las jóvenes generaciones como trabajadores útiles.

Algunos años atrás establecimos escuelas técnicas con cursos de dos años para capacitar técnicamente en determinadas ramas a las jóvenes generaciones, pero después de funcionar durante cierto tiempo se confirmó que éstas no podían hacerlo correctamente por falta de condiciones para la práctica. Por eso decidimos abolirlas e implantar la enseñanza obligatoria técnica de 9 años, que ofrece una instrucción técnica básica.

Durante el curso de esta enseñanza debemos enseñar a los alumnos, junto con los conocimientos generales, las técnicas básicas, o sea los conocimientos técnicos generales, aplicables en cualquier rama de la economía nacional. Por supuesto, la enseñanza técnica básica debe impartirse de modo diferente, en las ciudades, los poblados obreros y las áreas rurales, de acuerdo con sus peculiaridades.

Para efectuar con éxito el trabajo educacional es necesario revolucionar a los maestros y elevar su capacitación.

Hace mucho tiempo que se planteó la tarea de la inculcación de los rasgos revolucionarios en los maestros. Sin embargo, todavía no se efectúa adecuadamente. Veamos sólo el aspecto de su educación ideológica. En muchos casos se realiza formalmente. Los departamentos del Comité Central del Partido encargados del trabajo educacional no controlan ni impulsan el proceso de revolucionarlos, mientras los Ministerios de Educación General y Superior no le prestan ni siquiera atención.

Su preparación revolucionaria se presenta como una tarea muy urgente tanto desde el punto de vista de la situación actual y del espíritu de la Conferencia del Partido, como considerando la importancia del deber revolucionario que ellos asumen.

El grado de consistencia de la posición clasista obrera de los maestros ejerce una influencia decisiva en la educación de los alumnos. Si entre las filas de los maestros existe alguna persona débil en esa posición, podría darle una instrucción negativa a los educandos, lo que provocaría grandes daños a la revolución y la construcción y acarrearía graves consecuencias. Por eso en la dirección de la labor docente no hay tarea más importante que la elevación de la conciencia clasista de los maestros y la forja de su espíritu partidista para revolucionarlos. Sólo cuando todos ellos sean infinitamente fieles a nuestro Partido, se formen firmemente en la ideología de éste, la ideología revolucionaria de la clase obrera, y conozcan a la perfección sus lineamientos y su política, pueden formar cabalmente a sus discípulos.

Llevando a cabo enérgicamente el proceso de preparación revolucionaria de los maestros debemos lograr que todos ellos sigan a nuestro Partido y se sitúen con firmeza al lado de la revolución y de la clase obrera. No nos hacen falta maestros carentes del espíritu partidista y de la clase obrera y que no apoyen al Partido.

Para lograr el objetivo podrán aplicarse diversas formas y métodos. Pero el método más eficaz es impartirles cursillos y luego convocarlos a reuniones para su forja ideológica.

El Comité Central del Partido viene realizando por este método el trabajo con los secretarios jefe de los comités del Partido de provincias, ciudades y distritos y últimamente hace igual en cuanto a los secretarios de células del Partido. Hace algún tiempo organizó, a manera de ejemplo, cursillos y reuniones para los secretarios de células e hizo que todos los comités del Partido de ciudades y distritos trabajaran con ellos por este método. No obstante, en cierto distrito el comité del Partido sustituyó este trabajo por el de llamar a los secretarios de célula del lugar al salón de sesiones, impartirles cursillos y luego convocarlos a reuniones durante unos cuantos días. De esta manera no se les puede ayudar como es debido en el trabajo.

Para ofrecer eficiente auxilio a sus actividades los comités distritales del Partido, después de darles cursillos, deben bajar a las comunas para convocar en cada una de éstas reuniones destinadas a temprarlos ideológicamente. Sólo entonces pueden conocer al dedillo cómo realizan los secretarios de células el trabajo con los cuadros, los elementos medulares, los militantes del Partido y las masas de diversos sectores y cómo llevan a cabo su estudio y actividades partidistas y su vida privada, y prestarles ayuda, enseñándoles concretamente el método de trabajo conforme a la situación real. Los comités distritales del Partido deben valerse sin falta de este método para educar, forjar y ayudar efectivamente a los secretarios de células, aunque esto les exija mucho tiempo. Este método resulta bueno también para revolucionar a los maestros.

Los cursillos para los maestros deben llevarse a cabo combinándose los de carácter político en los que se les den a conocer

los lineamientos y la política del Partido, especialmente, su política educacional, para prestarles una ayuda efectiva en su forja ideológica, educación moral y en su trabajo, con los de carácter práctico donde se les enseñen el método de instrucción a los alumnos, el docente y el de gestión de la escuela. Deben organizarse por separado para los profesores de la enseñanza superior y los maestros de la enseñanza general y los materiales a impartirse tienen que confeccionarse de conformidad con esto.

Los que van a dar cursillos deben preparar con esmero sus clases. Hace algún tiempo, antes de la reunión consultiva de los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas se les organizaron algunos cursillos. En esa ocasión los que prepararon las clases con mucha atención pudieron impartirlas de modo comprensible, poniendo ejemplos concretos. Pero los que se descuidaron en este aspecto las hicieron tediosas, cargadas sólo de principios y tesis. Si una clase resulta aburrida, nadie le presta atención. Los que imparten los cursillos para los maestros deben prepararse adecuadamente para desplegarlos de modo vivido.

Después de concluir esos cursillos deben efectuarse en el nivel requerido las reuniones para el temple ideológico de los maestros.

Estas reuniones hay que llevarlas a cabo con el método de la batalla por separado, o sea, una escuela tras otra. En el caso de las universidades, las reuniones serán dirigidas directamente por el Comité Central del Partido y en cuanto a las escuelas de la enseñanza general asumirán esta tarea las organizaciones locales del Partido.

Como en los distritos hay numerosas escuelas y cientos de maestros puede ser difícil organizar estas reuniones y necesitarse mucho tiempo. Pero esto no debe ser motivo para realizarlas de modo formalista. Hay que realizarlas de manera efectiva ya que se trata de reuniones importantes en que se evalúa y temple la ideología de los maestros.

En ellas hay que poner a los mismos maestros a informar de cómo preparan las clases, cómo educan a los alumnos y de cómo organizan su estudio político y profesional y su vida privada, y después

señalarles los éxitos y los defectos, de modo que puedan analizar su trabajo seriamente, desde el punto de vista ideológico y crítico. Es preciso educarlos y ayudarlos bien para que aprovechando estas oportunidades se concienticen más en el aspecto político-ideológico y eleven su nivel de formación revolucionaria.

La concienciación revolucionaria del personal docente es un trabajo sumamente difícil, orientado a transformar su ideología para prepararlo en su totalidad como genuinos educadores al servicio de nuestro Partido, como revolucionarios y comunistas. Es imposible que todos se revolucionaricen con asistir una o dos veces a los cursillos o reuniones. Aun después de concluirse éstos debe desplegarse continua e incansablemente el trabajo dirigido a ese fin.

Sólo cuando se revolucionaricen y claseobrericen los profesores y los intelectuales puede alcanzarse la victoria completa del socialismo. Esta no se logrará sin conquistar al campesinado medio acomodado, a los intelectuales y a otras capas medias del pasado.

La lucha por el socialismo y el comunismo es una aguda lucha clasista entre la clase obrera y la capitalista en que se decide quién vence a quién. La victoria en esta lucha se determina en favor de quién se atrae a las capas medias. La clase obrera sólo puede obtenerla cuando se gana a éstas impulsando de continuo la revolución, aun después de tomar el poder y establecer el régimen socialista.

Actualmente, en nuestro país los que aprecian con sinceridad el socialismo y lo apoyan totalmente son los obreros y los campesinos pobres del pasado. Partiendo de su naturaleza clasista lo aceptaron y respaldaron absolutamente desde el comienzo.

En 1956, cuando dirigimos la conferencia del Partido en el distrito de Kaechon, habló un anciano. En ese tiempo el Partido presentó la tarea de sembrar extensamente el maíz, planta de alto rendimiento, pero no pocos campesinos vacilaron. Y el anciano, al contar cómo se organizó el comité rural y se distribuyó la tierra de los terratenientes cuando la reforma agraria y cómo se crearon cooperativas agrícolas en el difícil período posbélico, expresó su inmovible confianza de

que todo saldría feliz si se procedía tal como señalara el Partido, y tomó la firme decisión de actuar de este modo sembrando mucho maíz para lograr un alto rendimiento. Ciertamente esta era la voz del campesino pobre que llegó a poseer la tierra luchando junto a la clase obrera.

Sin embargo, las capas medias todavía vacilan sospechando del socialismo. Por supuesto, entre ellas existen quienes, por tener formada una concepción revolucionaria del mundo, aceptan ideológicamente el socialismo, pero no pocos se muestran recelosos diciendo que todavía no pueden saber la verdadera superioridad de este régimen.

Para hacer que las capas medias sientan de corazón lo ventajoso que es el socialismo debemos realizar bien la construcción económica y elevar considerablemente el nivel de vida de la población hasta tal punto que todos puedan vivir en casas confortables, alimentarse con suficiente arroz y carne y adquirir libremente todo lo necesario en la vida cotidiana.

Por ser importante la construcción económica socialista no debe considerarse la revolución ideológica como algo de segundo plano. Para granjearse por completo a las capas medias es necesario transformar por vía comunista su conciencia ideológica. Esto es más importante que la construcción económica. Lo decisivo en su conquista es armarlos con las ideas comunistas y revolucionarlos.

Cuando la ideología de los hombres se transforme de modo revolucionario y las capas medias apoyen sinceramente el socialismo gracias a la preparación de su sólida base material y técnica, podremos afirmar que éste ha triunfado totalmente. Por eso, es erróneo considerar que con la transformación socialista de las viejas relaciones de producción termina el período de transición del capitalismo al socialismo y triunfa éste por completo. Para lograr su victoria total, la clase obrera, aun después de establecido el régimen socialista, debe imprimir la conciencia de la clase obrera a toda la sociedad transformando a los campesinos e intelectuales imponiéndoles su modo y desarrollar las fuerzas productivas y elevar

el nivel de vida de la población, hasta que todos los miembros de la sociedad apoyen unánimemente el socialismo.

Debemos fortalecer continuamente el trabajo político para inculcar los rasgos revolucionarios y de clase obrera en los profesores y otros intelectuales. Es necesario darles a conocer a tiempo la línea y política del Partido para que siempre conozcan correctamente la idea y propósito de éste y de conformidad con ellos eduquen a los jóvenes y niños escolares.

Hay que elevar decisivamente la capacidad profesional de los pedagogos.

Si ahora los profesores universitarios no logran impartir clases con un alto nivel y es bajo el nivel de conocimiento de los estudiantes, su causa principal radica en precaria capacitación de aquéllos. También sobre ésta recae en gran medida el hecho de que no se logre establecer cabalmente el Juche en el trabajo docente. Escasa su preparación, no logran librarse del viejo molde del dogmatismo.

Debemos elevar la capacitación de los profesores también para reforzar rápidamente y desarrollar más nuestra ciencia y tecnología. En estos campos ahora nuestro país se encuentra atrasado en comparación con la tendencia mundial de desarrollo.

Es preciso implantar un riguroso ambiente de estudio entre los profesores para elevar lo más pronto posible su capacidad.

En este sentido es importante hacer que conozcan bien lo de nuestro país.

Sus conocimientos sobre otros países, por muy ricos que sean, no valen un bledo si no son aplicables en el nuestro. Por eso, al encontrarme con los que estudiaron en el extranjero, les aconsejé abandonar, si resultaba inútil aquí, lo que aprendieron allí, y comenzar a estudiar de nuevo.

En lo que respecta a la agricultura, por ejemplo, en los países con extensas tierras cultivables pueden aplicarse el método de cultivo rotativo y el extensivo, pero en el nuestro, con escasa superficie cultivable, es imposible proceder así. Aquí debemos cultivar la tierra con el método intensivo. Por muy bien que conozcan los métodos de

cultivo ajenos, no pueden aplicarlos en nuestro país. Los profesores de las universidades agronómicas deben versarse en la política agrícola del Partido y en nuestros métodos de cultivo y esforzarse para tener conocimientos científico-técnicos y un claro criterio sobre nuestra agricultura.

Para conocer exactamente las cosas de su país uno debe vencer cabalmente el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Por supuesto, esto no debe ser un motivo para cerrar las puertas. Uno puede conocer mejor su país si estudia el mundo, y sólo cuando aprende de los avances científico-técnicos de otros países puede alcanzar a los adelantados y eliminar el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias.

Para elevar el nivel de preparación de los profesores universitarios es preciso asegurarles suficientes libros de ciencia y tecnología. En especial, hay que traducir y editar para su amplio uso muchos libros extranjeros de estos géneros.

Entre los graduados universitarios no pocos son incapaces de leer libros en otros idiomas. E incluso entre los que estudiaron en el exterior no son muchos los que lean con facilidad los libros editados en los países en que estaban. Por eso, no dan los resultados esperados las bibliotecas que creamos después de la guerra, con gran cantidad de libros de ciencia y técnica que compramos en el extranjero.

Es preciso traducir y editar los libros extranjeros de ciencia y tecnología para que pueda aprovecharlos cualquiera. Este trabajo debe realizarse cada año, según un plan, y los libros serán enviados a las universidades y los organismos de investigación científica. Sólo entonces podrá elevarse la capacidad de los profesores universitarios y de los científicos y técnicos, y eliminar en los educandos la tendencia a recurrir sólo a las notas tomadas durante las clases.

Aun en el difícil período de la Lucha Armada Antijaponesa traducimos “Sobre los fundamentos del leninismo”, “Los problemas del leninismo” y otros libros extranjeros para educar a las personas. En las condiciones actuales de nuestro país puede acometerse cualquier tarea.

Es necesario crear una dirección de traducción y edición, directamente subordinada al Consejo de Ministros, para posibilitar la traducción y edición en gran escala de libros extranjeros de ciencia y tecnología. Debe tener una plantilla sencilla, integrada por los más versados en idiomas extranjeros, sobre todo en ruso, inglés y japonés, y todo su personal, incluyendo su jefe, debe participar en la traducción.

Esta tarea puede cumplirla cualquiera que domine algún idioma extranjero. También los profesores universitarios y los trabajadores de las instituciones de investigación científica deben participar activamente en la traducción de libros relacionados con las ramas de su especialidad.

Es preciso intensificar la educación de los estudiantes.

Lo más importante en este trabajo es impartir con efectividad la educación clasista y la formación en el patriotismo socialista.

A medida que pasa el tiempo los revolucionarios veteranos envejecen y en las filas de la revolución se va produciendo el relevo de generaciones. Por eso, si las jóvenes generaciones no odian a los imperialistas, terratenientes y capitalistas ni saben luchar contra ellos, no pueden llevar adelante la revolución y es posible que pongan en peligro, incluso, sus logros ya conquistados.

La causa revolucionaria de la clase obrera puede culminar sólo cuando se educan las jóvenes generaciones en el espíritu de odiar a los imperialistas, terratenientes y capitalistas y de luchar, consagrando todo lo suyo, en aras del régimen y la patria socialistas.

Como nuestras jóvenes generaciones crecen bajo el régimen socialista gozando sólo de felicidad, no conocen claramente de la explotación y la opresión de los terratenientes y los capitalistas. Su conocimiento al respecto se limita a lo que leyeron en los libros y oyeron de boca de otros y nunca las sufrieron directamente. No se dan cuenta a plenitud de la superioridad del régimen socialista, ni de lo preciada que es la patria socialista, sino consideran como algo natural la felicidad de hoy. Una vez, un cuadro que me acompañaba, al pasar por delante de una escuela recién edificada, me dijo que parecía que los escolares de hoy consideran como algo natural que el país les

construya magníficas escuelas y enseñe gratuitamente, como si el mundo estuviera hecho así originalmente. Es acertada tal afirmación. Las jóvenes generaciones no saben qué grande es la desgracia de quienes no tienen país y qué penoso es sufrir la explotación y opresión de los terratenientes y los capitalistas, ni conocen bien cómo se preparó la felicidad de hoy. Por eso, debemos enseñarles claramente esa desgracia de una nación privada de su país y la naturaleza explotadora de los terratenientes y los capitalistas para orientarlas a luchar resueltamente contra éstos y el imperialismo, con un ardoroso patriotismo y una elevada conciencia clasista. Hacer preparativos para la guerra en el sector de la enseñanza es educar bien a los alumnos para formarlos como magníficos héroes a la altura de Ri Su Bok, sin que crezca ningún hombre miserable.

Es preciso hacer comprender claramente a los alumnos la superioridad del régimen socialista de nuestro país.

Como nuestras jóvenes generaciones viven felices no valoran correctamente las grandes ventajas del régimen socialista de nuestro país, pero se dice que los hombres que vienen del Sur de Corea afirman que desde el primer momento las perciben. Y dicen que el Sur de Corea es una sociedad donde todo lo que se ve da horror. En el caso de Seúl, por ejemplo, dicen que es una ciudad tan sucia que provoca náuseas. Sus calles se llenan de niños que no pueden ir a las escuelas a pesar de sus edades, por tener que mendigar alimentos con latas en la mano, vender cigarrillos o limpiar botas, así como de cargadores de bultos, andando en busca de los clientes, y por doquier se ven posadas dedicadas a la prostitución. Es natural que quienes vivieron en la podrida sociedad surcoreana, al venir al Norte de Corea, comprendan a fondo lo beneficioso que es nuestro régimen socialista cuando comprueban directamente que aquí no existe ni un solo mendigo o desempleado, todos los niños reciben gratuitamente la instrucción escolar, los adultos estudian también mientras trabajan, cualquiera recibe asistencia médica gratuita, en fin todos viven felices, sin tener ninguna preocupación.

Los maestros deben educar a los alumnos comparando el

socialismo con el capitalismo, el Norte de Corea con el Sur, de modo que ellos distinguan con claridad la superioridad del régimen socialista y la corrupción del capitalista.

Para fortalecer la educación clasista y la del patriotismo socialista entre los escolares es necesario formar con cuidado las filas del magisterio. Sin duda, sería bueno que personas que experimentaron en su propia carne la explotación y opresión y las pruebas de la revolución trabajaran como maestros. Sin embargo, son pocas tales personas entre las capaces de laborar en la enseñanza, mientras son muchos los integrantes de la generación que creció después de la liberación. Siendo así las filas de los educadores deben constituirse por personas, entradas en edad, que sufrieron la opresión de los terratenientes y capitalistas y las pruebas de la revolución, en combinación adecuada con los jóvenes. Es bueno que se elijan, en la medida de lo posible, esas personas de edad madura que en el pasado fueron víctimas de la explotación y opresión de los terratenientes y los capitalistas, como funcionarios de la sección de enseñanza del comité distrital del Partido, quienes cotidianamente tienen contactos con los maestros y los educan.

Es necesario que los alumnos tomen parte activa en las actividades socio-políticas.

Para formarlos como revolucionarios, como activistas políticos hay que incorporarlos desde temprana edad al trabajo de difusión de la política del Partido, el de ilustración de las masas y otras diversas actividades socio-políticas, y en este curso darles educación y temple revolucionarios. Sólo entonces ellos llegarán a poseer, desde muy jóvenes, la disposición de hacer la revolución y el ímpetu revolucionario. No deben educarse con meras palabras abstractas.

A los 14 años de edad yo fundé una organización revolucionaria clandestina y comencé la lucha revolucionaria. Agrupé a los jóvenes en la organización, les doté con ideas revolucionarias, y en las zonas rurales abrí escuelas y clases nocturnas para enseñar a sus habitantes. Y pronuncié entre los campesinos conferencias, divulgué canciones y organicé funciones teatrales. Así iba concienciándose por vía revolucionaria una aldea tras otra.

Sin duda, entonces, libramos la lucha clandestina en condiciones muy difíciles. Realizamos el trabajo de propaganda y las actividades revolucionarias arriesgándonos ante la vigilancia y persecución de la policía reaccionaria y los agentes.

Pero, ¡cuán favorables son las condiciones de hoy! Ahora pueden difundirse abiertamente las ideas del marxismo-leninismo y la política de nuestro Partido, todos los jóvenes y niños escolares reciben instrucción obligatoria gratuita y llevan su vida orgánica dentro de la Unión de Niños y la UJTS, y todas las escuelas cuentan con diversos instrumentos musicales. Además los educandos pueden ir a cualquier lugar en trenes u ómnibus.

A pesar de contar con estas condiciones favorables las escuelas no organizan de modo satisfactorio las actividades socio-políticas de los alumnos. Es un gran defecto que hoy los estudiantes, sobre todo los universitarios, estén alejados de la vida socio-política. No tienen interés por la política, carecen de entusiasmo revolucionario y no se forman como revolucionarios. Dicen que en el presente período de vacaciones las escuelas de la enseñanza general sólo les trazaron a los alumnos tareas para la casa. Todo esto se debe a que las escuelas y las organizaciones de la Unión de Niños y la UJTS no programaron los trabajos organizativos necesarios.

Es preciso incorporar intensamente a los escolares a las actividades socio-políticas desde una temprana edad mediante la utilización de diversas formas y métodos para crearles la conciencia clasista y educarlos de manera revolucionaria. Hay que hacerles ir a las fábricas y al campo con la tarea de divulgar la política del Partido y realizar la propagación de canciones y las actividades de grupos artísticos. Es bueno que los de las ciudades desarrollen actividades socio-políticas en el campo, y viceversa, y que intercambien las experiencias provechosas adquiridas en esta tarea.

Es necesario hacer que los estudiantes universitarios participen de manera activa en trabajos tales como explorar las riquezas naturales del país y analizar los datos de la situación real necesarios para la realización de la revolución técnica. Si se incorporan a esas

actividades de acuerdo con las ramas en que se especializan, entre otras la investigación de las marismas y los bosques, la medición de terrenos para canales de regadío, el estudio de los pastizales, esto les servirá de una buena oportunidad de práctica y redundará positivamente en su formación revolucionaria.

Actualmente en nuestro país existen más de 4 000 estudiantes universitarios de agronomía. No habrá tarea imposible de cumplir si se movilizan los estudiantes universitarios. En adelante será preciso incluirlos activamente en el estudio de los datos de la situación real de diferentes ramas de la economía nacional para ampliar su visión y educarlos de modo revolucionario.

Es menester escribir muchas obras literarias y artículos necesarios para la formación de los estudiantes.

Las obras literarias ejercen una gran influencia sobre los estudiantes y les gusta leerlas.

No obstante, ahora los escritores no logran crear buenas novelas. Un autor presentó en su novela a un hombre, que en virtud de la reforma agraria recibe tierra y se convierte en campesino medio, como a un elemento que en el periodo de la transformación socialista vacila y crea quebraderos de cabeza antes de ingresar en la cooperativa agrícola. Su descripción fue errónea. Un campesino medio que no apoya la cooperativización agrícola no puede ser el prototipo del campesinado medio de nuestro país. También en la etapa de la revolución socialista él constituye, junto con la clase obrera, la fuerza motriz de nuestra revolución. Esta descripción en la novela contraviene gravemente la línea clasista de nuestro Partido. En otra novela el mismo autor describió al protagonista, un revolucionario de origen obrero, como un gamberro pendenciero. La característica de la clase obrera no está en sus duros puños como los del boxeador, sino en su firme espíritu organizativo, disciplinado y revolucionario. Además, en esta novela no se logró describir acertadamente el proceso en que el protagonista se forja y se forma como revolucionario en medio de la lucha organizada y colectiva de la clase obrera ni se trata justamente a las capas medias.

La causa de estos defectos de la novela radica en el hecho de que su autor no comprendió correctamente los lineamientos clasista y de masas de nuestro Partido. Por ese mismo motivo no pudo reflejar con acierto en su obra la posición y el papel que desempeñan las masas de diversas clases y capas, en cada etapa de la lucha revolucionaria y, para colmo, creó artificialmente escenas que contravienen la línea clasista del Partido.

Los escritores, comprendiendo correctamente los lineamientos clasista y de masas del Partido y poniéndose firmemente en la posición de la clase obrera, deben crear un gran número de buenas obras literarias, necesarias para educar de manera revolucionaria a los estudiantes y al pueblo. En ellas deben encarnar con tino las líneas de clase y de masas de nuestro Partido y describir verídicamente la realidad de nuestra sociedad.

Los profesores universitarios y los científicos también deben escribir mucho para la educación de los estudiantes. Tienen que hacerlo con prudencia, tratando problemas de actualidad. Sería bueno que en el futuro todo escrito pasara obligatoriamente por una evaluación social antes de publicarse. Se procederá igual en el caso de las obras literarias.

Los cuadros deben impartir con frecuencia conferencias en las universidades. Es un error que en el presente casi no lo hacen debidamente. Los secretarios y los jefes de departamentos del Comité Central del Partido, los viceprimeros ministros, los ministros y otros cuadros deben ir frecuentemente a las universidades para impartirles conferencias a los estudiantes sobre la política del Partido y la situación política.

En el sector docente es preciso materializar con acierto las líneas clasista y de masas de nuestro Partido.

Es importante materializar correctamente la línea de masas del Partido, sobre todo, en la enseñanza general, dado que a partir de este año los hijos de todas las clases y capas de nuestra sociedad recibirán la enseñanza obligatoria técnica de 9 años. Si los maestros fallan en este trabajo, esto dificultará la agrupación de las masas en torno al

Partido, pero al contrario, si realizan con éxito la educación de los alumnos y el trabajo con sus padres, esto será una ayuda al fortalecimiento de la unidad político-ideológica de la sociedad.

La escuela, además de formar a las jóvenes generaciones en la fidelidad al Partido y la revolución, debe aportar su debida contribución a la agrupación de las masas de diversas clases y capas en torno al Partido, ejerciendo una correcta influencia sobre los padres de los alumnos.

Por supuesto, no es una tarea fácil el que los maestros realicen con habilidad el trabajo con los hijos de las masas de diversas clases y capas. Para llevarlo a cabo de conformidad con el propósito del Partido, ellos deben armarse consecuentemente con la línea y la política de éste y tener un correcto punto de vista clasista.

Es necesario materializar correctamente la línea clasista y la de masas del Partido en la selección de los estudiantes para las universidades y las escuelas superiores especializadas. Sobre todo, en el caso de las primeras, hay que matricular con preferencia a los mejores de entre los hijos procedentes de las clases laboriosas, incluyendo obreros, campesinos y trabajadores intelectuales. La composición de los estudiantes universitarios representa precisamente la futura composición de las filas de los intelectuales y la de las filas de los cuadros nacionales.

En las universidades es necesario valorar también la composición de los estudiantes según de qué provincias proceden. Ahora entre los cuadros son muchos los que provienen de unas provincias, pero hay que evitar este fenómeno de parcialización desde que se efectúa la matrícula en las universidades.

A los que van a estudiar en el extranjero hay que seleccionarlos entre los que, después de graduados en las universidades hayan pasado por un período de 2 ó 3 años de temple social y tengan un firme espíritu partidista y posición clasista. Se debe disponer que ellos estudien la técnica durante uno o dos años en el extranjero.

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA AL CAMPESINADO Y CUMPLIR CABALMENTE EN EL SECTOR AGRÍCOLA LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Trabajadores Agrícolas
*2 de febrero de 1967***

Como ustedes pasaron un cursillo de una semana antes de esta Conferencia y, además, en el curso de ella hubo muchas intervenciones acerca de cuestiones técnicas, no les voy a referirme mucho a este asunto, sino únicamente quisiera hacer hincapié en algunos otros problemas.

1. ACERCA DE LA INCULCACIÓN REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA EN EL CAMPESINADO

Actualmente, uno de los problemas más importantes en el trabajo rural es imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los cuadros del sector y a los miembros de las granjas. Para alcanzar ese objetivo es necesario realizar, en primer lugar, la

revolución ideológica en el campo y nuestro Partido en las Tesis sobre el Problema Rural Socialista ya planteó esta cuestión como una importante tarea revolucionaria.

Sin embargo, ahora la revolución ideológica no se realiza satisfactoriamente en el campo. Aunque las revoluciones técnica y cultural, planteadas en dichas Tesis, progresaron considerablemente, la ideológica está muy atrasada. No son pocos los campesinos que se sienten satisfechos con sólo obtener los víveres que necesitan, y únicamente se muestran contentos si todo va en provecho suyo, sin importarles nada de lo que suceda con los intereses del país. Muchos campesinos tienen una marcada tendencia a ocuparse sólo de su vida privada y prestar poca atención a la colectividad y al desarrollo de la economía común, mientras que entre algunos cuadros del sector agrícola se manifiesta la propensión a despertar únicamente el interés material de los campesinos. Durante la etapa del socialismo es preciso combinar correctamente el estímulo material con el político-moral. Parcializarse por el estímulo material es algo que puede ejercer una mala influencia sobre los hombres. Si se sigue esta tendencia, es posible que crezca entre los campesinos la idea egoísta y surja poco a poco el peligroso fenómeno del rechazo a la vida colectiva.

Al escuchar las intervenciones de ustedes, noté que hablaban mucho de los problemas económicos y técnicos, pero todos omitieron la cuestión de revolucionar a los campesinos. Esto muestra claramente que ustedes consideran la revolución ideológica como algo trivial. Desde luego, hacer que se realicen las faenas agrícolas de manera científica y técnica es hoy una tarea importante que afrontan los trabajadores dirigentes y administrativos de la economía rural. En esta conferencia les hemos criticado mucho a ustedes que realizaran las faenas agrícolas de modo empírico, al igual que antes, sin llevar a cabo la revolución técnica; y, además, antes de ella les impartimos cursillos técnicos. Sin duda, esto es necesario. Pero esta conferencia nunca debe convertirse en un seminario técnico ni en una reunión de consulta para resolver problemas de esa índole, y mucho menos deberían ustedes tomar el camino del economismo ni absolutizar la

técnica. Por esta razón, lo primero que hoy quisiera recalcarles es que presten mucha atención al problema de revolucionar a los campesinos.

En principio, la conciencia del hombre se queda inevitablemente atrasada en comparación con los cambios en las condiciones materiales de la vida social. Por eso, si no llevamos a cabo activamente la revolución ideológica en el campo, el trabajo de inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los campesinos marchará muy lentamente, y será difícil convertirlos en trabajadores comunistas, armados firmemente con las ideologías revolucionarias de la clase obrera.

En nuestro campo ya hace mucho tiempo que se completó la cooperativización socialista, con el resultado de que la tierra y todos los demás medios de producción pasaron a ser propiedad colectiva y de que todos los campesinos están trabajando conjuntamente en una economía común. Además, el Estado, invirtiendo una enorme cantidad de fondos, ha realizado la irrigación en el campo; fabrica y le suministra a bajo precio productos necesarios para la revolución técnica, tales como tractores, camiones, abonos y bombas de agua; de forma gratuita construye casas para los campesinos; ha establecido clínicas en todas las comunas rurales y aplica tratamiento médico gratuito, así como imparte la enseñanza sin costo a los alumnos en las escuelas. Todo esto demuestra que nuestro régimen rural es un régimen socialista muy avanzado. Entre todo ello, podemos considerar, en efecto, como primicias del comunismo hechos tales como la gratuidad del tratamiento médico para todos los hombres y la enseñanza para los alumnos.

Así, en el campo nuestro régimen va progresando considerablemente, mientras el nivel de conciencia de los campesinos todavía no está a su altura. En la mente de los campesinos están profundamente arraigadas las ideas egoístas y pequeñoburguesas, ideas retrógradas que se contraponen al colectivismo. ¿Por qué en las granjas cooperativas crían bien el ganado vacuno cuando lo reparten entre las familias, y por qué lo cuidan a la bartola en los establos

comunes? ¿Por qué los campesinos tratan de vender al Estado los granos de cualquier calidad y, peor aún, en la menor cantidad posible, mientras tratan de seleccionar los mejores para su consumo? Tan sólo a través de estos simples hechos podemos saber que está lejos todavía el día en que los campesinos se liberen de la influencia de las ideas pequeñoburguesas. Esto nos dice que no hemos realizado bien el trabajo ideológico entre ellos y que la revolución ideológica en el medio rural no marcha al unísono con el progreso de las revoluciones técnica y cultural.

Por supuesto, esto no quiere decir que abandonen de inmediato, cuando ustedes regresen, la cría dispersa del ganado vacuno por familia. Como el nivel de conciencia de nuestros campesinos no es todavía alto, es necesario que las granjas cooperativas adopten formas de cuidado del ganado vacuno y demás medios de producción de acuerdo con este nivel.

Si analizamos la actual composición de los miembros de las granjas cooperativas de nuestro país, comprobamos que son pocos los antiguos peones, es decir, la clase proletaria rural. Cuando realizamos la reforma agraria inmediatamente después de la liberación, había un reducido número de peones y el campesinado pobre ocupaba la mayoría absoluta de la población rural, debido a que en el pasado la economía de los campesinos ricos en nuestro país no estaba desarrollada. El campesinado pobre no es una clase por completo obrera. Es más bien una clase mitad obrera y mitad pequeñopropietaria. Y esto porque el campesino pobre, aunque, por una parte, vende su fuerza de trabajo, también posee bueyes, aperos de labranza y, además, una porción de tierra propia. Por esta razón, el campesinado pobre es, en el verdadero sentido de la palabra, una clase semiobrero, o sea, semiproletaria y no puede considerarse como clase completamente obrera. En cuanto al campesinado medio, éste es ya una clase por completo pequeñopropietaria, en otra palabra, pequeñoburguesa. Como nuestro campesinado está compuesto principalmente de campesinos pobres, clase semiobrero y semipequeñopropietaria, y de campesinos medios, clase completamente pequeñopropietaria, está de más decir que en sus

mentes hay muchos hábitos pequeño propietarios e ideas egoístas.

Es verdad que el campesinado pobre, siendo como era una masa explotada que representaba el mayor número de la población rural, fue, junto con la clase obrera, una importante fuerza motriz tanto de la revolución democrática como de la revolución socialista de nuestro país. Nosotros llevamos a cabo la reforma agraria y luego realizamos la cooperativización de la agricultura, basándonos firmemente en el campesinado pobre y los peones y aliándonos con el campesinado medio. Desde luego, a través de la cooperativización agrícola, la tierra, los aperos y otros medios de producción que eran propiedad de los campesinos pasaron a ser propiedad colectiva y todos estos se incorporaron a la economía cooperativista socialista. Desde este ángulo podemos decir que nuestros campesinos se convirtieron sin duda alguna en trabajadores agrícolas socialistas y que se acercaron más a la clase obrera. Pero, ¿los campesinos pobres y medios de ayer han adquirido por completo la conciencia de la clase obrera con la mera realización de la cooperativización de la agricultura? No, de ninguna manera lo están. Todavía nuestros granjeros cooperativistas se diferencian en cierto grado de la clase obrera en cuanto a condiciones de trabajo y relaciones de propiedad, y en especial en el aspecto ideológico están atrasados considerablemente en comparación con ella. Es precisamente por esta razón que planteamos ahora la inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los campesinos como la tarea revolucionaria más importante en el campo.

La clase obrera posee un firme espíritu revolucionario y organizativo y su ideal de servir al país y al pueblo es muy elevado. Esta clase adolece menos de la idea egoísta de gozar por sí sola de una vida cómoda, haciéndose de la vista gorda con lo que acontece en el país. La clase obrera trabaja por el bienestar de todo el pueblo y entrega a la sociedad todo lo que produce. Huelga decir que si lo hace así es también por su propio interés. Sin embargo, la ideología de los campesinos cooperativistas aún está lejos de alcanzar este nivel. Nuestros campesinos tienen un escaso espíritu de trabajar por la colectividad y por todos, por el país y el pueblo.

En la sociedad socialista, los intereses de los obreros y de los campesinos coinciden en lo fundamental ya que todos son, por igual, trabajadores socialistas. Sólo por obra de la división del trabajo los obreros se encargan de la producción industrial mientras los campesinos de la producción agrícola. Los obreros tienen la responsabilidad de fabricar máquinas, producir fertilizantes y tejer telas para enviarlos a los campesinos; entre tanto éstos tienen la de producir cereales y otros productos agrícolas y remitirlos a aquéllos como alimento y materia prima para la industria. Como los campesinos reciben a bajo precio máquinas agrícolas, abonos y telas por parte de los obreros, tendrán que luchar con empeño, desde luego, por producir mayor cantidad de cereales, carne, verduras y aceite y enviarlos a los obreros y oficinistas. Sólo cuando lo hagan así podremos decir que nuestros campesinos cooperativistas cumplen su responsabilidad y obligación como trabajadores encargados de la producción agrícola en la sociedad socialista. Sólo educándolos en esas ideas se puede imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera y dotarlos de la ideología comunista de trabajar para la colectividad, para todos.

Imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los campesinos significa, en última instancia, eliminar las diferencias entre ellos y los obreros. Para eliminarlas por completo es preciso liquidar las disparidades entre el trabajo industrial y el agrícola mediante el desarrollo de la técnica, y convertir paulatinamente la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, consolidándola y desarrollándola, y, al mismo tiempo, transformar la atrasada mentalidad de los campesinos en la progresista de la clase obrera. Nuestro Partido está esforzándose incesantemente para eliminar las desemejanzas entre los obreros y campesinos, pero algunos de estos últimos se obstinan en conservarlas tal como están. Esto no es sino un obstáculo puesto por ellos mismos en el camino de su completa liberación, camino que conduce a su emancipación de las duras y agobiantes faenas y de las trabas de la vieja ideología.

En lo que se refiere a la eliminación de las desigualdades entre los

obreros y campesinos, es muy importante crearles a éstos las mismas condiciones laborales de aquéllos y lograr así que realicen una mayor producción con un trabajo llevadero. Por eso nuestro Partido ha presentado ya en las Tesis las tareas encaminadas a aligerar el trabajo de los campesinos y a eliminar paulatinamente, más adelante, las diferencias entre el trabajo industrial y el agrícola, mediante la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización de la economía rural, impulsando activamente para ello la revolución técnica, y ha venido consagrando enormes esfuerzos en este sentido. Si de veras impulsamos la revolución técnica en el campo, según las orientaciones contenidas en las Tesis, podremos cumplir con toda seguridad estas tareas.

Si, realizando bien la quimización, llegamos a un nivel tal que podamos aplicar una tonelada de abonos químicos de nitrógeno, potasio y fósforo por hectárea y cierta cantidad de microelementos, podremos entonces hacer más intensiva la agricultura de nuestro país. Además, cuando con el uso de herbicidas exterminemos todas las malas hierbas en los campos, podremos aliviar a los campesinos de la desyerba. Dado que nuestros científicos todavía no han estudiado bien este problema ni se ha realizado la quimización de la agricultura, nuestros campesinos no logran elevar la productividad aunque trabajan mucho y duramente. Cuando lleguemos a resolver este problema, podríamos producir por hectárea de 4,5 a 5 toneladas en arrozal y de 3 a 4 toneladas en otras tierras, y crear suficientes reservas de granos aun después de consumirlos en cantidades necesarias, y ello con un millón 300 mil hectáreas de tierras mecanizables solamente de entre un total de dos millones de hectáreas. Y si sembramos plantas forrajeras en el resto de las tierras y así desarrollamos la ganadería, podremos producir también gran cantidad de carne y vivir en la abundancia sin envidiar a nadie. Esto no es una fantasía, sino algo con todas las posibilidades de realización. También la tendencia mundial del desarrollo agrícola sigue este rumbo. Precisamente, para realizar este gran proyecto, nuestro Partido está prestando tan enormes fuerzas a la revolución técnica en el campo.

Sin embargo, las ideas egoístas que subsisten entre nuestros campesinos, ideas atrasadas de rechazo a la vida colectiva, de no amar los bienes comunes como propios, de no mantener bien las casas, de cuidar mal los canales de regadío y los fertilizantes y máquinas agrícolas, están obstaculizando la revolución técnica. Para que se despliegue plenamente ésta debe ser apoyada necesariamente por la revolución ideológica. Sin liquidar por completo las ideas pequeñoburguesas que subsisten en las mentes de los campesinos, realizando activamente para ello la revolución ideológica en el campo, es imposible hacer la revolución técnica y consolidar el sistema de la economía cooperativista socialista.

No hay duda de que a medida que en el campo se desarrolle la técnica, se incremente la producción y se eleve el nivel de vida material y cultural de los campesinos, también se elevará el nivel de su conciencia. Pero sería una equivocación pensar que sus ideas se transformarán por sí solas, sin una lucha persistente por revolucionarlos. Como dije durante la Conferencia, de aquellas granjas cooperativas donde la cantidad de cereales y el dinero en efectivo distribuidos por familia llegan a más de 5 toneladas y 700-800 *wones*, respectivamente, puede afirmarse que están en un nivel muy alto, tanto desde el punto de vista de su base material, como desde el del nivel de vida de sus miembros. Si valoramos sus condiciones materiales, puede considerarse que en tales granjas el socialismo ha triunfado totalmente. No obstante, las ideas de sus campesinos tampoco estarán transformadas por completo en ideas de la clase obrera.

Revolucionar a los campesinos y convertirlos en verdaderos trabajadores comunistas, armados firmemente con las ideologías de la clase obrera, es una labor mucho más compleja y difícil que la de transformar el régimen social o desarrollar la técnica en el campo. El egoísmo y los hábitos pequeñoburgueses que subsisten entre los campesinos tienen raíces muy profundas, por lo cual el trabajo de modificar sus ideas tiene que llevarse a cabo durante un tiempo prolongado, con paciencia y vigor.

Mediante la intensificación del trabajo ideológico en el campo, debemos luchar incansablemente por elevar la conciencia clasista de los campesinos, educarlos en el espíritu de servir al país y al pueblo, imbuirles el espíritu del colectivismo, opuesto al egoísmo, e inspirarles el espíritu revolucionario y el sentido de organización de la clase obrera. De esta manera, debemos lograr que todos nuestros campesinos posean esa cualidad de la vida comunista de trabajar “uno para todos y todos para uno”.

2. ACERCA DEL CABAL CUMPLIMIENTO EN EL CAMPO DE LA ORIENTACIÓN DEL PARTIDO DE LLEVAR A CABO PARALELAMENTE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA Y LA PREPARACIÓN DE LA DEFENSA NACIONAL

Si vamos ahora al campo, notamos que por ahí se difunden rumores muy variados. Antes en él se compraban muchas máquinas de coser, pero ahora no se compran ni esas máquinas ni radios e, incluso, hay personas que venden las suyas diciendo que no les servirían para nada tales trastos, pues si se desata la guerra todo quedará destruido. De hecho, en estos días se ha revelado por completo quiénes son flojos de nervios y cobardes. Lo son quienes no compran máquinas de coser y venden sus muebles. Además, se dice que algunos, por creer que la guerra se desatará de inmediato, se apresuran en hacer mochilas o chaquetas enguatadas deshaciendo hasta los cobertores con que se cubrían para dormir. A mi juicio, no es malo que nuestros campesinos pasen por estas pruebas. Tampoco lo es que traten de hacer chaquetas enguatadas con sus cobertores. Pero es incorrecto pensar sólo en que la guerra se va a desatar de inmediato. Es necesario que les expliquemos con más claridad a las

masas las resoluciones de la Conferencia del Partido y la situación actual.

La Conferencia de nuestro Partido no advirtió que la guerra se desataría de inmediato, sino llamó a que se hicieran bien de antemano los preparativos para enfrentar el posible desencadenamiento de una guerra por los enemigos. Decir que se hagan los preparativos para enfrentar una guerra no es igual a llamar la atención sobre su pronto desencadenamiento. Pedimos que se hicieran éstos no porque preveamos que mañana mismo se desatará la guerra inevitablemente. Al ver la posibilidad de que las llamas de la guerra en Vietnam se extiendan hasta nuestro país, nos hemos propuesto estar totalmente listos con anticipación para enfrentarnos a cualquier caso de emergencia. No tiene nada de malo que llevemos a cabo bien los preparativos para la guerra. Si estamos bien preparados, no tendremos nada que temer aun cuando ella se desate y además podremos tal vez prevenirla al lograr que los enemigos no se atrevan a lanzarse sobre nosotros por miedo a nuestra suficiente preparación; si se logra esto, sería todavía mejor. Además, la Conferencia del Partido no sólo demandó que se hicieran los preparativos para la guerra, sino que planteó también la tarea de llevar a cabo paralelamente la construcción económica y la preparación de defensa nacional. En otras palabras, no exigió de ninguna manera ocuparse tan sólo de los preparativos para la guerra, dejando a un lado la construcción económica, sino llevar adelante, por una parte, la construcción económica y, por la otra, la preparación de defensa nacional.

Entonces, ¿qué tareas enfrentan los trabajadores de la economía rural en el cumplimiento de esta resolución de la Conferencia del Partido? La tarea más importante que ustedes deben cumplir para realizar con éxito tanto la construcción económica como para la defensa nacional, no es hacer mochilas o chaquetas enguatadas con sus cobertores, sino producir una mayor cantidad de cereales. En lo que toca al campo, este es el modo de hacer bien la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y contribuir a los preparativos para la guerra.

La producción de cereales ha estado mal durante los últimos 2 ó 3 años. Por eso, cada año les compramos a otros países cientos de miles de toneladas de granos. Si produjéramos una cantidad mayor de modo que no tuviéramos que comprarlos, podríamos con el dinero ahorrado comprar barcos y pescar mucho, o importar lo que necesitamos para instalar más fábricas de maquinaria. Entonces podríamos mejorar más la vida del pueblo y desarrollar más la industria de defensa nacional.

Como se ve, producir muchos granos es la tarea revolucionaria más importante que debe cumplirse obligatoriamente en la economía rural, tanto para mejorar más la vida del pueblo como para llevar a cabo bien la preparación de la defensa nacional.

Cosechar mayor cantidad de cereales tiene también una gran importancia para transformar la ideología de las personas e inculcarles las ideas del patriotismo socialista. La transformación de la ideología de los hombres no es algo que se realice sólo con la labor ideológica, al margen de su vida económica. La conciencia ideológica de los hombres no puede transformarse sólo con escribir extensamente sobre la revolución, día y noche, en los periódicos y gritar vivas. Como ella se determina, en última instancia, por las condiciones materiales de la vida social, en la sociedad socialista se transforma sobre la base del fortalecimiento del poderío económico, la elevación del nivel de vida del pueblo y la consolidación y el desarrollo del régimen socialista. De ahí que poner en pleno despliegue la superioridad del socialismo, mediante la consolidación de su base material y técnica y la elevación del nivel de vida del pueblo, a través de una exitosa realización de la construcción económica, venga a ser la garantía fundamental para la transformación de la conciencia ideológica de los hombres. La verdadera vitalidad de nuestro régimen y la justeza de la línea y la política de nuestro Partido se reflejan, a fin de cuentas, en los éxitos concretos de la construcción económica socialista.

Actualmente, los que en nuestro país dicen con sinceridad que el socialismo es bueno son los que antes eran obreros y campesinos

pobres. Porque ellos hoy se han convertido en dueños del país, librándose de la explotación y opresión a que estaban sometidos bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, y su vida ha mejorado tanto que no puede compararse con la del pasado. Tomemos un ejemplo. Hace años, en un verano en que fui a Changsong, de paso visité una casa en la que vivía la familia de un obrero que antes era carpintero. Su casa estaba muy bien mantenida. Tenía dos habitaciones con pisos y paredes limpiamente empapelados; el patio se veía sembrado de flores, y los alrededores lucían también aseados y arreglados. El compañero se mostraba muy contento cuando me decía que antes de la liberación había pasado por penalidades indescriptibles, sin tener casi nada que comer, pero que ahora vivía sin ninguna preocupación, y que tenía muchos hijos y todos ellos asistían a la escuela. Luego fui a la vivienda del secretario de una subcélula de Partido, quien también sufrió miseria en el pasado por ser de origen campesino pobre. Pero este compañero la tenía en muy mal estado. Aunque había recibido una buena casa de tejas, el piso y las paredes estaban sin empapelarse y la cocina se veía la mar de sucia. El obrero que antes había sido carpintero tenía un ingreso de 46 *wones*, y este último, de 90. Cuando le pregunté por qué tenía tan sucia la casa, me respondió: “Querido Primer Ministro, ya con esto vivo contento, ¿qué más podría desear?” Por eso le aconsejé que organizara con esmero su vida, y nos despedimos. ¿Qué podemos ver aquí? Podemos darnos cuenta claramente de que los obreros y campesinos pobres del pasado, por haber padecido anteriormente una gran pobreza, están muy satisfechos con su nivel de vida actual y apoyan absolutamente nuestro régimen socialista.

Pero si charlamos con los campesinos medios, los pequeño propietarios urbanos, los intelectuales y otros que antes tenían ciertos ingresos y vivían relativamente bien, ellos sólo saben quejarse de la carestía diciendo que no hay esto ni aquello. Es verdad que nos faltan muchas cosas. Todavía no estamos en condiciones de satisfacer las demandas de las capas medias. Por eso tienen dudas de

que el régimen socialista sea en realidad mejor que el capitalista y que pueda triunfar. Entre ellos tal vez haya algunos que se oponen en su fuero interno al socialismo, aunque aparentemente no lo expresan por temor a la dictadura del proletariado. ¿Cuándo dirán sinceramente que el socialismo es bueno? Sólo cuando logremos que vivan mucho mejor que antes, elevando su nivel de vida mediante un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, únicamente entonces dirán sinceramente que el socialismo es bueno y combatirán a riesgo de su vida por defender a este sistema.

Puede afirmarse que el triunfo o el fracaso de la revolución socialista se decide, en conclusión, según la clase —obrero o capitalista— que gane a su lado, definitivamente, a las masas pequeñoburguesas, con los campesinos en primer término. Si es la clase obrera la que gana a su lado a las capas medias, triunfará la revolución socialista; y en el caso contrario, el capitalismo obtendrá la victoria. Lo muestra fehacientemente la experiencia acumulada hasta ahora en las revoluciones socialistas. Una de las principales causas de que la clase obrera de Rusia, bajo la dirección de Lenin, triunfara en la Gran Revolución Socialista de Octubre consiste precisamente en el hecho de que el leninismo resolvió de modo correcto este problema.

Mientras las capas medias abriguen dudas sobre el triunfo del régimen socialista y vacilen, no puede decirse que el socialismo haya triunfado completamente. Sólo cuando las clases pequeñopropietarias de ayer reconozcan sinceramente las ventajas del socialismo y apoyen de todo corazón nuestro régimen, podrá afirmarse que el socialismo ha triunfado por completo.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria los hombres combatieron a riesgo de sus vidas por defender el Poder popular que les trajo la libertad y liberación y los hizo dueños de las fábricas y tierra. En otras palabras, la lucha de entonces era la que decidía si se conservaban el Poder popular y el régimen democrático, o si se perdían. Pero hoy la situación ha cambiado. Si ahora se desata una nueva guerra, esta contienda decidirá si se conserva o se pierde el

régimen socialista. Es indudable que mientras más hombres apoyen el régimen socialista, más favorablemente terminará esta contienda para nosotros.

A través de esto podemos darnos cuenta de cuán importante es consolidar la base económica del país y elevar el nivel de vida del pueblo realizando bien la construcción económica. Si ustedes fortalecen el poderío económico y defensivo del país y elevan el nivel de vida del pueblo produciendo más granos, con ello se demostraría más la superioridad del régimen socialista. Cuando, de este modo, todos los hombres sientan sinceramente que este régimen es de verdad magnifico, se elevarán extraordinariamente sus ideas del patriotismo socialista. En una palabra, si se incrementa la producción de cereales, de ello saldrán cañones, tanques, aviones y también emergerá el patriotismo socialista, sin hablar ya de la solución del problema de los alimentos.

En el año en curso tenemos que librar una campaña para obtener un millón de toneladas de cereales más que el año pasado. Si lo logramos, esto no sólo nos permitirá liberarnos de la compra que hacemos cada año de medio millón de toneladas en otros países, sino, a la inversa, venderles a ellos alrededor de medio millón de toneladas, aun dejando cierta cantidad como reserva. Si se logra esto, también podremos desarrollar con rapidez la ganadería y obtener mucho pescado comprando más barcos.

Producir este año un millón de toneladas más de granos no es algo que esté más allá de nuestras posibilidades. Si se obtienen 2 toneladas de maíz por hectárea, 700 mil hectáreas de maizales producirán un millón 400 mil toneladas; y si se producen 4 toneladas de arroz por hectárea, será posible obtener dos millones 800 mil toneladas en 700 mil hectáreas de arrozales. Así podremos obtener en total 4 millones 200 mil toneladas de granos. Aparte de esto, si producimos 350 ó 400 mil toneladas de soya y alguna que otra cantidad de otros cereales podremos tener un millón de toneladas más de cereales que el año pasado. Tenemos suficientes posibilidades para lograr esta meta. Será posible obtener cientos de

miles de toneladas más de cereales, sólo con eliminar las pérdidas causadas por el agua estancada, establecer un correcto sistema de aplicación de fertilizantes y darle una solución satisfactoria al problema de las semillas. Este año el Estado prevé enviar al campo 180 mil y tantas toneladas de abono químico más que el año pasado. Con esa cantidad la aplicación por cada hectárea llegará a 370 kilogramos para el arroz de terreno húmedo; 200 para el arroz de seco, maíz y sorgo; 235 para el trigo y cebada; 100 para el panizo y soya en el caso de sembrarlos como cultivo principal; 80 para otros cereales; 60 para papas; 150 para verduras ordinarias; 350 para verduras superiores; 80 para plantas forrajeras; 250 para algodón; y 200 para tabaco. Si los cuadros de la agricultura movilizan y utilizan correctamente todos los recursos y posibilidades y ponen eficazmente en acción a los campesinos, realizando adecuadamente el trabajo organizativo, tal como exige el Partido, este año podremos alcanzar sin duda la meta de producción de un millón de toneladas más de cereales.

Junto con la lucha por incrementar la producción de cereales en el campo, hay que organizar de modo correcto el trabajo para cuidar con esmero las máquinas agrícolas y otros equipos, y crear reservas de víveres y materiales mediante su ahorro con vistas a los preparativos para la guerra. De modo especial, hay que mantener bien los tractores y crear desde ahora una cuantiosa reserva de carburante para poder seguir utilizando las máquinas en los trabajos agrícolas aun cuando se desate la contienda. Además, es menester mejorar las razas de los animales domésticos e incrementar su reproducción, aplicando ampliamente la inseminación artificial, y, sobre todo, multiplicar el ganado vacuno con vistas a crear la reserva de animales de tiro. De esta manera, hay que cumplir cabalmente las resoluciones de la Conferencia del Partido de consolidar la base económica del país y mejorar la vida del pueblo y, junto con esto, perfeccionar todos los preparativos para enfrentar la guerra desarrollando paralelamente la construcción económica con la preparación de la defensa nacional.

3. ACERCA DE LAS DIEZ TAREAS PARA LA DIRECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y LAS DIEZ PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LAS GRANJAS COOPERATIVAS

Para desarrollar más la economía rural es importante elevar el nivel de dirección de los funcionarios del sector agrícola sobre la producción y su nivel de administración de las granjas cooperativas. Hoy quisiera plantearles las diez tareas para dirigir la producción y para administrar las granjas, respectivamente, las cuales deben cumplir los funcionarios de este sector y las organizaciones del Partido en las zonas rurales. Desde luego, habrá algunos puntos que no se incluyan aquí, pero si cumplen bien siquiera estos dos bloques de diez tareas, creo que se logrará un gran avance en la producción agrícola y en la administración de las granjas cooperativas.

Voy a referirme primero a las diez tareas para la dirección de la producción.

Primero: administrar bien el agua y prevenir cabalmente los daños por el viento y las inundaciones.

Con el fin de elevar la producción agrícola, el Estado le suministra electricidad preferentemente al campo para que se pongan en funcionamiento las bombas de agua, aun cuando por falta de ella no funcionen normalmente las fábricas. Sin embargo, nuestros funcionarios de la agricultura no piensan en cuan preciosa es cada gota de agua bombeada a costa de tanta electricidad, y la administran al descuido. No reparan los canales de agua cuando se rompen ni procuran cubrir con alguna que otra carretonada de arcilla el suelo del arrozal por más que el agua se infiltra en él. En consecuencia, por una parte se pierde inútilmente una gran cantidad de agua y por la otra siguen sacándola del río a fuerza de bomba. De ello resulta que, por la

escasez de electricidad, las fábricas no logran producir a plena capacidad abono, carburo de calcio y telas ni tampoco sacar más acero y materiales de acero aunque hay posibilidades. Para el bombeo de una unidad de agua se gasta igual cantidad de electricidad que la que se necesita para producir una tonelada de sulfato de amonio. Por tanto, malgastar una unidad de agua equivale a botar una tonelada del valioso abono químico.

Las granjas cooperativas deben librar una vigorosa lucha contra el despilfarro de agua y, de esta manera, ahorrarla al máximo en su uso. Junto con esto, tienen que tomar medidas de antemano para que el agua de lluvia estancada se desagüe de inmediato de los campos y lograr así que éstos no se inunden; asimismo, evitar que el viento tumbe los sembrados, mejorando sus semillas y disponiéndolos acorde con las condiciones del terreno. Especialmente, es muy importante evitar los daños que causa el agua estancada. Se dice que si el arroz se anega, la cosecha disminuye del 20 al 30 %, lo cual es una pérdida enorme. Hay que instalar de antemano bombas de gran capacidad u otras movidas por tractores en los lugares donde existe el peligro de que se estanque una gran cantidad de agua durante la temporada de lluvias, para sacarla a la mayor brevedad en cuanto se llene.

Segundo: realizar enérgicamente el mejoramiento, la protección, la obtención y el reajuste de tierras.

Ayer, el compañero presidente de la junta directiva de la granja cooperativa de la comuna de Namjung, distrito de Pyoktong, expuso en su intervención muchas experiencias buenas. Luego de discutir con los granjeros sobre cómo obtener una mayor cosecha de sus tierras, se entregó a la labor de mejorarlas. Neutralizó tierras acidificadas esparciendo cal, desaguó zanjando los terrenos donde había estancamiento y, cubriendo con arcilla los arrozales arenosos, logró que el agua no se infiltrara en ellos. Además de esto, desarrolló entre los granjeros un movimiento para obtener muchas tierras nuevas, cosa que logró eliminando montones de piedra que se hallaban en medio de las parcelas y mudando los caminos a su margen o al pie de

las montañas. Si todas las granjas cooperativas conservan y cuidan así con esmero la tierra, será posible elevar considerablemente la producción agrícola.

Sin embargo, hasta ahora, los dirigentes del agro y los de administración de las granjas cooperativas han dado poca importancia al cuidado de las tierras, por lo cual se perdieron 70 mil hectáreas de valiosas tierras. En esta pérdida, influyeron varios factores. Algunas parcelas fueron arrasadas por el aluvión durante el verano; otras se perdieron por la estúpida construcción de caminos y casas en medio de los campos; y varios miles de *phyong* de tierra valiosa se convirtieron innecesariamente en campos de deporte para las escuelas. Como he dicho siempre, si a las márgenes de las parcelas y a orillas del río se plantan de manera adecuada árboles como sauces, puede evitarse seguramente la erosión que ocasionan las lluvias. Además, si se mudan, siempre que sea posible, a las márgenes de los campos los caminos que están en medio de ellos y si se construyen las casas en las faldas soleadas de las lomas, en vez de levantarlas en lugares llanos, echando a perder así fértiles tierras será posible conseguir gran extensión, y esas casas serán más agradables para vivir y más seguras si se desata la guerra. En cuanto a las canchas escolares, éstas tienen que ser reducidas a unos mil o 1 500 *phyong*, suficientes para que los alumnos puedan correr y jugar; y debe ararse el resto para sembrar cereales. Hay que recuperar así los 70 mil hectáreas de tierra perdidos y hacer fértiles todos los campos existentes protegiéndolos bien y mejorándolos.

Tercero: preparar y utilizar con eficiencia los tractores, las máquinas remolcadas y demás máquinas y equipos agrícolas, así como preparar suficientemente, arreglar y reparar a tiempo los instrumentos agrícolas medianos y pequeños, tales como carretas, almocafres y hoces.

Actualmente, en el campo existe una gran cantidad de tractores, máquinas remolcadas, bombas de agua, otras máquinas y equipos agrícolas y una amplia variedad de implementos medianos y pequeños, como carretas, hoces, almocafres, palas y horcas. Todos

éstos son importantes instrumentos de producción, indispensables en la agricultura. Los obreros y técnicos que trabajan en esta esfera y todos los miembros de las granjas cooperativas tienen que cuidar siempre con esmero, reparar y ajustar a tiempo las máquinas y equipos agrícolas, al igual que los instrumentos medianos y pequeños, y utilizarlos así con más eficiencia en sus labores.

Cuarto: cultivar, seleccionar y almacenar bien las mejores semillas; realizar acertadamente su tratamiento y evitar su despilfarro sembrándolas adecuadamente.

Para recoger una rica cosecha, ante todo es necesario que las semillas sean buenas. Sin embargo, muchas granjas cooperativas las tratan a la bartola. No cuidan con diligencia los terrenos destinados a su producción, las trillan descuidadamente, las meten en sacos de paja sin eliminar las que están partidas, y las almacenan en cualquier lugar. De ahí que al sembrarse no germinen bien y que las que germinan no crezcan suficientemente, por lo cual no se logran buenas cosechas. Las granjas cooperativas deben destinar mejores terrenos a la producción de semillas, cultivarlos con esmero, y en otoño deben seleccionar una por una sus mejores espigas para trillarlas. En invierno deben guardar bien las semillas en los hórreos y en primavera, cuando las siembren, pasarlas por un tratamiento científico para que germinen bien y no las afecten las plagas.

Quinto: observar estrictamente el principio de cultivar las plantas adecuadas al terreno, en los campos no anegadizos, hacer la siembra a tiempo y desyerbar bien. Hay que aumentar la cosecha de las plantas industriales y oleaginosas y, en especial, realizar correctamente el cultivo de soya. Las verduras deben cultivarse bien y así suministrarlas frescas, sin interrupción, a la población durante las cuatro estaciones del año.

Para obtener una alta cosecha en el cultivo de los terrenos no anegadizos hay que determinar qué plantas deben sembrarse, tomando en consideración las características del suelo y las condiciones locales, y hacer el cultivo de doble cosecha, o el de una cosecha donde sea más conveniente a uno y a otro. Por ejemplo, bajo

el pretexto de que el maíz da una abundante cosecha, no deberán sembrarlo irracionalmente hasta en los lugares donde hay mucha humedad y vientos violentos. En la tierra húmeda deberían sembrar cereales como el sorgo, que crece en esas condiciones, y donde batan fuertes vientos deben sembrar plantas de poca altura; sólo así podrán obtenerse cosechas seguras. En las granjas cooperativas hay que practicar la agricultura con métodos científicos, averiguando para ello, minuciosamente, las peculiaridades naturales y los caracteres de los suelos de la localidad respectiva, y determinando individualmente, y de modo correcto, qué planta da mejor cosecha en un determinado terreno y cuál método de siembra le sienta más.

Sexto: introducir cabalmente el sistema de triple arada en cuanto a la labranza del arrozal; realizar a tiempo el cultivo de retoños de arroz y su trasplante, así como cuidar bien las plantas escardando a menudo.

Séptimo: establecer correctamente el sistema de aplicación de abonos de acuerdo con el suelo y el tipo de cultivos y prevenir rigurosamente los daños que causan las enfermedades y las plagas.

No puede obtenerse la cosecha debida si se aplica al azar cualquier abono sin averiguar las peculiaridades del suelo y la planta. Un mismo abono produce diferentes efectos según las características del suelo y la planta, y una misma planta exige abonos de distintas composiciones en cada período: de siembra, crecimiento y maduración. Por consiguiente, las granjas cooperativas deben analizar concretamente las características del suelo y la planta y, según éstas, aplicar en cantidad adecuada y en buena combinación distintos abonos.

Octavo: cosechar a tiempo, transportar y trillar las mieses con cuidado y almacenar bien los granos.

Actualmente, constituye un gran defecto el que los funcionarios administrativos y los granjeros se esfuercen sólo en las faenas veraniegas, mientras que en otoño, cuando los cultivos ya están maduros, se despreocupen. Se hacen de la vista gorda ante el hecho de que se caen las espigas en los campos al ser transportadas y quedan entre las pajas cuando se trillan. En lo referente a la conservación de los

granos, cada familia, cuando estaba en vigor la agricultura privada, los guardaba en su propio granero pero ahora en el suelo húmedo amontonan a granel valiosos cereales. Por muy eficientes que sean las faenas agrícolas que realicen los campesinos, nada se logrará con esta manera de trabajar. En cuanto a las espigas esparcidas en los campos, pueden recogerse por completo si alguno que otro domingo se manda a los alumnos de primaria a espigar. También en cuanto a los granos trillados, pueden conservarlos en buenas condiciones si cada brigada prepara unos cuantos graneros. Las granjas cooperativas no deben confiarse en el Estado hasta para que las ayude a construir unas cuantas trojes, sino hacerlos por sí mismas.

Noveno: abastecer de mayor cantidad de frutas y castañas al pueblo, cuidando bien los huertos frutales y los castaños.

Después de la Reunión de Pukchong, como resultado del movimiento desarrollado enérgicamente por ustedes para crear huertos frutales, hoy en nuestro país su superficie llega a más de 130 mil hectáreas. Ya es tiempo de que estos huertos, creados con nuestro empeño, den sus frutos. También para los árboles frutales, como ocurre con los hombres, la plena juventud es el mejor período en que dan más frutos. Para la década de 1970, todos nuestros huertos frutales entrarán en plena juventud. Suponiendo que cosechéramos cuando menos 10 toneladas de manzanas por hectárea, podremos obtener un millón 300 mil toneladas en 130 mil hectáreas. Digamos que vamos a recoger por lo menos un millón de toneladas, de las cuales la mitad la vamos a consumir nosotros y vender a otros países las 500 mil toneladas restantes, con lo que podremos comprar un millón de toneladas de trigo. Con un millón de toneladas de trigo, aun después de sacar harina para el consumo de la población, podremos producir de 300 a 400 mil toneladas de carne con sólo utilizar su salvado como alimento para animales domésticos. Además, si fabricamos gran cantidad de conservas con frutas como las manzanas, melocotones, albaricoques y ciruelas, será posible abastecer de ellas al pueblo a un bajo precio durante todas las estaciones del año y venderlas a otros países.

Los huertos frutales son una valiosa riqueza del país. Tenemos que cuidarlos bien. Hay que aplicar mucho estiércol a los árboles frutales, podarlos a tiempo, aplicarles a menudo los productos agroquímicos y matar las plagas para así recoger en 1970 frutas de buena calidad en todos los huertos.

También hay que cuidar bien los castaños. Según la investigación que hicimos, actualmente en nuestro país hay más de 30 millones de ellos, lo que constituye también una gran riqueza. Pero no existe nadie que cuide esta preciada riqueza. No hay quien se preocupe de los castaños ni quien recoja las castañas maduras. Y así fue que desaparecieron, incluso, las famosas castañas pyongyanesas y se ha hecho difícil hasta conseguirlas para ponerlas en la mesa memorial del difunto. Desde ahora hay que fijar una meta de producción de castañas a las granjas cooperativas y lograr así que cuiden con responsabilidad los castaños. Para el cuidado de ellos sería bueno ubicar, no a hombres de buena salud, sino a los que por ser enfermizos no pueden realizar trabajos difíciles en las minas.

Décimo: desarrollar activamente la ganadería combinando correctamente la cría cooperativa con la privada.

El problema más importante en el desarrollo de la ganadería es crear bases forrajeras. Pero en nuestro país las montañas son abruptas y, consiguientemente, talando árboles no podemos crear bases forrajeras en ellas, pues esto podría causar derrumbes durante la época de lluvias. Por tanto, tenemos que utilizar en lo posible las montañas bajas y sin árboles, diques y orillas de ríos y linderos de arrozales. La longitud sumada de los diques de los canales y ríos que hay en nuestro país sería probablemente de varios miles de *ríes*. Si dedicamos todo esto al cultivo de plantas forrajeras, podremos conseguir una enorme cantidad de pastos para los animales domésticos.

También podemos obtener pastos con el método de cultivar plantas forrajeras como cultivos previos en los arrozales o sembrarlas entre los árboles frutales. Aunque el Partido ha hecho hincapié varias veces en la necesidad de plantar en los arrozales especies forrajeras

como cultivo previo, esto se sigue cumpliendo mal. En nuestro país existen 700 mil hectáreas de arrozales, y hay que sembrar como cultivos previos el centeno en otoño o la cebada en primavera, por lo menos en el 50 % de esa superficie. En cuanto a las plantas sembradas así en los arrozales, de ningún modo debe pensarse en aprovechar sus granos para el consumo de la población, sino segarlas de inmediato cuando llegue el período de trasplante de retoños de arroz para que no se creen obstáculos en este cultivo, y para utilizarlas como pasto de los animales domésticos. Si las destinamos a obtener granos para alimentarnos, esto significaría comer cebada en vez de arroz; pero si las segamos por ese tiempo y las damos como forraje a los animales domésticos, podremos obtener mucha carne al mismo tiempo que producimos normalmente el arroz. En los huertos frutales, entre los árboles, es también bueno sembrar plantas forrajeras de alta nutrición y rendimiento. Según la experiencia del distrito de Kangryong, existen todas las posibilidades de criar puercos con los residuos que quedan de los boniatos, producidos como cultivos intercalados entre los árboles frutales, luego de sacarles almidón, que representa el 25 %, y extraer aguardiente. Tenemos que desarrollar de modo activo la ganadería creando muchas bases forrajeras por todos los métodos posibles.

Estas son a grandes rasgos las diez tareas que se presentan para dirigir la producción.

Ahora les presentaré las diez tareas para la administración de las granjas cooperativas.

Primero: respetar estrictamente los estatutos de la granja cooperativa y observar con rigor los principios democráticos de la administración.

Actualmente, en no pocas granjas cooperativas violan a su antojo los estatutos y sus propios presidentes no observan los principios democráticos. Algunos compañeros, considerando el cargo de presidente como un puesto de jerarquía, esgrimen su autoridad y practican el burocratismo. Así no pueden administrar debidamente las granjas cooperativas ni tampoco excitar el entusiasmo consciente de

los granjeros. En los estatutos de la granja cooperativa está definido con claridad cómo debe administrarse ésta. Los propios presidentes de las granjas tienen que estudiar bien, primero que nadie, esos estatutos y eliminar cuanto antes las infracciones mencionadas.

Segundo: los presidentes de granjas, jefes de brigadas, secretarios del Partido de comuna y de célula tienen que encabezar todas las actividades y, en particular, participar activamente en el trabajo productivo.

En el presente, ciertos compañeros dicen que es difícil que los funcionarios de la administración y los jefes de brigadas participen en la labor productiva, y piden que hasta los secretarios de subcélulas del Partido sean eximidos por completo de la producción para que se dediquen enteramente a su trabajo partidista. Todo esto, en resumidas cuentas, es palabrería de los que no quieren participar en el trabajo productivo. Jamás podremos estar de acuerdo con semejante propuesta.

En el pasado, los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa, en el cumplimiento de las tareas difíciles, siempre estaban al frente de sus combatientes y los educaban con su comportamiento ejemplar. Ya en el combate, cuando se emprendía un ataque, peleaban valientemente en la primera línea y, cuando había que retirarse, aniquilaban a los enemigos que los perseguían manteniéndose en la retaguardia y desafiando el peligro. Llegados al campamento, eran los primeros en coger las hachas para cortar leña, encendían hogueras e instalaban las ollas donde las guerrilleras preparaban la comida. Gracias a que los comandantes daban así el ejemplo personal, todos los guerrilleros también observaron concienzudamente la disciplina y siempre combatieron con coraje, por muy fatigados y hambrientos que estuvieran tras los penosos combates y marchas diarias.

Como consta en sus Estatutos, el nuestro es un partido que ha heredado las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa. Por eso sus miembros, especialmente nuestros cuadros, que son comandantes de la revolución, tienen qué seguir, como es lógico, el ejemplo de los nobles rasgos y los métodos revolucionarios de trabajo de los guerrilleros antijaponeses y actuar como ellos. Sin embargo,

muchos de ellos todavía no lo hacen. Dicen que estudian y asimilan las tradiciones revolucionarias, pero en los hechos, no bien son ascendidos como presidentes de granjas o secretarios del Partido, ya les agrada ordenar y tratan de zafarse el cuerpo del trabajo difícil. Jamás deben comportarse así.

Todos los funcionarios de la administración y del Partido en las áreas rurales deben participar obligatoriamente en el trabajo productivo de las granjas cooperativas y, en especial, tienen que trabajar más al frente de los granjeros cuando se realizan las labores más difíciles y urgentes, como son las temporadas de trasplante de retoños de arroz y de desyerba.

Tercero: entregar con exactitud la cuota de granos al Estado, cumplir sin falta el plan de venta de cereales, realizar bien la gestión de finanzas de la granja e informarla y explicarla a sus integrantes.

Hoy día, en algunas granjas cooperativas hay tendencia a no responder bien al acopio estatal de granos destinándolos a objetivos tales como fondos de socorro y otros por el estilo, o a traer al acopio cualesquier granos que reunieron chapuceramente, sin seleccionarlos con cuidado. Esta es una actitud muy incorrecta. Las granjas cooperativas no deben considerar la venta de granos, para no hablar ya de la entrega de granos al Estado, como un comercio, sino como su obligación con el Estado. Los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas y las organizaciones rurales del Partido tienen que educar a los granjeros para que tengan una correcta comprensión del acopio estatal de granos, y orientarlos a que cumplan a tiempo y sin falta el plan correspondiente. Además, deben hacer que la granja cooperativa emplee justamente sus bienes creados con la ayuda del Estado y la labor de sus integrantes, para un mayor desarrollo propio y la mejora de la vida de sus miembros, así como informarle a tiempo a éstos para qué y cómo se han invertido sus fondos.

Cuarto: organizar bien el trabajo, evaluar con exactitud las jornadas laborales realizadas y efectuar correctamente el balance y distribución. Este es el problema más importante en la gestión de las granjas cooperativas.

Quinto: aplicarse a la perfección el sistema de autoadministración por subbrigada y el sistema de beneficio por brigada. Durante el año transcurrido hemos aplicado el sistema de autoadministración por subbrigada y nos convencimos de que éste es el mejor modo de organizar la producción y la mano de obra, dadas las actuales realidades rurales de nuestro país. Tanto desde el punto de vista del nivel de administración de nuestros cuadros del agro como desde el de las peculiaridades técnicas de la agricultura en nuestro país, es más conveniente tomar como unidad de trabajo agrícola una colectividad relativamente pequeña, antes que una grande. Tenemos que demostrar a todas luces las ventajas de este sistema, aplicándolo más correctamente sobre la base de las experiencias del año pasado.

Sexto: organizar bien la vida de los granjeros cooperativistas.

Así como los dirigentes de fábricas y empresas se responsabilizan con la vida de los obreros, también los administrativos de las granjas cooperativas deben atender con responsabilidad la vida de sus integrantes. Tal vez existan varios asuntos que atender en la vida de éstos, pero, en primer lugar, deben asegurarles bien las cosas necesarias a su vida cotidiana, tales como verduras, salsa y pasta de soya y leña y ayudarlos para que todos ellos aprovechen eficazmente sus parcelas particulares.

Séptimo: administrar bien las casas cuna y jardines infantiles, clínicas, baños públicos, barberías, taller de reparación de ropas y otros servicios públicos.

Octavo: mantener bien las viviendas, pozos y caminos rurales, y repararlos y arreglarlos constantemente.

A costa de mucho trabajo y de enormes cantidades de materiales, el Estado ha construido casas modernas para los campesinos; por eso, se les debe orientar para que las reparen a tiempo y las mantengan siempre aseadas. Sería bueno que las reparaciones menores las hicieran los propios granjeros, mientras que las medianas y mayores, que necesitan muchos materiales y trabajo, las haga la junta directiva de la granja cooperativa, destinando para ello un fondo de reparaciones. Los comités populares de los distritos tienen que

administrar bien las tiendas de materiales de construcción, de modo que éstas vendan siempre los materiales y utensilios necesarios para la reparación de las casas de los campesinos. También es una cuestión muy importante el allanar bien los caminos rurales, repararlos a tiempo y limpiarlos a diario. Sólo cuando los caminos rurales sean buenos, nuestras aldeas se harán modernas y se averiarán menos los tractores y automóviles y por consiguiente tendrán más larga duración.

Noveno: prestar ayuda a la tienda rural para que funcione bien, y evitar que los funcionarios administrativos sean los primeros en comprar los mejores artículos.

Para mejorar la vida de los campesinos, el Partido hizo que se establecieran tiendas en cada aldea y hace que se surtan de cuantas mercancías buenas sea posible. Las organizaciones del Partido y los funcionarios administrativos de las áreas rurales deben atender siempre a las tiendas y dirigirlas para que sirvan mejor a la vida y actividad productiva de los campesinos. Sin embargo, en no pocas aldeas, cuando llegan a las tiendas buenas mercancías, las compran primero los funcionarios administrativos y del Partido, los maestros de escuela y los delegados de la Seguridad Pública allí residentes, lo cual crea una situación tal que los granjeros casi no consiguen nada. Esto es un fenómeno negativo que no sólo contraviene la norma moral, sino que además ejerce una influencia negativa sobre la administración de la granja cooperativa y, a la larga, separa a las masas del Partido. En el futuro debe eliminarse semejante fenómeno y hacer que los granjeros sean los primeros en comprar las cosas buenas que se envían a la tienda, y los cuadros rurales, los últimos.

Décimo: todos los dirigentes de la agricultura y los granjeros tienen que esforzarse infatigablemente para elevar su nivel político, económico, técnico y cultural.

Ya hace mucho tiempo que el Comité Central planteó la consigna de que todo el Partido y todo el pueblo estudiaran, y hasta hoy se han obtenido muchos éxitos. Pero donde peor se cumple esta tarea es en el campo. De ahora en adelante, todos los cuadros rurales y los granjeros cooperativistas tienen que llevar a la práctica la consigna

del estudio. Con pobres conocimientos políticos y económicos y un bajo nivel técnico y cultural uno no puede dirigir las aldeas socialistas que se desarrollan día a día ni tampoco convertirse en un trabajador agrícola socialista.

Los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas, en primer lugar sus presidentes, tienen que crear en todo el campo un buen ambiente revolucionario de trabajo y estudio, poniéndose a la vanguardia de los granjeros, tanto en la actividad productiva como en el aprendizaje. Las autoridades centrales tienen que ayudar activamente a los cuadros rurales y los granjeros creándoles las condiciones necesarias para que puedan estudiar bien.

Deben editarse y enviarse al campo grandes cantidades de revistas donde se expliquen, en forma asequible, los conocimientos políticos y económicos, y materiales sobre técnica y cultura, así como libros de ciencia y técnica agrícolas; fundar escuelas para los cuadros rurales y organizar a menudo cursillos. Ahora el Estado hace preparativos para fundar escuelas para directores de fábricas, jefes de talleres y jefes de brigadas, respectivamente, y en el futuro establecerá también escuelas destinadas a presidentes y jefes de brigadas de las granjas cooperativas, respectivamente. Hasta tanto se abran dichas escuelas, los de las instancias superiores tienen que organizar primeramente cursillos de algunos días en el mismo campo, proyectar con frecuencia películas científico-técnicas y ayudar así a que los cuadros rurales y los granjeros cooperativistas adquieran conocimientos políticos y económicos, así como eleven rápidamente su nivel técnico y cultural.

Estas diez tareas mencionadas son las que corresponden a la administración de las granjas cooperativas.

Compañeros: Ahora nuestra clase obrera se alza unánimemente para lograr un gran auge en la producción industrial en cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia del Partido. Al igual que en la industria y demás ramas de la economía nacional, en la economía rural tiene que registrarse este año un gran ascenso en la producción en acato a dichas resoluciones y al espíritu de la presente Conferencia de los Trabajadores Agrícolas. Así como en 1961 nuestros cuadros

rurales y todos los granjeros cooperativistas, levantándose en pie de lucha para producir un millón de toneladas más de granos, alcanzaron grandes éxitos, así también libremos este año, una vez más, un movimiento para producir igual cantidad de cereales más y marquemos de este modo un nuevo viraje en la producción agrícola. Tenemos posibilidades suficientes para realizar esto. El problema está en cómo, a su regreso, realicen ustedes la labor organizativa y en si aciertan o no a llevar a la práctica las decisiones que han tomado en el curso de esta Conferencia.

Para lograr este año el triunfo en el movimiento de producir un millón de toneladas más de cereales, tenemos que efectuar perfectamente, ante todo, los preparativos para las faenas agrícolas inmediatas. Con este fin, lo más importante es producir mucho estiércol y transportarlo oportunamente a los campos. Si en 1961 logramos un gran éxito en la producción agrícola, ello se debió también a que ese año habíamos aplicado mucho estiércol.

Si queremos lograr este año un aumento de un millón de toneladas más de granos, el Estado también tiene que enviar más abonos químicos al campo, pero lo más importante es producir allí mismo mucho estiércol.

Junto con esto, antes de que llegue la temporada de la arada, habrá que realizar el ajuste de los ríos y tomar de antemano, y por completo, las medidas para prevenir los daños que causan las aguas estancadas.

Lo más importante para cumplir exitosamente las tareas que se le plantean a la esfera agrícola es que los cuadros rurales realicen bien la labor con la gente y movilicen así a todos los campesinos en la lucha por el aumento de la producción. Para lograr esto, es necesario elevar el papel de las organizaciones rurales del Partido y de la Unión de Trabajadores Agrícolas. Actualmente, el papel que desempeña esta Unión es muy débil; así pues, sus organizaciones tienen que librar, junto con la lucha por elevar el nivel de vida material y cultural de los campesinos, una lucha enérgica por imprimirles a todos la conciencia revolucionaria y de clase obrera, intensificando entre ellos la educación ideológica.

Las organizaciones rurales del Partido tienen que guiar correctamente a las granjas cooperativas para que realicen efectivamente el balance Chongsanri. De esta manera, deben hacer que la educación ideológica de los campesinos no sea una simple labor por la labor misma, sino que su efecto se refleje realmente en la actividad productiva de los campesinos.

Si bajo la dirección de las organizaciones rurales del Partido todos los dirigentes de la agricultura y los campesinos cooperativistas se alzan valientemente en la lucha por registrar un nuevo auge en la producción agrícola, entonces, al compás de esto, todo el pueblo, y en primer lugar nuestra clase obrera, se movilizará unánimemente en el trabajo de ayuda al campo.

Estoy seguro de que en el futuro todos los trabajadores del sector agrícola cumplirán magníficamente las honrosas tareas que les plantearon las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País” y la Conferencia del Partido, revolucionarizándose más a sí mismos y materializando cabalmente en su trabajo el espíritu y el método Chongsanri.

EL EJÉRCITO POPULAR HA CRECIDO Y SE HA CONSOLIDADO COMO FUERZA ARMADA CON UN GRAN NÚMERO DE CUADROS QUE FORMAN SU COLUMNA VERTEBRAL REVOLUCIONARIA

**Discurso pronunciado en el almuerzo ofrecido
en la Unidad No. 526, en conmemoración
del XIX aniversario de la fundación
del Ejército Popular de Corea
*8 de febrero de 1967***

Compañeros:

Hoy tengo el honor de festejar en la unidad No. 526, junto con el compañero ministro de Defensa Nacional, el muy significativo XIX aniversario de la fundación del Ejército Popular.

Mirando retrospectivamente, parece que fue hace muy poco cuando lo creamos, pero ya han transcurrido 19 años.

Desde entonces nuestro Ejército Popular pasó por muchas pruebas y creció enormemente.

El éxito más grande y valioso que nos alegra a la hora de celebrar este aniversario, es el incremento del número de cuadros.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa contábamos, desde luego, con numerosos cuadros, pero de hecho no se conservaron en igual cantidad hasta lograrse la liberación. En los comienzos, cuando fundamos el Ejército Popular, el número de los que formaban su espina dorsal revolucionaria llegaba apenas a unos cuantos miles de hombres templados en la lucha.

No obstante, en el transcurso de las arduas luchas desarrolladas durante y después de la Guerra de Liberación de la Patria esos miles crecieron más, llegando hoy a decenas de miles.

Creo que todos los compañeros aquí presentes pasaron por la guerra y por eso forman parte de esa columna vertebral revolucionaria. Tal vez, casi todos nuestros cuadros a partir de los jefes de compañía participaron en la guerra. Esto nos autoriza a afirmar que nuestra columna vertebral revolucionaria creció a decenas de miles de hombres.

Fuera del Ejército Popular, el número de tales hombres ha aumentado mucho también en los organismos locales del Partido e instituciones estatales y económicas.

Huelga decir que los compañeros que a lo largo de 30 ó 40 años, desde la Lucha Armada Antijaponesa, vienen haciendo la revolución, siguen constituyendo la columna vertebral, y esta columna revolucionaria se engrosó con los que formó el Partido después de la liberación, teniendo como eje a aquéllos, y que se forjaron en la lucha, así como se nutrieron las filas de nuestra revolución.

Esto lo podemos considerar como nuestro más importante caudal y la mayor fuerza para el triunfo de nuestra revolución.

La revolución es una lucha difícil y prolongada que lleva a cabo no una persona, sino un gran número de hombres. Por eso, cuanto más se nutren las filas de nuestra revolución y la columna vertebral tanto mayor éxito se logra en la lucha revolucionaria.

Con gran orgullo y derecho podemos hablar del referido crecimiento.

Los cañones, tanques y aviones son importantes, pero lo es más la columna vertebral revolucionaria.

Desde luego, en la guerra no puede menospreciarse la importancia de la técnica. Pero el éxito en su aplicación y la victoria en la guerra dependen mucho ante todo de los combatientes revolucionarios de férrea voluntad, de los comandantes hábiles. Sin ellos, una técnica, por muy adelantada que sea, no servirá para nada.

He aquí precisamente una de las causas principales de la inevitable

derrota de los imperialistas, incluidos los yanquis. Estos poseen la técnica y son capaces de producir sin cesar maquinarias ultramodernas en sus fábricas, pero no cuentan con una sólida armazón de cuadros forjados en medio de duras luchas y, además, es imposible tenerla.

Nosotros tenemos esa columna vertebral revolucionaria integrada por personas templadas y probadas, de procedencia obrera, campesina y de intelectualidad trabajadora. Aquí reside precisamente la garantía más importante para acoger victoriosamente, con toda seguridad, el gran acontecimiento revolucionario que vendrá con el tiempo.

Hoy, con motivo del XIX aniversario de la memorable fundación del Ejército Popular, envío mis cálidas felicitaciones a nuestra armazón revolucionaria de cuadros y a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular.

Como destaque también en la Conferencia del Partido, tenemos que reunificar la patria con nuestras propias fuerzas.

Como vengo reiterando en cada ocasión, para cumplir la histórica obra de la reunificación de la patria debemos preparar adecuadamente las tres fuerzas revolucionarias.

Primero, realizando con éxito la construcción socialista en el Norte hay que acrecentar su poderío en el plano político, económico, militar, cultural y en todos los demás aspectos.

Segundo, es necesario consolidar las fuerzas revolucionarias del Sur. La reunificación de la patria será factible sólo cuando esas fuerzas crezcan junto a las del Norte de Corea.

Tercero, hay que procurar que la lucha y las fuerzas antimperialistas se acrecienten a escala mundial.

Sólo cuando se combinen armoniosamente estos tres factores podrá alcanzarse la victoria en la revolución coreana.

Cuando la pasada Guerra de Liberación de la Patria era grande el poderío del Norte, pero las fuerzas revolucionarias del Sur eran débiles. Por esta razón, no pudimos obtener más éxitos aunque era posible.

Desde el punto de vista táctico, libramos con éxito los combates

regulares, pero no logramos combinarlos adecuadamente con los de las guerrillas.

Nuestras experiencias de la Guerra de Liberación de la Patria y las que acumula hoy el pueblo vietnamita en su lucha muestran que la combinación eficiente de ambas formas de combate constituye una importante garantía de la victoria en la lucha contra un enemigo poderoso.

Es incorrecto desarrollar sólo las batallas regulares, menospreciando las de las guerrillas, o viceversa. Sobre todo, no se consigue nada si no realizan adecuadamente las operaciones regulares para asestarle golpes rotundos al enemigo.

Según nuestras experiencias y las de Vietnam, en un país dividido sólo puede triunfarse cuando se preparan con solidez y por igual los dos factores, o sea, las fuerzas revolucionarias del Norte y el Sur.

Será difícil lograr la reunificación si son poderosas sólo las fuerzas revolucionarias del Norte, mientras son débiles las del Sur, o viceversa.

Por el momento, el acrecentarlas más rápidamente en el Sur de Corea se nos presenta como una importante tarea. Cuanto más veloz sea este proceso, tanto más se aproximará el logro de la reunificación de la patria.

Hoy la situación internacional nos crea tanto una coyuntura favorable como desfavorable. Esta última radica en la desunión del campo socialista, y la primera en que los enemigos también están divididos por sus propias contradicciones.

Actualmente el campo socialista no está monolíticamente unido y cohesionado. Esta situación obstaculiza en cierta medida la lucha del pueblo vietnamita.

Mucho más precaria es, desde luego, la unidad de los imperialistas. Hay una seria contradicción entre Francia y Estados Unidos y entre éste e Inglaterra. Si durante la pasada guerra coreana Francia participó en ella bajo el mando de los yanquis, hoy se niega a tomar parte en la guerra de agresión contra Vietnam y dice que no actuará según la batuta norteamericana.

Así pues, está desunido el campo socialista, pero lo está también el seno de los imperialistas. Por eso, estas situaciones pueden compensarse en un marcador de uno a uno. Pero hay algo más que nos favorece: existen más países independizados que cuando la guerra de Corea. Todos ellos desean la independencia y se oponen al imperialismo y al colonialismo.

Si en este momento, cuando los enemigos se encuentran desarticulados por sus contradicciones internas, el campo socialista se cohesionan y se engrosan las filas de los países independizados progresistas, se creará una coyuntura aún más favorable a la reunificación de nuestra patria. Además, esto servirá de importante factor para poner fin más rápida y exitosamente a la guerra vietnamita. Nos corresponde esforzarnos para inclinar más a nuestro favor la situación internacional y fortalecer la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Si nos apoyamos en la valiosa armazón revolucionaria de cuadros y ganamos el tiempo para intensificar los ejercicios combativos y así aumentar el poderío militar y económico, si acumulamos y formamos más rápidamente las fuerzas revolucionarias del Sur, podrá realizarse en un futuro no lejano la reunificación de nuestro país.

Subrayo una vez más que la tarea más importante que enfrentan ustedes es reunificar la patria.

Les deseo mayores éxitos en su sagrada lucha por expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea y reunificar la patria.

PARA MEJORAR EL TRABAJO PARTIDISTA Y MATERIALIZAR LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los secretarios jefe de
los comités provinciales, urbanos,
distritales y fabriles del Partido**

17-24 de marzo de 1967

Compañeros:

En esta ocasión dedicamos varios días al cursillo y a la reunión consultiva. En esta última, muchos secretarios jefe de comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles del Partido presentaron informes sobre sus actividades, pero en su mayoría tenían contenidos pobres y no ofrecían experiencias dignas de mención.

Como en la pasada reunión consultiva de los presidentes de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido dimos la orientación y las tareas concretas, esperábamos que después se hubieran registrado grandes progresos en sus trabajos. Sin embargo, al escuchar sus informes, nos percatamos de que ustedes, defraudando esta esperanza, no lograron llevar a cabo apropiadamente la labor interna del Partido ni dirigir con eficiencia las actividades administrativas y económicas, así como tampoco organizaron adecuada y concretamente el trabajo para materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido. Por tanto el Comité Central no está satisfecho con sus actividades del año pasado.

No obstante esto, a través de esta reunión consultiva pudimos conocer de manera diáfana cuál es la deficiencia principal en la labor partidista y cómo rectificarla. Puede afirmarse que esto es un logro importante de la reunión.

En la actualidad, nos enfrentamos a la combativa tarea de producir un nuevo ascenso revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista, para materializar la orientación estratégica que planteó la histórica Conferencia del Partido. Se trata de una tarea que puede llevarse a feliz término sólo cuando se logra unir a todos los militantes y los trabajadores en torno al Partido y movilizarlos por la vía correcta, mejorando de forma decisiva la labor partidista.

Ahora, me referiré a algunos problemas que se presentan para mejorar la labor partidista y materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido.

1. PARA MEJORAR EL TRABAJO DEL PARTIDO

1) PARA IMPLANTAR ESTRICTAMENTE EL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO

Establecer el sistema de ideología única en el Partido constituye el problema fundamental que se presenta en su construcción. Sin implantarlo a plenitud en su seno, nunca será posible asegurar su unidad ideológica y de voluntad, ni convertirlo en una organización combativa ni tampoco, como consecuencia, dirigir con éxito la revolución y la construcción. De modo especial, hoy, cuando la situación es compleja y se plantean vastas tareas en la revolución y la construcción, es más urgente establecer con firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido.

Hasta la fecha, a través de varios años, nos hemos esforzado para implantar este sistema. Antes de 1956 no tuve mucho tiempo para devanarme los sesos en la labor interna del Partido, pues me dedicaba principalmente a las tareas administrativas en el Consejo de Ministros. Aprovechando esa circunstancia, los fraccionalistas levantaron cabeza en el seno del Partido y maniobraron reuniéndose subrepticamente, para destruir el sistema de ideología única de nuestro Partido. A su albedrío, ellos modificaban las resoluciones del Partido cuando las ejecutaban, e incluso, sujetos como Ho Ka I y Pak Yong Bin, en lugar de llevar a la práctica las instrucciones del Partido, frecuentaban la embajada de otro país para recibir sus directivas. Debido a sus intrigas, muchas personas no comprendían ni siquiera lo que significaba el sistema de ideología única del Partido ni sabían discernir a los fraccionalistas y enemigos clasistas.

En aquel tiempo, en el seno del Partido no estaba establecido firmemente el Juche y se dejaba sentir mucho el servilismo a las grandes potencias. Las deficiencias que se cometen quizá en la labor administrativa pueden corregirse de inmediato, pero es difícil hacerlo con los defectos en el trabajo partidista. De ahí que, a partir de 1956, tomara personalmente la rienda de la labor del Partido y la dirigiera. Durante más de 10 años, desde entonces hasta la fecha, me he esforzado para implantar el sistema de ideología única en el Partido y encauzar el conjunto de sus actividades. En ese tiempo se han consolidado, en cierto grado, las filas del Partido, se han superado en gran medida el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y otros residuos de las ideas viejas que subsistían entre los cuadros y militantes, así como se ha establecido gradualmente el estilo revolucionario de pensar y actuar según la idea y la voluntad de nuestro Partido. No obstante esto, nuestros cuadros están aún muy lejos de implantar con firmeza una mundivisión revolucionaria y pertrecharse consecuentemente con el sistema de ideología única del Partido.

Actualmente, el Ejército Popular tiene establecido firmemente este sistema. Allí está implantado un ambiente revolucionario de ejecutar a toda costa las instrucciones del Partido.

Según los partes recibidos en la reciente reunión de los trabajadores políticos del Ejército Popular, pude constatar claramente que en éste se aceptan incondicionalmente las directivas del Partido y se hacen ingentes esfuerzos para ejecutarlas. En la reunión, los jefes políticos de regimientos examinaron sus trabajos, estrictamente desde la posición autocrítica, analizando punto por punto el cumplimiento e incumplimiento de las diversas tareas que les asigné, entre otras, las instrucciones dadas en el pleno del comité del Partido del Ejército Popular, convocado en 1958, las tareas asignadas durante la visita al Cuerpo de Ejército número 2 y en la reunión de los cuadros del Ministerio de Defensa, y de las resoluciones del Partido. Un jefe político en su autocrítica manifestó que cometió un gran delito ante el Partido por no haber atendido bien a los cuadros veteranos y soldados, según sus indicaciones, debido a lo cual algunos de éstos cayeron en cama, e incluso, señaló el hecho de que no cumplió la tarea de crear el bosque de acacia, que le confié hace algún tiempo. Aunque la reunión se realizó al cabo de 10 años, ellos hicieron el balance del cumplimiento de numerosas resoluciones y directivas del Partido que recibieron durante ese lapso, sin omitir ninguna, y, sintiéndose muy afligidos ante las incumplidas, decidieron realizarlas a todo trance, una vez regresados a sus unidades.

En la actualidad, en el Ejército Popular se encuentra establecido el rasgo revolucionario de aceptar incondicionalmente y cumplir al pie de la letra las tareas que le encomiendan el Partido y el Líder. Sin embargo, entre nuestros cuadros civiles no está implantado el sistema de ideología única del Partido tan firme como en el Ejército Popular.

Estos, si el Partido les asigna alguna tarea, no la efectúan gustosos, alegando tal y cual pretexto. Ustedes dejan a medias hasta las directivas que les imparta reiteradamente el Partido, aunque al comienzo fingen ejecutarlas.

Tomemos algunos ejemplos. Hasta ahora, como se dijo poco antes en una intervención, no se ha construido una nueva carretera que conduzca a la Fábrica de Cemento de Manpho, tarea que impartí hace

ya mucho tiempo. Igual ocurre con el problema de levantar una escuela en la cercanía de la Fábrica. Considerando que ésta es una planta muy importante donde existen muchos niños, hijos de su personal, aconsejé a los cuadros que con prioridad la construyeran, pero hasta ahora no lo han hecho por carecer del punto de vista ideológico correcto.

Como ahora entre nuestros cuadros no se ha establecido firmemente el sistema de ideología única del Partido incurren en el formalismo en cuanto a la ejecución de las indicaciones del Partido, aunque respetan mucho las directivas de los individuos. En lugares como las provincias de Jagang y Phyong-an del Norte, según las informaciones recibidas, estudian las directivas de un viceprimer ministro, y en otros lugares, incluso, llaman “enseñanzas” las palabras del jefe de un departamento del Comité Central del Partido. Estas son prácticas erróneas que no tienen nada en común con el sistema de ideología única del Partido.

En el seno de nuestro Partido subsisten todavía no pocos remanentes de las viejas y perniciosas ideas, sobre todo, el amiguismo, el regionalismo y el fraccionalismo. Ustedes, bien conscientes de esto, deben trabajar con alta vigilancia, mas en cambio, algunos, si les parece que alguien disfruta de la confianza del Partido, le obedecen ciegamente, sin importarles que él se desempeña, o no, conforme a la voluntad de éste, y tan pronto como ven que a uno lo valoran y destacan un poco, con miras a ocupar un cargo de jerarquía superior, le alaban y se reúnen en torno suyo, considerándolo una gran personalidad.

Incluso hubo compañeros que reconstruyeron la casa natal de un individuo. Como hablé en el Comité Político del Comité Central del Partido, debemos apreciar sólo los méritos de quienes cayeron en el camino de la revolución. Cuando estuve en la provincia de Ryanggang, dije también que sería conveniente levantar lápidas a la memoria de los compañeros que en el pasado murieron combatiendo con valentía al imperialismo japonés, para transmitir sus méritos. Pero no debe darse ningún caso de que se reconstruyan las casas

natales de los que viven o se levanten monumentos para ellos. Por supuesto que cuando muere un hombre, sus descendientes pueden erigirle una lápida en reconocimiento de sus proezas; esto es otro problema. De ello en más de una ocasión les he hablado a los trabajadores del Instituto de Historia del Partido, pero no han cumplido adecuadamente la tarea.

Entre nuestros cuadros hay también no pocos que tienen mucha propensión al heroísmo individualista y les agrada vanagloriarse. Este último caso puede darse sólo entre los jóvenes o estudiantes. Es incomprensible por qué esto ocurre entre nuestros funcionarios que ya tienen muchos años de edad.

Además, entre ellos se advierte una tendencia a idolatrar a los que gustan de engrerse. Realmente, estos últimos son personas vacías, pero algunos compañeros los consideran como si fueran grandes revolucionarios e, incluso, aprecian altamente hasta sus palabras insignificantes, diciendo que son excelentes. Todos estos hechos, sin excepción, son fenómenos peligrosos que más tarde pueden generar amiguismo, regionalismo y fraccionalismo, y no traerán otro resultado que inducir a las personas a mostrarse arrogantes e incurrir en arbitrariedades, al situarse por encima de las organizaciones del Partido.

Ustedes no deben transigir ni con la más mínima práctica ajena a la ideología de nuestro Partido. Aun cuando se trate de un cuadro en el cual confía el Partido, no lo deben perdonar nunca si aparenta respaldarlo al Partido, acariciando internamente otro sueño, y maniobra para ensalzarse a sí mismo y agrupar a personas en torno suyo, si bien es plausible si se comporta con modestia y está decidido a apoyarlo con sinceridad y servirle fielmente. Si en el pasado se desintegró el Partido Comunista de Corea, dejando así una gran mancha negra en la historia del movimiento comunista de nuestro país, se debió precisamente a los fraccionalistas a quienes les agradaba darse aire de importancia. Ahora que logramos la unidad del Partido después de eliminarlos, para seguir manteniéndola con firmeza, es imprescindible no tolerar ninguna expresión de

amiguismo, regionalismo o fraccionalismo dentro del Partido, y asestar golpes oportunos a las manifestaciones del heroísmo individualista.

Para establecer con firmeza el sistema de ideología única en el Partido, es preciso que los secretarios jefe de comités distritales se desempeñen correctamente. Pero ahora, éstos carecen de visión política partidista, razón por la cual aun cuando alguien se presente y actúe a su antojo en la región bajo su jurisdicción lo toleran sin protestar.

Los secretarios jefe de comités distritales y fabriles del Partido no deben adular en absoluto a los superiores que les visiten, sean sus homólogos de comités provinciales, jefes de departamentos del Comité Central o personas de más alto nivel. Ustedes no deben obedecer a ciegas a nadie, sino pensar y actuar según la idea del Partido y combatir con intransigencia toda clase de elemento, por pequeño que sea, que viole el principio, la disciplina organizativa y el orden del Partido.

Como quiera que si los cuadros bajan es para trabajar, ustedes deben informarles, naturalmente, de sus actividades y ejecutar las tareas que ellos les asignan. Sin embargo, cuando uno cometa un acto negativo, opuesto a la política del Partido o que crea descontento entre las masas, tienen que informar inmediatamente de ello al Comité Central, no importa quienquiera que sea él. Si ustedes transigen con acciones injustas, ello en última instancia, perjudicará al Partido. Sólo cuando informan oportunamente al Comité Central de los actos injustificables en que incurren los cuadros, éste puede tomar a tiempo las decisiones pertinentes para rectificar los errores. Pero antes no procedían así, razón por la que algunas personas terminaron por deteriorarse al acumular tantos defectos. Es muy difícil encauzar a los ya desviados.

Hay que educar a los militantes para que informen a tiempo a las instancias superiores y critiquen a los secretarios jefe de comités distritales cuando realicen actos negativos.

A fin de que dichos secretarios piensen y actúen según la ideología

única del Partido, y trabajen y vivan en forma sana, partiendo de los principios partidistas, es imprescindible combinar la educación incansable por parte de la instancia superior con el riguroso control partidista desde abajo.

Es menester que sus superiores los llamen con frecuencia para informarse de sus actividades y educarlos sistemáticamente, sobre todo, darles a conocer a tiempo la situación interna y externa del país. Pero lo más importante es procurar que ellos vivan bajo el control de los militantes del Partido.

En mi opinión sería conveniente que los secretarios jefe de los comités provinciales o los subjefes de departamentos y jefes de secciones del Comité Central del Partido vayan a los distritos por lo menos una vez cada seis meses para convocar las asambleas generales de las organizaciones de entidad dentro de sus comités partidistas, en las cuales todos criticarán abiertamente a sus cuadros.

Los secretarios jefe de comités distritales, por su parte, deben esforzarse conscientemente para ponerse bajo el control del Partido. Para ello deben fomentar, en alto grado, la democracia dentro del Partido. De otra manera, no pueden recibir el control partidista ni corregir sus propios defectos. Cualquiera que sea, si se margina de este control, inevitablemente incurrirá en errores. Ustedes deben conocer bien claro que impedir la democracia en el seno del Partido es tan peligroso como cavar tumbas para sí mismos en la vida política. De aquí en adelante, los secretarios jefe de comités distritales del Partido deben organizar las reuniones partidistas sobre la base de principios democráticos y participar a conciencia en la vida partidaria para someterse así al riguroso control de los militantes. Sólo si los cuadros participan en las reuniones partidistas y reciben críticas, pueden subsanar sus defectos y, aunque no sean objeto directo de la crítica, arrepentirse de sus faltas y forjar sus ideas, al ver que otros son criticados. Así, todos los cuadros podrán armarse firmemente con la idea del Partido y desempeñarse adecuadamente.

2) PARA ELIMINAR EL FORMALISMO EN LA LABOR DEL PARTIDO

El formalismo es una de las deficiencias más graves que se manifiestan ahora en la labor del Partido. Aunque en esta reunión consultiva ello se abordó mucho, parece que ustedes todavía no comprenden claramente lo que él significa y por qué se manifiesta. Esta misma reunión que persigue el objetivo de eliminarlo me da la impresión de que se ha efectuado, en muchos aspectos, de manera formalista. Esto demuestra que ustedes, contaminados de la persistente enfermedad crónica llamada formalismo, ya han llegado a tal grado que ni siquiera pueden distinguir lo normal de lo formalista; dicho metafóricamente no diferencian la sandía de la calabaza. Para curar esta enfermedad es imprescindible, a mi juicio, tomar una medida drástica y quizás será difícil acabar con ella en uno o dos días. No obstante, debemos extirparla de raíz por mucho tiempo que nos tome.

En estos momentos, el formalismo se expresa en todos los trabajos. Para saberlo basta con observar la labor de cuadros.

Lo que importa en esta labor no consiste en cuántos avales y comprobaciones tienen los expedientes de los cuadros, sino en conocer bien sus personalidades. Sin embargo, ahora ustedes lo sustituyen, de manera estereotipada, por averiguar cuántas personas los garantizan.

En la labor de cuadros no deben caer en el formalismo. Por supuesto que el sistema de avalar acerca de los antecedentes de los cuadros puede servir como un método para conocerlos, pero no es, de ninguna manera, el único. ¿Cómo puede decidirse si alguien es confiable, o no, sólo leyendo en su expediente cuántos garantes lo han firmado? Aunque tengan los avales de varias personas en cuanto a un cuadro, no pueden ustedes afirmar que con ellos lo han conocido perfectamente. Es natural que a través de éstos pueden enterarse de

sus antecedentes y el medio familiar, pero no pueden justipreciar su capacidad ni mucho menos su estado ideológico. En resumida cuenta, es hartó absurdo que se trate de realizar la labor de cuadros, basándose sólo en los documentos.

Como quiera que el documento sirve de referencia para conocer a las personas, es preciso tener la garantía al respecto, por escrito o sobre el terreno. No les digo que el documento mismo es innecesario, sino que no deben realizar la labor de cuadros, tomándolo como lo principal. Si se aferran sólo al papeleo, puede crearse el peligro de desconfiar en hombres de bien, tildándolos de malos, y viceversa.

Voy a citar un ejemplo de hasta qué punto es formalista la labor de cuadros que realizan ahora las organizaciones partidistas.

En el comité del Partido del distrito de Jungsan se depuso a un cuadro, al recibir un documento donde se aseguraba que su tío había sido un gran terrateniente, sin siquiera comprobarlo, pero después se le reubicó en su puesto anterior, pues se aclaró que dicho documento era fraudulento. Entonces, ¿cuántos pesares habrá soportado ese hombre? Además se dieron casos de que se promovió con premura a personas desconocidas como cuadros para luego darles de baja porque se descubrieron sus antecedentes graves.

El comité del Partido del distrito de Jungsan no es el único que aplica el formalismo en la labor de cuadros. De semejante mal adolecen también otros comités provinciales, urbanos y distritales. En algún sentido será más grave, y no menos.

Teniendo en cuenta que la labor de cuadros es el trabajo con las personas, es preciso llevarla a cabo con prudencia y despachar los asuntos presentados al respecto después de comprobarlos perfectamente, de pe a pa. Por ejemplo, si aparece algún dato relativo a un cuadro, no hay que tratar el asunto de prisa, consultando sólo el documento, sino con prudencia, luego de comprobar la cuestión concretamente sobre el terreno y desde diversos ángulos.

En el pasado, cuando librábamos la lucha revolucionaria, no nos ocupábamos del trasiego de documentos y, además, no podíamos recibir sobre el terreno los avales acerca de todos los cuadros, pues

estábamos fuera del poder, pero ahora ustedes, dándose aire de importancia y de manera burocrática, sólo exigen a otros que vayan a hacerlo. Todo esto es una expresión de formalismo.

El Norte de Corea cuenta con una superficie no muy extensa, así que uno puede llegar en una jornada a cualquier lugar. Si esto es así, ¿por qué se obstinan en aferrarse sólo a los documentos, en vez de salir para tener certeza de lo que se presenta? En el Partido hay que abstenerse del trasiego de documentos. De ahora en adelante, las organizaciones partidistas no se ocuparán sólo de la documentación, sino que se cerciorarán de las personas a través del trabajo práctico.

Para conocer a los cuadros pueden utilizarse varios métodos, como son las entrevistas y el control de sus actividades. Pero lo que más importa al respecto, es someterlos sin descanso a las pruebas del trabajo práctico. Al comienzo se les confiará tareas fáciles y luego algo difíciles, y así se los pondrá a prueba durante uno o dos años, o más. Entonces, puede estarse al tanto de su capacidad y su estilo de trabajo. De otra manera, no es posible afirmar que han conocido perfectamente a las personas.

Dada la situación actual en que nuestro Partido tiene el poder en sus manos, no hay ningún obstáculo para entrevistarse con la gente y probarla. El problema está en el entusiasmo de los cuadros. En adelante, cuando se proyecte promover a personas como cuadros, especialmente como cuadros de los organismos partidistas, hay que hacerlo después de conocerlas perfectamente y para esto ubicarlas primero en otros órganos o puestos y probarlas en el transcurso de unos cuantos años. En ningún caso debe promoverse a personas desconocidas o poco conocidas. Repito que debe desistirse del método con que se sitúa a hombres como cuadros, sin siquiera conocerlos consecuentemente, para luego darles de baja tan pronto como se presente un problema. Si ocurre esto, resulta que ellos se sienten innecesariamente inquietos, atosigados y disgustados. No hay por qué obligarles a trabajar con disgusto, mientras es posible dejarles hacerlo con tranquilidad y alegría.

Los dirigentes tienen que conocer sea como fuere a los cuadros bajo su jurisdicción. Tenemos formado un gran contingente de cuadros. Los secretarios, jefes de departamentos y secciones y funcionarios del Comité Central del Partido; los secretarios jefe, secretarios, jefes de departamentos y funcionarios de los comités provinciales y distritales; los secretarios de los comités comunales y fabriles y de las células, todos ellos son cuadros de nuestro Partido. No es posible que unas cuantas personas conozcan a tantos cuadros. Todos los dirigentes deben conocer bien a los cuadros pertenecientes a la esfera de su dirección personal.

Ustedes, sin embargo, ignoran ahora a los cuadros que es indispensable conocer. Si les pregunto algo con respecto a un cuadro, no saben ni su nombre, sus antecedentes y medio familiar, tampoco conocen de dónde procede, cuántos familiares tienen y cuál es su inclinación, y ni siquiera quieren saberlo. Para colmo de males, casi no se esfuerzan para conocer a los cuadros en el curso del trabajo. Sólo se limitan a impartir tareas o directivas a sus subordinados y no se interesan en cómo las efectúan.

Entonces, ¿qué deben conocer en cuanto a los cuadros?

Es preciso, ante todo, darse cuenta de qué ideología poseen, especialmente de si asumen con firmeza el sistema de ideología única del Partido, lo que es una cosa importantísima.

Luego, hay que enterarse de su estilo y capacidad de trabajo, su nivel de conocimientos, sus antecedentes y el medio familiar.

Hay que tener clara conciencia de por qué se averigua el medio familiar de las personas en la labor de cuadros. Esto es necesario para saber qué influencia puede ejercer sobre el desarrollo de su ideología. Cuando uno coloca algún objeto en un lugar, se preocupa por su medio ambiental, interesándose de si allí hay mucha humedad o no, si ésta lo herrumbraría y si lo afectarían las bacterias, y toma las medidas para prevenir los efectos negativos. De la misma manera, el estudio del medio familiar de los cuadros es para calibrar las relaciones de influencia que él puede ejercer sobre ellos y adoptar las medidas pertinentes de educación, y no es absolutamente para

abandonar a quienes lo tengan problemático.

Dada la situación de nuestro país, donde las relaciones socio-clasistas son complicadas, no hay que considerar mecánicamente el problema en cuestión. La composición socio-clasista de nuestro país es muy compleja, puesto que estuvo ocupado durante largo tiempo por el imperialismo japonés, después durante el período de la retirada temporal, fue hollado en su parte septentrional por los imperialistas yanquis, que allí cometieron toda clase de barbaridades, y hoy también se encuentra dividido en dos partes. Si se toma en cuenta hasta parientes lejanos, no habrá casi nadie que no tenga tal o cual problema en su ambiente familiar. Si por este motivo rechazamos a todos ellos, ¿con quiénes podemos acaso hacer la revolución?

Hace poco tomé parte en una reunión de los trabajadores políticos del Ejército Popular y me parece que en éste se trata el problema por la vía correcta. En el Ejército existen algunos compañeros que combatieron con valentía a los enemigos, avanzando hasta la línea del río Raktong y por eso fueron galardonados con muchas condecoraciones, y ahora trabajan en puestos responsables, tales como jefe de batallón o de regimiento, pero que tienen complejidades en el medio familiar porque sus padres, hermanos o parientes perpetraron crímenes durante nuestra retirada o tienen otros problemas políticos. Ya hace mucho que se planteó el problema de cómo tratar tales casos. Así, pues, en aquel entonces aconsejamos que se analizaran a partir de la conducta de ellos mismos y que si éstos combatieron bien, no se tuviera en consideración a sus padres no importa qué delitos cometieran. ¿Cómo pueden ellos responsabilizarse por sus padres o tíos que durante su permanencia en el frente cometieron barbaries o por sus hermanos mayores o menores que huyeron al Sur? Ellos no pueden responder por eso.

En el Ejército Popular no se melindrea por tales problemas, y promueven como cuadros a los compañeros que combatieron bien, independientemente de su medio familiar. Ahora ellos sirven fielmente al Partido.

En dicha reunión, después de preguntar si cuando un combatiente

revolucionario, quien tomó parte en la Lucha Armada Antijaponesa durante 15 años, tuviera entre sus tíos y otros parientes uno que perpetró un acto criminal durante su ausencia de la casa, no le confiarían, y si acaso él podría responsabilizarse de ello, sin que él se lo hubiera ordenado, subrayé una vez más que si trabaja bien en favor del Partido y de la revolución no hay necesidad de preguntarle por su medio familiar.

Es necesario, desde luego, que cuando se promueva como cuadros a hombres jóvenes se averigüe el medio familiar, porque éste puede ejercer cierta influencia sobre aquéllos que no experimentaron las rudezas de la guerra ni se forjaron en una situación difícil. Pero que no se haga con los cuadros ya promovidos y probados.

Es probable que entre los aquí presentes haya compañeros que tengan algunos problemas en su medio familiar. No obstante, no tratamos de hurgarlos y ni siquiera sentimos la necesidad de hacerlo. ¿Por qué debemos cometer tal tontería cuando todos se esfuerzan activamente para materializar la política del Partido? Pero ustedes envían inútilmente a sus funcionarios de bajo nivel de preparación con la misión de averiguar el medio familiar de los cuadros e inscribir reportes en sus documentos.

Aunque se presentara, por ejemplo, un dato muy problemático sobre un cuadro, hay que comprobar su contenido antes de adoptar decisiones. En este caso, es aconsejable que en la medida de lo posible vayan directamente a hacerlo los secretarios jefe de comités urbanos y distritales del Partido. Por ejemplo, si en Jaeryong vive un pariente problemático de un cuadro, irán allí a verlo y le dirán sin ambages: ¿Es verdad que usted es el primo de fulano? Quisiera hablar con usted unos minutos. ¿Cómo pudo usted incorporarse en el “cuerpo de preservación de seguridad”?, y así se enterarán del ambiente y condiciones en que cometió el delito. Tienen que trabajar así en el sentido de apreciar y salvar a los cuadros, y no deben deponerlos sin más ni más, pretextando que sus padres o hermanos perpetraron crímenes.

Subrayo una vez más que en la labor de cuadros ustedes jamás

deben recurrir sólo a la documentación ni tratar mecánicamente el problema del medio familiar. Si no se trata de exterratenientes, excapitalistas y otros blancos de la dictadura, y sospechosos como espías, no hay que pesquisar demasiado el ambiente familiar de los cuadros, sino considerar fundamentalmente lo referente a ellos mismos.

Hace falta guardar estrictamente el secreto en cuanto al problema de cuadros. En ello pongo énfasis muy encarecido en cada reunión, pero algunos cuadros no saben observar el secreto.

De nuestros cuadros existen no pocos que hablan imprudentemente lo discutido en el Partido e, incluso, el problema de cuadros debatido en secreto. Debemos combatir con intransigencia tales prácticas desvinculadas de la organización e indisciplinadas.

El formalismo en la labor de cuadros se manifiesta también en la tarea de elevar la proporción de los que tienen origen obrero en su composición y promover a las mujeres.

En la actualidad, por exigir que se eleve esta proporción, se destituye, so pretexto de poca capacidad o vejez, a los cuadros de procedencia campesina, militantes medulares que combaten bien desde el tiempo de la reforma agraria, y en su lugar se promueve a personas que apenas trabajaron dos o tres años en las fábricas, lo cual es un error. No hay que considerar buenos, infundadamente, a todos los obreros por ser tales. Originalmente, en nuestro país no se desarrolló el capitalismo, razón por la cual existen pocas personas con antecedentes obreros desde las generaciones de sus bisabuelos o abuelos. Aquí la industria comenzó a desarrollarse precisamente después de la liberación, sobre todo, con rapidez, desde el período de la rehabilitación y construcción de posguerra. Esto dio lugar a la rápida ampliación de las filas de la clase obrera y, consecuentemente, a la incorporación en ellas de gran número de hijos de los excomerciantes e industriales, medianos y pequeños, y de los campesinos. A éstos no se les puede considerar auténticos miembros de la clase obrera por el mero hecho de que trabajaron algunos años en las fábricas. Por personas de procedencia obrera que reconocemos

como una condición para ser cuadros, se entienden los que, laborando en las grandes acerías o fábricas, han cultivado el sentido de organización, la propensión a la unión y el espíritu revolucionario, y no los que trabajaron de jornaleros durante algunos años, o antes de la liberación anduvieron con carretas unos años en trabajos ocasionales. Como dije hace tiempo, no puede afirmarse que estos carreteros son verdaderos integrantes de la clase obrera, fuertes en el espíritu revolucionario.

Más que promover como cuadros a los obreros de tal procedencia, es ventajoso hacerlo con aquellos que eran peones agrícolas o los campesinos pobres y que han venido luchando bien contra los terratenientes y los campesinos ricos desde el período de la reforma agraria. Aunque son de origen campesino, ellos fueron educados y forjados durante más de 20 años de la vida partidaria y ahora tienen establecida una segura mundivisión revolucionaria. Hablando con franqueza, un compañero que trabaja de presidente de granja cooperativa en el distrito de Pyoksong, provincia de Hwanghae del Sur, es una persona competente, de fuerte espíritu revolucionario, incambiable ni por diez obreros de preparación ordinaria. Si se da de baja a cuadros como él pretextando que no son de procedencia obrera, para promover en su lugar a otros de ese origen novatos y destemplados y elevar así su proporción, ¿qué significado tendría esto?

De ninguna manera las organizaciones partidistas deben llevar a cabo mecánicamente la tarea de elevar la proporción de los del origen obrero en la composición de los cuadros. Como se ha discutido en la presente reunión consultiva, no hay que tratar de elevarla de manera mecánica hasta en lugares como el distrito de Jungsan de la provincia de Phyong-an del Sur, donde no existen grandes fábricas y empresas y habita reducido número de obreros. En cuanto a los distritos como Jungsan que se dedican principalmente a la agricultura, los comités provinciales del Partido se preocuparán por enviarles cuadros de procedencia obrera de otros distritos, y si tampoco es posible esto, no les exigirán que los aseguren en la misma proporción que en otros distritos. Sin embargo, el comité del Partido de la provincia de

Phyong-an del Sur impuso indistintamente a todos sus homólogos distritales que la elevaran, sin complementarles cuadros de ese tipo. Esta es una expresión de burocratismo y formalismo, más que grave.

Ahora, en el tratamiento a los cuadros femeninos se manifiestan dos tendencias. Una es que se desprecia a las mujeres y no se les asignan hasta tareas que ellas pueden cumplir con seguridad. En el distrito de Jungsan hay muchas graduadas en la escuela secundaria o técnica, capaces de administrar magníficamente la casa cultural, mas como responsable se designó a un hombre. A decir verdad, la mujer es más hábil que el hombre en mantener la casa cultural. Entonces, ¿por qué debe confiársele esta tarea a un hombre robusto que puede realizar muy bien la escarda o la arada en el campo, mientras se mantiene ociosas a las mujeres en casas? Esta es una prueba de que en la mente de ustedes aún no se ha extirpado completamente la ideología feudal trasnochada que tiende a despreciarlas. Así es como no se ha elevado la proporción de cuadros femeninos y, al contrario, se rebajó en el distrito de Jungsan, por ejemplo, a pesar de que subrayé con tanto énfasis en la reunión consultiva anterior la necesidad de formarlos sistemáticamente.

La otra tendencia es que por exigirse la promoción de mujeres, la hacen a la bartola, sin considerar su capacidad. Es loable, desde luego, que se emplee a muchos cuadros femeninos, pero esto no debe ser motivo para designar sin ton ni son como tales a las incapaces.

Mientras observamos el principio de promover con audacia a las mujeres, debemos tener en cuenta, necesariamente, su capacidad. Si ubicamos sin más miramientos a las incompetentes en puestos de cuadro, alegando ese principio, esto no servirá para nada en nuestro trabajo. Nos es imprescindible prestar atención por igual a estos dos aspectos.

A mi juicio, en la actualidad, hay muchas mujeres que pueden promoverse como cuadros. Instruimos en la Escuela de Economía Nacional a un gran número de familiares de los asesinados por el enemigo y ahora todas ellas tienen unos 40 años de edad y están aptas para trabajar con plena capacidad. En lugar de dejarlas como están,

hay que educarlas y promoverlas con audacia.

El formalismo en la labor de cuadros se revela en su deficiente educación, además de en su selección y designación.

La formación de los cuadros debe llevarse a cabo de manera cotidiana y sistemática, independientemente de que suceda o no algo, tanto para los hombres que hayan cometido errores como para los que se desempeñan bien sin incurrir en faltas. Como siempre digo, los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben formar y enseñar siempre con amabilidad a los cuadros, como lo hacen las madres o hermanos mayores con respecto a sus hijos o a sus hermanos menores. Cuando deja salir a la calle a su pequeño hijo, la madre le aconseja, punto por punto, que cruce el camino con cuidado, después que pasen los automóviles y mire para los lados, que al andar por calles secundarias se cuide de no sé qué, y que no camine sobre el hielo que cubre el río.

También ustedes deben llevar a cabo la labor con los cuadros con este sentimiento maternal. Si los secretarios jefe de comités distritales del Partido envían a sus funcionarios a una localidad en viaje de misión por ejemplo, les deberán indicar en detalle de qué se deben cuidar allí, cómo tratar a los ancianos y de qué manera educar a los militantes sancionados. Entonces, ellos no cometerán errores en sus trabajos.

Pero ahora, algunos de dichos secretarios se limitan a ordenar a sus funcionarios que vayan a cumplir una tarea en ciertas comunas. Como consecuencia se dan muchos casos en que ellos incurren en errores allí.

Voy a repetirles una vez más lo que ya he mencionado decenas de veces. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los comandantes inteligentes explicaban concretamente a sus soldados antes de enviarlos a una misión de reconocimiento: si llegan a tal lugar habrá una montaña de tal configuración donde pueden emboscarse los enemigos, por tanto tienen que dar un rodeo; si se acercan a un tal arroyo aparecerá una pasarela y no deben cruzarla porque es peligrosa, sino aprovechar el vado; y si se internan en un caserío tienen que

vigilar bien qué hay y qué sospechosos se encuentran en la casa de fulano y luego encontrarse con mengano por una vía tal. Entonces todos ellos, sin excepción, regresaron con su misión cumplida y sin cometer ningún error. Pero cuando los comandantes, en vez de proceder así, despachaban a sus soldados sólo con la misión de explorar una aldea, se daban muchos casos de que éstos caían en la emboscada enemiga durante la caminata, se distraían por el enemigo, se ahogaban en el río, y otras anomalías por el estilo.

También ustedes, siguiendo este ejemplo que los comandantes inteligentes de la Guerrilla Antijaponesa mostraron en el trabajo con sus soldados, deben llevar a buen término la labor con los cuadros. Si por ejemplo, trabajan con el presidente del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas, le darán a conocer bien la política agraria del Partido y le aconsejarán analíticamente: el año pasado cometió tal desacierto en la dirección de la economía rural, así que en el presente debe enmendarlo de tal manera; el Partido se ha planteado este año una tarea así y cuide de tal desviación que puede cometer en su ejecución. Entonces él se desempeñará bien y no incurrirá en errores.

Los que con el mismo sentimiento de una madre atienden y aman a los cuadros y los ayudan siempre a trabajar bien sin cometer errores, son precisamente trabajadores partidistas competentes.

En el presente, ciertos trabajadores partidistas no realizan de manera constante la labor con los cuadros y si llaman a alguien es sólo para reprenderlo cuando cometió algún error. Si así se muestran rudos en el trato con los cuadros, nadie les abrirá su corazón. Los trabajadores del Partido no sólo deben educarlos diariamente para que no incurran en errores, sino que además, aun cuando los tengan, no han de reprocharlos, sino criticarlos desde la posición de principios y ayudarlos a corregir sus defectos.

Los trabajadores partidistas deben relacionarse siempre, no sólo con personas que cometieron errores, —tanto entonces como después cuando se portan bien—, sino también con las que se desempeñan de modo conveniente, para asignarles tareas y formarlas de manera sistemática. A estas últimas también es necesario educarlas

constantemente para prevenir que cometan errores. Nunca puede afirmarse que ya no incurrirán en faltas. Cualesquiera que sean, pueden cometerlas si no se educan.

El hierro se herrumbra y deteriora cuando se deja sin aceite o sin pulirse regularmente. De la misma manera, si no se educa con constancia a los cuadros, es posible que ellos se corrompan, influidos por los residuos de la ideología pequeñoburguesa que aún superviven en su mente, y por la ideología burguesa y revisionista que no cesa de infiltrarse desde afuera.

Cuando aparecen personas altaneras también de entre las que siempre se educan en el Comité Político del Comité Central del Partido, ¿qué pasará si los cuadros se marginan de su formación? Ustedes deben prestar la mayor atención a la educación de éstos y ayudarlos y formarlos de modo constante.

Los trabajadores partidistas no deben ilusionarse con ninguna persona ni, sobre todo, incidir por ese motivo en el formalismo en la labor con los cuadros.

Nuestra experiencia indica que si por tener ilusiones hacia los cuadros no se controlan regularmente sus actividades, se fracasa en el trabajo. El control se ejerce no porque se desconfía de los compañeros, sino para confiar más profundamente en ellos. Si en el pasado los trabajadores partidistas hubieran controlado constantemente las actividades de los cuadros, no se habrían degenerado muchos, y se habrían obtenido mayores éxitos en la labor con ellos.

El formalismo debe eliminarse también en la labor con las masas.

Para asegurar el éxito de esta labor, es importante, ante todo, que los trabajadores partidistas tengan una clara conciencia de las circunstancias socio-históricas en que aparecieron hombres con antecedentes complejos en nuestro país.

Ahora, los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles del Partido no saben claramente las circunstancias socio-históricas en que en nuestro país se organizó el “cuerpo de preservación de seguridad” y aparecieron exprisioneros y otros hombres de antecedentes complejos. Ustedes difieren del

Comité Central del Partido en el criterio sobre los diversos estratos de las masas. Una causa de que ustedes no efectúan con acierto la labor con las masas, siguiendo la orientación que trazara el Comité Central, radica precisamente en no comprender bien las circunstancias socio-históricas que complicaron la composición de nuestros habitantes.

No puede ser un delito grave el hecho de que en el período de la pasada guerra algunas personas se fueron al Sur, embaucadas por la propaganda enemiga o se incorporaron de mala gana en el “cuerpo de preservación de seguridad” para quedarse con vida. Cuando emprendimos la retirada no las llevamos con nosotros a todas ellas ni las educamos adecuadamente antes de la guerra. Si en la preguerra las hubiéramos formado sistemáticamente como hoy, no habría sucedido que tantas personas se enrolaran en el “cuerpo de preservación de seguridad”. Pero entonces, los prosélitos de las grandes potencias, como Pak Chang Ok, que ocupaba un puesto en el Comité Central, divulgaban sólo, día y noche, de manera nihilista, las cosas de otro país y no las nuestras. Como consecuencia, tan pronto como se retiró nuestro Ejército Popular, muchas personas consideraron que ya habíamos sido vencidos, y, cediendo ante la presión del enemigo, ingresaron en el “cuerpo de preservación de seguridad” y se fueron al Sur.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, creamos las zonas guerrilleras en la Manchuria del Este y combatimos allí a los imperialistas japoneses durante 4 ó 5 años hasta que las desmantelamos. Ellos ocupaban los alrededores de los ferrocarriles y carreteras y las ciudades, mientras nosotros ocupábamos los valles y los combatimos. En aquel entonces los armamentos de la guerrilla eran desdeñables. Nos pertrechábamos con mosquetes, escopetas de caza y fusiles con cargadores de cinco balas, pero defendimos las zonas guerrilleras durante 4 ó 5 años.

Si desde los primeros días después de la liberación hubiéramos educado a los militantes y trabajadores en estas experiencias de lucha y espíritu revolucionarios, no habría sucedido que tantos miembros medulares del Partido fueran apresados y asesinados cruelmente por

el enemigo durante nuestra retirada. Pero si esto ocurrió durante sólo los 40 días de retirada y no pocas personas, considerando que tocaba a su fin la existencia de la República, se pasaron al lado del enemigo y, según sus órdenes, perpetraron fechorías, incorporándose, para sobrevivir, en el “cuerpo de preservación de seguridad”, ello se debió a que nuestras organizaciones partidistas no educaron a los militantes y los trabajadores en el espíritu revolucionario. Sólo cuando conocen a fondo todo esto, nuestros cuadros pueden acertar en la labor con los diversos estratos de las masas, pero no sucede así y no pueden dar una explicación clara al respecto a las masas, razón por la cual no se realiza a fondo dicha labor.

También es necesario que ustedes tengan el criterio correcto en relación con los exprisioneros.

Como todos saben, éstos son hombres que durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria fueron apresados al ser heridos en las batallas contra el enemigo en el frente y no tener tiempo para retirarse, pero después regresaron, cuando se canjearon los prisioneros. Desde luego, es probable que entre ellos haya algunos que no habrían caído prisioneros si no hubiese sido por el miedo que les causaron la falta de experiencias combativas y el bajo nivel de conciencia. Sin embargo, la mayoría de ellos no lo pudieron evitar en el curso del combate. Aunque fueron prisioneros, todos combatieron con valentía para regresar a la República, en tanto que nosotros nos esforzábamos tesoneramente para rescatarlos.

Una vez regresados, muchos de ellos han trabajado honestamente. Como ustedes saben, el compañero Jin Ung Won, que está en la Acería de Kangson, se desempeña muy bien aunque es un exprisionero. ¿Por qué debemos sospechar y discriminar a personas como éste?

Los trabajadores partidistas no deben recelar infundadamente de las personas. En todos los casos, debemos confiar en ellas y educarlas con magnanimidad para así ganárnoslas aunque sea sólo una más.

Voy a relatar un hecho ocurrido en el periodo de la pasada Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Creo que también ustedes leyeron materiales relacionados con la lucha contra el “Minsaengdan” en las reminiscencias de los guerrilleros antijaponeses. En aquel entonces fuimos al distrito de Fusong y allí nos encontramos con que muchas personas se sospechaban de ser miembros del “Minsaengdan”. Un trabajador político del lugar me presentó un bulto de documentos del “Minsaengdan”, pero me era difícil comprender, por mucho que pensara, que tantas personas se incorporaran a dicho cuerpo. Estas, aunque se abastecían sólo de cuatro o cinco balas, no renunciaban a seguirnos sin rendirse ante los imperialistas japoneses. Nunca podrían proceder así, si eran, realmente, miembros del “Minsaengdan”.

Así, pues, las reuní y les dije que yo no quería preguntar si eran o no del “Minsaengdan”; que algunas decían que sí y otras no, pero no había pruebas ni testigos al respecto; que tampoco podía creer en las palabras de quienes lo reconocieran de mala gana debido a la presión insoportable; que si estaban incorporadas a dicho cuerpo les bastaría con romper ahora sus relaciones con éste, y en caso contrario sería mucho mejor, y que lo importante era pelear bien en adelante. Y en el mismo lugar prendí fuego al fardo de documentos del “Minsaengdan”. Más tarde todas ellas combatieron con valentía; no hubo nadie que capitulara ante los imperialistas japoneses o huyera.

Debemos confiar, educar y ganarnos a las personas. Podemos transformar a cualquiera si confiamos en ella, le asignamos tareas, la probamos a través de la lucha y la educamos con paciencia.

Si desconfiamos en las personas y seguimos recelando de ellas, llegaremos a tener tanto miedo que no podamos hacer nada ni salir a la calle por la noche. Con una visión mezquina es imposible conquistar a las masas y, como consecuencia, tampoco hacer la revolución. Sin embargo, no pocos cuadros son mezquinos y realizan torpemente la labor con las masas.

Nuestros cuadros no han experimentado todavía la labor auténtica para conquistar a las masas. Sólo se ocupan de examinar el resultado de la producción y ni siquiera piensan en la manera de ganar mayor número posible de personas.

Tampoco llevan a buen término la labor con los compatriotas repatriados.

Actualmente, entre nuestros compatriotas en Japón se manifiesta muy patente la confianza en su patria. Aunque lo vieran ustedes en el filme, ¡cuán magníficas son la representación artística de tres mil personas y la gimnasia corpográfica que organizó la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón! Sólo con esto basta para saber la ardiente fidelidad que tienen ellos hacia nuestro Partido y a la patria. Ellos se esfuerzan tesoneramente en favor de nuestra República.

De ahí que el gobierno japonés urda toda clase de patrañas para obstaculizar las actividades de la Asociación General, y especialmente, en los últimos días, confabulándose con la camarilla títere surcoreana, maniobra para suprimir hasta la enseñanza nacional de los coreanos residentes en Japón. No obstante, y sin doblegarse en lo más mínimo ante esto, ella sigue combatiendo con valentía para defender sus derechos nacionales y democráticos y construyendo las escuelas.

A la par que luchar contra la política de los reaccionarios japoneses, dirigida a suprimir esa enseñanza nacional, debemos apoyar y respaldar tanto más activamente a los coreanos residentes en Japón cuanto se recrudece esa represión. Apretándonos más el cinturón, tenemos que enviarle a la Asociación General más remesas de ayuda para la educación de manera que pueda levantar más escuelas.

La enseñanza nacional que se imparte bajo el auspicio de ella disfruta del apoyo hasta entre los partidarios del “Mindan”. De entre ellos hasta los comerciantes e industriales, medianos y pequeños, que cuentan con cierto caudal, matriculan a sus hijos en las escuelas coreanas construidas por la Asociación General, diciendo que mantenerlos como coreanos, aun en el caso de que lleguen a convertirse en rojos, es más ventajoso que japonizarlos enviándolos a las escuelas japonesas. En otras palabras, no quieren hacerse perros de los japoneses aunque se conviertan en coreanos rojos. Esto

testimonia que la idea patriótica de nuestros coreanos es muy fuerte.

Los coreanos residentes en Japón nos prestan su activo apoyo, considerando nuestra República como su verdadera patria, y la fuerza de atracción de ésta se acrecienta cada día más entre ellos. Así pues, más y más compatriotas desean abrazarse en ella y siguen obteniéndolo.

Nuestros cuadros deberían trabajar bien, como es natural, con los compatriotas que regresan a la patria. Sin embargo, lo hacen a como quiera, razón por la cual se dan casos en que los de aquí y los repatriados no se entienden bien e, incluso, se enfrentan.

¿Es permisible que tratemos así a las personas que han regresado de Japón confiando en nosotros? Es posible, desde luego, que ellas tengan en su mente muchas ideas burguesas, pues vivieron durante largo tiempo en la sociedad capitalista. Pero, cuanto más lo sentimos, tanto más debemos familiarizarnos con ellas y educarlas con paciencia para ganarlas. Pero algunos cuadros no quieren intimar bien con ellas, pretextando que hablan en japonés y huelen a capitalismo.

El Partido existe para formar a las masas y movilizarlas hacia la victoria de la revolución, y no se necesitan sus organizaciones si no quieren educar siquiera a las personas que se han unido a nosotros.

Con miras a llevar a feliz término la labor con los repatriados es preciso conocer primero su situación en Japón. Aunque la mayoría de ellos llevaban allí una vida difícil, no pertenecían a la clase obrera ni al campesinado. De modo especial, los que regresan en estos días no tienen profesiones bien definidas. Los imperialistas japoneses, que tienen muchos desempleados entre los suyos, no emplean a los coreanos en grandes fábricas, ni les ofrecen de buena gana tierras cultivables. Por esta razón, ellos se vieron obligados a vender fideos o arroz cocido colgando en su casa el rótulo de posada, a dedicarse al comercio al por menor y carpintería, o a establecer herrerías, talleres de reparación y cosas por el estilo. En otras palabras, fueron pequeños comerciantes o artesanos, y aun en el caso de los primeros, en su mayor parte no pasaban de ser vendedores ambulantes que se dedicaban a la reventa.

Como dije ya antes, no pueden considerarse prácticas de explotación el preparar y vender platos de fideo con harina de trigo comprada o revender refrescos gaseosos, objetos al menudeo u otros trabajos. En Japón, casi todos los repatriados se dedicaban a tales oficios que apenas les reportaban para la comida. En este sentido, es posible afirmar, de hecho, que pertenecen a la clase proletaria.

Claro está que ellos, que vivieron durante largo tiempo en la sociedad capitalista, no pueden igualarse a los que recibieron la educación socialista en la República, durante 20 años. De modo particular, como comerciaban en Japón hasta hace poco, es posible que posean mucha idea egoísta y cometan actos negativos. Pero esto no es un motivo, de ninguna manera, para odiarlos y alejarlos. No debemos ver solamente sus aspectos negativos, sino también los positivos. Son personas que poseen arraigados sentimientos patrióticos, aunque conocían claramente que aquí se construye el socialismo y que no hay empresas y comercios privados, regresaron por el amor a la patria.

No sólo los compatriotas residentes en Japón querían unirse a nosotros, sino que también nosotros nos esforzábamos para ganárnoslos. Si en Japón no se hubiera organizado la Asociación General y los coreanos allí residentes hubieran estado fuera de nuestra atención, todos ellos, sin excepción, se habrían convertido en japoneses. ¡Cuán bueno es que hoy hemos rescatado a muchos coreanos!

No tenemos que considerar molesto que los repatriados posean ideas algo atrasadas, sino por eso mismo educarlos con más paciencia y más activamente para ganarlos.

Si se ubican los repatriados, hay que enviarles funcionarios del Partido para que realicen la labor de esclarecimiento y, al mismo tiempo, encomendar a los secretarios de comités partidistas de barrios o comunas la tarea de trabajar bien con ellos. De esta manera deben orientarlos a observar al pie de la letra las leyes y el orden del Estado y trabajar honestamente en aras de la patria.

Es necesario, además, realizar convenientemente la labor con los

repatriados de China. Estos son también nuestros compatriotas y miembros de nuestra nación. No debemos tratar erróneamente sus problemas, ya que se han unido a nosotros por su amor a la patria.

Las organizaciones partidistas no aciertan tampoco en la labor con los intelectuales.

Por supuesto que los viejos intelectuales proceden, en su mayoría, de familias ricas, y en el pasado servían al imperialismo japonés y a la clase explotadora. Sin embargo, por tratarse de intelectuales de un país colonial, fueron objeto de opresión y discriminación nacionales del imperialismo foráneo, razón por la que poseen, en cierta medida, un espíritu revolucionario. Confiando en este espíritu, nuestro Partido adoptó la orientación de transformarlos en intelectuales que sirvan a la construcción de una nueva sociedad y al pueblo trabajador. Durante los 20 años transcurridos no pocos de ellos han trabajado abnegadamente en bien de la patria y del pueblo, siguiendo el camino indicado por el Partido, y contribuido en gran medida a la revolución y la construcción. En el futuro, nos compete imprimirles más los rasgos revolucionarios y de clase obrera, para forjarlos como auténticos intelectuales de la clase obrera, como fervientes comunistas. A pesar de esto, algunos cuadros desconfían en el espíritu revolucionario de los intelectuales, recelan de ellos y los rechazan, porque no comprenden correctamente la política de nuestro Partido en cuanto a ellos. Hay que extirpar de raíz este criterio mezquino.

En el presente, no pocos trabajadores no han experimentado los embates de la revolución ni tampoco han llegado al fondo de su verdad, por lo cual no comprenden que los que cometieron delitos en un tiempo pueden estar al lado de la revolución transformándose en medio de sus tempestades.

Hoy, junto con ustedes, quisiera ver una película basada en la novela “Tinieblas y amaneceres”, escrita por un autor soviético, la que demuestra cómo los intelectuales emprenden el camino de la revolución en medio de sus embates. Desde luego, la obra no se aviene perfectamente a nuestra realidad y tiene algunos defectos, pero es una película que puede servirnos de cierta referencia. Su aspecto

positivo radica en mostrar que los intelectuales, si bien recibieron la enseñanza reaccionaria, pueden emprender el camino de la revolución cuando aman a su patria y tienen ideas patrióticas.

De los dos intelectuales que se presentan en esta obra uno toma el camino de la revolución desde el comienzo, pero el otro lo escoge después de seguir el de la reacción. El segundo, de mala extracción social, combate la revolución alistado en las tropas blancas, arguyendo que no reconoce otro que al imperio ruso, pero, al fin y al cabo, se pasa al lado del pueblo, al desengañarse de ese imperio, podrido hasta más no poder, y sus defensores.

Análogo caso puede darse también en el futuro curso, de nuestra lucha revolucionaria. Ya en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria tropezamos con muchos casos similares. No pocos intelectuales nos siguieron descalzos, desde el río Raktong hasta Kanggye, a través de las llamas de la guerra. ¿Cómo podríamos atrevernos a tildarlos de malos?

Si les digo esto, no significa, de manera alguna, que ustedes abriguen ilusiones hacia la clase enemiga, como los terratenientes. Quiero decir que se abstengan de tratar con estrechez a los hombres, aunque sean de antecedentes complejos, conscientes de que pueden atraerlos a nuestro lado mediante su control y forja en medio de la lucha, y de ninguna manera que se hagan ilusiones con la clase enemiga o renuncien a combatirla.

Para llevar a buen término la labor con diversos estratos de las masas, es necesario poner en acción correctamente a las agrupaciones de trabajadores, sobre todo la Federación de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres.

Como quiera que ellas tienen incorporados a todos los estratos de las masas, si las organizaciones del Partido les prestan una dirección acertada y las movilizan en forma correcta, podrán solucionar muchos problemas en la tarea de agrupar en torno suyo a las grandes masas. Sin embargo, actualmente algunos secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido se alejan casi de la labor

con las organizaciones de trabajadores porque no tienen clara conciencia de su importancia.

Tomemos como ejemplo la labor con las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Según las informaciones, el año pasado un secretario jefe de comité provincial del Partido se informó sólo una vez de las actividades de la organización de la UJTS bajo su jurisdicción, lo cual es un proceder muy censurable. En el pasado, aun en las condiciones tan difíciles en que debíamos desplegar la lucha guerrillera contra el imperialismo japonés, prestábamos profunda atención a poner en acción a las agrupaciones juveniles de diversas localidades para educar a los jóvenes. Pero ahora los secretarios jefe de comités partidistas no trabajan convenientemente con ellas ni se interesan por la labor con los jóvenes, pese a las condiciones favorables en que tenemos el poder en nuestras manos.

Debemos dirigir profunda atención partidista a la labor de las organizaciones de la UJTS. De aquí en adelante, el Comité Central del Partido debe informarse trimestralmente, por lo menos, de las actividades de su homólogo de la UJTS. Los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido lo harán también con los presidentes de respectivos comités de la Unión preguntándoles en detalle cómo dirigen la labor de la Unión de Niños y de qué manera trabajan con los jóvenes obreros y campesinos, y si descubren algunos defectos deben darles orientaciones concretas para rectificarlos a tiempo. Los secretarios jefe de comités partidistas tienen que examinar de vez en cuando y directamente los textos de las conferencias y los materiales de charlas elaborados por las organizaciones de la UJTS.

Paralelamente a esto, los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben intensificar la labor con las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres. De esta manera, deben poner en movimiento todas las agrupaciones de trabajadores para aglutinar a las amplias masas en torno al Partido y movilizarlas activamente hacia la ejecución de su política.

Las organizaciones del Partido no sólo incurren en el formalismo en el trabajo con los hombres de antecedentes complicados, sino que tampoco aciertan en la labor con las masas fundamentales. Como se ha mencionado en esta reunión consultiva y según he oído, entre las personas que antes eran peones agrícolas o campesinos pobres, hay quienes abrigan todavía ilusiones sobre los terratenientes, debido a que no se ha llevado a cabo adecuadamente su educación en la conciencia clasista. Para acoger bien preparados el gran acontecimiento revolucionario que se aproxima —como se señaló en el informe ante la Conferencia del Partido—, necesitamos, ante todo, fortalecer el Partido y agrupar firmemente en torno suyo a sus militantes y las masas, para lo cual es imprescindible profundizar y vigorizar la labor con los militantes y con las masas.

En la actualidad, también hay muchos lugares donde se organizan de manera formalista las reuniones; hay que romper decididamente este esquema.

En otros tiempos, cuando librábamos la lucha clandestina y guerrillera, no las celebrábamos formalmente como ahora ajustándolas a un esquema. Si se reunían las personas, que procedían de diversas localidades, las efectuábamos por varios días, compartiendo la cama y la comida con ellas. En la reunión, si alguien presentaba un informe, se intercambiaban ampliamente las opiniones al respecto, criticando tal o cual error. Así, todos eran informantes y oradores, y de regreso trabajaban según lo aprendido en la reunión.

Si después de la liberación las reuniones se hubieran desarrollado de la misma forma que la que aplicamos al luchar en el pasado, quizás se habría podido acabar con el formalismo. No obstante, pretextándose que se les introducía una nueva forma, se las ajustaba a un esquema: leer el informe, hacer intervenciones, adoptar una resolución y dispersarse. Como consecuencia, se olvidaban de lo discutido en la reunión tan pronto ésta se clausuraba. Ya desde hace mucho tiempo vengo subrayando la necesidad de eliminar el formalismo en la celebración de las reuniones, pero éste no se ha acabado hasta ahora, convirtiéndose ya en un fenómeno crónico.

En el período de la lucha guerrillera los proyectos de resoluciones se confeccionaban también con la participación colectiva. Antes de abrirse las reuniones se daban a conocer las temáticas que se discutirían para que todos pudieran sugerir sus ideas y luego las recopilaban los secretariados y volvían a exponerles el documento de modo que se inscribieran allí sus opiniones concretas. Teniéndolas en cuenta, se trazaban los proyectos de resoluciones y se discutían ampliamente en las reuniones hasta convertirse en resoluciones definitivas, según la voluntad de las masas.

Pero ahora, los comités distritales y provinciales del Partido confían la tarea de elaborarlos a funcionarios de bajo nivel de preparación. Una vez redactados por éstos los proyectos, lo que hacen sus secretarios jefe es aprobarlos en las reuniones sin siquiera examinarlos como es debido. Según informaciones, hay incluso quien le pidió a uno de sus funcionarios escribir la conclusión que él debía pronunciar en las reuniones. ¿Cómo pueden los funcionarios conocer todos los asuntos de los comités distritales o provinciales del Partido, por muy alto que sea su nivel de preparación? Siendo esto así, es claro que no sirven de gran ayuda al trabajo las resoluciones confeccionadas por ellos y luego aprobadas tal como son.

De ahora en adelante, hay que acabar categóricamente con este método de reunión formalista, ante todo y con audacia, en la instancia central. Los proyectos de resoluciones no deben elaborarlos superficialmente una o dos personas, sino, necesariamente, basándose en la discusión exhaustiva de varias. En el Comité Político del Comité Central del Partido se procede así ya desde hace mucho tiempo. Se les da a conocer de antemano a sus miembros el problema que va a discutirse en la próxima semana, de modo que estén preparados antes de asistir a la reunión. Y cuando se traza un documento importante, personalmente imparto a uno la tarea de confeccionar el proyecto respectivo, indicándole su contenido y, una vez preparado éste, lo circulo entre los miembros del Comité Político para que presenten sus opiniones. Luego nos reunimos y debatimos en detalle el documento, opinando, por ejemplo, que esto no es

correcto, hay que agregar aquello, es más conveniente esta expresión que aquella y esto es demasiado, hasta que por fin perfeccionamos la resolución.

Lo mismo pueden hacerlo los comités provinciales del Partido.

Para confeccionar un proyecto de resolución, sus secretarios jefe se reunirán con otros secretarios y jefes de departamentos y les pedirán que expongan sus opiniones respecto a la resolución que va a adoptarse sobre tal o cual problema, o confiarán la tarea a los cuadros de los sectores respectivos para que piensen de antemano en la materia, y después se reunirán y expresará cada cual su opinión: será conveniente añadir esto, debe tacharse aquello porque no se aviene al objetivo, es necesario cambiar esta expresión por otra porque es excesiva, etc., etc. Una vez redactado así el proyecto a través de una discusión exhaustiva, bastará encomendar a los redactores la tarea de purificar las palabras del documento.

En el futuro, hay que acabar tajantemente con la práctica de imponerles a los funcionarios redactar proyectos ajenos a la realidad para aprobarlos por votación en la reunión.

En la actualidad, algunos compañeros, según me han informado, aducen que no pueden dedicarse suficientemente a la agricultura porque las reuniones son muy frecuentes, pero el problema no consiste, a mi juicio, en la frecuencia de las reuniones sino en practicar el formalismo en su celebración. Es cierto, desde luego, que si se efectúan con frecuencia durante la temporada agrícola se obstaculiza en cierta medida la agricultura. Así pues, en la reciente reunión consultiva advertimos que no se reúnan, en la medida de lo posible, en ese tiempo. Pero es un error oponerse a efectuar reuniones hasta en el invierno. Si en el medio rural no se realizan en el verano ni en el invierno, ¿acaso puede educarse a los campesinos y extirpar de su mente las ideas trasnochadas? Si se deja de efectuarlas allí y de formar a los agricultores, éstos se atrasarán todavía más y, por consiguiente, no será posible impulsar con éxito la revolución ideológica en el campo ni lograr éxitos en la agricultura.

Aunque no las pueden convocar en la temporada veraniega, muy

atareada, es imprescindible normalizarlas en el invierno. Lo que importa a este respecto, es prepararlas convenientemente. Si de esta manera la reunión dura poco tiempo, los campesinos podrán descansar suficiente y ello no redundará negativamente en la jornada siguiente. Si se elimina el formalista procedimiento de la reunión, pienso que no se presentará el problema de si se celebra con frecuencia o no en el campo.

Algunos secretarios jefe de comités distritales dicen que, abrumados con muchas reuniones, no pueden cumplir debidamente con su misión; pero esta es también una opinión equivocada. No pueden considerarse demasiado frecuentes las reuniones que se organizan ahora, teniendo presente que ellos deben tomar las riendas de todos los asuntos de distritos, sobre todo, los relativos a la política, la economía, la educación y la cultura.

Sólo cuando participan a menudo en las reuniones que se celebran en las provincias o en el nivel central, pueden estar al tanto de la situación internacional y del estado de la construcción económica del país, y sólo entonces pueden estar en condiciones de dirigir los distritos. De otra manera, si permanecen en los distritos como Usi o Jonchon, no pueden enterarse de lo que sucede en el mundo.

Si los secretarios jefe de comités distritales del Partido suben a las provincias, esto les servirá también de oportunidad favorable para quitarles mugres del cerebro. Dicho con franqueza, en los distritos no hay nadie que pueda hacerlo, pues ni los funcionarios ni los jefes de secciones ni los secretarios se atreven a criticarlos.

Por tanto, no estaría mal que fueran a las provincias unos días al mes para someterse a la crítica o sacar lección de la que reciben otros. De lo contrario pueden degenerarse.

Como se ve, las reuniones son necesarias para las actividades de los secretarios jefe de comités distritales del Partido y su convocatoria misma deviene un método de trabajo partidista. Si no se convocan ni siquiera las reuniones, ¿con qué método pueden realizar la labor partidista, que consiste principalmente en educar a las personas y desempeñar el papel de timonel en las actividades administrativas y

económicas? El quid del problema consiste no en celebrarlas con frecuencia sino en hacerlo sin ninguna preparación y de manera formalista para aprobar sólo resoluciones que no sirven para nada en el trabajo. Como consecuencia, ningún problema se resuelve correctamente a través de las reuniones y sólo se pierde el tiempo por gusto. En vez de quejarse de la frecuente celebración de reuniones, ustedes deben romper el molde del formalismo y prepararlas sustancialmente de modo que presten una ayuda efectiva en el trabajo.

El formalismo se deja sentir mucho, además de en el trabajo organizativo, en la labor propagandística del Partido.

Veamos primero cómo este ismo se manifiesta en lo que respecta al establecimiento del ambiente de estudio.

Hace mucho tiempo que el Partido enfatizó en la tarea de establecer un ambiente de estudio entre los trabajadores, pero no se ha ejecutado hasta ahora apropiadamente. Si esto ha ocurrido, es porque las organizaciones partidistas han recalcado sólo de palabras la necesidad de estudiar, sin concretar la labor organizativa para implantar ese ambiente.

Anteriormente, en general, el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido se limitaba a hacer hincapié en que para asimilar los principios teóricos era necesario leer las obras clásicas del marxismo-leninismo y estudiar la política del Partido, pero nunca definió con claridad qué libros debían leerse sin falta. Exigir sin ton ni son que se estudie sin siquiera fijar cuáles libros deben leerse es una seria expresión de burocratismo y formalismo.

A decir verdad, es absurdo que se ordene estudiar obras clásicas del marxismo-leninismo sin indicar concretamente cuáles deben leerse. Cuando hay muchísimas obras de Marx y Engels y sólo de las “Obras Completas de Lenin” se han editado varias decenas de tomos, ¿cómo pueden leerlas todas de una vez los cuadros que no son ni científicos? Por no poder evitar la imposición repetida del Partido, algunos compañeros hojean tales o cuales libros, pero renuncian por

fin a leerlos porque no pueden comprenderlos y les parece que esos libros, escritos ya hace 50 años o más, no les sirven de gran ayuda para sus actividades actuales, en tanto que otros ni siquiera se atreven a leerlos porque lo consideran como una tarea demasiado colosal.

No hay necesidad de imponer leer tantos libros clásicos a los que no son especialistas en ciencias sociales. Como recalqué cuando estuve en la Escuela Central del Partido, creo que a los cuadros les servirá de cierta ayuda estudiar y comprender a fondo, sin abordar muchos disímiles, sólo algunos de los libros marxistas-leninistas, entre ellos “El Estado y la revolución”, de Lenin, y “El materialismo dialéctico y el histórico”, de Stalin. Además, deben estudiar un poco de Economía Política y, fuera de esto, exclusivamente, los documentos de nuestro Partido.

En cuanto a estos últimos, es preciso, ante todo, estudiar, hasta comprender a la perfección, las más importantes obras como la “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, y después, para enriquecer y profundizar más lo aprendido, leer otros documentos más.

Si a los cuadros y otros militantes se les hubieran definido correctamente los temas que deben leer acerca de la política de nuestro Partido y las obras clásicas y se hubiera orientado su estudio con fines bien determinados, naturalmente se habría establecido un ambiente de estudio y elevado su nivel de preparación.

Sin embargo, anteriormente el departamento de propaganda del Partido les impuso de modo obstinado y formalista leer libros de cualquier género repitiendo en vano lo del ambiente de estudio. Y en lugar de importantes libros, vitalmente necesarios para nuestros militantes y cuadros, sólo les enviaba un sinnúmero de textos como los materiales de estudio o el “Cuaderno del Agitador” que no se avenían a su nivel de preparación y a sus exigencias. A fin de cuentas, puede afirmarse que seguía errando en el tiro. Aunque se dice que desde arriba se envían colosales materiales de estudio y éste se ha normalizado, no se eleva el nivel de los cuadros y si se les pregunta en detalle sobre algún tema, ninguno contesta correctamente. Esta es

una prueba de que anteriormente la labor propagandística del Partido era muy superficial.

Los trabajadores del sector propagandístico del Partido ven algo esotérico en las obras clásicas marxista-leninistas, considerando como si sólo éstas tuvieran un contenido profundo y pudieran leerlas únicamente los graduados universitarios o los doctores y licenciados, lo que también es erróneo.

Entre los compañeros aquí presentes no habrá quien no sea capaz de leer “El Capital” de Marx, las “Obras Completas de Lenin” o las “Obras de Stalin”. No basta con leerlos mucho. El problema reside en si se sabe aplicar, o no, los principios aprendidos en los libros a nuestra realidad.

Si uno, a pesar de leer muchísimos libros, no sabe aplicar lo aprendido, esto no sirve para nada. Francamente dicho, los graduados universitarios no superan mucho a los instruidos a través del trabajo práctico y en la realidad. El que estudia solamente no pasa de ser un “erudito” que hoy no vale un pito para nuestra sociedad.

Debido al formalismo en la labor propagandística y educativa del Partido, también se limitaban a discutir una sola vez los documentos de la Conferencia del Partido. Esta Conferencia fue un acontecimiento trascendental de significación histórica en el desarrollo de nuestro Partido y sus documentos son muy importantes, porque nos plantean las tareas revolucionarias inmediatas a cumplir. Allí se encuentra bien analizada la situación actual y esclarecida la orientación de acción que debemos tomar para enfrentarla. Si se logra darles a conocer perfectamente estos documentos a nuestros militantes y trabajadores, no podrá infiltrarse el revisionismo, ni el chovinismo de grandes potencias, ni ningún otro viento. De aquí que sea necesario estudiarlos profundamente desde diversos ángulos y sin interrupción. Junto a esto, hay que trazar planes para cumplir una tras otra las tareas que plantean los documentos y empeñarse en materializarlos.

En otros tiempos, cuando desplegábamos la lucha guerrillera, discutimos con detenimiento, incluso, una carta que nos envió la Internacional. No obstante, nuestros trabajadores leen una vez los

documentos históricos, como es el informe rendido ante la Conferencia del Partido, y ya consideran que han asimilado por completo su contenido.

Hoy día surgen también graves desviaciones en la educación en el patriotismo socialista.

Siempre manifestamos que el patriotismo socialista debe emanar del amor hacia nuestra tierra natal, o sea nuestros poblados, aldeas pesqueras, fábricas y ciudades. Pero esto no significa en absoluto que uno debe enaltecer a los terratenientes de su aldea natal o a personas que hoy no tienen ningún valor, ni que ha de apreciar trastos viejos desajustados a nuestra época y elaborar triviales “historiales de la aldea natal” para difundir el regionalismo.

Amar a su tierra natal quiere decir, en todos los casos, que se ama a los habitantes, los montes, los ríos, los árboles y las hierbas que existen allí, y que siempre uno se exprime el cerebro y hace todo lo que esté a su alcance para ofrecer una vida más dichosa y abundante a sus coterráneos.

En la educación en el patriotismo socialista es importante agrupar firmemente a las personas en torno al Partido mediante la dotación de la ideología revolucionaria y orientarlas a todas a trabajar, estudiar y vivir con espíritu laborioso y según el principio comunista: “Uno para todos y todos para uno”, y a combatir con intransigencia a los enemigos que tratan de atentar contra sus aldeas natales y su patria socialista. Además, procurar que todos los trabajadores se empeñen en hacer progresar sus tierras natales socialistas, como mantener con esmero los centros de trabajo, las aldeas y ciudades donde, ya libres de la explotación y opresión, pueden trabajar y vivir felices, repoblar las montañas con mayor número de árboles, extender la superficie de arrozales y atender mejor los terrenos labrantíos y levantar mejores escuelas en favor de los niños.

Sólo los que poseen el espíritu de amar a sus pueblos natales, pueden apreciar sinceramente a su patria socialista, y únicamente los que aman con ardor a su patria pueden hacerse auténticos internacionalistas proletarios.

Así y todo, en la actualidad, algunos de nuestros cuadros tienen una concepción absurda del término amor hacia sus tierras natales. Hay personas que se las arreglaron para ensalzar trastos viejos que no servían para nada argumentando que revitalizaban la tradición de su aldea natal. En algunas regiones de la provincia de Hamgyong del Norte, bajo el pretexto de hacer la historia local, se insertaron incluso las actividades de los fraccionalistas en muchas de sus páginas, mientras que en la provincia de Phyong-an del Norte, con el mismo pretexto, se enaltecía a personas que no tienen ningún valor, diciendo que eran sobresalientes de sus aldeas natales, y luego se divulgaba esto entre sus pobladores.

Puede afirmarse que el regionalismo es más grave en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur. En lugares como Yonghung, Pukchong y Hongwon de la provincia de Hamgyong del Sur se alardea ruidosamente de que antes se desplegaba allí algo de movimiento campesino. Esta es, simplemente, una consecuencia de la ideología venenosa que difundía O Ki Sop. También en regiones como Kilju, Myongchon y la ciudad Kim Chaek de la provincia de Hamgyong del Norte se aboga por sus tradiciones, pero allí no existió, de hecho, ninguna lucha digna de mención. A lo sumo, alguna gente conoció la cárcel, al ser apresada cuando esparcía unas cuantas hojas volantes. Si cada localidad aprovecha tales hechos para educar a las personas, alegando que esta es su tradición, de ello no surgirían más que el regionalismo y el fraccionalismo.

Por supuesto que no nos oponemos a la transmisión de los hechos históricos. El objetivo que perseguimos al transmitirlos y conservar las reliquias históricas no consiste en aprender algo de ellos, sino en conocer qué cosas había en la antigüedad. Es decir, radica en determinarnos, sobre esta base, a hacer más excelentes todas las cosas que las de entonces, y de ninguna manera en imitarlas.

Aun cuando vemos un drama con el tema histórico, debemos saber, necesariamente, analizarlo y apreciarlo desde el punto de vista clasista. Suponiendo que veamos una pieza que describe al almirante Ri Sun Sin, tenemos que percibir en ella lo perversas que eran las maniobras de los

gobernantes feudales del pasado contra las ideas patrióticas del pueblo. Al mismo tiempo, debemos tomar la conciencia de que si el almirante Ri Sun Sin libraba la lucha patriótica contra los japoneses, aunque era de nobleza, nosotros, que procedemos de los obreros y campesinos, debemos desplegar todavía más el espíritu patriótico. Estamos construyendo el socialismo y en nuestra época los hombres pueden desplegar ese espíritu en un grado incomparablemente más alto que en el tiempo de Ri Sun Sin. Por tanto, durante la representación del drama debemos sentirnos orgullosos de que los héroes de nuestro tiempo lo superan en cientos y miles de veces y que su número ya no será uno, sino miles y decenas de miles.

No obstante, en la actualidad nuestros cuadros tratan de pintar al almirante Ri Sun Sin como si fuera una gran personalidad, más notable que los héroes de nuestra era. Entre los caídos durante la Guerra de Liberación de la Patria hay incontables hombres que lo superan. A pesar de ello, nuestros cuadros ensalzan obstinadamente sólo al almirante Ri Sun Sin.

Tampoco aciertan en la educación de las personas por medio de las reliquias históricas.

Si se trata, por ejemplo, de las murallas de Changsong y Kusong, no vale la pena conocer sólo que nuestros antecesores combatieron con valentía allí. Lo más importante es darse cuenta de que en el pasado los agresores extranjeros no cesaban de invadir a nuestro país y por eso el pueblo se vio obligado a construirlas para combatirlos. De esta manera, hay que inspirarles a las personas la idea de luchar más consecuentemente que nuestros antepasados contra los invasores extranjeros.

Otro defecto de la labor ideológica estriba en realizar la propaganda no con iniciativa, sino de manera pasiva.

En todos los trabajos, especialmente en la labor propagandística del Partido, es importante tomar siempre y firmemente la iniciativa, sin caer en la pasividad. Sólo si se procede así, es posible lograr éxitos en la labor propagandística del Partido contra las tentativas de los oportunistas.

Por tomar la iniciativa en esta labor contra las maniobras de los oportunistas se entiende: poner a los cuadros, los militantes y otros sectores del pueblo en perfecto conocimiento de la ideología y la política de nuestro Partido, y de la nocividad de las acciones de los oportunistas, y hacerles sentir una alta dignidad nacional, mediante una correcta educación en el patriotismo socialista.

Por ahora, en el Ejército Popular la propaganda entre los militares se realiza con iniciativa. En cuanto al tema de la reforma agraria, por ejemplo, se acomete previamente la labor ideológica desde algunos días antes del 5 de marzo, día en que se proclamó la Ley de la Reforma Agraria, explicando concretamente a los militares que esa reforma representó para nosotros una gran victoria y cómo se elevó gracias a ella el nivel de vida de los campesinos, antes explotados y hambrientos. Así, pues, nuestros militares no se dejan embaucar con la demagogia que los enemigos practican tan perversamente contra la reforma agraria.

Es importante que con un buen trabajo ideológico logremos que el pueblo no sea engañado por la propaganda reaccionaria del enemigo. Trabajar así con iniciativa constituye precisamente un método activo de labor.

De ahora en adelante, nos compete efectuar con iniciativa y convenientemente la educación ideológica de los militantes y otros trabajadores. Debemos armarlos firmemente con el espíritu de oponerse al servilismo a las grandes potencias, para lo que es necesario intensificar entre ellos la educación en la política del Partido, ponerlos al corriente de los éxitos alcanzados en nuestra construcción socialista, elevarles la dignidad nacional y hacerles conocer claramente la esencia y la nocividad de ese servilismo.

El formalismo debe extirparse de raíz también en el trabajo del sector de las ciencias sociales. Como ahora los sociólogos y los trabajadores teórico-propagandísticos no escriben de la línea y la política de nuestro Partido y de los éxitos y experiencias alcanzados en la revolución y la construcción de nuestro país, la originalidad de muchos de éstos se la atribuyen extranjeros.

A decir verdad, nosotros hemos superado mucho a otros en las teorías tanto de la revolución como de la construcción socialistas, y acumulado muchas e inapreciables experiencias prácticas. El espíritu y el método Chongsanri, el sistema de trabajo Tae-an y el nuevo sistema de dirección agrícola los creó nuestro Partido, y deben ser estudiados y desarrollados profundamente porque tienen una gran significación teórica y práctica. Además de esto, hay muchas cuestiones originales en los lineamientos y la política de nuestro Partido.

Si los hubiéramos estudiado y desarrollado a fondo y redactado muchos artículos al respecto, y seguido profundizando esta labor, nadie se habría atrevido a insistir en que era suyo lo que se llevaba de lo nuestro. Mas, como nuestros sociólogos y trabajadores teórico-propagandísticos se limitaron a escribir algo de manera formal sobre ellos sin desarrollarlos más, algunos extranjeros se llevaron lo que nuestro Partido formuló originalmente y lo difunden como si fuera de ellos mismos.

También en las escuelas del Partido se incurre en el formalismo y es baja la calidad de la enseñanza.

En más de una ocasión he subrayado que la Escuela Central del Partido debe enseñar el método de trabajo partidista y si sólo imparte lecciones generales de Economía Política, Historia del Partido o Filosofía, no puede llamarse como tal. Desde luego, enseña los documentos de nuestro Partido y el “Manual del trabajo partidista”, pero no lo hace de modo que se pueda aplicarlos activamente en los trabajos prácticos. Hay que impartir conocimientos eficaces a los trabajadores partidistas, y si se limita a instruirlos, día y noche, de manera formalista con las citas de las obras clásicas o el “Manual del trabajo partidista”, esto no sirve para nada.

Los profesores de la Escuela Central del Partido no imparten a los alumnos los conocimientos provechosos relacionados con la labor partidista, porque, a mi juicio, no saben correctamente el método de este trabajo. Hay que enseñarles este método, para lo cual es necesario encargarles el trabajo del Partido. Al Departamento de

Organización le compete examinar las guías de clases confeccionadas por los profesores de la Escuela Central del Partido. Además, se procurará que los jefes de las cátedras de la Escuela asistan a las reuniones importantes, como la sesión consultiva de los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido, de modo que sepan realizar el trabajo del Partido.

También en la Universidad de la Economía Nacional, en vez de conocimientos muertos, innecesarios para los alumnos, debe enseñárseles los efectivos que puedan aplicarse en la práctica, para así elevar la calidad de la formación de los cuadros económicos.

En la hora actual, el formalismo se manifiesta mucho, además de en la labor partidista, en el trabajo administrativo y económico.

Podemos citar como ejemplo el trabajo del presidente del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang. Lo natural sería que se devane los sesos y se esfuerce constantemente para encontrar la manera de ofrecer una vida más holgada a los habitantes de la capital, vestirlos con trajes de mejor calidad y más bonitos, suministrarles mayor cantidad de alimentos complementarios, y asegurarles comodidades optimizando, por ejemplo, el sistema de calefacción. Sin embargo, él sólo recorría en coche la ciudad, día y noche, a manera de excursión, sin prestarle una dirección eficaz, como consecuencia de lo que no se resolvió debidamente ninguno de los problemas que se presentaban en la labor administrativa y económica de la ciudad.

Lo mismo ocurre con el problema de la calefacción. Valorando que Pyongyang es la capital y la visitan muchos extranjeros, decidimos construir aquí una central termoeléctrica para introducir el sistema de calefacción central y así acondicionar la vida de los trabajadores y mantener más limpia la ciudad.

Si se introduce aquí este sistema de calefacción, es posible ahorrar cada año una enorme cantidad de carbón, o sea 600 ó 700 mil toneladas, librarse de la preocupación de que los edificios se afecten por su gas, emancipar a las familias de la tarea de fabricar discos de antracita, así como también mantener considerablemente más limpias las casas y las calles. Ya se inauguró la Central Termoeléctrica de

Pyongyang, pero todavía no se ha introducido el servicio de calefacción.

Desde hace mucho, más de una vez, aconsejamos a dicho presidente que tomara las medidas pertinentes, pero él no estudiaba ni se empeñaba en cumplir la tarea que le asignó el Partido. Como consecuencia, varios cientos de toneladas de agua caliente se pierden al día sin aprovecharse, mientras las familias malgastan una colosal cantidad de carbón porque se utiliza invariablemente como combustible.

Además, el formalismo se revela seriamente en la labor del Comité Estatal de Planificación.

Tomemos como ejemplo la preparación de los molinos de arroz. Tan pronto como el Partido le asignó la tarea de arreglarlos, el Comité debió calcular concretamente, como era natural, el número de los que se repararían, pondrían al punto y construirían, averiguar la capacidad de producción de las descascarilladoras y la de construcción, así como el tiempo necesario para terminarlo todo y, sobre esta base, elaborar el plan y cumplirlo por etapas. Sin embargo, los trabajadores de dicho Comité, encargados de esta tarea, impusieron que se destruyera de una sola vez todos los molinos arroceros del país. Lo hicieron con imprudencia sin calcular la posibilidad de reconstruirlos de una vez, lo que causó, como es lógico, pérdidas al Partido y al Estado.

Además de esto, son innumerables las expresiones de formalismo reveladas en las actividades económicas anteriores.

Este ismo se manifiesta también en las labores de la Seguridad Pública, de la Guardia Roja Obrero-Campesina, en fin, de todos los sectores.

Nuestros cuadros ya se acostumbraron a realizar superficialmente cualquier trabajo. Si se presenta una nueva tarea, la aceptan de manera formal y la imponen sin más ni más a las instancias inferiores, en lugar de estudiarla profundamente y discutir con detenimiento las medidas para cumplirla.

Si se discute un problema en el Comité Político y se adopta una

resolución al respecto, el Comité Central la transmite a sus homólogos provinciales, éstos a los distritales y los secretarios jefe de estos últimos a sus funcionarios, y luego permanecen con brazos cruzados. Esta es la razón por la que, una vez agitados durante algún tiempo, se calman después, y no llevan a cabo con perseverancia ninguna tarea ni resuelven sustancialmente ningún problema.

Tal como al actor no le queda nada de especial cuando se quita el maquillaje del rostro después de presentarse en escena, así también antes trabajaron tan superficialmente que ahora casi no hay nada que cosechar aunque se planeaban muchas cosas.

A menos que logremos extirpar el formalismo de la labor partidista, no podremos alcanzar progresos en nuestros trabajos. Los formalistas responden sumisamente con las palabras “sí, sí” si el Partido les imparte directivas, pero no las aceptan de corazón y aunque aparentan apoyar la política del Partido, en la práctica no lo hacen.

Sin acabar con el formalismo, tampoco sirven la política y las resoluciones que adoptemos, por muy excelentes que sean.

Nos corresponde combatir persistente y consecuentemente para eliminar de raíz el formalismo de todos los trabajos, sean partidistas, administrativos o económicos.

3) PARA ACABAR CON EL ABUSO DE LA AUTORIDAD DEL PARTIDO Y EL BUROCRATISMO Y ATENDER CON ACIERTO LAS QUEJAS DE LOS MILITANTES

Siempre digo que el partido no es, de ninguna manera, una institución administrativa o de poder. Se trata de un organismo político, educador que dirige la vida orgánica y política de los militantes. Todas las organizaciones partidistas, sea las provinciales,

distritales o fabriles, tienen como misión fundamental difundir la política del Partido entre los militantes y las masas, movilizarlos en la tarea de materializarla y educar y agrupar en torno suyo a las amplias masas.

Pero ahora, no pocos trabajadores partidistas, en lugar de dedicarse a sus labores específicas a tenor de esa misión, acaparan los trabajos administrativos y económicos, y abusan de la autoridad del Partido y practican el burocratismo. Tales compañeros no llevan a cabo la labor del Partido, sino que ejercen el poder. Esto es un problema del que el partido en el poder debe cuidarse antes que todo. Si esgrimen el poder, los trabajadores partidistas terminarán por convertirse en burócratas.

En la actualidad, los secretarios jefe de comités distritales del Partido abusan de la autoridad partidista y practican el burocratismo a tal grado que los trabajadores administrativos y económicos les consultan, antes de despacharlos, hasta sobre asuntos insignificantes que competen a su autoridad. Como consecuencia de ese abuso de la autoridad del Partido y del burocratismo, ustedes no tienen, como es natural, tiempo ni para estudiar la política del Partido, ni para aprender el método de trabajo partidista ni para dirigir la vida política de los militantes.

De acuerdo con la orientación del Partido, ustedes deben llevar a cabo sus deberes principales, o sea la labor con los cuadros, con los militantes y con las masas y asegurar la dirección partidista sobre el conjunto de trabajos de distritos, confiando con audacia las labores administrativas y económicas a los presidentes de los comités populares y de gestión de las granjas cooperativas de distritos y a otros trabajadores de los sectores respectivos. Sólo así pueden prevenir errores en la labor con las personas y, aun cuando los haya, detectarlos de inmediato y corregirlos, así como impulsar con éxito todas las construcciones económicas y culturales de los distritos. No obstante, ustedes, acostumbrados a practicar el burocratismo y a abusar de la autoridad partidista, andan de aquí para allá, comportándose altaneramente y abordan con ligereza cualquier asunto.

Como todos sabemos, hoy nuestro pueblo difiere radicalmente de cuando era objeto de explotación y opresión. En el tiempo del imperialismo japonés, sometido al desprecio y la opresión, no podía quejarse a nadie del oprobio que sufría. Si presentaba una queja a una autoridad, después sufría mayores calamidades como detención y golpes, lejos de conseguir una solución.

En contraste con esto, hoy en nuestra sociedad todo el pueblo, siendo como es auténtico dueño del país, tiene el legítimo derecho a hablar lo que piensa y a expresar sus opiniones, incorporado en determinadas organizaciones. Además, es un pueblo despierto que se ha beneficiado de la enseñanza y la educación socio-política bajo el régimen socialista.

Así, pues, ustedes cometen un gran error si consideran que no ocurrirá nada aun cuando lo traten según les venga en gana, lo sancionen con imprudencia o ejerzan presión sobre él. El pueblo no transige con la injusticia y si sufre algo insostenible, informa de ello hasta al Comité Central del Partido, por cualquier vía que le convenga.

El que tengan ahora ustedes el poder en sus manos no debe servirles jamás del motivo para comportarse altaneramente, tratar a lo que salga a las personas u oprimir al pueblo. Nuestro poder es para aplastar a los terratenientes, capitalistas y reaccionarios, y no, en absoluto, para ejercer presión sobre el pueblo. Es un poder que se necesita para defender los intereses y los derechos del pueblo.

En nuestra sociedad, donde el pueblo está concientizado e implantado un ordenado sistema orgánico, es imposible que la injusticia quede oculta durante largo tiempo. El año pasado, incluso se detectó que la sección de tratamiento de quejas del Departamento de Organización y Dirección no resolvía justamente los problemas presentados. Tampoco atienden adecuadamente las quejas del pueblo en la sección respectiva del Consejo de Ministros, y peor aún, en los comités provinciales, urbanos y distritales y otras organizaciones locales del Partido a todos los niveles.

Todavía se envían muchas quejas al Comité Central, lo cual es una prueba elocuente de que ustedes esgrimen la autoridad del Partido,

practican el burocratismo y no resuelven correctamente las quejas de los habitantes. Si ustedes les dieran solución justa en las unidades inferiores, ¿por qué tendrían que seguir enviándolas al Comité Central?

Si las personas dirigen cartas de queja es porque en las células o en las organizaciones de entidad del Partido se tratan imprudentemente los serios problemas relacionados con su vida política y esto los hierde, pero como los comités distritales y provinciales e, incluso, el Comité Central no las solucionan debidamente, finalmente las elevan hasta el Secretario General o al Primer Ministro.

Yo examiné algunas de esas quejas, y constaté que muchas de cuestiones se trataban de manera injusta y un sinnúmero de personas fueron sancionadas injustificadamente por culpa de los trabajadores partidistas que practicaban el burocratismo y abusaban de la autoridad del Partido.

Ahora bien, voy a destacar una vez más, citando como ejemplos las quejas que me han presentado en los últimos días, que ustedes deben acabar consecuentemente con el abuso de la autoridad partidaria y el burocratismo, atender con solicitud la vida del pueblo y resolver con prudencia y responsabilidad los problemas que afligen a las personas.

Me referiré primero a la queja de un familiar de los movilizados en el Ejército Popular, quien vive en la comuna de Pokae, del distrito de Phyonggang, provincia de Kangwon.

El autor es un compañero que combatió bien en el período de la guerra, pero ahora tiene muchos años de edad y está enfermo. Sus dos hijos están alistados en el Ejército Popular y otros cinco familiares viven con lo que gana su mujer. De más está decir que su familia tiene dificultades económicas. El expuso en su carta que la organización partidista y el organismo de poder no se interesan absolutamente por su difícil vida e, incluso, el grupo de dirección enviado por la instancia central no va ni una sola vez a visitar a las familias de escasos recursos económicos, como la suya, sino sólo a las que llevan una vida holgada.

Esto atestigua que nuestros trabajadores partidistas, aunque de palabras se esfuerzan por las personas de escasos recursos y se responsabilizan de la vida de todo el pueblo, de hecho no atienden la vida de aquéllas ni se interesan en absoluto por la de éste. Además muestra que hablan mucho de fortalecer el poderío de la defensa nacional, pero de hecho no cumplen satisfactoriamente la labor con las familias de los movilizados en el Ejército Popular. Ustedes deben saber que si no atienden bien la vida del pueblo y, de modo especial, no efectúan convenientemente la labor con dichas familias, esto puede ejercer una influencia muy negativa para el incremento de la capacidad defensiva nacional. Si los hijos en filas conocen que sus familias tienen dificultades económicas, se quedarán preocupados y no se mostrarán activos en el servicio militar.

Como he enfatizado varias veces, las organizaciones partidistas deben prestar esmerada atención a la vida de los familiares de los movilizados en el Ejército Popular. Cuando éstos viven tranquilos, es posible que sus hijos en filas, ya libres de todas las preocupaciones, participen fielmente en el entrenamiento militar y político y en el cumplimiento de las tareas combativas. Velar bien por la vida de dichos familiares viene a ser también un trabajo para fortalecer al Ejército Popular y perfeccionar los preparativos para la guerra.

Si todos nuestros cuadros hubieran atendido a las personas de escasos recursos y cumplido con corrección la labor con las familias de los militares, desde la posición de auténticos responsables de la vida del pueblo, no se habrían dado casos de esas cartas de queja por las dificultades de la vida. Con un poco más de atención, las granjas cooperativas y los distritos pueden asegurar plenamente la vida de esas personas. El problema radica en que nuestros cuadros carecen todavía del espíritu de amar sinceramente al Ejército Popular y del firme punto de vista ideológico de responsabilizarse a conciencia de la vida del pueblo y servirle con lealtad.

Según las quejas recién presentadas, pude conocer que las organizaciones del Partido realizan muy insatisfactoriamente también la labor con los huérfanos.

Un huérfano que trabajaba en una fábrica de Hamhung me envió una carta en que manifestaba diversas sugerencias para trabajar mucho más en el futuro, después de quejarse de que aunque iba al comité fabril del Partido para recibir más tareas, éste no se las asignaba y lo mismo pasaba en el comité regional. Sus quejas eran, en resumidas cuentas, que los cuadros del lugar no lo admitían en el Partido aunque quería servirle fielmente.

Como todos conocen, los huérfanos son integrantes de la nueva generación de nuestra revolución, que nuestro Partido y Estado criaron con solicitud gastando colosales recursos financieros. Ellos tienen la firme determinación ideológica de trabajar fielmente en beneficio del Partido y tienen alta conciencia clasista de combatir hasta el fin a los enemigos. ¿A quiénes daremos cabida en el Partido sino a estos buenos compañeros? Las organizaciones partidistas deberán trabajar bien, como es natural, con ellos para forjarlos como reservas dignas de confianza, miembros medulares de nuestro Partido.

Así y todo, ciertas organizaciones partidistas de ciudades, distritos, fábricas y empresas se muestran negligentes en esta tarea. Los cuadros dirigentes de comités fabriles del Partido no se entrevistan ni una sola vez con los huérfanos que trabajan en sus plantas, y permanecen completamente indiferentes ante sus sufrimientos y sus lágrimas. Si ahora no pocos huérfanos son considerados como quebraderos de cabeza en las fábricas y empresas, ello se debe a que las organizaciones partidistas y los dirigentes no se interesan en su vida ni les brindan una adecuada educación. Así que no valió la pena que el Partido canalizara ingentes esfuerzos en su formación.

Según la orientación del Partido, ahora en el Ejército Popular se realiza correctamente la labor con ellos. Una vez alistados en él, los sitúan en ramas adecuadas, prestan atención especial a la labor con ellos y les entrenan gradualmente como oficiales. Como resultado, todos los alistados en el Ejército Popular trabajan hoy en puestos importantes y desempeñan un papel medular.

De aquí en adelante, las organizaciones partidistas a todos los

niveles deben prestar una atención más profunda a la labor con los huérfanos. El problema no se resuelve sólo con emitir informaciones sobre este particular. Los cuadros dirigentes, al mismo tiempo que se encargan directamente de esta labor y atienden con diligencia la vida de ellos con sentimiento de verdaderos padres, tienen que educarlos para que ellos estén al tanto de su situación clasista y cultiven más el odio hacia los enemigos clasistas que les arrebataron a los padres y hermanos. De esta manera, deben entrenarlos a todos como auténticos combatientes revolucionarios que sirven fielmente al Partido y al pueblo. Sólo entonces, resultará fructífero que el Partido los criara con todo esmero, teniéndolos en gran aprecio.

Ustedes también despachan a la bartola, en lugar de tratarlos con prudencia, asuntos tan importantes como los relacionados con la vida política de los militantes, causándoles así sufrimientos e inquietudes a las personas y pérdidas al Partido. Las organizaciones partidistas y sus trabajadores tienen que considerar como suyos los sufrimientos del pueblo, así como juzgar y atender todos los problemas desde una posición popular.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben rectificar cuanto antes los defectos revelados en el tratamiento de las quejas y atender con prudencia y responsabilidad las que se presentan desde abajo. Es probable que en ellas el autor exponga sólo las deficiencias de otros, sin confesar las suyas y, en algún caso, hasta criterios injustos. Pero, no cabe duda de que él tiene motivos, aunque sean mínimos, para llegar hasta presentar sus quejas. Hay que considerar que esas quejas contienen asuntos que pueden ser ciertos aunque sea en algún por ciento, y problemas que han de resolverse sin falta.

En el futuro es necesario establecer una rigurosa disciplina según la cual los cuadros dirigentes de las unidades respectivas examinen directamente y atiendan con prudencia las quejas que les lleguen desde abajo.

De las quejas dirigidas a los comités partidista y popular de los distritos se interesarán directamente sus secretarios jefe y presidentes. No es necesario para ello establecer por separado la sección de

tratamiento de quejas en el comité distrital del Partido, y bastará con que su secretario jefe las atienda personalmente y encomiende la tarea de resolverlas a la sección de organización. En este último caso debe señalar en detalle hasta el método de su solución, después de estudiarlas con seriedad. Sólo cuando ustedes las resuelven justamente podrán presentarse pocas ante la instancia central.

Como es importante la solución de las quejas, es aconsejable que en el futuro los comités distritales del Partido fijen los días en que se atienden exclusivamente. Por ejemplo, determinarán el primero, el once y el veintiuno de cada mes como fechas en que los secretarios jefe se dediquen por entero, ya libres de otros trabajos, a ocuparse de las quejas presentadas. Después de examinarlas impartirán las tareas de responderlas y averiguarán cómo se han cumplido las ya asignadas.

De igual manera, los comités provinciales del Partido deben fijar tales fechas y sus secretarios jefe deben leer y resolver en persona las quejas dirigidas a ellos y a sus comités. Como la esfera del trabajo de esos comités es amplia y pueden presentárseles muchos problemas, es recomendable que se ubiquen unos cuantos especialistas en la atención a las quejas, directamente subordinados a sus secretarios jefe.

En el Comité Central, sería conveniente que de la atención a las quejas relacionadas con la vida orgánica se responsabilice el Departamento de Organización y Dirección, y de la de otras, lo hagan directamente los jefes de departamentos respectivos. Aconsejo que sólo se mantenga la sección de tratamiento de quejas del Departamento de Organización y Dirección, y no se implante por separado en otros departamentos porque la mayoría de las que se envían al Comité Central se relacionan con la vida orgánica.

Dicha sección debe cumplir dos tareas: una es atender y resolver directamente las quejas concernientes con la vida orgánica, dirigidas al Comité Central, y la otra, controlar cómo las atienden los comités provinciales, urbanos y distritales y otras organizaciones del Partido a todos los niveles y orientar a éstos a resolverlas por vía correcta.

Es menester, además, que en los organismos del Poder popular se implante un riguroso régimen y disciplina según los cuales se traten con responsabilidad las quejas.

La sección de tratamiento de quejas del Consejo de Ministros, al igual que la del Departamento de Organización y Dirección del Comité Central, atenderá las quejas que se envíen al Consejo de Ministros y, al mismo tiempo, ejercerá la función de inspeccionar y controlar a los comités populares a todos los niveles para que las canalicen justamente.

En adelante, hay que elaborar nuevos reglamentos sobre la atención a las quejas. De esta manera, establecer una férrea disciplina de resolver a tiempo, y con responsabilidad, todas las quejas que se presentan desde abajo. Las secciones de tratamiento de quejas del Departamento de Organización y Dirección del Comité Central y del Consejo de Ministros deben normalizar la inspección al respecto para corregir al tiempo los errores.

Hay que atender las quejas, en todos los casos, con prudencia y responsabilidad, ya que se trata de una labor para resolver importantes problemas como es el de la vida política del pueblo. Ustedes tienen ya 40 ó 50 años de edad, seguramente tendrán hijos e hijas y algunos hasta nietos. Tal como los problemas que sufren los hijos no pueden atenderlos y resolverlos otros, sino sus padres, así también nadie puede estudiar y solucionar las dificultades que tiene el pueblo, si no es nuestro Partido que se responsabiliza por su destino.

Como subrayo siempre, los trabajadores partidistas no son mandatarios, sino fieles servidores del pueblo. Los cuadros deben considerar lo más honroso oír decir al pueblo que son sus fieles servidores. En vez de atender a como quiera las quejas del pueblo o considerar engorrosa la visita de cualquier persona, los trabajadores partidistas tienen que resolver todos los problemas con sinceridad, como si fueran los propios. Como muestra un filme, si todos los cuadros se desempeñan con tan admirables sentimientos como los compañeros de la sección de condecoraciones del Presidium de la

Asamblea Popular Suprema que encuentran tras muchos esfuerzos al héroe Ri Myong Sok para condecorarlo, podrán resolver a tiempo las dificultades que aquejan al pueblo.

También hombres de bien abusan con frecuencia de la autoridad tan pronto como se ubica en el organismo del Partido. Según me han informado, hay quienes si se trasladan de sus entidades a los organismos del Partido cambian la voz, se dan aires de importancia y caminan de otra manera. Esto es un proceder muy incorrecto.

El trabajador partidista no es una persona que ejerce el poder y abusa de su autoridad. Si la esgrime, es una prueba de que es incapaz en esa misma medida. Abusan de la autoridad los que son ignorantes e impotentes. Como no son capaces de persuadir y educar a las personas, tratan de resolver los problemas apoyándose en el poder. Una persona inteligente y capacitada no abusa de la autoridad en ningún caso. ¿Por qué proceder así cuando puede solucionar con seguridad el problema aun sin hacerlo?

Esgrimiendo la autoridad, los trabajadores partidistas no pueden compenetrarse con las masas ni agruparlas en torno al Partido. Aunque logren aglutinar a las personas alrededor del Partido a fuerza de poder, amenaza y chantaje, esa unidad y cohesión no serán sólidas. Desistiendo de abusar de su autoridad, los trabajadores partidistas deben trabajar apoyándose en la política del Partido. Esta es, comparativamente, como un cartabón. Es posible justipreciar cualquier problema si se lo mide con la política del Partido.

Los trabajadores del Partido deben actuar necesariamente con el método partidista. Por método partidista se entiende trabajar con el mismo sentimiento de una madre.

Algunos compañeros llevan a cabo la labor partidista con el método detectivesco, que no tiene nada en común con el partidista. ¿Qué tienen que espiar las organizaciones del Partido en cuanto a los cuadros? Si éstos cometen errores en sus trabajos, deben educarlos sinceramente para corregirlos.

En sentido comparativo, el Partido es como una madre. Los trabajadores partidistas deben desempeñarse siempre con el mismo

sentimiento que el de ella. Partiendo del afecto de la madre que ama a sus hijos, ellos han de tratar con magnanimidad a los cuadros, los militantes y las masas, compadecer los sufrimientos de ellos y ayudarlos con toda sinceridad a no caer en desviaciones.

En las familias, por miedo los niños engañan a sus padres, porque éstos les reprenden y les pegan de vez en cuando, pero abren su corazón ante las madres que siempre los tratan con generosidad y los atienden cálidamente. E, incluso, les confiesan francamente hasta el hecho de que van a unirse secretamente con una muchacha en la noche.

Nuestro Partido debe ser una auténtica madre de sus militantes y de las masas. Sin duda, puede llamarse así sólo cuando logra que las personas siempre vayan a ver a sus organizaciones para consultarles de buena gana no sólo los asuntos laborales sino, incluso, los relacionados con la vida personal, y confesarles sin ambages todo lo que piensan en sus adentros.

4) PARA ELIMINAR LA SUPLANTACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN Y DESEMPEÑAR BIEN EL PAPEL DE TIMONEL EN LA LABOR ADMINISTRATIVA Y ECONÓMICA

Ya hace mucho tiempo que hablé de la necesidad de que los trabajadores del Partido se abstuvieran de detentar los trabajos administrativos y económicos, cuestión que reiteraré cada vez que se convocaban las reuniones y en todas las demás oportunidades, pero hasta ahora no se rectifica tal deficiencia. A estas alturas, los secretarios jefe de comités distritales y fabriles del Partido están acostumbrados a suplantar la administración, en tal grado que ni siquiera saben diferenciarlo de tomar el timón.

Si digo que las organizaciones partidistas desempeñen el papel de timonel en los trabajos administrativos y económicos, esto significa, a fin de cuentas, que deben asegurarlos mediante la labor partidista, es

decir, labor política. Pero los secretarios jefe de los comités distritales del Partido, en vez de proceder así, andan llevando consigo el cartabón para indicar cuántos retoños de arroz deben plantar de golpe, y ordenan que suministren equis kilogramos de carbón y fertilizantes a equis familia y brigada, respectivamente.

Como ellos imparten así órdenes y directivas, monopolizando los trabajos administrativos y económicos, los comités distritales del Partido ya son como organismos administrativos, y no políticos. Aunque en el distrito funcionan el comité popular, encargado de la enseñanza, la cultura, la salud pública, el acopio y administración de cereales, el comercio, la gestión de mano de obra, las finanzas, el mantenimiento del territorio y la industria local, así como el comité de gestión de las granjas cooperativas que dirige la economía rural, los secretarios jefe de los comités distritales del Partido dejan a un lado esos organismos administrativos y económicos y trajinan presurosamente, echándose encima todas las tareas que les corresponden.

Es grave la suplantación de la administración por los secretarios jefe de comités distritales, pero lo es más en el caso de sus homólogos de los comités fabriles. Estos se inmiscuyen en todos los asuntos, interpretando equívocamente el significado de mi afirmación de que el organismo supremo directivo en la fábrica es su comité partidista.

En más de una ocasión he dicho que al llamar órgano supremo de dirección en la fábrica a su comité partidista, nos referimos a ese comité como organismo de dirección colectiva, y de ninguna manera a su secretario jefe, que es un individuo. En este comité se discuten y deciden colectivamente los problemas importantes relacionados con el cumplimiento de las tareas revolucionarias asignadas a su fábrica y, una vez tomadas allí las medidas pertinentes, el director, el ingeniero jefe y el secretario jefe deben dedicarse respectivamente a la labor administrativa, a la dirección de la producción y al trabajo partidista. Únicamente así es posible impedir que el director manipule solo y caprichosamente todos los problemas, como sucedía antes, y

administrar bien la fábrica mediante la movilización de la inteligencia colectiva. Pese a esto, los secretarios jefe de comités fabriles del Partido, considerándose como si pudieran hacer las veces de dichos comités, órganos de dirección colectiva, echan a un lado a los trabajadores administrativos y se apoderan de las labores administrativas y económicas.

De ellos hay, incluso, quienes impiden que se suministre un recambio y se distribuya una casa sin contar con su previo permiso. Sería aceptable que si algunos los visitan por asuntos de repuestos o de casas, les aconsejaran que vayan a ver a los directores, pues no tienen la autoridad de resolverlos. Entonces, ¿por qué intervienen hasta en tales quehaceres? Desde luego, cuando vean que los directores despachan mal algún asunto los ayuden a corregirlo. Por ejemplo, si no han ofrecido la casa a la persona que merece recibirla, les aconsejarán que se la destinaran. Criticar y subsanar las deficiencias surgidas en la labor gestora y económica, se diferencia radicalmente de suplantar la administración.

El vicio de suplantarla no afecta sólo a los secretarios jefe de comités distritales y fabriles del Partido, sino también a sus homólogos de comités provinciales y a los departamentos del Comité Central.

Si ahora les preguntamos a los secretarios jefe de comités distritales por qué detentan la administración, ellos responden que es porque sus organizaciones superiores les imponen persistentemente las tareas administrativas y económicas, en lo cual tienen razón. Los secretarios jefe de comités provinciales les preguntan hasta si sembraron ya y cuánto fertilizante prepararon. Como éstos siguen obligándoles sólo a realizar campañas económicas, aquéllos no tienen otro remedio que andar preguntando día y noche el porcentaje en cuanto al abono o la siembra, dejando a un lado otras tareas. No puedo comprender por qué siguen preguntando a los comités distritales del Partido cosas como la marcha de la siembra, cuando pueden hacerlo a sus especialistas, presidentes de comités provinciales de la economía rural.

En la provincia funcionan el comité popular, el de economía rural, el de construcción y también otros organismos administrativos y económicos. Si el secretario jefe del comité partidista quiere conocer problemas relacionados con la labor administrativa y económica, le bastará con preguntar al personal de dichas entidades. Y exigirá a sus homólogos de los distritos, más que de esa labor, que le informen del conjunto de trabajos partidistas en sus localidades, tales como la labor con los cuadros, los militantes y las masas y la educación de los trabajadores administrativos y económicos, de enseñanza, de salud pública y de comercio. Pero ahora, los comités provinciales del Partido no proceden así, sino que preguntan a sus organizaciones inferiores en qué porcentaje han cumplido el plan de producción cerealera y aumentado la producción industrial, razón por la cual los comités distritales y fabriles se ocupan, naturalmente, de la labor administrativa y económica.

A pesar de todo, no debe considerarse que la causa de que éstos detentan la administración reside sólo en la imposición de sus superiores. Aun cuando los comités provinciales les exigen el porcentaje, si esto se relaciona con la economía rural, les bastará con llamar a los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas para advertirles que aquéllos criticaban por la negligencia en la desyerba, y confiarles la tarea de tomar de inmediato las medidas sobre el terreno. No es menester que hasta los secretarios jefe de comités distritales del Partido pregunten el porcentaje tocando, para decirlo así, la misma cuerda del banjo, que tocan los comités provinciales.

Los secretarios jefe de comités distritales y fabriles del Partido dicen que no tienen tiempo para estudiar por estar demasiado atosigados por los superiores, pero en realidad ustedes se agitan a sí mismos. El problema está en que suplantán innecesariamente las tareas de los organismos administrativos y económicos, pues si saben poner en acción a todos sus trabajadores, ¿por qué tendrán que andar a mata caballo? Tampoco sucederá eso, si, por muchas indicaciones que les impartan los superiores, saben distinguir las relacionadas con

la labor interna del Partido y las que deben ser cumplidas a través de los organismos administrativos y económicos, y elaboran planes para su ejecución y concretizan la asignación de las tareas.

Hay compañeros que piensan como si la suplantación de la administración se debiera a la ausencia de una teoría del trabajo partidista. También se equivocan ellos. Como ustedes podrán notarlo al consultar los documentos del Partido, allí está señalado todo: cómo llevar a cabo el trabajo partidista, en qué forma celebrar las reuniones, cómo distribuir las tareas, de qué manera poner en funcionamiento los organismos de poder y dirigir instituciones económicas. Sólo a partir de 1956 he hablado cientos de veces sobre la labor partidista, y en cuanto a su método pronuncié incluso un discurso en un cursillo para los trabajadores del Partido. También se editaron colosales volúmenes de documentos al respecto. Es hartamente absurdo decir que falta teoría rectora del trabajo partidista. El problema radica en que a ustedes sólo les agrada hacer recorridos, y no estudian a fondo ningún documento del Partido. Ustedes dicen que en esta reunión les parece que han egresado de una universidad, pero les digo francamente que aquí he reiterado lo que antes dije en más de una ocasión.

La causa principal de que los secretarios jefe de comités distritales y fabriles del Partido sustituyan la administración no reside en que los comités provinciales les imponen las tareas administrativas y económicas, ni mucho menos en la ausencia de una teoría rectora del trabajo partidista, sino en que se les ha pegado a ustedes la costumbre de monopolizarlo todo considerando como si el trabajo marchara a pedir de boca sólo cuando ustedes imparten directamente órdenes y directivas, recorriendo aquí y allí.

Ustedes deben estar bien conscientes de que al detentar la administración obstruyen esta labor y la económica, lejos de prestarles asistencia. Algunos compañeros expresan que si se pudo alcanzar siquiera el nivel actual en la agricultura, fue gracias a que ellos intervinieron haciendo recorridos en auto, y que de otra manera habría sido peor. Esto contradice la verdad.

Si el año pasado se logró una buena cosecha en el distrito de

Jungsan de la provincia de Phyong-an del Sur, ello fue el resultado de que su comité del Partido estabilizó a los trabajadores del sector agrícola y los puso en acción, con tino; nunca fue porque su secretario jefe impartiera tales o cuales órdenes, acaparando todos los trabajos del agro. Es obvio que los secretarios jefe de comités distritales del Partido no tienen suficientes conocimientos de las faenas agrícolas y, aun en el caso de que los posean, serían menos profundos que los de los especialistas. Entonces, ¿por qué intervienen hasta en los problemas técnicos y prácticos, dejando a un lado los trabajadores del sector agrícola? Una directiva que imparte de manera subjetiva quien no conoce bien la agricultura no trae otro resultado que obstruirla y atosigar a los campesinos.

Tampoco a éstos les agrada que los trabajadores partidistas actúan arbitrariamente suplantando a la administración. Según me han informado, los dirigentes de la agricultura y los granjeros del distrito de Sukchon de la provincia de Phyong-an del Sur dijeron que no podían conocer al son de quiénes debían bailar en la construcción de canteros cubiertos de retoños de arroz, pues, como los establecieron a los bordes del camino, toda persona que pasaba por allí en auto indicaba a su manera los defectos, y por ello no volverían a construirlos allí. Así, pues, este año se han decidido a formarlos en un lugar retirado donde no tienen acceso los automóviles ni las personas que se han puesto trajes y zapatos. Al escucharlo, dije que los campesinos de dicho distrito razonaban muy bien. Si esto es así, ¿acaso puede afirmarse que los secretarios jefe de comités distritales del Partido han ofrecido alguna ayuda a la agricultura? Ahora, los campesinos se sienten abrumados a más no poder por el acaparamiento de ustedes de la administración.

Se abstendrán de recorrer sin necesidad de aquí para allá, acomodados en un auto, y en cuanto a las tareas relacionadas con la agricultura las encomendarán concretamente a los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, de manera que cumplan con iniciativa su misión. Con esto, la agricultura marchará mejor y ustedes obtendrán más tiempo para el trabajo partidista.

Si ustedes suplantán la administración, no pueden tomar las riendas del conjunto del trabajo administrativo y económico, ni acertar en la labor interna del Partido, y en fin, no pueden realizar como es debido ninguno de los dos trabajos.

Puede afirmarse que el año pasado casi todos los secretarios jefe de comités distritales del Partido hicieron principalmente las veces de presidentes de comités de gestión de las granjas cooperativas, porque insistí en la necesidad de fortalecer la agricultura, durante la pasada reunión consultiva de los presidentes de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido. Si ahora les ruego que expliquen sobre la agricultura, ellos podrán mencionar de corrido sus intervenciones en ésta en el año pasado diciendo dónde y qué plantas ordenaron cultivar, en qué lugares hicieron construir canteros cubiertos de retoños de arroz y cuándo y con qué método impusieron abonar. Sin embargo, si les preguntara acerca del comercio, la educación u otros trabajos administrativos y económicos, no dirían esta boca es mía. Entonces, ¿cómo pueden marchar bien las labores de estos sectores?

Vamos a ver el comercio. Ahora, el trabajo del sector no marcha a pedir de boca porque los secretarios jefe de comités distritales del Partido no le prestan atención a la circulación mercantil. Hace poco, cuando estuve en el distrito de Onchon de la provincia de Phyong-an del Sur, visité una tienda y observé que allí no se vendían mercancías dignas de mención.

Como no abundan las mercancías en las tiendas, los campesinos no tienen donde gastar la enorme cantidad de dinero que ganaron gracias a la buena cosecha y la exoneración del impuesto en especie.

Por muy abundantes cosechas y dividendos que obtengan los campesinos, si en las tiendas no existen los artículos que necesitan, ellos llegarán a pensar que no vale la pena ganar mucho sino una cantidad moderada, porque no hay nada que comprar en las tiendas; esto mermará el interés de los campesinos por la producción, y afectará, en consecuencia, a la agricultura. Ustedes deben comprender claramente que si no dirigen con acierto el conjunto de las actividades

administrativas y económicas tomando con firmeza sus riendas y no dejan de detentarlas, no pueden asegurar satisfactoriamente ni la producción agrícola, ni el comercio, ni la enseñanza, ni, en fin, ningún trabajo.

Tampoco pueden llevar a buen término la labor partidista si suplantán la administración. Por el mismo motivo, ustedes no conocen bien a los cuadros ni aciertan en la labor con los militantes y con los diversos sectores de las masas ni en la tarea de movilizar las organizaciones sociales. Ahora, entre los técnicos hay muchos que tienen complicado medio familiar, pero los secretarios jefe de comités fabriles del Partido no les dan una conveniente educación ideológica. Tampoco realizan satisfactoriamente la tarea de entrenar miembros medulares y ponerlos en acción.

Basta sólo escuchar los informes que ustedes presentaron sobre sus labores ante esta reunión consultiva, para saber que los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales, suplantando la administración, no desempeñan el papel de timonel sobre el conjunto de trabajos administrativos y económicos ni realizan apropiadamente la labor interna partidista. En ellos se refirieron largamente a las faenas agrícolas, pero, muy poco, al comercio, la enseñanza y la salud pública, y casi nada a la lucha contra las prácticas de despilfarro y los espías. En la parte de la labor interna del Partido no analizaron bien ni siquiera el problema del crecimiento del Partido ni mencionaron cómo dirigieron las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres. Los informes de tal naturaleza no pueden ser jamás de los secretarios jefe de comités distritales del Partido, aunque quizás sí lo sean de los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas.

En esta reunión consultiva algunos secretarios jefe de comités distritales del Partido se refirieron algo a la labor partidista y otros asuntos, pero es indudable que ellos no reflejaban nada de esto en sus informes originales y, más tarde, al tantear el ambiente después de

terminado el cursillo y percatarse de que no debían mencionar sólo el problema agrícola, los modificaron preguntando apresuradamente por teléfono tales o cuales datos a sus distritos. Es harto natural que prepararan informes vacíos, puesto que no era posible conocer por teléfono toda la situación de sus distritos dentro de un muy corto tiempo.

Ustedes se llamaron presidentes de comités distritales del Partido en el pasado, pero hoy secretarios jefe. No es necesario llamarlos así, sino, más bien, presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, si sólo atienden la agricultura, sin realizar la labor con los militantes ni tomar el timón de todos los trabajos administrativos y económicos. Además, si se dedican con interés sólo a los trabajos de los comités populares, sería justo llamarlos sus presidentes.

Los secretarios jefe distritales del Partido deben dirigir con responsabilidad todos los asuntos de sus distritos, sin omitir ninguno. He dicho más de una vez que ellos son las personas que se responsabilizan desde la posición partidista de una ducentésima parte del territorio nacional y de sus habitantes cada uno. Se encargan de una ducentésima parte de la industria, la agricultura, el comercio, el acopio y administración de cereales, el mantenimiento del territorio, la enseñanza, la cultura y la salud pública de nuestro país. Además les compete dirigir la vida partidaria de los militantes y los cuadros dentro de sus distritos, y agrupar a las masas en torno a nuestro Partido, así como orientar las actividades de los organismos de la Seguridad Pública y de la Guardia Roja Obrero-Campesina, y de las organizaciones de trabajadores como la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres. Sin duda, los secretarios jefe distritales del Partido llevan consigo cargas pesadas y tienen muchísimos trabajos que hacer.

Si quieren encauzar el conjunto de trabajos de sus distritos, ustedes deben poner en acción a todos los trabajadores que laboran en los organismos administrativos y económicos y en las organizaciones

de trabajadores. Si, en lugar de proceder así, trajinan solos como lo hacen ahora, no podrán llegar al fin ni marchará bien el trabajo, aunque laboren desde la madrugada hasta avanzada la noche. Como dice el refrán: “Un general no es nadie sin soldados”, uno solo no puede acometer ningún trabajo importante. Aunque de palabra afirman ustedes la necesidad de mover uno a diez, diez a ciento y ciento a mil personas, no observan este principio del trabajo partidista, sino que andan tratándolo todo a su capricho. En lugar de memorizarlo como fórmulas de la química o de la matemática efectuarán prácticamente la labor partidista encaminada a movilizar a todas las personas.

Con miras a eliminar la suplantación de la administración, principal deficiencia de la labor partidista es necesario tener clara conciencia de lo del timonel. Hay todavía, a mi parecer, trabajadores del Partido que no comprenden claramente lo que esto significa.

En la actualidad, algunos compañeros, mencionando una así llamada “doble vía”, consideran por separado la labor partidista y el timonear el trabajo administrativo y económico, pero ellos están totalmente equivocados.

Los dos no existen por separado de ninguna manera. El timonear el trabajo administrativo y económico es también una labor partidista. Cuando les digo que lo hagan, esto no quiere decir que realicen la labor administrativa y económica al margen del trabajo partidista, sino dirigirla con el método partidista. No es posible separar los dos y si éste marcha bien, es natural que lo mismo ocurra con aquél. Algunos compañeros argumentan que la agricultura va bien, a su parecer, aunque no sucede lo mismo con la labor partidista, pero eso no es lógico. Si es verdad que surge tal fenómeno, esto no pasa de ser un fenómeno temporal y casual. Allí donde no marcha bien la labor partidista nunca pueden progresar la agricultura ni otros trabajos económicos.

En los últimos años en la provincia de Hwanghae del Sur se malogra la agricultura, lo cual prueba que no pueden obtenerse los éxitos esperados en la producción cuando el trabajo económico no se

apoya por la labor partidista, la labor política. Los trabajadores partidistas deben asegurar con esta labor el trabajo administrativo y económico. Algunos de ellos, sin embargo, se pronuncian por algo así como “doble vía” o “doble estilo”, porque los consideran por separado, pero tenemos una sola vía. Mediante una fructífera labor partidista, ustedes deben poner en acción a las organizaciones y los militantes del Partido del sector económico y orientarlos a llevar a cabo las tareas económicas.

Los trabajadores partidistas tienen que poner a los trabajadores del sector económico en perfecto conocimiento de la política del Partido para inducirlos con tino a consagrarse para materializarla y actuar de modo correcto conforme a la línea y la política del Partido. Hacerlo así es asegurar la dirección del Partido sobre el trabajo económico y es, precisamente, tomar el timón.

¿Qué hacer para timonear adecuadamente las actividades administrativas y económicas?

Ante todo, hay que hacer funcionar de modo eficiente el comité partidista, órgano de dirección colectiva.

Es menester demarcar con claridad la línea divisoria entre la reunión partidista y la consultiva de carácter administrativo y técnico. Es natural que en la primera se discutan problemas administrativos y económicos, pero ella debe ser, siempre, de carácter político, y no, de ninguna manera, de estilo de la de consulta administrativa y técnica.

También en el Comité Político del Comité Central del Partido se discuten esos problemas, pero sólo los de principios y orientaciones, encargando los relacionados con las medidas concretas al Consejo de Ministros. Aun cuando discutimos allí el problema de implantar la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, adoptamos la resolución sólo en cuanto a las cuestiones de principio y orientaciones como qué cantidad de fondos se necesita para ello y a partir de qué año la emprenderíamos, haciendo que las medidas concretas para su ejecución se discutieran y se tomaran en el Consejo de Ministros. También en cuanto a los problemas de priorizar la industria extractiva, aflojar la tensión en el transporte ferroviario, concentrar los esfuerzos

en la industria eléctrica, aumentar el surtido y la calidad de los artículos de la industria ligera y explotar al máximo las capacidades productoras de las fábricas existentes, trazamos sólo la orientación principal y encomendamos su solución al Consejo de Ministros.

También en la fábrica el comité partidista no debe debatir los problemas administrativos y económicos de modo técnico y práctico, sino en forma política y orientadora. Por ejemplo, si a una fábrica se le ha presentado el problema de elevar la calidad del lápiz, sería conveniente que su comité partidista convoque a una reunión para adoptar desde el punto de vista partidista las medidas pertinentes y encomiende luego al director o al ingeniero jefe la tarea de adoptar otras concretas de índole técnica y práctica, exigiéndoles que le informen del resultado de su ejecución en la siguiente reunión. No hay necesidad de discutir en ella problemas técnicos como el método de elaborar grafito y el de pintar la madera. En cuanto a estos problemas, se procurará que de acuerdo con la resolución del comité del Partido, el director o el ingeniero jefe los discuta y tome medidas junto con los técnicos y jefes de talleres en la reunión consultiva.

No es la primera vez que hablo acerca de la necesidad de acabar con la celebración de las reuniones partidistas de modo técnico y práctico. En el período de la guerra estuve en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon donde asistí a una reunión de la célula del Partido que se celebraba precisamente como una de consulta administrativa y técnica. Dije entonces que la reunión del Partido no debía efectuarse así, sino como una sesión de carácter político, donde se discutan los asuntos ideológicos. Con posterioridad subrayé el particular en varias ocasiones, pero hasta ahora no se ha resuelto.

Según me han informado hay no pocas fábricas y empresas que en sus reuniones partidistas discuten asuntos técnicos y prácticos hasta avanzadas horas de la noche. Por perder tiempo en ello, los comités del Partido omiten problemas principales como es el educar a los trabajadores en la política del Partido y trazar la orientación correcta para las actividades administrativas y económicas. Hay que acabar pronto con tal fenómeno.

Para asegurar el éxito de la reunión del comité partidista, es preciso prepararla bien de antemano. No hay que efectuarla a como venga en gana, sin ninguna preparación, pretextando que se ha presentado un problema apremiante, sino con esmerados preparativos previos, por muy urgente que sea. En cuanto al informe que se presentará ante la reunión, el secretario jefe no debe tratar de redactarlo solo sino confiarlo también al director o al ingeniero jefe, según el carácter del problema. Sólo así, es posible elaborar un informe realista que refleje las opiniones de varias personas.

Si en la reunión del comité fabril del Partido se analiza, por ejemplo, el problema relacionado con la confección del plan, es posible encomendarle al director la tarea de presentar un informe sobre cómo trazarlo. Entonces, éste elaborará el informe sobre su proyecto con ayuda del ingeniero jefe. Una vez impartida la tarea al director, el secretario jefe, por su parte, debe crear las condiciones para abrir la reunión del comité partidista y preparar también las palabras de conclusión. Si participa en la reunión sin ninguna preparación, no puede comprender nada del plan, y se verá obligado a aprobar el proyecto que los trabajadores administrativos elaboraron de manera pasiva y en detrimento de la política del Partido. Si sucede así, resultará que el comité partidista marche a la zaga de la administración, en lugar de desempeñar el papel de timonel para la labor administrativa y económica.

Así, pues, después de confiarle al director la tarea de redactar el proyecto del plan, el secretario jefe debe acometer diversos trabajos para estar al tanto de la situación productiva y las disponibilidades internas de la fábrica. Para ello le servirá también como una vía efectiva dirigir la reunión partidista de un taller o de la sección más importante de la planta. Por ejemplo, si en la Fábrica Química de Pongung el taller de carburo de calcio es el más importante, el secretario jefe debe tomar parte en la reunión de su comité partidista de sector para explicarles a sus militantes el problema de la elaboración del plan. Les dará a conocer con claridad que para incrementar el bienestar del pueblo, de acuerdo con el espíritu de las

resoluciones de la Conferencia del Partido, se necesita aumentar la producción del vinalón, la cianamida cálcica y el cloruro de vinilo, y para ello es indispensable producir mayor cantidad del carburo de buena calidad y luego les consultará la manera de lograrlo. Entonces, ellos, siendo como son encargados directos de la producción, presentarán diversas sugerencias manifestando qué puede producirse más, qué posibilidades existen y cómo resolver mejor tal problema.

Después, organizará una reunión consultiva con los obreros o técnicos para escuchar ampliamente sus opiniones, las que deben someterse a la consideración del director o del ingeniero jefe.

Una vez preparado así de modo perfecto, a través de la asistencia a la reunión partidista, la consulta con los obreros y técnicos y la discusión con responsables administrativos, para tomar decisiones, convocará a la reunión del comité partidista de la fábrica. Si el informe y las intervenciones presentados en ésta se avienen a las exigencias de la política del Partido y a los datos analizados, está bien; pero si se da el caso contrario, debe conducirla por una vía correcta, citando los datos que dieron los obreros al decir que pueden hacer tanto esto como aquello y los técnicos al opinar tal o cual cosa. Así se sacará espontáneamente la conclusión respecto al problema en discusión y si el secretario jefe sintetiza finalmente lo discutido en la reunión, esto será un resumen.

Si, a pesar de las explicaciones de ustedes, los trabajadores administrativos y los miembros del comité partidista no las aceptan de buena gana, sin dejar de obstinarse en sus opiniones, aconsejo que declaren un receso de la reunión para reabrir la luego de entrevistarse otra vez con los productores. Esto es necesario para convencer a los trabajadores administrativos de que el proyecto del plan adolece de defectos.

Si reúnen a los productores y les exigen las opiniones sobre el plan del año próximo, ellos preguntarán por qué no van a producir más cuando hay posibilidades y recursos. Al escucharlo, el director se arrepentirá espontáneamente de su equivocación. Si, una vez

convencidos así en suficiencia el director y otros cuadros administrativos, se reanuda la reunión, también ellos presentarán opiniones constructivas y se trazará, como consecuencia, un correcto plan. Si los secretarios jefe de las fábricas discuten y deciden así todos los problemas, podrán evitar las divergencias de opiniones con los directores y desempeñar bien el papel de timonel en la labor administrativa y económica.

Para tomar con acierto el timón de esta labor, es preciso, además, distribuir tareas partidistas concretas a todos los militantes que trabajan en los organismos administrativos y económicos, para ponerlos en acción y ejercer sobre ellos la incesante dirección partidista, para que las ejecuten al pie de la letra.

Por ejemplo, si se presenta el problema de mejorar la salud pública o la enseñanza, en el comité ejecutivo del comité distrital del Partido discutirán las medidas para resolverlo y adoptarán una resolución al respecto, y luego encomendarán al presidente del comité popular la tarea partidista de ejecutarla.

Lo mismo ocurre con el comité fabril del Partido. Si hay un problema pendiente en la producción, su comité ejecutivo debe discutirlo y luego confiar al director o al ingeniero jefe la tarea de tomar las medidas concretas.

Siempre asigno las tareas a los cuadros y así los mantengo en acción. Si descubro alguna falta en el periódico de hoy por ejemplo, instruyo por teléfono al secretario encargado de la propaganda del Comité Central que rectifique tal o cual defecto que contiene el periódico. Cuando la situación exige tratar algún problema en el periódico, ordeno al Departamento de Asuntos Internacionales y al Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central que preparen respectivamente un artículo y un editorial de tal o cual contenido. No mantengo estático a nadie que deba moverse.

Después de asignadas las tareas partidistas a los cuadros administrativos y económicos, los trabajadores del Partido, en lugar de trajinar junto a ellos, deben controlar e inspeccionar cómo las cumplen.

Si andan confundidos con los trabajadores administrativos y económicos, no pueden percatarse de si la labor marcha bien, o no. Es como aquello de que desde la tierra firme puede conocerse bien si un barco navega por una ruta correcta o no, pero desde a bordo no se percata de ello.

Para comprobar cómo los trabajadores administrativos y económicos cumplen las tareas que les asignó el Partido, pueden aplicarse varios métodos, entre otros recibir informes de las secciones económicas y personarse en lugares de trabajo. En el caso de los secretarios jefe de los comités fabriles del Partido, es necesario, sobre todo, que lean cada mañana los partes diarios de la producción o se compenetren directamente con los trabajadores para saber cómo ésta marcha. No pueden jugar el rol de timonel si ni siquiera leen las estadísticas de la producción, interpretando equívocamente la exigencia de no suplantar la administración. Cuando no pueden hacerlo en persona, deben pedir partes sobre el asunto al secretario económico u otro funcionario encargado de los asuntos económicos en el comité partidista. Por cualquier método deben estar siempre al tanto de la situación productiva general de la fábrica. Mientras tanto, si descubren algún defecto en la labor administrativa y económica han de advertirlo a tiempo para rectificarlo.

Lo mismo ocurre en el caso del secretario jefe del comité distrital del Partido. Para conocer la situación real, éste puede exigir informes a los trabajadores del organismo económico correspondiente o asistir a la reunión de la célula del Partido de la brigada de una granja cooperativa, del hospital popular del distrito o de la oficina de comunicaciones. Si ha participado en la reunión de la célula del hospital popular del distrito, debe cerciorarse en detalle de qué directivas relacionadas con la salud pública recibió del comité popular y cómo ha programado su trabajo. Cuando descubre que lo organiza bien, de acuerdo con la exigencia de la política del Partido, deberá apoyarlo de manera partidista para que lo realice tal como hace, y en el caso contrario, regresar de inmediato para llamar y

encargar a los trabajadores responsables del comité popular del distrito la tarea de encauzar cuanto antes la salud pública, diciendo que ésta adolece, a su juicio, de algún defecto. Sólo así, es posible que el presidente del comité popular progrese y otros trabajadores del mismo realicen con interés sus trabajos.

Este método lo aplica también el Comité Central, constantemente, en la dirección de las actividades económicas. Voy a citar un ejemplo. Cuando en la Conferencia del Partido se presentó la tarea de capturar más peces para incrementar el bienestar del pueblo, en el Comité Estatal de Planificación no se pensaba en construir barcos por cuenta propia ni se planeaba comprarlos por la carencia de recursos financieros. Así, pues, me di a examinar directamente el asunto y se confirmó que con un poco de esfuerzo podían construirse con las propias fuerzas y también comprarlos a otros países si se movilizaban los recursos. De esta manera, pude rectificar a tiempo la deficiencia y orientarlo a confeccionar un plan correcto.

Como se ve, el contenido importante de la función del timonel lo constituye lograr que los cuadros administrativos y económicos se desempeñen adecuadamente según la línea y la política del Partido y, si no proceden así, hacerles rectificar a tiempo sus errores para encauzarlos por una vía correcta. Este es, precisamente, el método que los trabajadores partidistas deben aplicar en la dirección sobre las actividades administrativas y económicas. Esto es igual a hacer que un barco perdido encuentre de nuevo su ruta, dándole desde tierra firme, por radiotransmisión, la dirección exacta para llegar con acierto a su destino.

Otro punto importante para asegurar el trabajo administrativo y económico, es priorizar la labor política entre los trabajadores.

En la sociedad capitalista a los obreros se les impone el trabajo a fuerza de latigazos o con el método de despedirlos, pero en la sociedad socialista esto es impermissible. El método más importante que aquí asegura la construcción económica es anteponer la labor política a otros trabajos, de manera que todos los trabajadores se esfuercen conscientemente en aras del pueblo.

La labor económica no puede marchar bien a menos que priorizando el trabajo político se oriente a todos los cuadros económicos y los trabajadores a esforzarse a conciencia y abnegadamente para materializar la política del Partido, aceptándola de todo corazón.

A través de la labor política, los trabajadores partidistas deben procurar que marche mejor la agricultura y se refuercen otros trabajos administrativos y económicos. Por ejemplo, si uno de ellos ha bajado a una comuna para vigorizar la agricultura, reunirá a los militantes del Partido del lugar y realizará entre ellos la labor política, explicándoles que deben cultivar todas las tierras sin abandonar ninguna pulgada, distribuir las plantas partiendo del principio de cultivar las adecuadas al suelo y sembrar a tiempo, y ahorrar el agua ya que las obras de irrigación nos costaron mucha mano de obra y recursos financieros, y que entonces se economizará en la misma medida la electricidad que se gasta en el regadío y así se producirán más fertilizantes. De esta manera, los orientará a conducir a los hombres rezagados, poniéndose a su cabeza. Entonces, como es natural, la agricultura marchará bien sin necesidad de trajinar muy atareado.

Igualmente, si se necesita reforzar la labor de mantenimiento del territorio nacional, se convocará a una reunión general de la célula del Partido del comité popular, en la cual se llevará a cabo una labor política explicando que ahora los montes están desnudos por completo y, por consiguiente, la tierra cultivada se pierde por el derrumbe tan pronto como llueve; que si se pierde siquiera una pulgada de las tierras inapreciables impregnadas del sudor y la sangre de innumerables personas, esto significa un delito ante los precursores revolucionarios que murieron combatiendo con valentía por ellas, y que por eso nuestros militantes deben ponerse a la vanguardia del movimiento para repoblar los montes. Sólo así, los trabajadores del sector respectivo dentro del comité popular podrán comprender con claridad las exigencias de la política del Partido y movilizarse a conciencia para ponerlas en práctica.

Con miras a activar la labor del sector mercantil, es necesario

estructurar sus filas de cuadros con mejores hombres y educarlos para que trabajen concienzudamente. De esta manera, hay que procurar que los trabajadores comerciales expongan en las tiendas gran variedad de mercancías de calidad, según las estaciones del año, para asegurar activamente las comodidades del pueblo, sobre todo, suministrar a tiempo mercancías necesarias a los campesinos, de modo que no padezcan de incomodidades en la vida. Sólo abasteciendo al campo de muchas mercancías de calidad, es fácil acopiar el arroz y, además, puede elevarse el interés de los campesinos por la producción agrícola.

Si los trabajadores partidistas tratan de realizar adecuadamente la labor política, no cabe duda de que no tendrán tiempo para suplantar a la administración.

Para desempeñar bien el papel de timonel en la labor administrativa y económica, es importante, asimismo, que los trabajadores partidistas cultiven su capacidad de examinar y analizar todos los asuntos de manera partidista y política.

Ellos deben saber ver y analizar con visión política los problemas que se presenten en la producción, y en la labor y en la vida de la gente. Sólo haciéndolo así, podrán detectar defectos y su causa esencial, tomar medidas correctas para subsanarlos, así como desempeñar convenientemente el rol de timonel en el trabajo administrativo y económico.

Pero ahora, nuestros trabajadores partidistas, si se les presenta algún problema, no lo analizan desde la posición partidista y política, sino que lo examinan y despachan de modo técnico y práctico, como lo hacen los administradores de la economía.

Les compete observar todos los asuntos desde los ángulos partidista y político. Si los encargados de la administración y la economía se quejan de que la producción tropieza con dificultades por no asegurarse la mano de obra o los materiales, no deben tratar este problema sólo desde el punto de vista técnico y práctico, sino, ante todo, desde el de la política del Partido que exige organizar con esmero la vida económica del país, y adoptar medidas para aumentar

la producción con los materiales y la fuerza laboral existentes.

Si se siente la escasez de insumes, el secretario jefe fabril del Partido se personará en los lugares de producción para conocer cómo se cumple la norma de consumo de materiales por unidad de producto y si no se los despilfarra, así como discutir con los obreros la manera de rebajar esa norma y economizar más insumes, y tomar las medidas pertinentes.

No existe ningún problema insoluble si él se analiza desde el punto de vista partidista y se organiza con esmero la tarea para darle solución. En el pasado los dirigentes de la Mina de Songhung pidieron más mano de obra, argumentando que no era suficiente la existente. Así, pues, les explicamos a sus obreros, técnicos y trabajadores administrativos que en el país se dejaba sentir mucho la falta de fuerza laboral y por eso debían producir más con la existente. Entonces, ellos dijeron que no recibirían más brazos, afirmando que podían suplir su escasez en la galería, mediante la reducción de la mano de obra administrativa e indirecta.

A mi juicio, en estos momentos, existen compañeros que interpretan mecánicamente el bajar a las instancias inferiores; también es necesario tener clara conciencia de ello. En esta reunión consultiva, algunos secretarios jefe de comités fabriles del Partido se autocriticaron porque, en vez de visitar las unidades inferiores, citaban los hombres a sus despachos, pero no me parece que al hacerlo así incurrieron en errores.

Es erróneo, desde luego, que en los comités provinciales o distritales se llame con frecuencia a personas que se encuentran a larga distancia, en lugar de ir hacia ellas. De proceder así, no es posible conocer al dedillo la situación de las unidades inferiores, sino obstruir su trabajo, pues debido a los frecuentes viajes sus hombres pierden mucho tiempo. Si los secretarios jefe de dichos comités llaman a menudo a los hombres deben ser, como es natural, objeto de crítica.

Mas, no considero muy problemático que los secretarios jefe de comités fabriles del Partido llamen a obreros, porque trabajan dentro

del mismo recinto. Siendo esto así ¿qué importa que se encuentren con ellos sobre el terreno o en sus despachos? No hay por qué considerar como un problema que llamen a personas que estén en sus puestos de trabajo, porque la distancia, a lo más, es de unos cientos de metros. En las fábricas no hay gran diferencia, pienso, entre convocar sobre el terreno la reunión de la célula del Partido y reunir para ello a los militantes en las oficinas de los secretarios jefe.

Si les exigimos a éstos que vayan a las instancias inferiores, ello significa que han de atender siempre las condiciones de vida y laborales de los obreros, preocupándose por si éstos no tienen frío en sus casas o albergues comunes, si almuerzan como es debido en el comedor, si los niños crecen bien en las casas cuna, si no hay olores desagradables en los lugares de trabajo y si los obreros observan la hora de entrada y salida del trabajo. Quiere decir, además, que deben estar informados de la situación de la producción y la vida económica de la fábrica, es decir, de si se mantienen bien y reparan a tiempo las máquinas y equipos, si se aseguran suficientes materias primas y se conservan en forma adecuada los insumes en los almacenes, y nunca significa que han de entrevistarse con las personas sólo en los lugares del trabajo, dejando de hacerlo en las oficinas.

Algunos secretarios jefe de los comités distritales del Partido, si les exigimos dirigir convenientemente los comités populares y otros organismos administrativos y económicos, a esa instancia, piden que les aumenten las plantillas, lo que no es necesario. Nunca puede afirmarse que la plantilla ahora existente del comité distrital del Partido es de poca envergadura. Además, en vista de que sólo sus secretarios jefe y encargados de la labor organizativa y la propagandista son capaces de trabajar con los cuadros responsables del comité popular del distrito, no servirá de gran ayuda ubicarle unos cuantos funcionarios más. El problema no radica en el número de personas sino en la falta de las competentes y bien preparadas. En los organismos del Partido no se necesita mantener muchos hombres, dado que no se recopilan allí tantas estadísticas como ocurre en los administrativos y económicos.

No es permisible, en absoluto, que los trabajadores partidistas renuncien o menosprecien la dirección sobre los trabajos administrativos y económicos, inclinándose sólo a la labor interna del Partido, bajo el pretexto de que les aconsejamos abstenerse de asumirlos. Les compete a ustedes tomar a la vez las riendas de ésta y la tarea de timonear aquéllos. A mi juicio, sería conveniente que los secretarios jefe de comités distritales del Partido efectuaran una y otra en proporción, respectivamente, de un 60 % y 40 %. Esto quiere decir que deben dedicar un 60 % de sus esfuerzos a la estructuración de las filas del Partido y la educación de las masas y otro 40 % a la divulgación de la política económica del Partido entre los trabajadores encargados de la administración y de la economía y a la labor de dirigirlos y controlarlos para que ejecuten puntualmente las tareas que presentó el Partido, y no significa nunca que trabajen encerrados en sus oficinas y anden como capataces en esa proporción. Si defino hasta estos porcentajes es porque los secretarios jefe de comités distritales del Partido se inclinan a una u otra tarea, pese a que siempre pongo énfasis en la necesidad de impulsar simultáneamente la labor interna del Partido y la dirección de los trabajos administrativos y económicos. Es posible, desde luego, que esta proporción no sea del todo adecuada. Pero si se desempeñan en este sentido, la labor partidista marchará bien, a mi entender, sin desviarse mucho.

Hasta ahora, me he referido a algunas deficiencias que se manifiestan en la labor de nuestro Partido.

En resumidas cuentas, los defectos principales de que ésta adolece actualmente, puede dividirse en tres: el formalismo, el abuso de la autoridad del Partido y burocratismo, la suplantación de la administración. A menos que se curen estas tres enfermedades, es imposible mejorar la labor partidista, ni, como consecuencia, impulsar con éxito la revolución y la construcción.

Ahora bien, ¿dónde está la causa por la que han surgido esas deficiencias en el trabajo del Partido? Ella no radica, de ninguna manera, sólo en el bajo nivel de preparación de los trabajadores

partidistas, pues son todos compañeros graduados de la escuela del Partido y, especialmente, casi todos los secretarios jefe de comités distritales son egresados de la Escuela Central del Partido. Además, están definidas claramente la política partidista por sectores y las medidas para su ejecución y presentado en detalle el método de trabajo partidista. Asimismo, con frecuencia se organizan los cursillos para facilitar las actividades de los trabajadores del Partido.

La causa principal de las deficiencias en la labor partidista reside en que ellos carecen del partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular, y en fin no se han identificado a cabalidad con el sistema de ideología única del Partido. Si nuestros trabajadores partidistas están dispuestos con sinceridad a apoyar al Partido y al Líder y trabajar con abnegación en favor de aquél y la revolución y combatir para materializar la política del Partido, no incurrirán en ningún caso en el abuso de la autoridad partidista y el burocratismo ni en el formalismo y la suplantación de la administración.

Al armarse firmemente con el sistema de ideología única del Partido y eliminar decisivamente el formalismo, el abuso de la autoridad partidaria, el burocratismo y la suplantación de la administración, todos los trabajadores del Partido deben marcar un gran viraje en sus actividades.

2. ACERCA DE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN EN LA LABOR ECONÓMICA Y LA EDUCACIÓN ESCOLAR

1) PARA ENCAUZAR LA LABOR ECONÓMICA

Es probable que ustedes traten, a lo mejor, de dedicarse sólo a la labor interna del Partido por razón de que en esta reunión consultiva

se ha discutido principalmente el problema de intensificarla, interesándose muy poco por la dirección sobre las actividades económicas, pero no deben proceder así. Aunque existen encargados directos de estas últimas, la responsabilidad de conducir las en su conjunto recae sobre ustedes. No puede suceder en ningún caso que el secretario jefe del comité distrital del Partido, dueño del lugar, se haga de la vista gorda ante la labor económica, respondiendo sólo por el trabajo partidista.

Un objetivo importante que perseguimos en este trabajo consiste, en última instancia, en ofrecerle al pueblo una vida más holgada, mediante una exitosa construcción económica socialista. Aun ejerciendo la dirección sobre las actividades económicas, pueden ustedes realizar la tarea de estructurar las filas del Partido y la labor con los cuadros. El quid del problema consiste en acabar decisivamente con el método de trabajo propio de los holgazanes, excursionistas y propensos a darse aire de importancia y trabajar con el método partidista y de manera planificada. Si se desempeñan con planes bien trazados según las indicaciones del Partido, pueden asegurar de modo adecuado tanto la labor interna de éste, como la dirección sobre las actividades económicas.

Como ya he hablado antes del método de dirección sobre la labor económica, voy a detenerme ahora sólo en abordar algunas de las tareas económicas de importancia que se plantean en el momento para materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido.

Ante todo, es preciso dirigir adecuadamente la agricultura.

Es muy importante trabajar bien las tierras, pues sólo así puede resolverse con satisfacción el problema de la alimentación del pueblo e impulsar con éxito la construcción socialista en general.

De acuerdo con la orientación del Partido, este año debemos desplegar con energía un movimiento para producir un millón de toneladas más de cereales, y alcanzar a toda costa este objetivo.

No hay secreto para lograr triunfos en la agricultura. Basta con poner en práctica lo que ya hemos dicho reiteradamente en cuanto al problema agrícola, y ejecutar las tareas concretas que planteamos en

la reciente Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas. Sí debo agregarles una cuestión, y es que los comités distritales del Partido deben movilizar los comités populares y todos los demás organismos y empresas de los respectivos distritos que tienen medios de transporte, para ayudar activamente en el acarreo de fertilizantes y cosas como máquinas e insumos agrícolas. Es así como debe lograrse este año a todo trance una abundante cosecha en todos los distritos.

Es preciso, además, seguir concentrando esfuerzos en la tarea de priorizar la industria del carbón y de otros minerales, la silvicultura y otros sectores de la industria extractiva.

Con vistas a desarrollar esta última, es indispensable, ante todo, dar prioridad decisiva a la prospección.

Al mismo tiempo, hay que suministrarle la mano de obra necesaria. Para fomentarla se necesitan muchos brazos. Sólo con un gran número de trabajadores, es posible extraer mayor cantidad de carbón y otros minerales, en la situación actual en que las minas no están aún perfectamente mecanizadas y modernizadas. Según la orientación del Partido de anteponer decisivamente la industria extractiva a otras ramas, hay que destinarle mucha más mano de obra. Fuera de esto, se procurará que en ella se ahorre al máximo la mano de obra mediante su mejor organización.

Actualmente, es muy tensa la situación general de la mano de obra en nuestro país, y especialmente lo será más durante unos tres años a partir de éste, debido a las consecuencias de la guerra. Así, pues, es más apremiante que nunca la tarea de aprovechar con eficiencia y ahorrar la mano de obra, mediante una correcta organización.

De regreso, y con previa discusión adecuada con los directores de las fábricas y empresas, los secretarios jefe de comités partidistas de las fábricas, los distritos centrales y las provincias reducirán con audacia la mano de obra del sector indirecto y la administrativa innecesaria, para destinarla en gran cantidad al sector directo. Según el análisis de la distribución de la fuerza de trabajo, en el sector indirecto y administrativo hay ahora demasiado personal en comparación con el directo. Me parece que podría reducirse en un

30 %, más o menos, la fuerza laboral del sector administrativo.

Y procurarán que se empleen cuantos menos brazos sea posible en lugar de pedir más, introduciendo activamente la mecanización.

Por otra parte es preciso incrementar la producción de acero y sus materiales y utilizarlos con más eficiencia.

Como subrayé también en la Reunión Nacional de los Trabajadores de la Industria Mecánica, celebrada hace poco, es preciso eliminar consecuentemente el despilfarro de materiales de acero, mediante una amplia introducción del método de prensado e instalación de trefiladoras. De esta manera, si hasta ahora se fabricaron 10 mil máquinas con 10 mil toneladas de materiales de acero, de aquí en adelante se producirán 12 mil o 13 mil unidades.

A los trabajadores de la industria metalúrgica les corresponde esforzarse tesoneramente para elevar la calidad de los materiales de acero y multiplicar sus variedades y estándares.

Hay que darle solución decisivamente al problema de la transportación.

Actualmente, en nuestro país está muy tenso el tráfico. Esto se debe a que antes el Comité Estatal de Planificación no se desempeñaba bien y no previó las inversiones necesarias para este sector. También el Ministerio de Ferrocarril debe responsabilizarse de ello. Cueste lo que cueste, debemos resolver la tirantez en la transportación. El Partido ha definido éste como año destinado a resolver el problema del tráfico ferroviario.

Lo más importante al respecto es electrificar las vías férreas, lo cual permitirá duplicar la actual capacidad de transportación. Si se alcanza este objetivo, será posible acabar con el fenómeno de que las fábricas no funcionan con regularidad como ocurre ahora, por no llevarles a tiempo el carbón ya extraído, así como normalizar la producción en todos los sectores de la economía nacional. Al extraer mayor cantidad de cobre, debemos aumentar la producción de locomotoras eléctricas e impulsar enérgicamente la electrificación del ferrocarril.

Además, hace falta producir vagones en grandes cantidades. Con

sólo fabricar gran número de locomotoras eléctricas no puede solucionarse la tirantez en el transporte. Por muy poderoso que sea el potencial de tracción, no sirve para nada sin vagones de carga.

Ahora las fábricas ferroviarias producen vagones, pero no es suficiente su capacidad productiva. Por tanto, otras fábricas de maquinaria, intensificando su apoyo, tienen que elaborar muchas piezas necesarias para la producción de vagones.

Otro punto importante para aliviar la tensión del transporte ferroviario es mecanizar la carga y descarga. Este problema he venido subrayándolo ya desde hace mucho tiempo, pero no se ha resuelto debidamente hasta ahora. Es forzoso mecanizarlas cuanto antes allí donde se acumulan muchos artículos para transportar, o sea, en lugares donde se encuentran grandes empresas como las Fundiciones de Hierro de Hwanghae y Kim Chaek, las Acerías de Songjin y de Kangson y fábricas químicas y explotaciones forestales de gran envergadura. En las fábricas y empresas importantes hay que preparar los equipos necesarios para la mecanización, mediante su propia lucha por el aumento de la producción, aunque no se hayan recibido planes estatales al respecto. De esta manera, se deben cargar y descargar los vagones tan pronto como lleguen.

Una tarea importante que enfrenta la industria ligera es elevar la calidad de los productos, sobre todo canalizar esfuerzos para mejorar la calidad de los tejidos.

En el presente es baja la calidad de las telas de nuestra producción, pero si se trabaja bien, será posible elevarla considerablemente más. Me parece que este objetivo se alcanzará dentro de un corto tiempo, según discutí hace poco con los directores y secretarios del Partido de las fábricas textiles, con los que sostuve una reunión durante unos días. También las telas que se producen ahora pueden convertirse en tejidos de calidad para trajes si se impregnan de resinas sintéticas.

Con un buen trabajo, es posible producir este año decenas de millones de metros de tejidos de calidad para trajes. Ahora, en las Fábricas Textiles de Sinuiju y de Pyongyang se proponen producir,

respectivamente, 32 y 49 millones de metros de telas de calidad del mismo género. Si se concluye la construcción de la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung, también será posible producir allí ese tipo de telas. Entonces las tendremos en grandes cantidades, aun exceptuando las producidas en la Fábrica Textil de Kusong.

En el sector de la industria ligera se prestará especial atención a incrementar la producción de telas para trajes de uso invernal, primaveral y otoñal y mejorar su calidad. No será tan difícil confeccionar ropas para el verano, pues en esta temporada le bastaría a cada cual con vestir una blusa blanca o una camisa corta, pero otro caso es en el invierno, la primavera y el otoño. Debemos incrementar decisivamente la producción de tejidos de calidad para los trajes necesarios en esas tres temporadas.

Junto con esto, hay que desplegar desde ahora una lucha enérgica por conquistar en 1970 la meta de los 400 millones de metros de tejidos.

A la vez que producir tejidos de calidad en grandes cantidades, con los ya producidos es menester confeccionar bien las ropas, a la medida. Si, al contrario, sólo se produce más y más, esto no sirve para nada. Como cada distrito tiene sus sastrerías, hay que procurar que éstas elaboren con calidad los trajes, y con ese propósito es preciso organizar para sus trabajadores cursillos, visitas de estudio a las sastrerías centrales, prácticas y otras actividades más.

Asimismo, es necesario difundir ampliamente el método de lavado químico. La tela, cuya producción nos costó ingentes esfuerzos, no puede resistir si se lava hirviéndola en agua con soda cáustica y golpeándola con un palo, como se hace ahora con la cotonía. Hay mujeres que se quejan de la calidad de las telas, sin enterarse de que su deterioro se debe al método con que se lavan.

Es necesario concentrar más energía en el desarrollo de la industria papelerera.

En la actualidad tenemos un gran déficit de papel. A menos que resolvamos decisivamente este problema no podremos asegurar el éxito de la revolución cultural.

Como todos conocen, el primero de abril del presente año se implantará en nuestro país la enseñanza obligatoria técnica general de 9 años. Para saludar con significación este día, en Pyongyang se prepara ahora hasta una gran manifestación de los estudiantes, lo que es, desde luego, loable. Pero, si por falta del papel no logramos editarles nuevos manuales, ¿qué pasará entonces? Nos corresponde aumentar de manera decisiva la producción de papel y elevar sensiblemente su calidad.

También es necesario reforzar activamente la industria alimenticia y la de artículos de uso diario.

Ahora, en algunas localidades ni siquiera se suministra como es debido la pasta y salsa de soya, indispensables para la vida dietética de los trabajadores. La calidad de esos productos tampoco es alta. Ya han transcurrido más de 10 años desde que se construyeron allí las fábricas alimenticias, pero el sabor de la pasta y salsa de soya aún no se mejora y en algunos lugares es peor que antes. Todos deben empeñarse en activar cuanto antes su producción. También es necesario desarrollar más el procesamiento de legumbres, frutas y productos pesqueros.

Fuera de esto, urge incrementar la producción de objetos de uso doméstico y cultural, especialmente, mercancías menudas para que los trabajadores no tengan incomodidades en su vida.

Hay que elevar decisivamente la calidad de las edificaciones.

Aun ahora entre los trabajadores de la construcción no se han eliminado las prácticas negativas de construir con chapucería, lo cual se relaciona principalmente con la carencia de su sentido de responsabilidad. Es necesario intensificar más la educación ideológica de ellos para que arrecien la lucha para mejorar la calidad de las construcciones. A raíz del cese del fuego, cuando todo se redujo a cenizas, lo fundamental era construir mucho y con rapidez, pero ahora lo es elevar la calidad más que la cantidad, y es necesario edificar de manera confortable y magnífica aunque sea una sola casa.

Para elevar la calidad de las construcciones, es menester, según la

orientación del Partido, producir materiales de construcción en mayor variedad y calidad, sobre todo mejorar la calidad del cemento, objetos empotrables y materiales metálicos de construcción.

Se dice que ahora las gentes de un país, si bien están separadas por una distancia muy larga de los yanquis, no construyen ni viviendas, temiendo a que estalle una guerra. Si tembláramos de miedo como ellas, nosotros que nos enfrentamos cara a cara con el imperialismo yanqui no sólo dejaríamos de desarrollar las construcciones, sino que ni siquiera podríamos dormir tranquilos por temor al enemigo.

Debemos seguir construyendo hasta el día en que estalle la guerra, en vez de interrumpirlo por temor a la destrucción que ella pueda causar. A decir verdad, ahora vivimos y construimos sin ninguna preocupación, gracias a que los valientes soldados del Ejército Popular, dignos de confianza, defienden la patria, con firmeza de acero.

Según informaciones, algunos extranjeros que estudian en nuestro país dicen que no pueden comprender a los coreanos que no cesan de levantar buenas casas aunque reconocen que existe el peligro de una guerra, pero no es necesario prestar oídos a tales palabrerías. La orientación de nuestro Partido es continuar la edificación hasta las doce de la noche de hoy, aunque la guerra estalle en la madrugada de mañana. Hacerlo así redundará en beneficio tanto de la educación ideológica, como de la superación espiritual de los hombres.

Independientemente de quién nos habla y sobre qué, debemos seguir la construcción y elevar decisivamente su calidad.

Hay que modificar el sistema de dirección de las construcciones. En el presente, el Comité Estatal de Construcción se encarga de dirigir todas las construcciones del país, pero este sistema, por muchas vueltas que le di, parece que es algo defectuoso. Por esa razón el Partido encomendó al Consejo de Ministros la tarea de estudiar la manera de rectificarlo. Si éste formula algún proyecto, lo discutiremos y tomaremos las medidas al respecto en el Comité Político del Comité Central del Partido.

Con vistas a llevar a feliz término las tareas que se presentan ante la rama económica, es imprescindible librar una enérgica lucha contra la pasividad que se manifiesta entre sus dirigentes.

Para cumplir hasta 1970 las tareas previstas en el Plan Septenal, necesitamos aumentar cada año en un 13 por ciento el valor de la producción industrial. Esto requiere que en todas las ramas de la economía nacional se manifieste mayor ánimo y se libere una tensa lucha.

Sin embargo, en la actualidad no pocos dirigentes de los organismos económicos, presos de pasividad, tratan de trazar planes de poca dimensión en la medida de lo posible.

En el proceso del análisis del trabajo de la Mina de Songhung llegamos a comprobar con claridad lo pasivos que se mostraban los trabajadores responsables del Ministerio de Industria Metalúrgica. Al comienzo, éstos establecieron muy bajos los índices del plan productivo de la Mina para el presente año. Fue así como llamamos directamente a sus trabajadores responsables y a obreros medulares y les explicamos y consultamos la vía para aumentar la producción. A fin de cuentas, ellos se decidieron a producir mucho más que lo previsto en el plan original.

La pasividad no es un fenómeno exclusivo de la industria metalúrgica. Se manifiesta también en todos los demás sectores de la economía nacional, aunque existe diferencia en su grado de gravedad.

Ahora los trabajadores de la industria ligera se muestran muy pasivos en la lucha por elevar la calidad de los productos.

Pese a que el Partido subraya con tanto énfasis la necesidad de mejorar la calidad de tejidos, en este sector se continúa produciéndolos a la bartola. Esto no se debe a que en nuestro país no existan condiciones para producir tejidos de calidad. Según una reciente investigación es posible producir más de 30 millones de metros de telas de calidad para trajes, sólo con las torcedoras ahora existentes con tal de que se las reúna y modifique un poco, sin necesidad de construir otras nuevas. No obstante, hasta ahora los trabajadores del sector han producido telas no resistentes con hilos

simples, en lugar de pensar en fabricar otras de buena calidad con hilos torcidos a fuerza de la máquina. Con esta manera de trabajar pasiva e irresponsable es imposible materializar la orientación del Partido de elevar la calidad de los productos.

¿Dónde está la causa por la que los dirigentes de la economía caen en la pasividad?

Ella radica en su carencia de partidismo, espíritu clasista y carácter popular. El Partido exhortó a registrar un gran ascenso en todos los frentes de la construcción socialista para consolidar la base económica del país, incrementar el bienestar del pueblo y fortalecer el poderío de la defensa nacional, en cumplimiento de las resoluciones de su Conferencia, pero dichos trabajadores, empapados en el agua de la ideología pequeñoburguesa, no logran aún librarse de la indolencia, la pasividad, el conservadurismo y del estancamiento.

La responsabilidad por la manifestación de la pasividad en la ejecución de la política económica del Partido, recae, principalmente, desde luego, sobre los dirigentes de la economía, pero también, en cierta medida, sobre los trabajadores partidistas que no peleaban activamente contra ella. ¿Quién de los secretarios jefe de comités partidistas de las fábricas y empresas dependientes del Ministerio de Industria Metalúrgica batallaba contra la pasividad que se manifestaba tan gravemente entre los cuadros dirigentes de dicho Ministerio? Puede afirmarse que lejos de combatirla, algunos de ellos le hacían juego a la pasividad de los dirigentes de la economía.

Tal vez los trabajadores partidistas de las fábricas, al igual que los cuadros económicos, han tomado el gusto a beneficiarse con las primas. En ningún caso deben esperar a que se les ofrezca primas o condecoraciones, pues para ellos esto es un pensar vil y despreciable. El hombre puede sentir la verdadera dignidad por su vida cuando la ve brillar en el aspecto político, pero nunca si se la pasa cómodamente sin hacer otra cosa que recibir primas y alimentarse hasta saciarse.

Los trabajadores partidistas deben esforzarse, siempre, en bien del

Partido, la revolución y el pueblo. Entonces, el Partido reconoce sus méritos.

En otros tiempos, los guerrilleros antijaponeses combatieron a riesgo de la vida durante 15 años, pero ninguno esperaba una recompensa por ello. Sólo lucharon, consagrando todo lo suyo, para la revolución y la restauración de la patria.

Realmente, ¿habrá tarea más honrosa que dedicarnos a la causa para construir un paraíso terrenal en nuestro país, ofrecer una vida holgada al pueblo y reunificar la patria? Sólo cuando ustedes pelean bien en aras del Partido y la revolución, pueden sentirse orgullosos y dignos más tarde por los trabajos realizados.

Les toca educar en este espíritu no sólo a sí mismos, sino también a sus familiares, sobre todo a sus hijos e hijas. Pueden concienciarlos por vía revolucionaria a sus familias sólo si las educan siempre así: Tu padre es un revolucionario, que ha combatido hasta ahora en bien del Partido y lo hará también en el futuro. De igual modo, ustedes deben sacrificarse por el Partido y la revolución, por la felicidad del pueblo, y no por unos cuantos centavos y notoriedades personales.

Nunca debemos permitir la pasividad, sino combatirla con intransigencia. En 1957, cuando los imperialistas maniobraban con frenesí y los chauvinistas de las grandes potencias nos presionaban, registramos un gran ascenso en la producción, quemando la pasividad y poniendo al rojo vivo el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Debemos producirlo una vez más con ánimo redoblado en todos los frentes de la construcción socialista, en vista de que hoy también los imperialistas se muestran frenéticos y los chovinistas de las grandes potencias tratan de presionarnos.

Debemos aumentar la producción de cereales, minerales de metales no ferrosos, acero y de tejidos. Sólo cuando consolidemos de esta manera la base económica del país y elevemos más el nivel de vida del pueblo, podremos manifestar la auténtica superioridad del régimen socialista. Cuanto más suficientemente comprende el pueblo esta superioridad, tanto más se abnegará para defender el régimen socialista que le entregó la libertad y la felicidad.

Para poner en pleno juego las ventajas del régimen socialista, tenemos que cumplir aún muchas tareas. Sin vanagloriarnos en lo más mínimo por los éxitos ya alcanzados, debemos registrar innovaciones continuas y avances ininterrumpidos con un alto espíritu revolucionario, oponiéndonos a toda clase de estancamiento, conservadurismo, indolencia y pasividad.

Hay que desplegar también ampliamente un movimiento por transformar el modo de vida, y organizar con más esmero la hacienda.

En la actualidad hay quienes la manejan de modo negligente y no esmerado. Esto atestigua que nuestros hombres carecen aún de hábitos civilizados y poseen un bajo nivel cultural. En la organización de la vida de nuestro pueblo perviven aún muchos aspectos que deben corregirse.

Tomemos como ejemplo el consumo de cereales. Ahora, nuestro país constituye uno de los más grandes consumidores de cereales en el mundo. Según informaciones, en determinado país se gastan apenas 150 kilogramos anuales de cereales per cápita, pero en el nuestro 300. Esta es una prueba de que adolecemos aún de defectos en la organización de la vida dietética. Si logramos consumir sólo 150 kilogramos per cápita, como lo hacen los habitantes de tal país, podremos producir gran cantidad de carne mediante el desarrollo de la ganadería con la otra mitad.

Pero con esto no digo, desde luego, que ahora mismo reduzcamos a 150 kilogramos el consumo de granos. Mas debemos reorganizar gradualmente los hábitos dietéticos de modo que se reduzca la cantidad de consumo de cereales. De hecho, si nos aseguramos con suficiencia de diversos alimentos complementarios de alta nutrición, podremos consumir mucho menos cantidad de granos que ahora. Debemos esforzarnos con tesón para mejorar las costumbres dietéticas y ahorrar cereales.

Además de cereales, se malgasta mucha cantidad de tejidos. Aunque las telas de nuestra producción no son muy resistentes ni de colores tan bonitos, es un hecho que se producen en considerables cantidades. Pero ahora se despilfarran muchos de esos valiosos

productos que nos costaron colosales esfuerzos. Según una reciente investigación, decenas de millones de metros de tejidos se gastaron bajo el rótulo de uso de producción o de uso oficinesco.

El despilfarro es más grave aún en el caso del carbón. Su producción en nuestro país de ninguna manera es poca en comparación con otros países, pero se deja sentir su escasez debido a su gran malgasto. Si vamos ahora a las fábricas, observamos que cuando cae la lluvia el carbón es arrastrado por falta de depósitos seguros, y que se pone en funcionamiento las calderas con las puertas abiertas, dejando escapar mucho calor.

¿Por qué sucede esto? La causa radica en que a nuestros trabajadores les son flojos el partidismo y la actitud responsable en cuanto a la vida económica del país.

En un Pleno del Comité Central del Partido se discutió el problema de mejorar la labor de la conservación del calor e, incluso, se adoptó una resolución al respecto. Después de esta reunión, y durante algún tiempo, se hizo algo para prevenir la pérdida de calor, revistiendo con aislantes térmicos o eliminando sarros de las calderas, pero en los últimos días se renunció a todo.

Podemos descubrir por dondequiera la práctica de organizar a como quiera la vida económica del país. Si no nos abstenemos de los males hábitos de vivir a la bartola y si seguimos manteniéndonos en el estado actual, no podremos cubrir las demandas de los artículos por mucho que los produzcamos, ni elevar el nivel de vida.

Nos compete arreciar la lucha contra esos hábitos y desplegar un movimiento de masas para transformar el modo de vida, de manera que todas las personas lleven una vida más decorosa y culta. Además, llevar a buen término la labor explicativa y propagandística entre las masas e insertar muchos artículos en periódicos y revistas. Si se redacta bien la “Cultura de la vida” que se publica ahora, servirá de gran ayuda para mejorar la organización de la vida.

Fuera de esto, es menester observar estrictamente la disciplina del Estado.

En el presente se han relajado las disciplinas y disposiciones

legales del Estado. Se continúan llevando a cabo las obras por encima del plan, cuestión prohibida por el Estado, y no se vacila en cometer actos violatorios de las leyes. Casi todas estas prácticas de infringir las leyes se relacionan con los secretarios jefe del Partido en las ciudades y distritos. A decir verdad, de entre las obras ejecutadas allí fuera del plan, ¿hay alguna que se realizara al margen del conocimiento de ellos? Francamente dicho, tampoco es posible que no lo conocieran los secretarios jefe de comités provinciales del Partido.

Debido a que los trabajadores partidistas no observan las disciplinas estatales es natural que éstas y las disposiciones legales del Estado sean perturbadas.

La disciplina y las leyes del Estado deben observarlas todos los ciudadanos. De ninguna manera pueden excluirse de ello los trabajadores partidistas. Como son ciudadanos de nuestro país, naturalmente deben ser sancionados por la ley cuando violan la disciplina estatal.

Tenemos que intensificar la lucha ideológica entre todas las personas para que respeten a conciencia las disciplinas y las disposiciones legales del Estado. De modo especial, los mismos trabajadores partidistas deben ser los primeros en observar conscientemente la disciplina estatal y arrejar la lucha ideológica contra la práctica de violarla.

2) PARA MEJORAR LA EDUCACIÓN ESCOLAR

Todos conocen que la escuela desempeña un papel muy importante tanto desde el punto de vista de la instrucción de todo el pueblo como a la luz de la labor ideológica. Dado que ahora en nuestra sociedad todas las personas se incorporan a ella a través de la escuela, puede afirmarse que ésta resuelve, en lo fundamental, importantes problemas relacionados con su educación. Si en los organismos económicos se pierden unos cuantos centavos a

consecuencia del mal trabajo, pueden recuperarse fácilmente con lo ganado más tarde; sin embargo, es muy difícil subsanar las malas ideas insufladas en la mente de los educandos debido a una deficiente instrucción escolar. Sin duda, afianzar la labor de las escuelas se presenta, como un problema muy importante, tanto para la realización exitosa de la revolución cultural como para el fortalecimiento de la educación comunista.

A pesar de todo, no pocas organizaciones partidistas y trabajadores responsables no se interesan absolutamente por las labores que se realizan en las escuelas. Debido a esta indiferencia y la dirección formalista sobre las actividades educacionales, surgen graves defectos. Si los secretarios jefe de comités distritales del Partido dejan fuera de su atención los trabajos de las escuelas como lo hacen ahora, sin dirigirlas convenientemente, es posible que también sus hijos emprendan un camino errado. Si los educandos no se instruyen como es debido, es probable que insistan en recuperar el capitalismo cuando planeamos construir el socialismo y el comunismo, y caigan en el revisionismo o el servilismo a las grandes potencias.

A los secretarios jefe de comités distritales del Partido les compete tomar con firmeza las riendas de las labores de las escuelas e intensificar la dirección sobre ellas. De aquí en adelante, hay que tildar de desleales al Partido a los secretarios que se muestran negligentes en orientarlas.

Yo digo siempre que lo más importante en la docencia, sobre todo, en la enseñanza general, es darle una educación ideológica adecuada a los educandos.

Ahora, algunos trabajadores del sector casi no tienen interés en esta tarea y se pronuncian por la teoría del hombre genial, insistiendo sólo en el problema de la calidad de la enseñanza. Anteriormente, también el ministro de Educación Superior, diciendo que en nuestro país decayó el nivel de la física y las matemáticas y no sé qué otras nimiedades más y mistificando los conocimientos, hablaba mucho de esa teoría. Esto es, enteramente, un reflejo del punto de vista ideológico burgués.

No hay genio por natura. Es probable, desde luego, que haya personas que por una deficiencia física innata o por neurastenia posean poco coeficiente de inteligencia en comparación con otras. Exceptuando a éstas, cualesquiera que sean, pueden adelantar en el estudio y convertirse en trabajadores competentes, si se esfuerzan tesoneramente. Que los alumnos aprovechen o no en la sabiduría depende de si sus maestros los instruyen convenientemente o no, si están creadas o no las condiciones y circunstancias para el estudio, y si se combina adecuadamente o no la educación social con la familiar; pero no se relaciona en absoluto con la alternativa de si son seres geniales o no.

Aun en los días que siguieron a la liberación había quienes abogaban por la teoría del hombre genial. Ellos hablaban ruidosamente de que sólo los talentos pueden tocar instrumentos musicales como el violín y el piano. Pero nosotros no creíamos en tal argucia.

En aquel entonces, compramos violines, pianos y otros muchos instrumentos para la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, de modo que sus alumnos pudieran tocarlos libremente. Todos éstos eran hijos comunes de los revolucionarios, que en el pasado no pudieron estudiar y sufrieron la pobreza. Aunque no eran genios, en virtud de una instrucción adecuada se destacaban en el estudio y manejaban muy bien los instrumentos musicales.

Si hay genios, lo serán más que nadie los hijos de nuestra clase obrera, pues es ésta quien fabrica automóviles, aviones, tanques, levanta los edificios y produce las telas. Nada se crea sin su intervención. Ciertamente, los obreros son los seres más inteligentes del mundo. Si esto es así, ¿por qué sus hijos deben ser brutos?

Si en el pasado, en la sociedad burguesa, los hijos de los capitalistas poseían conocimientos técnicos, fue porque su vida ociosa les permitía dedicarse al estudio mucho más tiempo que otros y les ofrecía óptimas condiciones para aprender la técnica; de ninguna manera fue porque tenían el intelecto más desarrollado que otros. En aquel período, por falta de dinero, los hijos de los obreros y

campesinos no podían asistir a las escuelas ni aprender las letras aunque lo deseaban. Siendo así, ¿cómo puede afirmarse que su pobreza de conocimientos se debe a la carencia de capacidad intelectual?

Hoy, nuestro régimen social les abre a todos, de par en par, el camino para estudiar a plenitud. Aquí quienesquiera que sean pueden formarse, si se esfuerzan con tesón, como ingenieros, peritos, licenciados y doctores.

Si a los educandos les impartimos conocimientos por conocimientos sin darles educación ideológica, preconizando lo del genio y cosas por el estilo, resultará que ellos no odiarán a los terratenientes y capitalistas ni sabrán combatir el régimen explotador, y no querrán trabajar con lealtad en bien del Partido y del pueblo. Tales hombres no nos sirven para nada, por muy excelente que sea su técnica.

En el sector docente, sobre todo en el nivel de la enseñanza general, debe prestarse atención primordial, ocurra lo que ocurra, a la formación ideológica de los alumnos, y presentarla como su primera tarea revolucionaria. De esta manera, hay que armarlos firmemente, desde su niñez, con la idea de servir fielmente a nuestro Partido y pueblo, y con el espíritu de odiar a las clases terrateniente y capitalista y de combatir con intransigencia a los enemigos.

Para intensificar la enseñanza escolar es indispensable estructurar las filas de magisterio con hombres de bien. Sólo así es posible plasmar la política educacional del Partido en las escuelas y formar a los alumnos como auténticos revolucionarios.

Como el maestro ejerce una fuerte influencia sobre las masas, los revolucionarios aprovechan con frecuencia este título profesional en la lucha clandestina. En el pasado, cuando la llevamos a cabo, muchos de los revolucionarios trabajaban de maestros en las aldeas rurales, pues esto les ofrecía condiciones más favorables para sus actividades. Todos los que recibían a los educadores, les respetaban llamándolos nuestro maestro, y les preparaban de buena gana comidas. Si en la aldea se celebraban bodas u otros festines, los

invitaban siempre aunque no lo hacían con los otros. Así, pues, si uno o dos trabajadores clandestinos se ubicaban en cada aldea disfrazados de maestros, era posible revolucionarla de inmediato.

Ustedes no deben olvidarse de que si confían la labor escolar a cualquiera, sin formar como educadores a hombres cabales, es posible que también en nuestra sociedad se infiltren y proliferen fácilmente los sujetos malignos en los organismos educacionales.

De ahí que sea un problema muy importante promover a hombres cabales como maestros, especialmente de las escuelas de la enseñanza general. En los centros de enseñanza superior los estudiantes ya están maduros y tienen un alto nivel de preparación política y, por consiguiente, no pasan por alto si los profesores dicen cosas negativas, pero los alumnos de primaria y secundaria, que son de menor edad, las consideran correctas en su totalidad.

Ahora, cuando el poder está en manos de nuestra clase obrera, no existe ninguna razón para no poder estructurar las filas magisteriales con los mejores hombres. ¿Por qué no lograrlo cuando han transcurrido más de 20 años desde la liberación de nuestro país y en este decurso se ha formado un gran número de nuevos intelectuales de procedencia obrera y campesina?

Como maestros, especialmente de las escuelas de la enseñanza general, hay que escoger a personas de tendencia ideológica sana, procedentes de los obreros y campesinos. De esta manera debe impedirse que ninguna persona malintencionada esté entre los maestros de secundaria, para no hablar de los de primaria.

Ahora existen compañeros que aducen que si se expulsa a los hijos de los terratenientes de los centros docentes, esto ejercería una influencia negativa, pero no hay que temer a ello. El que los comunistas se oponen a las clases de los terratenientes y capitalistas es un hecho que ya todo el mundo conoce. Como se ha estipulado con claridad en los Estatutos de nuestro Partido, ya hace mucho tiempo que declaramos ante el mundo entero que nos oponemos a ellas. Entonces, ¿por qué debemos temer ahora a expulsar de las filas de los maestros a los procedentes de los terratenientes?

Con miras a formar el magisterio con hombres cabales, es forzoso llevar a buen término la recomendación de estudiantes para las escuelas de la enseñanza pedagógica.

Todos ustedes saben que éstas son centros muy importantes destinados a formar a maestros. Para preparar a nuestros descendientes como competentes trabajadores, como excelentes comunistas, es fundamental ante todo formar en ellas a maestros competentes. Tal como no puede obtenerse una buena cosecha si no se seleccionan excelentes semillas en el centro genético, así tampoco puede entrenarse a las nuevas generaciones como trabajadores de bien si en dichas escuelas no se forman maestros competentes.

Para que las escuelas de enseñanza pedagógica alcancen este objetivo, es importante que se seleccionen para ellas a las mejores personas, o sea, las que tienen una buena extracción social y firme ideología, aunque sea algo bajo su nivel académico. De ahora en adelante, las organizaciones partidistas a todos los niveles deben elegir con prioridad a personas de buena tendencia ideológica para las escuelas normales superiores y las universidades de maestros y pedagógicas.

A la vez que estructurar firmemente las filas de los maestros con mejores hombres, es preciso llevar a cabo una buena labor con ellos.

Los secretarios jefe de comités distritales del Partido deben conversar a menudo con los maestros para conocer qué libros leen y si se aplican en el estudio de las tradiciones revolucionarias y comprenden correctamente importantes problemas político-teóricos y los relacionados con la situación del momento.

Además, tienen que prestar profunda atención a cómo los maestros instruyen a los alumnos. Para saber cómo lo hacen cotidianamente, a ustedes no les basta con sólo asistir una o dos veces a las clases, pues en su presencia los maestros explican únicamente con buenas palabras. Por eso para enterarse de cómo enseñan a los estudiantes han de examinar planes de clases y cuadernos de los alumnos, conversar directamente con éstos y entrevistarse a menudo con los instructores de la Unión de Niños y con los padres de los alumnos.

Sólo así, pueden tener una clara conciencia de si los maestros se identifican plenamente con el sistema de ideología única del Partido, conocen bien su política y educan convenientemente a los alumnos en su ideología.

Para educar correctamente a los alumnos es necesario, además, elevar el papel de las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Niños dentro de las escuelas.

Nuestros jóvenes y niños escolares, sin excepción, viven incorporados a estas organizaciones. Es así como las actividades que ellas desarrollan adquieren una gran importancia en la educación de los jóvenes y niños escolares.

Ahora, según se me han informado, los secretarios jefe de comités distritales del Partido ni siquiera ayudan como es debido a las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en la preparación de los cursillos para los instructores de la Unión de Niños en las escuelas. De proceder así, no pueden entrenar bien a nuestros inapreciables descendientes. Les corresponde a ustedes no sólo orientar a los maestros a instruir bien a los alumnos, sino también prestar la atención merecida a las organizaciones de la UJTS y la UN en las escuelas para que dirijan convenientemente la vida de los alumnos en sus senos. Hay que estructurar con buenos hombres, además de las filas de los maestros, las de los trabajadores de la UJTS y de los instructores de la UN en las escuelas e intensificar la labor con ellos.

Si marcha bien la labor en las escuelas, podemos hacer nuestros a todos los alumnos que son hijos de hombres con antecedentes complejos y, a la larga, ganarnos a nuestro lado, a través de ellos, hasta a sus padres.

Bien conscientes de la importancia que tiene la educación de los jóvenes y niños escolares, debemos dirigir profunda atención a las actividades de las escuelas para formar a todos los alumnos como sucesores fidedignos de nuestra revolución, como auténticos relevos en la construcción del socialismo y del comunismo.

3. PARA LA MEJOR PREPARACIÓN DE LA ACOGIDA DEL GRAN ACONTECIMIENTO REVOLUCIONARIO

1) PARA UNA CORRECTA COMPRESIÓN DEL GRAN ACONTECIMIENTO REVOLUCIONARIO Y EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

Ante todo, voy a referirme a la necesidad de tener una clara conciencia del gran acontecimiento revolucionario.

En la actualidad se habla mucho de este acontecimiento, pero nuestros cuadros y militantes del Partido no tienen una correcta comprensión al respecto.

Por gran acontecimiento revolucionario del que hablamos, se entiende el momento decisivo para llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea y reunificar la patria. Por tanto, cuando nos referimos a prepararnos para acogerlo, esto abarca la consolidación de la base revolucionaria en el Norte, la formación activa de las fuerzas revolucionarias en el Sur y la creación de un ambiente internacional favorable a nuestra revolución, con vista a la reunificación de la patria.

Que se produzca, o no, el gran acontecimiento revolucionario no depende, de ninguna manera, de la aspiración y la voluntad subjetivas de los hombres. Para triunfar en la lucha revolucionaria, es imprescindible que se cree una situación revolucionaria necesaria. En otras palabras, deben crearse con suficiencia las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución. Esto lo enseña la historia del movimiento revolucionario mundial y lo confirman a plenitud las experiencias de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Lo mismo indica la historia revolucionaria de la Unión Soviética: la revolución de 1905 fracasó porque no estaban dadas las condiciones subjetivas, o sea la suficiente preparación de las fuerzas revolucionarias internas, si bien no era desfavorable la situación objetiva, ya que la Rusia zarista acababa de ser derrotada en la guerra con Japón. Sin embargo, en octubre de 1917 maduraron en suficiencia unas y otra, gracias a lo cual la clase obrera, guiada por el Partido Bolchevique, logró tomar el poder en sus manos tras haber derrocado el régimen zarista. En aquel entonces, por el agotamiento de sus fuerzas en la Primera Guerra Mundial, los gobernantes reaccionarios de la Rusia zarista no eran capaces de aplastar el movimiento revolucionario del pueblo y por la misma causa tampoco los imperialistas occidentales pudieron ayudar al zar. En contraste con esto, el pueblo ruso, que venció toda clase de pruebas en el curso de la guerra, se sentía extremadamente disgustado con el régimen despótico zarista y con los gobernantes reaccionarios corrompidos hasta más no poder, y emprendió en masa el camino revolucionario en demanda de la libertad, la tierra, la igualdad y los derechos. Como ustedes vieron en la película soviética *Tinieblas y amaneceres*, tanto los obreros y campesinos como las personas que a principio se oponían a la revolución, o sea, los soldados y algunos oficiales del ejército zarista, llegaron a comprender, poco a poco, en las tempestades de la guerra, la naturaleza antipopular del régimen zarista y a decepcionarse de los burócratas y gobernantes del corrupto imperio de Rusia, hasta que al fin se pasaron al lado de la revolución.

Como quiera que era favorable la situación objetiva de la revolución y estaban suficientemente preparadas las fuerzas revolucionarias internas, con el Partido Bolchevique como su fuerza orientadora, Lenin pudo movilizar a la clase obrera y al pueblo de Rusia hacia la lucha heroica contra el régimen despótico zarista y, finalmente, llevó a la victoria la revolución rusa. De igual modo, como tenía preparadas las poderosas fuerzas revolucionarias, el pueblo ruso pudo rechazar con éxito, después del triunfo en la

Revolución de Octubre, las intervenciones armadas que los imperialistas de 14 países, incluidos Inglaterra, Alemania y Japón, realizaban en ayuda a la camarilla blanca, y salvaguardar firmemente el poder de los obreros y campesinos.

También en el caso de China, la revolución salió victoriosa porque allí estaba creada la situación subjetiva y objetiva favorable a ella.

El imperialismo japonés, enemigo principal de la revolución de China, que tras haber ocupado su región Noreste lanzó la agresión contra el resto de su territorio, fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial. En aquel tiempo, el ejército de Chiang Kai-shek ya no podía dar de sí, puesto que su seno estaba corrompido al extremo y su grueso había sido aniquilado casi totalmente en los combates con los japoneses. Tampoco los imperialistas occidentales se encontraban en condiciones de ayudar a la camarilla de Chiang Kai-shek por haber sido derrotados o debilitados en la Segunda Guerra Mundial. Lo mismo ocurría con los yanquis: aunque salieron de la guerra sin perder nada, sino más bien beneficiados, también sufrieron y estaban extenuados en ella, por tanto no tenían fuerzas para aplastar solos la revolución china ni salvar a la camarilla de Chiang Kai-shek de la derrota. El hecho de que después de la Segunda Guerra Mundial los países imperialistas del Occidente, acaudillados por el imperialismo yanqui, se encontraran así en condiciones tan difíciles para prestar ayuda a Chiang Kai-shek, propició una situación objetiva favorable a la victoria de la revolución china.

También era óptima su situación subjetiva. El pueblo chino, sometido a la explotación y opresión seculares, sufrió mucho bajo la corrupta dominación de la camarilla de Chiang Kai-shek y, peor aún, fue objeto de la agresión y el pillaje de los imperialistas japoneses, razón por la cual se lanzó por unanimidad a la revolución contra los imperialistas extranjeros y los reaccionarios internos.

Como se ve, la revolución china salió victoriosa cuando se creó una situación subjetiva y objetiva favorable.

También la lucha de liberación nacional del pueblo argelino por la conquista de su independencia de la dominación del imperialismo

francés, pudo coronarse con el triunfo porque se creó una situación propicia a la revolución. Si en aquel entonces los imperialistas franceses hubieran concentrado todos sus esfuerzos en aplastar la revolución argelina, esa lucha no habría salido triunfante tan rápidamente. Pero el imperialismo francés gemía frente a las crisis económicas sucesivas y tropezaba con la furiosa lucha revolucionaria de su pueblo. Por añadidura, no podía dirigir su fuerza sólo a la tarea de aplastar el movimiento revolucionario del pueblo argelino, en vista de que en una serie de sus colonias, sobre todo en África, se levantaban a la vez las furiosas llamas de la lucha de liberación nacional. Bajo esta situación favorable el pueblo argelino, que sufrió durante largo tiempo la dominación colonial del imperialismo extranjero, libró una resistencia heroica con las armas en la mano, y así expulsó a los colonialistas franceses y logró finalmente la independencia nacional.

En contraste con esto, la revolución en un país fracasó porque surgió antes de madurar en suficiencia la situación subjetiva y objetiva. Ocurrió esto porque pese a los repetidos fracasos en ella, el partido comunista de dicho país, en lugar de sacar de ello lecciones merecidas, volvió a promoverla cuando era desfavorable la situación objetiva y no estaban preparadas suficientemente las fuerzas revolucionarias internas.

Ese fracaso enseña una vez más a los revolucionarios y a los pueblos que sólo partiendo de la aspiración subjetiva, ninguna lucha revolucionaria puede coronarse con la victoria, sino únicamente cuando están bien maduras sus condiciones objetivas y subjetivas.

La experiencia de la revolución en España muestra que tampoco ella puede triunfar cuando es desfavorable la situación objetiva, aunque se encuentren preparadas en cierta medida las fuerzas revolucionarias internas.

En el período de la revolución el pueblo español combatió con valentía contra el régimen dictatorial fascista y también la situación interna estaba desarrollándose a favor de la revolución. No obstante, su lucha revolucionaria acabó por fracasar en 1939 debido a que los

imperialistas del mundo unieron sus fuerzas para reprimir al pueblo español, en pie de lucha.

En nuestro país, la pasada Guerra de Liberación de la Patria nos dejó duras lecciones.

En 1950, cuando el imperialismo yanqui provocó la guerra, planeamos empujar a los enemigos hacia el Sur y expulsar totalmente a los imperialistas yanquis de la tierra meridional de Corea para así realizar la reunificación de la patria. Pero entonces teníamos dos condiciones desfavorables.

La primera era que en el Sur de Corea no estaban preparadas las fuerzas revolucionarias que podían sublevarse en la retaguardia enemiga al compás del avance del Ejército Popular.

La segunda era que nos vimos obligados a combatir cara a cara con el poderoso imperialismo yanqui. Cuando estalló la guerra en nuestro país éste ya no era aquel imperialismo que existía cuando se llevaba a cabo la revolución en China. Si por aquel tiempo no había recuperado la fuerza perdida durante la Segunda Guerra Mundial, ahora en el período de la guerra coreana no sólo se había restablecido sino que también había fortalecido su capacidad militar más que antes. Por consecuencia, para nuestro joven Ejército Popular no era fácil, de ninguna manera, vencerlo definitivamente.

Como puede verse, en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria no pudimos realizar el sublime anhelo nacional de liberar por completo al Sur y reunificar la patria, debido a las condiciones desfavorables creadas por no estar preparadas en el Sur de Corea poderosas fuerzas revolucionarias y por estar obligado el joven Ejército Popular a enfrentarse directamente al poderoso ejército agresivo del imperialismo yanqui.

¿Qué nos enseñan las experiencias y las enseñanzas que dejaron las victorias y los fracasos de las revoluciones en diversos países del mundo, y las lecciones de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, que se llevó a cabo en nuestro país? De ellas podemos sacar en conclusión que el triunfo o el fracaso de una revolución no depende, de ningún modo, del anhelo y voluntad subjetivos de los hombres,

sino que se decide según la situación objetiva es favorable a la revolución, o no, y las fuerzas revolucionarias internas se han preparado suficientemente, o no.

Ahora bien, ¿cómo podemos crear condiciones objetivas y subjetivas favorables para la acogida del gran acontecimiento revolucionario? Expliqué claramente sobre el particular en el VIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado en 1964, y lo subrayé también en la reciente Conferencia del Partido, pero considero necesario explicárselo a ustedes hoy una vez más.

A fin de concluir la revolución en el Sur de Corea y lograr la reunificación de la patria es preciso: primero, fortalecer aún más las fuerzas revolucionarias del Norte en lo político, económico y militar; segundo, preparar poderosas fuerzas revolucionarias en el Sur, y tercero, desarrollar la situación internacional a favor de nuestra revolución, afianzando la solidaridad con las fuerzas revolucionarias mundiales. Sólo cuando maduran bastante estos tres factores, podemos recibir el gran acontecimiento revolucionario.

Las fuerzas revolucionarias del Norte constituyen la fuerza motriz más importante para la revolución coreana. A menos que éstas se fortalezcan en todos los aspectos político, económico y militar, es imposible alcanzar la victoria completa de nuestra revolución.

Con miras a consolidarlas, es menester, ante todo, llevar a feliz término la construcción del socialismo. Sólo haciéndolo así, es posible afianzar la base económica del país, lo que, a su vez, permitirá incrementar el bienestar del pueblo y fortalecer el poderío de defensa nacional.

Como siempre digo, debemos seguir construyendo hasta hoy, aunque mañana mismo se desencadene una guerra y cause destrucción. No es seguro que la guerra lo devaste todo. Es un hecho, desde luego, que en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria todo se destruyó y se redujo literalmente a cenizas. Pero en la guerra futura es posible que no suceda esto. Menospreciar la construcción económica por temor a la destrucción por la guerra es un proceder radicalmente incorrecto.

Sin contar con una firme base material no puede ganarse la guerra. Nunca debemos olvidarnos de las amargas experiencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Por aquel entonces, como nuestra base económica era aún débil, no estábamos en condiciones de fabricar por cuenta propia y en abundancia las armas y municiones necesarias y, por carencia de armamentos, nuestro Ejército Popular y el pueblo se vieron obligados a soportar muchas dificultades en los duros combates contra los enemigos. Teniendo presente estas amargas lecciones, hemos de impulsar paralelamente la construcción económica y la preparación de defensa nacional, de acuerdo con la orientación formulada en la Conferencia del Partido para así consolidar la base económica del país y, al mismo tiempo, modernizar el Ejército Popular, fortificar todo el país y armar con firmeza a todo el pueblo.

Llevar a buen término la construcción socialista es de gran importancia también para fomentar entre el pueblo la idea del patriotismo socialista y fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias en el plano político. A medida que se eleve el nivel de vida del pueblo gracias a la exitosa marcha de la edificación económica, éste llegará a convencerse más profundamente de lo ventajoso que es el régimen socialista, y cuanto más se manifieste la superioridad de este régimen tanto más lo amará. Si esto sucede, en el caso de que estalle una guerra en el futuro, nuestro pueblo combatirá con abnegación para no dejar que el enemigo nos arrebate nuestro poder y nuestro régimen socialista que lo liberaron de la explotación y opresión y le proporcionaron una vida feliz. Sólo cuando todo el pueblo ame ardientemente al régimen socialista y se pertreche con firmeza con la idea del patriotismo socialista, tendente a defenderlo a riesgo de su vida, su unidad política e ideológica ganará más en fortaleza y nuestras fuerzas revolucionarias se harán poderosas en la misma medida. Por tanto, cuanto más tensa se torna la situación, tanto mejor debemos construir la economía y atender la vida del pueblo.

En el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias del Norte es muy importante estructurar convenientemente las filas del Partido y

de los cuadros. Si no logramos esto y surgen de ellas traidores en el período de emergencia, resultará que la revolución sufrirá graves daños irremediables. Los sujetos malintencionados ocultos en las filas del Partido y de los cuadros en ningún caso llevan en la frente un letrero que diga que son traidores. Al contrario, aunque acarician otros sueños por dentro, aparentan apoyarnos y trabajar con entusiasmo. Por eso, si se menosprecia la tarea de conocer a la gente, puede llegarse a admitir en el Partido a elementos malsanos y hasta promoverlos como cuadros.

No debe olvidarse que si no se estructuran las filas del Partido, sobre todo las de los cuadros, con mejores hombres, bien preparados y muy probados, en el futuro puede perjudicarse gravemente la revolución.

Cuando logremos hacer de las filas revolucionarias un destacamento de acero, preparado sólidamente en el plano político e ideológico, al mismo tiempo que consolidar la base económica en el Norte y fortalecer por todos los medios su capacidad defensiva, es precisamente entonces que podremos afirmar que estamos dispuestos para acoger el gran acontecimiento revolucionario.

Es menester, además, que en el Sur de Corea se preparen poderosas fuerzas revolucionarias.

De lo contrario, es posible que se dé otra vez el mismo caso que el del período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, aunque en el Norte se construya bien el socialismo y se fortalezca el poderío de defensa nacional. Repito que para llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea y alcanzar la reunificación de la patria es indispensable preparar allí poderosas fuerzas revolucionarias, en tanto que se hace igual en el Norte.

Hoy, el imperialismo yanqui y la camarilla títere del Sur de Corea tratan de engañar a su población, valiéndose de diversa propaganda fraudulenta y hacen desesperados esfuerzos para obstruir la lucha revolucionaria. A pesar de que empujan a los jóvenes surcoreanos como escudos de los norteamericanos en el campo de guerra de Vietnam del Sur, propagan la falsedad de que lo hacían para el bien

del país y en ayuda del pueblo aquel. Al enviar allí a sus soldados, la camarilla títere surcoreana cumple de hecho la exigencia forzosa de los yanquis y persigue el objetivo de aliviarse, en la medida de lo posible, de los gastos de mantenimiento del ejército pelele y recibir “ayuda” de Estados Unidos aunque sea un centavo más para llenar sus barrigas.

Sin embargo, la población surcoreana nunca se dejará engañar por la demagogia enemiga ni permanecerá cruzada de brazos ante la situación actual. Cuanto más se prolongue la guerra de Vietnam y se acreciente el número de soldados del ejército títere enviados allí, tanto más se incrementarán gradualmente en el Sur de Corea las fuerzas que se oponen a la guerra y a ese despacho de efectivos militares por el imperialismo yanqui y la camarilla de Park Chung Hee. Con el paso del tiempo, se concientizará más la población surcoreana y siempre creciente número de personas se levantarán en la lucha revolucionaria contra los enemigos. El problema consiste en que en el Sur de Corea se estructuren bien las organizaciones revolucionarias y se intensifique la labor propagandística entre su población para concientizarla cuanto antes y que se aglutine ésta como una poderosa fuerza revolucionaria, como un destacamento organizado, de manera que se levante como un solo hombre, una vez dado el caso de emergencia.

Para anticipar el gran acontecimiento revolucionario es muy importante, además, intensificar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

La revolución coreana es una parte de la revolución mundial y saldrá victoriosa con anticipación cuando esta última avance con éxito. Nos incumbe unirnos y colaborar estrechamente con todas las fuerzas revolucionarias del mundo y esforzarnos con tesón para propiciar una coyuntura revolucionaria mundial a favor de la revolución en nuestro país.

Es importante, ante todo, empeñarse en fortalecer la unidad de los países socialistas y el movimiento comunista internacional. En la actualidad, estos países no logran hacer causa común en la lucha antimperialista. Algunos de ellos, de palabra se oponen al

imperialismo yanqui, pero no lo hacen en realidad. Temen a la guerra agresiva de los imperialistas, detestan batallar y, en vez de prestar asistencia a los pueblos de los países en lucha, piensan en llevar solos una vida holgada. Nunca pueden proceder así los que apoyan sinceramente a la lucha revolucionaria de los pueblos de la Tierra. Esta es una actitud propia de quienes han renunciado, de hecho, a la revolución mundial. En cierto país hay personas que se oponen de palabra al imperialismo, pero en realidad tienen miedo a combatir al yanqui y actúan bajo tal o cual pretexto en detrimento de la unidad y la cohesión de los países socialistas y del movimiento revolucionario antimperialista del mundo.

De más está decir que no podemos estar de acuerdo con tal posición y política injustas, así como tampoco interrumpir ni un momento la lucha contra el oportunismo de derecha e izquierda. A pesar de todo, partiendo de los intereses de la revolución coreana y del movimiento revolucionario internacional, tenemos que unirnos con todos los países socialistas y los partidos comunistas y obreros. La orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente es unirnos luchando y luchar uniéndonos.

Nosotros debemos estrechar la solidaridad y la colaboración, sobre todo, con los pueblos vietnamita y cubano que combaten con heroísmo contra la agresión del enemigo común, el imperialismo yanqui, y prestar un activo apoyo y ayuda al pueblo japonés en lucha contra los reaccionarios nacionales y norteamericanos. Estrechar la solidaridad y la colaboración con ellos es de gran importancia para anticipar la victoria de nuestra revolución. Nuestra lucha por expulsar a los yanquis del Sur de Corea será tanto más fácil cuanto más golpes fuertes se les asesten en diversas partes del globo. Por otra parte, si hoy ayudamos con eficiencia a los pueblos de los países que luchan, en el futuro, cuando tropecemos con alguna dificultad, podremos recibir en la misma medida la ayuda de ellos.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno prestaron y prestan una ayuda desinteresada al pueblo vietnamita en pie de lucha. Por supuesto que tenemos no pocas dificultades porque nuestro país cuenta con una

economía de poca envergadura, en comparación con otros grandes países, y construye el socialismo enfrentándose cara a cara con el imperialismo yanqui. Pero si pretextando la difícil situación del país no ayudamos activamente al pueblo vietnamita que combate derramando la sangre contra el enemigo común, el imperialismo yanqui, esta no es la actitud de los revolucionarios. Debemos prestarle ayuda ininterrumpida, para lo cual es necesario producir y ahorrar más, sobreponiéndonos a todas las dificultades y pruebas, así como educar a todos los militantes de nuestro Partido y al pueblo en este auténtico espíritu internacionalista.

Paralelamente a esto, debemos apoyar y respaldar de modo activo la lucha del pueblo japonés, de manera que en su país se incrementen pronto las fuerzas democráticas y socialistas. Desarrollar su lucha revolucionaria tiene una gran importancia para anticipar la victoria de la revolución en el Sur de Corea. Si en éste y en Japón aumenta la atmósfera de oposición al militarismo nipón y especialmente, se recrudece la lucha revolucionaria del pueblo japonés, será imposible que aquél vuelva a irrumpir en el Sur de Corea, y, en consecuencia, se creará en él una situación más favorable a la revolución.

Es muy importante también incorporar al mayor número de países recién independizados en las filas de la lucha antimperialista, ejerciendo una influencia revolucionaria sobre ellos.

Si esos países crecen como fuerzas revolucionarias antimperialistas más poderosas y aquí y allá se les asestan golpes en la nuca a los yanquis, éstos tendrán que arrodillarse sin remedio ante los pueblos del mundo. Aunque en la actualidad los yanquis se conducen altaneramente en todas partes del mundo, no resistirán largo tiempo una vez que se inicie su desmoronamiento. En su tiempo, los imperialistas japoneses procedían igual, diciendo que se tragarían al mundo entero después de ocupar toda la región del Pacífico, pero se desmoronaron en una mañana, tan pronto como iban cuesta abajo. De igual modo, no cabe duda de que los yanquis tendrán, en un futuro no lejano, el mismo destino que los imperialistas japoneses, aunque ahora son arrogantes y fanfarrones.

Si fortalecemos las fuerzas revolucionarias en el Norte, las preparamos con firmeza en el Sur y afianzamos más la solidaridad con las del mundo, nuestro pueblo podrá, sin dudas, expulsar al imperialismo yanqui y alcanzar la victoria. En otras palabras, si se incrementan más nuestras fuerzas revolucionarias y madura suficientemente la situación objetiva favorable, llegará el gran acontecimiento revolucionario que esperamos. Cuándo será, depende enteramente de nuestros trabajos. Nunca debemos olvidarnos de que la victoria de la revolución la podremos alcanzar siempre sólo a través de nuestra propia lucha.

La consigna de acoger con preparación el gran acontecimiento revolucionario es plausible y debemos esforzarnos activamente para llevarla a la práctica. A lo mejor, es posible que perdamos unos años sin hacer nada, limitándonos sólo a citar esta consigna, y además, contagiados de una enfermedad crónica, nos sintamos tediosos y nos demos a la ociosidad y la flojera. Si, invadidos de dejadez, permanecemos aflojando la cuerda del cuerpo, puede suceder que nos venzamos. En ningún momento podemos relajar la tensión y quedarnos cómodamente sentados, porque hasta ahora no hemos logrado la reunificación de la patria.

La situación actual exige que efectuemos de la manera más revolucionaria y activa todos los trabajos y que lo subordinemos todo a la lucha por la culminación de la revolución surcoreana y el logro de la reunificación de la patria.

Tenemos que apoyar activamente la lucha de la población surcoreana y no escatimar nada para su revolución. Hoy, cuando la población surcoreana sufre toda clase de humillaciones y maltratos por los yanquis, languidece de hambre y derrama su sangre, ¿no sería permisible permanecer cruzados de brazos, pensando que ya basta con edificar un paraíso terrenal sólo en el Norte donde se asegura una vida feliz? Si uno tiene conciencia nacional aunque sea mínima, no podrá proceder así de ninguna manera. También la población norcoreana tiene la obligación de tomar parte en la revolución del Sur de Corea, para no hablar ya de sus habitantes.

Tanto los habitantes de las provincias de Kyongsang y Jolla como los de las provincias de Hamgyong y de Phyong-an deben tomar la determinación de combatir por la revolución surcoreana.

Todos nuestros militantes del Partido y todo nuestro pueblo deben tener esta decisión revolucionaria y estar siempre plenamente dispuestos, en el plano ideológico, para movilizarse en cualquier momento.

2) PARA HACER PERFECTOS PREPARATIVOS FRENTE A LA GUERRA

De la necesidad de preparar bien la guerra ya hablé en más de una ocasión, y especialmente presenté este problema como una tarea revolucionaria importante en la Conferencia del Partido. También desde el inicio de este año, lo subrayé en cada oportunidad que se me ofrecía, sobre todo en la Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas. No obstante, considero ineludible enfatizar una vez más en los aspectos político-ideológico y militar del problema, en vista de que existen todavía personas que le tienen miedo a la guerra y se percibe negligencia en prepararse para enfrentarla.

A fin de estar bien listos frente a la guerra, es indispensable, ante todo, tener una correcta comprensión de la misma.

De ninguna manera debemos oponernos a toda clase de guerras. Estas se dividen en justas e injustas. Sin duda, son injustas las guerras de agresión que realizan los imperialistas, a las que debemos oponernos.

Sin embargo, es natural que los pueblos luchen para defender a sus países de las agresiones de los imperialistas o para librarse de su yugo colonial; tales guerras son justas y no nos oponemos en ningún caso a ellas.

Nosotros somos comunistas que luchamos contra el imperialismo y para la revolución. Mientras exista el imperialismo en el mundo, es inevitable la lucha entre él y nosotros. De modo particular, ahora que

los imperialistas yanquis ocupan la mitad de nuestro territorio y acechan día y noche la oportunidad para apoderarse hasta del Norte nunca debemos oponernos indistintamente a las guerras y temerlas. En lugar de proceder así, tenemos que estar armados firmemente con la idea de que es inevitable librar, en algún momento, la guerra liberadora contra los yanquis para expulsarlos del Sur de Corea y reunificar la patria. Es menester, además, educar consecuentemente en esta concepción revolucionaria no sólo a nuestros cuadros y militantes del Partido, sino también a los ancianos y mujeres y hasta a los niños.

En el futuro tampoco abandonaremos la consigna de la reunificación pacífica. Pero es erróneo que por insistir en ésta se abstengan de la determinación de combatir al imperialismo yanqui, hablen día y noche de la paz y canten sólo al paraíso de la felicidad. Debemos seguir insuflándole a la gente la idea de que ahora los yanquis pisotean el Sur de Corea, una parte de nuestro territorio, de que solo después de expulsarlos de allí será posible lograr la reunificación de la patria, y de que es inevitable enfrentarnos algún día contra ellos. De esta manera, procuraremos que cuando quieran cantar una canción la escojan vigorosa, revolucionaria y combativa y cuando se dediquen a un entretenimiento o deporte lo hagan para adquirir mayor fortaleza física a fin de contribuir a la defensa nacional.

Si así logramos que todas las personas no le teman a la lucha contra los agresores imperialistas y se preparen perfectamente para lanzarse con valentía y con confianza en sus propias fuerzas a la batalla contra los enemigos cuando éstos desaten una guerra, no tendremos nada que temer.

Lo más importante en la preparación para hacer frente a la guerra es, en todos los casos, disponer consecuentemente al pueblo en el plano ideológico. Por supuesto que no se sabe concretamente si la guerra estallará mañana o pasado mañana, o al cabo de un año o dos años. Sin embargo, debemos preparar sólidamente a todas las personas en el terreno ideológico de tal manera que puedan pensar: no

le tengo miedo a la guerra y puedo combatir aunque ésta se desencadene mañana mismo.

Si ahora entre algunas personas se manifiesta la tendencia a temer a la guerra, esto se debe a que en el pasado las organizaciones partidistas no realizaron convenientemente la labor ideológica. También existen hombres que, presos de la idea servilista a las grandes potencias, dudan de si nuestro pequeño país podrá resistir una guerra contra los yanquis sin recibir la ayuda de otros grandes países. Si no logramos extirpar de su mente la idea del temor a la guerra y del servilismo a las grandes potencias, que profesa la dependencia a ellas, no podremos expulsar a los yanquis ni reunificar la patria.

Mirando retrospectivamente la historia de nuestro país, vemos que éste caminó hacia su ruina desde que los gobernantes feudales mostraban pánico ante la guerra, les disgustaba combatir y perdían la independencia cayendo en el servilismo a las grandes potencias, hasta que por fin fue ocupado por los japoneses. En la época de Coguryo las personas se divertían desde su niñez con la equitación y el tiro con el arco y gustaban de combatir con las armas en la mano a los agresores extranjeros. Como todas ellas estaban dotadas de armas y siempre entrenadas, combatían con valentía en el campo de batalla, sin temer al enemigo. Entonces, los invasores extranjeros no se atrevían a atacar nuestro país y aun cuando lo hacían eran rechazados totalmente. Por eso en la época de Coguryo el nuestro se reconocía como un país potente.

Pero, al entrar en la era de la dinastía feudal de Joson, se difundió la ideología confucionista de otro país, dando lugar a que los gobernantes feudales y los nobles, manifestando predilección por las letras y no por las armas consideraran despreciable combatir con éstas en la mano y se dedicaran a entretenerse en disputas teóricas, citando de memoria las palabras de Confucio y Mencio. Expulsaron de sus puestos a los hombres de guerra y los reemplazaron con los de letras, quienes adorando en vano la moral confucionista feudal, abandonaron todo lo propio suyo y se dedicaron a imitar lo ajeno. Escribían con alfabetos chinos y se denominaban con nombres extranjeros. Cuando

construían un palacio en Seúl, no lo hacían más grande que el de otro país, y ni siquiera llamaban libremente, por temor a los foráneos, a su hermoso territorio nacional como la “tierra más bella bajo el cielo”. Además entregaban como ofrendas a otro país los caballos de buena raza de la época de Coguryo y, en su lugar, viajaban en burros pequeños; y mataban el tiempo citando sólo versos, encerrados día y noche en casas con sus sombreros típicos, en lugar de pensar en la preparación de las armas y la defensa del país.

Como quiera que los gobernantes feudales de nuestro país se dedicaron sólo a estos vicios, sin preparar el ejército, cuando los imperialistas japoneses incrementaban el armamento y estaban en plena preparación de la guerra para ocupar a nuestro país, éste fue arrebatado, al fin, por ellos. Si en aquel entonces hubieran comprado buenas armas, aunque tuvieran que estrecharse el cinturón para ello, y organizado el ejército regular, por lo menos, con decenas de miles de efectivos, habrían podido combatir con toda seguridad a los imperialistas japoneses y no habrían sido despojados tan fácilmente del país.

Si hasta ahora los yanquis no han logrado apoderarse de nuestro país a pesar de sus esfuerzos desesperados, se debe a que no tememos a la guerra y todo el pueblo se encuentra armado, y de ninguna manera a que ellos tengan miedo a otros países socialistas. De hecho, los yanquis temen más a todo un pueblo armado que a las bombas atómicas o los cohetes.

Si logramos armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, preparándonos así para combatir al enemigo en cualquier momento, ni los yanquis ni cualesquier otros imperialistas se atreverán a lanzarse sobre nosotros. Seguro que podemos combatir y vencer al enemigo con nuestras propias fuerzas.

Nos toca educar consecuentemente a todos los militantes del Partido y al pueblo en la dignidad nacional, revolucionaria y comunista. Debemos darles a los militantes y los trabajadores a conocer la historia de la ruina de nuestro país por el servilismo a las grandes potencias y el gran daño que la propensión a este ismo causa

a la revolución. Sólo así podremos pertrecharlos firmemente con la idea Juche de nuestro Partido e infundirles una firme confianza y convicción de que con seguridad pueden vencer con sus propias fuerzas a cualquier enemigo.

Debemos tener presente que el servilismo a las grandes potencias no sólo arruinó a nuestro país en el pasado, sino que también después de la liberación causó no pocos daños a nuestra revolución. Sus partidarios, quienes en un tiempo se infiltraron en el seno de nuestro Partido, difundían sus malignos venenos en diversos sectores.

Percatándose de los graves daños que este ismo causaba a nuestra revolución, el Partido arreció, a partir de 1955, una lucha en su contra y por la implantación del Juche.

Somos comunistas coreanos. Estamos combatiendo en bien de la revolución coreana en la tierra coreana, con lo cual cumplimos una parte de la revolución mundial.

La totalidad de los cuadros, militantes del Partido y otros trabajadores tienen que ahondar en el estudio del informe rendido ante la Conferencia del Partido, oponerse con intransigencia al oportunismo de izquierda y derecha, así como dotarse con firmeza del espíritu de soberanía nacional, de la idea Juche. Sólo haciéndolo así, pueden combatir valientemente, con confianza en sus fuerzas, a cualquier enemigo que nos ataque, y reunificar a la patria luego de expulsar al imperialismo yanqui del Sur de Corea.

Ahora voy a referirme al aspecto militar de la preparación para hacer frente a la guerra.

De más está decir que este aspecto asume especial importancia en los preparativos de la guerra.

Lo más importante en la preparación militar es igualmente armar con firmeza a todos los militares y a los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina en lo político e ideológico.

Una de las más relevantes características y ventajas del ejército revolucionario consiste precisamente en que es un destacamento consciente, preparado perfectamente en el plano político e ideológico. A diferencia de los soldados mercenarios del capitalismo, reclutados

forzosamente y por dinero, los militares de nuestro Ejército Popular, sin excepción, son hijos e hijas del pueblo trabajador que se movilizan voluntariamente en beneficio de la revolución. Esta es la razón por la que el Ejército Popular puede vencer con toda seguridad a cualquier enemigo superior tanto en número como en técnica.

Con miras a convertirlo en un ejército revolucionario más poderoso, tenemos que realizar entre los militares una enérgica labor política e ideológica encaminada a prepararlos para hacerle frente a la guerra. Al mismo tiempo, estructurar bien las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina e intensificar entre ellas análoga labor política e ideológica. De modo especial, es importante educar a los militares del Ejército Popular y los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina de manera que no le teman al enemigo y tengan la firme convicción de combatirlo y vencerlo.

A la par que armar con firmeza en lo ideológico a los militares del Ejército Popular y a los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina, debemos entrenarlos bien en lo militar de modo que sean buenos tiradores y hábiles combatientes. Las organizaciones partidistas de todos los niveles deben intensificar los entrenamientos militares para que todos puedan manejar con habilidad las armas y tener buena puntería. Si armamos a todo el pueblo y lo entrenamos constantemente en el manejo y tiro de fusil, no mostrará miedo en la batalla.

Además, las organizaciones del Partido deben desarrollar con acierto la labor con los familiares de los movilizados en el Ejército Popular y los desmovilizados. Esto tiene gran importancia para fortalecer más a éste, fuerza armada de nuestro Partido. En la necesidad de robustecerlo puse mucho énfasis también en el informe rendido ante la Conferencia del Partido; pero el problema no se resuelve sólo con lanzar una consigna al respecto a través del periódico o la radio.

Las organizaciones partidistas y de trabajadores deben esmerarse en la educación del pueblo en el espíritu de apreciar y amar al Ejército Popular y, en especial, atender y ayudar permanentemente a

los familiares de los movilizados en él para que no tengan inconvenientes en su vida.

Ellas organizaron eficientemente esta ayuda durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria y en los días posteriores. En ese entonces los militantes del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática visitaban a las familias de los movilizados en el Ejército y les prestaban asistencia en muchas tareas como las de hacer leña, reparar paredes de casas, trillar y limpiar de malas hierbas las huertas. No obstante, ahora no se muestran activos en esta tarea.

Debemos saber que atender bien su vida viene a ser una obra de ayudar a sus hijos a participar con toda entrega en los servicios militares. Bien conscientes de esto, nuestros trabajadores del Partido movilizarán a sus organizaciones y las de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas y de la Unión de Mujeres en la tarea de atender cotidianamente la vida de los familiares de los movilizados en el Ejército Popular y ayudarlos con eficacia.

También, para fortalecer el Ejército Popular es de gran importancia ubicar de manera adecuada a los desmovilizados y prestarles una ayuda sustancial en el trabajo y la vida.

Los oficiales a partir de los jefes de compañía, que sirven ahora en el Ejército Popular, sin excepción, son compañeros que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria combatieron con valentía a los enemigos, avanzando hasta el río Raktong, y tienen ahora como promedio más de 40 años de edad. Por esta razón, les será difícil seguir cumpliendo la misión de jefe de compañía o de batallón en el ejército. Por eso, algunos de ellos se promueven y otros se dan de baja. Muchos compañeros ya se han licenciado.

Sin embargo, hasta ahora no se ha efectuado con acierto su ubicación. Era natural que esta tarea debió llevarse a cabo bajo la responsabilidad directa de las organizaciones partidistas; pero, en lugar de suceder esto, se confió sólo al Ministerio del Trabajo, que los ubicaba según sus calificaciones, pero sin tener en cuenta sus antecedentes, como lo hacía con otras personas comunes. Cuando se

habla de capacidades, es obvio que ellos no tienen otras que las de mandar tropas, pues sirvieron durante largo tiempo en el ejército. No obstante, se designan mecánicamente según sus calificaciones, razón por la que no pocos de ellos se ven obligados a trabajar en sectores que no las requieren especialmente, como el comercio. Esto es injusto.

De aquí en adelante, el Comité Central y otras organizaciones del Partido a todos los niveles, y sus trabajadores prestarán profunda atención a este problema, dirigirán con acierto la designación de los oficiales, desmovilizados y les resolverán a tiempo y con responsabilidad los problemas que se presentan en sus actividades y su vida.

Al fortalecer al Ejército Popular y armar con firmeza a todo el pueblo, según lo expuesto en la Conferencia del Partido, debemos prepararnos plenamente para expulsar cuanto antes al imperialismo yanqui del Sur de Corea y alcanzar la reunificación de la patria.

* * *

Compañeros:

Me he referido largamente a los defectos principales revelados en la labor de nuestro Partido y las medidas para corregirlos. Más tarde, para ayudarlos a ustedes en la ejecución de las tareas planteadas aquí adoptaremos una resolución del Comité Político del Comité Central del Partido y se la enviaremos.

De regreso, basándose en esta resolución, ustedes convocarán a las reuniones plenarias, en las que examinarán concretamente las deficiencias detectadas en sus actividades y discutirán las medidas pertinentes. No apresuren demasiado su convocatoria; es necesario, ante todo, que los mismos secretarios jefe evalúen seriamente sus trabajos. A la luz de los problemas en que se puso énfasis en el presente cursillo y la reunión consultiva, deben estudiar primero en

suficiencia los defectos de que adolecen sus actividades y la manera de mejorar la labor partidista y luego celebrar la reunión. Aconsejo que ésta sea, en la medida de lo posible, una reunión ampliada donde participen hasta los funcionarios.

En ella se asegurará a plenitud la democracia para que los subalternos puedan criticar libremente a los dirigentes y presentar en amplia escala sus opiniones constructivas para rectificar las deficiencias reveladas en la labor partidista. De esta manera, se procurará que las reuniones que van a convocarse sirvan de coyuntura decisiva para mejorar esta labor.

Espero que ustedes, al mejorar de manera decisiva el trabajo partidista y librar con vigor la lucha por la materialización de las resoluciones de la Conferencia del Partido, basándose en el espíritu de esta reunión consultiva, alcancen un gran ascenso en todas las esferas de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

ACERCA DE LOS PROBLEMAS DEL PERIODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO Y DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

**Discurso pronunciado ante los trabajadores
de la esfera ideológica del Partido**

25 de mayo de 1967

Últimamente, en el curso de estudio de los documentos de la Conferencia del Partido surgieron, entre algunos científicos y trabajadores encargados de la labor ideológica, diversas opiniones acerca de los problemas relacionados con el período de transición y la dictadura del proletariado. En particular, al editarse una disertación que trata de estas cuestiones, dichas opiniones se multiplicaron todavía más. Por eso, estudié los materiales relacionados con tales problemas, intercambié opiniones con los científicos y ofrecí unas breves conclusiones. Sin embargo, como los compañeros que las escucharon, las transmitieron interpretándolas cada uno a su manera, muchos aspectos fueron tergiversados. Hoy quisiera referirme algo más detalladamente a las cuestiones en discusión ya que éstas son de suma importancia, relacionadas con los documentos de la Conferencia del Partido, y por ende jamás pueden tomarse a la ligera.

Al igual que todos los demás problemas científicos y teóricos, los referidos al período de transición y de la dictadura del proletariado, debemos solucionarlos partiendo, sin falta, de la idea Juche de nuestro Partido. De ninguna manera debemos solucionarlos

dogmáticamente, aferrándonos a las tesis clásicas ni tampoco interpretarlos con criterios ajenos, dejándonos arrastrar por la idea del servilismo a las grandes potencias. Sin embargo, tanto de las opiniones de muchos científicos como de los artículos de algunos compañeros que leí, se desprende que casi todos los compañeros tratan de interpretar de manera dogmática las tesis clásicas o, desliziándose hacia la tendencia del servilismo a las grandes potencias, explicarles en la misma forma como lo hacen personas de otros países, por lo que, finalmente, plantean los problemas en el sentido radicalmente opuesto a como piensa nuestro Partido. De hacerlo así, jamás podrán estudiarlos ni resolverlos correctamente. Sólo cuando se aclaran los problemas con ideas propias, libres del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo, puede llegarse a conclusiones acertadas.

Vamos a hablar primeramente acerca del período de transición.

Para aclarar correctamente este problema, considero preciso, ante todo, analizar en qué circunstancias históricas y con qué premisa lo plantearon los clásicos, y especialmente Marx.

A nuestro juicio, en primer lugar, cuando Marx definió el socialismo y planteó la cuestión del período de transición del capitalismo al comunismo o del capitalismo al socialismo tomó en cuenta, sin duda, a un país capitalista desarrollado. Considero que sólo cuando uno comprende claramente, sobre todo, este hecho, puede solucionar de manera certera el problema del período de transición.

Entonces, ¿cómo sería el país capitalista desarrollado a que nos referimos? Pues sería un país capitalista en cuyo campo ya no existen campesinos, sino obreros agrícolas junto con los industriales, dado que predominan en toda la sociedad las relaciones capitalistas, por haberse operado una total transformación capitalista no sólo en la ciudad, sino hasta en las áreas rurales. El país capitalista desarrollado que Marx tuvo en cuenta para desarrollar su doctrina poseía tales características e Inglaterra, país que él viera siempre y donde viviera y actuara, era precisamente tal país. Por ese motivo, cuando planteó el

problema del período de transición del capitalismo al socialismo, Marx partió, tomando como premisa, ante todo, las condiciones en que no existen diferencias clasistas entre los obreros y el campesinado.

Si analizamos los países capitalistas más desarrollados de la época actual, vemos que en ellos las fuerzas productivas han alcanzado un alto desarrollo, por lo que se ha realizado completamente la transformación capitalista hasta en las zonas rurales y, por consiguiente, tanto en la ciudad como en el campo, la clase obrera es la única clase trabajadora. En cierto país capitalista existen decenas de miles de granjas, las cuales están altamente mecanizadas. Además de esto, la electrificación, quimización e irrigación en el campo, igualmente han alcanzado un nivel muy alto. Se dice que de este modo, en ese país un obrero agrícola labra 30 hectáreas de tierra. ¿Qué quiere decir esto? Pues significa que en realidad no sólo han desaparecido las diferencias clasistas entre los obreros y el campesinado, sino que también las fuerzas productivas agrícolas han llegado casi al mismo nivel que las industriales. Si hay una diferencia ésta existe sólo en las condiciones de trabajo: el obrero industrial trabaja en la fábrica y el agrícola en el campo.

Por esa razón fue que Marx vio como un período relativamente corto la etapa transitoria al socialismo, la que sigue a la toma del poder por el proletariado en tales países capitalistas desarrollados. En otras palabras, él consideró que como en esa sociedad no existen más que dos clases: la clase capitalista y la clase obrera, si en la revolución socialista se derrota a la primera y se le despoja de su propiedad, convirtiéndola así en posesión de todo el pueblo, las tareas del período de transición pueden cumplirse en un espacio de tiempo relativamente breve y marchar rápidamente hacia la fase superior del comunismo. Pese a ello, de ninguna manera Marx quiso decir con eso que puede irse directamente del capitalismo al comunismo, sin pasar por la fase del socialismo. Aunque las fuerzas productivas hayan alcanzado un desarrollo muy alto y sean liquidadas las diferencias clasistas entre los obreros y el campesinado, hay que realizar sin falta,

antes de llegar a él, las tareas del período de transición para eliminar las fuerzas restantes de la clase explotadora y extirpar las supervivencias de viejas ideologías que perviven en la mente de los hombres. Tenemos que tomar en consideración, primero y necesariamente, este punto.

Para analizar la doctrina de Marx acerca del período de transición y aclarar correctamente este problema, debemos tomar en consideración, en segundo lugar, su criterio acerca de la revolución ininterrumpida.

Como es sabido por todos, él no pudo ver claramente el desarrollo desequilibrado de la política y la economía del capitalismo, porque vivió en la época del capitalismo premonopolista; por eso consideró que en los principales países capitalistas de Europa se originaría casi simultánea y sucesivamente la revolución proletaria y que se lograría relativamente rápido el triunfo de la revolución mundial. Partiendo de esta premisa, Marx no sólo concibió el período de transición del capitalismo al socialismo como un espacio histórico relativamente corto, sino que también determinó que la dictadura del proletariado coincide en el tiempo con el período de transición, es decir, que la primera es inseparable del segundo. También necesariamente debemos tener en cuenta este punto.

Podemos decir que cuando Lenin presentó los problemas del período de transición y de la dictadura proletaria, también heredó en lo fundamental la posición de Marx. Rusia en que vivió y actuó Lenin era, por supuesto, un país capitalista, pero no desarrollado, sino atrasado, a diferencia de Inglaterra o Alemania en las que Marx permaneció y llevó a cabo sus actividades. Por eso, Lenin no consideró corta, como Marx, la fase socialista que es una etapa transitoria, sino la consideró como un período relativamente largo.

Sin embargo, siguiendo el criterio de Marx, también él consideró a la sociedad donde quedan todavía las diferencias clasistas entre los obreros y campesinos, aunque la clase obrera haya derrotado al régimen capitalista y tomado el poder, como una sociedad transitoria, que no es, desde luego, la sociedad comunista ni la socialista

completa. Y señaló que para lograr la completa realización del socialismo no basta sólo con derrocar a los capitalistas como clase, sino que deben eliminarse las diferencias entre los obreros y campesinos. Así, en conclusión, Lenin consideró el período de transición del capitalismo al socialismo o al comunismo como hasta tanto la clase obrera, luego de aplastar a la capitalista, realiza la sociedad sin clases en que no existen las diferencias referidas. Pienso que esta definición sobre el período de transición es fundamentalmente correcta.

No obstante, el problema radica en que nuestros compañeros interpretan dogmáticamente las tesis de Marx y Lenin, sin tomar en consideración la época y las circunstancias históricas bajo las que aquéllas aparecieron y, sobre todo, piensan que la dictadura del proletariado corresponde al período de transición, siendo inseparables una de otro.

Desde luego, es verdad que el período de transición del capitalismo al socialismo o al comunismo se termina sólo cuando, después del derrocamiento de la clase capitalista, se haga realidad la sociedad sin clases, en que dejen de subsistir las disparidades entre la clase obrera y el campesinado. Asimismo, puede pensarse que en el caso de que la revolución socialista ocurra sucesivamente en todos los países y la revolución triunfe a escala mundial, la dictadura del proletariado corresponde al período de transición, y con la terminación de ese período dejará de existir aquélla y se extinguirá el Estado.

Sin embargo, si en un país o en algunas zonas se construye el socialismo y se crea la sociedad sin clases, debe considerarse que el período de transición se termina, aun cuando la revolución no haya podido alcanzar el triunfo a escala mundial. Aun así, mientras en el mundo exista el capitalismo, la dictadura del proletariado no puede desaparecer, ni mucho menos puede hablarse de la extinción del Estado. Por tanto, para esclarecer de modo correcto las cuestiones del período de transición y de la dictadura del proletariado, debemos interpretarlas partiendo de las experiencias prácticas de la

construcción socialista en nuestro país, en vez de aferrarnos dogmáticamente a las tesis de Marx o Lenin.

En la actualidad, algunas personas usan el concepto de período de transición del capitalismo al socialismo, pero no usan en ningún sentido el de período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, a la fase superior del comunismo. Ellas usan el término “tránsito gradual del socialismo al comunismo”.

La desviación oportunista de derecha consiste en considerar el período de transición como una fase que abarca desde la conquista del poder por la clase obrera hasta el triunfo del régimen socialista y en juzgar que con la terminación de ese período se cumple la misión histórica de la dictadura del proletariado, por concordarlos en tiempo. Por eso, los que se mantienen en esta posición sostienen que con el triunfo completo y definitivo del socialismo, primera etapa del comunismo, y al pasar a la edificación total del comunismo, la dictadura del proletariado cumple su misión histórica y, por ende, no se necesita más. Este es el criterio oportunista de derecha, diametralmente opuesto al marxismo-leninismo.

Ahora bien, ¿cuál es el criterio oportunista de izquierda? Las personas que sustentan ese criterio antes veían la cuestión del período de transición de igual forma que las del criterio oportunista de derecha, no obstante en la actualidad, partiendo de la posición de que el comunismo podría ser convertido en realidad únicamente tras varias generaciones, insisten en que por período de transición debe entenderse el de paso del capitalismo a la fase superior del comunismo. Pienso que el propósito de esta insistencia de ellos está dado a criticar al oportunismo de derecha. Es bueno criticar la desviación derechista, sin embargo, no podemos reconocer que sea correcto este criterio.

Por lo visto aquí podemos constatar que esas personas cometen, por igual, desviaciones cuando examinan los problemas del período de transición y de la dictadura del proletariado.

Pensamos que es indiferente que se le llame período de transición del capitalismo al socialismo o del capitalismo al comunismo, porque

el socialismo es la primera fase del comunismo. Pero, la cuestión estriba en que algunos de nuestros compañeros, cautivos del servilismo a las grandes potencias, consideran el período de transición como una fase comprendida desde el capitalismo hasta la etapa superior del comunismo, siguiendo el criterio oportunista de izquierda, o hasta el triunfo del socialismo según el criterio oportunista de derecha.

Por todo ello, el punto focal de la polémica sobre la cuestión del período de transición no reside en los términos de si es la transición al socialismo o transición al comunismo, sino en dónde se marca el límite de ese período. Actualmente, muchas personas se confunden al fijar erróneamente este límite, y esto acarrea diversos problemas. Hay problemas tanto en el límite fijado por personas con criterio derechista, como en el marcado por aquellas con criterio izquierdista.

La fase superior del comunismo no sólo comprende una sociedad sin clases en que no existen diferencias entre los obreros y el campesinado, sino también una sociedad altamente desarrollada en la que no hay diferencias entre el trabajo intelectual y el físico, y todos sus miembros trabajan según sus capacidades y se les retribuye según sus necesidades. Por esta razón, considerar como período de transición hasta la etapa superior del comunismo equivale, de hecho, a no fijar el límite. Algunas personas no sólo lo consideraron así, sino que además plantean que en un solo país es imposible realizar el comunismo. Ellas sostienen que sólo cuando se haya cumplido la revolución mundial, puede entrarse en el comunismo. Según tal opinión, el período de transición no puede terminar antes de realizarse totalmente la revolución mundial. A diferencia de las personas con la posición derechista, quienes consideran el período de transición hasta el triunfo del socialismo, poniéndolo en concordancia con la dictadura del proletariado, tales personas lo consideran hasta la fase superior del comunismo argumentando que con él corresponde esta dictadura. A nuestro juicio, esta opinión es excesiva.

Por otra parte, el problema está también en que aquellas que sustentan el criterio derechista establecen el período de transición hasta el triunfo de la revolución socialista. Esta consideración parte

del punto de vista ideológico de renunciar en el orden interior a la lucha de clases contra los elementos supervivientes de la clase explotadora derrocada, y en el internacional, de abstenerse de hacer la revolución mundial, viviendo en paz con el imperialismo. Sobre todo, insisten en que la dictadura del proletariado deja de existir cuando termina el período de transición, pero, ¿cómo es posible que ocurra esto? Ello es totalmente incorrecto.

Debido a esto, no debe seguirse mecánicamente lo fijado por las personas que mantienen el concepto derechista ni tampoco tomar como pauta lo fijado por los que tienen el criterio izquierdista.

Nosotros debemos resolver el problema necesariamente sobre la base de la experiencia práctica de la revolución y la construcción en nuestro país, estableciendo firmemente el Juche.

Como ya he dicho antes, las definiciones de los clásicos sobre los problemas del período de transición y de la dictadura del proletariado son totalmente correctas bajo las condiciones históricas de la época en que fueron formuladas y las premisas de las que partieron.

Sin embargo, nuestra actual realidad exige que no las apliquemos mecánicamente, sino que las desarrollemos de manera creadora. Nosotros hemos realizado la revolución socialista en las condiciones en que heredamos unas fuerzas productivas muy atrasadas, propias de un país agrícola colonial, y estamos construyendo el socialismo en circunstancias en que el capitalismo subsiste todavía en el mundo como una fuerza considerable.

Para aclarar de un modo correcto los problemas del período de transición y de la dictadura del proletariado, inevitablemente debemos tomar en consideración esta realidad concreta nuestra. Cuando se tienen en cuenta estos puntos, se comprende que es una exageración considerar el período de transición hasta la fase superior del comunismo en nuestro país, y es correcto, a mi criterio, considerarlo hasta el socialismo. No obstante, es erróneo concebir que el período de transición termina tan pronto como la revolución socialista triunfa y se establece el régimen socialista. Al observar el problema tanto desde el punto de vista de las afirmaciones de los fundadores del

marxismo-leninismo, como a la luz de la experiencia práctica de nuestra lucha, se deduce que no se construye la sociedad socialista completa sólo porque la clase obrera haya derrotado a la capitalista y realizado la revolución socialista, después de la toma del poder. Por esta razón nunca hemos afirmado que el establecimiento del régimen socialista es el triunfo completo del socialismo.

Entonces, ¿cuándo podrá completarse la sociedad socialista? El triunfo pleno del socialismo se logrará sólo cuando desaparezcan las desigualdades clasistas entre los obreros y campesinos, y las capas medias, sobre todo, las masas campesinas nos apoyen activamente. Aunque los campesinos nos den apoyo, antes de ser identificados con la clase obrera, este no puede ser sólido, ni evitar que ellos vacilen en cierto grado.

La toma del poder por la clase obrera no es más que el comienzo de la revolución socialista y para construir la sociedad socialista completa hay que levantar una sólida base material del socialismo, impulsando continuamente la revolución. Lo he subrayado ya repetidas veces en mis informes y discursos. Sin embargo, debido a que algunos de nuestros compañeros tienen la idea del servilismo a las grandes potencias, han prestado mucha atención a lo que dicen extranjeros, sin estudiar bien los documentos de nuestro Partido. Esta es una práctica muy errónea.

Hay que tener los pies bien puestos en nuestra realidad, y desde ella analizar correctamente todos los problemas. Como nuestro país no ha pasado por la revolución capitalista, las fuerzas productivas están muy atrasadas y las desemejanzas entre la clase obrera y el campesinado perdurarán durante un tiempo muy prolongado aun después de ser realizada la revolución socialista. En realidad, hoy en el mundo no hay muchos países capitalistas altamente desarrollados y la mayoría de las naciones son atrasadas, ya que en el pasado fueron colonias o semicolonias como nuestro país o países semejantes al nuestro, o los que hasta hoy se encuentran en un estado de dependencia. Ellos podrán construir la sociedad sin clases y consolidar el socialismo, sólo cuando desarrollen las fuerzas

productivas durante un tiempo relativamente largo, aun después de llevar a cabo la revolución socialista.

Puesto que no pasamos normalmente por la etapa de desarrollo del capitalismo, nos vemos obligados a realizar hoy, en nuestra época socialista, las tareas del desarrollo de las fuerzas productivas, que debieran ser cumplidas sin falta bajo el capitalismo. Pero, porque no hayamos cumplido con los cometidos de la fase del capitalismo, no necesitamos crear ex profeso a los capitalistas mediante la transformación capitalista de la sociedad, para luego derrocarlos a fin de construir el socialismo. La clase obrera que ha tomado el poder en sus manos, en lugar de hacer resurgir la sociedad capitalista, debe cumplir bajo el régimen socialista estos deberes que no pudo llevar a cabo en la fase de la revolución capitalista para construir una sociedad sin clases.

Debemos elevar infaliblemente las fuerzas productivas, por lo menos, hasta el nivel de los países capitalistas desarrollados, consolidando continua y firmemente los cimientos materiales del socialismo y eliminar por completo las discordancias entre la clase obrera y el campesinado. Para ello, debemos mecanizar las faenas agrícolas, llevar a cabo la quimización e irrigación e implantar la jornada de 8 horas, mediante la revolución técnica, tanto como los países capitalistas desarrollados han efectuado la transformación capitalista del campo.

Precisamente para lograr esto, hemos presentado las Tesis sobre el Problema Rural Socialista. Pero, nuestros compañeros ni siquiera las estudian bien. Debemos pensar en ir resolviendo los problemas en todos los casos con nuestra cabeza y sobre la base de los documentos de nuestro Partido. ¿Cuál es la idea central de las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”? Es desarrollar altamente las fuerzas productivas agrícolas mediante la revolución técnica en el campo y, junto con ello, eliminar gradualmente las diferencias entre la clase obrera y el campesinado en la esfera de la técnica, la ideología y la cultura a través de la revolución ideológica y la cultural, y elevar la propiedad cooperativa hasta el nivel de la propiedad de todo el pueblo.

Pero estas tareas no pueden realizarse sin la dirección y la ayuda de la clase obrera al campesinado. La orientación de nuestro Partido es la de realizar la revolución técnica en el campo, a través de la ayuda material y técnica a los campesinos, apoyándose en las sólidas bases de la industria. Con este fin, es preciso enviar allí un gran número de tractores y llevar a cabo la quimización suministrándole en grandes cantidades fertilizantes y productos agroquímicos así como efectuar la irrigación. Al mismo tiempo, es menester que la clase obrera ayude a los campesinos en su transformación ideológica y también ejerza una influencia cultural sobre ellos. Sólo procediendo así, puede lograrse su completa identificación con la clase obrera.

Esta es, en realidad, uno de los problemas más importantes en la construcción del socialismo y comunismo. Precisamente por este método, nos proponemos imprimirle los rasgos de la clase obrera a los campesinos y eliminar las diferencias entre ellos.

También debemos ir solucionando el problema de la identificación del campesinado con la clase obrera manteniéndonos firmemente en la posición de Juche de nuestro Partido, en lugar de profesar el servilismo a las grandes potencias. Debemos materializar el espíritu de las tesis y echar sólidamente la base material del socialismo para, de este modo, elevar las fuerzas productivas a un alto nivel, eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y hacer rica la vida del pueblo.

Sólo haciéndolo así, podremos ganarnos por completo a las capas medias del pasado. No puede decirse que se ha consolidado el socialismo, ni mucho menos que éste ha triunfado completamente, hasta tanto estas capas dejen de vacilar y lleguen a darnos su apoyo total. Sólo cuando ellas nos ofrezcan un apoyo activo, podremos decir que hemos realizado completamente el socialismo. Cuando las hayamos ganado definitivamente a nuestro lado, haciendo avanzar la construcción socialista; cuando hayamos eliminado las diferencias entre la clase obrera y el campesinado y edificado así una sociedad sin clases, podremos decir que se ha dado cima a las tareas del período de transición del capitalismo al socialismo.

Así pues, contrariamente a las personas desviadas hacia la izquierda o la derecha, opino que es correcto trazar el límite del período de transición en la sociedad sin clases.

Entonces, ¿cómo hemos de llamar a la sociedad que dura desde el triunfo de la revolución socialista y la realización de la transformación socialista hasta la desaparición de las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos? Aquella pertenece, sin dudas, al período de transición, pero como es una sociedad sin explotación, no puede llamarse de otro modo que sociedad socialista.

Claro está que con la terminación del período de transición no se pasa de inmediato a la fase superior del comunismo. Aun después de terminado el período de transición, para ascender a la fase superior del comunismo, es necesario continuar la revolución y la construcción y así desarrollar las fuerzas productivas a tal nivel que cada uno trabaje según su capacidad y se le retribuya según sus necesidades.

Opino que tratar así el problema del período de transición se corresponde con la definición de Marx y Lenin y se deriva de las nuevas condiciones históricas y la experiencia práctica de la revolución y construcción en nuestro país. Esta no es nuestra conclusión definitiva sino preliminar, y sería bueno que ustedes estudiaran más en esta dirección.

Si debemos definir así el período de transición, ¿cómo debemos abordar el problema de la dictadura del proletariado? Como ya dije antes, los clásicos consideraron que la dictadura del proletariado corresponde al período de transición. De ser cierto esto, ¿dejará de ser necesaria la dictadura del proletariado, cuando se haga realidad la sociedad sin clases y se logre la victoria completa del socialismo en nuestro país, es decir, cuando se cumplan las tareas del período de transición? De ninguna manera puede expresarse así. Huelga decir que la dictadura del proletariado debe existir durante todo el período de transición, y aun después de terminado éste, aquella perdurará seguramente hasta la fase superior del comunismo.

Aun cuando realicemos la revolución técnica en el campo y

llevemos la propiedad cooperativa al nivel de la de todo el pueblo, imprimimos al campesinado los rasgos de la clase obrera y liquidemos las diferencias entre la clase obrera y el campesinado a través de la consolidación de la base material y técnica del socialismo y la realización de las Tesis sobre el Problema Rural Socialista, el nivel de las fuerzas productivas no alcanzará todavía el grado que permita poner en práctica el principio comunista consistente en que cada cual trabaja según su capacidad y es remunerado según sus necesidades. Por esta razón es que aun entonces deberá continuarse la construcción del socialismo y luchar sin tregua por la realización del comunismo. Es obvio que esta tarea no puede cumplirse al margen de la dictadura del proletariado. Dicho con otras palabras, aunque finalice el periodo de transición, ésta ha de persistir hasta la fase superior del comunismo.

Pero aquí surge otra cuestión: qué sucedería con la dictadura del proletariado cuando quede todavía el capitalismo en el mundo y se haya realizado el comunismo en un país o en algunas zonas. Mientras no se haya cumplido la revolución mundial y subsistan el capitalismo y el imperialismo, aunque se haya realizado el comunismo en un país o en algunas zonas esa sociedad no estará libre de la amenaza del imperialismo ni podrá evitar la resistencia de los enemigos internos que estén en contubernio con los externos. En tales condiciones, el Estado no podrá extinguirse aun en la fase superior del comunismo, y la dictadura del proletariado tendrá que subsistir como tal. Mientras admitamos la teoría de que es posible construir el comunismo en un país o en algunas zonas, es totalmente correcto abordar así separados el período de transición y la dictadura del proletariado.

Considerar así estos problemas no significa revisar de manera alguna el marxismo-leninismo. Nuestra posición estriba en aplicar de manera creadora las tesis escritas por Marx y Lenin, a las nuevas condiciones históricas y las prácticas concretas de nuestro país. Hacerlo así es —considero—, el camino de oponerse al dogmatismo y al servilismo a las grandes potencias y salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo.

En relación con la dictadura del proletariado, quisiera referirme

brevemente a algunas cuestiones vinculadas con la lucha de clases. Mientras ésta exista, subsistirá la dictadura proletaria y ésta última será necesaria para llevar a cabo la primera. Sin embargo, son diversas las formas de la lucha de clases. Esta adopta diferentes formas durante y después del aniquilamiento del capitalismo. Esto ya está aclarado correctamente en los documentos de nuestro Partido. Sin embargo, hay muchas personas que no tienen una clara comprensión al respecto, por lo que cometen errores de derecha o de izquierda.

La lucha de clases en el período de la revolución socialista es una lucha por la liquidación de los capitalistas como clase, mientras en la sociedad socialista tiene por finalidad la unidad y cohesión, y de ninguna manera es una lucha de clases para hacer que los miembros de la sociedad estén en discordia y recelo. En esa sociedad se libra la lucha de clases en aras de la unidad y cohesión y por el método de cooperación. La ayuda que se da al campo para imprimir los rasgos de la clase obrera a los campesinos, es también una forma de lucha de clases, para no decir ya que lo es la revolución ideológica que llevamos a cabo en la actualidad. Porque el fin del suministro de las máquinas y abonos químicos y la irrigación que el Estado de la clase obrera realiza para los campesinos es, a fin de cuenta, acabar con el campesinado como clase y inculcación de los rasgos de la clase obrera en él. La finalidad de la lucha de clases que libramos reside no sólo en eliminar al campesinado como clase mediante e identificarlo por completo con la clase obrera, sino también transformar a las capas medias, incluso, la vieja intelectualidad y las clases pequeñopropietarias urbanas de ayer, dándoles los rasgos de la clase obrera a través de su revolucionarización. Esto constituye la forma principal de lucha de clases que llevamos a cabo.

Fuera de esto, bajo nuestro régimen existe la penetración de la influencia subversiva de las fuerzas contrarrevolucionarias desde afuera y actúan en el interior los elementos supervivientes de las clases explotadoras derrocadas, y por eso existe la lucha de clases encaminada a aplastar sus maniobras contrarrevolucionarias.

Así, en la sociedad socialista, junto con la forma principal de lucha de clases, dirigida a transformar como auténticos revolucionarios a los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales a través del método de cooperación para su unidad y cohesión, existe otra forma de lucha de clases de ejercer la dictadura sobre los enemigos externos e internos.

Por tanto, en la sociedad socialista la lucha de clases no desaparece, sino que continúa como antes, cambiándose sólo su forma. Es totalmente correcto caracterizar así la cuestión de la lucha de clases en la sociedad socialista.

Con relación al problema de la lucha de clases, quisiera subrayar un poco más la cuestión de la concienciación revolucionaria de los intelectuales. No podemos decir todavía que hemos logrado tomar medidas completas para ella. A fin de concienciarlos así a los intelectuales, los hemos enviado a las fábricas para que trabajen junto con los obreros. Si éste es o no el método acertado, también constituye un problema. El propósito que perseguimos con la formación de los intelectuales, consistía en hacer que ellos escribieran libros, realizaran investigaciones científico-técnicas y también sirvieran de maestros. Pero si los queremos enviar a las fábricas a trabajar, ¿para qué necesitamos entrenarlos a un precio tan alto, en vez de hacer de ellos obreros desde el comienzo? Por eso, tampoco este método es acertado.

Desde luego, es bueno acercar a los intelectuales a los obreros para que aprendan de su espíritu organizativo y su firmeza, así como asimilen su abnegación de servir al pueblo con el trabajo físico. Pero con ello no puede resolverse del todo el problema de la concienciación revolucionaria de los intelectuales. No es que nuestros escritores hayan ido pocas veces a las fábricas. Sin embargo, algunos no lograron el progreso esperado, aunque trabajaron en ellas. Por ende, sólo con mandarlos a las fábricas para que trabajen, es imposible lograr el objetivo.

Lo importante es hacer que ellos participen activamente en la vida del Partido y de otras organizaciones. Hoy, a algunos de nuestros

intelectuales no les agrada eso ni toman parte a gusto en la vida orgánica. Ellos piensan que si intensifican esa vida pierden su libertad.

También entre los cuadros, los que no observan la política del Partido son precisamente los que no toman parte activa en la vida partidista ni en el estudio partidista. Como en este momento la Escuela Central del Partido tampoco logra intensificar la vida partidista entre los estudiantes, éstos, aun después de graduarse, no saben utilizar bien los conocimientos adquiridos ni trabajan y viven de manera revolucionaria.

Por eso, para imprimirles la conciencia revolucionaria a los intelectuales, lo más importante es hacer que ellos lleven fielmente la vida orgánica revolucionaria. Ante todo, deben reforzar la actividad en las células del Partido y armarse con la ideología revolucionaria, realizando bien el estudio partidista, en lugar de vanagloriarse de su sabiduría. Asimismo, no deben tener miedo a someterse a crítica o vacilar en criticar a otros, sino ejercer severamente la crítica y la autocritica y observar estrictamente la disciplina organizativa. Sólo entonces esto servirá de ayuda para su preparación como revolucionarios. Las personas han de cultivar la ideología colectivista a través de la vida orgánica en el Partido o en cualquier organización social, y poseer el espíritu revolucionario de recibir puntualmente las tareas revolucionarias de la organización y cumplirlas sin falta. Los miembros del Partido y de las organizaciones sociales deben armarse firmemente con la política del Partido y propagarla, así como ser revolucionarios que cumplan cabalmente con las tareas revolucionarias, de acuerdo con ella. Los revolucionarios son verdaderos comunistas. Los comunistas nunca tienen nada que ver con el egoísmo de perseguir sólo su propio interés. Los revolucionarios deben tener los rasgos comunistas de trabajar y vivir “uno para todos y todos para uno”, y forjarse con el espíritu partidista, clasista y popular, que consiste en trabajar en beneficio de la clase obrera y de todo el pueblo.

En última instancia, si los intelectuales no participan activamente en la vida orgánica del Partido y de otras organizaciones se echarán a

perder. Y de tales ejemplos hay muchos. Tanto los viejos intelectuales como los nuevos, deben intensificar, sin excepción, —subrayo otra vez—, la vida orgánica en el Partido y en las diversas organizaciones, a fin de eliminar el liberalismo y la ideología pequeñoburguesa y forjarse como revolucionarios.

Hoy les he hablado relativamente con detalles sobre los problemas del período de transición y de la dictadura del proletariado. En general, pienso que con esto se comprenderán las cuestiones discutidas en el curso de estudio de los documentos de la Conferencia del Partido.

PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA Y LA DE INSTRUMENTOS MÉDICOS

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

6 de junio de 1967

Estos días observamos escasez de medicamentos en los hospitales. Sin ellos no se puede curar a los enfermos.

Cuando adoptamos la resolución acerca del sistema de asistencia médica gratuita contemplamos como premisa el desarrollo de la producción farmacéutica y de la industria de instrumentos médicos con el fin de cubrir sus demandas. Sin embargo, como instalamos solamente muchos hospitales, sin tomar las medidas para incrementarlas con rapidez, hoy se aprecia la escasez de medicamentos e instrumentos médicos en los hospitales distritales.

Nuestro país dispone de sólidas bases para desarrollar su producción y, por eso, si los dirigentes se esmeran en el trabajo organizativo, es totalmente factible producir cuantos medicamentos e instrumentos sean necesarios. No obstante, hasta la fecha se limitaron a destacar de palabra la medida de producirlos, sin que nadie se ocupara del trabajo organizativo correspondiente. Esto evidencia que nuestros cuadros carecen de humanitarismo y son irresponsables en la ejecución de la política del Partido.

Como resultado de que no le han prestado una adecuada atención

al desarrollo de la industria farmacéutica, afrontamos una situación en que apenas podemos cubrir la necesidad de medicamentos en una proporción de un 30 %, pese a que cada año los importamos, gastando importantes sumas de divisas.

No debemos depender de otros países en cuanto a medicamentos e instrumental médico. Tenemos que tomar medidas drásticas para abastecernos de ellos con la producción nacional.

Para desarrollar a ritmo acelerado estas industrias es preciso crearles sólidas bases importando los equipos requeridos.

Además, deben prestarles una activa ayuda tanto los trabajadores de la industria química, incluyendo a los científicos, como los de la mecánica.

Lo importante en la producción de medicamentos y de instrumentos médicos es garantizar su alta calidad. Es preciso fortalecer la labor política entre los trabajadores de este sector de modo que fabriquen con atención cada medicamento o instrumento médico, y, además, especializar por todos los medios la producción. Es imposible elevar su calidad si una fábrica produce decenas y centenares de variedades. Para especializar su producción debemos crear más fábricas farmacéuticas y de equipos médicos y numerosas fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño. De hecho, algunas medicinas se necesitan anualmente sólo en cantidad de unos cuantos kilogramos, por eso pueden producirse sin problemas en una planta de mediano o pequeño tamaño, y ésta puede instalarse muy bien en unas dos viviendas modernas del campo.

Actualmente en los hospitales distritales vemos que las medicinas se envuelven con papeles pardos. Hay que realizar esta labor con pulcritud. Es necesario crear también una fábrica especializada en la producción de frascos y papeles para medicamentos.

Para desarrollar la industria farmacéutica hace falta establecer un instituto superior de farmacología y formar un gran número de especialistas en la producción de medicamentos e instrumentos médicos.

Para el mismo objetivo es necesario además incrementar en gran

escala la producción de plantas medicinales.

Orienté que se cultivaran plantas medicinales en la isla Rungna, pero hasta la fecha en Pyongyang no se ha cumplido esta tarea. En esa isla permanece abandonada desde varios años atrás una superficie de tierra fértil y si se cultivan en ella plantas medicinales, podría obtenerse una abundante cantidad de materiales para medicamentos. Además, cultivándolas en los espacios entre los árboles frutales, también obtendríamos ricas cosechas. Sin embargo, hasta ahora los trabajadores de este sector no cumplieron con acierto la tarea planteada por el Partido.

Aparte de que no se organizó correctamente el cultivo de las plantas medicinales, en muchos casos dejaron podrirse los materiales ya producidos por falta de cuidado.

Debemos desplegar la producción de plantas medicinales en un movimiento de todo el pueblo. Igualmente tenemos que tomar medidas para su producción intensiva como es organizar 2 ó 3 granjas especializadas, exclusivamente, en este cultivo.

Además, es preciso crear en un apartado lugar montañoso una granja ganadera que pertenezca al instituto de microbiología para producir por cuenta propia animales y huevos de gallinas necesarios para la elaboración de medicinas preventivas. En cuanto a los ciervos, sería bueno que se los entregue también al Ejército para que los críe en islas.

De esta manera, por cuenta propia, dentro de 2 ó 3 años debemos asegurar las cantidades de medicinas requeridas por el Ministerio de Salud Pública y reforzar la investigación científica farmacológica.

Ahora quisiera referirme a algunas cosas relacionadas con la mejora de la labor de higiene.

Como ahora el Ministerio de Salud Pública no educa ni entrena a los médicos para que sirvan al pueblo, ellos sólo saben vestirse con batas y desempeñarse ante la mesa de operaciones y no cumplen con todos sus deberes en cuanto al fortalecimiento de la labor de salud pública y de higiene.

Es preciso movilizar ampliamente a los médicos en el trabajo de

higiene valiéndose de métodos tales como: fortalecer la labor política entre ellos, para que protejan con responsabilidad la vida y la salud de la población, elevar su nivel de conocimientos higiénicos, recomendarles el cometido de dirigir el trabajo de higiene y hacer oportunamente el balance sobre su estado de ejecución.

Nuestros dirigentes carecen de humanitarismo. Si vamos a las unidades inferiores, veremos que no hay ni siquiera tintura de yodo, mercurocromo y *taejunghapje*. El Ministerio de Industria Textil y Papelera no produce los mosquiteros necesarios para prevenir la encefalitis japonesa. El Ministerio de Salud Pública, en vez de realizar trabajos poco eficientes, como es esparcir por el aire los insecticidas, debe lograr que se produzca gran cantidad de mosquiteros. Tenemos que combatir por todos los medios la encefalitis japonesa para evitar que ésta se establezca en nuestro país como una enfermedad endémica.

Dada la situación en que perviven los parásitos, como consecuencia de la aplicación de abonos orgánicos en los huertos de hortalizas, hay que explicarles bien a los habitantes la necesidad de lavar repetidas veces las hortalizas y utilizar en sus sembrados abonos químicos, no orgánicos, para prevenir así la aparición de los parásitos. Tenemos cuantos abonos químicos se necesiten para la horticultura. En caso de utilizar los abonos orgánicos, hay que hacerlo después de descomponerse.

Como no se prosigue enérgicamente la campaña para eliminar los dístomos, reaparecen los afectados por la distomatosis.

Los males como la encefalitis japonesa, los parásitos y los dístomos pueden ser combatidos si se realiza con esmero la labor de higiene y prevención. Tenemos que fortalecer decisivamente esta labor.

Es preciso activar, ante todo, la propaganda sobre higiene.

Los médicos deben escribir muchos artículos de divulgación higiénica en la revista *Cultura de la vida* o en las revistas ilustradas. Además es menester editar y pegar a la pared un gran número de carteles con igual propósito.

La Unión de Mujeres confeccionó una gráfica que muestra cómo debe alimentarse a los niños y resultó bastante buena. La labor de propaganda hay que hacerla de esta manera.

Es aconsejable editar también un calendario referente a la higiene. Por ejemplo, si en él se señala agosto como mes de combate contra la encefalitis japonesa, los habitantes desplegarán de antemano la campaña de la producción de mosquiteros y la de su uso.

Actualmente no se emplean como es debido estas formas de propaganda. Indudablemente se ven menos moscas que antes y mejoró la labor de higiene, pero en comparación con el desarrollo de la economía nacional, ésta se ha quedado muy atrasada.

Tenemos que tomar otra resolución más en el Comité Político para fortalecer la labor de higiene. Para que así se despliegue una batalla masiva con el fin de alcanzar este objetivo. Hay que impulsar esta tarea una vez más y dinámicamente con la movilización de las escuelas, la Unión de Niños, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Unión de Mujeres, la Federación de los Sindicatos y la Unión de Trabajadores Agrícolas.

Los trabajadores de la salud pública deben desplegar de manera amplia la propaganda sobre higiene como, por ejemplo, organizar en los organismos y las empresas cursillos y conferencias con ese tema.

Hay que practicar en gran escala el tratamiento con aguas minerales. Como resultado de que en reiteradas ocasiones subrayé la necesidad de explotarlas y aprovecharlas ampliamente, hubo sin duda ciertas mejoras en este aspecto, pero no se registraron grandes progresos.

Parece que últimamente en el sector de salud pública decayó el Movimiento Chollima y desapareció la campaña de prestación de servicios esmerados. Hay que llevarlos a cabo en amplia escala para registrar una nueva innovación en la labor de salud pública e higiene.

**MANTENGAMOS LAS FÁBRICAS TAN
ESMERADAMENTE COMO LA DE ARTÍCULOS
DE RESINA SINTÉTICA PARA USO DIARIO,
DE LOS HERIDOS DE GUERRA,
EN HAMHUNG**

**Charla al personal de la Fábrica Chollima de
Artículos de Resina Sintética para Uso Diario, de
los Heridos de Guerra, en Hamhung**

13 de junio de 1967

Creo que ustedes tienen muchas dificultades en su trabajo y vida. Nos compete el deber de atender con cuidado a los heridos de guerra que derramaron su sangre en la lucha por el Partido y la patria.

Está muy bien que las esposas de casi todos los heridos de guerra que laboran en esta fábrica, trabajen junto a ellos. Dicen que las familias en que ambos cónyuges trabajan aquí tienen un ingreso promedio mensual de unos 100 *wones*, suma suficiente para llevar una vida decente, si bien no alcanza un nivel muy alto.

Debemos asegurarles condiciones laborales adecuadas. Es preciso adoptar medidas para eliminar el olor a gas que se percibe en el taller de rodillos. ¿Por qué no lo resolvemos, pues no es ningún problema difícil? Hay que instalar ventiladores para sacarlo.

Ustedes producen buenos artículos para uso diario. Son buenos tanto los cinturones como las carteras de mujer, y resultan aceptables los impermeables. Las capas de vinilo que salen de aquí son finas y por eso se aprecian. Todas las capas de vinilo deben producirse como éstas.

Ustedes mantienen con primor su fábrica. La atienden y administran con acierto. Merece llamarse fábrica Chollima, honor que ostenta actualmente. Está muy bien que los heridos de guerra trabajen así de modo irrefutable.

Hay que invitar a los dirigentes de otras plantas de la industria ligera a visitar este centro laboral. Sería bueno lograr así que sus fábricas sean tan bien atendidas como ésta. Mientras los exmilitares heridos en combate mantienen su fábrica con tanto esmero, ¿cómo no lo podrán hacer también los hombres sanos? Si nuestros trabajadores ponen empeño, podrán atender bien sus plantas.

Hasta la fecha nuestros heridos de guerra, pese a sus limitaciones físicas, han trabajado bien en favor del Partido y la patria. También en el futuro seguirán procediendo así como lo hacen ahora. Con motivo del XX aniversario de la fundación del Ejército Popular, que celebraremos el año próximo, ustedes deben alcanzar mayores innovaciones en la producción, estudiar con afán y desplegar intensas actividades de grupo artístico para mostrar sus ejemplos a las demás personas.

Sería conveniente que ustedes preparen un bello programa artístico y presentarlo en la ciudad. Nos corresponde escribir obras y artículos periodísticos sobre los fructíferos servicios que le prestan a la revolución los heridos de guerra.

Con el tiempo debemos aceptar en el Partido a los heridos de guerra que durante la Guerra de Liberación de la Patria avanzaron hasta la línea del monte Phalgong y el río Raktong y lucharon con valentía. No importa si algunos de sus parientes, un tío, por ejemplo, cometieran fechorías en el período de nuestra retirada. En el Partido hay que admitirlos por sus méritos combativos, aunque entre sus parientes haya algún elemento malsano.

NUESTROS INTELLECTUALES DEBEN SER REVOLUCIONARIOS FIELES AL PARTIDO, A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO

**Discurso pronunciado ante
los profesores de las universidades
de la ciudad de Hamhung**

19 de junio de 1967

Compañeros: En los últimos días, por mediación del Departamento de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido conocí concretamente el trabajo de los institutos superiores situados en la ciudad de Hamhung.

Los trabajos que los Institutos Superiores de Medicina, de Industria Química y de Hidráulica, de Hamhung, han realizado hasta la fecha, son múltiples. La primera cumplió muchas tareas dignas de mención, sobre todo la salvación del niño Pang Ha Su, mediante la operación de trasplante de la piel en el período del gran auge del Movimiento de Brigada Chollima en nuestro país. Esto le permitió disfrutar de buenas valoraciones sociales. Igualmente, la segunda hizo un gran aporte a la rehabilitación y construcción posbélicas de las fábricas y al desarrollo de la industria química, así como formó un gran número de cuadros competentes.

Sin embargo, en estos últimos años veo que ustedes no trabajan de igual modo. De más está decir que hoy también existen compañeros que hacen trabajos apreciables, pero no puede hablarse así con respecto a algunos. Parece que tales fenómenos surgen no sólo en los

institutos superiores de Hamhung, sino también en los de las demás localidades.

Según la reciente inspección del Partido sobre el trabajo del sector de la ciencia y educación, éste adolece de graves defectos. Como quiera que los científicos no estudian como es debido la política del Partido, no saben a fondo el propósito de éste y entre ellos se manifiestan no pocos fenómenos negativos que no concuerdan en nada con las ideas de nuestro Partido.

Esto está relacionado principalmente con la deficiente dirección sobre la labor de la ciencia y la educación. Antes no sólo no obraban bien los trabajadores administrativos que se encargaban directamente de la orientación de esta labor sino que además los del Comité Central del Partido no la dirigían con acierto. Repito que no se ejercía una dirección correcta sobre el sector científico, y no se prestaba casi ninguna atención a la enseñanza, especialmente a la educación superior.

Voy a referirme ahora a las deficiencias detectadas en el sector de la ciencia y enseñanza y a las tareas para subsanarlas.

La primera tarea importante es erradicar de cuajo en la investigación científica y en el trabajo docente y educativo el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y establecer plenamente el Juche.

El defecto más grande que se manifiesta ahora en el círculo científico consiste en que sus integrantes no se han dotado firmemente con la idea Juche del Partido. Ya desde hace mucho nuestro Partido viene recalcando la necesidad de implantar el Juche en todas las esferas. De modo especial, el Comité Central ha discutido con prudencia, más de una vez, el problema de establecerlo con firmeza entre los científicos, pues éstos forman parte del sector donde la tendencia servilista a las grandes potencias es más grave.

Pero anteriormente, algunos dirigentes del sector educativo, dados a inflar los hechos y empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias, no se empeñaban en plasmar consecuentemente esta exigencia del Partido.

Como consecuencia, aún no está establecido a plenitud el Juche entre nuestros científicos y siguen en pie muchas tendencias de este servilismo. Según informaciones, entre los jefes de cátedra y otros profesores de los Institutos Superiores de Medicina, de Industria Química y de Hidráulica, de Hamhung, hay muchos afectados por la idea del servilismo a las grandes potencias, que proceden a enaltecer sólo lo ajeno, en lugar de examinar con la propia cabeza todos los problemas. De actuar así, es imposible desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica del país.

Como quiera que nuestros hombres de ciencia estaban prisioneros de ese servilismo, antes muy pocos problemas científicos y técnicos se resolvían perfectamente partiendo de la posición jucheana. Hablando con franqueza, no exageramos al decir que si anteriormente en nuestro país la ciencia natural alcanzó algún éxito mediante la materialización correcta de la idea Juche del Partido, esto no es más que el haber creado la industria de vinalón. Yo aprecio al compañero Ri Sung Gi porque fue él precisamente quien descubrió el vinalón al realizar la investigación científica manteniéndose firmemente en la posición jucheana de nuestro Partido.

Ahora bien, ¿por qué nuestros científicos no logran librarse de la idea del servilismo a las grandes potencias? Su principal causa radica: primero, en que ellos no están armados firmemente con la política de nuestro Partido; y segundo, en su bajo nivel de conocimientos científicos. Es imposible que las personas bien pertrechadas con la ideología del Partido y con ese nivel alto sean afectadas por ella.

Como dije en otras ocasiones, por su posición geográfica, en nuestro país es mucho el peligro de que en sus habitantes se prenda el servilismo a las grandes potencias. Los países vecinos son, sin excepción, más grandes que el nuestro tanto en superficie como en población. La Unión Soviética ocupa un territorio tan vasto que corresponde a una sexta parte de la Tierra y tiene más de 200 millones de habitantes. También China cuenta con un territorio extenso y 700 millones de habitantes, cifra récord en el mundo. Japón, aunque es un país isleño, es más grande que el nuestro y cuenta con

100 millones de habitantes. En cuanto al nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología éste supera considerablemente a nuestro país, pues pasó por la etapa del desarrollo normal del capitalismo después de la “Restauración Meiji”, y ni qué decir de la Unión Soviética, primer Estado socialista del mundo. Dadas las circunstancias, las personas que no están imbuidas de la política del Partido y tienen un bajo nivel de conocimientos científicos, poseen, aunque sea en pequeña proporción, la idea del servilismo a la Unión Soviética, China o a Japón.

De modo particular, entre los hombres instruidos en otros países se patentiza la propensión servilista a imitar mecánicamente lo que hay en ellos. Los que estudiaron en la Unión Soviética pretenden copiar algo de sus libros, y los instruidos en China, de los libros de allí. Además, los que estudiaron en el período del imperialismo japonés tratan de alardear de los conocimientos que les impartieron los japoneses. Algunos jefes de cátedra de la Universidad de Medicina de Hamhung, según me han dicho, consideran que ellos saben más que otros, pavoneándose por lo que estudiaron en el tiempo del imperialismo japonés, pues esto es también una expresión del servilismo a Japón.

Ahora, entre nuestros científicos se manifiesta en diversas formas el servilismo a las grandes potencias. Como el Partido destaca la necesidad de acabar con él, algunas personas no lo practican de manera abierta, sino subrepticia. Se dan casos de quienes por carecer de conocimientos y tener ideas burguesas y pequeñoburguesas y la ambición arribista, publican con sus propios nombres tesis ensambladas con trozos de libros de tal o cual país.

En la actualidad existen no pocos manuales que son refritos de los foráneos. Algunos de nuestros científicos copian y compilan párrafos de unos u otros artículos escritos por los extranjeros y luego cobran honorarios como si fuera de su creación. Es un proceder muy deshonesto de quienes ni siquiera tienen la conciencia del científico.

Ahora la propensión al servilismo se siente principalmente entre los hombres dedicados a la ciencia natural, pero también, en no poca

medida, entre los sociólogos. Como algunos de éstos no se han dotado con firmeza de la idea Juche de nuestro Partido, tratan sólo de imitar lo ajeno, preguntándose si son correctas las teorías de gentes de éste o aquel país, y no saben pensar con su propia cabeza y analizarlo todo basándose en el marxismo-leninismo. Podría considerarse como su ejemplo representativo —que ustedes conocen bien, pues recientemente fue criticado por el Comité Central del Partido—, la tesis de un compañero sobre el problema del período de transición del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado. El debió formularla impregnándola de Juche, después de analizar la realidad a la luz de la idea de nuestro Partido, pero lo hizo a manera de calache escogiendo algo en las teorías de los oportunistas de derecha y otro tanto en las de los de izquierda, razón por la que el resultado carece de Juche y está lleno de contradicciones. ¿Era posible pasarle el engendro de tal artículo? Tan pronto como salió esta tesis, en el círculo científico surgieron múltiples opiniones y su teoría errónea fue atacada por muchos. La situación se tornaba complicada, y no tuvimos otro remedio que dar criterios concluyentes de este problema.

Al criticar las tendencias serviles a las grandes potencias que se manifiestan entre los científicos, quizá surjan personas que se pregunten por qué entonces se les impone aprender lenguas extranjeras. El objetivo que perseguimos al hacerlo es conocer, como referencia, la tendencia del desarrollo de las ciencias de otros países, hacer progresar las nuestras desde una posición jucheana, y de ninguna manera practicar el servilismo. Cualquier problema debemos resolverlo con nuestro propio cerebro, basándonos en la idea de nuestro Partido, y de acuerdo con la realidad del país y las exigencias del pueblo. No vale nada imitar sin ton ni son lo ajeno tal como viene.

Según me informaron, en el Sur de Corea se siente ahora muy gravemente el servilismo a Estados Unidos y Japón. Este llega a tal grado que casi han desaparecido del lenguaje común las palabras coreanas, pues las personas hablan un argot donde la mitad de las palabras son inglesas y que tiene muchas voces japonesas y chinas. ¿Qué pasaría con nuestro país si en el Sur practican el servilismo a

Estados Unidos y Japón, y en el Norte a la Unión Soviética y China? Nuestro Partido no admite el servilismo a ninguna potencia. Si no lo combatimos, es imposible que nuestro pueblo tenga el orgullo nacional y nuestro país se desarrolle como un Estado rico y poderoso, soberano en la política, autosuficiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

Aun después que haya triunfado el comunismo a escala mundial, los coreanos continuarán viviendo en la tierra coreana. Aunque se haya realizado el comunismo, no tienen por qué ir a habitar a Siberia donde hace frío o a la árida estepa de Manchuria, ni tampoco a Japón, situado más allá del mar de Genkai o a Estados Unidos, abandonando su pintoresco territorio de tres mil *ríes* con hermosas montañas y aguas cristalinas. A los comunistas coreanos les compete construir sobre la tierra coreana un paraíso agradable para vivir. Para lograrlo es indispensable establecer firmemente el Juche, según lo exige la orientación del Partido.

Como digo siempre, por implantación del Juche se entiende analizar con nuestras propias cabezas todos los problemas que plantea la realidad y resolverlos apoyándonos en nuestras propias fuerzas y conforme a los intereses de la revolución coreana.

Sólo implantándolo con solidez, nos es factible impulsar con éxito la revolución y la construcción. Así, pues, es imprescindible establecerlo en todas las esferas.

En lo que respecta a la industria, por ejemplo, como me referí a ello en la Academia de Ciencias, sólo puede llamarse una industria nacional independiente cuando por lo mínimo, el 70 % de la materia prima que consume sea de producción nacional. Una industria que no se basa fundamentalmente en las materias primas domésticas, sino en las extranjeras, no es una industria nacional autosuficiente, sino dependiente. Hasta tanto no haya triunfado el comunismo en todo el mundo, y mientras existan los Estados, el pueblo de cada país debe seguir desarrollando su propia industria nacional. En nuestro caso sólo construyendo una industria nacional independiente podremos imprimirle un desarrollo estable a la economía del país y seguir

asegurando, por cuenta propia y bajo cualesquier circunstancias difíciles, la vida del pueblo.

La industria de vinalón tiene un carácter auténticamente jucheano, pues, primero, tanto su creador, como los diseñadores y constructores de su fábrica son coreanos; segundo, se apoya en las materias primas que abundan en el país. El vinalón se produce con el carburo de calcio, y nuestro país cuenta con inagotables yacimientos de piedra caliza y antracita y con la electricidad requeridas para fabricarlo. Así, pues, no tenemos por qué preocuparnos por el agotamiento de materias primas, nadie nos presionará con interrumpir su suministro ni se las mendigaremos a nadie. Lo que debemos hacer es simplemente producir telas de vinalón con materias primas existentes y confeccionar trajes con ellas. El vinalón es una fibra jucheana, basada en materias primas nacionales, fibra de calidad comprobada por nosotros.

Recientemente, el Comité Político del Comité Central del Partido se interesó por la situación de la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero para analizar la posibilidad de ampliarla. Según conocí esta vez en Hamhung, la Fábrica tiene una gran perspectiva de desarrollo. Por supuesto que al comienzo y durante cierto tiempo tropezó con alguna que otra dificultad, porque fue construida sin pasar por un proceso de experimentación suficiente. Por ese entonces, nuestros trabajadores poseían un bajo nivel técnico y de capacitación, era mucho el consumo de materias primas por unidad de producto y también era baja su calidad. Pero ahora se ha registrado mucha mejoría. Cuando se emprendía por primera vez la producción del vinalón se empleaba una enorme cantidad de carburo de calcio por unidad de producto, mas ahora se redujo en gran medida. También mejoró considerablemente la calidad de las fibras. Nos proponemos aumentar, en adelante, la capacidad productiva de la Fábrica a 30 mil toneladas.

Además del vinalón, debemos orientarnos a resolver el problema de otras fibras empleando materias primas nacionales.

A la par que elevar a 30 mil toneladas la capacidad de producción de la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero, planeamos normalizar a un

alto nivel la producción en la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin, que utiliza la pulpa como materia prima, cultivar más juncos en la Isla de Seda y así aumentar a 20 mil toneladas la capacidad de la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju, que los emplea como materia prima. Si esto se logra podrá conseguirse un total de 80 mil toneladas de fibras. Será un éxito formidable si producimos esa cantidad con materias primas nacionales durante el Plan Septenal. Paralelamente a esto, estamos preparándonos ahora para producir orlón, tetrón y otras diversas fibras químicas elaborando el petróleo que compramos en el mercado exterior. Si llegamos a producir estas fibras por nuestra propia cuenta esto significará, en última instancia, que las fibras, materia prima de la industria textil, también se asegurarán principalmente con la producción nacional.

Es aconsejable que todas las demás ramas de la industria sean así, de carácter jucheano. Para desarrollarlas como industrias independientes que usan fundamentalmente las materias primas nacionales, nuestros científicos deben esforzarse mucho más que ahora.

En todas las esferas de la ciencia, sean las naturales o las sociales, hay que materializar la idea Juche de nuestro Partido. Para implantarlo con firmeza es indispensable oponerse tajantemente al servilismo a las grandes potencias.

Pero esto no debe ser un motivo para resucitar la escuela Silhak. Es loable, desde luego, que en el pasado sus partidarios se opusieron a ese servilismo y debe considerarse que ello desempeñó un papel progresista en aquel tiempo. Pero es necesario comprender claramente en qué teoría se apoyaban ellos para rechazarlo. Tenían conocimientos basados no en el materialismo sino, en muchos casos, en el idealismo. De ahí que no fuera consecuente su lucha contra el servilismo a otros países.

Uno puede oponérsele con decisión sólo cuando se apoya firmemente en la idea Juche de nuestro Partido. De todas maneras, ustedes tienen que armarse con esta idea y combatir sobre esa base al servilismo a las grandes potencias.

La segunda tarea importante consiste en extirpar de la mente de los intelectuales las concepciones egoísta, pequeñoburguesa y burguesa, y inculcarles a todos los rasgos de la clase obrera y del revolucionario.

De nuestros profesores universitarios hay no pocos que estudiaron en el tiempo del imperialismo japonés; algunos descienden de los terratenientes y otros de padres que prestaron servicios a las instituciones del imperialismo japonés. Es probable, además, que existan algunos que tienen entre sus parientes los que trabajaron como policías y gobernadores del cantón, o que arrastran diversos problemas en su ambiente familiar. Casi todos los intelectuales viejos son los que pudieron estudiar en el pasado por poseer alguna suma de dinero. En el tiempo del imperialismo japonés sólo los hijos de los adinerados podían matricularse en los centros de enseñanza superior; los de los pobres, como los obreros y campesinos, no podían estudiar aunque lo deseaban, y ni siquiera imaginarse tener acceso a esos centros, sobre todo a las universidades. Raras veces, las personas sin dinero lograban sufragar sus estudios trabajando, pero su número era muy reducido.

Después de la liberación, no expulsamos a los viejos intelectuales, tildándoles de inservibles porque eran hijos de los adinerados del pasado. Nuestro Partido planteó la orientación de atraerlos a todos, fueran hijos de terratenientes o los que trabajaron en las instituciones del imperialismo japonés, y de aprovechar activamente sus conocimientos para construir una nueva patria, siempre que ellos mismos no fueran terratenientes ni sirvieran como policías.

Desde luego es obvio que ellos estudiaron no para servir a la clase obrera y al pueblo, sino, en su gran mayoría, para trabajar en bien de los terratenientes, los capitalistas y los imperialistas japoneses. Sin embargo, fueron derrotado el imperialismo japonés y eliminados los terratenientes y capitalistas, y debíamos abrirles a los intelectuales el camino para servir al pueblo. Inmediatamente después de la liberación les dijimos que quienes estaban dispuestos a trabajar en favor del pueblo podían marchar junto a nosotros, pero los que

trataban de seguir sirviendo a los terratenientes y capitalistas no podían. Por eso, la gran mayoría de ellos permanecieron en el Norte de Corea y pocos se pasaron al Sur, mientras que muchos intelectuales surcoreanos vinieron a vernos para servir al pueblo.

Por su origen, los intelectuales tienen un marcado carácter vacilante. Tienen dos aspectos: son susceptibles de servir a los terratenientes y capitalistas, por su situación clasista, por una parte, y por la otra, a la clase obrera, clase progresista, y al pueblo, por tener instrucción y comprender la verdad. Nuestro Partido esperaba que ellos trabajaran para la clase obrera y el pueblo, y estaba convencido de que, con toda seguridad, podían transformarse.

Nuestros viejos intelectuales, si bien estudiaron por atesorar algún dinero, se sometieron a una opresión y una insoportable discriminación nacionales, por ser intelectuales de un país colonial. Lo muestran las condiciones de vida de los ingenieros en tiempos del imperialismo japonés: los japoneses recibían una mensualidad de 100 *wones*, mientras que los coreanos apenas la mitad, o sea 50 *wones*. Además, los primeros vivían en casas muy confortables, pero los segundos en las miserables. Como nuestros intelectuales fueron así objeto de opresión y discriminación nacionales, considerábamos que ellos se pondrían, sin duda, al lado de la clase obrera y del pueblo.

Desde los primeros días después de la liberación, nuestro Partido realizó infatigables esfuerzos para atraerlos masivamente, educarlos y transformarlos.

Como ustedes conocen, el partido marxista-leninista es la vanguardia de la clase obrera y, por consiguiente, a él pueden incorporarse sólo los elementos más avanzados y concientizados de esta clase. Pero, dada la situación del país después de la liberación, no pudimos organizar un partido sólo con unos cuantos comunistas de esa preparación. Si al fundar el Partido hubiéramos admitido en él únicamente a los que acataban incondicionalmente el comunismo, ateniéndonos de pe a pa a lo expuesto en el programa comunista, hubiese resultado que no ingresara en él ningún intelectual de los que sirvieron a los capitalistas en el pasado.

Nuestro Partido decidió marchar hombro con hombro con los intelectuales que, aunque trabajaron antes para los capitalistas o los imperialistas japoneses, se arrepintieron profundamente de sus errores y se presentaron para servir a la clase obrera y al pueblo.

Nosotros reorganizamos el Partido Comunista como Partido del Trabajo, partido político de masas, y procuramos que se incorporaran a éste tanto los miembros de la clase obrera como los intelectuales que estaban dispuestos a trabajar para el pueblo. Como resultado, gran número de intelectuales ingresaron en nuestro Partido, y éste, desde los primeros días después de su fundación, se esforzaba por atraerlos, educarlos y transformarlos. También en cuanto a la fundación del Partido, nos mantuvimos con firmeza en la posición jucheana, en vez de imitar lo ajeno de manera dogmática.

Nuestro Partido no sólo perdonó a los viejos intelectuales que cometieron el delito de servir a los imperialistas japoneses y les dio cabida en sus filas, sino que también indultó a algunos que fallaron durante la Guerra de Liberación de la Patria. Durante aquel período no pocos intelectuales, junto con nuestro Ejército Popular, avanzaron hacia el Sur, hasta Masan, desde donde emprendieron la retirada temporal y regresaron a pie, descalzos, sin vacilar en lo más mínimo ante las dificultades, en busca de nuestro Partido y el Gobierno de la República. En contraste con esto, algunos se escondieron sin retirarse y tan pronto como se internaron los enemigos escribieron documentos de capitulación y se convirtieron en intérpretes o lacayos de los yanquis. Si bien fueron graves los delitos en que incurrieron durante la guerra, nos esforzamos para tenderles con magnanimidad la mano, educarlos y transformarlos, con tal que no hubieran asesinado a los militantes del Partido y habitantes ni perpetrado crueles fechorías.

Esto es de gran importancia para formar y transformar en el futuro a los intelectuales que residen en el Sur. Actualmente, un gran número de ellos trabajan allí para los yanquis. Supongamos que mañana lográramos la reunificación de la patria, entonces, nos encontraríamos con muchos intelectuales surcoreanos, pero no podríamos inculparles gravemente su servicio a los enemigos.

Debemos abrazarlos, educarlos y transformarlos.

Comprendiendo correctamente, como es natural, esta política de indulgencia de nuestro Partido y su orientación sobre la concienciación revolucionaria, los intelectuales deben esforzarse para ser fieles a nuestra causa revolucionaria. Empero, muchos de ellos no se empeñan en transformarse, sino que, al contrario, actúan en detrimento de las exigencias de la revolución.

Desde luego, hay muchos que, una vez transformados, llevan una vida modesta y trabajan con lealtad para el Partido y el pueblo. No voy a valorar a las personas vivas, pues el principio del Partido es, desde el inicio, elogiarlas poco.

Voy a citar como ejemplo al desaparecido compañero Kang Yong Chang. Hoy también lo recuerdo a menudo porque fue infinitamente fiel al Partido y al pueblo. Llevó una vida muy modesta y se afanó por realizar aunque fuera una tarea más en bien del Partido y el pueblo. Esta es la razón por la que yo lo amaba mucho. En un tiempo se desempeñó como jefe del Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido, pero más tarde pensé establecer un gabinete de estudio de la política del Partido y ubicarlo en él. Sin embargo, la necesidad de reforzar las ciencias naturales del país me obligó a nombrarlo, aunque me daba mucha pena, como director de la Academia de Ciencias. Me siento muy afligido cada vez que pienso que murió muy temprano sin poder trabajar más para la revolución.

Pondré como ejemplo a otro intelectual que sirvió con lealtad al Partido y a la revolución. Hoy también recuerdo con viva fuerza que antes de terminar la guerra le asigné la tarea de restablecer la Fábrica de Cerámica de Kangnam. Aunque no conocía nada de eso, cumplió magníficamente esa tarea que le encomendó el Partido, sobreponiéndose a todas las dificultades, bajo los salvajes bombardeos de la aviación enemiga.

De nuestros intelectuales hay muchos que durante la Guerra de Liberación de la Patria combatieron bien, decididos a dar su vida en pro del Partido, la patria y el pueblo, y no pocos murieron en esa batalla.

Estos ejemplos testimonian que los viejos intelectuales pueden transformarse como auténticos revolucionarios, y servir fielmente al Partido y al pueblo.

No obstante, en estos últimos años nuestros cuadros no se esfuerzan como es debido para concienciarlos por vía revolucionaria. Tampoco realizan convenientemente su educación comunista, sobre todo su educación en las tradiciones revolucionarias. Como consecuencia, entre algunos de ellos comenzó a fomentarse la arrogancia y resurgir malas costumbres que adquirieron en el pasado cuando trabajaban con la burguesía.

Ahora en nuestros círculos científicos existen muchas personas que exageran los hechos y que actúan deshonestamente. Según conocimos, hay no pocos casos de que los científicos tradujeron y publicaron con sus nombres las tesis de los extranjeros, como si fueran sus autores, y algunos presentan temas de estudio que otros abandonaron en mitad del camino, como si fueran un gran éxito de su propia cosecha.

Para colmo de males, algunos profesores universitarios no quieren comprender correctamente la superioridad del régimen socialista, sino sueñan con el viejo sistema donde vivían con lujos sólo los terratenientes y capitalistas, y tratan de educar a nuestros estudiantes en esa idea. Esta es una prueba de que ellos están en contra de la orientación de nuestro Partido para su revolucionarización y marchan por el camino de la contrarrevolución.

Además de los científicos, los viejos intelectuales promovidos como cuadros también se degeneran por no persistir en la lucha para la concienciación revolucionaria.

Igual ocurre, por tal motivo, con algunos que hemos formado.

Todos estos hechos muestran que es necesario intensificar la concienciación revolucionaria de los intelectuales. Tenemos que comprender que si no la llevamos a buen término, en el futuro muchos de ellos pueden degenerarse.

La actual situación exige que los intelectuales se preparen más consecuentemente como revolucionarios. Por ahora, la unidad del

campo socialista va debilitándose a causa de sus divergencias internas, y los enemigos, aprovechando esta oportunidad, hacen maniobras aviesas para desarticularlo. En estas circunstancias, los intelectuales, por su naturaleza, pueden vacilar más que nadie.

Nuestros intelectuales deben esforzarse celosamente para ser revolucionarios. De modo especial, los viejos han de estar bien conscientes de lo vergonzoso que era su servicio anterior a los capitalistas e imperialistas, y preocuparse por no repetirlo, así como educar constantemente a sus hijos para que no lo cometan. Sólo así se les abrirá un horizonte lleno de esperanzas y también a sus hijos el camino de la felicidad.

Actualmente, en el Sur de Corea muchos intelectuales participan en la lucha revolucionaria por la patria y el pueblo. Gran número de científicos combaten con valentía e indoblegablemente, pese a que es rigurosa la represión fascista del imperialismo yanqui y la camarilla de Park Chung Hee y saben claramente que si los apresa el enemigo los fusilaría de inmediato. De ellos hay no pocas personas que llevan una vida holgada. Sin embargo, consideran honroso morir en el camino de la revolución por el país y el pueblo y están convencidos de que sólo cuando combaten como revolucionarios sus descendientes verán un porvenir feliz. Según la información de un periódico surcoreano, hace unos días en la provincia de Kyongsang del Norte fueron detenidos 18 intelectuales de una vez, entre éstos profesores y sus asistentes de la Universidad Kyongbuk y el director de una escuela secundaria. Aunque fueron detenidos por el enemigo, luchaban firmemente sin doblegar su entereza revolucionaria.

Ahora bien, ¿por qué nuestros intelectuales no pueden ser revolucionarios para servir con lealtad al pueblo? Quien, en vez de combatir para el pueblo, pretende acaparar toda la felicidad, comiendo hasta saciarse, es un hombre que no vale nada. Nuestros intelectuales seguirán esforzándose para ser hombres fieles al Partido y a la revolución.

Lo más importante en su concienciación revolucionaria es intensificar su vida orgánica en el Partido y en otras organizaciones.

La idea del hombre, quien quiera que sea, se forja sin cesar, en el proceso de observar la disciplina organizativa, cultivarse el espíritu colectivista, autocriticarse y criticar a otros, o ser objeto de la crítica y tomar conciencia escuchándola que alguien recibe. Por consiguiente, intensificar la vida orgánica constituye el método más ventajoso para su concienciación revolucionaria.

En la actualidad algunos científicos, considerando que ellos no necesitan de la vida orgánica ni del control ni de ningún tipo de educación, participan con negligencia en la vida partidista y no gustan de la crítica. Cualquiera que sea, si se muestra reacio a la vida orgánica, no podrá prepararse como revolucionario ni evitar, como consecuencia, incurrir en errores. El análisis de los hombres que los cometieron hasta ahora, nos enseña que todos detestaban la vida orgánica y no aceptaban con agrado la crítica de sus compañeros.

Recalcamos desde hace mucho la necesidad de intensificar entre los intelectuales la vida orgánica y controlarlos siempre para que marcharan por un cauce correcto. Inmediatamente después de la liberación me encontré con no pocos de ellos. Una vez llamé a un compañero que trabajaba en el sector eléctrico y cuyo padre era terrateniente. Durante la entrevista le pregunté: “Usted, siendo como es el hijo del terrateniente, ¿a quién servirá, a su nación y pueblo, o a los terratenientes y capitalistas? ¿Qué quiere hacer cuando le confiscemos la tierra?” Entonces él respondió que los actos de su padre en el pasado, eran totalmente injustos, pero que él trabajaría para el pueblo. En aquel tiempo conversamos de igual manera con otros muchos intelectuales, y luego los orientamos a trabajar concienzudamente en bien del Partido y del pueblo, incorporándolos activamente en la vida orgánica y educándolos y controlándolos desde diversos ángulos. Intensificar así su vida orgánica y seguir controlándolos constituye una ayuda sincera a ellos.

Pero antes, los sujetos de mala fe, enquistados en el seno del Partido, aunque aparentaban cuidar a los intelectuales, de hecho los empujaban al pantano. Cotorreaban que como los doctores eran inteligentes les bastarían con ampliar sus conocimientos profesionales,

pues con leer una vez los documentos del Partido podían comprender su política y que no necesitarían tomar parte en la vida partidista. Asimismo, exigieron establecer doble disciplina en el seno del Partido, parlotando que sus organizaciones no debían reprocharlos aunque no participaban en las reuniones partidarias, ni someterlos a la crítica. Así, pues, era natural que ellos se degeneraran.

Según lo que sé, también entre los profesores de las universidades en Hamhung se manifestaron tendencias a rehuir la vida del Partido y la crítica sobre los defectos y se fomenta la doble disciplina en el seno del Partido. Los estudiantes, aunque conocen evidentemente los errores de los profesores, no se atreven a criticarlos por ser sus educadores, y los mismos profesores tampoco quieren hacerlo entre sí, debido a lo cual a muchos de ellos crecen sólo las para nada útiles presunciones. No por ser escuela puede aplicar la doble disciplina. En el seno del Partido, dondequiera que sea, reina sólo una disciplina.

Ustedes deben tener bien presente que si rehúyen la vida orgánica del Partido y no hacen esfuerzos por ser revolucionarios, ello los llevará, al fin y al cabo, a la ruina. Y no sólo les perjudicará a ustedes, sino también a sus hijos y a las generaciones venideras.

Los intelectuales tendrán una clara conciencia de que toman parte en el trabajo revolucionario. Hoy día hay, según informaciones, intelectuales que, en lugar de pensar en la manera de servir mejor al Partido y al pueblo, sólo se dan a engreírse, alegando que se han graduado de la Escuela Especializada en Medicina Sebrance o de tal universidad de Japón. Esto es absurdo, pues no estamos en condiciones tales que no podamos instruir a los estudiantes universitarios y dirigir hospitales si no contamos con los graduados universitarios del pasado.

Aun suponiendo que tengamos dificultades con la dirección del hospital por ausencia de médicos egresados de la universidad en el pasado, nunca transigiremos con ellos si no son fieles al Partido y a la revolución. ¿Por qué debemos pedir hoy la asistencia médica a quien no desea trabajar para el pueblo, si incluso en el periodo de la pasada lucha armada no mendigamos medicamentos a los burgueses ni

conciliamos con ellos, aun teniendo que aplicarnos la corteza de *phellodendron amurense* cuando recibimos heridas de bala?

Por muy ricos conocimientos que tenga uno, no nos sirven para nada si los pone al servicio de los burgueses, y no al del pueblo. Cualquiera que sea, si no trata de trabajar en bien de nuestro Partido, la clase obrera y el pueblo, no necesitamos ninguno de sus conocimientos y a nosotros, los revolucionarios, no nos hace falta tal intelectual.

Sin embargo, esto no significa que se expulse de inmediato a los intelectuales que cometieron errores en el pasado. La cuestión consiste en establecer una férrea disciplina en el Partido, intensificar su vida partidista y criticarles a tiempo sus faltas para que las enmienden.

La concienciación revolucionaria de las personas no culmina con una campaña de uno o dos días. Todos, sin excepción, se convierten en revolucionarios sólo cuando se forjen sin interrupción a través de la prolongada vida orgánica. Si uno se esfuerza infatigablemente para ser revolucionarios se puede servir fielmente al Partido, a la clase obrera y al pueblo.

La revolución no es una obra que sólo pueden realizar los que, como obreros, trabajaron con martillos en la mano, experimentando directamente la opresión y explotación de los capitalistas. Nosotros no emprendimos la revolución luego de haber sufrido personalmente como obreros la opresión y expoliación capitalistas, sino después de percatarnos de lo realmente aborrecible que es la sociedad de los terratenientes y capitalistas, al ver sufrir a otras personas. A partir de entonces, durante las décadas de la lucha revolucionaria y la vida orgánica del Partido se fue forjando nuestra ideología revolucionaria.

También ustedes pueden templarse y hacerse revolucionarios, sólo y siempre que participen activamente en la vida orgánica del Partido y de las agrupaciones de trabajadores. Nuestro Partido aspira a que los intelectuales sean revolucionarios y le sirvan fielmente a él y al pueblo. Ustedes deben esforzarse constantemente para prepararse como revolucionarios mediante la autocrítica sincera y una correcta

vida orgánica bajo un riguroso control partidista, para así llevar su vida hasta el final como revolucionarios.

En ningún caso los intelectuales deben vacilar. Los revolucionarios no podemos acompañarnos de los vacilantes en la lucha revolucionaria. Una canción revolucionaria dice: “Que se vayan los cobardes si quieren, nosotros a la bandera roja defenderemos”. Esta es la consigna que ya hace mucho tiempo proclamamos los revolucionarios.

Actualmente, algunos vacilantes abrigan miedo porque los imperialistas rugen desencadenando guerras en diversas partes del mundo, y consideran nimiedades el socialismo y el comunismo, como lo propagan demagógicamente los enemigos, al ver las divergencias que existen en el seno del campo socialista. Es probable que entre ustedes existan personas que hayan dejado de creer en los principios del marxismo-leninismo y piensen en la existencia eterna del imperialismo; de ninguna manera deben vacilar así.

¿Creían ustedes en el pasado que se derrotaría el imperialismo japonés? Quizá muchos no lo pensarán, pero por fin fue vencido. Aunque ahora alardeen de su poderío los yanquis, más tarde o temprano serán aniquilados sin falta, como lo fueron los imperialistas japoneses. La ley del desarrollo social señala que el imperialismo se arruina y el comunismo sale victorioso infaliblemente. Ustedes deben convencerse con firmeza de esta verdad. Por supuesto que el imperialismo no se desmorona por sí solo. Únicamente con la lucha puede acelerarse su derrota.

En la actualidad, los imperialistas yanquis recurren a toda clase de medios y métodos para mantener su dominación colonial en el Sur de Corea, pero de ninguna manera pueden detener la lucha de su población. Aunque consideraban que si presentaban como presidente a Park Chung Hee no se sublevaría la población, ésta intensifica su lucha cada día más.

También en estos días los estudiantes surcoreanos se levantan contra las fraudulentas “elecciones” de la pandilla de Park Chung Hee, e incluso, un día se lanzaron en manifestaciones 40 mil estudiantes. Muy aturdida ante esto, la camarilla de Park Chung Hee impartió,

según informaciones, la orden de cerrar las escuelas para devolver a los estudiantes a sus casas.

Esto demuestra que el imperialismo yanqui y la camarilla de Park Chung Hee se acorralan todavía más en un callejón sin salida. No cabe duda de que el imperialismo yanqui será expulsado del Sur de Corea, allí la revolución se coronará con la victoria y nuestra patria se reunificará.

Los intelectuales, ateniéndose estrictamente a los principios del marxismo-leninismo y con firme confianza en la victoria de nuestra revolución, deben esforzarse con paciencia para poseer las cualidades del revolucionario y organizar su vida en forma revolucionaria.

De modo particular, ustedes deben combatir con energía a todos los elementos ideológicos malsanos, opuestos a la idea de nuestro Partido. Hasta ahora, algunos intelectuales no han asestado golpes oportunos a quienes no se esfuerzan para conocer a fondo la superioridad del régimen socialista y abrigan ilusiones hacia el reaccionario del Sur de Corea. Si en el seno del Partido no se libra una lucha ideológica y se deja intacto el veneno contrarrevolucionario, éste echará raíces en la mente de nuestra gente. Nos corresponde propinarle duros golpes.

¿Por qué nuestro régimen socialista es inferior que el reaccionario del Sur de Corea? Es verdad, desde luego, que aquí las personas no viven, generalmente mejor que los burgueses del pasado, pero esto no puede ser motivo para ignorar la superioridad de nuestro régimen socialista. Los que no quieren comprenderla son personas aún vacilantes.

Ahora, no todas las personas apoyan activamente el socialismo que propugnamos. Sus partidarios activos son la clase obrera, el campesinado pobre y la nueva intelectualidad que hemos formado y la vieja concientizada. Las personas pertenecientes a las capas medias, aunque aparentan apoyarnos, recelan para sus adentros de si triunfará o no el régimen socialista. Por tanto, no podemos afirmar aún que ya hemos logrado la victoria total del socialismo.

Como recalqué recientemente en el discurso sobre los problemas

del período de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado, sólo podremos decir que el socialismo ha triunfado por completo cuando nos ganemos hasta a las capas medias. En otras palabras, la victoria total del socialismo se alcanza cuando se construya una sociedad sin clases, es decir, cuando desaparezcan las diferencias entre ellas. Sólo entonces será cuando la clase media apoye activamente nuestro régimen. Para alcanzar este objetivo es indispensable echar una sólida base material y técnica del socialismo e imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todas las personas. Esta es una conclusión importante que sacamos de la práctica de la construcción del socialismo.

Entre los intelectuales los que tienen la ideología de la clase media no comprenden claramente la superioridad del régimen socialista, y esto se debe a que ellos tratan de observarlo todo partiendo de ideas egoístas. Por tener la idea del personalismo, algunos hombres que vivieron en la abundancia en el pasado piensan que en el período de la burguesía llevaban una vida holgada mientras que ahora no y, por consiguiente, no ven que en nuestro país todas las personas trabajan y viven bien por igual. A fin de cuentas, las personas que están poseídas por la idea del egoísmo no pueden comprender la superioridad del régimen socialista ni quieren reconocerla.

Los surcoreanos que vienen por primera vez al Norte, aunque no hayan disfrutado de nuestra educación sistemática, apenas recorren durante unos tres días lugares como Pyongyang y Hamhung dicen que el régimen socialista es verdaderamente superior. Esto ocurre porque ellos comparan la realidad del Norte, en pleno desarrollo, con el lóbrego mundo del Sur. Son personas que allí vieron directamente a numerosos mendigos y a muchos niños que pernoctaban sobre sacos de paja bajo los puentes por falta de viviendas y vagaban por las calles limpiando los zapatos de los yanquis y los caballeros y damas burgueses. Además conocen todos los fenómenos trágicos que se producen en la sociedad surcoreana: gran número de mujeres, siendo objeto de la abominable trata de blancas, caen en el camino de la prostitución perdiendo así el valor del ser humano; aunque corren

muchos taxis por las calles no pueden aprovecharlos los obreros y campesinos, sino, únicamente, los burgueses; un sinnúmero de desempleados esperan ansiosamente a clientes ante la puerta Nam o en la estación ferroviaria de Seúl para llevar bultos; y los graduados universitarios andan en busca de empleos. De ahí que tan pronto como vienen al Norte entiendan a primera vista la verdadera superioridad de nuestro régimen.

La causa de que nuestros intelectuales no conocen bien lo ventajoso que es el régimen socialista radica enteramente en que los cuadros no los han educado bien e inculcado la conciencia y revolucionaria. Como no les han dado una educación correcta en los principios del marxismo-leninismo, la política del Partido ni en las tradiciones revolucionarias, ni han forjado apropiadamente su espíritu partidista, ellos no comprenden la superioridad del régimen socialista y lo piensan todo desde un punto de vista egoísta. Esta es la razón por la que vacilan tan pronto como tropiezan con alguna dificultad.

Como todos saben, en estos últimos años la situación cerealera de nuestro país se ha tornado algo tensa porque no se lograron buenas cosechas. Mas esto no motiva que el pueblo padezca muchas dificultades en la vida. A pesar de ello, algunos intelectuales vacilan preguntando tontamente qué es lo que tiene de bueno el régimen socialista, pues ni siquiera el pueblo vive con abundancia.

A propósito, voy a decirles unas palabras sobre la agricultura. ¿Por qué hubo malas cosechas en nuestro país durante los últimos 3 años? Según el análisis científico que efectuó el Partido, debido a que el Comité de Agricultura no lo hizo, esto tiene algunas causas principales.

La primera consiste en que en los últimos años se crearon extensos arrozales y se construyeron muchos diques, pero no se abrieron los desagüados correspondientes. Cuando se convierten campos secos en arrozales, es indispensable abrirlos adecuadamente tras calcular en detalle la cantidad del agua que se depositará en ellos y su aumento con la lluvia. No obstante esto, nuestros trabajadores no lo habían previsto nada. Si cae lluvia, en el caso de los terrenos de secano

penetra gran parte en el suelo, pero en el de arrozal, como ya está lleno de agua, no ocurre esto, y hay que dejarla correr. Pero, como no se han abierto los canales de desagüe, las plantas se anegan, y esto causa que se reduzca el rendimiento de las cosechas.

Durante los últimos 3-4 años la superficie de arrozales se amplió, a escala nacional, en 100 mil hectáreas, mas, apenas se abrieron desagüeros en esa inmensa área, y figúrense cuántas plantas se habrán anegado. Según me informaron, sólo en la provincia de Hamgyong del Sur lo sufrieron 7 mil hectáreas de arrozales. Además de esto, opino que no serán pocos los daños causados por el agua estancada, no incluidos en las estadísticas.

De ello nos dimos cuenta el año pasado cuando estudiamos sobre el terreno la situación real del agro y conversamos con los campesinos. Así fue como lo criticamos severamente en la provincia de Hwanghae del Sur donde estuvimos, y procuramos que se tomaran las medidas pertinentes.

Gran parte de la responsabilidad por los daños causados por el agua muerta debe caer también sobre la Universidad de Hidráulica de Hamhung que instruye a los estudiantes las asignaturas como hidráulica y riego. Los discípulos que formaron precisamente los profesores de este centro docente no miden la pluviosidad ni establecen un sistema ordenado de desagüe. Es necesario que esos profesores mediten profundamente en esto.

La segunda causa del malogro de la agricultura reside en que no se suministró suficiente cantidad de abonos de diversos elementos. Si averiguamos cuándo empezaron a recogerse malas cosechas en nuestro país, veremos que fue después del estallido de la guerra en Vietnam, por eso puede considerarse que ello está relacionado fundamentalmente con la interrupción de la importación de la apatita de allí. Antes se la comprábamos en grandes cantidades a ese país, pero ahora ni un gramo, razón por la cual no funcionan las fábricas de abonos fosfóricos con capacidad para más de 500 mil toneladas, construidas en Hungnam y Nampho. Además, importamos en cantidad insuficiente el abono de potasio. No es casual, de ninguna

manera, que los campesinos digan que se cultivan las hierbas. Como se aplica una gran cantidad de abonos nitrogenados, los tallos de las plantas son gruesos y altos, pero por falta de abonos fosfatados y potásicos, se caen y sus espigas no crecen, reduciéndose así la cosecha.

Según conocí en la presente visita a Hamhung, también en nuestro país existen formidables yacimientos de apatita. Dicen que en Dongam de la provincia de Hamgyong del Sur yacen cientos de millones de toneladas de este mineral y que es posible extraerlo también a cielo abierto. Desde luego, no contiene fósforo en gran proporción, pero con la investigación activa de los científicos y el enriquecimiento esmerado, es completamente factible producir el abono fosfórico con la apatita del país. Sin embargo, nuestros cuadros no le prestan atención. Este problema se entrelaza también con la Universidad de Industria Química de Hamhung y la Universidad de Minas y Metales de Chongjin.

Parece que no es muy bueno aplicar el amoníaco líquido en arrozales. Como consecuencia de que ustedes trabajaron antes de manera dogmática, se dejó que esta materia se esparciera a la bartola en arrozales. Desde luego, la producción del amoníaco líquido tiene un punto positivo: como no es necesario pasar por el proceso de solidificación cuesta poco la construcción de la fábrica. No obstante, si este abono es poco efectivo, no vale un bledo ahorrar fondos de construcción. El amoníaco líquido puede aplicarse en los terrenos secos. Según se explica en revistas extranjeras, resulta efectivo para el maíz y otras plantas de campo de secano. Pero hasta ahora no se ha afirmado que ocurre lo mismo en el arrozal.

Esta vez, por falta del tiempo no pude visitar varios lugares; sólo estuve en una granja cooperativa donde conversé con sus campesinos, quienes se oponen a la aplicación del amoníaco líquido en arrozales. Ellos dijeron que tal como un hombre que padece largo tiempo de una enfermedad no puede tener fuerte complexión, así también el arroz no puede dar ricas espigas, si se le aplica el amoníaco líquido porque afectado por su veneno se enferma largo tiempo. Tal vez, el arroz de

la llanura Hamju se afecta por el amoníaco líquido. A mi juicio, los campesinos se oponen a aplicarlo, no por practicar el conservadurismo. Existe duda de cuánta ayuda puede dar su aplicación al crecimiento del arroz. De hecho no se ha realizado hasta ahora un experimento científico para saber si sus hojas son capaces de asimilar, o no, el amoníaco líquido. Creo que en adelante, es necesario investigarlo desde el punto de vista botánico.

Estas son, en líneas generales, las causas principales por las cuales en nuestro país no se han logrado buenas cosechas en los últimos años. Los comunistas debemos analizar así de modo científico los problemas, y no considerarlos casuales. En la actualidad, algunos compañeros tratan de encontrar el origen del fracaso de la agricultura en las condiciones naturales, diciendo que no es favorable el clima y tal o más cual cosa. Este proceder es incorrecto. Debemos considerar que el problema consiste en que no tenemos creadas las condiciones para superar las calamidades naturales.

Hasta ahora, hemos dedicado colosales inversiones a la agricultura. Hemos convertido bastante extensión de tierras en arrozales, realizado muchas obras de regadío y construido varias fábricas de abonos. Pero no hemos concluido algunas obras imprescindibles, por lo que no hemos obtenido más éxitos.

Si por tal motivo no marchó bien la agricultura y así durante unos 3 años tuvimos algunas dificultades con respecto a los cereales, esto era, en todo caso, un fenómeno temporal. El hecho de que algunas personas vacilan por no poder superarlo testimonia que no saben ver el problema con una visión amplia, desde una posición revolucionaria, sino con miopía, partiendo de sus intereses personales inmediatos y estrechos.

De ningún modo son compatibles la idea comunista y la egoísta. Ha de librarse, pues, una dinámica lucha entre una y otra, o sea, entre la idea de “Uno para todos y todos para uno” y la que preconiza sólo la vida feliz del individuo, sin importar qué le pase a los demás.

De aquí en adelante, hay que mejorar el trabajo del Ministerio de Educación Superior y del Ministerio de Educación General, fortalecer

la dirección partidista sobre este sector, para educar cabalmente a los intelectuales.

En la actualidad se engrosan sin cesar las filas de los intelectuales. Por supuesto, los nuevos son trabajadores intelectuales formados por nosotros, pero ellos crecieron sin experimentar dificultades ni sufrir la opresión y explotación de los imperialistas, terratenientes y capitalistas. De ahí que sea preciso prestar una profunda atención a educarlos, además de a los viejos intelectuales. Nos toca intensificar entre ellos la educación en la política del Partido, en la ideología comunista, y sobre todo en las tradiciones revolucionarias.

La educación en las tradiciones revolucionarias ejerce una acción muy importante sobre la transformación de las ideas de las personas. Ahora algunas consideran, a mi criterio, que no son tan importantes las “Reminiscencias de los Guerrilleros Antijaponeses”, pero no deben pensar así. ¿Por qué no tendría significado estudiar la reminiscencia “Un tazón de harina de arroz tostado”? Si nuestras personas se armaran con la idea que ésta contiene, se abstendrían del personalismo y no vacilarían ante una algo difícil situación cerealera. Ustedes no deben leerlas meramente como novelas o cuentos, sino esforzarse con tesón para asimilar las ideas revolucionarias que ellas desgranen.

Si ustedes logran en su empeño por la concienciación revolucionaria, podrán marchar junto con nosotros hasta el comunismo, pero no, en el caso contrario. No tendremos que hacer nada con los elementos retrógrados que no quieren seguir por el camino de la revolución, y que se desvían hacia el capitalismo. No vacilamos en decirles que lo hagan si quieren. Nunca podremos establecer doble disciplina en el seno del Partido para quienes no quieren forjarse revolucionariamente. Esperamos que todos los profesores e intelectuales se levanten en esta tarea.

La concienciación revolucionaria de las personas no debe llevarse a cabo con prejuicio tomando por premisa su extracción social, sino, en todos los casos, teniendo en consideración su ideología. Aunque un hombre posea un origen social negativo, es bueno si es fiel al

Partido y trabaja con abnegación por la clase obrera y el pueblo. Sin embargo, hay que desplegar una lucha intransigente y romper relaciones con quienes, cautivos de la ideología burguesa como antes y empapados en el agua del egoísmo, quieren alimentarse y vivir bien ellos solos, pensando en el pasado capitalista en que llevaban una vida holgada, y ahora se oponen a nuestro régimen socialista propagando el reaccionario régimen capitalista. Desde luego, podemos perdonar y aplaudimos a los que aunque con sus palabras y acciones cometieron errores contra su voluntad, autocritican sinceramente para transformarse y se pasan al lado de la revolución.

Por revolucionar a los intelectuales no deben deponerlos o aplicarles sanciones infundadamente, sino ayudarlos a enmendar sus defectos mediante la crítica y autocrítica. Es imposible transformar las ideas de las personas con el método de destituir las o sancionarlas. Tenemos que esforzarnos para revolucionarlas a través de una constante educación y lucha ideológicas y conducir las por el camino del comunismo, llevando aunque sea sólo una más. Esta es la orientación invariable que mantiene nuestro Partido.

Todos nuestros intelectuales tendrán que responder a la esperanza del Partido siendo consecuentes revolucionarios. Cuanta más edad tengan y más alto sea su nivel de conocimientos, tanto más modestamente deben comportarse, y, de modo especial, los viejos intelectuales deben esforzarse con más celos que nadie con la decisión de imbuirse de la conciencia revolucionaria y de clase obrera y así consagrar su vida en favor del Partido, la clase obrera y el pueblo. Sólo así pueden hacerse auténticos comunistas y alcanzar méritos ante la revolución y el pueblo. No hay tarea más honrosa que trabajar a riesgo de su vida en bien del Partido, la clase obrera y el pueblo.

La tercera tarea importante es la de eliminar entre los intelectuales la tendencia a la presunción, y elevar sin cesar su calificación estableciendo estrictamente un ambiente de estudio.

Ahora nuestros científicos no lo tienen establecido con rigor. Cualquiera que sea, si no continúa estudiando, no puede progresar.

Parece que algunos profesores universitarios de Hamhung tratan de autovalorarse demasiado a sí mismos con los pobres conocimientos que adquirieron en el pasado; no deben proceder así. En ningún caso ustedes deben vanagloriarse. Hoy la ciencia ha adelantado mucho y progresa cada día más. La realidad cambiante le plantea a los científicos constantemente nuevas exigencias. Dada esa situación, si no estudian, aferrándose sólo a sus conocimientos ya aprendidos, no pueden alcanzar el desarrollo de la ciencia, ni satisfacer las demandas de la realidad. Todos los intelectuales, sean nuevos o viejos, deben proseguir estudiando con afán.

Lo que más importa al respecto es que estudien a fondo la política del Partido y se armen firmemente con su ideología única. Al margen de esto, no valen un bledo los conocimientos, por muchos que tengan. Prueba elocuente es la experiencia anterior. Como les dije hace un momento, si un científico, que leyó y estudió mucho, no pudo formular otra tesis que el refrito de las foráneas es porque no está dotado con firmeza de la ideología de nuestro Partido. Para estudiar las ciencias que necesita nuestra revolución, es necesario, ante todo, conocer profundamente las ideas de nuestro Partido. Por tanto, todos nuestros científicos tienen que pertrecharse firmemente con la política del Partido antes de aprender conocimientos de sus especialidades.

Los intelectuales deben estudiar lo que exige nuestro Partido y se necesita para nuestro pueblo. En otras palabras, investigar las ciencias estrictamente desde la posición del Juche de nuestro Partido. Sólo entonces pueden desarrollarlas según las exigencias de la revolución coreana y para el Partido del Trabajo, la clase obrera y el pueblo de Corea. Dadas las condiciones en que aún existen los Estados y fronteras y se distingue lo mío de lo tuyo también entre los países socialistas, debemos esforzarnos por desarrollar nuestras propias ciencias. Como quiera que luchamos por construir el socialismo y el comunismo en Corea necesitamos la ciencia, la técnica y las teorías que se adaptan a la revolución y la construcción socialista en nuestro país. Las ciencias que no se amoldan a las exigencias de nuestro

Partido y a la realidad de nuestro país, no sirven para nada por mucho que se investiguen.

Estas son las tareas importantes que les corresponden hoy a los trabajadores del círculo científico, sobre todo a los profesores que instruyen a las jóvenes generaciones. Pienso que ellas les competen tanto a los nuevos como a los viejos intelectuales.

Subrayo una vez más que ustedes deben comprender profundamente que no son asalariados que viven al día para ganar la comida, sino revolucionarios que entrenan a los jóvenes comunistas de Corea, relevos en la construcción socialista y comunista. Todos los profesores universitarios deben esforzarse con dinamismo para pertrecharse sólidamente con la idea Juche de nuestro Partido, imprimir en sí mismos los rasgos revolucionarios oponiéndose al egoísmo, el liberalismo y otras ideas burguesas, y al revisionismo, el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, así como para investigar las ciencias que exige nuestro Partido, estableciendo un ambiente del estudio.

Exhorto a los profesorado universitarios y a los científicos de Hamhung que sean los primeros en levantarse para cumplir con honor estas tareas que el Partido les asigna a los intelectuales.

PARA CUMPLIR CABALMENTE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la conferencia de
los activistas del Partido de la provincia de Hamgyong
del Sur y de la ciudad de Hamhung**

20 de junio de 1967

Compañeros:

Han transcurrido dos años desde que dirigimos sobre el terreno el trabajo de la provincia de Hamgyong del Sur. Durante este período las organizaciones partidistas de esta provincia y de la ciudad de Hamhung movilizaron a todos sus miembros y otros trabajadores hacia una enérgica lucha laboral y registraron grandes éxitos en la construcción económica socialista. En esta provincia y ciudad se creó una capacidad productiva de 80 mil toneladas de amonio por gasificación de la antracita; se abrió una nueva mina y construyó el centro de enriquecimiento correspondiente, así como se levantó una gran fábrica textil de lana, la primera de su tipo en nuestro país. Además se concluyó con éxito la obra para extraer el agua muerta de más de 7 mil hectáreas de arrozales. Ahora ustedes despliegan un enérgico movimiento de masas para culminar la obra de electrificación ferroviaria.

Los logros que los habitantes de esta provincia y ciudad han alcanzado con su heroica lucha en la construcción económica socialista brindan un gran aporte al desarrollo general de la economía

de nuestro país y al mejoramiento de la vida del pueblo.

Estimo altamente estos éxitos laborales y les expreso mi cálido agradecimiento a las organizaciones partidistas y a los obreros, campesinos y todos los demás habitantes de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung.

A pesar de haber obtenido muchos éxitos, dichas organizaciones partidistas adolecen en sus actividades de no pocos defectos que tienen que subsanar. Ahora quisiera referirme a éstos y a las tareas que les competen para plasmar las resoluciones de la Conferencia del Partido.

1. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO

En la actualidad las circunstancias internacionales son muy complicadas para nuestra revolución. Los imperialistas norteamericanos dirigen la punta de lanza de su agresión contra Asia y agudizan al extremo la situación en esta región. Además, el oportunismo de izquierda y de derecha surgido en el movimiento comunista internacional causa graves daños a la obra revolucionaria antimperialista de los pueblos, difundiendo el veneno de la ideología burguesa y revisionista. En tales circunstancias nuestro Partido convocó el año pasado a la Conferencia del Partido en la que se planteó la importante línea estratégica de propulsar con energía la construcción económica y la preparación de la salvaguardia nacional, agrupar a grandes masas de diversos sectores en torno suyo y de imprimir la conciencia de la clase obrera y revolucionaria en los campesinos, intelectuales y obreros.

La línea de nuestro Partido de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, es original y creadora, pues se ha planteado por primera vez, basándose en un análisis científico de la situación interior y exterior del país.

Sólo cuando la plasmemos hasta sus últimas consecuencias, podremos afianzar más los cimientos materiales y técnicos de la economía nacional e incrementar sensiblemente el nivel de vida del pueblo, así como también defender consecuentemente el régimen socialista del Norte de Corea y preparar una fuerte capacidad defensiva que asegure la causa de la reunificación de la patria.

La ejecución de esta línea del Partido es una tarea muy difícil que exige una intensa lucha.

Para materializarla a plenitud, es necesario, ante todo, conocer a fondo su esencia y desplegar una dinámica lucha ideológica dentro y fuera del Partido, contra la pasividad y el estancamiento y contra los elementos vacilantes, y al mismo tiempo movilizar acertadamente a todos los militantes del Partido y otros trabajadores.

Sin embargo, las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung no han profundizado en el estudio de los documentos de la Conferencia del Partido e incurrir en grave formalismo al cumplir las tareas que se han expuesto en ellos. Como consecuencia, algunos sectores aberran inclinándose sólo a la construcción económica y otros vacilan sin saber qué y cómo hacer para desarrollarla simultáneamente con la preparación de la defensa nacional.

La provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung han pecado de seria pasividad en la confección del plan de la economía nacional para este año y en su cumplimiento.

Desde luego, sus organizaciones partidistas no son las únicas que trataron de trazarlo pasivamente y con bajas metas. También algunos de los organismos centrales han mostrado, en gran medida, pasividad y vacilación al respecto. Así fue como el Partido criticó seriamente al Comité Estatal de Planificación, a los Ministerios de Industria Metalúrgica, Industria Química, Industria Ligera y a algunos otros organismos económicos. No obstante, la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung no se han abstenido de la pasividad en el cumplimiento de la política partidista.

Después de terminadas las obras de gasificación de la antracita y

la construcción de la Fábrica de Fertilizantes de Urea No. 1, sus organizaciones del Partido debieron mantener continuamente, como era natural, el alto ímpetu de combate de los habitantes. Así y todo, una vez inaugurada la Fábrica, ustedes permanecieron cruzados de brazos sin avanzar más. Su ceremonia de inauguración, de inicio, se organizó para valorar la lucha laboral de la población y estimularla hacia otro nuevo combate, pero ustedes se limitaron a gritar vivas en ella y no trabajaron correctamente durante los últimos meses. Como resultado, la construcción de la Fábrica de Fertilizantes de Urea No. 2 apenas ha comenzado ahora, aunque ya se importaron los equipos necesarios como el compresor y el separador de urea. Opino que esto se debe a que dichas organizaciones partidistas estudiaron de manera superficial los documentos de la Conferencia del Partido y no libraron una lucha intensa por la materialización de su línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Además de la edificación económica, ellas tampoco dirigen como exige el Partido, el trabajo partidista, las actividades científicas y educacionales y de otros diversos sectores. De modo particular, no llevan a buen término la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera en los campesinos, intelectuales y obreros, tarea que planteó la Conferencia del Partido. En el campo de la ciencia y la enseñanza no despliegan a plenitud la lucha por inculcarles a los intelectuales la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

De igual modo, efectúan muy lentamente las tareas planteadas en la pasada reunión consultiva de los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles del Partido y las resoluciones de XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido.

Como todos saben, tanto en una como en el otro se plantearon las tareas de establecer con firmeza el sistema de ideología única en todo el Partido, eliminar el abuso de autoridad partidista y el burocratismo, así como acabar en las actividades del Partido y la dirección económica con el formalismo y la suplantación de la

administración y desempeñar adecuadamente el papel del timonel. Sin embargo, las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung dispusieron muy lenta y desordenadamente la labor para materializarlas. Esto evidencia que allí no está establecido el estilo revolucionario de aceptar y ejecutar de manera incondicional la política del Partido, ni se ha extirpado de raíz, a través de una aguda lucha ideológica, la enfermedad crónica del formalismo, que adquirieron ya hace mucho al trabajar a como quiera.

Para convertir en realidad la política del Partido hay que implantar con firmeza su sistema de ideología única y desplegar una seria lucha de clases para erradicar el formalismo y el burocratismo, enfermedades ideológicas crónicas heredadas desde hace mucho tiempo.

Siempre enfatizo que para hacer la revolución es necesario pertrecharse firmemente con la ideología de nuestro Partido y su política y, tomándolas como pauta, agudizar la lucha clasista y combatir duramente contra todos los fenómenos ajenos a los intereses del Partido. Pero al analizar las actividades de las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung, vemos que en estos días no despliegan actividades de carácter tajante clasista ni una seria lucha de clases conforme a lo que exige el Partido. Tienen que rectificar cuanto antes estas deficiencias. Hamhung es una gran ciudad de la clase obrera y la provincia de Hamgyong del Sur ocupa un peso preponderante en nuestra economía nacional. De ahí que dichas organizaciones deben implantar firmemente el sistema de ideología única del Partido y así ser ejemplos en pensar según el propósito del Comité Central del Partido, respirar el mismo aire que éste y combatir el abuso de la autoridad partidista, el burocratismo, el formalismo, la suplantación de la administración y todos los demás fenómenos incongruentes con la ideología y la política del Partido.

Ahora bien, ¿cuáles son las tareas concretas de importancia que

competen a las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung?

La tarea más relevante consiste en esforzarse con tesón para ejecutar consecuentemente las resoluciones de la Conferencia del Partido.

Con miras a alcanzar este objetivo, es menester, ante todo, que la totalidad de las organizaciones partidistas, incluyendo las de las fábricas, empresas e instituciones científicas y educacionales, estudien y discutan, una vez más profundamente el informe rendido a la Conferencia del Partido.

Sin embargo, las de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung no lo estudian a fondo, razón por la cual no pocas personas no tienen clara conciencia de lo que significan la cultivación de los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. Tampoco comprenden a fondo la línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, ni saben bien qué deben hacer en beneficio de esta última y para echar una sólida base económica en el país.

Así es como todas las actividades de dichas organizaciones no se libran aún del conservadurismo, la pasividad y el estancamiento. Por ejemplo, en lugar de propulsar con energía el Movimiento de la Brigada Chollima mediante la intensificación de la labor con las masas trabajadoras y su organización, lo hacen con tal indiferencia que da igual si marcha bien o mal.

Todas las organizaciones partidistas en las fábricas, las empresas y en los diversos sectores deben profundizar en el estudio del informe rendido ante la Conferencia del Partido, las resoluciones del XV Pleno del IV Período del Comité Central, el discurso pronunciado en la reunión consultiva de los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles del Partido y el pronunciado hace poco ante los trabajadores de la esfera ideológica del Partido.

La política de nuestro Partido sirve de guía para la labor y la vida de todos los trabajadores incluidos los partidistas. Ellos no deben estudiarla de manera formalista, sino sustancialmente para poder

aplicarla en sus actividades prácticas. Sólo cuando profundizan en el estudio de los documentos del Partido pueden llegar a la esencia de su línea y su política y participar activamente en la lucha para impulsar la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Para ejecutar al pie de la letra las resoluciones de la Conferencia del Partido, es necesario fortalecer la lucha contra los elementos pasivos y conservadores que obstruyen el cumplimiento de la línea del Partido de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Ninguna revolución puede triunfar espontáneamente, sin lucha. El término mismo revolución contiene el sentido de la lucha, así que hablar de revolución sin combatir no pasa de abogar por una falsa revolución. Nuestras experiencias enseñan que cada vez que el Partido presenta una nueva línea y lucha por su realización tropieza irremediabilmente con las maniobras obstaculizadoras de los elementos pasivos y conservadores y que sólo aplastándolas puede lograr la victoria. Esto es una ley. Para marchar hacia adelante debemos eliminar los obstáculos que nos cierran el paso y rectificar, mediante la lucha ideológica, los viejos métodos que obstruyen nuestro trabajo. Hasta la fecha, ningún éxito se alcanzó en la revolución y construcción socialistas sin pasar por la lucha ideológica.

Con miras a vivificar con mayor integridad la política del Partido, hay que librar una dinámica lucha ideológica contra los elementos pasivos y conservadores. Transigir con ellos, que entorpecen el avance de la revolución, en lugar de darles batalla ideológica, es igual a abandonarla a mitad de camino sin llevarla hasta el fin, y hundir en el estancamiento la economía nacional, rindiéndose ante las dificultades de la construcción económica. Si ocurre esto, no será posible defender con seguridad ni siquiera las conquistas de la revolución socialista. A menos que se consolide el régimen socialista, no se manifestará su superioridad, y se debilitará su fuerza de atracción, con la consiguiente vacilación de las capas medias sociales, y se mermará la capacidad defensiva dando paso a que se tornen más

abiertas las maquinaciones agresivas de los enemigos contra nuestro país. En definitiva, la revolución coreana se demorará más y no cumpliremos con los deberes internacionalistas que asumimos ante la revolución. Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung, en vez de transigir con los elementos pasivos y conservadores, deben asestarles duros golpes mediante una dinámica lucha ideológica e impulsar con fuerza la revolución técnica.

Sin lucha ideológica y actuando así como así tampoco es factible cumplir la tarea de imprimir la conciencia revolucionaria en los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales. La lucha ideológica y la conciliación no tienen nada en común, sino, al contrario, son antagónicas.

La lucha ideológica se libra no para ofender la personalidad de alguien, sino para arrancar de él las ideas trasnochadas. Dicho de otro modo, se realiza para extirpar la ponzoñosa ideología burguesa, revisionista y servilista a las grandes potencias.

En esta reunión reitero una vez más que todos los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales de esta provincia y ciudad deben desarrollar una fuerte lucha ideológica contra los sujetos que se oponen a la nueva línea del Partido, a la orientación sobre la concienciación revolucionaria.

Para asegurar el éxito de la lucha ideológica contra los conservadores que obstaculizan la materialización de la nueva línea del Partido, es preciso que los trabajadores del Partido sean los primeros en establecer con entereza su sistema de ideología única, basándose en el espíritu de las resoluciones del XV Pleno del IV Período del Comité Central.

Sin implantarlo no pueden detectar las corrientes ideológicas malsanas que contravienen la idea del Partido ni efectuar con acierto la lucha ideológica contra ellas, así como tampoco eliminar de sus actividades el formalismo, el burocratismo y la suplantación de la labor administrativa y desempeñar adecuadamente el papel de timonel en la dirección económica.

Todos los trabajadores del Partido deben dotarse con firmeza de la ideología única del Partido, mediante un asiduo estudio de su política, para así descubrir sutilmente todos los elementos opuestos a la idea del Partido y combatirlos resueltamente en cualquier situación por muy difícil que sea.

Además, es necesario intensificar la labor organizativa del Partido.

Lo más importante al respecto es realizar correctamente el trabajo con los cuadros.

El cuadro decide todos los problemas. Por eso estructurar bien sus filas constituye un factor importante que asegura los éxitos de todos los trabajos. En esta labor no debe tomarse en consideración sólo la capacidad práctica de los cuadros, sino, principalmente, su grado de partidismo, de espíritu clasista y de carácter popular. La capacidad práctica no pasa de ser una síntesis de los conocimientos y métodos necesarios en el trabajo y por eso es fácil adquirirla. Sin embargo, el punto de vista ideológico tendente a ser fiel al Partido, a la clase obrera y al pueblo no se forma en uno o dos días.

En cuanto a la estructuración de las filas de cuadros de los organismos económicos, las instituciones científicas y culturales y otras diversas esferas, es necesario considerar su nivel profesional, pero lo más importante es tener en cuenta sus rasgos políticos, o sea su fidelidad hacia el Partido, la clase obrera y el pueblo. Las organizaciones partidistas deben atenerse a este principio en la tarea de seleccionar, promover y ubicar a los cuadros.

Otra tarea importante en la labor organizativa del Partido es orientar a todos los militantes a llevar como es debido su vida orgánica.

De esta manera hay que procurar que los militantes y cuadros no se tornen altaneros ni se dejen intoxicar por ponzoña de la ideología burguesa, del revisionismo, fraccionalismo y regionalismo. Cualquiera que sea, si no participa bien en la vida orgánica del Partido, se tornará arrogante y se degenerará en el aspecto ideológico, hasta que al fin se convertirá en un hombre inútil.

En la actualidad algunos dirigentes de los organismos estatales y

económicos no toman parte activa en ella, pretextando que están atareados, y, en particular, los profesores que llevan muchos años en las universidades y otras instituciones de enseñanza y los cuadros responsables administrativos. Aunque uno se desempeña como cuadro, si no participa en la vida orgánica del Partido, se volverá altanero y llegará a considerar molesto el control del Partido y, en el caso más grave, comportarse a su albedrío causándole así daños a éste.

Entre los profesores miembros del Partido puede haber diferencias en cuanto al tiempo de servicio en el sector docente, pero en su condición de militante no sucede esto. Dentro de la organización del Partido no son permisibles dos disciplinas, y sus militantes no pueden llevar una doble vida partidista. En la actualidad en algunos institutos superiores se dan casos en que los jóvenes profesores militantes no critican a los veteranos, porque se percibe entre ellos una relación como de discípulos y maestros.

Aunque se trata de los profesores que les educaron, los militantes del Partido tienen que criticarlos duramente cuando no participan bien en la vida orgánica o practiquen la docencia a contrapelo de la política del Partido. Si dejan de criticarlos por tal motivo, esto significa segregarlos de las filas revolucionarias. Por supuesto que no podemos seguir manteniendo en las filas del Partido a los sujetos que se le oponen. Pero nuestro deseo es que ninguna persona se aleje del destacamento revolucionario. No trataremos de resolver el problema, como en otro país, segregando a los intelectuales, cuando cometen errores ideológicos tras dejarlos sin educación.

Al fortalecer la vida orgánica del Partido e implantar una atmósfera de crítica, lograremos que todos los militantes combatan con intransigencia los fenómenos ajenos a los intereses del Partido y no permitan la doble disciplina. Todas las organizaciones partidistas deben intensificar la vida orgánica y dar un amplio margen a la democracia, para crear así en el seno del Partido un ambiente armonioso, camaraderil y de unidad revolucionaria.

Asimismo, hay que fortalecer la labor ideológica del Partido y

elevant el papel de los órganos propagandísticos.

El defecto principal revelado en esta labor consiste en que no se libra una aguda lucha ideológica contra los elementos que se oponen al régimen y la construcción socialistas, y no se escriben artículos revolucionarios que defiendan la ideología del Partido. Es una deficiencia general que padecen en común tanto los organismos centrales como las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur.

Sin embargo, es erróneo considerar que la labor ideológica del Partido pueden realizarla sólo los que saben escribir algo o tienen el don de la palabra. En otros tiempos, algunos, por pensar así, perdieron el espíritu clasista e incorporaron a los elementos ideológicamente malsanos en las instituciones propagandísticas. Ciertos trabajadores de esta esfera carecen de una firme determinación revolucionaria de combatir consagrando todo lo suyo en bien del Partido y el pueblo, y no saben librar una dinámica lucha ideológica desde la posición clasista ni escribir con agudeza los artículos en defensa de la idea del Partido. Y no pocos de ellos, aunque estudiaron, según decían, el marxismo-leninismo, consentían o aceptaban ciegamente, sin darse cuenta, la idea confucianista feudal y la burguesa difundidas por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, porque poseían los residuos de la ideología burguesa. Algunos tienen hasta ahora embotada la conciencia clasista y no se han pertrechado cabalmente con la ideología única del Partido, debido a lo cual no se desempeñan como combatientes de vanguardia de la lucha de clases.

Para ser propagandistas y educadores que dan a conocer al pueblo la política del Partido y lo forman, los trabajadores del sector deben imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en sí mismos antes que a otros. Aunque ellos tienen algunos defectos, no podemos separarlos de nuestras filas al cabo de 20 años de lucha conjunta en el camino de la revolución. El problema consiste en que ellos se preparen o no como revolucionarios, independientemente de cómo vivían en el pasado. Si se esfuerza, cualquiera puede encarnar los

rasgos revolucionarios y de la clase obrera; nadie está predestinado a ello.

El Partido exige que los trabajadores de la propaganda sean primeros que se preparen como revolucionarios que armados con su ideología única desechando las ideas caducas, materializan hasta el fin su línea agudizando el filo de la lucha clasista y luchan con valentía en favor del Partido y del pueblo. A menos que ellos mismos se preparen como revolucionarios consecuentes, no pueden trabajar con abnegación para el Partido y el pueblo ni incorporarse en el frente ideológico de la encarnizada lucha de clases.

Para revolucionarizarse, los trabajadores de la propaganda deben erradicar de sus pensamientos los residuos de las ideologías revisionista, feudalista, capitalista y servilista a las grandes potencias. El veneno de las viejas ideas no pueden eliminarlo por completo en uno o dos días. Sin esfuerzos pacientes e incansables no pueden ni neutralizarlo ni ser revolucionarios que combatan con intransigencia a los enemigos clasistas, poniéndose al lado del Partido y del pueblo.

Pertrechar con entereza a los intelectuales con la idea Juche de nuestro Partido constituye otra tarea importante que enfrenta el trabajo ideológico del Partido.

Como dije hace algún tiempo en la filial de la Academia de Ciencias en Hamhung, si los científicos sólo exageran los hechos para ganarse algún dinero, en vez de pensar en adquirir los rasgos revolucionarios, no puede decirse que son científicos del pueblo. No necesitamos a científicos que engañan sin remordimientos hasta al Partido para satisfacer sus intereses personales y ganar fama, y en el régimen socialista no tienen cabida. Pero está abierto el camino para los intelectuales que pese a haber cometido errores en el pasado se esfuerzan para enmendarlos, y el Partido los acoge con magnanimidad cuando desean servirle a él y al pueblo.

Esta política de nuestro Partido respecto a los intelectuales no se traza hoy por primera vez. Desde el mismo día de su fundación, recibimos en su seno a los trabajadores intelectuales que estaban dispuestos a servir a los obreros y campesinos, y los reconocimos

como parte integrante de él. Esta política es invariable y lo será también en el futuro. Por tanto, los intelectuales deben hacer ingentes esfuerzos para adquirir la conciencia revolucionaria a fin de llegar a la sociedad comunista.

La idea Juche constituye el núcleo de la idea revolucionaria de nuestro Partido. Establecer el Juche en la ideología significa, en una palabra, identificarse plenamente con el sistema de ideología única del Partido. A menos que se pertrechen con ella, los científicos y los profesores no pueden servir a los intereses de nuestro Partido y del pueblo coreano. Es natural que en la mente de quienes no asimilan el Juche y carecen de conocimientos científicos se siembra el servilismo a las grandes potencias. Una vez contaminados por éste es imposible impedir la acción del veneno de la idea burguesa y la revisionista que difunden los imperialistas y los traidores a la revolución.

Ahora se plantea como una tarea muy importante armar a los intelectuales con la idea Juche de nuestro Partido. Sólo cuando se dotan con firmeza de esa idea, ellos pueden trabajar abnegadamente para desarrollar con mayor rapidez al país y elevar el nivel de vida del pueblo. Donde sea y cuando sea, los intelectuales imbuidos de la idea Juche investigan las ciencias e instruyen a los estudiantes en bien del pueblo y combaten magníficamente por el Partido y la revolución. Ellos no asumen una actitud egoísta y de asalariado en la investigación científica.

Los intelectuales desprovistos de la idea Juche y con bajo nivel de conocimientos científicos gustan de copiar lo escrito por otros y, empapados en la idea del servilismo a las grandes potencias, y sin siquiera investigar por cuenta propia, sólo tratan de adorar incondicionalmente las cosas de otros países considerando como si allí hubiera algo superior.

En la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung viven muchos intelectuales. Es por eso que sus organizaciones partidistas deben organizar mejor la lucha por armarlos firmemente con la idea Juche e imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Paralelamente a la inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los intelectuales, es necesario esforzarse para hacerlo con los obreros y campesinos. Desde luego es obvio que éstos son más revolucionarios que aquéllos. Ellos, en el pasado, experimentaron en carne propia y en gran medida la opresión de los terratenientes y capitalistas y hoy llevan una vida colectiva, incorporados en las organizaciones, y combaten con abnegación por el Partido y el pueblo.

Sin embargo, entre los obreros hay personas que anteriormente se dedicaban al comercio, a la pequeña empresa o a la agricultura. No puede considerarse que ellas ya han adquirido los rasgos revolucionarios por trabajar en la fábrica durante algunos años.

A las organizaciones partidistas les compete desplegar una lucha pertinaz por revolucionar cabalmente a los obreros y campesinos.

Otro punto importante en el trabajo ideológico del Partido es fortalecer la educación en el patriotismo socialista.

Todavía no hemos realizado la causa de la reunificación de la patria. De modo que no debemos olvidar ni un momento el anhelo nacional de reunificar la patria y las tareas que al respecto nos corresponden. No podemos permanecer con los brazos cruzados, limitándonos sólo a contemplar la situación trágica de esclavitud colonial en que se encuentran nuestros hermanos de sangre en el Sur. Ayudar a la valiente población surcoreana en su lucha antiyanqui de salvación nacional y liberar para siempre a los obreros y campesinos de la explotación y la opresión de las clases de los terratenientes y capitalistas, constituye nuestro honroso deber revolucionario y misión clasista. Si ustedes los olvidan y tratan de ofrecer una vida feliz sólo a las personas del Norte de Corea, esto es un mal proceder. No puede llamarse revolucionario quien quiere vivir solo en la abundancia. Ustedes deben, como es natural, esforzarse con abnegación para continuar la revolución, con el orgullo de vivir una época caracterizada por ella.

Nos compete el deber de llevar a feliz término no sólo la construcción económica enderezada a incrementar el bienestar de la

población del Norte de Corea, sino también la preparación de la defensa nacional dirigida a apoyar la lucha de la población surcoreana y rechazar las conjuras agresivas del enemigo. Es justo hacerlo así tanto desde el punto de vista del deber nacional como desde el del deber internacional que incumbe a la revolución. Si no las impulsamos simultáneamente, no podemos prometer al pueblo una feliz vida en el futuro, ni detener las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos ni reunificar al país.

Debemos intensificar la educación en el patriotismo socialista entre los militantes del Partido y los trabajadores para que realicen mejor la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, administren con esmero los bienes del Estado y ahorren al máximo las materias primas y los insumos. En la actualidad, algunas fábricas y empresas producen artículos defectuosos con el consiguiente despilfarro de gran cantidad de materias primas y materiales. El cemento, por ejemplo, se pierde en gran cantidad por el mal envase o por el endurecimiento debido a la mala conservación. Como nuestros trabajadores organizan así la vida económica del país, se despilfarran muchos bienes inapreciables, producidos a costa del sudor del pueblo. A menos que se intensifique la educación en el patriotismo socialista, es imposible realizar con éxito las tareas de cuidar los bienes del Estado, mantener limpias las fábricas, ahorrar las materias primas y los insumos, así como tampoco producir gran cantidad de artículos de buena calidad.

Ya hace mucho que nuestro Partido planteó el problema de fortalecer la educación en el patriotismo socialista. Por patriotismo socialista del que hablamos se entiende la idea tendente a amar con fervor a la patria socialista, hacer bellas y atractivas las aldeas donde vivimos, mantener con esmero los campos y atender bien todos los bienes del país creados a costa del sudor del pueblo. Empero, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, inspirando el patriotismo local en tergiversación de la orientación del Partido de fortalecer la educación en el patriotismo socialista, enaltecían a los terratenientes derrotados y le imponían a las personas cantar las

canciones decadentes, a través de lo cual difundían la ideología burguesa y la confucianista feudal y resucitaron el regionalismo. Las organizaciones del Partido deben arrancar de cuajo el veneno de las ideas reaccionarias que ellos esparcieron.

2. ACERCA DEL TRABAJO ECONÓMICO

Hoy la industria de nuestro país ha alcanzado un nivel muy alto en su desarrollo. Si nuestra clase obrera, una vez decidida, pone manos a la obra, no hay nada que no pueda producir basándose en su propia industria.

Pero nunca debemos darnos por satisfechos por los éxitos alcanzados. La base de nuestra industria no está equipada aún con los últimos logros de la tecnología y la calidad y la capacidad de las máquinas que fabricamos son bajas.

Sin vanagloriarnos ni en lo más mínimo y desarrollando más la ciencia y la técnica, debemos elevar la base de la industria mecánica del país a una etapa más alta y producir un gran número de máquinas y equipos de superior capacidad. Además, dedicando las fuerzas a todas las ramas de la industria tenemos que crear nuestra propia y sólida base de materias primas, modernizar los procesos tecnológicos de la producción con máquinas y equipos de último tipo y convertir a nuestro país en uno que cuente con una industria desarrollada integralmente. Sólo cuando se cree tal industria será posible construir un Estado poderoso, capaz de efectuar con sus propias fuerzas la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung tienen que encauzar ingentes esfuerzos, antes que todo, hacia el desarrollo de la industria química.

Esta ocupa el lugar más importante en el desarrollo industrial de una y otra.

Sólo si se fomenta la industria química es posible ampliar la base de materias primas para la industria ligera y terminar con prontitud la quimización de la agricultura.

Para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado, y construir una sociedad sin clases es imprescindible efectuar en el campo la revolución técnica, junto a la ideológica y cultural, según la orientación presentada en las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro país”. Y de esta manera, lograr que los campesinos se emancipen de sus trabajos duros y realicen la jornada de 8 horas como los obreros. Este es un noble deber de los comunistas que sirven al pueblo.

En vista de las peculiares condiciones topográficas de nuestro país y de las tendencias del desarrollo mundial de la agricultura, puede afirmarse que para la revolución técnica en el medio rural es necesario mecanizar las faenas agrícolas, pero lo más importante es introducirle la quimización.

Debemos llevar a cabo con rapidez esta última, de acuerdo con la orientación señalada en las Tesis rurales. Para ello, es necesario producir gran cantidad de abonos químicos, y con especial importancia los potásicos apoyándose en las materias primas nacionales. Si aumenta el suministro al campo de abonos potásicos, fosfatados y nitrogenados, es factible aumentar considerablemente la producción de cereales. En más de una ocasión subrayé que el abono es el cereal y el cereal precisamente el socialismo.

La sociedad socialista es la única que puede asegurarle al pueblo condiciones de vida abundante y estable, liberándolo de las preocupaciones por el alimento, el vestido y la vivienda. El cereal es de gran importancia para crearle las condiciones materiales de vida. Como en Hamhung están concentradas casi todas las fábricas de fertilizantes de nuestro país, puede decirse que ella ocupa un lugar importantísimo en la solución del problema del vestido, la comida y el alojamiento para el pueblo.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung tienen que impulsar con dinamismo la

construcción de la Fábrica de Fertilizantes de Urea No. 2. Deben terminarla pronto mediante la movilización de todas las fuerzas, teniendo en cuenta que el Estado importó sus equipos a cambio de inapreciables divisas para incrementar la producción cerealera, y elevar en el futuro su capacidad productiva a un nivel de 100 mil toneladas.

Hay que tomar medidas para solidificar el amoníaco líquido.

Desde luego, la producción de éste cuesta menos que la del sólido. Pero a los campesinos no les agrada aplicarlo en los arrozales. Según los datos, si se esparce allí se reduce el rendimiento de las cosechas, pues las hojas de arroz se marchitan y aun cuando resucitan se enferman por largo tiempo. Parece que esparcirlo como abono previo en terrenos secos está bien, pero no será eficaz aplicarlo adicionalmente al arroz. Además, en el campo no están preparados aún los recipientes para transportarlo ni hay depósitos dignos de mención.

Por esta razón, hay que solidificarlo para ofrecer a los campesinos las facilidades para su utilización. A este respecto, se necesita crear el proceso pertinente.

Es preciso impulsar de manera enérgica la producción de abonos fosfatados.

Hay todavía quienes consideran que aun sin estos abonos pueden lograrse buenas cosechas, pero se equivocan totalmente. Una de las principales causas de que hasta la fecha se haya malogrado la agricultura en nuestro país consiste en que no se aplicaba este tipo de fertilizante en suficiente cantidad. Sólo con el abono nitrogenado, aunque las plantas como el arroz se ramifican bien y se desarrollan rápido, sus tallos crecen débiles y por eso caen tan pronto como sople un viento por muy ligero que sea, y sus espigas resultan pequeñas y con muchos granos atrofiados. Lo mismo ocurre con los árboles frutales: aunque crecen con rapidez, muchas de sus ramitas se rompen al viento.

Hasta ahora, nuestra ciencia no ha logrado solucionar el problema de la producción de fertilizantes potásicos, pero si se esfuerza con

empeño es por completo posible producir abonos fosfatados con materias primas domésticas. En Dong-am, de la provincia de Hamgyong del Sur, existe una mina de apatita con enormes yacimientos.

Es posible, desde luego, que la apatita que se extrae allí sea de baja ley. Pero esto no es un problema. Con eficiente tratamiento, puede elevarse la calidad de sus concentrados. Explotar esa Mina no es tan difícil. Como es factible la extracción a cielo abierto, bastaría con allanar el camino y construir un teleférico y un taller de enriquecimiento.

La provincia de Hamgyong del Sur debe concentrar sus fuerzas en la explotación de la Mina de Tong-am y el Comité Estatal de Planificación hacerle las inversiones necesarias. Hay que terminar su construcción, hasta el segundo trimestre del año próximo, a más tardar. De esta manera, este año se deben extraer de allí 50 mil toneladas de apatita y el próximo 100 mil. Con 50 mil toneladas de este mineral será posible producir aproximadamente 100 mil toneladas de abonos fosfatados. Si en adelante se extraen unas 100 mil toneladas en la zona occidental se producirán en total 400 mil toneladas de fertilizantes de dicho elemento, cantidad suficiente para asegurar el éxito de la agricultura en nuestro país.

Para introducir la química en la agricultura, es preciso, además de producir gran cantidad de abonos, intensificar la investigación sobre los productos agroquímicos y aumentar su producción. De modo particular, hay que plasmar con anticipación la orientación del Partido de producir en gran escala los herbicidas para realizar las faenas agrícolas mediante la química.

Si se los esparce en los campos, es posible matar las malas hierbas sin necesidad de hacer esfuerzos por escardar, y esto facilitará mucho las faenas agrícolas. Cuando los campesinos lleguen a administrar sólo el agua sin tener que trabajar tan duro como en el pasado, escardando a manos, las labores en el agro no se diferenciarán mucho de las que realizan los obreros. Cuando trabajen 8 horas al día, como los obreros, no dirán que las faenas agrícolas son difíciles ni tratarán

de abandonar el campo para vivir en las ciudades. Si se matan las malas hierbas con herbicidas y se aplican por cada hectárea una tonelada de abonos potásicos, fosfatados y nitrogenados, y alguna cantidad de microelementos, cualquier planta rendirá 4-5 toneladas por hectárea. Con la quimización de la agricultura también será viable resolver el problema de la mano de obra del sector industrial y desarrollar la ganadería.

Si los campesinos del Norte de Corea construyen las aldeas modernas socialistas y cultivan fácilmente la tierra mediante el uso de la química, resultará que, al verlo, la población surcoreana sentirá mayor simpatía por el Norte y comprenderá con más claridad la superioridad del régimen socialista.

Para los trabajadores del sector científico y la clase obrera es un gran honor y orgullo llevar a efecto el grandioso propósito del Partido de liberar a los campesinos de los trabajos penosos y eliminar las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos, cumpliendo las tareas planteadas en las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”. Los trabajadores de la filial de la Academia de Ciencias en Hamhung y los obreros de esa zona deben redoblar sus esfuerzos para materializarlo y luchar con energía por la construcción rural socialista. Así responderán infaliblemente a la gran esperanza del Partido.

En la industria química es importante aumentar la cantidad y variedad de medicamentos mediante el incremento de la industria farmacéutica.

Para aplicar con satisfacción el sistema de asistencia médica gratuita es preciso organizar de modo adecuado la producción de medicinas. En esta ocasión visité una fábrica farmacéutica y constaté que, aunque su edificio es grande, no se le suministran como es debido las materias primas y las máquinas y equipos necesarios. Antes tampoco se formaron un gran número de cuadros técnicos para el sector. En el futuro, hay que canalizar esfuerzos hacia la industria farmacéutica para elaborar mayor cantidad de medicamentos y aumentar sensiblemente su variedad.

Debemos desarrollar aún más la industria del vinalón.

El vinalón es una fibra jucheana y su industria tiene ese mismo carácter. Esta es una fibra sintética de calidad, muy resistente y estimada por el pueblo. Si la industria de vinalón se le califica de jucheana, esto se debe a que su inventor es coreano, su fábrica se construyó con nuestros diseños y nuestras fuerzas, y su producción se realiza basándose en materias primas de nuestro país. Ella es un brillante fruto obtenido gracias a la aplicación de la idea Juche de nuestro Partido en el sector de la industria química. Nuestro país supera considerablemente a otros países en la industria del vinalón.

También hay que desarrollar así otras esferas de la ciencia, con carácter del Juche. Si, al contrario, miran día y noche a lo que hacen los extranjeros, nunca se resolverá el problema.

Antes aprendimos en otros países las ciencias y las técnicas, pues las nuestras no estaban desarrolladas, pero ya es tiempo de desarrollarlas para que los extranjeros vengan aquí a aprenderlas. Si las ciencias y técnicas de todos los sectores de nuestro país se desarrollan como la industria del vinalón, ellos vendrán a aprenderlas y nuestros intelectuales acabarán pronto con las propensiones al servilismo a las grandes potencias.

La Fábrica de Vinalón 8 de Febrero debe aumentar su capacidad productiva a 25 mil toneladas en 1968 y a 30 mil en 1969 para mantener constantemente este nivel a partir de 1970. Para ello es forzoso que desde ahora se preparen los diseños y se suministren las máquinas y equipos según las necesidades. Si en adelante en la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero se producen 30 mil toneladas de vinalón, en Chongjin y Sinuiju unas 30 mil y 20 mil de otras fibras químicas, respectivamente, y además, se recogen cerca de 10 mil de lino y otras fibras naturales, esto significa producir en total 90 mil toneladas de fibras. Si se importan unas 20 mil ó 30 mil más, es dable resolver con satisfacción el problema de vestido del pueblo y, al mismo tiempo, crear reservas de tejidos.

Urge aumentar pronto la producción del cloruro de vinilo.

Este año la Fábrica Química de Pongung debe tener la capacidad

productiva de 15 mil toneladas de esta materia y en el próximo la de 30 mil. Opino que es muy loable y audaz la decisión de los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong de encargarse por entero de la producción de los equipos necesarios a la creación de la capacidad productiva de 20 mil toneladas de cloruro de vinilo.

Si se produce gran cantidad de esta materia, será practicable obtener muchos y diversos artículos de primera necesidad y resolver en gran medida el problema de materiales de construcción. Lo que importa en la producción del cloruro de vinilo son los plastificantes. Como en ellos se introduce mucha cantidad de naftalina, si se investiga el método de su elaboración sin aplicarla, será totalmente posible producir el cloruro de vinilo que tiene valor económico.

En la fábrica de cloruro de vinilo deben reajustarse bien las máquinas y equipos para que no se escape el gas de cloro. Según informaciones, ahora sus obreros trabajan en condiciones difíciles por ese gas, por tanto hay que tomar las medidas drásticas para eliminarlo. Con tal fin el año próximo debe realizarse el experimento de la producción del caucho sintético y, sobre esta base, levantar una fábrica de ese material en 1969.

En la industria química hay que incrementar la capacidad productiva del carburo de calcio para cubrir sus necesidades, que crecen cada día más. Es ineludible desplegar la lucha para levantar cada año un horno de calcinación y tomar las medidas para producir los equipos pertinentes.

En la filial de la Academia de Ciencias en Hamhung deben entregarse de lleno a hacer los preparativos para desarrollar la industria petroquímica y también en la Universidad de Industria Química de allí adoptar las medidas para fomentar ésta y la elaboración de petróleo. Además hay que investigar pronto el método de obtener la sal con el agua del Mar Este, materia imprescindible para el desarrollo de la industria química.

Hay que promover, asimismo, la industria extractiva.

Es necesario, ante todo, concentrar esfuerzos en las minas para extraer gran cantidad del carbón de calidad.

Los comités del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur y del distrito de Sudong deben ayudar con eficacia a la Mina de Carbón de Kowon para que normalice su producción y la incremente en adelante. También canalizarán sus esfuerzos en la apertura de la Mina de Carbón “Chongnyon” de Yonghung. La Mina de Carbón de Ungok asegurará el carbón de calidad, sin desechos, para la producción del carburo de calcio.

Con vistas a construir un país desarrollado, con una firme base económica y un fuerte poderío defensivo, es necesario abrir de modo más activo las minas de metales no ferrosos para extraerlos en mayor cantidad.

No vale un bledo enorgullecemos diciendo que la nuestra es una hermosa tierra de tres mil *riés*, llena de oro, plata y otros tesoros. Sólo extrayéndolos en gran escala es dable hacer rico y potente al país y mejorar la vida del pueblo.

Los metales no ferrosos devienen una fuente importante de divisas, en vista de que todavía no podemos exportar gran cantidad de artículos industriales de segunda y tercera elaboración. Para obtener divisas, debemos exportar en gran cantidad aunque sólo sean metales no ferrosos, hasta tanto no nos encontremos en condiciones de vender muchos productos de este tipo. Sólo con muchas divisas podemos importar nuevas fábricas de maquinaria y las químicas de diversa índole.

En la reunión consultiva de los trabajadores de la minería de la provincia de Hamgyong del Sur, celebrada ayer, el compañero director de la Mina de Komdok y el compañero jefe de sección que trabaja en la galería de Roun, en sus intervenciones, expresaron que podría producirse mayor cantidad de minerales de metales no ferrosos si se combatiera con el mismo fervor que el mostrado en vísperas del IV Congreso del Partido. Ellos tienen toda la razón. A decir verdad, si en los últimos años no se extraen como es debido los minerales, esto radica en que no se despliega con energía el Movimiento de la Brigada Chollima, ni se realiza con eficiencia la educación en las tradiciones revolucionarias. Los obreros y los dirigentes de la minería

tienen que sacar lecciones de ello y producir mayor cantidad de metales no ferrosos mediante el despliegue de una dinámica lucha laboral.

Es muy importante extraer mucha cantidad de cinc.

Las Minas de Komdok y de Sangok se decidieron a producir mayor cantidad de cinc, lo que es loable. La primera debe incrementar la producción de plomo y cinc, tarea que ya le asignó el Partido. Los trabajadores del Ministerio de Industria Mecánica No. 1 y del Ministerio de Industria Metalúrgica bajarán a esta Mina para ayudarla en el aspecto técnico y resolverle los problemas pendientes.

Hay que producir cobre en grandes cantidades.

Este metal es de alto valor económico y se usa ampliamente en nuestro país, por tanto, no debe venderse a otros países por mucho que se produzca. Se necesita en gran cantidad tanto para la electrificación del ferrocarril como para la automatización de la industria. Por consiguiente, debe hacerse todo lo posible para aumentar su producción, por una parte, y, por la otra, intensificar el control para que no se derroche ni un solo gramo, así como librar una lucha por su ahorro.

Además de en el cobre, hace falta concentrar los esfuerzos en la producción de oro, plata y tungsteno. De modo particular, es menester que la Mina de Kyongsu cumpla puntualmente el plan productivo de tungsteno para este año y en el próximo se prepare perfectamente para incrementar su producción, con la ayuda del Ministerio de Industria Metalúrgica y el de Industria Mecánica No. 1.

También es necesario producir mucha cantidad de mercurio. Si logramos cubrir sus demandas con la producción nacional, ello significará que en esa misma medida obtengamos divisas.

Hay que esforzarse tesoneramente para aumentar la producción de clínker de magnesita.

A escala mundial, el nuestro es uno de los países donde más abunda la magnesita. Si la producimos en grandes cantidades, podemos monopolizar el mercado mundial de clínker.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del

Sur deben concentrar su energía en la producción del clínker de magnesita, considerándola como una importante fuente de divisas. Si vendemos solamente 600 mil toneladas, rebajando la proporción del silicio hasta 3-2,5 por ciento, podremos ganar 30 millones de rublos. Como el clínker de magnesita se produce con la extracción y calcinación del mineral que abunda en nuestro país, no tendremos que preocuparnos por el agotamiento de su materia prima, aunque transcurran cien años. El quid del problema consiste en que ustedes, en respuesta al llamamiento del Partido, se esfuercen o no con empeño por su producción.

Las organizaciones partidistas y los dirigentes del sector deben luchar para producirla en grandes cantidades y, al mismo tiempo, para elevar su calidad.

En la actualidad el clínker de magnesita de nuestro país contiene gran proporción de silicio y otras impurezas. Con clínica de baja calidad no podemos granjearnos el crédito del mercado internacional.

Con miras a elevarla hay que intensificar la educación ideológica entre los dirigentes y los obreros de este sector. Los trabajadores del Instituto de Minería deben efectuar con eficiencia las investigaciones, trazar mejor los diseños, así como modificar las máquinas y equipos según las necesidades. Para desarrollar con visión de futuro la producción de clínica de magnesita, es preciso que las universidades formen un gran número de especialistas en esta industria.

Por el momento hay que extraer la magnesita de alta ley y enriquecer con esmero la de baja calidad, para así producir su clínker de óptima calidad. Además, es preciso prevenir que se mezcle con arenas y polvos durante su transportación.

Si fabricamos gran cantidad de clínker de magnesita y la vendemos, esto es igual a extraer petróleo en nuestro país. Como la clínica es una fuente muy importante de divisas, denominé “monte de oro blanco” el de la Mina de Ryongyang cuando estuve allí. Sin embargo, esta Mina no toma las medidas activas para desenterrar mayor cantidad de “oro blanco”. Esta es una prueba de que sus cuadros pecan de pasividad.

Las organizaciones partidistas deben librar una dinámica lucha ideológica contra los elementos pasivos y adoptar medidas para producir el año próximo 350 mil toneladas de clínica de calidad. Si así ésta se exporta en gran escala será viable importar mucho, no sólo petróleo sino también otras mercancías vitalmente necesarias en la vida del pueblo.

Junto con el clínker de magnesita, el cemento es otra fuente de divisas de suma importancia. Así pues, hay que producirlo con la piedra caliza y la antracita, abundantes en nuestro país, y exportarlo en gran escala.

Es necesario encauzar los esfuerzos en el desarrollo de la industria ligera.

Según la orientación del Partido, este sector debe satisfacer plenamente las crecientes demandas de la población sobre los artículos de primera necesidad, mediante la mejora de su calidad y el aumento de sus variedades. A las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung les corresponde terminar la edificación de la fábrica textil de lana para producir tejidos de buena calidad.

Hay que promover más la industria pesquera.

Como siempre subrayamos, lo importante en el desarrollo de la pesca es emprender la captura en alta mar. Sólo cuando vayan allí es practicable capturar muchos peces.

A este respecto, las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte ocupan un lugar muy relevante. Por esa razón, las organizaciones partidistas y los trabajadores del sector de estas provincias tienen que canalizar ingentes esfuerzos hacia la pesca en alta mar.

Ahora bien, ¿qué deben hacer concretamente para la pesca de altura?

Para alcanzar este objetivo, hay que construir por cuenta propia grandes barcos y, además, comprárselos a otros países. En mi opinión sería bueno que en los Astilleros de Sinpho y Chongjin se fabriquen anualmente 2-3 barcos frigoríficos de 3 mil toneladas capaces de capturar los peces y procesarlos. En adelante es preciso construir cada

año decenas de embarcaciones con capacidad de 400 ó 600 HP.

Es imperioso desarrollar la pesca de plataforma y mejorar decisivamente el procesamiento del pescado.

En la actualidad, en el mar litoral se pesca gran cantidad de *myongthe* y otras diversas especies, pero está pendiente resolver su elaboración. Debido a su mal procesamiento se pudren no poca cantidad de pescados, frutos de grandes esfuerzos. Ya hace mucho que el Partido enfatizó mucho en la necesidad de procesarlos bien, pero los trabajadores del sector pesquero hasta ahora no han tomado medidas drásticas. Esto se relaciona con que ellos no se han desprendido de los viejos hábitos que adquirieron cuando trabajaban a la bartola.

Para mejorar la elaboración del pescado, es necesario, ante todo, fortalecer la educación ideológica entre los trabajadores del sector y desplegar una enérgica lucha para elevarles el partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular.

Como todos saben, cada año capturamos más de 300 mil toneladas de *myongthe*. Este es un pez apreciado por sus abundantes proteínas. Si lo elaboran adecuadamente, es hacedero suministrarlo a la población ininterrumpidamente durante todas las estaciones del año.

El Partido se propone desarrollar, partiendo del presente año, el movimiento de todo el Partido y todo el pueblo por la elaboración cualitativa del *myongthe*. De acuerdo con las resoluciones del Comité Político del Comité Central del Partido, este año sus miembros y otros dirigentes deben personarse en los lugares de trabajo para participar en el procesamiento del pescado. Sólo así es dable, a mi juicio, que se registre una mejora radical en este trabajo. No es nada especial elaborar el *myongthe*. Basta con congelarlo tal como está o salar el destripado conservándolo en barriles. Pero ahora lo saturan a como quiera con la sal impura y luego lo conservan en los barriles; no deben proceder así.

El Ministerio de Industria Pesquera y el departamento de pesca de la provincia tienen que organizar concretamente y con tino la elaboración del *myongthe*. Desde ahora han de preparar los lugares de

su procesamiento y fabricar suficiente cantidad de barriles para conservarlo.

Si desarrollamos la pesca de altura y de plataforma y tomamos medidas efectivas para la elaboración, podemos suministrar de octubre a abril de otro año 100 mil toneladas del *myongthe* fresco e igual cantidad del industrializado, y de mayo a octubre 100-150 mil toneladas de otro pescado procesado, que hayamos conseguido en alta o baja mar. Si se logra esto, será factible entregar diariamente a cada persona 100 gramos de pescado, sin agotarlo durante todas las estaciones del año, independientemente del invierno o verano.

Por otra parte debemos realizar bien las faenas agrícolas.

Este año, en la provincia de Hamgyong del Sur se llevaron a buen término la siembra y la trasplantación de arroz. Por el momento, es importante escardar a tiempo y organizar bien y con previsión el drenaje del agua muerta y la prevención de las plagas y enfermedades.

Sobre todo, hay que tomar consecuentes medidas para eliminar el agua estancada.

Por falta de estas medidas, hasta la fecha, la producción cerealera se ha dañado mucho. En cierta región, cuando convirtieron terrenos de secano en arrozales, no abrieron canales de drenaje e incluso rellenaron los ya existentes al acondicionar las parcelas. Como consecuencia, cada vez que llueve muchos arrozales se dañan por el agua estancada. El arroz no crece bien ni se ramifica mucho si se sumerge en el agua a 15 ó 20 días de su trasplante.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur tienen que desplegar con dinamismo el movimiento de drenaje de acuerdo con la orientación que formulamos el año pasado en el pleno del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur. Al mismo tiempo, deben dragar los ríos, construir diques, efectuar las obras de regulación de torrentes en el curso superior del río Songchon, así como plantar muchos árboles. De esta manera, proteger activamente los preciados terrenos. Tenemos que desarrollar la fruticultura.

Para ello es indispensable cultivar bien los frutales. Tiempo atrás, cuando estuve en esta provincia, le encomendé la tarea de crear 30

mil hectáreas de huertos frutales. Más tarde, sus habitantes realizaron ingentes esfuerzos para llevarla a cabo, y así lograron preparar huertos capaces de producir muchas frutas.

En la provincia continuarán esforzándose para extenderlos. A este respecto, hay que plantar muchos árboles como cerezos y albaricoqueros que requieren pocos productos agroquímicos, sin parcializarse en los manzanos que exigen muchos.

A la par que trasplantar muchos árboles frutales, es menester abonarlos y cuidarlos convenientemente. Si les aplican suficientes abonos a los manzanos y los atienden bien, es probable cosechar 15-20 toneladas de frutas por hectárea. Hay que recolectar por lo menos más de 10 toneladas de manzanas por hectárea, generalizando las buenas experiencias acumuladas por el distrito de Pukchong en la fruticultura. A esta provincia le compete luchar para alcanzar en 1970 el objetivo de 100 mil toneladas de manzanas.

Si cumple esta meta, ella puede abastecer a sus habitantes con 50 mil toneladas y exportar la otra mitad a cambio de 100 mil toneladas de trigo, cantidad que le permite resolver en gran parte el problema del pienso del ganado.

Es necesario elaborar adecuadamente las frutas. Las caídas deben secarlas después de picarlas o conservarlas en lata. Si en adelante nuestro país produce hojalatas de calidad, será posible elaborar muchas conservas en lata y rebajar su precio en gran medida.

Junto con esto hay que desarrollar la avicultura.

Esta visita me convenció de que la Granja de Patos de Kwangpho marcha por un cauce correcto. Dicen que rebajaron a 2,63 kilogramos la unidad de pienso, y esto es muy loable. Ahora, la técnica de criar patos ha escalado a una altura comparable con la de otros países. Esta Granja, siendo como es una de las más grandes del mundo, sirve como una base magnífica que produce anualmente miles de toneladas de carne de pato.

Pero ahora, esta carne se suministra al pueblo sin industrializarse, razón por la que no le gusta. El pollo es delicioso aun cuando se cuece en agua, pero no ocurre lo mismo con la carne del pato. Hasta

la fecha la hemos exportado en grandes cantidades, mas, de aquí en adelante, debemos suspenderlo y elaborar y abastecer de ella, fumigada o en conservas, y a bajo precio a nuestra población.

Hay que ampliar las granjas de vacas lecheras para abastecer a los obreros de leche. Ya subrayé más de una vez la necesidad de prepararlas con acierto, pero hasta ahora no lo han efectuado como es debido.

Con vistas a dotar y mantener bien las granjas de vacas lecheras es imprescindible crear una sólida base de pienso. El junco es una buena planta forrajera de rápida proliferación y con mucha proteína. Según informaciones, la provincia de Hamgyong del Sur cuenta ahora con 400 hectáreas de juncales y si siembra más, podrá extender su superficie hasta unas 700 hectáreas. Por ende, debe desplegar una campaña de masas para crear juncales mediante la movilización de los obreros de Hamhung en domingos.

Para desarrollar la ganadería, es ineludible que el sector pesquero produzca gran cantidad de harina de pescado. Sólo abasteciendo así de ella a las granjas avícolas puede aumentarse la producción de huevos.

Hay que desarrollar también el transporte por ferrocarril, arteria de la economía nacional.

Ahora el trabajo del sector deja mucho que desear. Ello se debe a varias causas, pero, principalmente, a la indisciplina y a los hábitos que quedan en él de trabajar con chapucería. En las actividades de las direcciones ferroviarias aún no están implantados el orden y la disciplina y se manifiesta gravemente el egoísmo institucional. Como consecuencia no puede aflojarse la tensión en el transporte.

El egoísmo institucional constituye un obstáculo que impide el desarrollo general de la economía nacional. La vieja actitud de trabajo propensa a él, que subsiste entre los ferroviarios, ocasiona gran perjuicio al Estado. Las direcciones ferroviarias, aunque hablan de la falta de vagones, los mantienen vacíos por largo tiempo en las estaciones, o no cesan de hacerlos circular en análogo estado.

La indisciplina se observa también en la circulación de trenes.

Ahora muchos trenes no corren con arreglo al horario, y con frecuencia se producen accidentes en las direcciones ferroviarias y sus filiales. Según una investigación del estado de circulación de trenes desde enero hasta mayo del presente año, apenas el 85 % de los trenes en circulación partieron de la estación en las horas fijadas, y los que circularon de acuerdo con el horario se redujeron en 2,4 %, en comparación con el mismo período del año pasado.

Para fortalecer el trabajo en el ferrocarril, el Estado organizó la Comandancia de la Policía Ferroviaria y situó allí a los miembros necesarios. Sin embargo, todavía no se han establecido la disciplina y el orden en las labores del sector.

Con vistas a solucionar el problema del transporte ferroviario es preciso intensificar la orientación partidista sobre el sector. Actualmente, las organizaciones del Partido de las direcciones ferroviarias están sometidas a una doble dirección, la de los comités del Partido locales y la del comité en el Ministerio del Ferrocarril. Por esta razón, ninguno de éstos las orienta con eficiencia. En adelante, hay que poner las organizaciones partidistas de las direcciones ferroviarias y de sus instancias inferiores bajo la jurisdicción de las organizaciones locales del Partido. Sólo así, éstas pueden ejercer un estricto control partidista sobre las actividades del sector ferroviario. Les compete orientar sustancialmente a aquéllas para que implanten la disciplina y el orden en el sector ferroviario y prevengan que se dejen parados los vagones vacíos o se produzcan accidentes.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung tienen que impulsar con energía la obra de electrificación ferroviaria. Como el año próximo se prevén muchas obras constructivas en la provincia de Hamgyong del Norte, hay que acarrear allí mayor cantidad de cemento y otros insumos necesarios y llevar mucha madera de la región septentrional. Por este motivo, a menos que se incremente la capacidad de tracción de locomotoras mediante la electrificación de las vías férreas hasta Chongjin, es imposible satisfacer plenamente las demandas respecto al transporte. Este año hay que concluirla en el tramo de Kowon-Hamhung, en el

siguiente en los de Hamhung-Hongwon y Chongjin-Myongchon, y en 1969, en el de Kilju-Hyesan.

Uno de los problemas importantes en la electrificación ferroviaria es trazar bien los diseños de modo que se pueda prevenir la erosión de las infraestructuras metálicas. Además es necesario levantar bien los postes y tender los cables de acuerdo con los reglamentos técnicos para evitar accidentes por electricidad.

3. PARA PERFECCIONAR LOS PREPARATIVOS FRENTE A LA GUERRA

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur y de la ciudad de Hamhung deben hacer impecables preparativos frente a la guerra, sin olvidarlo en ningún momento. En caso contrario, las personas pueden caer en la indolencia y la flojera y, a la larga, incurrir en el revisionismo, invadidas por el temor a las bombas atómicas.

No hay nada que temer que los imperialistas norteamericanos esgriman dicha arma. Ellos no pueden usarla a su capricho, aunque la poseen. Hablando con franqueza, los pueblos revolucionarios y la clase obrera del mundo entero no le tienen miedo a morir combatiendo por la causa revolucionaria, pero los archimillonarios si le temen a la muerte más que a otra cosa. Justamente por esta razón, los imperialistas yanquis no la utilizaron en la guerra de Corea ni se atreven ahora a hacerlo en la guerra contra Vietnam, si bien los golpean duramente desde hace varios años. ¿Cómo pueden usar las bombas atómicas sin miramientos, cuando éstas caerían en Washington o New York tan pronto como ellos las utilicen en Vietnam? Cogerle pánico a la bomba atómica y a la lucha contra el imperialismo es una expresión de la corriente ideológica revisionista. Debemos luchar resueltamente contra la infiltración de ella.

Estamos construyendo el socialismo enfrentándonos cara a cara con los imperialistas norteamericanos, cabecilla de la reacción mundial. Ellos pueden desencadenar la guerra en nuestro país en cualquier momento. De ahí que debamos estar completamente preparados para enfrentar esa posibilidad.

Lo más importante a este respecto es prepararse de lleno en el plano ideológico. Sin esto, no puede tenerse confianza en la victoria en el combate contra los imperialistas yanquis ni, por consiguiente, lanzarse a una lucha decisiva. La gente de un país, atemorizada por la posibilidad de la guerra, no construye fábricas ni casas, así procede de manera errónea. Y las personas de otro país no combaten a los enemigos y se rinden ante ellos, porque tienen miedo a la destrucción de las ciudades. También esto es una acción ignominiosa. Elegir el camino de la lucha por la revolución y la libertad y la liberación de la patria es glorioso y jamás lo es someterse a la esclavitud bajo la subyugación imperialista.

Aunque la guerra estallara mañana mismo, nosotros debemos construir hasta la noche de hoy las fábricas y las ciudades. Es imposible que la guerra destruya todas las construcciones. En Hamhung, por ejemplo, se destruirían a lo sumo unas cuantas fábricas químicas. Aun suponiendo que esto sea totalmente bastaría con reconstruir. Como ahora contamos con numerosos técnicos y una industria mecánica desarrollada, si se destruyen cosas como las fábricas y viviendas por la guerra eventual, podremos construir las mejor que ahora. Desde luego, no deseamos la guerra, pero debemos estar determinados a combatir hasta tanto no se derrote al imperialismo norteamericano. En otros tiempos, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, cada vez que los imperialistas japoneses atacaban las bases guerrilleras e incendiaban las aldeas, volvíamos a levantar las casas sobre el mismo terreno y continuamos viviendo allí. Siguiendo este ejemplo de los guerrilleros antijaponeses, debemos vivir y luchar de manera revolucionaria y optimista. Esta es la cualidad propia de los revolucionarios.

Las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del

Sur y de la ciudad de Hamhung deben enseñarles bien a sus miembros y otros trabajadores las experiencias de combate de la Guerrilla Antijaponesa y las lecciones de la Guerra de Liberación de la Patria, y educarlos de modo que combatan con valentía consagrando todo lo suyo para alcanzar la reunificación de la patria y la victoria de nuestra revolución a escala nacional.

Con miras a prepararse plenamente para la guerra, se necesita, además de la dotación ideológica, una firme preparación material. En todos los sectores de la economía nacional hay que producir más y, al mismo tiempo, crear muchas reservas mediante el máximo ahorro de las materias primas e insumos. Junto con esto, hace falta consolidar la base de la industria mecánica.

Espero que los trabajadores del Partido, de los organismos estatales y económicos, los científicos, los técnicos y todos los obreros y campesinos de esta provincia y ciudad estudien con más afán los documentos de la Conferencia del Partido y pongan mayor empeño en la lucha por el cumplimiento de las tareas que ella planteó.

PARA PRODUCIR UN GRAN AUGE REVOLUCIONARIO EN LA ACTUAL LABOR ECONÓMICA Y MEJORAR Y FORTALECER LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

**Discurso resumen pronunciado en
el XVI Pleno del IV Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
*3 de julio de 1967***

1. ACERCA DE LA CREACIÓN DE UN NUEVO Y GRAN AUGE REVOLUCIONARIO EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Como todos ustedes conocen, la histórica Conferencia de nuestro Partido planteó ante todo éste y el pueblo la importante tarea de reorganizar todos los trabajos de la construcción socialista, de acuerdo con las exigencias de la situación creada y, en particular, la de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional para, de esta manera, fortalecer aún más el poderío defensivo del país frente a las maniobras agresivas de los enemigos. Esta es una nueva línea revolucionaria y una muy importante orientación estratégica de nuestro Partido.

Para cumplimentar esta nueva línea revolucionaria de desarrollar

simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional es necesario, en primer lugar, que los cuadros y trabajadores de todas las esferas y unidades estén firmemente preparados en el aspecto ideológico, y, en segundo lugar, librar una dinámica lucha contra la pasividad y el conservadurismo, contra el atraso y el estancamiento, y hacer esfuerzos varias veces y aún decenas de veces mayores que antes en cada sector de la economía nacional. De esta manera, en todas las esferas, sea la de la construcción económica del socialismo o la de la preparación de la defensa nacional, debe continuarse la gran marcha de Chollima y producir un nuevo auge revolucionario.

Ahora bien, más de nueve meses después de la Conferencia del Partido, ¿cómo va la situación? Aún no podemos decir que todo el Partido haya llegado a tener una clara comprensión del espíritu de las resoluciones de la citada Conferencia y esté listo perfectamente en lo ideológico. De modo particular, para poner en práctica la nueva línea revolucionaria del Partido, encaminada a desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, es preciso tener, ante todo, una correcta noción de la guerra y realizar bien los preparativos para enfrentarla; pero, a mi juicio, nuestros cuadros aún no han llegado a tener una suficiente comprensión al respecto.

Nosotros no queremos la guerra. Entre los comunistas no hay ninguno que la quiera. No la deseamos, pero jamás le tememos. Especialmente, dadas las condiciones de que tenemos el territorio dividido, de que nos enfrentamos cara a cara con los enemigos y de que los enemigos norteamericanos, con sus fusiles, cañones y cohetes listos, están en un tris de lanzar una agresión al Norte, de ninguna manera es permisible oponerse a todo género de guerra ni tenerle miedo. Nosotros no debemos oponernos ni temer a la guerra sino, al contrario, estar dispuestos a lanzarnos con valentía a la batalla contra los enemigos cuando éstos se atrevan a atacarnos por la fuerza de las armas.

Si mañana mismo, supongamos, se produce la revolución en el Sur

de Corea y los hermanos surcoreanos nos solicitan ayuda, ¿acaso podríamos permanecer indiferentes sin extenderles una mano de socorro, por miedo a que se destruyan los edificios, como por ejemplo, este lugar de reunión? No, de ningún modo podemos estarlo. Cumplir la revolución en el Sur de Corea no es sólo una tarea para la población surcoreana. Expulsar a los imperialistas norteamericanos de nuestra tierra patria, llevar a cabo la revolución surcoreana y lograr la reunificación de la patria es la noble tarea nacional de todo el pueblo coreano. A nosotros los comunistas que estamos responsabilizados de la revolución coreana, nos es preciso mantener la disposición de librar indispensablemente, en cualquier momento, la guerra de liberación contra los yanquis, a fin de expulsarlos del Sur de Corea y reunificar la patria.

Temer a la guerra es una expresión de pacifismo burgués y una corriente de la ideología revisionista. Cualquiera que se deje cautivar por las ideas revisionistas puede hacerse presa de una idea pesimista sobre la guerra y rendirse a los imperialistas. La experiencia histórica lo prueba palpablemente.

No podemos conciliarnos con el revisionismo ni vivir junto con los imperialistas. Debemos continuar la revolución y seguir luchando resueltamente contra el imperialismo. Esta es la posición invariable y la firme decisión de nuestro Partido.

Si hacemos bien los preparativos para acoger el gran suceso, con la firme decisión de luchar contra los enemigos, no tendremos nada que temer aun cuando se desate la guerra mañana mismo. De ahí que sea menester que todos estén ideológicamente decididos a mantenerse completamente listos para derrotar a los enemigos, no importa cuándo éstos nos lancen el ataque. Sólo con esta preparación ideológica será posible llevar a efecto la línea del Partido acerca del desarrollo paralelo de la edificación económica y la preparación de la defensa nacional.

Actualmente, debido a que nuestros cuadros no han comprendido correctamente esta orientación del Partido y no están firmemente preparados en lo ideológico, no se libra una lucha activa para realizar

nuevas innovaciones y dar lugar a un gran auge revolucionario en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, como apoyo a las resoluciones de la Conferencia del Partido. Lo comprobé aún más patentemente en el curso de la reciente visita de dirección a la provincia de Hamgyong del Sur y a la zona de Hamhung.

Nosotros tenemos acumulados ya grandes haberes económicos. Las bases de la industria pesada y ligera y la economía rural socialista creadas por nosotros, poseen un gran potencial productivo. Si reajustamos y reforzamos bien estas bases económicas que ya tenemos echadas y las utilizamos con eficacia, podremos, como lo recalqué en la Conferencia del Partido, duplicar con creces la producción actual y elevar de manera considerable también la calidad de los productos. Si se logra esto, aun con las bases económicas existentes podremos satisfacer plenamente las demandas de la economía nacional y de la población, así como fortalecer más el poderío defensivo del país. Hoy, sin embargo, en detrimento de la orientación trazada por dicha Conferencia no se realiza bien la labor encaminada a aprovechar plenamente estos enormes recursos y posibilidades que existen en todas las ramas de la economía nacional. Esto demuestra que todavía no se ha levantado dentro de nuestro Partido la antorcha del combate por el cumplimiento de las resoluciones de su Conferencia.

Para poner en práctica estas resoluciones y, de modo particular, para cumplir con éxito las enormes tareas de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, tiene que librarse necesariamente una enérgica lucha ideológica dentro y fuera del Partido. Es una idea absurda creer que una nueva línea revolucionaria del Partido, como la del desarrollo simultáneo de la construcción económica y de la preparación de la defensa nacional, pueda llevarse a efecto lisa y llanamente, y sin complicaciones, al margen de luchas.

La batalla para llevar adelante simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional es un serio combate por la victoria de nuestra revolución.

La revolución empieza y termina con la lucha. Jamás podrá existir

una revolución al margen de ésta. Todo nuevo avance de la revolución sólo se logra a través de una lucha aguda contra lo viejo y lo estancado. Esta es una ley inmovible del desarrollo de la revolución.

La experiencia demuestra que cada vez que el Partido adopta una nueva línea surgen elementos vacilantes, pasivos y conservadores que obstaculizan su realización. Cuando empieza cualquier obra nueva es inevitable que surjan elementos pasivos junto con los activos, y elementos conservadores junto con los progresistas. Por eso, para llevar a cabo la nueva línea del Partido nos es preciso acabar, mediante la lucha, con todo lo atrasado, conservador y pasivo.

Sólo por medio de una lucha tenaz contra todo género de atraso, incluyendo la pasividad, el conservadurismo y el misticismo, pudimos poner en práctica la línea básica de la construcción económica del Partido en el difícil período de la restauración y construcción de postguerra, así como registrar un gran auge en la construcción socialista durante el período del Primer Plan Quinquenal, desplegando el Movimiento Chollima. A raíz del armisticio, cuando planteamos la línea principal del Partido en la edificación económica, consistente en dar prioridad al fomento de la industria pesada, desarrollando al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura, ¿cuántos elementos vacilantes y opositores había? Ellos la difamaron desde diversos aspectos y trataron de impedir nuestro avance, diciendo: “¿Por qué construyen tantas fábricas, como las de vidrio y de maquinarias? ¿Van a alimentarse con máquinas?”. Además, en 1957 y 1958, cuando levantábamos el gran auge de Chollima, en nuestras filas afloraron muchos elementos vacilantes, pasivos y conservadores.

Y ahora, ¿no existen tales elementos? Jamás podremos decir que no.

En la primavera de este año, en una reunión plenaria del Consejo de Ministros, celebrada para discutir la cuestión del plan, revisamos el trabajo de algunos importantes ministerios económicos, tales como el Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de la Industria

Metalúrgica, el Ministerio de la Industria Ligera y el Ministerio de la Industria Química, con lo que quedó al desnudo que los dirigentes del sector económico padecían mucho de pasividad. En esa ocasión, por la pasividad de que adolecían, hicimos una severa crítica y dimos una fuerte sacudida, especialmente, a los trabajadores responsables del Comité Estatal de Planificación y del Ministerio de la Industria Metalúrgica.

De más estaría explicar que sólo cuando se produce gran cantidad de acero es posible realizar de modo más eficiente la preparación de la defensa nacional y la construcción de la economía. No obstante eso, el ministro de la Industria Metalúrgica, aun alegando que estaba haciendo los preparativos para dar acogida al gran suceso y que debía lograrse la reunificación de la patria, trataba de producir la menor cantidad posible de acero, si bien había posibilidades de producir más.

Igual ocurre con el problema de la producción de metales no ferrosos. Cuanto más oro y otros metales no ferrosos obtengamos, tanto más divisas podremos ganar, y más eficientemente, por tanto, realizar la preparación de la defensa nacional y la edificación de la economía. El Partido ha hecho hincapié repetidas veces en este problema. Sin embargo, ¿por qué dirigentes del Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de la Industria Metalúrgica les impiden a los obreros realizar su decisión de producir más oro? Esto no puede considerarse sino como una práctica que obstaculiza el avance de la revolución.

Ya por entonces, tomando esto como lección, debimos desplegar con dinamismo la lucha ideológica contra la pasividad en todo el Partido; pero no lo hicimos, resultando así que aún ahora siguen sintiéndose la pasividad y el conservadurismo entre nuestros cuadros. Esa pasividad y conservadurismo obstaculizan el cumplimiento de las resoluciones de la Conferencia del Partido e impiden, desde diversos ángulos, nuestra marcha hacia adelante.

Para cumplir con éxito las resoluciones de esa Conferencia y producir un nuevo y gran auge revolucionario hay que librar una dinámica lucha ideológica contra los elementos pasivos,

conservadores y vacilantes, como cuando llevábamos a la práctica, después de la guerra, la línea principal del Partido acerca de la construcción económica y levantábamos en 1957 y 1958 el gran auge de Chollima. En especial, debemos desplegar un combate inconciliable contra los elementos oportunistas de derecha y de izquierda, del servilismo a las grandes potencias, de ideas capitalistas y del confucianismo feudal, del fraccionalismo, regionalismo y amiguismo, que sobreviven en el seno del Partido, en una palabra, contra todos los elementos y manifestaciones de las ideas malsanas que frenan nuestra marcha hacia adelante. Sólo a través de la lucha por defender y llevar a cabo resueltamente la línea y la política presentadas por el Partido, y sólo por medio de un combate enérgico contra todas las tendencias contrarrevolucionarias que están ocultas dentro de éste, es posible lograr la innovación continua y el avance ininterrumpido, y realizar con éxito las tareas revolucionarias planteadas por la Conferencia del Partido.

A fin de poner en práctica las resoluciones de la Conferencia y generar un nuevo y gran auge revolucionario, hay que dar un impulso más acelerado al Movimiento de la Brigada Chollima.

Ya la vida evidenció que este Movimiento constituye una poderosa fuerza que impulsa el desarrollo de la economía nacional y una magnífica escuela de formación comunista de las masas trabajadoras. Pero durante estos últimos años, bajo la influencia de los fraccionalistas antipartido y los elementos pasivos, contaminados de ideas capitalistas, dicho Movimiento se vio grandemente obstaculizado.

Debemos reanimar con rapidez el Movimiento de la Brigada Chollima, y el Partido debe prestar una profunda atención a su mayor desarrollo. Tenemos que engrosar en gran medida las filas de los jinetes de Chollima en todos los sectores de la construcción socialista; convertir todos los centros de trabajo y aldeas en colectividades rojas, y lograr que se levanten por doquier las llamas de la innovación colectiva, ayudándose y guiándose unos a otros bajo el principio comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

Con el objetivo de mantener de continuo el Movimiento Chollima y crear un nuevo auge revolucionario en la construcción socialista, es necesario desplegar más activamente la labor de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todas las personas.

Revolucionarlas constituye ahora uno de los problemas más importantes en nuestra labor. Ya hace mucho que nuestro Partido planteó este problema como una importante tarea revolucionaria.

Sin embargo, aún ahora esta orientación del Partido acerca de la concienciación revolucionaria y de clase obrera no se realiza satisfactoriamente. Algunas personas se muestran pasivas y vacilantes en el proceso de la profundización de la construcción socialista y no consagran todo su entusiasmo y talento por el Partido, el pueblo y la clase obrera. Su causa principal radica, en conclusión, en que no han adquirido la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

La imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera no las necesitan sólo los campesinos. Nosotros debemos librar el combate para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera no sólo a éstos, sino también a otras clases y capas de la sociedad y a todos los cuadros. Sobre todo, el problema de hacerlo con los intelectuales se nos presenta hoy como una tarea urgente.

Actualmente, el enorme potencial que palpita en todos los sectores de la economía nacional no se pone en juego por falta de una lucha por la concienciación revolucionaria de los cuadros. En este Pleno hemos discutido durante varios días los problemas de la administración de la mano de obra, de la producción de materiales de construcción y del desarrollo de la fruticultura, y muchos de ellos, en última instancia, habrían sido resueltos seguramente si nuestros cuadros se hubieran esforzado.

Como dije durante la reunión, si logramos elevar un tanto la calidad del ladrillo refractario, es factible hallar grandes posibilidades productivas en el sistema del horno de calcinación, que recibe un alto calor. Ustedes mismos dicen que su construcción es sencilla y que en nuestro país existen todas las condiciones para fabricar los equipos necesarios, pero, ¿por qué no han hecho hasta ahora esfuerzos

efectivos para solucionar este problema? La causa principal radica en que los elementos pasivos y vacilantes no han trabajado con abnegación en bien del Partido, del pueblo y de la clase obrera, y, a fin de cuentas, en que ellos no se han pertrechado cabalmente con las ideas del Partido, las ideas revolucionarias.

Hoy no necesitamos tales elementos pasivos y vacilantes. Deberíamos decirle francamente a la gente de esa calaña que trabaje con lealtad por la revolución si quiere, o si no, que deje de trabajar.

Nosotros somos hombres que hacemos la revolución. Los que hacen la revolución no pueden conducir a la fuerza a los que no quieren hacerla. Para realizar la revolución se necesita, desde luego, ganar a las grandes masas y unirlos en torno al Partido, así como conducirlos hasta la sociedad comunista, educándolos y transformándolos. Esto constituye un deber sagrado de los que hacen la revolución para el pueblo. Pero, ¿acaso hay necesidad de incorporar por la fuerza en la revolución a esa gente que tan porfiadamente se abstiene de hacerla? La labor revolucionaria ha de ser siempre una tarea voluntaria. El irreversible credo revolucionario de nosotros, los comunistas, es éste: “¡Váyanse cobardes, si quieren! ¡Abandonen la revolución los que no quieren hacerla! Pero nosotros, en aras de la revolución, seguiremos nuestra marcha hasta el fin.” Con este inmovible principio revolucionario debemos luchar por revolucionar a toda la sociedad y educar y transformar a todas las personas.

Sosteniendo las resoluciones de la Conferencia del Partido hoy nos enfrentamos a las importantes tareas revolucionarias de conquistar una cima más alta en la construcción socialista y de llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea y lograr la reunificación de la patria. A fin de dar un cumplimiento exitoso a estas tareas, debemos imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera sin falta a todos los hombres, de acuerdo con la orientación del Partido. Así, tenemos que efectuar la concienciación revolucionaria dentro del Partido y fuera de éste, para todos los que quieren seguirnos. De esta forma, en todas las esferas debemos lograr que se aplique plenamente la orientación

trazada por la Conferencia del Partido relativa a la concienciación revolucionaria y de la clase obrera.

La actitud hacia la nueva línea del Partido, encaminada a desarrollar de modo paralelo la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, la concepción de la guerra, la actitud hacia el Movimiento Chollima y la concienciación revolucionaria, todos esos problemas están relacionados directamente con el sistema ideológico del Partido. Precisamente, los que están al margen de este sistema y no quieren hacer la revolución temen a la guerra y se oponen a la preparación para acoger el gran suceso, a la línea del Partido acerca del desarrollo simultáneo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y al Movimiento Chollima. Ellos son, a fin de cuentas, elementos revisionistas completamente contaminados de ideas capitalistas.

Somos comunistas que luchamos contra el imperialismo norteamericano y por la victoria de la revolución coreana. Todos los cuadros y miembros del Partido tienen que consagrar cuantos esfuerzos puedan para un mayor robustecimiento de las fuerzas políticas, económicas y militares, que nos permiten recibir con iniciativa el gran suceso revolucionario. Con este fin, en las organizaciones partidistas, a todos los niveles, deben seguir discutiendo profundamente los documentos de la Conferencia del Partido y tomar estrictas y concretas medidas para hacer efectivas sus resoluciones. De esta manera, hay que intensificar la lucha por erradicar la ponzoña de todo género de ideologías caducas, malsanas y contrarrevolucionarias, tales como las ideas oportunistas de izquierda y de derecha, las del servilismo a las grandes potencias, las capitalistas, las del confucianismo feudal, el fraccionalismo, el regionalismo, el amiguismo, la pasividad y el conservadurismo que se hacen sentir dentro del Partido, y por revolucionar a toda la gente; y dar un mayor empuje al Movimiento Chollima, para lograr de esta manera que se realicen plenamente las resoluciones de la Conferencia del Partido y, en particular, la línea de éste acerca del desarrollo simultáneo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Luchar sin cesar, avanzar de continuo y realizar innovaciones ininterrumpidas con miras a nuevas victorias, sin doblegarse ante las dificultades ni vanagloriarse de los triunfos logrados, constituye el noble rasgo de conducta de los que hacen la revolución y la virtud revolucionaria del heroico pueblo coreano. Debemos procurar que todos los miembros del Partido y todos los trabajadores, tomando fuertemente las riendas de Chollima, sigan avanzando con dinamismo y así produzcan un nuevo y gran auge revolucionario en el cumplimiento de las resoluciones de la histórica Conferencia del Partido.

2. ACERCA DEL MEJORAMIENTO Y EL FORTALECIMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

El problema de mejorar la administración de la fuerza de trabajo no se plantea hoy por primera vez. Desde los mismos días en que estableció el Poder popular y puso en marcha la construcción económica, nuestro Partido ha venido haciendo hincapié en realizar bien esta tarea, prestándole una invariable y profunda atención.

La administración de la mano de obra es una de las labores más cardinales en la gestión de la economía socialista, y su mejoramiento representa un factor importante que acelera la construcción del socialismo y el comunismo.

Como todos ustedes saben, en la sociedad socialista no existen desempleados, mientras que en la capitalista los hay muchos. En la sociedad socialista, pues, no puede existir mano de obra excedente. Puede decirse que en ésta es una ley la existencia de una sempiterna escasez de fuerza laboral, porque se levantan sin cesar nuevas fábricas y se crean de continuo nuevas ramas de producción, a medida que se adelanta la construcción del socialismo. Por eso,

aprovechar con la máxima eficiencia la mano de obra existente y aumentar el valor de la producción por trabajador mediante su correcta administración es la garantía decisiva para asegurarle un ritmo acelerado a la construcción socialista. Han pasado apenas algo más de diez años desde que realizamos de lleno la construcción socialista; pero a través de este proceso también hemos podido sentir, del modo más profundo, que los éxitos de la construcción socialista, en última instancia, dependen grandemente de si se lleva bien o no la administración de la fuerza de trabajo.

Aunque nuestro Partido ha venido poniendo tanto énfasis en la necesidad de realizar bien la administración de la fuerza laboral, ésta padece todavía de muchos defectos y está muy por debajo de lo que exige realmente el desarrollo de la economía nacional. Esto se debe, en primer lugar, a que nuestros cuadros, procedentes de los obreros y campesinos, no tienen suficientes conocimientos de la construcción de la economía socialista y poseen poca experiencia en su manejo; y, en segundo lugar, a que nuestros cuadros no han acertado a encarnar la línea de masas en su trabajo ni desplegar correctamente la iniciativa creadora de éstas.

En realidad, tenemos muchas tareas que cumplir en acato a las resoluciones de la Conferencia del Partido, pero la situación actual de la mano de obra que está en la cúspide de la tensión nos exige de modo urgente organizar y realizar mejor que nunca su administración. He aquí la razón de que en este Pleno hayamos discutido otra vez, y de modo más serio, la tarea de mejorarla. A partir del Pleno debemos subsanar los defectos surgidos en ella y encauzarla cuanto antes conforme a las exigencias de la realidad.

Lo más importante en la administración de la mano de obra es educar a todos los trabajadores para que amen y realicen conscientemente sus cometidos.

Es erróneo considerar la administración de la fuerza de trabajo sólo como una simple labor técnica y profesional, algo así como la distribución del personal entre las diversas ramas de la economía nacional, la fijación de las normas laborales y el pago de salarios.

En la sociedad socialista la administración de la fuerza laboral es, por así decirlo, una labor con los hombres y, lo que es más importante, una labor para cultivar en los trabajadores la actitud comunista hacia el trabajo. Esto es porque la solución de todas las tareas que ella enfrenta —incluidas las de acabar con el despilfarro de la mano de obra, utilizarla en forma racional, aumentar el valor de la producción por trabajador— depende, grandemente, en última instancia, de cuan conscientemente se desempeñan los trabajadores, es decir, si ellos tienen o no una correcta actitud hacia el trabajo.

Educar a los trabajadores para que posean una actitud comunista hacia el trabajo constituye uno de los puntos más relevantes del contenido de la educación comunista.

El trabajo crea los bienes de la sociedad humana y resulta la fuente de toda nuestra felicidad. El trabajo es verdaderamente sagrado y honroso. Sin que los trabajadores produzcan con su labor abundantes bienes materiales, es imposible mejorar la vida del pueblo y que, según su deseo, ellos se sientan satisfechos con su alimentación, vistán mejor y vivan de modo confortable. Los bienes materiales para el fomento del bienestar del pueblo no caen por sí mismos del cielo, sino que sólo se crean con el trabajo. Aún más: en la sociedad socialista todos deben trabajar honesta y hacendosamente, ya que en ella no se procura que un solo individuo coma, se vista y viva bien, sino que todos los miembros de la sociedad disfruten igualmente de una vida dichosa, bajo el principio comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

La idea de rechazar el trabajo y querer vivir a expensas de otros es propia de las clases explotadoras y no tiene nada en común con la comunista, según la cual todos han de trabajar y vivir con felicidad por igual.

La actitud comunista hacia el trabajo jamás surge por generación espontánea. Sólo puede formarse a través de una lucha ideológica entre la actitud de amar el trabajo y la de rechazarlo, entre la actitud consciente en realizarlo y la forzada; en una palabra, a través de una larga y aguda lucha entre las ideas comunistas y las capitalistas.

Los terratenientes, los capitalistas y otras clases explotadoras, y la clase media del pasado son los que en mayor proporción que cualesquier otros tienen la idea de no querer trabajar y de vivir ociosos.

No obstante, como he dicho varias veces, no todos los que vivieron en la pobreza en el pasado le tienen amor al trabajo. También entre los obreros y trabajadores agrícolas figuran no pocos hombres que antes, bajo la sociedad capitalista, estaban tan agobiados y fatigados por el duro trabajo que lo consideran algo ruin, e injustamente quieren ahora que sus hijos vivan, sea como fuere, “a expensas del Estado”, sin someterse al trabajo, aunque ellos mismos se dedican a él. A raíz de la liberación, y aún posteriormente, entre los campesinos hubo durante largo tiempo muchas personas que abrigaban el deseo de que sus hijos se convirtieran en oficinistas que no trabajaran la tierra, aunque ellos mismos tenían que dedicarse a la agricultura hasta su muerte.

Tampoco puede considerarse que todos los obreros poseen una actitud comunista hacia el trabajo. Originalmente, en nuestro país había pocos obreros cuyos abuelos o bisabuelos trabajaran también como tales; y peor aún, cuando la guerra, no pocos obreros medulares murieron peleando contra los enemigos en el frente y la retaguardia, y una parte de ellos, envejecidos, se han retirado del trabajo. Como resultado de ello, el número de obreros con un firme espíritu revolucionario, que hayan estado directamente sometidos a la explotación de los capitalistas, se ha reducido considerablemente.

Después de la guerra, con el rápido desarrollo de la industria, se han engrosado en gran proporción las filas de la clase obrera, incorporándose a ellas toda clase de hombres: los procedentes del campesinado, los excomerciantes, los que poseyeron empresas de pequeño y mediano tamaño, y otros por el estilo. Sólo por el simple hecho de que ellos hayan trabajado algunos años en las fábricas, no puede afirmarse que se han armado firmemente con las genuinas ideas de la clase obrera y con el espíritu revolucionario.

La labor para cultivar la actitud comunista hacia el trabajo no sólo

se necesita para los antiguos terratenientes y capitalistas, que llevaron una vida ociosa, o las capas medias, entre éstas los intelectuales, sino vitalmente también para los demás miembros de la sociedad, incluyendo a los obreros y campesinos.

Esta es una labor importante a la que deben prestar atención no sólo el personal de la administración de la fuerza de trabajo, cuyo número es reducido, sino también todo el Partido. En la actualidad debemos colocar la educación en el espíritu de amor al trabajo en el primer plano de la educación comunista de los trabajadores, y concentrar en ello todos los esfuerzos.

Además, hay que establecer una disciplina férrea y un régimen estricto para observar sin falla el horario laboral. La educación ideológica de los trabajadores desempeña, desde luego, un papel importante para hacerles trabajar a conciencia y con lealtad, pero sólo con eso es imposible resolver el problema satisfactoriamente. Mientras llevamos a cabo con vehemencia la educación entre los trabajadores, tenemos que ejercer un estricto control para que todos respeten los 480 minutos de la jornada de trabajo.

Actualmente la disciplina laboral es floja y el orden del trabajo se ve sumamente trastornado debido a que el Ministerio del Trabajo y otras instituciones estatales y empresas no ejercen un buen control sobre la administración de la fuerza de trabajo.

Quisiera poner algunos ejemplos.

Ahora esta tarea ha llegado a tal punto de desorganización que, según se dice, hay personas que aunque pertenecen a una fábrica trabajan en otra, recibiendo así doble salario.

Tal fenómeno jamás habría surgido si los organismos de administración de la mano de obra hubiesen ejercido un control para que se estableciera una estricta disciplina laboral y se observara la disposición legal.

A pesar de que el Partido hizo repetidas advertencias, aún no han desaparecido los fenómenos de indisciplina, como los de celebrar reuniones en horas laborales o separar a las personas, de modo arbitrario, de su puesto de trabajo. No entiendo de ninguna manera

por qué organizan reuniones tan frecuentemente en las horas del trabajo, mientras sobra tiempo para celebrarlas y estudiar aun después de las ocho horas laborales.

La jornada de ocho horas, implantada en virtud del Decreto-ley del Trabajo, es un precepto legal inviolable del Estado. Cualquiera que infrinja la disciplina laboral y el horario de trabajo, será penado por la ley, por ser ello una actividad criminal que viola la disciplina y la ley del Estado. Si, supongamos, el jefe de la sección de suministro de una fábrica o empresa no asegura a los obreros los materiales necesarios para el trabajo de ocho horas, él será responsable de esto ante el Estado; y en el caso de que el director les movilice durante la jornada de ocho horas hacia otras tareas que no sean sus propias, tendrá que hacerse responsable de ello ante el Estado y ante ellos. Sin establecer una disciplina tan férrea y un orden tan estricto, es imposible administrar correctamente la fuerza de trabajo.

Puede afirmarse que prácticas tales como la de convocar reuniones en horas de trabajo tienen su raíz en la flojera e indolencia de nuestros cuadros. Antes de la guerra, habíamos estipulado que las reuniones no deberían convocarse sino para los domingos, y así prohibimos de modo riguroso violar las horas de trabajo. Pero, últimamente, pese a que establecimos que se organizaran las reuniones en horas de la tarde y otras horas después de la jornada, descansando así los domingos, ocurre que las celebran de manera arbitraria durante la jornada laboral, haciendo así atrevidamente caso omiso de la decisión del Partido e ignorando la ley del Estado. No deben tolerarse más tales fenómenos.

Originalmente, la jornada de ocho horas fue una consigna lanzada por la clase obrera misma; no fue inventada por ninguna otra. Desde que se iniciara el movimiento obrero, la clase obrera presentó, junto con otras consignas revolucionarias, ésta de la jornada de ocho horas, el descanso de ocho horas y el estudio de ocho horas. También la clase obrera coreana libró una lucha ardua contra el imperialismo japonés a fin de que esta consigna se hiciera realidad; y no bien se liberó nuestro país, se implantó en el Norte de Corea la jornada de

ocho horas de acuerdo con el Decreto-ley del Trabajo.

Este sistema de jornada laboral de ocho horas, reivindicación presentada por la propia clase obrera y alcanzada tras una lucha sangrienta, ha de ser observado como es debido, y voluntariamente, por ella misma. Todos deben considerar que trabajar con lealtad durante los 480 minutos es un deber de los ciudadanos y una tarea social obligatoria, y en todos los sectores deben establecer un régimen estricto de trabajar, descansar y estudiar ocho horas, respectivamente.

Por un tiempo —esto es un problema ya criticado—, en el sector de la literatura y el arte hubo no pocos escritores llamados “escritores libres”, quienes no se presentaban en su oficina, sino que escribían en su casa cuando querían, y cuando no, dormían muy bien arropados. Tamaña indisciplina, enteramente inadmisibles en la sociedad socialista, debemos considerarla como consecuencia de que la disciplina laboral socialista era muy floja. Desde luego, el Partido tomó de inmediato las medidas para establecer un régimen por el que los escritores y artistas, aunque se dedicaran al trabajo intelectual, debían realizarlo en un lugar determinado durante las horas de trabajo y descansar en su casa durante las del reposo.

Actualmente, en las instituciones de investigación científica tampoco se cumple la disciplina laboral. Por ese motivo, sobre los investigadores no se ejerce ningún control estatal, sin importar si ellos trabajan con lealtad o no.

Recientemente, cuando estuve de visita en la filial en Hamhung de la Academia de Ciencias, su director me informó que la mayor dificultad que afrontaba consistía en que no tenía ningún medio para conocer exactamente si en los organismos de investigación científica se estudiaba e investigaba realmente —aunque dicen que día y noche leen en el gabinete o investigan en el laboratorio—, a diferencia de lo que ocurre con los obreros de la fábrica, cuya lealtad ante el trabajo se conoce pronto por lo que producen. Después dijo que en los países capitalistas los magnates conciertan contratos con doctores o licenciados por un plazo de uno o dos años por ejemplo, sobre los temas que deben estudiar, y en el caso de que ellos fallen en

cumplirlos, les obligan a pagar una indemnización y hasta los destituyen; pero que bajo nuestro régimen socialista es inadmisibles este procedimiento, y le parecía muy embarazosa la situación. En cuanto a esta filial de Hamhung, existen allí, según él me informó, bastantes personas que reciben salarios del país en calidad de doctores o licenciados, pero que no han logrado éxito alguno después de años, por más que se hayan dedicado día y noche a no sé qué investigaciones. Para controlar el trabajo de los investigadores, el compañero director de dicha filial probó, según me dijo, a asignarles tareas de investigación; pero tampoco las llevaron a cabo a satisfacción, por lo que se implantó recientemente un régimen de estudio colectivo. Le aconsejé, pues, que mediante una enérgica lucha para eliminar entre los científicos las supervivencias de la vieja ideología capitalista y para revolucionarlos, se debe lograr que todos realizaran su labor a conciencia, y que tan sólo con métodos como el del estudio colectivo difícilmente podría asegurarse que trabajaran bien. La lucha por la concienciación revolucionaria de los investigadores científicos se presenta como una cuestión de gran urgencia, porque muchos de ellos llevaron en el pasado una vida relativamente cómoda. Aparte de esto, debemos tomar medidas para intensificar el control estatal y el control científico y técnico sobre sus actividades.

Probablemente existan ahora muchos holgazanes entre los investigadores y son malos —huelga decirlo— los que viven ociosos, pero, al mismo tiempo, debemos reconocer que la responsabilidad de esto recae pesadamente también sobre los organismos estatales respectivos, que no ejercieron sobre ellos ningún control. Deberían haberse establecido una disciplina férrea y un orden riguroso por los que se les asignaran a los investigadores claras tareas de estudio: qué libro deben leer y para qué fecha terminarlo; qué tema deben investigar y hasta cuándo, y se les obligaran a presentar los resultados en la fecha fijada y, en el caso de que las incumplieran, se responsabilizaran ante el Estado. Sin embargo, se les deja actuar a su antojo, lo que provoca el surgimiento de manifestaciones del

desorden tales como trabajar cuando les viene en gana.

En nuestro país no existen desempleados, pero no son pocos los haraganes que no trabajan aunque reciben salario. En el Instituto de Confecciones del Ministerio de la Industria Textil y Papelera, hay nada menos que 200 personas que, según me informaron, se ocupan de no sequé investigación y, después de varios años, no han inventado modelos dignos de mención. Fue a raíz de la liberación que orienté por primera vez la tarea de preparar industrialmente el *kimchi*, y ahora existe hasta un instituto de investigación del *kimchi*; pero hoy, después de 20 años este problema no se ha resuelto, por lo que hasta los que viven en un 5 ó 6 piso tienen que enterrar afuera las tinajas con él y subirlo más de una vez al día. También el Instituto de Investigaciones Comerciales cuenta con numerosos investigadores, pero no ha presentado ni una proposición válida que sirva para mejorar la circulación mercantil; y de igual manera, aunque se hallen dispersos por fábricas y empresas muchos institutos de investigación, en su mayoría, no han logrado éxitos considerables en su trabajo.

Considero necesario que los cuadros de los departamentos del Partido y los sectores correspondientes vayan a realizar una inspección general sobre el trabajo de investigación científica, y envíen a los centros de producción para su forja a todos los que durante varios años no se han dedicado con diligencia a su cometido y cuya ausencia no se deja sentir. Si allí logran éxitos en la producción y la investigación, podrán ser reelegidos para trabajar en un centro de investigación. Así, en adelante debemos procurar que en este organismo se encuentren personas forjadas en el trabajo físico y elegidas en el propio lugar de producción, y que no exista ningún holgazán pagado.

Como ustedes conocen, el Estado es un organismo de poder que ejerce la función de dictadura. Puede decirse que el Estado socialista, cuyo poder ha tomado en sus manos la clase obrera, ejerce su función de dictadura sólo cuando aplasta la reacción de las clases derrotadas y ejerce, al mismo tiempo, un control riguroso sobre todos sus ciudadanos para que observen estrictamente el Decreto-ley del Trabajo.

¿Para qué servirá un organismo estatal, una institución de administración de la fuerza de trabajo si no ejerce ningún control a las personas que no trabajan ni observan el horario laboral?

Nosotros debemos eliminar cuanto antes los fenómenos de desorganización que han aparecido en la administración de la fuerza laboral y ejercer sobre ésta un preciso control estatal y una inspección cotidiana. De esta manera, debemos lograr que todos, ya sean los que se dedican al trabajo físico o al intelectual, observen exactamente el horario laboral y que los hombres holgazanes sean odiados por la sociedad y se les someta a restricciones jurídicas.

Lo que importa además en la administración de la mano de obra es ubicarla de manera correcta y observar cabalmente los principios de la distribución socialista.

Los organismos y los hombres encargados de administración de la mano de obra deben poner profundo interés en la ubicación racional de los trabajadores teniendo en cuenta el sexo, la edad, la condición física y el nivel técnico y de capacitación, para que todos ellos puedan desplegar plenamente sus capacidades.

Al mismo tiempo, hay que observar con precisión los principios de la distribución socialista para que los trabajadores reciban dividendos justos, correspondientes a su trabajo, a sus aportes.

Hacer que todos los hombres reciban dividendos exactos, ni más ni menos, de conformidad con la cantidad y calidad del trabajo realizado, tiene una gran significación en la intensificación del estímulo hacia el trabajo, en el fortalecimiento de la disciplina laboral y para hacer que ellos se dediquen a sus faenas con lealtad y con conciencia.

En la actualidad, el problema al que debe dirigirse principalmente nuestra atención, en lo que se refiere a la administración de la fuerza de trabajo, es al de impulsar con energía la revolución técnica.

Esta representa la garantía decisiva para dar salida a la tensa situación actual de la mano de obra en el país, incrementar con rapidez la productividad del trabajo y emancipar a los trabajadores de las arduas y difíciles labores.

Originalmente, la revolución técnica es una honrosa tarea revolucionaria que enfrentan los comunistas. En el Norte de Corea cumplimos ya la tarea de liberar a los trabajadores de la opresión y explotación de los terratenientes y capitalistas. Pero esto solo no basta para construir el socialismo y el comunismo. Aparte de ello, hay que lograr un alto nivel de las fuerzas productivas y eliminar las diferencias entre el trabajo difícil y el fácil, entre el trabajo intelectual y el físico y entre el trabajo industrial y el agrícola, para lo que debe realizarse necesariamente la revolución técnica. El deber más honroso y sagrado de nosotros, los comunistas, después de derrotar a las clases terrateniente y capitalista y de emancipar a los trabajadores de la explotación y la servidumbre, es la liberación de éstos de los trabajos duros y arduos; esta es la última tarea revolucionaria que deben llevar a cabo los comunistas.

De modo particular, en un país como el nuestro, donde la industria no se desarrolló y heredó las atrasadísimas bases económicas de la vieja sociedad, debido a que por largo tiempo ésta fue colonial y semifeudal, la revolución técnica se presenta como una tarea aún más urgente.

Sin embargo, nuestros cuadros no han llegado todavía a tener una correcta comprensión de la revolución técnica y se muestran pasivos ante ella; asimismo, en lugar de tratar de producir más con menos gasto de mano de obra, mediante la realización de la revolución técnica, no han podido desistir de la idea errónea de incrementar el número de hombres cada vez que reciben más tareas de producción. Simplemente por el hecho de que los ministerios exigen una exagerada cantidad de mano de obra, pese a que en el país hay poca disponibilidad de ella, podemos conocer de modo claro cuánto ignoran nuestros dirigentes la situación general de la misma en el país y qué poco interés tienen por la revolución técnica.

En no pocos sectores, —sobre todo en la economía rural, la construcción y la industria de extracción—, la revolución técnica, lejos de progresar, está estancada a causa de que no se efectúan esfuerzos activos por su realización, aunque el IV Congreso de

nuestro Partido haya definido el período del Plan Septenal como una época de revolución técnica global. Por algún tiempo se armó un gran ruido en torno a la mecanización, pero en estos días en las obras de construcción, de nuevo se trasladan a cuesta las cargas, dejando a un lado las carretillas y vagonetas. Cuando se realizaba la obra de irrigación de Kiyang, no pocos trabajos se efectuaron por medio del transportador de cinta, pese a que por entonces apenas si se había creado nuestra industria de maquinaria; pero ahora las obras de construcción de embalses se realizan sólo a fuerza de espaldas. Es tolerable, aunque a duras penas, ver a hombres de mediana edad llevando la carga a cuesta, pero da mucha pena ver a las mujeres bajo el peso de los bultos.

Ciertamente, algunos dirigentes de procedencia obrera y campesina, olvidándose de su antigua situación en la que sufrían penalidades, y convertidos en burócratas, parece que casi no piensan en emancipar a los trabajadores de las difíciles y fatigosas labores. Pero si es una falta grave que los propios dirigentes no tomen personalmente iniciativas en favor de la revolución técnica, lo más imperdonable es que no acepten las opiniones creadoras de sus subalternos en bien de ésta, sino que, al contrario, la obstaculicen considerándola como una molestia.

No es comunista quien no quiere llevar a cabo la mecanización y la revolución técnica. Hasta hace poco, por dondequiera que uno fuera, es decir, en todos los frentes de la construcción socialista bullía la consigna de la innovación continua y el avance ininterrumpido, pero en estos días, quizá por efecto de la lectura del “Mokminsimso” todos permanecen quietos, sumergidos en el estancamiento, atascados en un mismo sitio.

No consideramos satisfactoria la labor del Comité de Agricultura porque no ha llevado a buen término sus tareas de investigación para aliviar a los campesinos del trabajo duro, por medio de la quimización y mecanización de las faenas agrícolas.

En otro país, con el uso de herbicidas se recogen 5 toneladas de arroz por cada hectárea, haciéndose la siembra directa y sin que se

tome la molestia de limpiar las malas yerbas; pero nuestros cuadros de la agricultura insisten en que el cultivo de arroz debe pasar necesariamente por el trasplante de retoños y la limpieza a mano de las malas yerbas, y dicen que aun así difícilmente pueden recogerse más de 5 toneladas de arroz por hectárea. Ciertamente, de seguimos aferrando como ahora a los viejos métodos del trasplante de retoños y la limpieza de las malas yerbas a mano, resultaría difícil producir 5 toneladas de arroz por hectárea, ya que la fuerza del hombre tiene sus límites.

Como los trabajadores del sector agrícola se quejaban a menudo de que no podían aumentar el rendimiento por unidad de tierra por faltar mano de obra, hemos reducido el área cultivada por granjero, a 0,6 hectáreas, enviando al campo más mano de obra, pero este jamás puede ser el método cardinal que ofrezca una solución al problema. Es que la situación de la mano de obra del país no nos permite seguir enviándola al campo, y aun cuando con más mano de obra se eleve hasta cierto punto el rendimiento de la cosecha, no será posible liberar a los campesinos de los trabajos agobiantes. Hace poco sostuve una conversación con campesinos, quienes me dijeron que hacían el trasplante de retoños de arroz para evitar las dificultades al eliminar las malas yerbas, y que si había alguna manera de evitar su crecimiento, no les resultaría mal sembrar directamente en el arrozal. De hecho, no se hará necesario trasplantar los retoños de arroz ni limpiar el arrozal de malas yerbas si se logra evitar su crecimiento mediante el uso de herbicidas.

Además, los estudiantes, obreros y empleados de todo el país no tendrán que seguir movilizándose en la ayuda al campo todos los años, como ahora, en las temporadas del trasplante de retoños de arroz y de su cosecha, dejando a un lado su trabajo. ¿No es así? Algunos consideran que hacer esto es una ventaja del régimen socialista, pero eso no es, de ninguna manera, un fenómeno propio de él, y recurrimos a ello por no tener otro remedio, dado que la revolución técnica no se ha efectuado.

Se dice que en cierto país, como apunté en la pasada consulta con

los cuadros de la agricultura, se logra una cosecha de más de 4 toneladas por hectárea en todos los cultivos, mediante una abundante aplicación de abonos. Sin embargo, las personas de la provincia de Ryanggang dicen que allí la cosecha de avena no puede pasar de 200 ó 300 kilogramos por hectárea por más esfuerzos que se hagan, mientras que en dicho país el rendimiento de las cosechas no baja de 4 toneladas, sea avena, cebada o trigo.

Ese país, aunque se asemeja al nuestro, tanto en la población como en la superficie de tierra cultivable, ha alcanzado tan alto rendimiento por hectárea que cubre suficientemente el consumo nacional e, incluso, vende a otros países cientos de miles de toneladas, con el grano sembrado sólo en un millón de hectáreas, y produce carne con el pasto sembrado en el resto de las tierras.

Si nosotros también efectuamos globalmente la revolución técnica en el campo, especialmente la quimización, ¿por qué no habríamos de alcanzar, al igual que otros, un alto rendimiento, o aliviarles el trabajo a los campesinos? El problema consiste en que los trabajadores del Comité de Agricultura y de la Academia de Ciencias Agrícolas, y otros de este sector no se entregan con empeño al estudio ni ponen en pleno juego sus capacidades para realizar la revolución técnica rural.

Recientemente, cuando estuve de visita en la provincia de Hamgyong del Sur, le di a los compañeros de la filial en Hamhung de la Academia de Ciencias, la tarea de intensificar aún más la investigación para impulsar de modo activo la quimización de la agricultura, en vista de que en la actualidad, en la revolución técnica rural de nuestro país, ésta ocupa un lugar más importante que la mecanización. Si producimos más fertilizantes de potasio, fósforo y nitrógeno y se aplican en el campo y si se limpian las malas yerbas con el uso de herbicidas, podrá incrementarse en forma considerable el rendimiento y no será necesario limpiar a mano las malezas.

En realidad, elevar el rendimiento con la aplicación de una gran cantidad de fertilizantes y el uso de herbicidas es varias veces más fácil que lograrlo con la desyerba a mano. Si vamos a las fábricas de fertilizantes, no vemos allí ni un hombre que realice un trabajo tan

difícil como el del que limpia las malas yerbas con su cuerpo doblado; y muchos, incluso, permanecen sentados, observando simplemente el movimiento de los contadores. En cuanto a la fábrica de herbicidas, ésta no diferirá mucho de la de fertilizantes, pues se trata igualmente de una fábrica de productos químicos.

Si, efectuando bien la revolución técnica, logramos producir unas 4,5 ó 5 toneladas por hectárea en un millón trescientos mil hectáreas de tierra mecanizable, podríamos destinar cientos de miles de hectáreas restantes a la siembra de plantas forrajeras. Entonces estaremos en condiciones de resolver por cuenta propia el problema de los víveres y suministrar a los trabajadores una mayor cantidad de carne y otros productos ganaderos.

El secretario jefe del comité del Partido de la Mina de Carbón de Anju dijo en su intervención que, con la invención e introducción de la máquina cilíndrica para la extracción del carbón, es innecesaria la voladura y que, por ende, no se levantan polvaredas ni humo, lo que permitió convertir un trabajo nocivo a la salud en no nocivo e incrementar varias veces la productividad. ¡Qué bueno es esto! Si todas las minas mecanizan y automatizan todos los trabajos como la de Anju, la labor de extracción del carbón no diferirá mucho de la de producir telas en la fábrica textil.

Los compañeros de la Mina de Carbón de Anju no construyeron esta máquina excelente en condiciones especialmente favorables. Ellos la fabricaron en su propio taller de mantenimiento desplegando activamente el movimiento de innovación técnica, de acuerdo con la orientación del Partido, y aunando el saber de numerosas personas. No hay cosa irrealizable si, una vez decidida, se pone a las masas en movimiento para ejecutarla.

Como dije en la conferencia de los trabajadores de la industria de maquinaria de precisión, celebrada hace poco, en todas las ramas y en todas las fábricas y empresas deben luchar por dar cumplimiento al Plan Septenal llevando a cabo la revolución técnica, sin esperar que se les envíe más mano de obra, dentro de unos tres años a partir de ahora. Si ustedes piden al Partido y al Gobierno los materiales de

acero necesarios para la innovación técnica, tal propuesta será aceptada; pero la mano de obra que pidan está fuera del alcance, pues por mucho deseo que haya de enviársela no hay de dónde sacarla. En todas partes debe tomarse como principio el cumplir el Plan Septenal mediante innovaciones técnicas, sin recibir más mano de obra.

Con respecto a esto, considero necesario facilitar a las fábricas y empresas fondos para determinados materiales, como los de acero, a fin de que estén en condiciones de producir por sí mismas máquinas y equipos de innovación técnica.

En nuestro país abundan diversas clases de minerales de metales no ferrosos y de hierro y, por ello, existen condiciones favorables para el desarrollo de la industria metalúrgica y la industria mecánica. Aun cuando produzcamos gran número de máquinas, no sólo para uso interno, sino también para vender en gran cantidad a los países extranjeros, no habrá por qué preocuparse de que se nos agoten las materias primas al cabo de algunas generaciones. Además, poseemos abundantes recursos eléctricos, piedra caliza y antracita, lo que abre una gran perspectiva al desarrollo de la industria química. Así pues, estamos en plena condición para realizar en amplia escala la mecanización, la electrificación y la quimización en todas las esferas de la economía nacional.

Para nosotros no hay ningún problema irresoluble en el cumplimiento de la revolución técnica. ¿Por qué, entonces, sigue existiendo pasividad en su realización? La causa principal reside en que nuestros cuadros no han llegado todavía a poseer una clara comprensión del comunismo, les faltan el carácter popular y el espíritu clasista, encaminados a liberar a los trabajadores de las labores abrumadoras y a elevar su nivel de vida, y carecen del firme espíritu combativo de mostrar plenamente la verdadera superioridad del socialismo, mediante la producción de más bienes materiales, y de una recia decisión de avanzar con más rapidez. De ello resulta que los dirigentes, que se ocupan de organizar y guiar directamente la revolución técnica, no se muestran muy exigentes, les da igual si se cumplen o no las tareas presentadas por el Partido a este respecto; y

los que estudian la ciencia y la técnica, debido a su débil espíritu revolucionario, pasan el tiempo así y así sin acertar a resolver con éxito ni un solo problema.

Nuestros científicos y técnicos aún no han podido inventar siquiera una buena cosechadora de arroz, aunque dicen que la tienen en estudio desde varios años atrás.

Nosotros debemos librar una enérgica lucha ideológica contra todo género de tendencias pasivas que surgen en el curso de la revolución técnica.

Todos, sin excepción, tienen que consagrar su sabiduría a esa revolución, que es una tarea para asegurarles una vida mejor.

Al mismo tiempo, los científicos y técnicos deben librar con más vehemencia una lucha para elevar su nivel de calificación. Según las intervenciones, me parece que no se ejecutan debidamente los asuntos decididos hace mucho por el Partido, como es enviar con audacia a los científicos y técnicos a los centros de producción a fin de que asimilen el espíritu revolucionario de la clase obrera y se empapen aún más de las técnicas de producción. De acuerdo con la orientación del Partido, debemos procurar que los científicos y técnicos vayan a los lugares de producción a fin de fortalecer la cooperación creadora entre ellos y los productores y concentrar sus esfuerzos en la solución de los problemas científico-técnicos pendientes en la producción. Asimismo, es preciso establecer un régimen inalterable por el que todos los graduados universitarios deben ir, obligatoriamente, a los centros de producción para tomar allí temple y acumular ciertas experiencias de producción y, luego, trabajar en los institutos de investigación.

Junto con esto, hay que prestar una gran atención a la elevación del nivel técnico y de capacitación de los trabajadores.

Para elevar este nivel es preciso que se enseñe mejor a los obreros la tecnología y estabilizarlos en un lugar por largo tiempo. En todos los sectores de la economía nacional hay que preparar bien y administrar con eficiencia las escuelas respectivas para los jefes de taller, los jefes de brigada y los obreros calificados, así como

asegurarles a los trabajadores que estudian por correspondencia las condiciones más favorables para su aprendizaje.

Por otra parte, deben reducirse considerablemente la mano de obra de las ramas improductivas, el personal de administración y la mano de obra indirecta.

A fin de dar solución inmediata a la escasez de la mano de obra, es importante aprovechar por completo, por una parte, el horario de trabajo a través de la intensificación de la disciplina laboral y, por la otra, reducir la mano de obra de las ramas no productivas, el personal de administración y la mano de obra indirecta, y así enviarlos a las ramas productivas y directas, dado que las tareas de la revolución técnica y la elevación de la conciencia laboral de los trabajadores no pueden cumplirse en uno o dos días.

Hasta hoy, hemos venido luchando para reducir la mano de obra de las ramas no productivas e indirectas, pero todavía ésta es excesiva.

Es obvio que en las fábricas de nuestro país ha aumentado en general, y más de lo necesario, la mano de obra no productiva, especialmente el personal administrativo. Ahora quisiera citar los ejemplos de algunas fábricas. Según me informaron, en la Fábrica de Cemento de Sunghori hay 13 profesionales sindicales; ¿para qué se necesita tanta gente? Seguramente que aun prescindiendo de los instructores profesionales, y sin apartarse del trabajo, pueden dirigir los grupos de aficionados al deporte y al arte. Bastaría que éstos se unieran por grupos y eligieran entre ellos mismos como responsables a los más sobresalientes, y que realizaran sus actividades después de terminado el trabajo del día.

Nunca nos hemos opuesto a las actividades de los círculos de aficionados. Las actividades deportivas y artísticas deben efectuarse necesariamente, puesto que forman parte importante de la vida cultural, y son particularmente necesarias para los jóvenes. Lo que queremos decir es que las actividades de los círculos de aficionados deben realizarse como un amplio movimiento de masas, sin que se necesiten para ello instructores profesionales.

Si analizamos la composición del personal del club de la Mina de

Carbón de Kowon, vemos que cuenta con un total de 14 personas: un responsable, un instructor de cultura, un instructor de deporte, un pintor, dos ujieres, cinco rotulistas y tres operadores de cine. A mi juicio, sería suficiente con un total de tres personas, a saber: un responsable del club, un operador cinematográfico y un instructor de cultura, quien asumiría, a la vez, la tarea de bibliotecario. Lo mejor sería escoger como trabajadores del club no a hombres de buena complexión, sino, en la medida de lo posible, a mutilados de guerra o a personas enfermizas que no puedan participar a plenitud en el trabajo productivo.

En cuanto a los trabajadores del Partido, los secretarios de célula no deben ser profesionales. Se dice que actualmente hasta los secretarios de célula están casi completamente separados del trabajo en muchas fábricas y empresas, y, sin trabajar junto con los militantes y alejados de éstos, ¿cómo pueden realizar su labor partidista? Sólo cuando trabajan junto con los obreros podrán conocer la situación privada de éstos, resolver a tiempo los problemas que los afecten, y rectificarles oportunamente sus errores. Si se apartan de la producción, al fin y al cabo pueden devenir burócratas, y los cuadros de las organizaciones de base del Partido de ningún modo deben convertirse en burócratas. No sólo ellos, sino tampoco sus análogos de las organizaciones sociales deben separarse jamás de la producción.

De acuerdo con la orientación del Partido, debemos reducir con audacia y en general la mano de obra de las ramas no productivas, especialmente de los aparatos administrativos. Cuando sentimos una aguda escasez de ésta en el cumplimiento de las grandiosas tareas de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, ¿acaso sería admisible contar con tantos trabajadores administrativos como ahora? En mi opinión, sería bueno reducir en todo el país el personal administrativo de las fábricas y empresas de la economía nacional, incluyendo a los trabajadores del Partido, a un 4 % del total de empleados. Junto con esto, en las ramas productivas mismas hay que reducir la mano de obra de las partes indirectas y auxiliares, a fin de enviarla en gran número a las directas y a las de producción

principal, conforme a las características de cada rama.

Además, hay que mejorar decisivamente la planificación del trabajo.

El plan de trabajo es la base de la organización racional y utilización eficiente de la mano de obra, por lo que trazarlo bien es la garantía principal para el mejoramiento de la administración de la mano de obra. Más aún como quiera que la mano de obra se encuentra hoy en una situación tan crítica, adquiere una importancia especial trazar con cuidado el plan de trabajo para movilizar al máximo los recursos humanos del país, distribuirlos en forma racional y aumentar la productividad del trabajo.

Anteriormente, en varias ocasiones y, de modo particular, cuando realicé una dirección en la comuna de Chongsan y la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, hice mucho hincapié en la planificación en general, incluyendo la laboral. Como resultado, se utilizan relativamente con arreglo a un plan los materiales, los equipos y los fondos, aunque existen algunos defectos; pero todavía la mano de obra, el factor más importante de la producción, se utiliza en la mayoría de los casos descabelladamente y sin un plan.

Estas y otras deficiencias de que nuestro país padece en la administración de la fuerza laboral, o sea el poco valor de producción por trabajador, el enorme derroche de mano de obra, el gran número de haraganes y el desorden en la organización del trabajo en las empresas, están relacionadas principalmente con los defectos en la planificación del trabajo.

En este Pleno, aunque muchos compañeros hablaron acerca de la administración de la fuerza de trabajo, ni uno solo se refirió a la planificación laboral e, incluso, algunos no comprenden correctamente lo que significan estas palabras; esto demuestra a todas luces cuan formalmente realizaron nuestros cuadros la administración de la mano de obra hasta ahora y cuan poca atención prestaron a la planificación del trabajo.

En la actualidad, el Comité Estatal de Planificación, a quien compete esta tarea, casi reemplaza su labor por la simple repartición

de la mano de obra a cada una de las ramas de la economía nacional, mientras que el Ministerio del Trabajo se ocupa sólo de llenar la plantilla de personal prevista en el plan.

Voy a citar algunos ejemplos que muestran las deficiencias en la planificación laboral.

Ahora en todo el país la situación del carbón es muy tensa y por su escasez la producción no se realiza como es debido. Teniendo en cuenta este estado de cosas, si queremos extraer más carbón en las condiciones en que la mecanización todavía no se ha introducido lo suficientemente en las minas, es necesario destinarles más mano de obra. Por tanto, habría que sacarla de las fábricas de maquinaria y de otro tipo y enviarla a la industria del carbón, para así producirlo en mayor cantidad; no obstante, el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio del Trabajo no han tomado ninguna medida y así esa industria no logra aumentar la producción por escasez de mano de obra, mientras que en otros sectores, por la carencia del carbón, no funcionan normalmente las fábricas y gran número de hombres pasan los días ociosos.

Actualmente, ubicar la mano de obra a la bartola, sin valorar las peculiaridades del trabajo y las condiciones físicas de los hombres, ha llegado a ser un fenómeno que se observa aquí y allá. Ayer por la tarde, como llovía insistentemente, me preocupé y fui hasta la comuna de Chongsan a ver si los cultivos habían sufrido daño; durante el recorrido vi a algunas personas allanando el camino, en su mayoría muchachas recién graduadas de las escuelas. A mi juicio, las muchachas jóvenes no pueden realizar trabajos tan pesados que sólo los hombres son capaces de acometer, ni tampoco llegar a cumplir las normas establecidas por el Estado. Así, los organismos de la administración de la fuerza de trabajo, afanándose sólo por llenar la nómina de personal, ubican a las personas de un modo irreflexivo, sin tomar en cuenta sus condiciones físicas y su nivel de calificación, lo que, naturalmente, provoca que se utilice más mano de obra de lo previsto en el plan, que se gasten más fondos de construcción y se dilate su plazo.

La deficiencia en la planificación del trabajo también se manifiesta en sacar y ubicar arbitrariamente la mano de obra. El año pasado, bajo el pretexto de que no había materiales de acero, sacaron de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong a 600 trabajadores, pero este año ubicaron allí igual número. Sacaron de ella obreros calificados y después, por falta de su reserva, ubicaron muchachas jóvenes sin calificación. Según me informó el director, los obreros novatos logran cumplir su tarea sólo luego de trabajar 3 ó 4 años en la fábrica de maquinaria, pero antes de ese tiempo es necesario montarles las herramientas y traerles los materiales a procesar, lo que causa mucho derroche de mano de obra. Además, dijo, no se eleva el nivel técnico y de capacitación de los obreros ni se mejora la calidad de los productos debido al frecuente cambio de personal.

Todos sabemos que la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong es una fábrica de gran importancia que puede llamarse fábrica madre en nuestro país. Por tanto, si escasean tanto los materiales de acero, debería suministrársele suficiente cantidad, aunque haya que interrumpir el funcionamiento de otras fábricas, estabilizándose así la mano de obra y posibilitándole elevar el nivel técnico y de capacitación de sus obreros. Sin embargo, los organismos de planificación y los de administración de la fuerza laboral quitan indiscriminadamente centenares de obreros de una u otra fábrica sin ninguna consideración, y cuando cubren los puestos vacantes lo hacen de igual manera, mediante una simple distribución entre las fábricas. En consecuencia, se ha armado el caos en la producción y ha habido un derroche inútil de mano de obra.

También el año antepasado, si no me equivoco, cuando se presentó la necesidad de enviar al campo mano de obra, lo mejor habría sido que el Ministerio del Trabajo hubiera realizado el reajuste de ésta con arreglo a un plan, después de considerar del modo más concreto qué rama de la producción tenía más importancia y cuál menos, así como dónde había más fuerza laboral indirecta. Pero, lo hizo de forma ilógica, a cálculos ciegos, lo que causó un gran desorden. Cuando visitamos la Fábrica de Tractores de Kiyang, sus

dirigentes se quejaron de que les obligaban a enviar al campo 500 obreros por tener algún exceso de personal, aunque dos meses después necesitarían más mano de obra. Entonces les dije que no los enviaran, sino que produjeran más, dado que si fabricaban mayor cantidad de tractores y piezas de repuesto y los mandaban al campo, ello resultaría mejor que el envío de 500 de sus obreros. Obligar a reducir su personal a una fábrica que después de dos meses tiene que recibir más mano de obra es una actitud que ocasiona un caos en la producción, no podemos calificarla de otra manera. Tal es la manera de trabajar del Comité Estatal de Planificación y del Ministerio del Trabajo.

Actualmente, el Comité Estatal de Planificación se ocupa tan sólo de ajustar cifras y no atiende en absoluto el problema de estabilizar la mano de obra y elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros; y en cuanto al Ministerio del Trabajo, sólo desempeña la función de una agencia de colocaciones, o sea, de sacar y ubicar a los obreros.

Aunque el Comité Estatal de Planificación no haya elaborado bien el plan, no surgirán fenómenos tan descabellados como sacar hoy mano de obra de una fábrica para enviarla a otra y mañana retirarla de una tercera para, esta vez, llenar la vacante en la primera, si el Ministerio del Trabajo traza un plan exacto para la fuerza laboral.

Es posible que las fábricas reciban un plan menor que antes en el caso de que escaseen los materiales en el país, o no se hayan importado los que estaban previstos. Pero, en la medida de lo posible, el plan siempre debe ser mantenido en un nivel promedio anual o más alto que éste; y aun cuando se asigne un plan de menor cuantía, por causas inevitables, de las más importantes fábricas que interesan a toda la economía nacional, como son la de Camiones de Tokchon, la de Maquinaria de Ryongsong y la de Tractores de Kiyang, no se debe quitarse personal sino tomar medidas para utilizar en otros menesteres la mano de obra sobrante. Supongamos, por ejemplo, que por causas inevitables la Fábrica de Camiones de Tokchon no pueda producir este año más de 2 000 ó 2 500 camiones, aunque el año pasado produjo 3 000, entonces, en vez de sacar y enviar a otro lugar la mano

de obra que corresponda a la reducción del plan de producción, bastaría con disponer que ese plan fuera cumplido, digamos, en nueve meses y que durante los tres restantes fueran a una mina a extraer carbón para luego volver a la fábrica; o que la mano de obra que se supone sobrante, por ejemplo 500 obreros fueran a una mina de carbón para trabajar allí durante un año, sin suprimir sus nombres de la nómina de la fábrica, y reincorporarlos luego para que puedan cumplir desde el año siguiente las metas ampliadas del plan de producción. Por el contrario, si envían sin consideración ni miramiento a los obreros calificados a otro lugar por haberse reducido las cifras del plan, y reciben luego obreros novatos cuando éstas aumentan, no será posible, de ninguna manera, mejorar la calidad de las máquinas y equipos, entre éstos camiones y tractores, ni elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros.

A mi juicio, el hecho de que en los años anteriores parte de la mano de obra de las fábricas de maquinaria fuera sacada y reubicada caprichosamente se debe a un error del Comité Estatal de Planificación y del Ministerio del Trabajo y, a la vez, a la falta de responsabilidad del Ministerio de la Industria Mecánica y de las empresas afectadas, pues no presentaron a tiempo sus sugerencias.

Para mejorar la administración de la fuerza de trabajo es indispensable enderezar decisivamente la planificación del trabajo. He aquí precisamente la mayor posibilidad de ahorrar la mano de obra. De hecho, si, realizándose bien esta labor, se asignan a cada trabajador metas definidas para el año, para el primer semestre, para cada mes, para cada semana y para cada día, todos llegarán a esforzarse por cumplirlas. Si marchan así las cosas, desaparecerá espontáneamente el derroche de la mano de obra, se pondrá fin a la existencia de los holgazanes y aumentará considerablemente el valor de producción por trabajador. Si realizamos bien la planificación del trabajo acorde con la orientación del Partido, con sólo emplear la mano de obra existente podremos duplicar el valor de producción actual. Por esta razón, hay que fortalecer la dirección partidista para que los ministerios, los comités populares, incluyendo los

provinciales, y los organismos económicos a todos los niveles, para no hablar ya del Comité Estatal de Planificación y el Ministerio del Trabajo, enderecen cuanto antes su labor de planificación del trabajo.

Para llevar a buen término esta labor, al igual que para todas las demás, son necesarios, ante todo, datos estadísticos con base científica y minuciosamente investigados. Un plan realista del trabajo no puede confeccionarse con las manos vacías, sin datos estadísticos científicamente establecidos.

No hay dificultades considerables para tenerlos. Si desean obtenerlos sentados en la instancia central como ahora, lógicamente tropezarán con inconvenientes, pero si van a los centros de producción y discuten directamente con los obreros, tal como lo indica el Partido, pueden conocer, incluso, qué grado de calificación tiene tal o cual obrero de una brigada, cuáles son sus condiciones físicas, e incluso qué puntos positivos y negativos tiene.

Además, si se posee una relación en la que consten los datos detallados de cada fábrica, no se hará necesario ir tan frecuentemente a los centros laborales. El Ministerio del Trabajo, desde luego, debe inquirir con detalle qué clases de artículos y qué cantidades produce cada una de las fábricas, cuántos son los obreros, y, entre ellos, cuántos son los del primero, segundo, tercero o cuarto grado de calificación, respectivamente, cuántos hombres y cuantas mujeres hay, y entre estas últimas cuántas van a gozar de licencia por maternidad; qué número alcanza la mano de obra directa e indirecta, cuál es su composición según las clasificaciones del trabajo, así como cuáles son y cómo se cumplen las normas de trabajo y, después, pasar todo esto a un expediente. Si se poseen expedientes de las grandes fábricas en nuestro país, habrá plenas condiciones para ubicar y ajustar la mano de obra de acuerdo con un plan. Además, si se obtiene esa especie de relación, trazada minuciosamente por cada fábrica, será posible, no bien se presente la cuestión de ajustar la mano de obra, realizar de modo activo las labores como las de sacar mano de obra de las ramas que tienen menos importancia desde el punto de vista de la economía nacional, y de las fábricas y empresas donde hay mucha

mano de obra indirecta y cuyo valor de producción por trabajador es bajo, y proveer de la misma a las ramas y empresas que son más importantes y la necesitan más urgentemente desde el mismo punto de vista. Entonces no surgirá ningún caos en las fábricas y empresas.

Como les dije hace poco a los trabajadores del Ministerio de la Industria Metalúrgica, en la Mina de Songhung el valor de producción por trabajador es mucho mayor que en la Mina de Taeyudong o la de Hyangsan. Dadas estas condiciones, habría sido plenamente posible disponer que la mano de obra de la Mina de Hyangsan fuese trasladada por algún tiempo a la Mina de Songhung cuando a ésta le escaseara la mano de obra, dejándole a aquélla sólo el personal necesario para su mantenimiento. Por tanto, el Ministerio del Trabajo y otros organismos y secciones encargados de la administración de la fuerza de trabajo tienen que prestar en lo adelante una atención profunda al mejoramiento de la planificación del trabajo.

Lo que sigue en importancia para la administración de la fuerza de trabajo es el servicio de abastecimiento de elementos vitales.

Que éste constituye una labor política es una importante conclusión a la que arribamos durante la prolongada lucha revolucionaria. Nuestras experiencias de la pasada lucha guerrillera y del período de la Guerra de Liberación de la Patria evidencian que las unidades en las que marchan bien los servicios de abastecimiento tienen una gran capacidad combativa y sus soldados poseen un alto ánimo, mientras que aquellas en las que no funciona bien ese servicio tienen una capacidad combativa débil y la moral de sus soldados no es elevada. Es harto evidente que un hombre mal alimentado y fatigado se muestra débil y no puede combatir bien. La fuerza física del hombre tiene sus límites y si no se le asegura una determinada nutrición y descanso, no puede resistir físicamente.

Abstenerse de prestar una atención a la labor de abastecimiento es una expresión del viejo punto de vista ideológico capitalista. Los capitalistas no sienten ningún interés por los servicios de

abastecimiento para beneficio de los obreros. En la sociedad capitalista hay gran número de desempleados y una extensa fuente de mano de obra barata, de modo que los capitalistas no tienen que preocuparse nada porque se les cierren las empresas por carencia de mano de obra, por lo que someten a los obreros en forma arbitraria al duro trabajo y cuando ellos les reclaman un mejor trato, les dicen arrogantemente que se vayan si no quieren trabajar.

Contrariamente a esto, bajo el régimen socialista, donde el pueblo es el verdadero dueño del país, jamás puede actuarse de esa manera. En él los dirigentes de la economía y los administradores de las fábricas y empresas deben tratar a los obreros como compañeros de revolución y prestar una esmerada atención al servicio de abastecimiento para ellos.

Según recuerdo, sólo desde esta tribuna he hecho hincapié decenas de veces en que se realizaran bien los servicios de abastecimiento. No obstante esto, en este trabajo no se ha logrado todavía ninguna mejora digna de mención.

La causa de que marche mal esta labor no radica en absoluto en la carencia de condiciones favorables. Desde luego, en el suministro de elementos vitales para los trabajadores hay problemas que el Estado debe resolver; pero existen muchos otros que las localidades no resuelven por sí mismas, aunque con toda seguridad pueden hacerlo. Actualmente, ustedes no suministran suficiente cantidad de aceite comestible a los trabajadores, lo que seguramente puede ser solucionado también si prestan atención y realizan un buen trabajo de organización. Hace poco visité de paso una granja cooperativa del distrito de Hungsang, provincia de Hamgyong del Sur, donde me dijeron que el año pasado habían repartido dos *mahales* de ajonjolí a cada familia por haberse librado una eficiente lucha para suministrar aceite comestible a los campesinos. Dos *mahales* equivalen a 18-19 kilogramos, que es una gran cantidad. Gracias a esto, todas las personas de allí consumen aceite. Pero en la provincia de Phyong-an del Sur la labor de abastecimiento no marcha bien. Es necesario que otras provincias, ciudades y distritos sigan el ejemplo del distrito de

Hungsang. Si se organiza bien ese trabajo, es posible suministrar a los campesinos cuanto aceite requieran.

Si cada granja y cada brigada hubiesen sembrado ajonjolí en una porción de tierra, tal como lo discutimos el año antepasado en la reunión consultiva de los presidentes del Partido de las provincias, ciudades y distritos, habría sido posible suministrar aceite a los campesinos; pero el comité del Partido, el de economía rural de la provincia de Phyong-an del Sur y sus comités distritales partidistas no organizaron ningún trabajo al respecto. Si así van las cosas, ¿de dónde saldrá el aceite?

La provincia de Phyong-an del Sur no está suministrando satisfactoriamente a los trabajadores, no sólo el aceite comestible, sino tampoco las verduras. Hace poco pregunté por teléfono al secretario jefe del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae acerca del trabajo de servicio de suministro, a lo que me respondió que los obreros de esta Fundición que fueron a trabajar en la provincia de Phyong-an del Sur tienen dificultades porque allí se compran las verduras a un precio más alto que en Songrim. Por eso pregunté luego al secretario jefe del Partido de esta provincia si ello era verdad o no, y pretextó que en su provincia había verduras, pero que por los inconvenientes en el transporte se había creado tal situación. Si se suministran verduras a un precio más caro en comparación con otros lugares, aun teniendo en cuenta las dificultades del transporte, no puede elevarse el nivel de vida de los trabajadores.

La causa de tal fenómeno estriba en que los dirigentes no se empeñan en mejorar la vida del pueblo, y ello se debe a su escasez de partidismo, de espíritu clasista y de carácter popular.

Como dijo en su intervención el secretario jefe del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae, allí introdujeron el sistema de regadío por aspersión en 100 hectáreas de huertas, de acuerdo con las indicaciones del Partido, con el resultado de que se producen tantas verduras que sobran aun después de suministrarlas en suficiente cantidad a los obreros; y, además, multiplicaron las 40 vacas lecheras

que les habíamos enviado unos años atrás a más de 180, cuya leche se suministra regularmente a los obreros y a los niños de la casa cuna. La base de abastecimiento de la Fundación de Hierro de Hwanghae es ahora sólida y dentro de pocos años se hará posible suministrar hasta la carne en suficiente cantidad.

Sin embargo, en la Fábrica de Camiones de Tokchon el servicio de abastecimiento no va bien todavía, y ello se debe enteramente a que sus dirigentes no le prestan atención ni organizan el trabajo, aunque cuentan con una granja de economía complementaria de 140 hectáreas de tierras, tienen posibilidades de abastecerse de medios de transporte, porque los producen por sí mismos, y están en condiciones de efectuar la mecanización e introducir el sistema de regadío. Si en esa Fábrica siembran verduras en 40 hectáreas de tierra, introduciendo el sistema de regadío, y plantas forrajeras de alta nutrición y rendimiento en las 100 hectáreas restantes, podrá suministrarse a los obreros suficiente cantidad de verduras y carne.

El servicio de abastecimiento en las fábricas de la región de Hamhung no marcha bien como antes, pero si se hace un estudio al respecto y se empeña en ello, seguramente allí también se realizará bien ese trabajo. A poca distancia de Hamhung se encuentra Yonghung, que cuenta con 700 hectáreas de tierras convertibles en juncuales, y si en ellos se siembran juncos dejando 100 hectáreas para plantas forrajeras, se podrá criar a varios miles de vacas lecheras.

Algunos compañeros hablan como si fuera difícil para las minas crear las bases del servicio de abastecimiento, lo que es absolutamente infundado. La Mina de Komdok, por ejemplo, no tiene condiciones favorables excepcionales, pero gracias a los grandes esfuerzos de sus dirigentes, el servicio de abastecimiento para los obreros está funcionando del mejor modo. En cualquier lugar que sea, una vez que se decide algo y se empeña en realizarlo, uno puede llevarlo a cabo con seguridad.

A mi juicio, sería bueno que todas las grandes fábricas desplegaran un movimiento para cultivar alrededor de 100 hectáreas de plantas forrajeras de alta nutrición y buen rendimiento. De este

modo, deberíamos lograr que los obreros fueran abastecidos diariamente no sólo de verduras, sino también de carne.

En la misma medida que se realice bien el servicio de abastecimientos, los obreros, tranquilizados ya, trabajarán mejor y elevarán más su productividad en el trabajo. Ustedes deben prestarle una profunda atención partidista a ese servicio, considerándolo como uno de los aspectos más importantes de la administración de la fuerza de trabajo.

Ustedes tienen que luchar con abnegación por dar una exacta solución a los problemas discutidos en este Pleno.

De modo particular, en todos los sectores de la economía nacional debe producirse un gran auge para hacer realidad las resoluciones de la Conferencia del Partido de desarrollar de modo simultáneo la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Luchando resueltamente contra los elementos pasivos y vacilantes que impiden nuestra marcha hacia adelante, debemos seguir avanzando con dinamismo hacia nuevas victorias.

REFORCEMOS LA LUCHA ANTIMPERIALISTA Y ANTIYANQUI

**Artículo publicado en el primer número de
la revista teórica *Tricontinental*, editada por
la Organización de Solidaridad con los Pueblos
de Asia, África y América Latina**

12 de agosto de 1967

Hace dos años se fundó en La Habana, capital de Cuba, la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina. Esto constituyó un acontecimiento de enorme importancia. El objetivo y el ideal que persigue esta Organización se han ganado las simpatías de cientos de millones de personas de estos tres continentes y ejercen una profunda influencia en el proceso de grandes cambios que tienen lugar ahora en el mundo.

Los pueblos de Asia, África y América Latina, que durante siglos estuvieron sometidos a la opresión y al saqueo del capitalismo occidental y del imperialismo, se yerguen valientemente, haciendo así su aparición en el escenario de la historia. Una poderosa marea de liberación nacional se expande con fuerza irresistible. Cientos de millones de seres humanos de los tres continentes luchan por su liberación y por salvaguardar los logros revolucionarios ya obtenidos. El sistema colonial del imperialismo se desmorona con rapidez.

Para mantener su antigua posición y recuperar sus baluartes ya perdidos, el imperialismo realiza los más desesperados esfuerzos de vida o muerte. A medida que el imperialismo se aproxima a su muerte,

la lucha se torna cada vez más feroz. Es por esta razón que los pueblos no pueden menos que continuar su lucha, levantando en alto la bandera antimperialista hasta derrotar por completo al imperialismo en la Tierra.

Los países recién independizados, libres ya del yugo imperialista, tienen ante sí tareas muy difíciles e importantes, como son defender la independencia nacional, hacer progresar la revolución y apoyar la lucha de liberación de los pueblos que todavía están bajo el dominio del imperialismo. Los pueblos que ya han conquistado la independencia deben luchar para destruir las actividades subversivas del imperialismo del exterior y de las fuerzas reaccionarias internas y liquidar sus bases económicas, para fortalecer las fuerzas revolucionarias y establecer un régimen social progresista y para construir una economía nacional autosuficiente y una cultura nacional. Sólo haciéndolo así podrán lograr la prosperidad del país y de la nación, salvaguardando sus conquistas revolucionarias, y hacer su aporte a la lucha conjunta de los pueblos de todo el mundo para enterrar al imperialismo.

Asia, África y América Latina constituyen el 71 % de la superficie terrestre del globo. En ellas habitan más de dos tercios de la población mundial y se hallan inagotables riquezas. El imperialismo ha crecido y engordado chupando la sangre y el sudor de esos pueblos y saqueando esas riquezas. Hoy en día también el imperialismo extrae cada año una ganancia de decenas de miles de millones de dólares en estas regiones. Si se elimina por completo el viejo y nuevo colonialismo en Asia, África y América Latina, ni la Europa occidental imperialista ni la Norteamérica imperialista podrán seguir existiendo.

La lucha antimperialista y anticolonialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es un sagrado combate por la liberación de cientos de millones de seres humanos oprimidos y mal tratados y, al mismo tiempo, una gran batalla dirigida a cortarle al imperialismo mundial ese cordón de vida. Ella constituye, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, las

dos grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época, las cuales se han unido formando una sola corriente que sepultará al imperialismo.

Los imperialistas no pueden regalar la independencia a los pueblos coloniales. ¿Acaso hay necesidad de probar lo mentirosas que son sus declaraciones cuando dicen que el mundo occidental puede contribuir a la independencia y al progreso de los pueblos de Asia, África y América Latina, y coexistir con estos tres continentes, libres e independientes? La naturaleza del imperialismo no puede ni podrá cambiar jamás. Hasta su muerte explotará, oprimirá y saqueará a los pueblos.

Los pueblos oprimidos sólo podrán liberarse a través de la lucha. Esto es una simple y clara verdad, ya probada por la historia. Es necesario desenmascarar la propaganda demagógica de los imperialistas y deshacer por completo la ilusión de que cederán voluntariamente las posiciones que tienen en sus colonias y en los países dependientes. Es una ley que donde hay opresión hay también resistencia. Es inevitable que los pueblos oprimidos combatan por su propia liberación. Mientras el imperialismo saquee y oprima con violencia a las naciones débiles y pequeñas, es un derecho inalienable el que estas naciones oprimidas luchen con las armas en la mano, resistiendo a los agresores.

Es un error tratar de evitar la confrontación con el imperialismo alegando que, aunque la independencia y la revolución son valiosas, más preciada es la paz. ¿Acaso no es un hecho real el que la línea de un compromiso sin principios con el imperialismo, únicamente fomenta las maniobras agresivas de éste y aumenta el peligro de guerra? Una paz que conlleva la sumisión esclavista, no es paz. La paz verdadera no puede ser lograda si no luchamos contra los que la perturban y si no destruimos la dominación de los opresores, oponiéndonos a esa paz esclavista. Del mismo modo que nos oponemos a la línea de compromiso con el imperialismo, no podemos tampoco admitir el temor a luchar contra éste con acciones prácticas, limitándose a proclamar de modo ruidoso que se le opone. Esto no es sino el reverso de la línea de compromiso. Tanto una como otro no

tienen nada que ver con la verdadera lucha antimperialista, y sólo sirven de ayuda a la política de agresión y guerra del imperialismo.

Para combatirlo es importante, en primer término, concentrar el ataque contra su cabecilla mundial: el imperialismo norteamericano. Al extender sus garras de agresión por el mundo entero, éste se ha convertido en el enemigo común de todos los pueblos del mundo. No hay sobre el globo un solo país cuya soberanía no haya sido violada por el imperialismo yanqui o que no tropiece con su amenaza de agresión. Los imperialistas yanquis reprimen salvajemente la lucha de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina, y perpetran sin cesar acciones agresivas y actividades de subversión para subyugar de nuevo a los países recién independizados. Exponiendo sin tapujo su naturaleza bandidesca, llevan a cabo una guerra agresiva contra un país socialista e intervienen con sus fuerzas armadas en los asuntos internos de otros países. Durante los veinte y tantos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no ha habido ni un solo día en que la llama de agresión y guerra encendida por ellos haya dejado de arder. Son precisamente los imperialistas de Estados Unidos los más siniestros y descarados saqueadores que ha conocido la historia. Ellos mismos son los que fuerzan a todos los pueblos de la Tierra que exigen la paz, la independencia y el progreso, a unirse en un frente común contra ellos.

Los pueblos de Asia, África y América Latina tienen intereses comunes, y sus luchas antimperialistas y antiyanquis se apoyan mutuamente. Mientras África y América Latina no sean libres, tampoco Asia podrá serlo; e igualmente, cuando los imperialistas yanquis sean expulsados de Asia, esto favorecerá la lucha de liberación de los pueblos africanos y latinoamericanos. La victoria sobre el imperialismo yanqui en un frente acelerará la victoria en otros, puesto que ella debilita en su medida la fuerza de éste. En cualquier lugar del orbe sea, aniquilar las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui constituirá algo muy positivo para todos los pueblos. De ahí la necesidad de aislar por completo a ese imperialismo, formando el más amplio frente unido antiyanqui, y de

asestarle golpes con esa fuerza conjunta en todos los lugares donde él haya extendido sus garras de agresión. Sólo de esta manera es posible dispersar y debilitar al máximo sus fuerzas, y que los pueblos, con una fuerza decisivamente superior, lo derroten en cada frente.

Hace ya más de 20 años que los imperialistas yanquis ocupan la mitad Sur de nuestro país. Ellos implantaron allí la dominación colonial y la convirtieron en una base militar, destinada a agredir a toda Corea y a Asia. Aunque sufrieron una derrota vergonzosa en su guerra de agresión contra la República Popular Democrática de Corea, mantienen invariablemente su intención agresiva de conquistar a toda Corea, y realizan sin cesar maniobras para desatar aquí una nueva guerra. La suprema e inmediata tarea a que se enfrenta el pueblo coreano es la de llevar a cabo la revolución de liberación nacional, liquidando el sistema colonial del imperialismo yanqui en el Sur de Corea, y lograr la reunificación del país. Para realizar por completo la causa de la liberación nacional, el pueblo coreano debe preparar las fuerzas en tres aspectos: robustecer las fuerzas socialistas en el Norte de Corea, aumentar y acumular las fuerzas revolucionarias en el Sur y desarrollar el movimiento revolucionario internacional y fortalecer la solidaridad con él. El Norte de Corea es la base de la revolución coreana. Sus éxitos en la construcción socialista estimulan la lucha antiyanqui de salvación nacional de la población del Sur y contribuyen a preparar allí las fuerzas revolucionarias. Al mismo tiempo que reforzamos y desarrollamos las fuerzas revolucionarias en ambas partes de Corea, luchamos también por fortalecer nuestra solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. El pueblo coreano apoya la lucha de los pueblos de todos los países que se oponen al imperialismo norteamericano y la considera como un respaldo a la causa de su liberación. Nosotros insistimos en que todas las fuerzas antimperialistas del mundo han de combatir unidas y en una acción conjunta contra ese imperialismo, y estamos esforzándonos invariablemente para lograrlo.

Lo que más temen los imperialistas norteamericanos es a la fuerza unida de los pueblos revolucionarios del mundo. Es por eso que,

echando mano a toda clase de tretas, ellos entorpecen la formación de un frente unido antiyanqui y ponen en práctica la estrategia de conquistar uno por uno a los países débiles y pequeños. Tenemos que frustrar totalmente esta estrategia. Los países de Asia, África y América Latina tienen diferentes sistemas sociales y en ellos existen también numerosos partidos y grupos con diferentes puntos de vista políticos. Sin embargo, salvo los lacayos del imperialismo, todos esos países y partidos tienen un interés común en oponerse a las fuerzas agresivas del imperialismo, guiado por el norteamericano. La diferencia de sistemas sociales y de criterios políticos de ninguna manera puede constituir un estorbo para luchar con las fuerzas unidas y realizar acciones conjuntas contra el imperialismo yanqui. No deben permitirse prácticas como las de dividir ese frente unido antiyanqui o negarse a una acción conjunta, anteponiendo los intereses particulares de cada país y cada partido. Semejante conducta únicamente favorece al imperialismo, encabezado por el yanqui, y causa daños a los pueblos revolucionarios.

En la batalla común antimperialista, es muy importante la defensa de las revoluciones que ya lograron la victoria.

Luchar por la defensa de las conquistas de la revolución cubana constituye un deber internacionalista de todos los pueblos revolucionarios. Cuba revolucionaria representa el futuro de América Latina, y su existencia misma estimula el movimiento liberador de los pueblos de ese continente. El triunfo de la revolución cubana es una prueba evidente de que en nuestra época el imperialismo, sin lugar a dudas, será derrotado, y de que la revolución de liberación nacional y la revolución popular obtendrán sin falta el triunfo. Este es el motivo por el que los imperialistas yanquis odian y temen tanto a ese pequeño país insular y tratan de estrangular a la República de Cuba. Los pueblos latinoamericanos y los pueblos progresistas de todo el planeta tienen que hacer todo lo que esté a su alcance para frustrar la política de bloqueo del imperialismo yanqui y destruir sus tentativas de agresión militar contra ella.

En la actualidad, la guerra de resistencia por la salvación nacional

del pueblo vietnamita contra las tropas expedicionarias norteamericanas constituye el punto focal del combate antimperialista. Las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y las fuerzas antimperialistas del mundo, amantes de la paz, se enfrentan hoy cara a cara en Vietnam. Gracias a la heroica resistencia del pueblo vietnamita, las tropas norteamericanas sufren derrotas sucesivas y se hunden en un pantano del que no pueden salir. A diferencia del cálculo de los imperialistas yanquis, la guerra en Vietnam se ha convertido en una sepultura para los agresores. La guerra de resistencia de salvación nacional del pueblo vietnamita demuestra claramente una vez más que es invencible el pueblo que está decidido a defender su independencia y su libertad, a riesgo de cualquier sacrificio, y que goza del apoyo de los pueblos de todo el mundo.

Ahora los imperialistas yanquis expanden esa guerra en forma escalonada, reforzando sin cesar sus fuerzas militares en Vietnam del Sur, introduciendo allí más tropas de los países satélites y bombardeando y cañoneando en gran escala a la República Democrática de Vietnam.

El pueblo vietnamita, con su heroico combate, está llevando el enorme peso de la lucha de resistencia contra la agresión del más bárbaro y siniestro imperialismo de los tiempos actuales. Pelea no sólo por defender su independencia y su libertad, sino también por defender la paz y la seguridad mundiales. Cuando hayamos logrado detener y frustrar la agresión del imperialismo yanqui contra Vietnam, el destino de éste será como el de un sol poniente, y para los pueblos de todos los países que luchan por la paz, la independencia y el progreso se creará una situación aún más favorable. Los pueblos del mundo entero, amantes de la paz, tienen la obligación de ofrecer todo tipo de ayuda al pueblo vietnamita, y éste tiene derecho a recibirla. Los pueblos de los Estados socialistas, de los países recién independizados, de todos los países de Asia, África, América Latina y del resto del mundo tienen que esforzarse al máximo para ampliar el frente unido antiyanqui, apoyar la guerra de resistencia de salvación nacional del pueblo vietnamita y frustrar mediante una acción

conjunta la agresión del imperialismo yanqui. Nadie tiene derecho a imponer al pueblo vietnamita la manera de solucionar sus propios asuntos internos. Las tropas agresivas yanquis tienen que retirarse de Vietnam, y el problema vietnamita debe resolverlo el propio pueblo vietnamita.

Nosotros no debemos subestimar la fuerza del imperialismo norteamericano, pero tampoco sobrestimarla. Él todavía es capaz de cometer muchos crímenes. Sin embargo, se precipita cuesta abajo. Hoy, cuando actúa del modo más despótico, su debilidad se manifiesta con mayor claridad que nunca. El pueblo coreano conoce lo que es el imperialismo yanqui, tiene experiencia de combatirlo y defendió la patria frente a su agresión. La guerra coreana demostró que el imperialismo yanqui no es de ninguna manera un enemigo invencible, sino que al contrario, es posible vencerlo con toda seguridad. En condiciones distintas a las nuestras, la victoria de la revolución cubana probó una vez más esta verdad. También la guerra de resistencia de salvación nacional del pueblo vietnamita la prueba elocuentemente.

La derrota total del imperialismo yanqui es inevitable. Los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos construirán una nueva Asia, África y América Latina, independientes y prósperas, y harán grandes contribuciones a la paz mundial y a la liberación de la humanidad al luchar unidos contra el imperialismo, acaudillado por el norteamericano.

ALGUNOS PROBLEMAS INMEDIATOS EN LA LABOR ECONÓMICA

**Discurso pronunciado ante los secretarios
jefe de los comités provinciales,
urbanos y distritales del Partido**

30 de septiembre de 1967

Quisiera aprovechar esta oportunidad en que están reunidos los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido, para hablarles de algunos problemas inmediatos que se presentan en el trabajo económico.

Voy a referirme, ante todo, a la labor del sector agrícola.

Este año es buena la situación de la agricultura en general, aunque la provincia de Phyong-an del Sur y otras zonas sufrieron pérdidas por las inundaciones. El presente año el distrito de Yonan, provincia de Hwanghae del Sur prevé que producirá más de 100 mil toneladas de cereales, mientras los distritos de Paechon y Sinchon, 20 mil y 10 mil toneladas más que el anterior respectivamente.

El factor principal de los éxitos alcanzados en las faenas agrícolas de este año se debe a que se efectuaron a tiempo las obras de drenaje y se aplicaron en abundancia los abonos químicos. Zonas como el distrito de Yonan efectuaron debidamente las labores de desagüe y la construcción de diques marítimos para evitar los daños por las inundaciones y las lluvias con vientos, gracias a lo cual lograron una rica cosecha.

El sector agrícola debe finalizar, como corresponde, las tareas agrícolas del año en curso.

La deficiencia más grave que se manifiesta ahora entre los trabajadores del sector es que pierden impulso después de la recogida de los cereales, aunque durante la temporada de siembra, deshierba y cosecha trabajan con mucho ánimo. Una vez terminada la cosecha, piensan como si se hubieran concluido las faenas agrícolas del año, y prestan menos atención para transportar y trillar a tiempo los cereales recogidos y, en especial, su descuido llega a sumo grado a la hora de conservar los granos trillados, por lo cual se pierde una buena cantidad.

Los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido tienen que controlar y orientar de manera correcta el trabajo para finalizar las labores agrícolas de este año.

Por ahora, la tarea primordial es cosechar y transportar, cuanto antes, plantas bien cultivadas, así como organizar bien la trilladura para que en las pajas no se vaya ni un grano.

Asimismo, deben dirigir con esmero la labor de acopio de granos.

Este año se prevé que se producirán 600 mil toneladas más de cereales que el pasado, aunque no podemos alcanzar la meta de un millón de toneladas debido a los daños causados por las inundaciones que sufrieron algunas regiones. De modo que si se llevan a feliz término las faenas agrícolas y se organiza con acierto la labor de acopio de granos, podríamos resolver por nuestra cuenta el problema de alimentos, sin tener que comprarlos a otros países.

Si dejamos de importarlos, esto significa que obtendríamos las divisas correspondientes, proporcionándole un gran beneficio al Estado. Comprarlos en el extranjero no es un problema simple. Es difícil conseguirlos y, además, esto requiere mucha divisa.

Ahora, la reserva de granos para el acopio no es poca. Según dicen los campesinos, si en las granjas cooperativas se suministran 400 kilogramos por trabajador y 300 por familiar mantenido no lo consumen todo y les sobra. Asimismo, no es poca la cantidad de granos que despilfarran en pomposas bodas y exequias. Si los campesinos derrochan granos, esto se debe a que en su mente continúa inmutable la vieja ideología.

Los cuadros deben explicar y divulgar ampliamente entre los campesinos el objetivo y la importancia que tiene el acopio de granos para que tomen parte activa en esta labor. Además, deben intensificar el control para prevenir las prácticas de gastar los granos sin miramientos o venderlos clandestinamente.

Deben seguir impulsando con energía también el acondicionamiento de molinos arroceros. Cuando éstos se encuentran en buenas condiciones es posible elevar el rendimiento de arroz limpiado y evitar las pérdidas de granos.

Los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben dirigir con propiedad la habilitación de molinos. Aunque el Consejo de Ministros convocará la reunión de los trabajadores de los comités populares y del sector agrícola para debatir los problemas concernientes a concluir con éxito las labores agrícolas de este año, el acopio de granos y la preparación de los molinos arroceros, y así adoptará las medidas pertinentes, los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deberán celebrar también una reunión con aquéllos para discutir con precisión los asuntos mencionados y darles tareas claras, y luego controlarlos y dirigirlos para que las cumplan hasta sus últimas consecuencias.

Hay que efectuar de modo apropiado los preparativos para las faenas agrícolas del próximo año.

La importante tarea a este respecto es realizar bien las obras de desagüe y de regulación fluvial.

Como todos conocen, en los últimos años se producen frecuentes inundaciones en nuestro país debido a las torrenciales lluvias. A fines de agosto de este año se observó también ese fenómeno. Los hidrógrafos afirmaron que esta fue una avenida raramente vista. Dicen que a fines de agosto la precipitación de lluvia en Tokchon y otras zonas del interior, en la cuenca superior del río Taedong, fue de 500-800 milímetros. Entonces por él corría 10 mil toneladas de agua por segundo más que en la crecida anterior.

Nadie puede afirmar que en adelante no caerán más lluvias torrenciales como esas. Por tanto, debemos tomar medidas drásticas

para realizar las faenas agrícolas en condiciones seguras al prevenir que ninguna avenida cause daños. La experiencia agrícola adquirida en últimos años demuestra que en las zonas donde los proyectos de desagüe y regulación fluvial están bien ejecutados puede alcanzarse una cosecha segura aun cuando ocurran inundaciones, y viceversa.

Hay que elevar la capacidad de bombeo para el drenaje. Hasta el presente, en el sector agrícola no se ha creado esta capacidad como es debido. Sus cuadros, en vez de crearla teniendo en cuenta los datos científicos del volumen de agua caída en las temporadas de lluvias torrenciales, que provocaron avenidas, lo hicieron sobre la base de cálculos subjetivos, suponiendo que una precipitación sería, a lo más, de 200-300 milímetros, por lo cual este año en algunas zonas las plantaciones se anegaron sufriendo consecuentes daños.

En el sector agrícola deben revisar la capacidad de bombeo para el drenaje en todos los lugares, y aumentarla allí donde es insuficiente en comparación con el caudal de agua que se acumula en el tiempo de mucha lluvia. También deben instalar bombas de agua en las zonas donde pueden producirse estancamientos cuando caen fuertes lluvias.

Es preciso realizar con energía la regulación de los ríos.

Hay que dragar los cauces y construir diques según los casos y, en particular, asegurar la calidad de éstos.

Anteriormente, la provincia de Phyong-an del Sur y otras diversas zonas construyeron un gran número de diques, pero no aseguraron su calidad, debido a lo cual este año cuando se produjo la inundación, fueron destruidos en ciertas zonas, que quedaron dañadas.

Los diques de los ríos Hapjang y Sunhwa fueron destruidos por esta causa. Si analizamos las partes destruidas veremos que son puntos por donde habían fluido riachuelos o que eran construidos con arena. El dique no resiste si en tal lugar se levanta sólo con barro sin base de hormigón o sólo con arena sin núcleo de arcilla apisonada. Así terminará por desmoronarse por efecto del agua que penetra por debajo.

Para construir sólidos diques en los ríos es preciso hacer proyectos apropiados. En los lugares donde son malas las condiciones

geológicas hay que colocar la base de hormigón y el núcleo de arcilla apisonada y revestir de piedras sus taludes. La provincia de Phyo-ng-an del Sur debe seguir dedicando fuerzas en la construcción de diques en la ribera del río Taedong, y también las demás provincias deben organizar y efectuar con esmero el trabajo de reajuste fluvial. Por el momento, en la esfera de la economía rural no deben ampliarse las tierras labrantías, sino proteger bien las existentes para producir en ellas mayor cantidad de cereales.

Lo importante para los preparativos agrícolas del año próximo es producir en gran cantidad diversos tipos de abonos químicos y enviarlos al campo.

El año que viene hay que producir y enviar al campo 200 mil toneladas más de fertilizantes nitrogenados que éste.

Dado que se suministran estos fertilizantes en gran cantidad, les compete a las granjas cooperativas la tarea de aplicarlos con propiedad. Este año la provincia de Phyo-ng-an del Sur y algunas otras localidades los esparcieron en cantidades excesivas hasta el punto que el arroz cogió la fiebre, lo que originó que mermara considerablemente el rendimiento de la cosecha.

Los dirigentes de la economía rural deben establecer en las granjas cooperativas un correcto sistema de aplicación de abonos y dirigirlos con acierto para que no los apliquen a como quiera.

Se necesita librar una lucha por la producción de abonos fosfatados para el campo.

Con miras a elevar el rendimiento de las cosechas es indispensable esparcir abonos nitrogenados y fosfatados en adecuada proporción.

En los últimos años, la guerra en Vietnam impide que importemos de allí la apatita, por lo cual no podemos producir en cantidades suficientes los abonos fosfatados, y esto afecta en cierta medida la producción cerealera. Por esta razón, desde el año pasado comenzamos a librar una campaña para encontrarla en el país y así descubrimos muchos yacimientos. La ley de la apatita encontrada aquí no es muy baja en comparación con la de otros países.

Hasta el próximo año de abonado tenemos que producir de 250 a

300 mil toneladas de fertilizantes fosfatados y enviarlos al campo. Todos los dirigentes de la economía deben impulsar con dinamismo esta tarea, considerándola tan importante como la producción de cereales.

A este respecto, las organizaciones del Partido y los dirigentes del sector deben realizar con acierto la labor organizativo-política, y las organizaciones del Partido de las zonas vecinas a las minas de apatita deben prestarle una mayor ayuda a éstas.

Asimismo, es forzoso asegurar la producción de abonos potásicos.

Hoy nuestro país tiene una halagüeña perspectiva en este aspecto. Sin embargo, hasta ahora no hemos podido obtener todos los éxitos alcanzables, porque nuestros científicos y técnicos fueron sumamente pasivos en las investigaciones sobre su producción.

Gracias a que en los últimos años, el Partido planteara la tarea de asegurar esta producción por cuenta propia e impulsara su ejecución, ya es posible, según me informaron, alcanzar tal propósito. En este caso en nuestro país se resolverá el problema de fertilizantes de tres clases.

Es preciso encontrarle solución al problema de la producción de abonos de microelementos.

Como es conocido de todos, nuestro país cuenta con una larguísima historia de 5 milenios y, por tanto, aquí ya hace mucho tiempo que se vienen roturando y cultivando las tierras. Como consecuencia, éstas ya son pobres en hierro, cobre y otros microelementos, necesarios para el crecimiento de las plantas.

La fabricación de los abonos de microelementos se plantea hoy en nuestro país como un problema muy urgente para poder aumentar la producción agrícola. Sin embargo, nuestros científicos todavía no han logrado resolverlo satisfactoriamente. En el sector de las investigaciones científicas es preciso hacer mayores esfuerzos en este sentido.

El Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido y los correspondientes sectores tienen que interesarse por las investigaciones sobre la producción de abonos de microelementos y organizarlas y orientarlas acertadamente.

Hay que esforzarse por crear variedades de arroz apropiadas a las condiciones climáticas de nuestro país.

La excesiva lluvia y los fuertes vientos que aquí se repiten cada año en los meses de julio y agosto impiden la normal polinización, lo que dificulta el aumento del rendimiento del arroz. Los agrónomos deben intensificar sus investigaciones para mejorar las variedades de arroz y así obtener especies de pronta maduración y alto rendimiento.

Ahora quisiera hablarles del trabajo del sector industrial.

Aquí lo primordial es construir un gran número de excavadoras.

Se demandan muchas de éstas para realizar en amplia escala las obras de drenaje y de regulación fluvial. Empleando un método artesanal, como es recurrir a las espaldas de los hombres, es imposible terminar pronto estas obras ni asegurarles calidad. Por eso en la anterior sesión del Comité Político del Comité Central del Partido examinaron seriamente el problema de la producción de excavadoras y acordaron la tarea de convertir la Fábrica de Maquinaria de Ragwon en una planta especializada en esta producción.

Para llevar a cabo esta tarea debe dársele sólo la tarea de construir excavadoras, dejando de asignarle, en la medida de lo posible, otras tareas.

De ahora en adelante esta Fábrica producirá sólo bombas de precisión, pasando a otra la fabricación de bombas comunes. Estas las puede producir sin problemas la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Anju, por eso recomiendo que se le confíe la tarea. Pero en cuanto a la producción de los separadores de oxígeno que aquélla empezó sobre la base de la técnica asimilada por cuenta propia, debe seguirla.

La Fábrica de Maquinaria de Ragwon tiene que construir excavadoras de 0,5 metros cúbicos. Las de 0,1 metro cúbico que está produciendo ahora son para abrir zanjas, pero no tienen gran utilidad en las obras de reajuste fluvial. Ella tendrá que batallar para producir 500 excavadoras de 0,5 metros cúbicos el próximo año, y 800 en el siguiente y a partir de 1970, 1 000 unidades anuales. En cuanto a los

motores de 75 HP que serán instalados en estas excavadoras, los producirá la Fábrica de Tractores de Kiyang.

A la Fábrica de Maquinaria de Ragwon le corresponde también construir 200 excavadoras de 2 metros cúbicos. Les son apropiados los motores para el camión de marca “Jaju”, que produce la Fábrica de Camiones de Tokchon.

Además de las excavadoras, es necesario producir gran número de tractores “Phungnyon”.

Sólo así será posible realizar en gran escala obras de regulación de los cursos fluviales y la explotación de minas, así como impulsar con rapidez la mecanización de la economía rural. En la industria mecánica debe llevarse a cabo una batalla destinada a fabricar 4 mil tractores de marca “Phungnyon”, hasta 1970.

El año próximo en esta rama deberá movilizarse con dinamismo a los obreros en la producción de las excavadoras y los tractores “Phungnyon”, para cumplir con puntualidad las honrosas tareas asignadas por el Partido, y poder enviarlos así en mayor número a las minas y al campo.

Es preciso desarrollar aún más la industria naviera.

Sólo cuando se construyan, como consecuencia de este progreso, muchos barcos de gran tonelaje, será posible realizar la pesca en alta mar. Este año se practicó por primera vez en nuestro país ese tipo de pesca y, según me informaron, capturaron decenas de toneladas en cada redada. No obstante, aunque podían pescar más tuvieron que dejar de hacerlo porque la capacidad frigorífica del barco “Paektusan” no se lo permitía y no existían barcos de transportación.

El desarrollo de la industria naviera es de urgente necesidad también para fomentar el transporte fluvial y marítimo. Ahora estamos aferrándonos sólo a los ferrocarriles, pero para zanjear la dificultad en el transporte debemos desarrollar con determinación el tráfico acuático.

Nuestro país está rodeado de mares por tres partes. Es por esta razón que desde los primeros días después de la liberación hemos venido subrayando la necesidad de promover la industria naviera.

Antes el bajo nivel de desarrollo de la industria del país no nos permitía resolver con éxito el problema, pero ahora tenemos preparadas las bases para promoverla en gran escala.

Hay que ampliar los astilleros para la construcción de grandes barcos.

Hasta hoy construimos mayormente barcos pequeños, pero de aquí en adelante debemos pasar a la producción de los de 3 000, 3500, 5 000 y 10 000 toneladas de desplazamiento.

La importación de barcos grandes requiere no sólo una gran cantidad de divisas, sino también mucho tiempo. Según me han informado, actualmente un barco de transporte de 2 mil toneladas cuesta 500 mil libras esterlinas y los dos barcos de 10 mil toneladas contratados recientemente a otro país, pueden llegar si acaso de aquí a dos años. Por eso, nos es forzoso construir grandes barcos con nuestras propias manos.

Somos capaces de hacerlo. Hace algún tiempo vi un barco de mil toneladas, construido de manera experimental en el Astillero de Nampho, y resultó muy bueno. También los técnicos del correspondiente sector afirmaron que su soldadura estaba mejor ejecutada que la de los barcos construidos en otros países.

El Astillero de Nampho ha comenzado también la construcción de barcos pesqueros de 3 500 toneladas y para ello es necesario efectuar allí obras de ampliación. Para terminarlas pronto el Estado tendrá que dedicarles más fondos y debe movilizarse la ciudad de Nampho para construir el muelle y otras instalaciones necesarias.

También el Astillero de Chongjin debe armar grandes barcos de pesca. La construcción de embarcaciones pequeñas que hasta ahora se hacía allí deben asumirla las empresas pesqueras y los talleres de reparación de barcos, y esto es por completo factible si se les aseguran motores e instalaciones de ensamblaje.

Sería un éxito formidable si se logran construir anualmente unos cinco barcos de pesca de 3 500 toneladas: unos dos en el Astillero de Nampho y unos tres en el de Chongjin.

Además de grandes barcos pesqueros, debemos producir muchos

de transporte, de 2 000 ó 3 000 toneladas de desplazamiento.

Cuando se concluya la construcción de la refinería de petróleo de Unggi, que comenzará el próximo año, se creará tensión en el transporte ferroviario. A fin de transportar por vía férrea los productos de esta refinería sería necesario tender vías dobles y fabricar gran cantidad de vagones-cisterna; no obstante, por el momento es imposible hacerlo. Tendremos que llevarlos en trenes a las zonas occidentales y en barcos a las orientales. De construir muchos barcos de transporte, podríamos aprovecharlos también para acarrear troncos.

Hay que construir además muchas dragas. Es necesario dragar el Taedong, el Chongchon, el Songchon y otros ríos más. Para estas obras de reajuste fluvial se necesitan numerosas dragas.

Lo importante para el desarrollo de la industria naviera es fabricar motores de barcos. Si, en vez de producirlos por cuenta propia, se importaran, se necesitarían muchas divisas y, además, no podrían adquirirse a tiempo.

La Fábrica de Maquinaria de Pukjung tendrá que producir motores de 1 000 HP para barcos.

Ahora se están construyendo barcos de 1 000 toneladas de desplazamiento instalándoles a cada uno dos motores de 400 HP, contruidos en esa fábrica, pero para armar, con el tiempo, barcos de 3 500 toneladas deberán producirse los de 1 000 HP. El comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte, el Ministerio de Industria Mecánica No. 1 y el comité del Partido en la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, tienen que esforzarse con tesón para producirlos considerándolo una tarea importante.

La Fábrica de Maquinaria de Pukjung debe seguir produciendo motores de 400 HP y, a la vez, construir unos cuantos de 1 000 HP hasta el primer trimestre del año próximo. Si eleva el nivel técnico y de calificación de sus obreros y suple los equipos necesarios, podrá producir cuantos motores de 1 000 HP hagan falta.

Es preciso construir en gran escala altos hornos de mediano volumen.

Ahora producimos el arrabio con carbón de coque importado, pero puede ocurrir que no lo podamos comprar oportunamente. Por esta razón, debemos construir altos hornos de mediano volumen en diversas partes para fundir el arrabio con el carbón que abunda en nuestro país. Sólo así podremos afianzar el carácter jucheano de la industria metalúrgica y enfrentar con éxito cualquier presión económica foránea. Si se levantan altos hornos de mediano tamaño, será factible no sólo producir arrabio con el carbón nacional sino también normalizar el funcionamiento de los laminadores, suministrándole a los hornos de recalentamiento el gas formado en aquel proceso.

Sin arrabio no pueden producirse los materiales de acero, y sin éstos es imposible construir barcos y máquinas.

La Fundición de Hierro de Hwanghae y la Kim Chaek deben acelerar la construcción de altos hornos de mediano tamaño. También otras fábricas metalúrgicas tienen que empeñarse en su construcción, de modo que pueda obtenerse arrabio con el combustible del país. Para alcanzar este objetivo es indispensable que se les aseguren a tiempo los equipos y materiales necesarios y que diversas ramas de la economía nacional les ayuden de modo activo. El año próximo impulsaremos de manera enérgica la construcción de altos hornos de mediano tamaño con la movilización de todas las fuerzas.

Es necesario que cada localidad emprenda una lucha por realizar las construcciones con sus propios esfuerzos. Como el año entrante se plantean muchos objetivos de construcción y es probable que se presenten problemas imprevistos, como lo fue el trabajo de recuperación de los estragos provocados por las inundaciones del presente, las localidades deben construir por su cuenta propia todos los objetivos a su alcance, sin esperar sólo la ayuda del Estado.

Es preciso solucionar el problema de los alimentos complementarios para la población.

Ahora en nuestro país está resuelto el problema de los cereales, pero no puede decirse lo mismo en cuanto a otros alimentos.

Para solucionarlo en favor del pueblo debe capturarse gran

cantidad de pescado. Solo así es posible suministrárselo en cantidades suficientes y, desarrollando la avicultura, proveerlo de carne y huevos. En el próximo invierno habrá que practicar la pesca en amplia escala para capturar mayor cantidad de *myongthae*.

Para resolver el problema de alimentos secundarios de la población resulta forzoso, además de capturar mucho pescado, procesarlo adecuadamente.

Como manifesté también hace algún tiempo en la reunión consultiva de los trabajadores del sector pesquero de las costas del Mar Este, en el próximo invierno debemos elaborar a tiempo, cueste lo que cueste, toda la cantidad de *myongthae* capturado, sin dejar pudrirse ninguno.

Hoy en nuestro país sólo la captura de esta especie llega a más de 300 mil toneladas al año. Sólo con procesarla a tiempo y suministrarla de manera racional, esta cantidad da para cubrir el consumo de la población hasta mayo del año que viene. No obstante, como ahora no se elabora oportunamente se pudre una buena parte y apenas se abastece al campo.

Este año hay que esforzarse para procesar a tiempo el *myongthae* capturado y suministrarlo no sólo a las ciudades sino también al campo.

Su elaboración no es un trabajo tan difícil. Basta con eviscerarlo y luego, por separado, salar con sal pura su carne y ventrecita.

Para salarlo hay que crear desde ahora en las empresas pesqueras centros de procesamiento; suministrarles sal de calidad sin elementos de magnesio y toneles. Ahora se ha parado la fabricación de éstos porque la industria forestal no asegura la madera necesaria. Esta tiene que suministrarla pronto para hacer barriles.

Los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido de las costas del Mar Este deben impulsar con energía el procesamiento del *myongthae* tan pronto como se finalicen la recolección y trilla de los cereales. Sobre todo, a los comités del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur y la ciudad de Hamhung les corresponde la tarea de organizar con tino la producción

de toneles y otros preparativos para procesar el pescado.

En la estación de captura del *myongthae* de este año, los secretarios jefe de los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito deberán ir personalmente a las empresas pesqueras y, provistos de delantales de goma, participar en el procesamiento del pescado, al mando de los miembros de las brigadas de choque.

Este año nos proponemos enviar a los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido a las empresas pesqueras para darles orientación y ayuda en la elaboración del pescado. Estos, encargándose cada uno de una de esas empresas, permanecerán allí hasta que termine el procesamiento de todo el pescado capturado.

Otra tarea es batallar por ganar divisas.

Todavía no estamos en condiciones de fabricar máquinas de alta precisión y eficiencia. A fin de producir en el país y con nuestras propias manos los diversos tipos de estas máquinas, es preciso importar las fábricas correspondientes.

De contar con divisas podremos comprar las que necesitamos. Ahora muchos países quieren vendérselas. Incluso Japón, Francia, Alemania occidental y otros países capitalistas están en esa disposición.

Ganar gran cantidad de divisas tiene una enorme relevancia para frustrar las maniobras de bloqueo económico de los imperialistas norteamericanos y las de los chauvinistas de las grandes potencias contra nuestro país, para así pasar a una etapa más alta de desarrollo de la economía nacional. Por tanto, todo el Partido y todo el país tienen que esforzarse con tesón para obtenerlas.

La tarea inmediata es cumplir infaliblemente la meta de obtención de divisas del presente año. A las minas de metales no ferrosos les compete aumentar su producción. Para esto es preciso, en las minas donde haga falta, construir pronto plantas de enriquecimiento, y en las de explotación a cielo abierto, tender vías. De esta manera hay que producir y exportar la mayor cantidad de metales no ferrosos e importar las fábricas de máquinas de precisión que necesitamos.

Es imperioso, además, resolver el difícil problema de la fuerza de trabajo.

El año que viene debemos construir muchos objetivos, como son la Refinería de Petróleo de Unggi, la Central Termoeléctrica de Pukchang y decenas de altos hornos de mediano tamaño. Fuera de éstos, se plantean numerosas obras más. Se requiere fuerza de trabajo tanto para estas obras como para poner en funcionamiento las nuevas fábricas y empresas. No obstante, la situación actual de la mano de obra en el país es muy difícil.

Esta situación se debe, en gran medida, a las consecuencias de la guerra. Como la tasa de natalidad fue baja durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, hoy no hay muchas personas con edad laboral y los que nacieron después del armisticio no han llegado aún a ella. Esta situación hace más difícil el problema de mano de obra en el país.

En el XVI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, efectuado recientemente, se adoptó una resolución para resolver el problema, pero los cuadros no la cumplen como es debido.

El defecto principal que se revela en el trabajo de nuestros cuadros es que cuando reciben una resolución, al comienzo hacen esfuerzos para ponerla en práctica, pero poco después lo abandonan todo. Los secretarios jefe de comités provinciales, urbanos y distritales del Partido y los secretarios de los comités de fábrica, en vez de ir a la zaga de los trabajadores administrativos, tienen que controlarlos y orientarlos con rigor para que ejecuten con acierto las resoluciones partidistas.

Si no se materializa de manera consecuente la resolución del XVI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, el cumplimiento del plan de la economía nacional del año venidero tropezará con grandes obstáculos por la carencia de fuerza de trabajo. Por esta razón, ellos deben tener bajo su control e impulsar con energía el trabajo encaminado a ejecutarla.

A fin de aliviar la escasez de mano de obra debe ahorrársela al máximo en todos los sectores de la economía nacional, por medio de

la aceleración de la revolución técnica, tal como se señala en la referida resolución.

Ahora en ninguna parte se plantea prescindir de brazos mediante la revolución técnica, sino, al contrario, por doquier se los pide más. También la ciudad de Pyongyang está esperando recibirla más, bajo el pretexto de recuperar los estragos causados por la inundación. En la Fábrica Textil de Pyongyang, donde estuvimos hace algún tiempo, nos solicitaron varios cientos de hombres más.

En la situación actual es imposible aumentar la mano de obra ni tan siquiera a las fábricas y empresas que la necesitan con urgencia porque no la tenemos. Las ramas industriales deben solucionar a todo trance, por cuenta propia, la escasez de mano de obra. Para ello, todas las fábricas y empresas deben reducir al mínimo el personal, mediante la aceleración dinámica de la revolución técnica, y esforzarse con ahínco por ahorrar aunque sea un solo brazo más poniéndole fin definitivo al despilfarro de fuerza laboral y, asimismo, incorporar al trabajo a toda persona apta.

Con un criterio erróneo nuestros dirigentes piensan que en el campo no es preciso ahorrar la mano de obra. También allí debe hacerse todo lo posible para ahorrarla. Las granjas cooperativas donde la superficie cultivada no llega por término medio a 0,6 hectáreas por trabajador, tienen que ceder una parte de sus hombres a la industria. Pero, esto no debe ocurrir en las que la proporción rebasa esta cifra.

Una manera de resolver la escasez de mano de obra será la implantación de una rigurosa disciplina laboral en las fábricas y empresas y su observación consciente por parte de los obreros. En particular, es importante que todos ellos respeten al pie de la letra los 480 minutos de la jornada laboral.

La incorporación activa de las mujeres a la vida laboral adquiere suma importancia para aliviar esta difícil situación y para pasarlas por el proceso de concienciación revolucionaria y de clase obrera. Si ellas permanecen encerradas en sus casas, sin ejercer una profesión, no podrán someterse a sí mismas a dicho proceso y, como consecuencia,

tampoco podrán revolucionar a su familia y educar de manera revolucionaria a sus hijos.

Para incorporar en amplia escala a las mujeres a las actividades laborales, es necesario preparar casas-cuna y jardines de la infancia confortables de modo que puedan trabajar con tranquilidad. Esto es de vital necesidad también para criar sanos a los niños, futuros relevos de nuestra revolución. De fracasar en esta tarea, no podremos asegurar la continuidad de la revolución.

No obstante, hay cuadros que no prestan atención a la preparación de las casas-cuna y los jardines de la infancia. No les suministran suficientes alimentos secundarios ni tampoco equipan de manera correcta las salas de pediatría. Aunque se ha establecido que las casas-cuna y los jardines de la infancia deben atenderlos los Ministerios de Salud Pública y de Educación General, respectivamente, no los dirigen con propiedad, y, como consecuencia, las mujeres se sienten bastante inquietas mientras participan en las actividades laborales.

Les compete a los secretarios jefe de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos la tarea de prestar diligente atención a la mejora de las condiciones de las casas-cuna y los jardines de la infancia. Cuando vayan a alguna fábrica o granja cooperativa, deben visitar primero estas instituciones y tomar medidas para asegurarles el suministro de alimentos secundarios y otras condiciones necesarias. Sería oportuno que el sector correspondiente estudie el problema de crear una dirección dentro del Consejo de Ministros que atienda exclusivamente las labores relacionadas con las casas-cuna.

Para incorporar activamente a las mujeres a las actividades laborales es importante que los cuadros posean un justo punto de vista respecto a ellas.

En la actualidad, entre algunos de éstos persiste una errónea concepción acerca de la mujer. El que ellos no habilitan debidamente las casas-cuna y los jardines de la infancia y consideran una molestia tener a las mujeres en sus centros de trabajo, es una expresión del rezago de la retrógrada idea de menospreciarlas.

Por tener un criterio erróneo acerca de ellas no las promueven con audacia como cuadros ni les dan una instrucción sistemática. La situación es la misma tanto en el Comité Central del Partido como en sus comités provinciales, urbanos, distritales y fabriles. Por consiguiente, hoy en nuestro país hay muy pocos cuadros femeninos.

Todos los cuadros, abandonando su equivocado punto de vista acerca de las mujeres, deben asegurarles condiciones propicias para que puedan incorporarse sin preocupación alguna en las actividades laborales, y con audacia promoverlas como cuadros, preparándolas de manera sistemática.

Hay que darse prisa en la elaboración del plan de la economía nacional para el entrante año.

Las fábricas y las empresas, aun habiendo recibido ya las cifras de control para el mencionado plan, no han confeccionado todavía el correspondiente proyecto. Deben elaborarlo pronto y elevarlo a las instancias superiores. Sólo así, puede trazarse el plan de la economía nacional para el año venidero, someterlo al examen del Comité Político del Comité Central del Partido, y luego despacharlo a las unidades inferiores dentro de este año, y llevar a cabo vigorosamente el año que viene la labor por su cumplimiento en todas las esferas.

Además, es preciso hacer suficientes preparativos para el invierno.

Los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido prestarán una atención especial a este trabajo. Están equivocados si lo consideran terminado cuando la población prepare el *kimchi*.

Lo más importante en los preparativos para el invierno es crear condiciones apropiadas para el normal funcionamiento de las fábricas y empresas en esa temporada. Es necesario también asegurarle a la población carbón y leña para este período. Los cuadros tienen que concederle una esmerada atención al servicio ferroviario, para facilitar a tiempo el transporte de las cargas que hagan falta para esta preparación.

Quisiera concluir hablando sucintamente sobre el trabajo del Partido y algunos otros asuntos.

El trabajo del Partido hay que convertirlo de principio a fin en una labor con las personas, con las masas.

Ahora, no pocos trabajadores del Partido, practicando el burocratismo, no se compenentran con las masas, trabajan de modo formalista y abusan de la autoridad partidista. Desempeñándose de esta manera no pueden percatarse a tiempo de los fenómenos negativos ni tomar, por ende, las medidas pertinentes para prevenirlos.

Para convertir el trabajo partidista en una labor con el hombre es ineludible llevar a cabo entre los trabajadores partidistas una intensa lucha contra el burocratismo, el formalismo y el abuso de la autoridad del Partido y guiarlos a compenetrarse con las masas. Al mismo tiempo, fortalecer sólidamente sus filas y subsanar a tiempo sus errores, mediante la intensificación de la crítica y la autocrítica.

Hay que implantar una disciplina que propicie la ejecución consecuente de las resoluciones y directrices del Partido y del Estado.

Ahora los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido ejecutan las del Partido, pero prestan poca atención a las del Consejo de Ministros. Esto es muy incorrecto.

Tienen que controlar y dirigir apropiadamente el cumplimiento estricto de las resoluciones e instrucciones, tanto del Partido como del Consejo de Ministros. Deben organizar con frecuencia las sesiones de los comités ejecutivos de los comités del Partido, en los cuales les exigirán a los trabajadores administrativos que informen sobre el estado de ejecución de las resoluciones del Consejo de Ministros y les darán orientaciones para que las cumplan con puntualidad.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que prestar profunda atención para que todos sus militantes y trabajadores observen de manera estricta el régimen y el orden establecidos.

Es necesario aumentar el salario de los maestros del sector de la enseñanza general.

Un importante objetivo de este aumento de salarios de todos ellos consiste en inspirarles un alto sentimiento de orgullo por su trabajo,

implantar socialmente un correcto criterio en cuanto al maestro y mejorar sus condiciones de vida.

El hecho de que ahora muchas personas no tengan un criterio justo sobre el maestro se relaciona en parte con la errónea concepción ideológica que tienen de éste, y también se debe al poco tratamiento que se le da en la sociedad. Por esa razón, a la par que hacemos que los militantes del Partido y los trabajadores comprendan con claridad la enorme importancia del lugar que ocupan los maestros de la enseñanza general en la educación de las jóvenes generaciones como constructoras del país, dignas de confianza, tomamos la medida de aumentarles el salario a todos ellos.

Cuando se publiquen la resolución del Consejo de Ministros y un editorial en los periódicos acerca de dicha medida, las organizaciones del Partido deben desplegar un amplio trabajo de difusión y explicación al respecto. Tienen que realizar con certeza una labor educativa entre sus militantes y los trabajadores, encaminada a rectificar la errónea concepción acerca de los maestros y, especialmente, a darles a conocer a éstos de modo claro el significado de la resolución del Consejo de Ministros de tal manera que sientan un alto honor y orgullo por su labor educativa y la realicen mejor.

El aumento del salario a los maestros de la enseñanza general debe efectuarse de forma correcta, combinándolo estrechamente con el fortalecimiento de sus filas. Los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos deben formar con personas cabales las filas de los maestros de escuelas primarias, secundarias y técnicas. Sólo así es factible educar correctamente a los alumnos conforme a los propósitos del Partido.

Es posible que a algunas personas de otros países les extrañe que hayamos adoptado esta medida precisamente este año en el que sufrimos estragos por las inundaciones. Por supuesto, considerando esta situación del país no puede ser menos que una carga abrumadora el aumento salarial a los maestros. Sin embargo, decidimos hacerlo porque ellos desempeñan un papel muy importante en la educación de las jóvenes generaciones.

El aumento de su salario está garantizado materialmente gracias a que este año en nuestro país se ha recogido una buena cosecha y está cumpliéndose con satisfacción el plan de producción industrial.

Espero que ustedes, manifestando su alto sentido de responsabilidad partidista, realizarán con éxito las tareas económicas inmediatas y así registrarán un nuevo avance en la edificación socialista del país.

LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES REVOLUCIONARIOS DEBEN CONTINUAR CULTIVANDO LA FLOR DE LA REVOLUCIÓN SEGÚN EL PROPOSITO DE SUS PADRES

**Discurso pronunciado ante los profesores, empleados,
alumnos y egresados de la Escuela Revolucionaria
de Mangyongdae con motivo del XX
aniversario de su fundación**

11 de octubre de 1967

Con motivo del XX aniversario de la fundación de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae permítanme, ante todo, en nombre del Comité Central del Partido, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, felicitar calurosamente a los profesores y empleados de este plantel que educan a los hijos de los mártires revolucionarios como dignos relevos del Partido y de la revolución, así como a sus alumnos y a sus egresados que trabajan con fidelidad en diversos puestos de la revolución y la construcción.

Aprovechando esta oportunidad propongo ponernos de pie y guardar con solemnidad un minuto de silencio en memoria de sus padres y hermanos que cayeron combatiendo heroicamente en la prolongada lucha revolucionaria contra el vandálico imperialismo japonés y en la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo yanqui.

Para mí es un motivo de gran alegría encontrarme en este significativo día con los profesores, empleados y alumnos de la

Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Sobre todo, no puedo contener la emoción que me embarga por encontrarme con los compañeros que, ya graduados de esta Escuela, trabajan en los organismos del Partido, del Estado y de la economía, y defienden las conquistas del socialismo en los puestos de salvaguardia de la patria.

Parece que fue ayer el día en que aquí construimos una escuela e iniciamos la instrucción de los hijos de los mártires revolucionarios, pero ya transcurrieron 20 años. Como dice un refrán: diez años son suficientes para transformar la apariencia de las montañas y ríos, realmente durante este período se han registrado muchos cambios. Nos alegra sobremedida ver que los compañeros graduados de la Escuela, siendo como son cuadros inapreciables de nuestro Partido, se desempeñan magníficamente en beneficio de la patria y del pueblo en los organismos del Partido, del Estado y de la economía y en los cargos importantes del Ejército Popular.

Todos los hijos de los mártires revolucionarios, aquí presentes, tienen que combatir con fidelidad y hasta el fin por nuestro Partido y la gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea, que los crían a ustedes abrazándolos en su cálido regazo.

Los hijos de los mártires revolucionarios deben continuar cultivando la flor de la revolución según el propósito de sus padres. Puesto que ustedes han crecido en el regazo de nuestro Partido revolucionario, tienen que luchar por éste y la patria y mantener lozanas las flores de la revolución, continuando el propósito de sus padres. Lo dije cuando se inauguró esta Escuela y hoy lo repito una vez más ante ustedes.

Sus padres desplegaron durante 15 años una dura lucha armada contra el imperialismo japonés y después de la liberación, combatieron con valentía en la Guerra de Liberación de la Patria, llevando adelante las gloriosas tradiciones revolucionarias creadas en esa lucha. En estos dos períodos sus padres, hermanos y parientes cayeron en los combates por la patria y el pueblo y contra el imperialismo japonés y el yanqui, antes de ver la victoria final.

Nuestra causa revolucionaria no ha terminado aún. Nos queda

todavía el deber revolucionario de propulsar la construcción socialista en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, expulsar del Sur al imperialismo yanqui y reunificar la patria para luego construir allí también el socialismo, como en el Norte y, a la larga, edificar una sociedad comunista en toda Corea.

En la actualidad, los imperialistas yanquis tienen ocupado al Sur de Corea y tratan de introducir allí hasta los militaristas japoneses, para así convertir a la población surcoreana en un doble esclavo, de ellos y de los imperialistas japoneses.

Además, en el Sur de Corea los terratenientes, capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios, lacayos de los imperialismos yanqui y japonés, oprimen y explotan a la población y perpetran actos vendepatrias y traidores a la nación. Los que anidan en el poder títere son traidores que desde ya hace mucho tiempo vienen sirviendo a los imperialistas como sus lacayos. Park Chung Hee es un perverso reaccionario que se enfrentó con los padres de ustedes en su calidad de teniente del ejército del imperialismo japonés. En la actualidad, estos sujetos continúan enfrentándose desesperadamente a la justa lucha revolucionaria de nuestro pueblo, como fieles perros de presa de los imperialismos yanqui y japonés. Cuando nos pronunciamos por reunificar la patria luego de derrotar a estos dos imperialismos, ellos hablan de “sunggong tong-il”, es decir, de la reunificación mediante el derrocamiento del comunismo, y cuando presentamos las consignas patrióticas, democráticas y socialistas, ellos lanzan las de catadura anticomunista, antipopular y vendepatria.

Nuestra causa revolucionaria y nuestra consigna de lucha son justas, por eso nos apoyan amplios sectores de la población del Sur, para no hablar ya de la del Norte, y su número crece cada día más. Pero el imperialismo yanqui y sus lacayos, muy aturridos ante esto, hacen desesperados esfuerzos para impedir que nuestra influencia se amplíe más entre la población, y aplastar su justa lucha.

Desde luego, no puede afirmarse que en el Norte de Corea no existe nadie que apoye al imperialismo yanqui y a la camarilla títere de Park Chung Hee. Los terratenientes, los capitalistas y los

projaponeses que fueron privados de sus tierras y fábricas en el pasado aparentan apoyarnos, pero para sus adentros nos odian y, rechinando los dientes, esperan que aparezca la oportunidad en que puedan recuperar su antiguo régimen. Es verdad que ellos no son muchos, pero no debemos olvidarnos ni por un momento del hecho de que no han desaparecido aún por completo. No les tenemos ningún miedo a esos sujetos. Siempre estamos alerta ante éstos y si cometen actos reaccionarios les aplicaremos severos castigos. En el Norte, su número es muy reducido, mientras que en el Sur nos apoya la absoluta mayoría de los obreros y campesinos.

El imperialismo yanqui y sus lacayos, como han tenido en cuenta esta realidad y las desventajas posibles, no se atreven a aceptar nuestra propuesta de abrir las puertas entre el Norte y el Sur y se oponen, a todo trance, a los viajes entre ambas partes e, inclusive, a la correspondencia postal.

Mientras exista el enemigo debemos proseguir la revolución. Espero que ustedes luchen hasta el fin contra los imperialistas yanquis y japoneses y sus lacayos, y combatan resueltamente para reunificar la patria, tras expulsar al imperialismo yanqui del Sur, y para construir el socialismo y el comunismo en toda Corea. Ustedes, sin olvidar el propósito de sus padres, tienen que seguir cultivando la flor de la revolución, convirtiéndose en pilares y miembros medulares del Ejército Popular y de los organismos partidistas, de poder y económicos y de las organizaciones de trabajadores.

Para ello es forzoso, ante todo, que los hijos de los mártires revolucionarios se armen firmemente con la política partidista e instauren cabalmente el sistema de ideología única del Partido.

La política de nuestro Partido es el marxismo-leninismo aplicado creadoramente a nuestra realidad y que permite completar la revolución coreana y conduce al pueblo coreano por el camino más correcto hacia el socialismo y el comunismo. Es así como todas las personas que deseen hacer la revolución, tienen que pertrecharse de manera consecuente con ella.

Por establecer el sistema de ideología única del Partido se entiende

que todos se imbuyan plenamente de su política y no se permita ninguna otra ideología que aquella.

La actual situación exige, con más apremio que nunca, implantar a plenitud el sistema de ideología única del Partido. El oportunismo de izquierda y de derecha, el chauvinismo de las grandes potencias y el fraccionalismo que aparecieron en el movimiento comunista internacional tratan de extender su esfera de influencia hasta nuestro Partido, en tanto que los imperialistas yanquis no cesan de divulgar la ideología capitalista en nuestro país. Al mismo tiempo, en el interior los servilones de las grandes potencias, los partidarios de la ideología capitalista y de las anacrónicas ideas feudales y los elementos empapados en el fraccionalismo y el regionalismo intentan detractar la política y la ideología de nuestro Partido y desprecian lo suyo mirando sólo lo ajeno. Tenemos que entablar una intensa lucha ideológica contra ellos. Desde el principio, la revolución no puede triunfar sin luchar. Para combatir el oportunismo de izquierda y de derecha que trata de revisar el marxismo-leninismo, el servilismo a las grandes potencias, las ideologías capitalista y feudalista y otras corrientes ideológicas contrarrevolucionarias y reaccionarias, es imprescindible impregnarse de la ideología única de nuestro Partido.

Esta es la idea más justa y revolucionaria que tiende a consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea, expulsar al imperialismo yanqui del Sur, reunificar la patria y completar la revolución coreana. Por tanto, sea quien sea, si quiere continuar la revolución y luchar hasta hacerla triunfar definitivamente, debe armarse con la política de nuestro Partido e identificarse plenamente con el sistema de su ideología única.

¡Establezcamos el sistema de ideología única del Partido!, esta es la consigna más importante que nuestro Partido plantea hoy.

Por ideología única del Partido se entienden la idea Juche de nuestro Partido que comprende los principios del Juche en la ideología, de la soberanía en la política, de la autosuficiencia en la economía y de la autodefensa en la salvaguardia nacional, así como el espíritu revolucionario de soberanía, autosuficiencia y autodefensa.

Llevar a cabo la revolución coreana es el deber principal de los coreanos y significa, a la vez, cumplir fielmente con el deber internacionalista. La lealtad al internacionalismo no debe ser un pretexto para adorar ciegamente a otros o aceptar sin miramientos sus erróneas ideas. Pero esto no quiere decir que no deben aprender nada de otros países. Lo que nos proponemos es asimilar desde la sólida posición del Juche las cosas ajenas, pero aplicables a la revolución coreana, y no las incongruentes.

A ustedes les compete armarse firmemente con la ideología única de nuestro Partido y luchar con intransigencia contra toda clase de ideas hostiles hasta tanto no triunfe definitivamente la revolución.

Ahora bien, los hijos de los mártires revolucionarios tienen que pertrecharse sólidamente con la mundivisión revolucionaria de la clase obrera y forjarse un correcto punto de vista clasista.

Esto es lo más importante no sólo para los compañeros que, una vez egresados de esta Escuela, trabajan en diversos puestos de la revolución y la construcción, sino también para los que estudian ahora.

Nosotros vivimos una época revolucionaria, así que debemos hacer la revolución. Especialmente, ustedes, siendo como son personas que heredaron la sangre de los revolucionarios, deben ser revolucionarios de por vida que consagren todo su ser a su causa. Sus padres cayeron combatiendo como tales sólo en bien de ella.

Para lograr serlo tienen que saber distinguir correctamente la idea revolucionaria de la reaccionaria, el camino revolucionario del contrarrevolucionario y a los amigos de los enemigos, y analizar de manera acertada las cosas en lo político, para lo cual es indispensable armarse con la mundivisión revolucionaria basada en la idea Juche.

Sólo así pueden sustentar el punto de vista correcto de la clase obrera y luchar en beneficio de ésta. Ustedes siempre se mantendrán firmemente en la posición de la clase obrera y, observando todas las cuestiones desde esta posición, discernirán si favorecen a nosotros o al enemigo.

No pensé criticarles en este alegre día, pero una vez con ustedes, no puedo dejar de hacerlo.

En ocasión del XX aniversario de la fundación de esta Escuela, el Secretariado del Comité Central del Partido se ha interesado por conocer dónde están y qué trabajos realizan sus graduados. Esa labor sigue efectuándose hasta ahora, y en su curso ya se ha localizado a muchos de ellos.

En la conversación con una compañera egresada de este plantel le pregunté qué pensaba sobre la lucha de clases, a lo cual contestó que mientras se elevan la conciencia y la disposición clasistas de las personas esta lucha se agudiza y profundiza aún más. Le dije que había manifestado poseer un correcto punto de vista clasista. Según los datos conocidos, la gran mayoría de sus egresados, como ella, mantienen una firme posición clasista y trabajan fielmente en beneficio del Partido y la revolución.

Pero entre ellos existen también, aunque en una ínfima minoría, personas que, por falta de una mundivisión revolucionaria y un punto de vista de clase correcto, transigen con los enemigos clasistas, incurren en errores o viven a la bartola, en lugar de prepararse como revolucionarios de por vida.

Cuando tras la liberación construyó esta Escuela, aun en aquellas condiciones tan difíciles, y les instruía a ustedes, nuestro Partido esperaba que fueran excelentes revolucionarios, siguiendo los ejemplos de sus padres. Entonces, ¿cómo pueden conciliarse con la clase hostil, a la que combatían sus padres, lejos de prepararse como revolucionarios de por vida? Esta es una actitud completamente alejada de la posición clasista, y una acción revisionista.

Como muestra una película extranjera, los revisionistas arguyen que en el amor no se consideran las clases ni las fronteras. Esa es una mentira que los burgueses inventaron en el pasado para paralizar la conciencia de la clase obrera. Nunca debemos engañarnos con tales argumentos ni perpetrar actos contrarios a los intereses clasistas, como es el conciliarse con la clase hostil.

Por supuesto, la responsabilidad de que ocurra esto entre algunos

de los hijos de los mártires revolucionarios recae en gran parte sobre las organizaciones del Partido a todos los niveles. Estas debían, como es natural, atenderlos cotidianamente, pero no lo hicieron por estar apesadas por el burocratismo y el formalismo. De modo particular, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios infiltrados en el Partido fomentaron el burocratismo en su seno, persiguieron e incluso expulsaron de él a los que les presentaban buenas opiniones, y cuando simplificaban los aparatos partidistas sólo depusieron a los hijos de los mártires revolucionarios. Como consecuencia, éstos no podían progresar y hasta cometieron errores, exceptuando en los lugares donde el Partido prestaba directamente su atención.

Pero debe considerarse también que los mismos compañeros que incurrieron en los errores tienen la responsabilidad. Cuando se creó la Escuela, ya les expliqué encarecidamente a los hijos de los mártires revolucionarios que debían continuar la revolución siguiendo el propósito de sus padres y que para ello era preciso forjarse sin descanso como revolucionarios. A pesar de esto, algunos compañeros no se esforzaron para armarse con la concepción revolucionaria del mundo e identificarse con el punto de vista clasista, debido a lo cual no podían distinguir a los amigos de los enemigos, hasta que por fin cometieron errores.

Destaco una vez más que para ser revolucionarios de por vida, a los hombres que viven una época revolucionaria les es indispensable formarse una correcta concepción revolucionaria del mundo. Lo más importante al respecto, repito, es saber distinguir a los amigos de los enemigos, la ideología revolucionaria de la reaccionaria, el camino revolucionario del contrarrevolucionario, analizar todas las cosas y cuestiones desde la posición clasista y discernir si son favorables a la clase obrera y la revolución o a los enemigos. Hoy quisiera poner énfasis especial en la necesidad de que todos ustedes realicen esfuerzos más infatigables para ser hombres armados firmemente con la concepción revolucionaria del mundo y capaces de distinguir claramente a la clase, acción e ideología hostiles.

Las experiencias de la lucha revolucionaria, tanto de nuestro país

como de otros, demuestran fehacientemente la importancia que reviste el establecimiento de una concepción revolucionaria del mundo entre los revolucionarios. Podríamos citar innumerables ejemplos de quienes fracasaron en la lucha revolucionaria y cometieron errores por falta de esta concepción. Si en el pasado las tropas independentistas y los nacionalistas de nuestro país sufrieron derrotas en sus combates, esto se debió principalmente a que ellos no se identificaron con el punto de vista propio de la clase obrera.

Ahora hay muchos compañeros que, una vez graduados de la Escuela, trabajan como cuadros en el Ejército Popular o en los organismos partidistas y de poder, pero no puede afirmarse que ellos, por ser tales, se han formado completamente una concepción revolucionaria del mundo. De más está decir que las escuelas revolucionarias y las universidades contribuyen en gran medida a formar en los hombres una cosmovisión revolucionaria. Pero no pueden completar esta formación; sólo cimientan su base.

Aunque uno se gradúe de la escuela revolucionaria o la universidad y se desempeñe como cuadro en un puesto importante, si no se empeña por adoptar una correcta concepción del mundo, no puede adquirir el punto de vista propio de la clase obrera. No puede existir hombre que tenga formada perfectamente una concepción revolucionaria del mundo. Cualquiera que sea, debe esforzarse constantemente para poseerla con firmeza. Sólo a través de una ininterrumpida lucha práctica, puede completarse incesantemente el proceso formativo de la mundivisión revolucionaria y afianzarse la posición propia de la clase obrera.

Todos, tanto los compañeros que estudian ahora en la Escuela como sus egresados que trabajan en diversos puestos de la revolución, tienen que hacer incansables esfuerzos para perfeccionar su concepción del mundo.

Los profesores que atienden a los preciados hijos de los mártires revolucionarios deben sustentar firmemente, más que nadie, el punto de vista de clase obrera y la concepción revolucionaria del mundo, así como también educar mejor a los alumnos para armarlos con ellos.

Junto con esto, los hijos de los mártires revolucionarios tienen que pretrecharse sólidamente con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, mediante la intensificación de su estudio.

Es muy importante que ellos las estudien con afán y las hereden.

Ustedes deben aprender con entusiasmo de los revolucionarios, pues hasta ahora han crecido en condiciones pacíficas sin tener que participar en las actividades revolucionarias, ni se han forjado en el curso de la lucha y la práctica.

Entre los hijos de los mártires revolucionarios existen algunos que en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria avanzaron hasta la línea del río Raktong. En cuanto a ellos, puede considerarse que experimentaron las pruebas de la revolución. Es muy valioso el haber sufrido la dureza de esa guerra de 3 años.

Pero entre ellos es muy reducido el número de los que experimentaron tales pruebas de la revolución. En su mayoría no tuvieron la oportunidad para ello porque eran pequeños. Estudiar las tradiciones revolucionarias es muy apremiante para los que no pudieron participar en la lucha revolucionaria ni pasar por las pruebas de la revolución.

Según me informaron, algunos de los intelectuales dicen que no pueden comprender por qué se les impone persistentemente estudiar las “Reminiscencias de los Guerrilleros Antijaponeses”, cuando para conocerlas basta con leerlas una sola vez como lo hacen con las novelas. Esto es un argumento incorrecto. Si aconsejamos estudiar esas vivencias, esto significa que deben aprender la verdad que ellas contienen, los rasgos de los revolucionarios, sus métodos y estilos de trabajo y su indoblegable espíritu de combate, y asimilarlos como una parte de sus huesos y carne, para así encarnar los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

El estudio de las tradiciones revolucionarias es un medio importante para la concienciación revolucionaria de las personas. Quienes lo niegan son tipejos que se oponen a la revolución y a la asimilación de las ideas revolucionarias.

Como está escrito de modo claro en los Estatutos de nuestro

Partido, las tradiciones revolucionarias que debemos heredar son aquellas gloriosas, fraguadas durante los 15 años de lucha armada contra el imperialismo japonés. En nuestro país no hay tradiciones revolucionarias dignas de estudiar, exceptuando las de la Lucha Armada Antijaponesa de la década del 1930. Aunque existe la historia de la lucha de la década del 1920, ella no es sino una historia en que los fraccionalistas como los de los grupos ML y Hwayo destruyeron el Partido al final de las disputas para ostentar la hegemonía, historia que nunca puede ser una tradición revolucionaria de nuestro Partido.

Por supuesto que no rechazamos del todo la lucha de la década del 1920. También en aquel período el pueblo luchó contra el imperialismo japonés y algunas personas contribuyeron en cierta medida a la divulgación del marxismo en Corea. No todos los combatientes de esa época fueron fraccionalistas. Pero si se evalúa imparcialmente esta lucha, sólo desempeñó algún papel en la introducción y divulgación del marxismo, y nada más, de manera que en ella no hay nada que aprender como una tradición revolucionaria.

No tenemos otras tradiciones revolucionarias que las emanadas de la prolongada Lucha Armada Antijaponesa que duró 15 años. Ustedes deben estudiar con afán las experiencias de la lucha acumuladas por los revolucionarios en aquel período y las excelentes experiencias que durante la Guerra de Liberación de la Patria se alcanzaron al combatir heroicamente por ésta, por el Partido y el pueblo, heredando la Lucha Armada Antijaponesa, y convertirlas en una parte de sus propios huesos y carne, para aplicarlas en la vida práctica. Sólo entonces pueden revolucionarse, ser auténticos revolucionarios.

Otro aspecto importante en la formación revolucionaria de los hombres es observar el orden, disciplina y norma de vida revolucionarios. Se dice que algunos se muestran celosos y recelan de la promoción de quienes trabajaban bajo su jurisdicción, preguntándose por qué ocupaban tan altos cargos en tan corto tiempo; esto es un proceder motivado por falta de un orden y disciplina revolucionarios. Ustedes no se conducirán así en ningún caso, sino

que observarán estrictamente el orden, disciplina y norma de vida revolucionarios, sobre todo las compañeras deben prestarle especial atención.

A la par que transforman a sí mismos en revolucionarios, también lo harán ustedes con sus mujeres, maridos e hijos, y los dotarán con la concepción revolucionaria del mundo y el punto de vista propio de la clase obrera. Una vez cultivada la conciencia revolucionaria en las familias, deben esforzarse para realizar lo mismo en sus centros de trabajo y unidades y, a la larga, en toda la sociedad.

Además, los hijos de los mártires revolucionarios tienen que poseer ricos conocimientos de diversos sectores: político, económico, cultural y militar. De lo contrario, no pueden ser revolucionarios de por vida.

No deben darse por satisfechos con lo aprendido en las escuelas o en las universidades, considerando que ya poseen todos los conocimientos requeridos. Les corresponde estudiar incansable y afanosamente, no importa en qué puestos y qué trabajos realicen, sobre todo, adquirir conocimientos militares. Hace poco, un compañero alumno dijo que mientras exista el imperialismo él no se quitará de las manos las armas dejadas por sus padres, y que, tomándolas más firmemente, servirá hasta el fin a la revolución. Esta es una decisión magnífica. Ahora vivimos una época de la revolución, razón por la que no nos es permisible ignorar los conocimientos militares. Todos, sin excepción, deben poseerlos sin importarles dónde trabajan, ya sea en los organismos partidistas o en los estatales y económicos y, sobre todo, los compañeros en servicio activo en el ejército tienen que versarse más en los asuntos militares. De modo especial, la situación actual, en que es imposible manejar las armas modernas sin tener un alto nivel de conocimientos generales, les exige que se esfuercen varias veces más que antes en poseer los conocimientos necesarios para la guerra moderna.

Al mismo tiempo que intensifican la forja ideológica, los alumnos de esta Escuela deben estudiar con ahínco las asignaturas tales como Física y Matemáticas, para así prepararse como comandantes capaces de manejar modernos equipos militares y mandar un ejército moderno.

Dicen que les son difíciles estas disciplinas, pero no lo son tanto; pueden comprenderlas con facilidad si se empeñan en su aprendizaje desde el principio. Junto con esto, tienen que dominar las asignaturas de su especialidad.

A los hijos de los mártires revolucionarios les compete, además, llevar siempre una vida modesta y sencilla sin abusar de sus autoridades ni darse aires de importancia por ser tales, y prepararse como cuadros que sepan compenetrarse profundamente con las masas, compartir las penas y las alegrías con ellas y prestar oídos a sus voces.

Siempre digo que para hacer la revolución deben apoyarse en las masas y vincularse con ellas. Si se compenetran con las masas, es posible conocer exactamente qué marcha bien y qué no, y si se moviliza su inteligencia es factible cumplir con éxito cualquier tarea revolucionaria difícil. Así pues, para los revolucionarios es más importante que nada asimilar el método de trabajo con las masas, tendente a apoyarse en ellas y ponerlas en movimiento.

Si en 1956 no se descubrieron a tiempo las desaforadas acciones de los fraccionalistas contra nuestro Partido, esto se debió también a que nuestros cuadros no se compenetraban con las masas. Por la misma razón, no hemos podido detectar que últimamente los elementos antipartido y contrarrevolucionarios infiltrados en el Partido abusaban de su autoridad y actuaban con astucia apoyándolo en apariencia, pero haciendo otras jugarretas por detrás. Si los cuadros hubieran penetrado en las masas, ya hace mucho tiempo que habrían podido descubrir sus actividades antipartido y poner al desnudo su verdadera cara. También esta experiencia de lucha de antes nos enseña claramente qué importante es que los revolucionarios se compenetren con las masas.

Antes, las organizaciones del Partido, practicando el burocratismo, no les prestaban debida atención a los hijos de los mártires revolucionarios, lo cual era un error, pero, por otra parte, esto les dio oportunidad de forjarse entre las masas, lo que puede considerarse que es algo positivo. Si en lugar de hacerlo así se hubieran criado como si fueran hijos mimados, se habrían convertido en personas que no

conocen el estado de cosas ni la situación de las instancias inferiores.

Existen compañeros que, en lugar de seguir un camino correcto, cometieron errores mientras trabajaban entre las masas, por no poseer la mundivisión revolucionaria y el punto de vista clasista. Pero la mayoría absoluta de los compañeros sabían mantener su posición clasista en cualquier lugar adonde llegaran, pues tenían formada una firme mundivisión revolucionaria. También los que han incurrido en errores son personas que pueden corregirse y salvarse.

En este sentido, puede afirmarse que si los hijos de los mártires revolucionarios se han forjado entre las masas, esto es una cosa positiva y que el mal se ha trocado en bien.

Igualmente es positivo que ustedes, durante su permanencia entre las masas, vieran claramente cuan perjudicial es el burocratismo que practican los cuadros. Entonces, si en el futuro se dedican al trabajo partidista, no practicarán el burocratismo ni abusarán de la autoridad del Partido, porque ya todo lo experimentaron en las instancias inferiores.

Ustedes tienen que mostrarse modestos en sus conductas y saber compenetrarse con las masas.

Quisiera ante ustedes subrayar otra cuestión: en la obra revolucionaria no deben codiciar los puestos de alta jerarquía. Los que se lamentan de los puestos que ocupan catalogándolos de altos o bajos, demuestran que carecen de preparación revolucionaria y de rasgos de revolucionarios de por vida. Pueden existir compañeros que se pregunten por qué se les mantiene de continuo en tan bajos cargos, pero para los revolucionarios no existe la distinción de puestos.

No les importa el cargo para realizar sus actividades. En cualquier puesto que ocupen les bastará con cumplir fielmente su deber revolucionario, aprender incansable y afanosamente y forjarse en la lucha para ser revolucionarios de por vida.

Los hijos de los mártires revolucionarios deben mostrarse más ejemplares y activos que otros en todas las labores y, en particular, tienen que jugar el papel de vanguardia en la tarea de proteger y plasmar la política del Partido.

Al cumplir al pie de la letra todas estas tareas, ellos se prepararán como pilares de nuestro Partido y del Ejército Popular. Para alcanzar este objetivo, ustedes tienen que poseer las cualidades pertinentes. Por la mera razón de ser familiar de un mártir revolucionario, no puede llamarse pilar quien carece de ellas.

Hoy, los miembros de nuestro Partido y otros trabajadores se movilizan como un solo hombre en la lucha para dar vida a la línea del Partido, destinada a desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y su línea militar de convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, para así acoger con iniciativa el gran acontecimiento revolucionario. Los enemigos lo temen más que nada. Al materializar cabalmente la línea revolucionaria del Partido, tenemos que fortalecer más nuestras fuerzas revolucionarias para que los enemigos no se atrevan a agredirnos.

Cuéstenos lo que nos cueste, debemos reunificar la patria en nuestra generación y legarle a las venideras una patria socialista reunificada. Con esta decisión, todos ustedes trabajarán con mayor intensidad y se esforzarán más activa y ejemplarmente que nadie en sus puestos revolucionarios.

Son importantes el Ejército Popular, los organismos partidistas, los de Seguridad, de poder, de economía, de cultura y todas las demás instituciones, donde los hijos de los mártires revolucionarios deben jugar un papel medular.

Un puesto muy importante es la institución educacional. Allí estudian ahora 2,6 millones de alumnos. Todos son hijos de los trabajadores y, por tanto, educarlos bien constituye una de nuestras tareas revolucionarias más importantes.

Nosotros planeamos desplegar integralmente la lucha por erradicar el veneno que los elementos antipartido y contrarrevolucionarios dejaron en las esferas educativa y cultural. En esta lucha ustedes desempeñarán también el papel de la flor y nata. Para ello, es menester que se ubique un mayor número de hijos de los mártires

revolucionarios en las instituciones educativas y culturales.

Ustedes, con la firme decisión de luchar hasta el fin para reunificar la patria y construir un paraíso comunista en esta tierra de tres mil ríes, con hermosas montañas y ríos, deben ser miembros medulares del Partido, del ejército y de todos los demás sectores de la revolución y la construcción, y continuar su lucha en la vanguardia de los trabajadores.

Durante estos 20 años transcurridos, varios miles de compañeros egresaron de esta Escuela, pero hoy no están presentes aquí todos ellos, porque no es posible llamar a tantas personas, ni permitirles la ausencia de sus puestos. Así pues, espero a que, de regreso, ustedes les informen a los que no pudieron venir aquí sobre nuestro encuentro y mis palabras de hoy.

Compañeros:

En el decurso de 20 años la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae ha cumplido honrosamente con su deber y formado muchos buenos cuadros para los organismos del Partido y de poder y el Ejército Popular. También en adelante debe continuar forjando como cuadros competentes a los hijos de los mártires revolucionarios, para enviarlos a diversos sectores.

En vista de que el deber de la Escuela es forjar como revolucionarios a los inapreciables hijos de los mártires revolucionarios, sus profesores deben esforzarse antes que otros para hacerse excelentes comunistas. En la Conferencia Nacional de las Madres dije que para entrenar a sus hijos como comunistas, ellas mismas deben ser las primeras en hacerse comunistas, así también en esta Escuela, para formar a los alumnos como excelentes comunistas deben serlo primero los profesores. Es obvio que el programa docente y los manuales deben ser perfectos, pero lo más trascendental es que los mismos profesores devengan comunistas.

Los de esta Escuela deben educar con más efectividad a los alumnos, bien conscientes de que su trabajo no es una simple profesión, sino una honrosa labor revolucionaria dirigida a educar a los alumnos como comunistas, como pilares de nuestro Partido y Ejército.

MENSAJE ABIERTO A TODOS LOS ELECTORES DEL PAÍS

28 de octubre de 1967

En las reuniones del personal de las fábricas y empresas, de los granjeros cooperativistas, de los ciudadanos y de los militares que se efectuaron recientemente en todo el ámbito del país para elegir candidatos a los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, me eligieron como uno de ellos. Esto lo considero como una expresión del apoyo y confianza en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, y por ello hago llegar mi sincero agradecimiento a todos los electores.

Sin embargo, como el artículo 37 del capítulo V de los “Reglamentos acerca de la elección de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la RPDC y a las asambleas populares de las provincias (o ciudades directamente subordinadas al gobierno central), las ciudades (o regiones), los distritos y las comunas (o cabeceras de distrito, poblados obreros y barrios)”, estipula que un candidato sólo puede registrarse en una circunscripción electoral, les comunico que le he permitido a la circunscripción de Songrim No. 403 nominarme como tal para la próxima elección de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la RPDC.

A la profunda confianza de ustedes responderé combatiendo abnegadamente para impulsar la construcción socialista en el Norte de Corea, consolidar nuestra base revolucionaria y llevar a cabo la causa revolucionaria de la reunificación de la patria.

Nuestras elecciones son las más democráticas y avanzadas, pues les permiten a los obreros, los campesinos y todos los demás trabajadores participar en las actividades de los órganos de poder con iguales derechos, como auténticos dueños del país.

Estoy firmemente convencido de que todos los electores, participando como un solo hombre en las elecciones, con alto celo revolucionario y sentimiento patriótico, harán gala del poderío invencible de nuestro pueblo, unido monolíticamente con una misma ideología y voluntad en torno al Partido y al Gobierno de la República, y contribuirán en gran medida a consolidar y desarrollar más aún el régimen socialista ya establecido y fortalecer el Poder popular, poderosa arma para nuestra revolución y construcción.

A ustedes les deseo nuevos y grandes éxitos en su lucha por la materialización de la línea encaminada a desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, trazada por la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea.

APROXIMEMOS MÁS Y MÁS LA VICTORIA FINAL DE NUESTRA REVOLUCIÓN MEDIANTE EL FORTALECIMIENTO DEL PODER POPULAR

**Discurso pronunciado en el encuentro con
los electores de la circunscripción de Songrim,
con vista a las elecciones de diputados
a la Asamblea Popular Suprema
*11 de noviembre de 1967***

Compañeros:

Para mí es motivo de gran satisfacción que en esta ocasión la circunscripción de Songrim, donde está situada la Fundición de Hierro de Hwanghae, una de las posiciones medulares de la clase obrera y una de las grandes bases de la industria metalúrgica de nuestro país, me nominara candidato a diputado ante la Asamblea Popular Suprema. Les agradezco de todo corazón a los obreros de esta Fundición y a todos los trabajadores de Songrim la alta confianza que me dispensaron.

Realizaremos por cuarta vez elecciones de este tipo desde la fundación de la República Popular Democrática de Corea. A través de la presente elección se consolidará más aún nuestro Poder popular y se demostrará una vez más, ante todo el mundo, el poderío invencible de nuestro pueblo unido y cohesionado.

Nuestro Poder es auténticamente popular, fundado por el propio pueblo y que sirve con fidelidad a sus intereses.

Los comunistas coreanos libraron una ardua y prolongada lucha y derramaron mucha sangre precisamente para fundar este Poder popular.

Para recuperar el país arrebatado y establecer su Poder popular, los combatientes revolucionarios antijaponeses empuñaron el fusil a principios de los años 30 y a lo largo de 15 años desde entonces desplegaron una lucha sangrienta contra los imperialistas japoneses. En el duro período de esta lucha, como primer artículo del Programa de 10 Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria planteamos el establecimiento de un poder popular en la Corea liberada y luchamos para su realización. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa comenzó a echarse profundamente la raíz de nuestro Poder popular.

Después de la victoria de la Lucha Armada Antijaponesa y de la liberación del país, nosotros, los comunistas, junto con la clase obrera y otros amplios sectores del pueblo, emprendimos de lleno la lucha para construir un auténtico poder popular. El 8 de febrero de 1946, organizamos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y en marzo publicamos la histórica Plataforma de 20 Puntos. Con posterioridad efectuamos por primera vez en la historia de nuestro país las elecciones democráticas y creamos el Comité Popular de Corea del Norte y, por fin, en 1948 elegimos la Asamblea Popular Suprema, órgano de poder popular, representante de los intereses de todo el pueblo coreano, y proclamamos ante el mundo la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

Así fue como nuestro Poder, que tiene sus profundas raíces en las gloriosas tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, desde el comienzo surgió como un auténtico poder popular en que participan los representantes de amplios sectores del pueblo, principalmente de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Tras su establecimiento los comunistas y el pueblo de Corea lucharon en cuerpo y alma por su consolidación y desarrollo, y por defenderlo de toda clase de maniobras de destrucción y sabotaje de

los enemigos internos y externos. Sobre todo, en los 3 años de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, logró rechazar a los enemigos y defender con honor la libertad e independencia de su gloriosa patria, la República Popular Democrática de Corea, gracias a la ardua y heroica lucha que libró sacrificando su sangre y preciosa vida.

La bandera de nuestra República está impregnada del noble espíritu patriótico de los combatientes revolucionarios que lucharon heroicamente durante un largo tiempo, con las armas en la mano, contra el imperialismo japonés para alcanzar la restauración de la patria; también está teñida con la roja sangre de los auténticos combatientes patrióticos de origen obrero y campesino, que en la época de la cruenta Guerra de Liberación de la Patria lucharon abnegadamente para defender a ésta y a su Poder popular. Es precisamente por eso que el acontecimiento de mayor importancia en la continuación del ideal de los mártires revolucionarios y los soldados heroicos que combatieron derramando su sangre para este Poder, en la lucha por cumplir mejor las tareas revolucionarias y defender con firmeza los intereses del pueblo en adelante, así como en los esfuerzos para crearle un porvenir feliz y espléndido lo constituye el mayor fortalecimiento del Poder popular a través de las presentes elecciones.

Hoy en día, nuestro pueblo, unido con solidez como un solo hombre alrededor del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, trabaja con gran regocijo y avanza con vigorosos pasos hacia un futuro aún más feliz y digno.

Sin embargo, todavía no hemos podido lograr la victoria de la revolución a escala nacional, y de la generosa política popular y las solicitudes del Gobierno de la República sólo se benefician los habitantes del Norte.

La población surcoreana sigue sufriendo la cruel opresión y explotación del imperialismo yanqui y sus lacayos. Los imperialistas yanquis, por conducto de sus perros de presa, reprimen con

salvajismo y asesinan a diestro y siniestro a los patriotas e inocentes habitantes surcoreanos. No obstante, éstos no se doblegan, y combaten con valor contra el enemigo, por su propia liberación. Hoy su lucha antiyanqui de salvación nacional está desarrollándose como un amplio movimiento de masas, adoptando muy diversas formas. En el proceso de su ardua lucha, pensando en el día de la reunificación de la patria, esperan a toda hora la mano de apoyo y respaldo de los habitantes del Norte.

Nos corresponde la importante tarea revolucionaria de brindarle un activo apoyo y respaldo a su lucha revolucionaria, reunificar la patria dividida y lograr la victoria de la revolución coreana a escala nacional. Por tanto, de ningún modo nos podemos sentir satisfechos con la victoria ya conquistada, al contrario, tenemos que ir dinamizando cada vez más la lucha revolucionaria.

En la actualidad, las furiosas llamas de la lucha revolucionaria envuelven a todo el mundo.

El pueblo vietnamita, que se levantó con valor en la resistencia antiyanqui de salvación nacional, despliega una lucha heroica contra los agresores imperialistas norteamericanos. En estos momentos la atención de los pueblos de todo el mundo está dirigida a su lucha.

Hoy, en Asia el pueblo japonés también pelea con valentía contra el imperialismo yanqui, el militarismo japonés y la fascistización del país. El pueblo camboyano, por su parte, lucha vigorosamente contra los imperialistas yanquis y sus lacayos en defensa de la independencia e integridad territorial del país.

Las llamas de la revolución se levantan abrasadoramente no sólo en Asia, sino también en América Latina, considerada “traspatio tranquilo” de Estados Unidos. Sobre todo, el pueblo cubano lucha con heroísmo para defender firmemente sus conquistas revolucionarias y construir el socialismo.

También los pueblos de los países independizados de África y del Medio Oriente luchan por consolidar su independencia nacional. Se esfuerzan con resolución para liquidar las nefastas consecuencias de la dominación del viejo colonialismo, oponerse a la penetración del

neocolonialismo, asegurarse la total independencia política de sus países y lograr la autosuficiencia económica.

En los países capitalistas, situados en extensas regiones del mundo, también se desarrolla de manera vigorosa la lucha de la clase obrera contra la opresión y explotación del capital. Precisamente en las mismas entrañas del imperialismo yanqui, cabecilla y bastión del imperialismo contemporáneo, se libran inconteniblemente el movimiento obrero y la lucha de los negros contra la discriminación racial.

Fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales no sólo estimula la lucha revolucionaria de los pueblos de otros países, sino también representa una importante garantía para acrecentar las nuestras.

Para la victoria definitiva de nuestra revolución debemos reforzar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y, en particular, brindar apoyo y respaldo activos a los pueblos en lucha.

Ante todo, debemos apoyar y respaldar continua y sostenidamente la revolución en Vietnam y Cuba y apoyar de modo resuelto la lucha antimperialista y antiyanqui de todos los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina. Asimismo, expresar nuestra firme solidaridad con la lucha de la clase obrera y los pueblos de los países capitalistas, alzados contra sus regímenes fascistas.

Vivimos una época de revolución severa e impetuosa, en que la gran corriente de la revolución mundial acomete tal como una enorme marejada. Por tanto, sólo nos corresponde el deber de hacer la revolución.

En vista de la actual situación revolucionaria, debemos acrecentar por todos los medios las fuerzas revolucionarias internas para dar un paso más en la revolución y la construcción y acoger con iniciativa el gran acontecimiento revolucionario que se aproxima. Tenemos que afianzar nuestras fuerzas revolucionarias en lo político e ideológico, mediante el fortalecimiento del Partido y el Poder popular y el aglutinamiento a su alrededor, como un solo haz, de los obreros, campesinos y todos los demás sectores del pueblo, así como

acrecentar nuestras fuerzas para poder rechazar con valor cualquier agresión sorpresiva del enemigo, salvaguardar con seguridad nuestro Poder popular y los logros del socialismo y prestar ayuda a la población surcoreana en cualquier instante en que ella la solicite.

Lo más importante para el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias en lo político e ideológico es establecer consecuentemente el sistema de ideología única del Partido entre todos sus miembros y los trabajadores.

La ideología única del Partido son sus ideas revolucionarias, inspiradas en los principios del Juche en la ideología, la soberanía en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Esta ideología de nuestro Partido es el marxismo-leninismo aplicado de modo creador a la realidad de nuestro país para completar la revolución coreana y guiar de modo más correcto al pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

Nuestra clase obrera y los demás trabajadores, que se alistan en las sagradas filas de la lucha revolucionaria, tienen que dotarse con entereza, quienquiera que sea, con la ideología única del Partido. De lo contrario, no pueden serles fieles a éste y a la revolución, por mucho que lo deseen. La ideología y la política del Partido son las armas más potentes para oponerse al revisionismo, al oportunismo de izquierda, al dogmatismo, al servilismo a las grandes potencias, a la ideología capitalista, al confucianismo feudal y a todas las otras ideas nocivas que obstaculizan nuestra lucha revolucionaria y frenan el movimiento de avance. Sólo cuando empuñemos fuertemente esta arma, podremos ser auténticos combatientes revolucionarios, fieles al Partido y a la revolución y allanar con valentía el camino de la lucha en cualquier circunstancia compleja y difícil.

Los obreros y todos los demás trabajadores deben estudiar profundamente los lineamientos y la política del Partido hasta convertirlos en su carne y huesos, y combatir con dureza cualquier idea y acto negativos que contravengan la ideología del Partido.

Debemos impulsar con vigor el trabajo de formación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera de todo el pueblo.

Esta es una exigencia objetiva de la construcción socialista y comunista y una de las tareas más relevantes para acrecentar nuestras fuerzas revolucionarias en lo político e ideológico. Si nos inclinamos sólo a la construcción económica, dejando de impulsar a la vez el trabajo de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera al pueblo, no podremos construir con éxito el socialismo y el comunismo. De no seguir realizando este trabajo, no podremos pasar a la sociedad comunista, ideal supremo de la humanidad, aunque tengamos echada la base material y técnica del socialismo. Por tanto, el problema de mayor trascendencia en la construcción del socialismo consiste en impulsar con dinamismo la revolución ideológica dirigida a imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera al pueblo, a la vez que llevar a cabo la industrialización y la revolución técnica, enderezadas a consolidar la base material y técnica del socialismo.

A tenor de la orientación trazada en la Conferencia del Partido, debemos imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todos los trabajadores para fortalecer aún más nuestras fuerzas revolucionarias en lo político e ideológico.

En lo que se refiere a la educación y la transformación de todo el pueblo por la vía comunista, es de suma importancia impulsar con prioridad el proceso de concienciación revolucionaria de la clase obrera. Esta, siendo como es la clase rectora de la revolución, debe revolucionar e imprimir sus rasgos a todo el pueblo hasta grabar su propio modo de ser, y para cumplir esta tarea ella misma tiene que ser la primera en adquirir la conciencia revolucionaria de manera consecuente.

Como todos conocen, la industria de nuestro país no tiene una historia larga, se desarrolló después de la liberación, sobre todo, en una dimensión impresionante en el breve período posbélico. Por consiguiente, es muy compleja la composición de nuestra clase obrera. Entre sus integrantes no hay muchos veteranos que en el pasado sufrieran directamente la explotación y opresión de los capitalistas. Encima de que desde el principio eran escasas esas personas, durante

la pasada Guerra de Liberación de la Patria murieron muchos obreros medulares.

Después de la guerra, las filas de la clase obrera fueron engrosándose rápidamente a medida que se desarrollaba con ritmo acelerado la industria. A ellas se incorporaron, en gran número, los integrantes de la joven generación que no experimentaron la explotación y opresión de los capitalistas, y los campesinos que hasta ayer tenían un carácter doble por ser a la par trabajadores y pequeño propietarios. De modo particular, a medida que iba completándose la transformación socialista de las relaciones de producción, no pocos artesanos y comerciantes e industriales, medianos y pequeños, fueron engrosando las filas de la clase obrera. Pero éstos no sólo no experimentaron personalmente la explotación y opresión de los capitalistas sino que, al contrario, explotaban a otros en mayor o menor grado y si no, por lo menos, vivían relativamente acomodados. En pocas palabras, ellos se hicieron obreros antes de poseer la ideología y modalidad dignas de la clase obrera.

Entonces, ¿cómo debemos tratar esta cuestión? ¿Tendremos que expulsarlos en su totalidad de las filas de la clase obrera, por constituir capas complejas? De ninguna manera debemos proceder así. Es positivo, y nunca negativo, que los artesanos privados, los comerciantes e industriales, medianos y pequeños, del pasado, se hayan transformado en trabajadores socialistas. Como es un hecho consumado su ingreso en las filas de la clase obrera, tenemos que formarles a todos la conciencia revolucionaria para convertirlos en auténticos obreros y fervorosos revolucionarios.

Para lograrlo hay que forjarlos sin cesar en el proceso laboral y, al propio tiempo, intensificar la revolución ideológica de modo que todos se armen firmemente con la ideología revolucionaria de la clase obrera, la ideología de nuestro Partido. La concienciación revolucionaria de los obreros no se cumple nunca espontáneamente por manejar máquinas en las fábricas y fundir hierro en los altos hornos. El único medio para lograrlo es intensificar la vida en la organización política y acerar sin tregua su temple ideológico. Los

miembros del Partido, de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres deben participar activamente en la vida en sus respectivas organizaciones. Sólo de esta manera pueden pertrecharse con la auténtica ideología revolucionaria de la clase obrera y asimilar su carácter organizado y unido.

En el esfuerzo para revolucionar a la clase obrera es muy importante la elevación del papel de los militantes del Partido y los obreros medulares. Los elementos medulares de nuestra clase obrera son precisamente los obreros veteranos que fueron víctimas directas de la explotación y la opresión bajo el latigazo de los imperialistas japoneses y los capitalistas, y las personas que si bien tienen escasos antecedentes laborales, lograron armarse con firmeza con la ideología revolucionaria de nuestro Partido. Naturalmente ellos deben desempeñar su rol de avanzadas tanto en el cumplimiento de sus tareas revolucionarias como en la lucha para revolucionar a la clase obrera. Los militantes del Partido y los obreros medulares tienen que tomar siempre la delantera en el combate contra toda forma de actos indignos de la clase obrera que aparezcan dentro de sus filas, y educar y transformar con paciencia, uno tras otro, a quienes todavía no han adquirido los rasgos revolucionarios, hasta hacerlos auténticos integrantes de su clase.

Por otra parte, materializando a plenitud la resolución de la Conferencia del Partido de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, debemos acrecentar nuestras fuerzas revolucionarias en el plano económico y militar.

Debemos seguir acelerando con energía la construcción económica del país y así consolidar más la base material y técnica del socialismo. Y, de este modo, demostrar con nitidez la gran superioridad del régimen socialista de nuestro país, en que todos viven felices, disfrutando de igualdad en el trabajo, el estudio y la asistencia médica, y consolidarlo y desarrollarlo aún más.

El refuerzo de la base material y técnica del socialismo constituye no sólo la condición principal del aumento del poderío económico del

país y del nivel de vida material y cultural del pueblo, sino también una sólida garantía para acrecentar nuestro poder de defensa nacional. Nos corresponde materializar por completo, valiéndonos de la poderosa base material del socialismo, la orientación del Partido consistente en armar a todo el pueblo y fortificar todo el país, para poder defender con seguridad nuestra patria y las conquistas del socialismo, de la agresión de los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Cumplir con rapidez el plan de la economía nacional de este año y sobrecumplir con antelación el del próximo es una tarea importante que enfrentamos por el momento, para consolidar la base material del socialismo y nuestras fuerzas revolucionarias.

La orientación fundamental del plan de la economía nacional para el año entrante es desarrollar más todas las ramas de la industria pesada, dando plena prioridad a la extractiva. Darles preferencia, sobre todo a ésta, viene a ser una de las más importantes leyes objetivas en la construcción económica socialista. Por esa razón, nuestro Partido planteó desarrollar preferentemente la industria pesada y, de modo simultáneo, la industria ligera y la agricultura como su lineamiento principal para la construcción económica socialista, y ha venido materializándolo consecuentemente. El año próximo también debemos dirigir mayores fuerzas al desarrollo de la industria pesada, ateniéndonos sin interrupción y firmemente a este lineamiento del Partido.

De modo particular, debemos concentrar las fuerzas el año venidero en la industria extractiva. Sin concederle una total prioridad a esta rama, que constituye el primer proceso productivo, es imposible normalizar la producción en todas las demás ramas de la industria ni desarrollar más la economía nacional. El próximo año canalizaremos los esfuerzos en el desarrollo de la industria minera, incluida la carbonífera, y la silvicultura de modo que sean capaces de asegurar a tiempo, y en cantidades suficientes, las materias primas y los combustibles a la industria de transformación y a todos los demás sectores de la economía nacional.

Hay que desarrollar también la industria mecánica.

El papel de esta industria sigue creciendo a medida que la construcción económica socialista alcanza una etapa más alta. Sin continuar desarrollándola a ritmo acelerado es imposible realizar la reconstrucción técnica global de la economía nacional ni acrecentar el poder defensivo del país. Por tanto, algún tiempo atrás, el Comité Político del Comité Central del Partido planteó la combativa tarea de llevar nuestra industria mecánica a una etapa superior.

A tenor de la orientación trazada por el Partido debemos desarrollar rápidamente, sobre todo, la industria productora de grandes máquinas y promover también la de equipos de precisión y electrónica.

Para realizar las atrevidas obras de conquista de la naturaleza e imprimir un gran ascenso a la edificación de la economía socialista se necesitan muchos medios de extracción y de transporte de gran tamaño, entre otros, grandes bulldozers, tractores, excavadoras, camiones y barcos. A partir del año entrante tendremos que fabricar un gran número de esas máquinas y equipos. Por el momento producimos camiones de 3 toneladas, pero con el tiempo debemos hacer en gran número los de 10 toneladas y, en el caso de las excavadoras, ahora estamos construyendo en lo principal las de 0,5 ó 1 metro cúbico, pero en adelante debemos fabricar mayormente las de 2 ó 4 metros cúbicos y también debemos producir bulldozers de mayor capacidad. Igual haremos con los barcos para poner fin a la situación en que se depende sólo del ferrocarril para el transporte de mercancías.

En el Astillero de Nampho, el año pasado se construyeron para experimentar dos barcos de 1 000 toneladas y en éste comenzaron a producir los de 3 500. También sus homólogos de Chongjin, Rajin y de otras partes deben producir muchos barcos de este tamaño, y posteriormente tendrán que construir los de 5 000 a 10 000 toneladas.

Junto con las máquinas y los equipos de gran tamaño, habrá que construir masivamente los de precisión.

En la actualidad nosotros mismos estamos produciendo casi todas las máquinas y los equipos que necesitamos. Sin embargo,

importamos todavía en no pocas cantidades algunos tipos de máquinas, sobre todo, las de alta precisión. Esto testimonia que todavía nuestra industria mecánica no desempeña plenamente su papel. A partir del año que viene debemos concentrar las fuerzas en la industria de máquinas de precisión para poder producirlas por nuestra cuenta y, al mismo tiempo, dirigir mayor atención al desarrollo de la industria electrónica previendo la automatización general de la industria.

Otro problema importante en el plan del año próximo es llevar a buen término la construcción capital.

El año entrante construiremos muchas fábricas grandes. Levantaremos el taller de hornos convertidores con una capacidad de un millón de toneladas en la Fundición de Hierro Kim Chaek y una planta de laminación para la producción de planchas finas, así como la Central Termoeléctrica de Pukchang, de gran envergadura, y una refinería de petróleo con capacidad anual de 2 millones de toneladas; además, otros altos hornos en la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson y la Acería de Songjin. Entonces, la magnitud de la construcción capital que vamos a realizar el año que viene sobrepasará en 1,5 veces la del presente.

Para efectuar con éxito estas enormes obras de construcción capital se necesitan grandes cantidades de materiales, sobre todo, los de acero, el cemento y la madera. Estos materiales tienen mucha demanda también en la preparación de la defensa nacional. Según la orientación planteada en el XVI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, debemos aumentar la producción de estos materiales y otros insumes, reforzando con este fin sus bases, para asegurar exitosamente las ingentes obras de construcción básica y de preparación de la defensa nacional que se efectuarán el año próximo.

En ese mismo período tenemos que resolver a todo precio el problema de elevar la calidad de los artículos de la industria ligera.

En este sector se construyeron casi todas las fábricas necesarias. En el caso de las textiles, hay de todos tipos, incluyendo las que producen telas de algodón, de fibras o de lana. En cuanto a las

fábricas de zapatos, se levantaron las de diversa clase que producen, entre otros, calzado de cuero, vinílicos y de goma.

El único problema pendiente en la industria ligera es elevar la calidad de sus productos. Todavía ésta es baja en los artículos de primera necesidad que producimos ahora. Para elevarla a un nivel superior es preciso mejorar rápidamente el nivel técnico y de calificación de los trabajadores del sector y administrar y utilizar con acierto los equipos de producción.

El año próximo seguiremos prestándole grandes esfuerzos al desarrollo de la economía rural.

En el presente año nuestro país obtuvo muy buenos resultados en la agricultura. Aunque en algunas localidades de las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte hicieron estragos las crecidas raramente registradas, a escala nacional se recogió una cosecha mucho mayor que la del anterior. Sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos con esto. El año que viene debemos producir mayor cantidad de cereales que éste y en ese sentido nos incumbe cumplir todavía múltiples trabajos.

Sobre todo, la industria debe aumentar su ayuda al desarrollo de la economía rural. Ante todo, producirle mayor cantidad de fertilizantes químicos.

Durante los últimos años no hemos logrado producir los cereales a la altura de las posibilidades, y la única causa es la escasez de abonos químicos, sobre todo, fosfatados. Por eso, el Partido decidió incrementar con urgencia la producción de abonos fosfatados y dispuso la prospección de la apatita, su materia prima. En el curso de ese trabajo llegamos a saber que de ésta existen por doquier ricos yacimientos en nuestro subsuelo. Según los datos conocidos hasta ahora, este mineral se encuentra tanto en las zonas de Songhwa, Phyongwon y Sakju, como en otras.

Debemos extraerlo en grandes volúmenes e incrementar la producción de los fertilizantes fosfatados; así el año próximo enviaremos al campo 300 mil toneladas y más adelante, ampliando sin cesar su producción, de 500 a 600 mil al año.

Junto con los abonos químicos, hay que fabricar más productos agroquímicos para el campo.

Otra cuestión importante para incrementar la producción agrícola es acabar con los estragos de las inundaciones. Mas, no hemos logrado todavía prevenirlos por completo. Por eso en algunas localidades se dan a menudo casos de pérdidas de plantas bien cultivadas.

Con el fin de eliminar completamente esas calamidades es preciso adoptar medidas drásticas para drenar el agua muerta y realizar en el campo ingentes esfuerzos para realizar obras de transformación de la naturaleza como son construir diques y dragar los ríos. Para ello es indispensable gran cantidad de equipos tales como bombas de agua, excavadoras, bulldozers y camiones de gran tamaño. Los trabajadores de la industria deben producir una mayor cantidad de esas máquinas y equipos necesarios para la geotransformación en el campo.

El año próximo, cumpliendo de modo inmejorable todas estas tareas de la construcción económica, debemos reforzar el fundamento de la economía nacional autosuficiente y hacer de él una base material más sólida, necesaria para adelantar la victoria de nuestra revolución a escala nacional.

Los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae deben desempeñar un papel muy importante en el cumplimiento del plan de la economía nacional del año venidero. Ellos, valerosos combatientes, asumen la gran responsabilidad de producir para las diversas ramas de la economía nacional 950 mil toneladas de arrabio, 600 mil de acero y 400 mil de materiales de acero laminado.

Para ejecutar esta tarea tienen que esforzarse tesoneramente, ante todo, para establecer el Juche en la siderurgia.

Hasta ahora, materializando en forma irreprochable la idea Juche del Partido en la construcción económica socialista, logramos colocar nuestra industria nacional sobre una sólida base autosuficiente. Sin embargo, no podemos contentarnos con el éxito ya alcanzado, sino continuar luchando para acrecentar el carácter autosuficiente de la industria nacional.

Lo más importante para consolidar este carácter de la industria es que su producción se realice con materias primas y combustibles nacionales. La estabilidad de la producción de cualquier rama industrial tiene que asegurarse con la producción nacional de materias primas y combustibles en una proporción de más del 70 por ciento. Sólo entonces puede afirmarse que la industria tiene asegurado su carácter autosuficiente. No obstante, en la siderurgia dependemos todavía de otros países en cuanto a determinados combustibles, sobre todo, el carbón de coque. Debemos batallar con vigor para elevar el grado de autosuficiencia en esta industria y así dentro de poco tiempo fundir el hierro con nuestros combustibles.

Hay dos vías fundamentales en el fortalecimiento del carácter autosuficiente de la siderurgia. Una es tomar medidas para producir arrabio con la antracita que hay en nuestro país. El año venidero en la Fundición de Hierro de Hwanghae hay que terminar rápidamente el alto horno y la fábrica de briquetas ahora en construcción, y así reforzar la base para producir el arrabio con nuestra antracita. La otra es economizar al máximo el coque en la fundición del hierro. Debemos rebajar de un modo decisivo la norma de consumo de coque en la fundición, mediante el uso de los minerales de hierro y los aglomerados de más alta calidad y la amplia introducción de la insuflación del aceite pesado y otros procesos tecnológicos avanzados. Asimismo, es necesario impulsar con energía la investigación orientada a elevar la proporción de carbón nacional, procedente de Sinyuson, Kogonwon, Anju y de otras zonas, en la producción del coque, de modo que llegue a más del 30 ó 35 %.

Otra tarea importante de la Fundición de Hierro de Hwanghae es incrementar la fabricación de acero.

En la producción de acero, para cumplir la meta que le corresponde el año próximo, es necesario, en primer lugar, introducir de manera activa los procesos tecnológicos avanzados, sobre todo, resolver por completo el problema de aplicar el método de insuflación del oxígeno. Sólo introduciendo este método puede elevarse todavía más la tasa de utilización del horno Martín y mejorar la calidad del

acero. Por tanto, hay que batallar de modo vigoroso para instalar los separadores de oxígeno, haciendo factible la aplicación de ese método en todos los hornos Martín.

Con vistas a aumentar la producción de acero hay que asegurar satisfactoriamente el gas, además del oxígeno. Por eso, es necesario tomar medidas para enviarlo en suficiente cantidad a los hornos Martín y, en particular, utilizar en forma racional en la producción de acero el gas producido en los altos hornos.

También es una tarea importante aumentar la producción de los materiales de acero laminado de buena calidad y ampliar sus variedades y estándares.

Si la industria metalúrgica produce gran cantidad de diversos materiales de acero de calidad para otras ramas de la economía nacional, podrán fabricarse masivamente buenas máquinas y artículos de uso diario y elevarse la calidad en la construcción. Pero los materiales de acero laminado que producimos todavía no son de calidad ni ricos en variedad y standard. Debido a esta situación se derrochan mucho en la industria mecánica y la construcción, y no mejora la calidad de los productos y de las edificaciones.

El año venidero en la Fundición de Hierro de Hwanghae debe impulsarse con vigor la lucha para elevar la calidad de esos materiales y aumentar su variedad y standard.

El éxito o fracaso en la ejecución de las tareas económicas que enfrenta esta Fundición dependerá por entero del grado de disposición y movilización político-ideológicas de todos sus obreros, técnicos y oficinistas. De modo particular, la garantía decisiva del cumplimiento exitoso de las tareas revolucionarias asignadas a la empresa consiste en que todo su personal se dote firmemente con la ideología única del Partido y se esfuerce con tesón para adquirir los rasgos revolucionarios.

Esta Fundición es una de las más grandes bases fundamentales de la clase obrera de nuestro país y una empresa importante que está recibiendo constante y directamente la orientación del Comité Central del Partido. Por este motivo, los obreros que trabajan aquí deben pertrecharse más consecuentemente que nadie con la ideología única

del Partido y encarnando perfectamente la conciencia revolucionaria, servir de excelente ejemplo a la clase obrera y a los demás trabajadores de todo el país en la ejecución de los lineamientos y de la política del Partido y en la defensa del Comité Central del Partido en lo político e ideológico. Esta es la tarea revolucionaria más trascendental planteada ante los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae.

Por otra parte, hay que empeñarse tesoneramente en elevar el nivel técnico y cultural.

En el pasado nuestro pueblo estuvo muy atrasado en estos aspectos debido a su prolongada servidumbre bajo la dominación colonial de los imperialistas japoneses. Después de la liberación, en nuestro país se realizaron intensamente, bajo la dirección del Partido, la revolución técnica y la cultural con vistas a elevar el nivel técnico y cultural del pueblo. En el caso de la instrucción escolar, por ejemplo, ya desde hace tiempo aplicamos el sistema de enseñanza primaria obligatoria y ahora estamos implantando la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Esto es un éxito del cual nos podríamos enorgullecer ante el mundo.

Sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos tan sólo con la implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Por supuesto, no cabe duda de que esta medida permitirá formar a las generaciones venideras como excelentes cuadros con un alto nivel técnico y cultural. Mas, no es suficiente para elevar pronto este nivel a los obreros que están trabajando en los centros de producción.

Nos es preciso, por una parte, preparar a las jóvenes generaciones como excelentes talentos, con la enseñanza técnica obligatoria de 9 años y, por otra, lograr que hasta los obreros de los centros de producción reciban una alta formación técnica y cultural mediante la aplicación continua del sistema de acoplamiento del estudio con el trabajo.

El fin que perseguimos al incluir el sistema de jornada de 8 horas en el Decreto-ley del Trabajo, consistía en crearles a los obreros, además de liberarlos de los azotazos y trabajos agobiantes impuestos

por los capitalistas, suficientes condiciones para el estudio y el descanso. En un principio, trabajar, estudiar y descansar 8 horas, respectivamente, fue la consigna combativa que propuso la misma clase obrera. Debemos ponerla en práctica. Si nuestra clase obrera no observa a conciencia las 8 horas de trabajo ni el sistema de estudio de 8 horas, esto significaría infringir por sí misma su consigna de lucha. En adelante debemos hacer que todos los obreros los respeten de manera rigurosa para elevar pronto su nivel técnico y cultural. Sólo entonces será posible desarrollar con mayor ritmo nuestra economía y acelerar la revolución ideológica.

Es preciso, además, aplicar de modo consecuente el sistema de trabajo Taean para mejorar todavía más la dirección económica y la administración empresarial.

Este sistema es la más ventajosa forma de administración empresarial y un método comunista de dirección económica, conforme con todos los sectores, organismos económicos y empresas.

El requisito más importante de él es dar prioridad al trabajo político. Avivar el entusiasmo consciente y la actividad creadora de las masas, anteponiendo cabalmente la labor política a todas las demás labores es un método de trabajo tradicional de nuestro Partido y la garantía más importante para lograr brillantes éxitos en el cumplimiento de todas las tareas revolucionarias. Tenemos que aplicar a plenitud este método en la dirección económica y la administración empresarial. De esta manera, cada vez que organicemos alguna tarea económica entre los obreros, debemos realizar necesariamente una eficaz labor política para que la acometan conociendo con claridad el fin de sus esfuerzos, la misión concreta de cada uno y el modo de su cumplimiento. Sólo entonces pueden trabajar sinceramente con la actitud responsable y lograr grandes éxitos en el cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

Otra cuestión importante en el sistema de trabajo Taean consiste en que los organismos superiores ayuden a los inferiores; que los hombres superiores asistan a sus subordinados; que todos los hombres se ayuden de modo camaraderil; y que todos los talleres, fábricas y

sectores cooperen estrechamente entre sí para desarrollar la producción cooperativa socialista.

Nuestra economía socialista funciona de acuerdo con un plan unitario a escala estatal, es impresionante su magnitud y son muy complejas las relaciones que entrelazan sus sectores. Por esta razón, valiéndose sólo de las fuerzas y el entusiasmo de determinados organismos económicos, empresas y productores es imposible manejar nuestra economía ni tampoco cumplir con éxito las tareas económicas que el Partido plantea en cada etapa. Sólo cuando todos ellos actúan al unísono y aseguran una armoniosa operación conjunta, la economía socialista puede mostrar su verdadero poderío. El sistema de trabajo Taeán, encarnando el principio de la vida colectivista, la comunista: “Uno para todos y todos para uno”, en la dirección económica y la administración empresarial, asegura la solidaridad y la cooperación verdaderamente camaraderiles entre los organismos económicos, empresas y los productores, y de esta manera permite realizar la dirección y la gestión correspondientes a la esencia y peculiaridad de la economía socialista y le brinda la posibilidad de mostrar plenamente su poderío. En todos los sectores y las unidades debemos mejorar el método de dirección y educar a todas las personas en el espíritu de solidaridad y colaboración comunistas, tal como lo exige el sistema de trabajo Taeán, para desarrollar sin interrupción la producción cooperativa socialista.

El sistema de trabajo Taeán exige realizar de modo científico y racional la dirección y la administración de la economía, sobre la base del principio del centralismo democrático y conforme con los requerimientos de las leyes económicas objetivas.

Tenemos que eliminar el burocratismo y el subjetivismo en la planificación y en otros trabajos de dirección económica y de administración empresarial, así como oponernos categóricamente a las tendencias del egoísmo institucional, el individualismo y el liberalismo. Cuando tracemos siquiera un solo plan de producción, debemos someterlo previamente a amplios debates entre las masas productoras y aceptar de manera activa sus opiniones creadoras. Sólo

así puede confeccionarse un plan justo, acorde a la realidad. Sin embargo, esto no significa de modo alguno que las instancias inferiores puedan trazarlo a su antojo, fuera del control estatal. El principio del centralismo democrático que preconizamos es radicalmente diferente al principio de liberalización en la dirección económica y la administración empresarial.

Si sometemos el plan a la amplia discusión de las masas productoras, es para reflejar correctamente sus opiniones creadoras en el plan unitario del Estado, y de ningún modo para darles libertad a los productores y a las empresas particulares de confeccionarlo como les convenga. Por esta razón, el plan debatido entre los productores debe ser sintetizado sin falta a nivel de empresa y elevado a la instancia superior, y la instancia central, por su parte, tiene que examinarlo y, de acuerdo con la dirección general del desarrollo económico, definida por el Partido, confeccionar y despachar a las instancias inferiores el plan unitario, capaz de asegurar infaliblemente el equilibrio a escala estatal y entrelazar los renglones hasta los menores, teniendo en cuenta la realidad concreta en que se encuentran cada sector y empresa. En otras palabras, nuestro plan debe elaborarse reflejando de modo suficiente las opiniones creadoras de las masas productoras según el principio democrático y, al mismo tiempo, en la dirección exigida por el Partido y el Estado y en el sentido necesario para el desarrollo de nuestra sociedad, según el principio del centralismo. Este procedimiento es precisamente la orientación de nuestro Partido sobre la unificación y pormenorización del plan. Debemos seguir materializándola de modo impecable en el trabajo de planificación.

Asegurar a plenitud la dirección colectiva del comité del Partido en la administración empresarial es una de las más importantes exigencias del sistema de trabajo Taean.

La dirección colectiva del comité del Partido constituye la garantía principal para despertar en los militantes del Partido, los obreros y los técnicos, mediante su amplia participación en la administración empresarial, la conciencia de ser sus responsables y un alto

entusiasmo revolucionario, y administrar de modo científico la economía conforme a la realidad objetiva, eliminándola subjetividad y arbitrariedad individuales. Además, sólo asegurándose con corrección la dirección colectiva del comité del Partido es posible resolver con acierto, desde la posición del Partido y la clase obrera, todos los problemas que se presentan en la gestión económica, y vincular armoniosamente los intereses individuales de las empresas y los productores con los de todo el Estado y el pueblo. Tendremos que reforzar la dirección colectiva del comité del Partido, a tenor de las exigencias del sistema Taean, en todos los aspectos de la administración económica.

Por último, hay que implantar en las empresas un orden y disciplina rigurosos y agudizar la vigilancia revolucionaria.

Cuanto mejor marcha nuestra construcción del socialismo, tanto más desesperadamente actúan los enemigos para destruirla y no cesan de enviar espías y agentes subversivos y de sabotaje al Norte de Corea. Los elementos hostiles que infiltran del exterior y los enemigos de clase enmascarados dentro de nuestras filas están al acecho de cualquier oportunidad de desorden y de relajamiento para alcanzar sus fines destructivos. Debemos establecer un estricto orden y disciplina en las empresas, combatir sin tregua toda manifestación de indolencia y flojedad y aguzar la vigilancia revolucionaria de manera que ningún enemigo se atreva a asomar la cabeza.

Manteniéndonos a perpetuidad en estado de alerta y movilización debemos materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido y así cumplir de modo irreprochable el Plan Septenal de la economía nacional para afianzar más la base económica del país y elevar a una etapa más alta la vida material y cultural del pueblo. Al mismo tiempo, acrecentar el poder de la defensa nacional para que podamos proteger con seguridad nuestras conquistas socialistas, y ayudar con más energía tanto en lo material como en lo espiritual la lucha revolucionaria de la población surcoreana.

Exhorto a los aceristas de la Fundición de Hierro de Hwanghae, a la clase obrera y a todos los trabajadores de nuestro país a llevar a un

nuevo y gran ascenso revolucionario todos los frentes de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, para afianzar nuestras fuerzas revolucionarias en lo político, económico y militar y hacer del Norte de Corea la base revolucionaria más sólida para el triunfo de la revolución de Corea a escala nacional.

**LOS ESTUDIANTES DEBEN ADOPTAR UNA
ACTITUD COMUNISTA HACIA EL TRABAJO Y
ADQUIRIR CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS
ACORDE CON LOS INTERESES DE
LA REVOLUCIÓN COREANA**

**Discurso pronunciado en el encuentro
con los estudiantes de las universidades
y las escuelas técnicas superiores que han
participado en la construcción de la Capital**

15 de noviembre de 1967

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, ante todo, permítanme expresar mi calurosa felicitación a los compañeros estudiantes aquí reunidos, quienes, mostrando un elevado entusiasmo revolucionario, han obtenido brillantes éxitos laborales en la rehabilitación y la construcción de la ciudad de Pyongyang, damnificada por la inundación y, a través de ustedes, a todos los estudiantes que se han movilizado para este trabajo.

Este año los estudiantes de nuestro país no sólo se han movilizado para la rehabilitación y construcción de la ciudad de Pyongyang, dañada por la inundación, sino que durante las vacaciones estivales, renunciando al descanso, acudieron voluntariamente en ayuda de los trabajadores en todos los frentes de lucha laboral encaminada a materializar la línea revolucionaria del Partido sobre el desarrollo simultáneo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, realizando así grandes proezas en toda la geografía del país.

Apreciamos altamente estas acciones patrióticas del estudiantado.

Todo esto demuestra claramente que nuestro Partido confía en los estudiantes y a su vez ellos confían en el Partido y se forman en su seno como excelentes y fieles cuadros nacionales.

Pienso que la presente participación de ustedes en la edificación de la capital les ha servido de gran ayuda para adquirir la conciencia de la clase obrera y revolucionaria. Los estudiantes aprenden en las escuelas con el objetivo de servir a los intereses y a la felicidad de la clase obrera y de todo el pueblo. Partiendo de este fin, ustedes deben asimilar necesariamente la conciencia revolucionaria y el rasgo de la clase obrera para hacerse magníficos cuadros nacionales, como así lo desea el Partido. Tomar parte en el trabajo físico constituye una coyuntura muy positiva para la formación de la conciencia revolucionaria y de la clase obrera de los mismos estudiantes y profesores, quienes realizan una labor intelectual.

Actualmente, los reaccionarios surcoreanos calumnian la lucha laboral consciente que despliegan nuestros trabajadores y estudiantes, tildándola de “trabajo forzado”, lo que no es más que palabrería absurda. Creo que ninguno de ustedes calificaría de “trabajo forzado” su presente participación en la edificación de la capital.

Uno de los problemas más importantes en la construcción del socialismo y del comunismo es educar a los trabajadores en el espíritu de amar el trabajo y de participar voluntariamente en él.

El trabajo es la fuente de todas las riquezas y la felicidad. Sólo en el proceso del trabajo consciente y bien encaminado del hombre se crea la riqueza, se perfeccionan sin cesar los instrumentos laborales y pueden desarrollarse las fuerzas productivas y la sociedad. Sin el trabajo nunca es posible consolidar la base económica del país ni construir una sociedad feliz. Aun cuando los cimientos de nuestra economía se consoliden incomparablemente más que hoy, y el pueblo disfrute de una vida mucho más decorosa que ahora, los trabajadores deberán laborar para poder gozar continuamente de esa vida feliz y abundante. Incluso en la sociedad comunista los hombres deberán trabajar. Esta es una sociedad en la que todos los hombres trabajan y

viven felices por igual. Es natural que en la sociedad comunista los hombres realicen un trabajo mucho más fácil y agradable que ahora, puesto que en ella la tecnología alcanzará un nivel muy elevado. Pero ni en ésa podrán vivir jamás al margen del trabajo. Por consiguiente, uno de los problemas de mayor importancia en la educación comunista de los trabajadores es cultivarles una actitud correcta hacia él. Amar el trabajo y tomar parte activa en él es el deber más sagrado de todos los trabajadores.

Todos nosotros debemos asumir una actitud correcta hacia el trabajo y nunca disgustarnos por éste o tratar de vivir en la ociosidad. Querer comer el pan del ocio, sin trabajar, es precisamente un concepto de la clase explotadora y por eso debemos combatir energicamente esa retrógrada idea.

Amar el trabajo constituye uno de los rasgos más esenciales del comunista y, por ende, podemos decir que la actitud que uno toma hacia él es un índice importante que determina si él puede ser o no un revolucionario. Sólo el hombre que ama el trabajo y participa conscientemente en él puede ser un auténtico revolucionario que sirve a la clase obrera y al pueblo; en cambio, el que permanece ocioso o aborrece el trabajo nunca podrá transformarse en un revolucionario. Un disgustado en el trabajo es un rezagado y se convertirá, a fin de cuentas, en un ser inútil para nuestra sociedad. Los estudiantes deben esforzarse consecuentemente para poseer una actitud comunista hacia el trabajo, amarlo siempre y ser concienzudo en éste.

Ustedes no sólo deben participar de manera consciente en el trabajo, sino también luchar en forma activa para liberar a los trabajadores de las labores difíciles y penosas y eliminar las diferencias entre el trabajo intelectual y el físico, entre el ligero y el pesado, entre el trabajo industrial y el agrícola.

Una tarea importante que enfrentamos los comunistas después de establecer el régimen socialista, libre de la explotación y opresión, consiste en emancipar a los trabajadores de las labores difíciles y agobiantes y eliminar las disimilitudes laborales para que todos puedan trabajar fácil y producir más. Para realizar esta tarea es

preciso impulsar con dinamismo la revolución técnica y así convertir nuestro país en un Estado industrial altamente desarrollado. Siguiendo la orientación presentada en el IV Congreso de nuestro Partido, debemos impulsar activamente la revolución técnica y así realizar la industrialización del país, para, al principio, liberar a los trabajadores de las labores penosas y eliminar las diferencias entre el trabajo abrumador y el fácil y, más adelante, disminuir de modo gradual la desemejanza entre el trabajo intelectual y el físico a través de la mecanización y la automatización de todos los procesos productivos. El principal objetivo de que ustedes estudian en la escuela la física, la química, las ingenierías mecánica y eléctrica y otras ciencias, así como aprenden la técnica, consiste, precisamente, en llevar a buen término dicha tarea.

Para realizarla con éxito deben practicar también el trabajo físico. Sólo si experimentan cuán difícil es éste, al participar directamente en él, podrán estudiar con mayor ahínco para eximir a los trabajadores de las faenas penosas y se esforzarán aún más para producir muchas y buenas máquinas y desarrollar la técnica. También los profesores, practicando personalmente el trabajo físico, podrán enseñar mejor a los estudiantes para librar a los trabajadores de sus difíciles quehaceres, de acuerdo con lo que se propone el Partido, y se dedicarán con mayor entusiasmo a las labores de investigación, a fin de desarrollar la ciencia y la técnica. Por esta razón, considero que su presente participación en el trabajo es algo muy positivo.

Ya han transcurrido 22 años desde que nuestro país fue emancipado de la dominación colonial del imperialismo japonés, y hace más de 20 que abrimos los centros de enseñanza superior. Antes de la liberación, en el Norte de Corea no había ni una sola universidad; y a raíz de ella comenzamos a construirlas en condiciones adversas. En aquel entonces, cuando fundamos la primera universidad hubo diversas opiniones dudosas en cuanto a nuestras posibilidades. Sin embargo, hoy esto ya es historia pasada. Ahora, en nuestro país funcionan decenas de centros de enseñanza superior sin contar los fabriles. Allí estudian decenas de miles de

alumnos y ejercen miles de profesores. Esto es para nosotros motivo de gran orgullo y un valioso patrimonio.

Debemos convertir todas las universidades en centros de formación de revolucionarios comunistas, de constructores del comunismo. Para eso, debemos desarrollar en ellas un proceso de formación de la conciencia revolucionaria y de la clase obrera. Es decir, forjar a todos los profesores y estudiantes universitarios como firmes revolucionarios, magníficos constructores del comunismo que sirvan fielmente a la revolución.

Lo más importante en ello es pertrechar de manera cabal a todos los profesores y al estudiantado con la ideología comunista, idea revolucionaria de nuestro Partido. De modo que todos deben prepararse como revolucionarios coreanos, constructores comunistas de Corea. De nuestras universidades no deben salir ni un elemento espurio, ni hombres que aborrezcan el trabajo o que no ejecuten correctamente la política del Partido rezagándose en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Como subrayé en la Conferencia del Partido, para construir el socialismo y el comunismo todos, sin excepción, deben hacer constantes esfuerzos para adquirir los rasgos revolucionarios. Como dije hace poco en la Fundación de Hierro de Hwanghae, también la clase obrera debe luchar incansablemente por hacerse revolucionaria. No todos los obreros están armados cabalmente con la ideología comunista por el simple hecho de pertenecer a la clase obrera. Muchos de ellos no sufrieron en el pasado la explotación ni la opresión de los terratenientes y los capitalistas, ni participaron, en su mayoría, en la lucha revolucionaria. Es más, entre ellos hay muchos que fueron de procedencia pequeñoburguesa, es decir, campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, y que hace poco se incorporaron a las filas de la clase obrera. Esas personas no se transforman en revolucionarios tan fácilmente. Además, entre los obreros veteranos puede haber quienes aún no se han librado de la vieja ideología. Por esa razón, es necesario desarrollar también entre la clase obrera la lucha por la concienciación revolucionaria.

Esta lucha debe intensificarse, sobre todo, en los organismos docentes donde trabajan viejos intelectuales. La orientación de nuestro Partido no es alejarlos sino imprimir los rasgos revolucionarios a todos a través de su educación y transformación. Nuestro Partido confía en todos los intelectuales, no importa su origen. Por eso, ellos deben fortalecer la lucha por su propia concienciación revolucionario y de este modo armarse firmemente con la ideología de nuestro Partido y esforzarse con tesón por pertrechar a los estudiantes con las concepciones comunistas, ideología revolucionaria de nuestro Partido, mostrando un elevado espíritu partidista, clasista y popular.

Nosotros debemos procurar que los profesores participen activamente en la vida orgánica del Partido, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de las demás organizaciones, y ayudarlos con efectividad para su pronta identificación clase obrera y revolucionarización.

Los estudiantes, a su vez, deben esforzarse incansablemente por adquirir perfectamente la conciencia revolucionaria y de la clase obrera en el período de estudios en los centros docentes. Entre nuestros estudiantes puede haber hijos de quienes eran pequeños comerciantes o artesanos o vivían en abundancia en el pasado. No debemos temerles ni alejarlos, sino, durante su estudio en la escuela, educarlos y transformarlos a todos para así imprimirles la conciencia revolucionaria y los rasgos de la clase obrera.

Imprimir los rasgos revolucionarios a los intelectuales, de ningún modo significa repudiarlos, sino combatir las ideas anticuadas que subsisten en sus mentes. El mayor obstáculo en la cultivación de la conciencia revolucionaria y de la clase obrera en los intelectuales es la ideología pequeñoburguesa, la capitalista, la feudal y el servilismo a las grandes potencias que sobreviven en sus pensamientos. Nuestros intelectuales deben arrancar de raíz todas las supervivencias de esas viejas ideologías y armarse cabalmente con la ideología única del Partido.

Actualmente, muchos intelectuales se esfuerzan por adquirir la

conciencia revolucionaria y el rasgo de la clase obrera. Recientemente el compañero secretario jefe del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur nos informó que después de que les encomendamos la tarea de concientización revolucionaria cuando estuvimos en Hamhung los profesores de las universidades de Industria Química y de Medicina de esa ciudad participan conscientemente en la vida orgánica y se esfuerzan tenazmente por reformar su ideología. Esto es muy positivo. Todos nuestros intelectuales deberían proceder así necesariamente.

Dado que confía en los intelectuales, nuestro Partido dejó a su cargo a los estudiantes, las instituciones de investigación y las fábricas. Y ya que el Partido, con esta confianza, les dio no sólo la posibilidad de estudiar, sino también esa importante tarea revolucionaria, ellos, a su vez, deberían luchar con abnegación para responder a las esperanzas del Partido, confiando en él.

Como decimos siempre, el trabajo pedagógico es una tarea revolucionaria muy honrosa. Por este motivo, el profesor no es un hombre que ejerce una mera profesión, sino que lleva a cabo una importante tarea revolucionaria. Para cumplir magníficamente con su labor en este importante puesto que les ha asignado el Partido, los profesores deben forjarse sin descanso y convertirse en revolucionarios consecuentes.

Sólo cuando hayan adquirido la conciencia revolucionaria, los intelectuales podrán formar parte importante de la composición de nuestro Partido. Todos conocen que el emblema de nuestro Partido simboliza también a la intelectualidad, además del obrerismo y el campesinado. Y, si los intelectuales no tienen conciencia revolucionaria, ¿cómo podrán ser parte integrante de nuestro Partido? Los intelectuales deben esforzarse con tesón por asimilar la conciencia revolucionaria y el rasgo de la clase obrera.

Debemos imprimirle los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todos los intelectuales y, más adelante, revolucionar a toda la sociedad y también intelectualizarla.

Todos deben adquirir conocimientos amplios y profundos para

construir un país rico y poderoso, acelerar aún más el desarrollo de la sociedad y, más adelante, edificar el comunismo. Sólo cuando los posean podrán hacer progresar rápidamente la técnica y la cultura y, como resultado, eliminar las diferencias entre los trabajos, implantar una igualdad completa y construir una sociedad en que todos, por igual, trabajen y vivan felices y en la abundancia.

Si intensificamos la educación cultural y llevamos a cabo, en un movimiento masivo, la revolución cultural, al mismo tiempo que fortalecemos la lucha por la concienciación revolucionaria y de clase obrera de todos los miembros de la sociedad, incluidos los intelectuales, el horizonte de conocimientos de todo el pueblo podrá ensancharse rápidamente. En un futuro, cuando todos reciban enseñanza técnica obligatoria y después se gradúen en la universidad, se formará un gran destacamento de intelectuales. Entonces los obreros también poseerán amplios conocimientos. Si todos llegaran a alcanzar un alto nivel de conocimientos, no existiría aparte el sector intelectual. Si ahora éste se distingue como tal, ello se debe a su poco número, pero en el futuro, cuando todos posean amplios y profundos conocimientos, él habrá dejado de existir aparte. Así, pues, cuando todos los miembros de la sociedad lleguen a tenerlos podrá decirse que la sociedad entera se haya intelectualizado.

Ahora quisiera insistir, de nuevo, en la necesidad de establecer firmemente el Juche en el campo de las ciencias.

Lo más importante en todas las esferas de la ciencia, ya sean las naturales o sociales, es establecer cabalmente el Juche. Nuestros alumnos deben estudiar las ciencias y adquirir conocimientos para servir en todo momento al pueblo coreano y realizar la revolución coreana.

Aun tratándose de una canción, debemos entonar la que se avenga con el sentimiento de los coreanos. Sólo tales canciones serán agradables a nuestro oído. Una canción que discrepa del sentir de los coreanos y es incomprensible para ellos, no vale nada por mucho que se cante. Ahora, según me han dicho, algunos arguyen que los coreanos, por ser rezagados e ignorantes, no saben cantar las

canciones italianas o de otros países, lo que es una absurda blasfemia. Las canciones italianas serán agradables para los italianos, ¿pero por qué los coreanos tienen que aficionarse a ellas? No debemos exaltar las canciones de otros países, sino cantar las que son afines a los sentimientos de los coreanos y promover nuestras melodías.

No sólo la música, sino también todas las ramas de la ciencia social deben basarse estrictamente en la realidad de nuestro país y en la ideología de nuestro Partido.

Igual sucede con las ciencias naturales. Como decimos siempre, aun en la sociedad comunista del futuro los coreanos deberán vivir en la tierra coreana, tierra pintoresca de tres mil ríos. Aun cuando en todo el mundo se haya establecido la sociedad comunista, jamás podrá el coreano vivir en un país foráneo cuyos montes y ríos le son ajenos. Para disfrutar de una vida dichosa en su tierra, el coreano debe conocer bien y explotar activamente sus recursos naturales, industrializar el país y producir gran cantidad de artículos con las materias primas domésticas. Para ello, es preciso desarrollar nuestra ciencia sobre la base del espíritu del Juche.

Sólo cuando nos oponemos al servilismo a las grandes potencias y establezcamos firmemente el Juche en la ciencia, nuestro país podrá desarrollarse rápidamente, convertirse en un país más rico, poderoso y civilizado, y la reunificación de la patria se llevará a cabo con prontitud. Si utilizamos eficazmente los recursos naturales, desarrollando la ciencia con el espíritu del Juche, nuestro pueblo podrá vivir tan feliz como lo desee, aunque la superficie del territorio nacional apenas pasa de 220 000 kilómetros cuadrados.

Nuestro país tiene recursos naturales muy abundantes y de casi todas las variedades. Sin embargo, nuestros científicos y técnicos no logran descubrirlos oportunamente debido al deficiente estudio de su país. Si ellos se empeñan con ardor en la investigación científica, manteniéndose con firmeza en la posición del Juche, podrán encontrar cuantas nuevas riquezas quieran.

En el pasado, nuestros científicos, remitiéndose exclusivamente a los libros escritos por extranjeros, sentenciaron que en nuestro país no

había níquel, elemento necesario para la producción de acero inoxidable. Este era muy difícil comprarlo a otro país. No obstante, para desarrollar la economía nacional y construir nuevas fábricas químicas necesitábamos gran cantidad de acero inoxidable. Esta es la razón por la que decidimos producirlo con nuestros propios esfuerzos y así comenzamos a buscar níquel. Por fin, encontramos filones de este metal y llegamos a producir nosotros mismos acero inoxidable.

Citemos otro ejemplo. En el pasado, bajo el pretexto de que los geólogos extranjeros habían dicho que no podía encontrarse el mineral de hierro en las zonas bajas como Unryul, los nuestros se abstuvieron de buscarlo allí. Sin embargo, más tarde, encontraron en la misma zona de Unryul colosales yacimientos de ese mineral.

También encontramos apatita de la que decían que no había en nuestro país. Apatita hay en Sakju, y en Songhwa abunda ese mineral de alta ley. También hay en Phyongwon, Hungsan y Songchon, de la provincia de Phyong-an del Sur, y abunda en las zonas de las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte. Por tanto, podemos producir los abonos fosfatados que queramos con las materias primas del país.

También encontramos materias primas para fertilizantes potásicos.

Nuestros trabajadores de la prospección geológica descubrieron yacimientos de bauxita, gracias a lo cual llegamos a contar con la propia base de materias primas para crear la industria de metal ligero.

Esos ejemplos nos demuestran palpablemente cuán importante es para el desarrollo de la ciencia y la técnica establecer con firmeza el Juche, erradicando totalmente el servilismo a las grandes potencias.

Pero aún se manifiesta considerablemente, entre algunos científicos nuestros, el servilismo a las grandes potencias. Este es muy pernicioso. Si la gente cae en él, al fin y al cabo, el país se arruinará. Por esta razón, oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer firmemente el Juche es un problema muy importante.

Ante todo, debemos establecer de modo cabal el Juche en la ideología para pertrecharnos fuertemente todos con las ideas de nuestro

Partido y mantenernos en la firme posición de que jamás aceptaremos ideas ajenas a ellas. Sin embargo, no basta sólo con esto, sino que es preciso establecer a plenitud el Juche también en la ciencia.

Ya desde hace mucho tiempo venimos insistiendo en la necesidad de implantarlo en la ciencia. Sin embargo, todavía no podemos decir que en los institutos de investigación científica y centros docentes se ha cumplido plenamente esta tarea. En la ciencia debe llevarse a cabo continua y enérgicamente la lucha por establecer el Juche.

Necesitamos una ciencia capaz de desarrollar nuestro país y que sirva a nuestra revolución y a nuestro pueblo. Todas las ciencias, ya sean naturales o sociales, deben servir a nuestra clase obrera y pueblo y contribuir a la revolución y a la construcción del socialismo y del comunismo en Corea. La ciencia que no sirve a nuestro pueblo ni contribuye a nuestra revolución, no vale nada.

Si desarrollamos la ciencia sobre la base del Juche, podremos lograr cuantos progresos queramos en la economía nacional con los propios recursos naturales. Esto no significa, desde luego, que tengamos toda clase de riquezas. Sin embargo, si desarrollamos la ciencia de acuerdo con la realidad del país, podemos descubrir nuevas riquezas naturales y cambiar algunos recursos que nos faltan por los que tenemos.

Todavía en nuestro país no se ha encontrado petróleo, pero podría hallarse si se trabajara bien. No puede decirse que en él no exista nada. Actualmente, según afirman los científicos, puede extraerse petróleo en cualquier parte, si se perfora el subsuelo a gran profundidad. Por eso, pienso que si nos esforzamos, también aquí podremos encontrarlo.

De no lograr esto, debemos explotar activamente las riquezas naturales que abundan, para cambiarlas por dicho combustible. Como hemos dicho siempre, si producimos gran cantidad de cemento desarrollando esta industria con la antracita y la piedra caliza que abundan en nuestro suelo, podremos, con él, comprar cuanto petróleo queramos. Entonces, estaremos en condiciones de desarrollar la industria petroquímica.

Además de la industria del cemento, debemos desarrollar la mecánica. Nuestro país tiene condiciones muy favorables para ello: es rico en mineral de hierro, cuenta con una sólida base de la industria de acero, hay también gran cantidad de minerales de metales no ferrosos y raros. Puede decirse que nuestra industria mecánica tiene muy grandes perspectivas. Actualmente, hay, incluso, países que careciendo de yacimientos de hierro o metales raros, producen y exportan máquinas. Y entonces, ¿por qué no desarrollar la industria mecánica en nuestro país, donde existen abundantes riquezas naturales? Nosotros debemos fomentar la industria de maquinaria para vender su producción en gran cantidad y poder comprar lo que nos falta.

En el futuro, aunque todo el mundo llegue al comunismo, será imposible producirlo todo en una zona, y por eso, también para entonces existirá el intercambio de provecho mutuo, mediante el cual daremos a otros lo que produzcamos en abundancia aquí donde vivimos, y traeremos, en cambio, lo que nos falta.

Debemos oponernos categóricamente al servilismo a las grandes potencias e implantar el Juche en la enseñanza, así como desarrollar sobre la base del Juche nuestras ciencias. Establecer el Juche oponiéndose al servilismo a las grandes potencias constituye un problema de importancia capital para imprimirle la conciencia revolucionaria a nuestros estudiantes y profesores.

Insisto, una vez más, en que los estudiantes deben aprender con ahínco y esforzarse de manera infatigable por adquirir la conciencia revolucionaria. Los profesores, a su vez, deben educarlos de modo integral con la idea Juche de nuestro Partido y, al mismo tiempo, empeñarse constantemente para establecer el Juche en la ciencia y adquirir la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Para terminar, expreso mi firme convicción de que ustedes responderán honrosamente a la esperanza del Partido a través de su lucha activa por revolucionar a sus escuelas y por devenir dignos constructores comunistas, excelentes revolucionarios.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS OBREROS,
TÉCNICOS Y OFICINISTAS DE LAS FÁBRICAS Y
EMPRESAS QUE CUMPLIERON SUS TAREAS
FIJADAS EN EL PLAN DE LA ECONOMÍA
NACIONAL DEL AÑO 1967 ANTES
DEL XXII ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DEL PARTIDO**

17 de noviembre de 1967

Les envío mis calurosas felicitaciones a ustedes que, poniendo en pleno juego su elevada abnegación patriótica y fuerza creadora en la lucha por materializar la línea del Partido relativa a realizar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, en expresión de su total apoyo a las resoluciones de la histórica Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, han cumplido, en todos los índices, sus metas previstas en el plan de la economía nacional de este año, incluyendo el extraplan, antes del XXII aniversario de la fundación del Partido, o sea, con tres meses de antelación, y continúan su avance a pasos enérgicos, a la cabeza de las filas de los jinetes de Chollima.

Ustedes obtuvieron grandes éxitos en todos los sectores de la construcción económica socialista, al aplicar de modo inmejorable el método de trabajo revolucionario del Partido, consistente en elevar sin cesar la disposición político-ideológica de las masas, anteponiendo la labor política a todas las demás actividades y llevando a buen término el trabajo con las personas, para que participen

conscientemente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Ustedes normalizaron la producción al poner a punto y reforzar la actual base económica y administrar con acierto los equipos, así como aumentaron las variedades de los productos y elevaron de manera considerable su calidad.

Además, cumplieron de modo exitoso sus deberes revolucionarios gracias a que, con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, intensificaron la lucha por el ahorro, desarrollaron ampliamente el movimiento de innovación técnica y se esforzaron para producir más con los equipos, insumos y mano de obra existentes, movilizando a este fin todos los recursos y posibilidades internos. De este modo, hicieron un aporte inapreciable a la construcción socialista y al aumento del poderío defensivo del país.

Sus éxitos constituyen una manifestación del ímpetu revolucionario de la heroica clase obrera coreana que registra innovaciones y avances continuos, bajo la dirección acertada de nuestro Partido, y de su indoblegable espíritu revolucionario e infinita fidelidad al Partido con que cumple hasta el fin, contra viento y marea, cualquier tarea que él le encomiende.

Valoro altamente los méritos de ustedes, que al ejecutar con lealtad las tareas revolucionarias asignadas por el Partido, contribuyeron en gran medida al impulso de la edificación socialista y al crecimiento del poderío defensivo del país.

Actualmente nos enfrentamos a la difícil y relevante tarea revolucionaria de acelerar la construcción socialista en el Norte de Corea para reforzar aún más nuestra base revolucionaria en lo político, económico y militar, así como apoyar y respaldar la lucha antiyanqui de salvación nacional de la población del Sur de Corea, para completar la revolución allí y reunificar la patria.

Les compete seguir materializando cabalmente la línea del Partido de desarrollar en forma simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional a fin de acelerar la victoria definitiva de nuestra revolución y, por el momento, esforzarse por hacer minuciosos preparativos productivos para el siguiente año, a la

par de producir más artículos, aprovechando el tiempo que queda del año, sin relajar el ímpetu con que cumplieron con anticipación sus tareas previstas en el plan de la economía nacional.

El próximo año será de trascendencia decisiva para el cumplimiento del Plan Septenal y nos traerá enormes tareas. Por eso, todos deben trabajar a brazo partido para registrar un alto ritmo de crecimiento productivo en todas las ramas de la economía nacional y concluir felizmente las tareas revolucionarias planteadas.

Ustedes deben seguir materializando a plenitud la orientación del Partido, consistente en utilizar con eficiencia las actuales bases económicas y elevar la calidad en todos los sectores.

Deben normalizar la producción completando los equipos existentes y los procesos productivos, poniéndolos a punto y reforzándolos más. Es necesario mejorar la administración técnica y observar rigurosamente las reglas de operación standard y los reglamentos técnicos para rebajar la norma de consumo de material por unidad de artículo y elevar de manera decidida su calidad.

Hay que elevar de modo considerable el nivel técnico y cultural de los obreros y los especialistas y librar de forma dinámica el movimiento de innovación técnica fortaleciendo la colaboración creadora entre ellos, para resolver con éxito los problemas científico-técnicos presentados en la producción.

Ustedes deben poner en pleno juego las ventajas del sistema de trabajo Taeán al dar prioridad a la labor política para que las masas productoras participen conscientemente en la gestión empresarial y al esforzarse por administrar la economía de manera científica y racional, como sería, por ejemplo, mejorar de modo decisivo el trabajo de planificación estableciendo en él el sistema de unificación y pormenorización y organizar minuciosamente la producción cooperativa.

En estos momentos, la cuestión más importante en la gestión económica es administrar acertadamente la mano de obra.

Tienen que establecer un riguroso régimen y orden en la administración de la fuerza de trabajo, observar a conciencia la

disciplina laboral y utilizar al máximo y con eficacia las 8 horas de la jornada laboral para elevar de modo decisivo el valor de producción por trabajador.

Deben amar y administrar con cuidado los bienes del Estado y la sociedad para organizar con esmero la vida económica del país, así como dotar debidamente los establecimientos culturales y de servicio público y las bases de abastecimiento para crear mejores condiciones laborales y de vida.

Imprimiendo mayor dinamismo al Movimiento de la Brigada Chollima, ustedes tienen que poner en pleno juego el espíritu comunista de trabajar y vivir “Uno para todos y todos para uno”, y registrar innovaciones y avances continuos para alcanzar nuevas victorias, destruyendo toda clase de manifestación del conservadurismo y estancamiento.

En el trabajo y la vida deben implantar una disciplina y un orden revolucionarios y eliminar la más mínima expresión de ociosidad y flojera, mantenerse en estado de tensión y movilización agudizando de manera permanente la vigilancia revolucionaria, así como estar bien preparados para poder movilizarse en cualquier momento y lugar, en respuesta al llamado del Partido.

Todos deben dotarse firmemente con la ideología única de nuestro Partido, trabajar, estudiar y vivir de manera revolucionaria, tal como hicieron los guerrilleros antijaponeses, y esforzarse sin tregua por adquirir la conciencia revolucionaria y de clase obrera. De esta manera tienen que ser combatientes revolucionarios, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, que no se muestren vacilantes ante ninguna adversidad.

Estoy íntimamente convencido de que ustedes, unidos más monóticamente alrededor del Comité Central de nuestro Partido y el Gobierno de la República, sabrán cumplir de modo brillante las tareas revolucionarias asumidas, imprimiendo un nuevo ascenso revolucionario a la lucha por materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido, de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

MATERIALICEMOS MÁS CABALMENTE EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE SOBERANÍA, INDEPENDENCIA Y AUTODEFENSA EN TODAS LAS ESFERAS DE LA ACTIVIDAD DEL ESTADO

**Programa Político del Gobierno de
la República Popular Democrática de Corea, presentado
en la Primera Sesión de la IV Legislatura de
la Asamblea Popular Suprema de la RPDC**

16 de diciembre de 1967

Compañeros diputados:

Las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, para su Cuarta Legislatura, se llevaron a cabo exitosamente en circunstancias en que se está registrando un nuevo y gran auge revolucionario y cobra un aumento extraordinario el entusiasmo político y laboral de todo el pueblo, en todas las esferas de la construcción económica socialista y la preparación de la defensa nacional, por cumplir las resoluciones de la histórica Conferencia del Partido del Trabajo de Corea.

Participando unánimemente en esas elecciones con un alto entusiasmo patriótico, todos los ciudadanos de nuestro país manifestaron su firme decisión de salvaguardar resueltamente el Poder popular y las conquistas revolucionarias, de consolidarlos y desarrollarlos aún más, de realizar con éxito la construcción socialista en el Norte de Corea y de alcanzar a toda costa la causa

revolucionaria de la reunificación de la patria.

Los resultados de las elecciones demuestran con claridad el apoyo absoluto y la profunda confianza del pueblo en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, y manifiestan una vez más ante el mundo la inquebrantable unidad político-ideológica de todo el pueblo.

Permítanme extender, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, mi más cálido agradecimiento a los diputados a la Asamblea Popular Suprema electos en esta ocasión y a todo el pueblo de nuestro país por la confianza que depositan en nosotros encomendándonos de nuevo la formación del Consejo de Ministros de la República.

Compañeros:

Durante los 19 años transcurridos desde que se fundó la República Popular Democrática de Corea, auténtico Estado popular, por la voluntad general de todo el pueblo coreano, en cuatro ocasiones se realizaron en nuestro país las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema, y hoy formamos el cuarto Consejo de Ministros de la República.

Gracias a la correcta política del Partido del Trabajo de Corea y a la indestructible vitalidad del Poder popular, así como a la heroica lucha de nuestro pueblo, que toma su destino en sus propias manos como dueño del Estado, durante ese período se registraron en nuestro país grandes saltos hacia el progreso social y la civilización. En esta tierra, donde reinaban la cruel explotación y opresión, el atraso y la miseria seculares está establecido hoy un régimen socialista avanzado donde todos trabajan y viven felices ayudándose mutuamente, y nuestra patria se convirtió en un Estado socialista con una sólida economía nacional autosuficiente y una brillante cultura nacional.

Después de celebrarse en 1962 las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema, para su Tercera Legislatura, el Consejo de Ministros de la República hizo todos los esfuerzos para llevar a la práctica las resoluciones del IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea, y ha venido concentrando sus fuerzas, sobre todo, en el

cumplimiento de la nueva línea revolucionaria de éste, encaminada a desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, línea planteada por su Conferencia que se celebró en octubre de 1966. Como resultado, se alcanzaron grandes éxitos en todas las esferas, política, económica, cultural y militar, y el poderío del país creció y se reforzó aún más.

Sobre la base socialista logramos una mayor consolidación de la alianza obrero-campesina, y la unidad político-ideológica de todo el pueblo se hizo más firme que nunca. Nuestro pueblo se acoró más en medio de las arduas luchas por la revolución y la construcción; a través de sus experiencias prácticas, ha llegado a depositar una confianza ilimitada en el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, y se unió con firmeza de acero en torno a ellos. Nuestro pueblo lucha con todo su talento y entusiasmo por la causa revolucionaria y por la prosperidad y desarrollo de la República, aceptando como cosa vital para su trabajo la política y la línea de nuestro Partido y del Gobierno de la República. Precisamente, esta unidad y cohesión monolíticas de nuestro pueblo constituyen la firme base de nuestro sistema estatal y social, y la fuente de nuestra fuerza indestructible.

Bajo la bandera de la gloriosa República Popular Democrática de Corea, nuestro pueblo se presenta hoy en el escenario internacional con el mismo derecho que los pueblos de otros países grandes y pequeños del mundo, y la posición internacional de nuestra República se eleva sin cesar.

Gracias a la correcta política económica de nuestro Partido y del Gobierno de la República, se ha registrado un gran salto hacia adelante en todas las ramas de la economía nacional.

En 1966, la producción industrial aumentó 1,4 veces en comparación con la de 1962, y 41 veces con respecto a 1946, año inmediato posterior a la liberación.

Como resultado de que el Gobierno de la República ha organizado y desarrollado con energía la lucha por el cumplimiento de las resoluciones del IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea —de

llevar a cabo la industrialización socialista e impulsar la revolución técnica global en todas las ramas de la economía nacional—, se ha consolidado aún más la base de la economía nacional autosuficiente del país.

Los cimientos de nuestra industria pesada, con la industria de construcción de maquinaria como núcleo, se han reajustado y reforzado aún más, y se ha desarrollado de modo considerable la producción de diversos artículos en esta rama. Hoy nuestra industria pesada, como una firme base que permite consolidar la autosuficiencia económica del país y acelerar la reconstrucción técnica de la economía nacional, muestra un mayor potencial y presta un mejor servicio al desarrollo de la industria ligera y la economía rural.

También en la rama de la industria ligera se dio un gran paso hacia adelante. Si bien no en abundancia, sin embargo nuestro país satisface la demanda del pueblo con las mercancías de nuestra propia producción, y cimentó una sólida base de la industria ligera, capaz de producir en el futuro una mayor cantidad de variados artículos de consumo de calidad.

También nuestra economía rural socialista se ha desarrollado con pasos rápidos. Se han impulsado con éxito las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, ha mejorado el trabajo de dirección y administración de las granjas cooperativas, se ha fortalecido más el apoyo al campo y se han elevado grandemente el fervor político y el entusiasmo laboral de los campesinos. En los últimos años, nuestro país se vio azotado por grandes y sucesivas calamidades naturales; sin embargo, las vencimos por completo en todas las ramas de la producción agrícola.

Con el exitoso progreso de la construcción de la economía socialista y el rápido aumento de la producción, se ha elevado considerablemente el nivel de vida material y cultural del pueblo.

En 1966, la renta nacional per cápita fue de 500 *wones*, lo que representa un aumento de 1,2 veces en comparación con 1962, y se prevé que ésta aumentará a 580 *wones* este año.

El Gobierno de la República, aunque incrementaba sin cesar la acumulación destinada al aumento de la producción y dedicaba una gran parte de la renta nacional a la preparación de la defensa nacional en vista de la situación creada, no por ello dejó de elevar considerablemente el ingreso real de los obreros, oficinistas y campesinos. En particular, siguiendo las orientaciones indicadas por las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, el Gobierno de la República adoptó una serie de medidas trascendentales para aumentar los ingresos de los campesinos, tales como abolir por completo el sistema del impuesto agrícola en especie, realizar las construcciones básicas en el campo con inversiones estatales y construir las viviendas para los campesinos con fondos del Estado.

Se llevó a cabo en amplia escala la construcción de casas, gracias a lo que se han mejorado considerablemente las condiciones de vivienda de los trabajadores. De 1963 a 1966 fueron construidas y entregadas a los trabajadores de la ciudad y el campo nuevas viviendas cuya superficie construida total llega a 10 millones 210 mil metros cuadrados.

No sólo se solucionaron los problemas básicos de ropa, alimento y vivienda, sino que también se logró una mejoría general en el abastecimiento de artículos para los trabajadores. Hoy en nuestro país los trabajadores pueden adquirir por dondequiera, según su deseo y a un precio unitario, las mercancías necesarias, no sólo en las ciudades, sino también en las remotas regiones montañosas, donde antes ni siquiera era posible verlas.

Igualmente se registró un mayor desarrollo en la educación, cultura y salud pública.

En virtud de la correcta política educacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República, hoy en nuestro país estudian gratuitamente 2 millones 600 mil estudiantes, que representan una cuarta parte de la población, en más de 9 260 escuelas de todos los niveles, incluyendo 98 institutos de enseñanza superior. Sobre todo, este año, con la implantación de la enseñanza técnica general

obligatoria de 9 años que combina la educación general con la de la técnica básica, será posible educar a las jóvenes generaciones como relevos de la construcción del socialismo y el comunismo, desarrolladas en todos los aspectos, y como sucesoras dignas de confianza de nuestra causa revolucionaria, así como elevar aún más el nivel técnico y cultural de todos los trabajadores. Esto contribuirá grandemente a llevar la labor de educación popular de nuestro país hacia una etapa superior y a acelerar las revoluciones técnica y cultural.

Comparado con el de 1962, el número de los graduados en los institutos de enseñanza superior aumentó 1,2 veces en 1966, y el de los graduados en las escuelas técnicas superiores y las escuelas medias especializadas, 3,2 veces. Actualmente, en todas las ramas de la economía nacional trabajan más de 425 mil 700 ingenieros, peritos y especialistas, o sea, 2,3 veces más con respecto a 1962. Hoy en nuestro país se manejan magníficamente todas las ramas de la economía nacional y se construyen continuamente nuevas fábricas y empresas modernas con la inteligencia y el esfuerzo de nuestros técnicos y especialistas. Esto constituye uno de los mayores éxitos alcanzados por nuestro Partido y el Gobierno de la República en la construcción de una nueva patria.

Gracias a la acertada política de salud pública de nuestro Partido y del Gobierno de la República, los trabajadores de nuestro país disfrutaban de un mayor beneficio del sistema de asistencia médica general gratuita. Durante los pasados cuatro años, en la esfera de la salud pública crecieron considerablemente las filas del personal sanitario, se ampliaron las instalaciones de asistencia médica y mejoró más aún este servicio para los trabajadores. Como resultado del fortalecimiento del trabajo sanitario para el pueblo y del ascenso de su nivel de vida en general, la tasa de mortalidad de los habitantes en 1966 disminuyó en la mitad con respecto a los años anteriores a la liberación, y el promedio de vida se prolongó en 20 años más. Esto sólo puede suceder bajo el régimen socialista, donde las masas populares son las verdaderas dueñas del país.

En nuestro país se establecieron numerosas casas-cuna y jardines infantiles que funcionan con fondos estatales y sociales, donde se educa y cría a los niños en forma esmerada, y se proporciona a las mujeres las condiciones suficientes para participar en los trabajos sociales.

Todo esto es una demostración evidente de la política popular de nuestro Partido y del Gobierno de la República, que consideran el fomento del bienestar de los trabajadores como el principio supremo de su actividad.

En los últimos años, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido prestando una especial atención al fortalecimiento del poderío defensivo del país frente a las crecientes maniobras agresivas de los imperialistas. En 1962, los imperialistas norteamericanos crearon la crisis del Caribe contra la República de Cuba y luego provocaron el incidente del Golfo de Tonkín contra la República Democrática de Vietnam y emprendieron el camino de intensificar en escala masiva su guerra de agresión en Vietnam del Sur. Frente a esta situación, nuestro Partido y Gobierno trazaron la orientación de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y tomaron una serie de importantes medidas encaminadas a reorganizar la economía nacional y, a la vez, fortalecer aún más el poderío de la defensa nacional. Como resultado, estamos en condiciones de rechazar con certeza cualquier agresión armada de los enemigos y resguardar más firmemente la seguridad de la patria.

Todos estos éxitos alcanzados hasta ahora en la lucha revolucionaria y la labor de construcción son un brillante triunfo de la línea y la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, que adaptaron y desarrollaron de manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país, una palpable manifestación de la indestructible vitalidad y la gran superioridad del sistema estatal y social de nuestra República, y un gran fruto de la lucha patriótica y el trabajo creador de nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Partido y al Gobierno.

Nosotros no podemos envanecernos con los éxitos ya alcanzados, pues nuestra causa revolucionaria no ha terminado aún. A fin de llevar más adelante la revolución y la construcción del país, tenemos que hacer todavía muchos trabajos y vencer de continuo muchas dificultades y obstáculos.

El Consejo de Ministros de la República, nuevamente formado, al igual que el anterior, organizará y ejecutará todos sus trabajos de acuerdo con los intereses de todo el pueblo coreano, y luchará resueltamente por acelerar todavía más la construcción socialista en el Norte de Corea y por anticipar la sagrada causa de la liberación de la población surcoreana y la reunificación de la patria, ateniéndose estrictamente a la línea y a la política del Partido del Trabajo de Corea, estado mayor de nuestra revolución y organizador de todos los triunfos del pueblo coreano.

Partiendo de la tarea general de nuestra revolución, el Gobierno de la República concentrará todas sus fuerzas en el cumplimiento de las tareas inmediatas, políticas, económicas, culturales y militares, que siguen:

Primero: el Gobierno de la República, encarnando de modo magnífico la idea Juche de nuestro Partido en todas las esferas, cumplirá cabalmente la línea de soberanía, autosuficiencia y autodefensa para consolidar la independencia política del país, para hacer más firme la base de una economía nacional autosuficiente, capaz de asegurar la reunificación y la independencia completas y la prosperidad de la nación, así como para fortalecer el poderío defensivo del país de manera que podamos salvaguardar fielmente la seguridad de la patria con nuestras propias fuerzas.

La idea Juche de nuestro Partido es la más correcta ideología directiva marxista-leninista para llevar a cabo con éxito nuestra revolución y construcción, e inmovible guía de toda la política y la actividad del Gobierno de la República.

Sólo cuando se establece firmemente el Juche, es posible aplicar de modo creador la verdad universal del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países, de acuerdo con las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de un país determinado, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo; y es posible solucionar, siempre con responsabilidad y de manera independiente, los propios problemas, desechando el espíritu de recurrir a los demás y poniendo en juego el de apoyarse en las propias fuerzas; y así, a la larga, cada país podrá realizar con éxito su causa revolucionaria y su labor de construcción.

En vista de la posición geográfica y las condiciones de nuestro país, de las peculiaridades de su desarrollo histórico y de la complejidad y las dificultades de su revolución, el establecimiento del Juche se nos presenta como una cuestión de especial importancia. Lograr implantar el Juche, o no, constituye una cuestión clave de la que depende la victoria o el fracaso de nuestra revolución, y una cuestión vital que determina la prosperidad o la ruina de nuestra nación.

El Gobierno de la República, haciendo de la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea la inmovible guía de su actividad y manteniéndose con firmeza en los principios del marxismo-leninismo, se ha esforzado invariablemente por resolver todos los problemas de manera independiente, de conformidad con la realidad concreta de nuestro país y principalmente con las propias fuerzas, gracias a lo cual logró grandes victorias y éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Como resultado de habernos esforzado por establecer el Juche en el terreno ideológico, se elevaron considerablemente el orgullo nacional y la conciencia de independencia de nuestros trabajadores, quienes adquirieron el espíritu propio de revolucionarios, de no seguir ciegamente a otros y tratar de manera crítica lo ajeno, sin imitarlo mecánicamente ni ingerírselo por entero, así como de resolverlo todo de acuerdo con la realidad de nuestro país, con su talento y sus propias fuerzas.

Merced a que en todas las esferas de la construcción del Estado se ha aplicado magníficamente el espíritu de soberanía, autosuficiencia y autodefensa sostenido por nuestro Partido, la independencia política de la República se ha consolidado y se han fortalecido cada vez más la autosuficiencia económica y el poderío militar del país.

Hoy en día, nuestro país, como un digno Estado independiente, define de modo soberano toda su línea y su política y ejerce los derechos de completa igualdad y soberanía en las relaciones exteriores.

Bajo la dirección de nuestro Partido y del Gobierno de la República, nuestro pueblo echó los sólidos cimientos de la economía nacional autosuficiente, basándose en el principio revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas, gracias a lo cual se liquidaron el atraso y la pobreza seculares, se fortaleció más el poderío económico de la República y mejoró radicalmente su vida. Como resultado de haberse implantado el Juche en la esfera de la ciencia y la cultura, se acelera el desarrollo de las ciencias y la técnica, se registra un gran cambio cualitativo en la labor de la enseñanza y formación de cuadros, y florece y se desarrolla una nueva cultura nacional socialista concordante con la vida y los sentimientos de nuestro pueblo.

También en la esfera de la preparación de la salvaguardia nacional fortalecimos nuestro poderío defensivo, por lo que estamos en condiciones de resguardar firmemente la seguridad de la patria y las conquistas del socialismo con nuestras propias fuerzas, aun en una situación tan compleja como la imperante.

Sin duda, las grandes victorias y éxitos que hemos logrado hasta ahora en la revolución socialista y la construcción del socialismo son frutos brillantes de la gran vitalidad de la idea Juche de nuestro Partido y de su encarnación en todas las esferas, es decir, la línea de soberanía, autosuficiencia y autodefensa. Precisamente, por haber definido de manera independiente nuestra política, aplicando en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad concreta de Corea, y por haber movilizad las inagotables fuerzas creadoras de nuestro laborioso y talentoso pueblo y las abundantes

riquezas domésticas en la realización de dicha política, pudimos construir en un corto espacio de tiempo un Estado socialista, soberano en política, autosuficiente en economía y autodefensivo en salvaguardia nacional.

La orientación de nuestro Partido, que consiste en fortalecer por todos los medios el poderío político, económico y militar del país, haciendo con nuestras propias fuerzas todo lo posible, constituye el camino más correcto para aproximar la victoria de la revolución coreana.

También en adelante, el Gobierno de la República mantendrá con firmeza el principio de resolver de manera independiente todos los problemas que se planteen en la revolución y la construcción, sobre la base del estudio y análisis de la realidad de Corea, ateniéndose estrictamente a la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea.

Todas las naciones son iguales y tienen el sagrado derecho a la autodeterminación nacional, que significa decidir por sí mismas su propio destino. Cualquier nación puede asegurar su independencia y su libertad y lograr la felicidad y la prosperidad siempre que ejerza una completa autodeterminación política y haga valer sus derechos, esgrimiéndolos en su mano.

Bajo la dirección del Partido, el Gobierno de la República pensará con su propio cerebro, así como fijará de acuerdo con nuestra realidad y realizará con sus propias fuerzas la totalidad de su política respecto a la construcción socialista, tal como es la política referente a la industria, a la agricultura, a la educación, a la cultura y al arte, y a la justicia. Partiendo de los intereses de nuestra revolución y nuestra construcción, nosotros debemos resolver todos los problemas según los postulados del Juche, de acuerdo con nuestro juicio y nuestra decisión, sin obedecer a órdenes o directivas ajenas. Desde luego, debemos unirnos con los amigos que luchan por una finalidad común y aprender de sus experiencias si se ajustan a los principios del marxismo-leninismo y son dignas de ser aprendidas. Pero en este caso, también debemos tratarlas siempre de modo crítico, oponernos categóricamente a la tendencia a ingerir por entero lo ajeno o a

imitarlo mecánicamente, así como tampoco debemos seguir a ciegas lo incongruente con nuestra realidad.

El Gobierno de la República también seguirá manteniendo con firmeza su posición independiente en la lucha por realizar la reunificación de la patria. Consideramos como una acción vendepatria y traidora a la nación, tendente a entregar a toda Corea a los agresores extranjeros, todo intento por realizar la reunificación del país con el apoyo de fuerzas extranjeras. La reunificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano, que ninguna fuerza foránea puede resolver. Nuestro pueblo constituye una nación ingeniosa y civilizada, con capacidad suficiente para resolver por sí misma sus propios problemas. Insistimos invariablemente en que el problema de la reunificación de nuestra patria debe solucionarlo nuestro pueblo con sus propias fuerzas y sin intervención alguna de fuerzas extranjeras, y bajo las condiciones en que se hayan retirado las tropas agresoras del imperialismo yanqui del Sur de Corea.

También en la esfera de la política exterior debemos continuar esforzándonos por establecer relaciones políticas y económicas con otros países, sobre la base de los principios de completa igualdad y respeto mutuo. Tanto el combate antimperialista como la lucha contra el oportunismo de derecha y el de izquierda los debemos llevar a cabo, en todos los casos, sobre la base de nuestro propio juicio y convicciones independientes, y de acuerdo con nuestra realidad y no toleraremos que nadie viole o ultraje los derechos y la dignidad de nuestra nación.

Al mismo tiempo que consolida su independencia en el plano político, el Gobierno de la República continuará ejecutando con fidelidad la línea de nuestro Partido referente a la construcción de una economía nacional autosuficiente, aplicando el principio de apoyarse en sus propias fuerzas en el campo económico.

Hoy día afrontamos la importante tarea de echar sólidos cimientos materiales para la prosperidad de las sucesivas generaciones venideras, y de preparar una segura base económica que nos permita recibir con iniciativa propia el gran suceso revolucionario de la

reunificación de la patria, desarrollando simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Todas estas tareas las podremos realizar con éxito sólo cuando mantengamos continuamente y realicemos más cabalmente el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y la línea de construcción de una economía nacional autosuficiente.

El apoyo en las propias fuerzas es una posición consecuente y revolucionaria para llevar a cabo la revolución de un país basándose principalmente en sus fuerzas internas, y una posición independiente para realizar la construcción en su país con el trabajo de su pueblo y con sus riquezas nacionales.

Sólo si mantenemos esta posición y este principio revolucionarios, podremos continuar la lucha, sin doblegar nuestra entereza revolucionaria bajo ninguna situación, por compleja y difícil que sea, y podremos asegurar la victoria de la lucha revolucionaria y el éxito de la labor de construcción, venciendo valientemente las dificultades y obstáculos que surjan en el camino de avance. Si uno no posee el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, llegará a desconfiar de ellas, a no esforzarse para movilizar los recursos internos de su país, a dejarse cautivar por la indolencia y la flojera, y a incurrir en la pasividad y el conservadurismo.

Sea cual fuere la nación, ésta podrá asegurar su independencia política y lograr su enriquecimiento, fortalecimiento, desarrollo y prosperidad, sólo cuando construya una economía nacional autosuficiente.

La autosuficiencia económica es la base material de la independencia política. Un país que depende económicamente de fuerzas extranjeras deviene un Estado satélite de esos otros países en el plano político, y una nación económicamente subordinada no puede liberarse, políticamente, de la situación de esclavitud colonial.

Sin construir una economía nacional autosuficiente es imposible echar los cimientos materiales y técnicos del socialismo ni edificar con éxito el socialismo y el comunismo.

Para construir el socialismo es indispensable crear una poderosa

base de la industria pesada, con la industria de fabricación de máquinas como núcleo y, a partir de ésta, equipar con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional: la industria ligera, la agricultura, el transporte y otras, y así crear una poderosa base material y técnica del socialismo, capaz de mejorar en todos los aspectos el bienestar de los trabajadores de acuerdo con la demanda de la ley del socialismo. Mientras persistan diferencias nacionales y existan los Estados, debe crearse esta base material y técnica del socialismo, teniendo como unidad cada Estado nacional. Por tanto, podemos decir que un país creó una firme base material y técnica del socialismo sólo cuando haya construido una economía nacional combinada y autosuficiente que se desarrolle en múltiples aspectos, esté equipada con técnicas modernas, y es manejada por sus propios cuadros nacionales y con las riquezas naturales, las materias primas y los materiales domésticos, de manera que pueda colmar satisfactoriamente, con la producción nacional, las diversas y siempre crecientes demandas de los productos de la industria pesada y ligera y de la agricultura que presentan la construcción económica, la preparación de la defensa nacional y la vida del pueblo.

Sólo cuando se cree así la base material y técnica del socialismo como unidad económica combinada e independiente dentro de cada Estado nacional, será posible movilizar y utilizar al máximo las riquezas naturales del país y asegurar un alto ritmo de crecimiento de la producción, manteniendo según su propia iniciativa un correcto equilibrio entre todas las ramas de la economía nacional. Además, sólo haciéndolo así se puede desarrollar con rapidez la ciencia, la técnica y la cultura, elevar continuamente el nivel técnico y cultural de los trabajadores y formarlos como hombres de nuevo tipo, desarrollados en todos los aspectos.

La construcción de una economía nacional autosuficiente representa también la garantía principal que permite liquidar el atraso económico, base real de la desigualdad entre las naciones, lograr la prosperidad nacional y construir con éxito la sociedad socialista y comunista.

Como todos conocemos, para edificar el socialismo y el comunismo es necesario también eliminar, junto con las diferencias de clase, la desigualdad entre las naciones.

Pero tal desigualdad no desaparece tan pronto como triunfa la revolución socialista en cada país, ni con la fusión de las naciones por tal o cual vía.

La época capitalista es aquella donde reina, junto con la explotación de clases, la opresión nacional; en la que un pequeñísimo número de naciones restringe el desarrollo libre de la gran mayoría, y hay desigualdad entre naciones. Por eso, las naciones liberadas de la explotación y opresión capitalistas no solamente tienen que convertirse en naciones socialistas y trabajadoras, sino construir también una economía nacional autosuficiente muy desarrollada para lograr su máximo crecimiento libre y su florecimiento global. Sólo haciéndolo así, todas las naciones pueden eliminar toda clase de desigualdades entre sí, construir con éxito el socialismo y transitar de modo gradual hacia el comunismo.

Todo esto prueba que la línea de construcción de una economía nacional autosuficiente, mantenida invariablemente por nuestro Partido y el Gobierno de la República, es una línea de construcción económica consecuente y revolucionaria, que concuerda con la exigencia legítima de la construcción del socialismo y del comunismo.

También en el campo de la preparación de la defensa nacional fortaleceremos todavía más el poderío autodefensivo del país, ejecutando el principio revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Desde luego, la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países y la alianza de amistad de los países socialistas en la lucha revolucionaria contra la agresión imperialista y la opresión del capital internacional constituyen una garantía importante para defender los logros revolucionarios ya obtenidos y alcanzar nuevas victorias. Ayudarse, apoyarse y respaldarse mutuamente con toda energía en la lucha contra el imperialismo, el enemigo común, es un sagrado deber internacionalista de los comunistas, y cada país debe

esforzarse por fortalecer esa solidaridad internacional en la lucha contra las fuerzas agresivas del imperialismo.

Sin embargo, el factor decisivo de la victoria en la lucha contra la reacción imperialista radica en la fuerza interna del país respectivo. En la guerra contra los agresores, el apoyo del exterior es también importante, pero, en todo caso, éste no desempeña más que un papel auxiliar. Si no están preparadas las fuerzas internas de cada país, la lucha revolucionaria no puede salir victoriosa, por muy grande que sea el apoyo exterior. Si los comunistas no preparan sus propias fuerzas revolucionarias y esperan sólo el apoyo y la ayuda exteriores, no podrán defender consecuentemente la seguridad de la patria y los logros de la revolución frente a la agresión imperialista.

Materializando el espíritu de autodefensa de nuestro Partido, el Gobierno de la República procurará que nuestro pueblo y nuestros militares estén preparados por completo en lo político e ideológico para poder enfrentarse a la guerra; hará todos los preparativos materiales necesarios para poder defender el país, apoyándose en las sólidas bases de la economía nacional autosuficiente ya echadas y, al mismo tiempo, fortalecerá cada vez más el poderío militar del país.

De modo particular, cumpliendo estrictamente las resoluciones de la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, concentraremos todas nuestras fuerzas en reorganizar las labores de la construcción económica socialista en su conjunto acorde a las exigencias de la situación actual, y en fortalecer el poderío defensivo del país frente a las maniobras agresivas del enemigo, que se tornan abiertas. De este modo, haremos una economía autosuficiente, más sólida y con mayor vitalidad, para que, en caso de emergencia, satisfaga plenamente la demanda material del frente y de la retaguardia; y consolidaremos como una muralla de acero la potencia militar del país para poder rechazar al enemigo con seguridad y con nuestras propias fuerzas, por muy inesperado que sea su ataque.

Aplicando brillantemente la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea en todos los campos, edificaremos un Estado socialista más

rico y poderoso, soberano en política, autosuficiente en economía y autodefensivo en la salvaguardia del país.

Segundo: el Gobierno de la República preparará con firmeza, espiritual y materialmente, a la población del Norte para que apoye siempre la sagrada lucha antiyanqui de salvación nacional de la del Sur, y reciba con iniciativa propia el gran acontecimiento revolucionario, a fin de eliminar lo más pronto posible la desgracia que hoy sufre nuestro pueblo a causa de la división artificial del territorio del país y de la escisión nacional, liberar a los surcoreanos y realizar la reunificación de la patria.

Debido a la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos, nuestro país continúa dividido en Norte y Sur, la reunificación de la patria, aspiración nacional, no se ha realizado, aunque ya creció una nueva generación, y nuestro pueblo lleva más de 20 años sufriendo la pena de la división nacional. A medida que pasan los días, las diferencias entre el Norte y el Sur de Corea van aumentando más en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y los rasgos nacionales comunes de nuestro pueblo, formados a través de una larga historia, van desapareciendo gradualmente. La división del territorio del país y la escisión nacional imposibilitan movilizar y utilizar en forma unificada las riquezas del país, la sabiduría y el talento del pueblo para alcanzar la prosperidad de la patria y la felicidad del pueblo.

La división de Corea en Norte y Sur sume en innumerables desgracias y desastres sobre todo a la población surcoreana. Hoy el Sur de Corea es una colonia completa de los imperialistas yanquis y una base militar para sus agresiones. La industria nacional del Sur de Corea se está convirtiendo en una economía dependiente del capital extranjero, y su agricultura también padece una seria crisis. La cultura nacional y las bellas y nobles costumbres propias del pueblo coreano son pisoteadas sin piedad, y toda clase de éticas y morales corrompidas reinan en todas partes del Sur. Sus habitantes están en

harapos y hambrientos, sometidos a una doble y triple explotación y opresión, y gran número de personas vagan por las calles en busca de trabajo y viven en una permanente inquietud sin esperanza alguna en el mañana; asimismo, están sometidos a intolerables insultos y humillaciones nacionales, y hasta sus derechos a la existencia son amenazados constantemente por los agresores imperialistas yanquis.

Es una ley que allí donde existen la explotación y la opresión surja sin falta la lucha revolucionaria del pueblo. Desde el mismo día de la ocupación del Sur por los agresores imperialistas norteamericanos, su población ha venido luchando enérgicamente contra la política de esclavitud colonial y de agresión militar. La Resistencia Popular de Octubre de 1946, el Levantamiento de Abril de 1960, que derrocó al régimen títere de Syngman Rhee, y muchas otras luchas de la población del Sur que se sucedieron una tras otra contra las “conversaciones surcoreano-japonesas” y por frustrar el “acuerdo surcoreano-japonés”, propinaron un gran golpe a la dominación colonial del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas estadounidenses y sus lacayos respondieron a cada una de las justas luchas patrióticas del pueblo con una cruel represión apoyada en las bayonetas. La política de dictadura militar fascista que hoy rige en el Sur de Corea se caracteriza por una ferocidad y un salvajismo sin precedentes, y constituye un modelo típico de la cruel dominación fascista de los imperialistas sobre sus colonias. Los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos fabricaron, por una parte, diversas leyes perversas y fascistas y, por otra, ampliaron los aparatos represivos en gran escala, y de este modo cubrieron a todo el territorio del Sur con una red militar, policíaca, de inteligencia y espionaje, transformándolo en un infierno humano donde reinan el terror y la masacre.

Hoy el desenfreno de represión fascista del imperialismo norteamericano y de la camarilla de Park Chung Hee en el Sur de Corea alcanza el paroxismo. Por doquier hacen desesperadamente todos los esfuerzos posibles para reprimir a la población, que lucha aún más enérgicamente por su derecho a la existencia, por la libertad

democrática y la reunificación de la patria. Según las informaciones de los periódicos surcoreanos, sólo este año los efectivos del ejército del imperialismo yanqui y del ejército y policía títeres del Sur de Corea, movilizadas para aplastar las actividades de los grupos armados de revolucionarios y las luchas revolucionarias masivas que se han sucedido una tras otra en todas partes del Sur, incluyen más de 10 divisiones contando las de reserva; y el número total de los que han participado directamente en las llamadas “operaciones de aniquilamiento”, se eleva a más de 6 millones. Los imperialistas yanquis y la camarilla de Park Chung Hee reprimieron cruelmente la organización revolucionaria encabezada por el doctor y profesor Kim Tae Su, de la Universidad de Kyongbuk, deteniendo y encarcelando a más de 10 intelectuales patriotas; y en el otoño de este año arrestaron en la zona de Pusan a numerosos jóvenes, inculpándolos de algo así como un “caso del Partido Revolucionario Popular”. Hace poco, fraudulentamente, urdieron de nuevo en Seúl el llamado “caso del grupo de actividad para hacer rojo el Sur de Corea”, y al mismo tiempo, poniéndole la etiqueta de “organización malsana” a la Sociedad de Estudio Comparativo del Nacionalismo, que es una agrupación científica, detuvieron y encarcelaron a numerosos profesores universitarios y otros intelectuales y personalidades patriotas, y montaron la farsa de juicio. Así, cometen el crimen de “sentenciar” a la pena capital y a cadena perpetua a muchas personas inocentes, crimen que es condenado por el mundo entero.

Delirando como si las luchas revolucionarias que los habitantes patriotas del Sur desarrollan hoy vigorosamente en todas partes fueran actividades de “espías” enviados por el Norte, ellos provocan una histeria anticomunista aún más ruidosa y tratan así de desviar la atención de la población surcoreana y engañar a los pueblos del mundo.

Mas el imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Park Chung Hee con ninguna represión salvaje o histeria anticomunista podrán doblegar el inflexible espíritu de combate revolucionario de la población del Sur ni impedir su impetuoso avance revolucionario.

Allí las amplias masas populares libran hoy una activa lucha en todas las esferas, manteniendo más en alto la bandera de la resistencia antiyanqui de salvación nacional. Sólo a través de su propia lucha el pueblo podrá alcanzar su libertad y emancipación. Cuando las amplias masas populares se alzan como un solo hombre a luchar contra los opresores, pueden derrocar cualquier baluarte de los imperialistas. Si los obreros y campesinos, en primer término, y los jóvenes estudiantes e intelectuales y otros sectores de las amplias masas populares del Sur de Corea, unidos con firmeza, se levantan valientemente en la lucha revolucionaria, podrán derrotar con seguridad al imperialismo estadounidense y la camarilla de Park Chung Hee y completar la causa de la revolución en el Sur.

En nombre de todos los habitantes del Norte de Corea, envío un ferviente saludo revolucionario a los revolucionarios, a las personalidades demócratas y a todos los habitantes patriotas, que luchan valientemente en todas partes del Sur, en la clandestinidad y en las montañas, e incluso, en las cárceles.

Toda la población del Norte de Corea tiene el importante deber de apoyar con energía la lucha de la población del Sur, a tenor de su creciente ímpetu combativo, para que complete su revolución.

Mientras los imperialistas yanquis sigan ocupando el Sur de Corea y permanezca dividido nuestro país, el pueblo coreano no podrá vivir tranquilamente ni siquiera por un momento, ni la población surcoreana podrá verse libre de su desgraciada y dolorosa situación de hoy. La ocupación del Sur por los imperialistas norteamericanos y su política agresiva es la raíz de todas las desgracias de nuestra nación, y el obstáculo principal que impide su reunificación.

No podemos permanecer cruzados de brazos contemplando simplemente esta situación trágica que sufren los compatriotas surcoreanos ni dejar de ninguna manera una patria dividida a las generaciones venideras. Ningún comunista ni ningún nacionalista de conciencia en Corea puede afirmar que cumplió con sus deberes mientras permanezca inalterada esta trágica situación en que el país y la nación se hallan divididos y nuestros compatriotas, hermanos y

hermanas de la misma sangre son objeto de todo tipo de insultos y humillaciones nacionales por parte de los agresores extranjeros.

Debemos realizar a todo trance la revolución surcoreana y la reunificación de la patria en nuestra generación, para entregar así una patria reunificada a las generaciones venideras. Tenemos que lograr que todas las condiciones para llevar a cabo la reunificación de la patria maduren lo más pronto posible.

Cumplir cuanto antes la gran obra de la liberación del Sur de Corea y de la reunificación de la patria no sólo depende de cómo las organizaciones revolucionarias y los revolucionarios del Sur amplían y fortalecen las fuerzas revolucionarias y cómo combaten a los enemigos, sino también en gran medida de cómo se prepara la población del Norte de Corea para acoger el gran acontecimiento revolucionario.

Lo más importante para llevar a cabo la revolución surcoreana y aproximar con rapidez el día de la reunificación de la patria es preparar firmemente a todo el pueblo en lo político e ideológico y, al mismo tiempo, crear todas las condiciones materiales necesarias.

Debemos ofrecer siempre un apoyo y respaldo activos, tanto material como espiritual, a la lucha antiyanqui por la salvación nacional de la población del Sur, y reconocer como nuestro primordial deber revolucionario la tarea de la revolución surcoreana y la reunificación de la patria. No podemos sumergirnos nunca en la indolencia y la flojera, vanagloriándonos de los éxitos alcanzados en el Norte. ¿Cómo podríamos estar sentados con los brazos cruzados cuando hoy la población surcoreana sufre hambre y lucha derramando su sangre? Expulsar de nuestro territorio a los agresores imperialistas norteamericanos, liberar el Sur y reunificar a la patria, uniendo nuestra fuerza a la de la población surcoreana, es nuestro sagrado deber y suprema tarea nacional.

Los habitantes del Norte de Corea deben estar revolucionariamente determinados a liberar a toda costa a los hermanos surcoreanos, sin olvidarse por un momento de ellos, y estar siempre firmemente preparados en lo ideológico para movilizarse en cualquier momento a

la lucha decisiva por lograr la causa de la reunificación de la patria, uniendo sus fuerzas con las de los habitantes del Sur, cuando éstos nos pidan apoyo tan pronto cobre auge su lucha y madure allí la situación revolucionaria.

Junto con esto, debemos hacer todos los preparativos materiales necesarios para apoyar la lucha revolucionaria de la población surcoreana y acoger con iniciativa propia el gran suceso revolucionario de la reunificación de la patria, para lo cual es necesario consolidar con mayor firmeza la base económica del país, realizando bien la construcción de la economía socialista, garantía fundamental para el fortalecimiento de las fuerzas materiales de la base de nuestra revolución.

La situación de hoy nos exige realizar todos los trabajos en forma más activa y más revolucionaria, y subordinarlo todo a la lucha por realizar la revolución surcoreana y la reunificación de la patria, apoyando el combate de la población surcoreana.

El Norte de Corea es la base revolucionaria para llevar a cabo la causa de la liberación nacional en todo el país, y las fuerzas revolucionarias de esta parte constituyen la más importante fuerza motriz de la revolución de toda Corea. Todos los trabajadores, bien conscientes de que sin consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea y sin fortalecer siempre más sus fuerzas revolucionarias, no podrán darle un apoyo activo a la revolución surcoreana ni realizar la reunificación de la patria, deben continuar desarrollando una lucha tensa en todos los frentes de la construcción económica socialista y producir y construir más y mejor, con menos gasto, con la mano de obra, los equipos y materiales existentes, buscando y movilizándolo al máximo las reservas y posibilidades. Todos los cuadros y trabajadores, como dignos dueños del país, deben organizar hacendosamente toda la economía, desde la estatal hasta la individual, y consumir ahorrando cada grano de arroz, cada gramo de hierro y cada gota de bencina.

Sólo cuando consolidemos la base económica del país y creemos suficientes condiciones materiales, podremos recibir bien

preparados el gran acontecimiento, mostrar con claridad a la población surcoreana en lucha la superioridad del régimen socialista y apoyar con energía su batalla revolucionaria. Además, de esta manera podremos también crear los recursos que permitan reconstruir en el futuro, cuando el país sea reunificado, la economía destruida del Sur de Corea y mejorar rápidamente la vida arruinada de sus habitantes.

Todos nuestros cuadros y trabajadores deben laborar responsablemente, con un alto entusiasmo revolucionario, y vivir modestamente, partiendo del sublime espíritu de apoyar en forma más activa la lucha antiyanqui por la salvación nacional de la población surcoreana y de aproximar el logro de la causa revolucionaria de la reunificación de la patria. Entre nosotros son intolerables las vanaglorias y las flojeras de ningún tipo, ni la menor indolencia, corrupción y afición al lujo. Por ser revolucionarios, debemos trabajar y vivir con espíritu revolucionario, manteniéndonos siempre en un estado tenso y de movilización.

De este modo, debemos hacer que todo el pueblo acoja bien preparado el gran suceso revolucionario de la reunificación de la patria. Todos debemos estar siempre listos por completo para poder movilizarnos a la lucha revolucionaria cuando nos llame el Partido.

Tercero: el Gobierno de la República, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, libraré una vigorosa lucha por imprimirle los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a los campesinos, intelectuales y todos los demás miembros de la sociedad, intensificando más la revolución ideológica y cultural y elevando el papel dirigente de la clase obrera.

Fortaleciendo constantemente la función de dictadura proletaria del Estado, debemos aplastar a los elementos hostiles que se infiltren desde afuera con el propósito de trastornar la base de nuestra revolución, y reprimir la resistencia de los remanentes de las clases explotadoras derrocadas, y, a la vez, imprimirle los rasgos

revolucionarios y de la clase obrera a todos los integrantes de la sociedad dando un enérgico impulso a la revolución ideológica y cultural.

La concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, por medio de la educación y transformación del pueblo en general, constituyen un importante deber de la dictadura del proletariado en nuestra sociedad, donde las clases explotadoras están liquidadas y el régimen socialista logró el triunfo. El proceso de la construcción del socialismo y del comunismo es el de la concienciación revolucionaria de todos los miembros de la sociedad: obreros, campesinos, intelectuales y otros, y un proceso de eliminación de todas las diferencias clasistas mediante la transformación de toda la sociedad según el modo de ser de la clase obrera.

Para construir el socialismo y el comunismo, debemos eliminar paulatinamente las diferencias de nivel ideológico, moral, cultural y técnico entre todos los miembros de la sociedad, a la par que, desarrollando las fuerzas productivas, suprimimos la diferencia entre la clase obrera y el campesinado en cuanto a las condiciones de trabajo y la que existe entre las formas de propiedad de los medios de producción. Para lograr esto, debemos intensificar la revolución ideológica y erradicar así por completo todos los residuos de la vieja ideología burguesa que sobreviven en la conciencia de los hombres, y pertrechar firmemente a todos los trabajadores con la ideología revolucionaria de la clase obrera y la concepción marxista-leninista del mundo que exigen luchar con abnegación contra viento y marea por los intereses de la colectividad y de toda la sociedad, por la patria y por el pueblo, y al mismo tiempo debemos hacer que posean un alto nivel cultural y técnico, llevando a cabo la revolución cultural.

Hoy se nos plantea con mayor urgencia que nunca la tarea de imprimir más los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todos los integrantes de la sociedad: obreros, campesinos, intelectuales y otros. En las condiciones difíciles que plantea la división del país en Norte y Sur, con nuestros propios esfuerzos debemos acelerar la construcción

socialista, liberar al Sur y cumplir la causa revolucionaria de la reunificación de la patria, tras expulsar de nuestro territorio a los agresores imperialistas norteamericanos, caudillos de la reacción mundial. Esta es una tarea revolucionaria que requiere una lucha muy ardua y difícil, prolongada y tensa. Sólo con la concienciación revolucionaria y de clase obrera de todos los trabajadores mediante el fortalecimiento de la revolución ideológica y cultural, podremos poner en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su iniciativa creadora y elevar su nivel técnico y cultural, y, de esta manera, vencer valientemente los obstáculos con que tropecemos en nuestro avance, resolver con éxito los problemas económicos y técnicos, y, extensivamente, acelerar con éxito la construcción socialista en el Norte de Corea, completar la revolución surcoreana y lograr la causa revolucionaria de la reunificación de la patria.

Nosotros debemos desarrollar una dinámica lucha por imprimir los rasgos revolucionaria y de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad, elevando aún más el papel dirigente de la clase obrera.

Nuestra clase obrera es joven y necesita en gran medida la forja revolucionaria. A medida que la industria de nuestro país se desarrollaba con gran rapidez y en un corto espacio de tiempo después de la liberación, las filas de la clase obrera fueron creciendo bruscamente. Entre éstas se encuentran muchas personas que no experimentaron personalmente la explotación y la opresión de los capitalistas, y no son pocos los antiguos pequeños comerciantes y artesanos, devenidos obreros después de haberse realizado la transformación socialista de las relaciones de producción.

Elevando aún más el nivel ideológico, el grado de organización y el nivel cultural de la clase obrera, debemos hacer de ella una clase más revolucionaria, progresista y culta, y guiarla para que pueda cumplir mejor con su deber histórico de transformar a toda la sociedad, de educar y reformar a todos los trabajadores.

La concienciación revolucionaria y de clase obrera del campesinado, el más seguro aliado de la clase obrera en la construcción del socialismo y del comunismo, son una garantía

importante para la victoria de nuestra revolución. Siguiendo la orientación trazada en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, el Gobierno de la República debe impulsar con vigor la revolución ideológica y cultural en el campo, y fortalecer continuamente la dirección política y la influencia cultural de la clase obrera sobre el campesinado. De este modo, debemos dotar cabalmente a los campesinos con la ideología revolucionaria de la clase obrera e igualar su nivel cultural al de esta última.

La tarea más importante en la identificación de toda la sociedad con la clase obrera es imprimir los rasgos revolucionarios a los intelectuales. Debemos convertirlos en revolucionarios fieles al Partido, a la clase obrera, a la patria y al pueblo, eliminando de su mente todos los residuos de la vieja ideología y pertrechándolos con la ideología comunista.

La tarea primordial en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de todos los miembros de la sociedad mediante la revolución ideológica, es armar firmemente a los trabajadores con la política del Partido del Trabajo de Corea y establecer a plenitud entre ellos el sistema de ideología única del Partido. Debemos explicarles asiduamente la línea y la política del Partido para que comprendan claramente su esencia y justeza. De este modo, debemos lograr que luchen enérgicamente contra todo tipo de elementos ideológicos malsanos y contrarrevolucionarios, tales como el revisionismo, el oportunismo de izquierda, el servilismo a las grandes potencias, la ideología burguesa, la ideología confucianista feudal, el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo; que piensen y actúen en todo momento y lugar de acuerdo con la ideología del Partido del Trabajo de Corea, y avancen confiadamente, contra viento y marea, y sin la menor vacilación, sólo por el camino que éste les indica.

Fortaleciendo la labor política e ideológica entre las masas, debemos hacer que los trabajadores posean una mayor conciencia clasista y luchen irreconciliablemente contra sus enemigos de clase.

Los blancos más importantes en la lucha por imprimir los rasgos revolucionarios a los hombres son el individualismo y el egoísmo que

dejaron las clases explotadoras. Debemos esforzarnos incansablemente para cultivar entre los trabajadores un espíritu colectivista de valorar más los intereses de la organización y de la colectividad que los del individuo, y de ayudarse y guiarse unos a otros, y un noble espíritu revolucionario de valorar la vida política; debemos educar a todos de manera que posean un modo de vida comunista, que vivan y trabajen de manera revolucionaria.

La gran vitalidad del régimen socialista estriba, ante todo, en el hecho de que los trabajadores, liberados de la explotación y la opresión, laboran con abnegación como dueños de su país y su destino, desplegando un entusiasmo consciente e iniciativas creadoras, por la patria y el pueblo y por su propia felicidad. Para mostrar plenamente el poderío del régimen socialista, poniendo en juego dicha superioridad, debemos fortalecer decisivamente la educación de los trabajadores en el patriotismo socialista.

Debemos dar a los trabajadores una comprensión clara de la esencia y la superioridad del régimen socialista para que peleen resueltamente por defender este régimen y luchen activamente por el florecimiento y el desarrollo de la patria y la prosperidad de nuestro pueblo. En particular, debemos prestar una seria atención a su educación para que cuiden y amen todo lo que ya creamos y utilicen con mayor eficiencia esos valiosos haberes. Debemos inducir a todos ellos a que asuman la actitud propia de dueños con respecto a la economía del país, cumplan con lealtad y responsabilidad las tareas revolucionarias que se les asignen, y se esfuercen por ser lo más útiles posible a la nación y al pueblo, comprendiendo claramente que todas nuestras riquezas son destinadas al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país, a la felicidad de nuestro pueblo y a sí mismos. Debemos procurar que todos participen lealmente en el trabajo colectivo para aumentar y cuidar bien las riquezas del país y del pueblo, establezcan un régimen y orden en todas las ramas y unidades, y observen conscientemente la disciplina laboral revolucionaria.

La educación en las tradiciones revolucionarias es uno de los medios más poderosos para transformar en revolucionarios a las

personas. La experiencia demuestra que ésta ejerce una influencia de incomparable magnitud en la concienciación revolucionaria de los que no pasaron personalmente la prueba de la lucha revolucionaria, así como de las nuevas generaciones que no experimentaron la explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas. Fortaleciendo la educación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias, debemos guiar a todas las personas para que hagan suyas el inflexible y sublime espíritu y las nobles cualidades de los precursores revolucionarios.

Junto con la revolución ideológica, debemos impulsar activamente la revolución cultural.

Sin llevarla a cabo es imposible elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores, así como realizar con éxito la revolución ideológica.

Debemos establecer un riguroso ambiente de estudio entre los trabajadores, a fin de que sin excepción se esfuercen en todo lo posible por elevar su nivel de conocimiento general y dominen más de una especialidad técnica. Asimismo, debemos luchar con vigor por formar un gran contingente de intelectuales de la clase obrera, leales y competentes que puedan dar la mejor solución a los problemas que se plantean en todos los campos de nuestra revolución y construcción.

Al imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera más a los hombres, mediante la intensificación de la revolución ideológica y cultural, debemos convertir a todo el país en una gran familia roja, hacer que toda la sociedad hierva de entusiasmo revolucionario y que todos los trabajadores creen nuevos prodigios y provoquen un gran ascenso en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, realizando incesantes innovaciones y continuos avances con el vigor de Chollima, siempre en estado de movilización y tensión.

Cuarto: el Gobierno de la República dirigirá a los trabajadores de los organismos estatales y económicos para que eliminen el burocratismo y se rijan por el punto de vista revolucionario de masas, a fin de elevar la función y el papel del Poder popular y organizar y movilizar activamente a las amplias

masas populares hacia la revolución y la construcción.

Para cumplir con éxito la vasta tarea que afrontamos en la actualidad, debemos acrecentar más la función y el papel del Poder popular como ejecutor de la línea y la política del Partido del Trabajo de Corea y poderosa arma de la construcción socialista, así como mejorar más su dirección sobre la revolución y la labor de construcción. Con este fin, los trabajadores de los organismos estatales y económicos deben estrechar cada vez más sus vínculos con las masas populares y acatar el punto de vista revolucionario de masas, eliminando el estilo burocrático de trabajo.

Cuando son justas la línea y la política del Partido y se fijan correctamente las medidas y los métodos para llevarlas a cabo, el éxito o el fracaso en el cumplimiento de la tarea revolucionaria depende totalmente del método y el estilo de trabajo de los que la organizan y ejecutan directamente, y de cómo movilizan a las amplias masas en esa labor.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República prestaron invariablemente una profunda atención a reorganizar el sistema de trabajo de los organismos estatales y económicos y a mejorar el método y el estilo de trabajo de los cuadros, conforme a las nuevas circunstancias y condiciones, gracias a lo cual obtuvieron no pocos éxitos en este terreno. De modo particular, a través del proceso de generalización de las experiencias adquiridas en la dirección sobre la comuna de Chongsan, efectuada en el mes de febrero de 1960, devino un gran viraje en el trabajo de los organismos estatales y económicos.

Sin embargo, el método y el estilo de trabajo de nuestros cuadros no llegan todavía al nivel que requiere nuestro Partido, ni logran ellos movilizar hábilmente el elevado ímpetu revolucionario de las amplias masas populares para el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Para que nuestro Poder popular defienda con firmeza los intereses de todas las clases y capas del pueblo, una a las amplias masas populares en torno suyo y eleve su entusiasmo y actividad, deben

mejorarse decididamente los métodos y el estilo de trabajo de los funcionarios de los organismos estatales y económicos.

Todos ellos son cuadros elegidos por el pueblo y servidores que trabajan para él, y deben luchar con todas sus energías por el Partido, la clase obrera y el pueblo, teniendo siempre presente que están llamados a defender los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador y servir en su favor.

Si nuestros cuadros quieren ser fieles al Partido y a la revolución y convertirse en verdaderos servidores del pueblo, deben poseer necesariamente el espíritu partidista, el de clase obrera y el popular. Tienen que mostrarlos en su lucha práctica por cumplir la línea y la política de nuestro Partido y en su labor real en beneficio de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. Sólo el que cumple hasta el fin la política del Partido es un revolucionario fiel a éste y a la revolución, a la clase obrera y al pueblo. Todos nuestros cuadros deben transformarse en fervorosos defensores de la política del Partido, en sus propagandistas activos y ejecutores leales. Deben captar su esencia, estudiándola a fondo, trabajar basándose estrictamente en ella y medir con ella todos los problemas planteados, para desplegar a tiempo una lucha intransigente contra cualquier fenómeno que se desvía de las intenciones del Partido. Nuestros cuadros deben explicar y propagar activamente la política del Partido entre las masas y luchar con empeño por llevarla a cabo correctamente. Cuando se trata de una labor en bien del pueblo, los trabajadores de los organismos estatales y económicos deben realizarla con abnegación, contra viento y marea.

Para eliminar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas, todos los cuadros deben hacer suyo el método revolucionario de trabajo de penetrar profundamente en las masas, discutir con éstas y resolver las tareas planteadas a través de su movilización. Los trabajadores de los organismos estatales y económicos deben aplicar en su labor el método Chongsanri, el método tradicional y revolucionario de trabajo de nuestro Partido.

Sobre todo, anteponiendo el trabajo político a todas las otras labores,

deben elevar sin tregua la determinación política e ideológica de las amplias masas populares y guiarlas para que se movilizan a conciencia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. En la realización de cualquier tarea revolucionaria, los dirigentes deben, ante todo, explicarles y darles a conocer correctamente las intenciones del Partido al respecto y guiarlas para que discutan colectivamente sobre la manera de llevar a cabo la política del Partido y luchan con empeño y con un alto entusiasmo revolucionario por su cumplimiento.

Junto con esto, debemos acercar aún más la dirección a las instancias inferiores y mejorar decididamente su método. El objetivo principal de dirigirlos es ayudar a su personal a corregir a tiempo sus defectos y a obtener mayores éxitos en el trabajo. Los trabajadores de los organismos estatales y económicos, cuando van a las unidades subordinadas, no deben limitarse a dictarles órdenes y directivas, sino enseñar con amabilidad a su personal, resolver junto con él los problemas pendientes y prestarle una ayuda real para que pueda desempeñarse bien.

Los cuadros de los organismos estatales y económicos no sólo deben asimilar el método revolucionario de trabajo de nuestro Partido, sino también ser modelos para las masas con sus acciones prácticas, adquiriendo los rasgos populares: tomar siempre la delantera en el cumplimiento de las leyes, decisiones y directivas del Estado, dar el ejemplo con la propia conducta en todos los trabajos, ser modestos, sencillos y corteses. Sólo entonces el pueblo seguirá a nuestros cuadros, confiando sinceramente en ellos, y se estrecharán más las relaciones genuinas entre el Poder popular y las masas.

El estilo de trabajo no es una cuestión de capacidad laboral o de carácter de los cuadros, sino una manifestación de las ideas que sustentan ellos en el curso de su trabajo. Fortaleciendo la educación ideológica de los trabajadores de los organismos estatales y económicos, debemos lograr que hagan suyo un estilo de trabajo verdaderamente popular, eliminando el burocrático que es una manifestación de las supervivencias de ideologías arcaicas, y que se conviertan en poseedores del noble rasgo de infinita fidelidad hacia el

Partido y la revolución, y de lucha resuelta en pro de los intereses de la patria y del pueblo.

A la par que establecemos el punto de vista de clase y de masas entre los trabajadores de los organismos estatales y económicos, debemos elevar sin cesar su nivel técnico y profesional. Sin elevarlo, no eliminarán el estilo burocrático de trabajo ni cumplirán con la gran responsabilidad asumida ante el Partido, el Estado y el pueblo. Todos ellos, creando un ambiente revolucionario de estudio, deben adquirir a fondo la teoría económica y los conocimientos técnicos y dominar su trabajo.

Así, tienen que convertirse en revolucionarios que defiendan y realicen la línea y la política del Partido hasta sus últimas consecuencias y luchen con abnegación por los intereses del pueblo; en fieles servidores de éste que disfruten del cariño y respeto profundos de las masas.

Quinto: el Gobierno de la República consolidará las bases de la economía nacional autosuficiente, elevará aún más el nivel de vida del pueblo y cumplirá con su sagrada tarea de emancipar a los trabajadores de las labores rudas, al seguir manteniendo la política del Partido del Trabajo de Corea sobre la industrialización socialista y al luchar por llevar a cabo la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional.

De acuerdo con la orientación principal de desarrollo económico de nuestro país en la época actual, fijada por la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, debemos poner nuestro mayor empeño en utilizar con eficiencia las bases económicas ya echadas, haciéndoles un buen reajuste y reforzándolas, y en normalizar la producción en todas las ramas y, al mismo tiempo, realizar en gran escala nuevas construcciones básicas, necesarias para ampliar más las bases económicas del país. De esta manera, nos esforzaremos para desarrollar más las fuerzas productivas de nuestro país en su conjunto y elevar a más del doble la producción industrial en pocos años.

1. La industria

Darle prioridad a la industria de energía eléctrica y a la de extracción constituye la condición sine qua non para normalizar la producción en todas las ramas industriales y desarrollar más la economía nacional. Haciéndolas progresar con rapidez lograremos que satisfagan las demandas de la economía nacional en lo referente a materias primas, combustible y fuerza energética.

En el desarrollo de la industria de energía eléctrica, mantendremos con firmeza la política de combinar correctamente la construcción de las centrales hidroeléctricas con la de las termoeléctricas, y de desarrollar paralelamente la edificación de las grandes centrales y las medianas y pequeñas. Apoyándonos en los recursos hidráulicos y el carbón, que abundan en el país, debemos consolidar cada vez más las bases energéticas del país con la construcción acelerada de grandes centrales hidro y termoeléctricas y construyendo en todas partes un gran número de centrales hidroeléctricas medianas y pequeñas, así como las termoeléctricas de las fábricas. De esta manera, debemos eliminar por completo la fluctuación estacional de la producción eléctrica por las condiciones naturales y asegurar que todas las ramas de la economía nacional aumenten constantemente su producción sin sufrir restricción por falta de fuerza energética.

Lo fundamental en el desarrollo de la industria de extracción es mantener estos tres principios: anteponer la prospección geológica, llevar a cabo la revolución técnica y dar un enérgico impulso a las investigaciones científicas.

Hay que desarrollar radicalmente la prospección previa, sobre todo, la detallada y la de explotación, ampliando las filas del personal del sector y reforzando los equipos técnicos; y aumentar el ritmo y la efectividad de la prospección introduciendo en forma global métodos avanzados.

Impulsar con energía la revolución técnica en la industria de extracción, donde se realizan más trabajos duros y difíciles que en

cualquier otra rama de la economía nacional, resulta un problema muy apremiante. En las minas hay que mecanizar y automatizar activamente todas las labores duras que requieren mucha mano de obra, incluyendo las de extracción y transporte; introducir ampliamente los métodos de extracción avanzados y, sobre todo, realizar en gran escala la explotación a cielo abierto.

Junto con esto, en la industria de extracción impulsaremos energícamente y en todos sus aspectos las labores de investigación científica como, por ejemplo, la exploración de los recursos del subsuelo, su explotación racional, el reforzamiento de los equipos técnicos de dicha industria y la mejora de los métodos de extracción y el tratamiento global de los minerales.

Cumpliendo la orientación del Partido, debemos anteponer firmemente la industria de extracción al desarrollo de la de transformación y consolidar más las bases de materias primas y de combustibles del país.

El desarrollo de la metalurgia, especialmente la industria del acero, resulta un importante índice que permite apreciar el nivel de industrialización y el poderío económico de un país. En el nuestro, que cuenta con inagotables recursos de mineral de hierro, la del acero es una de las ramas industriales de mayores perspectivas. Concentrando nuestras fuerzas en el desarrollo de la metalurgia ferrosa, tendremos que conquistar sin falta la meta de acero prevista en el Plan Septenal.

Aumentaremos al máximo la capacidad productiva de los equipos metalúrgicos de las actuales fundiciones de hierro y acerías, reforzando su capacidad de tratamiento de materias primas y productos, reajustando sus instalaciones secundarias e introduciendo ampliamente los procesos técnicos avanzados, entre ellos, la insuflación de oxígeno; y, a la par, efectuaremos las labores de reconstrucción y ampliación de las fábricas metalúrgicas, sobre todo, las obras de construcción de un nuevo taller de acero y uno de laminación en la Fundición de Hierro Kim Chaek, a fin de ampliar y robustecer las bases del país en la metalurgia ferrosa.

A medida que avanza la técnica, aumentan constantemente las exigencias en cuanto a la calidad y la variedad del acero. Debemos aumentar en gran escala su variedad y acrecentar más la producción de acero de aleación. Prestaremos una profunda atención al aumento de las variedades y los estándares de los materiales de acero laminados, sobre todo, al desarrollo de la producción de planchas finas y de laminados en frío y a la ampliación de la producción de artículos de segunda elaboración.

Una tarea de especial relevancia que se le presenta en la actualidad a la metalurgia ferrosa es la de utilizar ampliamente el combustible nacional, con vistas a consolidar más la autosuficiencia en esta rama. Para desarrollar la siderurgia utilizando la antracita, abundante en nuestro suelo, debemos preparar la base material necesaria y continuar impulsando, asimismo, las investigaciones científicas tendentes a perfeccionar el método de fundición con bolas de mineral de hierro reducido, el proceso continuo de fundición de acero con hierro granulado y otros.

Nos esforzaremos para desarrollar más la metalurgia no ferrosa con miras a producir una mayor cantidad y variedad de esos metales y de los raros. Debemos aumentar la proporción de artículos acabados en la producción de metales no ferrosos, realizando en amplia escala su laminación, e impulsaremos fuertemente las labores encaminadas a crear nuestras propias bases de producción de metales ligeros.

La industria de maquinaria es el núcleo de la industria pesada y el fundamento del desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y del progreso técnico. Sin desarrollarla, es imposible esperar el progreso de la industria pesada, de la ligera y de la economía rural, ni tampoco cumplir satisfactoriamente la tarea de aliviar la tensa situación del transporte y de fortalecer el poderío defensivo del país. Podemos afirmar que tanto en el cumplimiento de las tareas para llevar a cabo paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, que planteó la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, como en la realización del Plan

Septenal en su conjunto, todos los problemas dependen, en última instancia, del desarrollo de la industria de maquinaria.

Nuestro país cuenta con abundantes minerales de metales ferrosos y no ferrosos, necesarios para el desarrollo de la industria de maquinaria, y con firmes bases de la industria metalúrgica. Aprovechando estas condiciones favorables, tenemos que desarrollar con mayor rapidez la industria de maquinaria, para así realizar con nuestras propias fuerzas la industrialización del país y las innovaciones técnicas globales en la economía nacional.

Hay que reforzar y perfeccionar cuanto antes las fábricas de maquinaria ya existentes, construir un gran número de otras de mediana y pequeña envergadura, desarrollar activamente la especialización y cooperación en la producción y así producir una mayor cantidad de máquinas y equipos eficientes y económicos, necesarios en la industria de extracción, la metalúrgica, la química, la ligera, la pesquera; la economía rural, el transporte y las demás ramas de la economía nacional.

En vista de las exigencias del desarrollo prospectivo de nuestra economía nacional, debemos elevar a un grado superior el nivel de nuestra industria de maquinaria, ampliando y reforzando más las bases de producción de equipos de gran envergadura, tales como grandes tipos de excavadoras, camiones, tractores, barcos y máquinas-herramienta y consolidando las bases de producción de las máquinas de precisión y rápidas.

La amplia introducción de la química en todas las ramas de la economía nacional es una tendencia importante del desarrollo de las ciencias y las técnicas modernas, y un poderoso factor que acelera el desarrollo de las fuerzas productivas. Debemos seguirle imprimiendo una gran fuerza al desarrollo de la industria química para así ampliar y consolidar las bases de materias primas de la industria ligera; e impulsando la quimización de la economía rural, debemos aumentar la producción agrícola y aliviar a los campesinos de los trabajos duros.

En nuestro país está preparada una sólida base que nos permite

desarrollar la industria química con nuestras propias materias primas. Apoyándonos en ella, debemos desarrollar más la industria de la química inorgánica y orgánica, y hacer progresar en forma aún diversificada la industria química de nuestro país, estableciendo nuevas ramas, entre ellas la industria de elaboración del petróleo y la de caucho sintético.

En la industria química debemos aumentar la producción de fibras químicas, mejorar su calidad, crear nuevos tipos e incrementar la producción del cloruro de vinilo y otras diferentes resinas sintéticas. A la par que los fertilizantes nitrogenados, hay que producir los fosfatados y potásicos con materias primas nacionales; fabricar grandes cantidades de herbicidas y otros diversos productos agroquímicos. Junto con esto, debemos intensificar la lucha por fabricar nuevas variedades de productos químicos, destinados al desarrollo económico del país y al mejoramiento del nivel de vida del pueblo, incluyendo materias primas y materiales necesarios en la industria de materiales de construcción y medicamentos sintéticos.

No podremos cumplir exitosamente las enormes tareas de la construcción básica que se nos presentan para llevar a cabo de modo paralelo la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y realizar el Plan Septenal, si no logramos poner la producción de materiales necesarios al nivel requerido.

En la industria de materiales de construcción, debemos aumentar en gran escala la producción de cemento y de materiales metálicos y químicos. En el desarrollo de dicha industria, cumpliremos la línea del Partido de reajustar y ampliar las actuales fábricas combinando correctamente con ello la edificación de otras nuevas y de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la local de mediano y pequeño tamaño.

En cuanto a la silvicultura, hay que resolver la tensa situación creada en el país con relación a la madera, aumentando su producción en bruto mediante la introducción del método de rotación en la tala, elevando al mismo tiempo rendimiento en su aserradura y utilizando la madera en forma global y con eficiencia mediante la ampliación de

la producción de chapas de aserrín y fibras de madera prensadas.

Debemos prestar una profunda atención al desarrollo de la industria ligera, para así lograr dentro de los próximos años un progreso radical en la producción de artículos de consumo.

La tarea central en la industria ligera es mejorar la calidad de los artículos de consumo, ampliar su variedad y reducir su costo de producción. Debemos procurar que la calidad de los artículos de consumo alcance cuanto antes el nivel mundial, elevando la responsabilidad de los trabajadores del sector, perfeccionando los procesos de producción, observando con rigurosidad los procesos técnicos y las reglas de operación estándares y aumentando el nivel técnico y de calificación de los productores. Tenemos que mejorar la calidad de los tejidos, aumentar su variedad y desarrollar más la producción de los artículos de uso diario y los productos alimenticios. Junto con esto, debemos fabricar una mayor cantidad de diversos y baratos artículos de consumo, llevando adelante activamente la lucha por reducir el costo de producción en la industria ligera.

En nuestro país, rodeado de mar por sus tres partes, la explotación y el uso activos de los recursos marítimos tienen una importante significación para el fomento del bienestar del pueblo.

Debemos aumentar la pesca consolidando las bases materiales y técnicas de la industria pesquera, introduciendo ampliamente los métodos de pesca avanzados y practicando en gran escala la pesca de alta mar, junto con la de plataforma. A la par que capturar más, debemos mejorar decisivamente la elaboración del pescado. Hay que desplegar una lucha activa para procesar todo el pescado sin perder ni uno solo y mejorar su calidad desechando los métodos atrasados e introduciendo ampliamente los modernos, tales como la refrigeración y el enlatado.

Resolver el tenso problema de la transportación constituye una premisa para normalizar la producción y desarrollar con rapidez la economía nacional.

Debemos seguir poniendo gran empeño en el desarrollo del transporte, sobre todo del ferroviario. Hay que elevar decisivamente

la capacidad de tracción en el ferrocarril, y para ello es necesario terminar en lo básico su electrificación dentro de los próximos años, impulsándola enérgicamente, y destinar a algunos tramos locomotoras Diesel. Debemos producir más locomotoras eléctricas, vagones de carga y de pasajeros. Además, para cubrir satisfactoriamente las demandas de transporte, que crecen con rapidez, debemos elevar al máximo la tasa de utilización de las vías férreas existentes y construir al mismo tiempo nuevas vías.

Junto con esto, desarrollaremos el transporte fluvial y el marítimo, y también ampliaremos y fomentaremos el automovilístico.

2. La economía rural

En la economía rural, concentraremos todas las fuerzas en materializar las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

Debemos llevar a cabo, ante todo, la revolución técnica en el campo, a fin de aliviar el trabajo de los campesinos y aumentar la producción agrícola.

Para ampliar y consolidar los éxitos ya alcanzados en la irrigación, tenemos que utilizar con más eficacia las instalaciones de regadío existentes, mediante su reajuste y, simultáneamente, continuar llevando a cabo en amplia escala las nuevas obras de irrigación y las de regulación forestal y fluvial. En cuanto a estas últimas debemos realizarlas de modo cualitativo, luego de hacer una buena investigación y preparar un minucioso proyecto.

Para acelerar la mecanización de la economía rural, debemos producir y suministrar en cantidades suficientes varias clases de máquinas agrícolas a remolque y también repuestos, e intensificar el trabajo de reajuste y reparación de las máquinas agrícolas.

Al mismo tiempo que continuamos impulsando la irrigación y la mecanización en el campo, tenemos que introducir la quimización en todos los aspectos. Debemos elevar el efecto de los fertilizantes químicos, estableciendo un sistema científico de abonado, acorde con

las condiciones del suelo y las características de las plantas, y utilizar del mejor modo diversos productos agroquímicos, para poder proteger plenamente a las plantas de los daños por las plagas y los insectos nocivos. De modo particular, debemos producir con nuestros propios esfuerzos una gran cantidad de abonos fosfatados y potásicos y de microelementos, poniendo fin a la tendencia de utilizar sólo los nitrogenados, a fin de aumentar sustancialmente el rendimiento de la cosecha por unidad de área, y, parejamente, producir y utilizar en grandes cantidades los herbicidas y otros productos agroquímicos de alta eficacia.

Sin electrificar el campo es imposible realizar con éxito la irrigación y la mecanización ni la construcción de las modernas aldeas. En nuestro país, gracias a la orientación del Partido y del Gobierno de la República respecto a la electrificación ya se introdujo la electricidad en un 98,2 por ciento de las comunas rurales, y en un 86,1 por ciento de las viviendas campesinas, y solamente algunas casas que se encuentran muy dispersas en las montañas remotas no la disfrutan todavía. Debemos esforzarnos para que en los próximos años todas las aldeas rurales y las viviendas campesinas tengan luz eléctrica, al impulsar continuamente la electrificación reuniendo, en lo posible, en lugares determinados las casas campesinas dispersas.

Para cumplir con éxito las ingentes tareas de la revolución técnica en el campo, debemos realizar en gran escala las construcciones destinadas a la producción.

Al llevarlas a cabo, debemos fijar correctamente la cantidad y la orientación de la inversión básica, de acuerdo con la situación concreta de cada aldea, realizar previamente los proyectos y elevar su calidad y hacer minuciosamente las labores de su ejecución.

Junto con la construcción destinada a la producción, debemos edificar en el campo un gran número de casas modernas y reconstruir las casas antiguas en forma moderna, eliminando así por completo dentro de los próximos años las casas de techo de paja, vestigios del atraso y la miseria que el campo heredó durante largo tiempo.

Tomando estas medidas económicas y técnicas, debemos

desarrollar con rapidez todos los renglones de la producción agrícola, entre ellos, los granos, cosechas industriales y verduras.

Al mismo tiempo que elevamos decididamente, sobre todo, la producción de granos, debemos prestar una profunda atención al desarrollo de la ganadería. Efectuando una vigorosa lucha para consolidar sus bases, ya creadas, y modernizarla, debemos eliminar su atraso, heredado a través de la historia, e incrementar decisivamente el volumen de sus productos. La tarea más importante en el desarrollo de la ganadería es la de crear una sólida base forrajera. Para solucionar este problema, es necesario, por una parte, introducir ampliamente el cultivo de doble cosecha en los arrozales y otros terrenos, y por otra, sembrar en gran escala plantas forrajeras de alto rendimiento y edificar en varios lugares fábricas de pienso combinado. Adoptando medidas para establecer el sistema genético de animales de raza superior y mejorando la cría y el cuidado del ganado, debemos incrementar su productividad y rebajar sistemáticamente el costo de producción.

En nuestro país, donde casi el 80 por ciento de su territorio es montañoso, el desarrollo en gran escala de la fruticultura, con el aprovechamiento de las montañas, adquiere suma importancia para el progreso de la economía nacional y el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Tenemos que apreciar y cuidar bien las actuales huertas frutales, con una superficie de más de 133 000 hectáreas, y los castaños, con 100 000 hectáreas, para que todos ellos fructifiquen, y de este modo se eleve notablemente la producción de frutas y castañas. Para suministrar al pueblo una mayor cantidad de exquisitas frutas, seguiremos impulsando la creación de huertas frutales de tal modo que su área total llegue a 200 000 hectáreas dentro de los próximos años, de acuerdo con la resolución de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, celebrada en Pukchong. Debemos también aprobar medidas efectivas para almacenar y procesar las frutas, cuya producción aumenta de año en año.

3. La vida del pueblo

La solicitud por incrementar el bienestar del pueblo constituye el supremo principio de la actividad del Gobierno de la República. El objetivo de nuestra lucha por la construcción del socialismo y del comunismo consiste, en última instancia, en satisfacer suficientemente las demandas materiales y culturales de todo el pueblo y asegurarle una vida confortable y culta.

El aumento sistemático de la renta nacional es la fuente para el fomento constante del bienestar de los trabajadores.

El Gobierno de la República se esforzará por todos los medios para incrementar considerablemente la renta nacional, mediante el rápido desarrollo de la industria, la agricultura y todas las demás ramas de la economía nacional. Junto con esto, prestará una profunda atención a distribuirla de modo correcto, sobre la base del principio de coordinar racionalmente las relaciones entre la acumulación y el consumo y de mejorar de modo radical el nivel de vida del pueblo, sin dejar de asegurar el ritmo acelerado de la reproducción ampliada y la exitosa preparación de la defensa nacional.

En el futuro tomaremos todas las medidas necesarias para aumentar los salarios en dinero contante y los ingresos reales de los trabajadores, sobre la base del incremento de la producción socialista y el aumento de la productividad del trabajo.

El Gobierno de la República destinará más fondos a diversos fines sociales y culturales para satisfacer mejor las demandas de todos los trabajadores.

De modo particular, prestará una profunda atención a la mejora del comercio y la labor de salud pública, para elevar el nivel de vida del pueblo en general.

En nuestro país, el comercio es un trabajo de suministro a los trabajadores y un medio importante para satisfacer las demandas materiales y culturales del pueblo.

En el campo de la circulación mercantil debemos suministrar a los

trabajadores una mayor cantidad de productos alimenticios, ropas y diversos artículos de uso cultural; y, especialmente, aumentar de modo considerable la venta de mercaderías para el invierno.

Para mejorar el suministro de las mercancías es necesario distribuir bien y ampliar la red comercial, modernizar sus establecimientos y repartir justamente los artículos de conformidad con la variedad de demandas y según las localidades, las estaciones del año y los sectores sociales. Asimismo, debemos elevar el nivel de cultura y prestación en el comercio, organizando en forma apropiada el embalaje y entrega de las mercancías, la venta nocturna y la ambulante y otros quehaceres.

Debemos ofrecer mayores facilidades a la vida de los trabajadores con el establecimiento de más restaurantes de diversos tipos y el mejoramiento de la calidad del servicio de alimentación pública. Hay que ampliar la red de los establecimientos de servicio público, equiparlos debidamente y hacer que ofrezcan un mejor servicio a los trabajadores. De este modo, debemos crear las condiciones que permitan imprimir los rasgos de la clase obrera y del revolucionario a un mayor número de amas de casa, mediante su participación en el trabajo social.

En nuestro régimen nada hay máspreciado que el hombre. Tenemos que desarrollar el trabajo de salud pública, para proteger su vida y fomentar siempre más la salud de los trabajadores.

En la salud pública es necesario construir más hospitales y clínicas, enviar allí suficiente personal sanitario y elevar decisivamente su calificación para mejorar más las atenciones a los trabajadores. Debemos mantener con firmeza la orientación de la medicina preventiva y llevar a cabo diariamente la labor higiénica y antiepidémica en las ciudades y en el campo. Junto con la medicina moderna, también deberá prestar atención al desarrollo de la medicina tradicional coreana y a la sistematización teórica de los métodos de cura populares. Es necesario ampliar la variedad de los medicamentos sintéticos y aumentar más la producción de antibióticos, fomentando para ello la fabricación de medicinas.

4. La administración de la fuerza de trabajo

Las masas trabajadoras son las creadoras de la historia, y el socialismo y el comunismo sólo pueden construirse mediante el trabajo creador de millones de trabajadores. La fuerza de trabajo constituye el más activo y decisivo factor de la producción. La técnica se desarrolla por el hombre y es éste también quien produce y maneja las máquinas. Todos los bienes materiales y culturales preciados y bellos que existen en el mundo fueron creados por la labor de los trabajadores.

Podemos aseverar que la rápida y mejor construcción del socialismo y del comunismo, depende, en última instancia, de cómo ponemos en acción la fuerza creadora y el talento de los trabajadores, de cómo organizamos y utilizamos el trabajo social y de la rapidez con que elevamos la productividad del trabajo.

El mejoramiento de la administración de la fuerza de trabajo es una tarea muy importante que se plantea en todo el curso de la construcción del socialismo.

Mejorarla en nuestro país representa un problema de especial trascendencia.

En las condiciones de nuestro país, donde está limitada la superficie cultivable, es necesario aplicar métodos de cultivo intensivo para situar la agricultura al mismo nivel de desarrollo que la industria; y debido a las peculiaridades de su producción agrícola, el cumplimiento de la mecanización de la economía rural exige un tiempo prolongado. En estas circunstancias, aunque se logre mecanizar la agricultura, no serán muchos los habitantes rurales que puedan incorporarse a la industria, como en otros países.

De modo particular, como tenemos que impulsar con vigor la construcción económica al mismo tiempo que fortalecemos continuamente el poderío defensivo del país, encarados como estamos, frente a frente, con los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial, si no ahorramos al máximo o no utilizamos de modo

racional los recursos de mano de obra del país, no podremos realizar satisfactoriamente las tareas políticas y militares a que nos enfrentamos, ni acelerar aún más la construcción socialista.

Actualmente, el mejoramiento de la administración de la fuerza laboral constituye una de las vías más importantes para cumplir la orientación de nuestro Partido sobre el desarrollo paralelo de la construcción económica y la preparación de la defensa del país, e impulsar con energía esta última a la vez que realizamos con éxito las vastas tareas del Plan Septenal.

Lo primordial para el mejoramiento de la administración de la mano de obra es desplegar al máximo el entusiasmo laboral y la actividad creadora de las masas trabajadoras en la construcción del socialismo, mediante una perenne elevación de su conciencia política e ideológica.

El trabajo es un sagrado deber de los ciudadanos y, a la par, la tarea más honrosa en bien del país y de la sociedad. El espíritu de amor hacia el trabajo es uno de los rasgos más significativos del hombre de nuevo tipo en la sociedad socialista y comunista. Debemos cultivar en los trabajadores el sentimiento de verse honrados con el trabajo y el espíritu de amor hacia éste, a fin de que odien, como una concepción de las clases explotadoras, el ser negligente y comer el pan del ocio, y participen como protagonistas en el trabajo conjunto en bien de la colectividad y la sociedad y en favor de su propia felicidad.

En la actualidad, la tarea más importante en la administración de la fuerza laboral es la de eliminar en forma decisiva su despilfarro aprovechando por completo la jornada laboral de 480 minutos.

En la producción socialista, donde están muy desarrolladas la producción cooperativa y la división del trabajo, y donde se opera un incesante crecimiento sobre la base de la técnica avanzada, sólo es posible emplear por entero la jornada laboral de 480 minutos cuando cada unidad productora y cada uno de los trabajadores observen de modo estricto la disciplina establecida. Con una profunda comprensión de que esta jornada es una disposición estatal, establecida por el Decreto-ley del Trabajo y que nadie puede violar, debemos luchar irreconciliablemente contra la práctica de malgastar

la mano de obra o violar la disciplina laboral, por muy insignificante que sea la falta; debemos trabajar ahorrando minutos y segundos y hacer todos los esfuerzos para lograr la máxima productividad durante la jornada de trabajo.

Para suprimir el derroche de la mano de obra y aprovechar por entero la jornada laboral de 480 minutos, es necesario también que las fábricas y empresas aseguren a los trabajadores las condiciones laborales requeridas, para eliminar la fluctuación en la producción y reducir al mínimo las interrupciones en el trabajo. Todas las ramas de la economía nacional y todas las empresas deben dar preferencia a la producción de materias primas, materiales y productos semiacabados, y organizar de modo correcto la producción cooperativa, para que todas las unidades participantes en ésta observen estrictamente la disciplina de contrato. Para asegurar normalmente las materias primas y los materiales, debe realizarse una detallada elaboración de los planes y establecer un sistema de suministro responsable de máquinas y materiales de arriba abajo de acuerdo con el sistema de trabajo Taean. Junto con esto, todas las fábricas y empresas deben darle decisiva prioridad a la preparación técnica.

Impulsar vigorosamente el movimiento de innovación técnica constituye, en la administración de la fuerza laboral, un problema al que debe prestarse primordial atención. La innovación técnica es el factor de mayor importancia en la solución de la tensa situación actual de la mano de obra y en el rápido aumento del valor de producción per cápita. Todas las ramas y unidades deben aplastar por completo el misticismo en la técnica y la pasividad, y desplegar ampliamente el movimiento de innovación técnica para economizar aunque sólo sea un hombre-día y producir más con menos personal.

Para mejorar la administración de la fuerza de trabajo, es importante también asegurar su equilibrio correcto entre las ramas productivas e improductivas, y entre las ramas principales y las auxiliares dentro de las ramas productoras; y colocar a los trabajadores en puestos apropiados.

Bajo el socialismo, la ubicación proporcionada de los trabajadores

entre las ramas productivas e improductivas tiene una gran importancia en el aceleramiento de la construcción socialista en su conjunto y el desarrollo de la economía nacional. Cuanto más numerosos sean los trabajadores que laboran en las ramas productivas, tanto más podremos producir los artículos de la industria pesada, la ligera y los productos agrícolas requeridos para la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y para la vida del pueblo, y tanto más podremos fomentar el bienestar de éste, aumentando el valor de producción per cápita e incrementando constantemente la acumulación del Estado. Por eso, lo importante en la distribución de la mano de obra es asegurar el aumento preferente del número de trabajadores en las ramas productivas y fijar, al mismo tiempo, el número de personas para las improductivas, conforme al nivel de desarrollo de la economía. Ateniéndonos continua y firmemente a este principio, también en el futuro debemos distribuir en forma racional los recursos de mano de obra del país.

Para utilizar ésta racionalmente, debemos también reducir su proporción en las ramas indirectas y aumentar de modo decisivo la de las ramas principales de producción, sobre todo, de las directas.

Asimismo, el personal de los organismos de administración de la mano de obra debe otorgarle gran interés a la colocación de los trabajadores en puestos apropiados, considerando el sexo, la edad, las condiciones físicas, el nivel técnico y de calificación, para que todos ellos puedan desplegar al máximo su capacidad.

La correcta aplicación del principio de distribución socialista, al tiempo que se eleva sin cesar la conciencia político-ideológica de las masas, es una garantía importante para un mayor desarrollo de la producción socialista. Bajo el socialismo, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no alcanza todavía un grado que permita realizar la distribución según las necesidades; aún existen diferencias sustanciales entre los trabajos y no se han eliminado por completo los residuos de la vieja ideología entre los trabajadores. Dadas estas condiciones, sólo si se aplica correctamente el principio de distribución según el trabajo realizado, podremos extirpar la antigua

idea de vivir sin trabajar y a expensas de otros, y estimular el interés de los trabajadores por la producción y por la elevación de su nivel técnico y de calificación e impulsar así el desarrollo de las fuerzas productivas. Todas las ramas y unidades de la economía nacional tienen que adoptar medidas necesarias para efectuar una correcta distribución, según la cantidad y la calidad del trabajo realizado.

Debemos mejorar decisivamente la planificación del trabajo. Esta constituye el fundamento para la organización racional de la mano de obra y su uso efectivo; por tanto, realizarla bien es la condición básica para el mejoramiento de la administración de la fuerza de trabajo. Los dirigentes de los organismos estatales y económicos deben mejorar la planificación del trabajo para poder movilizar activamente los recursos de mano de obra del país, colocar ésta de modo racional y aumentar la productividad del trabajo.

Cumpliendo bien todas estas tareas de la construcción económica socialista, el Gobierno de la República fortalecerá todavía más el poderío y autosuficiencia económicos del país y mejorará radicalmente el nivel de vida del pueblo.

Sexto: el Gobierno de la República, apoyándose con firmeza en la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea, luchará continua y tenazmente por acelerar el desarrollo científico-técnico del país y establecer la cultura socialista.

El cumplimiento de la revolución técnica global, la tarea central de la construcción económica socialista en nuestro país en el momento actual, requiere de modo perentorio el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la técnica.

Desplegando una lucha dinámica para conquistar la fortaleza de las ciencias, debemos dar un gran salto en esta esfera para asegurar así satisfactoriamente la actual labor de reconstrucción técnica en todas las ramas de la economía nacional.

Lo fundamental en la investigación científica es desarrollar la ciencia y la técnica desde una firme posición Juche, de conformidad

con lo que exigen nuestro Partido y nuestra revolución. Sólo implantando con firmeza el Juche en la investigación científica, será posible acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica, poniendo en pleno despliegue la iniciativa creadora y el talento de los científicos, y desarrollar con mayor rapidez nuestra economía, apoyándonos en los recursos de nuestro país y en nuestra técnica. Los científicos y técnicos deben concentrar su fuerza en las labores de investigación para desarrollar la producción industrial con las materias primas domésticas, buscar más las que escasean en el país, crear los sustitutos de las que no tenemos y emancipar cuanto antes a los trabajadores de las duras labores, acelerando la revolución técnica, de conformidad con nuestra situación.

A la vez que resolvemos nosotros mismos nuestros problemas científico-técnicos más urgentes, debemos poner atención también en la introducción de las realizaciones de la ciencia y la técnica y las experiencias logradas en otros países de acuerdo con el estado actual de nuestro desarrollo económico.

La tarea inmediata de los científicos y técnicos es solucionar los problemas que les competen para aprovechar plenamente la base económica existente y, al mismo tiempo, abrir constantemente nuevos campos a la ciencia y la técnica, en vista de las tareas perspectivas del desarrollo de la economía nacional.

El rápido desarrollo de la ingeniería tecnológica, en especial de la ingeniería mecánica y electrónica, se plantea como una cuestión muy importante en la actualidad.

Si no desarrollamos la ingeniería mecánica no podremos cumplir en forma adecuada ni la tarea de construir fábricas modernas ni la de producir las máquinas y equipos de último tipo ni la de aumentar la capacidad de las fábricas e instalaciones existentes ni la de introducir con rapidez en la economía nacional los logros de las investigaciones científicas. Al concentrar las fuerzas científicas en el desarrollo de la ingeniería mecánica, debemos reforzar lo antes posible esta rama de la ciencia.

Tanto desde el punto de vista del cumplimiento de la revolución

técnica, como desde el de la perspectiva del desarrollo de la economía nacional, el avance de la ingeniería electrónica es una cuestión urgente. A medida que se desarrollan la ciencia y la técnica y se introduce ampliamente la automatización en todos los campos de la economía nacional, aumentan aún más la importancia y el papel que ella desempeña, así como se extiende constantemente su esfera de aplicación. Debemos impulsar con energía la labor investigativa en todos los aspectos de la ingeniería electrónica.

Los científicos y técnicos deben prestar también una profunda atención al desarrollo de la química, la biología, la agronomía, la silvicultura, la oceanografía, etc., con el objetivo de explotar y utilizar con eficiencia las riquezas naturales de nuestro país y conquistar exitosamente la naturaleza.

Para obtener un gran éxito en la investigación científica, es preciso fortalecer las relaciones y la colaboración entre los científicos y entre las instituciones de investigación científica, y robustecer la cooperación creadora entre los científicos y los productores. Además, deben resolver concentrando las fuerzas, uno por uno, como en un combate por separado, los problemas urgentes y de importancia para la economía nacional y los problemas incipientes o todavía no resueltos, en lugar de emprender sin cesar nuevas tareas.

A fin de acelerar el desarrollo de la ciencia y la técnica en el país, es imprescindible elevar de un modo decisivo la calificación del personal del sector. Todos los científicos y técnicos deben estudiar con ahínco para convertirse en trabajadores que posean un alto nivel de teoría científica y una rica experiencia práctica y que sean sensibles a la tendencia actual del desarrollo de la ciencia y la técnica, y en hombres competentes, capaces de dar la mejor solución a los problemas científicos y técnicos que plantea nuestra realidad.

Para impulsar con éxito la investigación científica, debemos consolidar más sus bases y asegurar mejores condiciones al respecto.

En la construcción de la cultura socialista es importante elevar a un grado más alto el nivel cultural y técnico general de todos los trabajadores, incorporándolos sin excepción al estudio.

La tarea más trascendente que afrontamos en este terreno es la de implantar en forma apropiada y con calidad la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Realizándola bien debemos poner la labor de formación del personal técnico en correspondencia con el veloz ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas del país y de la revolución técnica.

A través de un mayor desarrollo del sistema educacional de estudio y trabajo, junto con el de estudio exclusivo, debemos crear mejores condiciones para que todos los trabajadores puedan estudiar.

El éxito en la educación de las jóvenes generaciones y en la formación de cuadros depende, en gran medida, del papel que desempeñan los profesores encargados directos de este trabajo. Debemos elevar decisivamente su nivel teórico-político y de conocimientos especializados, creando entre ellos un ambiente de estudio, para así guiarlos a que realicen con más calidad sus labores docentes y educativas. Paralelamente, para desarrollar el trabajo educacional, todo el Estado y toda la sociedad deben prestar atención al mayor fortalecimiento de las bases materiales de las instituciones docentes.

Debemos esforzarnos de continuo para desarrollar la literatura y el arte socialistas, siguiendo la política literaria y artística del Partido. Los trabajadores de esta esfera deben contribuir más a la identificación con la clase obrera y concienciación revolucionaria de toda la sociedad, creando más obras revolucionarias que describan la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa de nuestro pueblo, los aspectos de la gigantesca lucha que hoy despliega llevando adelante sus tradiciones, y la vigorosa realidad actual.

Séptimo: frente a la situación creada, el Gobierno de la República hará todos los esfuerzos para fortalecer aún más el poderío defensivo nacional y poner a todo el Estado y a todo el pueblo en actitud de defensa.

Fortalecer continuamente la capacidad de la defensa nacional, al

mismo tiempo que impulsar la construcción económica, constituye una de las funciones principales del Estado socialista. Los imperialistas perpetran sin cesar agresiones y saqueos, y mientras existan ellos no podrá desaparecer el peligro de la guerra. Dadas estas condiciones, sólo podremos salvaguardar las conquistas de la revolución y defender la seguridad del pueblo frente a la agresión imperialista, si fortalecemos nuestras propias fuerzas de defensa y nos mantenemos siempre en estado de preparación.

Especialmente, dada la situación de que el territorio de nuestro país está dividido en dos partes y de que construimos el socialismo enfrentándonos cara a cara con las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, el fortalecimiento del poderío defensivo nacional se nos plantea como una tarea apremiante.

Los imperialistas norteamericanos convirtieron por completo al Sur de Corea en su base militar de agresión, abrigando desde el mismo día de su ocupación el taimado propósito de agredir a toda Corea y a Asia. Ellos estacionan decenas de miles de soldados de su ejército agresor en el Sur y mantienen allí permanentemente un enorme contingente militar del ejército títere, cuyo número se eleva a más de 600 000.

En los últimos años, los imperialistas yanquis han tomado el camino de intensificar toda vía más sus preparativos de guerra en el Sur de Corea. Para ejecutar su política belicista allí refuerzan cada vez más los efectivos del ejército títere y no cesan de introducir armas de exterminio masivo, tales como armas nucleares tácticas y teledirigidas, y otros equipos militares, entre éstos, buques y aviones. Estableciendo un sistema de movilización de tiempo de guerra para impeler a la inocente población surcoreana a su guerra agresiva, ellos, en flagrante violación del Acuerdo de Armisticio, perpetran con frecuencia provocaciones contra el Norte de Corea a lo largo de la Línea de Demarcación Militar.

Para utilizar más eficientemente el Sur de Corea en su agresión contra Asia, los imperialistas yanquis tratan de aliar militarmente a sus títeres de allí con los reaccionarios de Japón y otros países de

Asia, y están locos por crear una nueva alianza militar en Asia, usando como cebo el “tratado surcoreano-japonés”. Intentan también provocar una nueva guerra en Corea, utilizando el Sur de Corea como su base de avanzada y a las fuerzas militaristas japonesas como su “brigada de choque”, y movilizar con facilidad las fuerzas militares surcoreanas para su guerra de agresión en Asia. Los imperialistas yanquis ya incorporaron a las tropas títeres surcoreanas en su guerra de agresión contra Vietnam; y la camarilla vendepatria de Park Chung Hee arrojó, primero y en mayor número que cualquier otro país satélite, a sus soldados al campo de batalla de Vietnam del Sur.

La situación deviene cada vez más tensa, y el peligro de guerra aumenta más y más en nuestro país y en todas las regiones asiáticas.

La situación creada nos exige consolidar como una fortaleza de acero el poderío defensivo del país y realizar bien los preparativos de guerra para poder enfrentarnos a cualquier ataque sorpresivo del enemigo.

La defensa nacional, como labor para salvaguardar las conquistas socialistas logradas por nuestro pueblo y nuestra base revolucionaria, resulta el deber más sagrado y la tarea más honrosa de todo el pueblo. El Ejército Popular debe servir a la patria y al pueblo, y todo éste debe amar y apoyar a aquél. Debemos lograr que, desplegando todavía más los rasgos tradicionales de la unidad entre el Ejército y el pueblo, una vez desatada la guerra los militares y el pueblo luchen, unidos en un solo haz como verdaderos compañeros revolucionarios, compartiendo la vida y la muerte, las penas y las alegrías, por defender con una misma voluntad nuestra patria y nuestros logros socialistas.

Todo el pueblo y todos los soldados y oficiales del Ejército Popular deben mantenerse siempre en estado de tensión y de movilización, sin dejarse cautivar de ninguna manera por sentimientos pacifistas, agudizar al máximo su vigilancia revolucionaria y estar listos para poder pelear valientemente, sin la menor vacilación y cara a cara contra el enemigo, en cualquier momento que éste nos ataque de improviso.

Para hacer invencible nuestro poderío defensivo, el Ejército Popular debe seguir cumpliendo la orientación de convertirse por entero en un ejército de cuadros y modernizado, mientras que el pueblo debe llevar a cabo sin falta la orientación de armarse a sí mismo en conjunto y transformar todo el país en una fortaleza, de acuerdo con la línea militar del Partido.

Debemos forjar las filas del Ejército Popular tanto en lo político-ideológico, como en lo técnico-militar, de modo que todos los soldados y oficiales puedan asumir las funciones del grado inmediato superior, para fortalecer más la capacidad combativa del Ejército Popular y, en caso de emergencia, tomarlo como base para convertir en combatientes a todas las personas del pueblo.

Conforme a las exigencias de la guerra moderna, debemos dotar firmemente al Ejército Popular con armas y materiales técnicos de combate de último tipo, y desarrollar rápidamente la ciencia y técnica militares. Debemos intensificar el entrenamiento de combate entre los militares de modo que todos ellos dominen sus armas y adquieran conocimientos suficientes de la ciencia y técnica militares modernas.

De esta manera, debemos transformar a nuestro Ejército Popular en filas revolucionarias dominadas por un indomable espíritu combativo de luchar contra viento y marea por el Partido y la clase obrera, por la patria y el pueblo; en filas férreas capaces de combatir en proporción de uno contra ciento, filas que puedan aplastar con certeza cualquier aventura insensata del enemigo.

Armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país constituye el sistema de defensa más poderoso, apoyado en la inmovible unidad político-ideológica de todo el pueblo y en la sólida base de la economía autosuficiente del país. Debemos armar con firmeza a los obreros, los campesinos y otros sectores del pueblo para que, con el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra, puedan defender a la patria a la par de librar una tensa batalla laboral en la construcción socialista, y, una vez desatada la guerra, pelear bravamente sin dejar de producir. Junto con esto, debemos construir instalaciones de defensa tan sólidas como el acero en todos los lugares del país, y

convertirlo así en una fortaleza militar para poder rechazar de un golpe al enemigo, en cualquier momento y en cualquier lugar por donde nos ataque.

Todo esto es para cumplir cabalmente la línea de autodefensa de nuestro Partido en la salvaguardia del país. Sólo haciéndolo así, podremos destruir a cada paso las actividades subversivas cotidianas del enemigo y aplastar seguramente cualquier agresión armada suya.

Octavo: el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea establecerá relaciones económicas y desarrollará el comercio exterior con otros países sobre la base de los principios del internacionalismo proletario y los de igualdad completa y beneficio mutuo, manteniendo continuamente la línea de construir una economía nacional autosuficiente, a través de la máxima movilización de sus fuerzas y recursos internos, bajo la bandera de apoyarse en los esfuerzos propios.

Desarrollar en nuestro país, con nuestros propios esfuerzos, una economía autosuficiente y combinada no quiere decir, de ninguna manera, que nosotros mismos vayamos a fabricar todo lo que necesitamos, negando las relaciones económicas internacionales. Todos los países se encuentran en distintas condiciones naturales y económicas, y en una etapa determinada es diferente su nivel de desarrollo en las fuerzas productivas y la ciencia y la técnica, por lo que la variedad y el volumen de las materias primas y de los artículos que producen resultan distintos. Siendo esto así, cada país debe producir por sí mismo lo que le es fundamental y lo que necesita en grandes cantidades; y, en cuanto a lo que necesita en poca cantidad, lo que escasea o que no puede producir por sí mismo, debe resolverlo por medio del comercio con otros países, sobre la base del principio del intercambio de conveniencia mutua.

En el desarrollo del comercio exterior, damos importancia primordial al mercado mundial socialista.

Como todos sabemos, el mercado mundial socialista se formó

como resultado económico de haberse convertido el socialismo en un sistema mundial, rebasando los límites de un país, al apartarse nuestro país y una serie de otros países del sistema capitalista después de la Segunda Guerra Mundial.

La formación del mercado mundial socialista, al impulsar el intercambio económico y técnico entre los países socialistas, ha hecho un gran aporte al desarrollo de la economía nacional de cada uno de éstos, a la creación de su base material y técnica socialista y al mejoramiento del nivel de vida de su pueblo. De este modo, contribuyó a frustrar el siniestro designio de las grandes potencias imperialistas del mundo, acaudilladas por el imperialismo yanqui, que trataban de bloquear económicamente a los países socialistas, obstaculizar su desarrollo económico y asfixiar, a la larga, el sistema mundial de la economía socialista.

El mercado socialista ofrece condiciones favorables no sólo a los países socialistas, sino también a los Estados recién independizados para que puedan realizar un intercambio de conveniencia mutua en favor del desarrollo de su economía nacional. A diferencia del mercado capitalista, donde funciona la ley económica de obtener jugosas ganancias monopolísticas, mediante el intercambio desigual y el saqueo de los países subdesarrollados, el mercado socialista permite a los Estados recién independizados realizar en él sus productos industriales y agrícolas sobrantes, sobre la base de los principios de igualdad completa y beneficio mutuo y, a cambio de esto, comprar a otros países los equipos industriales, materias primas y materiales que necesitan de modo apremiante para el desarrollo de su economía.

Como resultado, los países económicamente subdesarrollados se libraron del saqueo ilimitado que sufrían de sus riquezas y los valiosos frutos del trabajo de sus pueblos, atados como estaban, fuertemente, al mercado capitalista, y tornaron un camino que les permite alcanzar la independencia económica, libres ya de la esclavitud económica del imperialismo.

La formación del mercado socialista dio un golpe mortal a los

monopolios imperialistas y a los multimillonarios que monopolizaban la economía mundial con su vasto mercado; de modo particular, frustró por completo la política expansionista del imperialismo norteamericano, caudillo del imperialismo contemporáneo, que intentaba acaparar el mercado exterior, saquear a su antojo los recursos mundiales de materias primas y llegar a dominar al mundo; y profundizó la crisis económica general de las grandes potencias imperialistas.

Si todos los países socialistas consolidan y desarrollan su mercado, realizando un intercambio económico de conveniencia mutua, el desarrollo de la economía nacional de cada uno de ellos se verá impulsado con mayor fuerza; se crearán condiciones aún más favorables para la autosuficiencia económica de los países recién independizados y, a la larga, se profundizará más todavía la crisis general del sistema económico capitalista mundial, empujándose el mercado capitalista a una situación de inestabilidad.

Desde luego, el hecho de consolidar y hacer progresar el mercado socialista y fortalecer y desarrollar los vínculos económicos entre los países socialistas no quiere decir, de ninguna manera, que éstos no deban establecer relaciones económicas con los países capitalistas.

Iremos desarrollando las relaciones de comercio e intercambio de mercancías con todos los países, sea cual fuere su sistema social, que respeten nuestra soberanía y quieran establecer relaciones económicas con nuestro país. Pero las relaciones de práctica económica con países capitalistas tienen una importancia secundaria en el comercio exterior de los países socialistas, y no deben ser lo principal en sus relaciones económicas exteriores. Tenemos que prestar, como es debido, primordial atención al aceleramiento del intercambio económico y técnico con los países hermanos y a la consolidación y desarrollo del mercado socialista.

Lo más importante en la consolidación y el desarrollo del mercado socialista es que cada país hermano despliegue un noble espíritu de internacionalismo proletario y acabe del todo con el mezquino egoísmo nacionalista en las relaciones económicas mutuas, partiendo

de sus intereses políticos opuestos al imperialismo y al colonialismo y por el triunfo de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo. Sobre todo, los países socialistas desarrollados deberán ofrecer un mayor apoyo material, exento de toda imposición política adicional y de todo interés, a los países económicamente subdesarrollados que se oponen al imperialismo y aspiran al socialismo. De este modo, deberán crearles las condiciones para rechazar con éxito el bloqueo económico de las grandes potencias imperialistas, disminuir sus relaciones con el mercado capitalista y apoyarse en el mercado socialista. Tal como ocurre con los demás problemas, así también en las relaciones del comercio exterior, nosotros, de ninguna manera, debemos abandonar la posición clasista, ni olvidarnos de la moral comunista y la obligación camaraderil.

Nosotros haremos todos los esfuerzos para estrechar los vínculos económicos con los países hermanos y para consolidar y desarrollar el mercado mundial socialista, por la victoria de la causa común de la construcción del socialismo y del comunismo contra el imperialismo, y por la unidad de los intereses nacionales e internacionales en la revolución y la construcción.

Desarrollando con preferencia los vínculos económicos con los países socialistas, el Gobierno de la República se esforzará por establecer relaciones económicas y desplegar el intercambio comercial sobre los principios de completa igualdad y de beneficio mutuo con los países recién independizados de Asia y África que, liberados del yugo imperialista, lograron la independencia política.

Hoy, ante los pueblos de numerosos países que ya lograron recientemente su independencia política, se presenta la apremiante tarea de liquidar las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo, construir una economía nacional autosuficiente y mejorar de modo radical su vida.

Sin embargo, los imperialistas tratan de sojuzgar de nuevo a los pueblos de los países recién independizados, tirándoles el lazo del neocolonialismo, nueva forma de colonialismo. Practican la política de supeditar a la esclavitud económica a otros países y pisotear más

adelante su soberanía, utilizando la “ayuda” como cebo. El “Mercado Común Europeo”, la “integración económica mundial” y otros engendros por el estilo de los que cotorrean hoy las grandes potencias imperialistas, persiguen todos el avieso designio agresivo de impedir la autosuficiencia económica a los países recién independizados y someterlos a la esclavitud.

Nosotros debemos ayudar sinceramente a estos países para que logren su completa independencia política y económica de los imperialistas, así como a sus pueblos para que alcancen la prosperidad nacional, mediante el desarrollo de nuestras relaciones económicas con ellos sobre el principio del intercambio de conveniencia mutua y sin ninguna imposición política y económica adicional.

Noveno: el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea realizará una lucha activa por defender los intereses y los derechos nacionales de todos los compatriotas coreanos residentes en el extranjero.

En el pasado, un gran número de nuestros compatriotas se vieron compelidos a abandonar su patria y vagabundear en el extranjero, debido a la ocupación de Corea por los imperialistas japoneses. En tierras foráneas, como miembros de un pueblo despojado de su territorio, han estado sometidos durante largo tiempo a la discriminación nacional y a toda clase de humillaciones y han sufrido la privación de sus derechos y una penuria extrema.

Pero en la actualidad, ellos, como dignos ciudadanos de su amada patria, la República Popular Democrática de Corea, residentes en el extranjero, sienten una infinita dignidad y orgullo nacionales y ven su feliz futuro en la prosperidad y el desarrollo de esta República. Los ciudadanos coreanos en el extranjero apoyan toda la política de la República y se esfuerzan con energía por cumplir sus deberes como ciudadanos de ésta.

Hoy día, 600 mil compatriotas coreanos, residentes en Japón,

unidos firmemente alrededor del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República y bajo la dirección de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón, combaten con valentía contra la injusta persecución y humillación nacionales impuestas por las autoridades japonesas y en favor de sus derechos democráticos nacionales, y luchan continua y vigorosamente por la reunificación de su patria y la prosperidad de su nación.

Actualmente, ellos están desarrollando un amplio movimiento para lograr la reapertura de la repatriación. La repatriación es un legítimo derecho nacional que nadie puede arrebatarles. Todavía quedan en Japón muchos ciudadanos coreanos que desean regresar a su patria, la República Popular Democrática de Corea.

A pesar de esto, las autoridades de Japón, violando groseramente el derecho y las costumbres internacionales y los principios humanitarios, maniobran para poner obstáculos artificiales a su repatriación y frustrarla a medio camino. Esto demuestra que el gobierno nipón pisotea los derechos democráticos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón y desafía abiertamente la justa opinión pública de ese país y del mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y todo el pueblo coreano condenan categóricamente a las autoridades niponas por sus injustas maniobras tendentes a impedir la repatriación de los ciudadanos coreanos residentes en Japón,

El Gobierno de la República insiste en que a éstos se les deben asegurar por completo la libertad de viajar a su patria, realizar la enseñanza democrática nacional y todos sus demás derechos democráticos nacionales. Nosotros exigimos enérgicamente del gobierno de Japón que trate y proteja como es debido, en calidad de extranjeros, a los ciudadanos coreanos que viven allí y que cese de inmediato toda persecución y represión contra ellos.

Sean cuales fueren la represión y la persecución de las autoridades de Japón, jamás podrán detener la justa lucha que ellos sostienen por sus derechos democráticos nacionales y por la reunificación de la patria. Esa persecución y represión, que se intensifican cada día más,

sólo provocan la creciente indignación de todo el pueblo coreano, y semejantes desacatos a la justicia, en última instancia, serán detenidos.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera como su sagrado deber proteger a los 600 mil compatriotas que residen en Japón y a todos los demás ciudadanos coreanos en el extranjero y defender sus derechos nacionales. Seguiremos luchando vigorosamente contra todas las maniobras injustas dirigidas a violar los derechos nacionales de éstos y a acosarlos y humillarlos; y apoyaremos y respaldaremos siempre resueltamente su justa lucha.

Décimo: desde el mismo día de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, hemos venido reafirmando invariablemente nuestra disposición de tener relaciones de amistad con todos los países opuestos a la agresión imperialista, que respetan la libertad y la independencia de nuestro pueblo y quieren establecer relaciones estatales con nuestro país desde una posición de igualdad; y en el futuro también continuaremos manteniendo firmemente este principio en la esfera de la política exterior.

La política exterior del Gobierno de la República emana de la esencia de nuestro régimen estatal y social, libre de todo tipo de explotación y opresión, y refleja la sublime aspiración de nuestro pueblo por lograr la victoria de la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Nuestra política exterior, soberana y de principios, recibe el apoyo de un número cada vez mayor de países del mundo y ha consolidado más que nunca la posición internacional de nuestro país.

Hoy en día, nuestro país mantiene relaciones de amistad con decenas de países del mundo, en primer término los hermanos países socialistas. Incluso, después de 1962, año en que se formó el tercer Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea, ha entrado en relaciones diplomáticas con numerosos países de Asia y África, con los cuales desarrolla incesantemente sus relaciones de

amistad. Asimismo ha expandido y desarrollado aún más el intercambio económico y cultural con otros países. Actualmente mantiene relaciones comerciales y culturales con muchos países. Cada día se anima más el intercambio entre nuestro pueblo y numerosos pueblos del mundo amantes de la paz y se expanden más las relaciones de amistad con ellos. De esta manera, tenemos numerosos compañeros de revolución y amigos en todas partes del mundo, y la solidaridad internacional con nuestra revolución se fortalece continuamente.

También en el futuro, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano fortalecerán y desarrollarán aún más esas relaciones de amistad con otros países y se esforzarán por tener más amigos en el plano internacional.

Hoy, la situación internacional en que se lleva a cabo nuestra revolución es muy compleja y tensa.

Los imperialistas, capitaneados por los de EE.UU., perpetran sin cesar agresiones armadas y actividades destructoras contra los países socialistas y los países recién independizados. Reprimen de modo salvaje la lucha de liberación de los pueblos de los países de Asia, África y América Latina, perturban la paz y amenazan la seguridad de los pueblos en todas partes del mundo.

El imperialismo yanqui es el enemigo principal de la paz y la democracia, de la independencia nacional y el socialismo. Aunque va cuesta abajo, no abandona todavía sus siniestros propósitos de agresión y expone cada vez más abiertamente su naturaleza de filibustero.

En la actualidad, la estrategia básica de los imperialistas norteamericanos para agredir a los países socialistas y los progresistas del mundo consiste en conquistar uno por uno y, principalmente, a los países divididos y pequeños, sin empeorar, en la medida de lo posible, sus relaciones con los países grandes y evitando choques con ellos. En este sentido, los imperialistas norteamericanos dirigen la punta de lanza de su agresión especialmente contra Vietnam y otros países asiáticos. Tales maniobras agresoras de los imperialistas yanquis

agravan al máximo la tensión en nuestro país y en todas las regiones de Asia y amenazan seriamente la paz mundial en general.

Detener y frustrar la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano es la tarea más apremiante que se presenta hoy ante los pueblos de los países socialistas y los pueblos del mundo entero amantes de la paz. Al margen de la lucha antiyanqui, no puede hablarse de ningún triunfo de la causa revolucionaria ni de la paz mundial ni del progreso de la humanidad.

En los momentos actuales, la actitud de los países socialistas con respecto al imperialismo norteamericano constituye la pauta que permite saber si ellos luchan, o no, verdaderamente por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. La actitud hacia él sirve de piedra de toque para distinguir la posición revolucionaria de la oportunista. Los países socialistas deberán mantener una posición consecuente y revolucionaria de oposición al imperialismo de Estados Unidos, desechando todo tipo de desviaciones que se manifiestan en la lucha contra él.

Para librar con vigor esta lucha, hay que realizar necesariamente una acción conjunta y un frente unido antiyanqui a escala internacional. La división de las fuerzas antimperialistas sólo favorece a los imperialistas, comandados por los yanquis, y perjudica a los pueblos revolucionarios. Todos los países socialistas y las fuerzas antiimperialistas del mundo deben formar el más amplio frente unido antiyanqui, para así aislar por completo al imperialismo norteamericano y asestarle golpes colectivos en todas las regiones y en todos los frentes donde tenga extendidas sus garras agresivas. Sólo de este modo será posible dispersar y debilitar al máximo sus fuerzas, cortarle en todas partes las vías respiratorias y destruir con éxito su estrategia mundial, tendente a vencer por separado a los países socialistas y a otras fuerzas revolucionarias internacionales.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano combatirán resueltamente las fuerzas agresivas imperialistas, encabezadas por los yanquis, y seguirán luchando tenazmente por expulsar a estos agresores del Sur de Corea y realizar

la causa revolucionaria de la reunificación de la patria.

El Gobierno de la República y el pueblo de Corea, considerando como un factor importante para el triunfo de la revolución coreana una mayor solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales contrarias al imperialismo yanqui, se unirán con todas las fuerzas antimperialistas y antiyanquis del mundo, y apoyarán y respaldarán activamente la lucha de los pueblos de todos los países contra el imperialismo norteamericano.

En la actualidad, la tarea primordial en la lucha antimperialista y antiyanqui es la de detener y frustrar la agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam y apoyar por todos los medios la justa resistencia antiyanqui de salvación nacional del pueblo vietnamita.

Hoy, Vietnam es el más encarnizado frente de la lucha antiyanqui. Precisamente en la tierra del indoblegable Vietnam se libra una fiera lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas antimperialistas del mundo amantes de la paz y las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano. Llevando sobre sus espaldas el pesado cargo de esta lucha, el pueblo vietnamita combate valientemente no sólo en defensa de la independencia y la libertad de su patria, sino también por la salvaguardia de los países socialistas y la paz en Asia y en el mundo. El heroico pueblo vietnamita sigue infligiendo a los agresores imperialistas norteamericanos serias derrotas militares y políticas, hundiéndolos así en un lodazal del que jamás podrán salir.

Permítanme enviar desde esta tribuna de la Asamblea Popular Suprema, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, el más caluroso saludo militante al Gobierno de la República Democrática de Vietnam, al Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, así como a todo el heroico pueblo del Norte y el Sur de Vietnam, que se levanta como un solo hombre en la justa resistencia antiyanqui por la salvación nacional.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano consideran la agresión del imperialismo

norteamericano contra Vietnam como una agresión contra ellos mismos, y hacen todos los esfuerzos para apoyar al hermano pueblo vietnamita. El Gobierno de la República y nuestro pueblo confirman solemnemente una vez más que están preparados por entero para luchar en cualquier momento junto al pueblo vietnamita si así lo pide el Gobierno de la República Democrática de Vietnam. Nosotros apoyamos totalmente la posición del Gobierno de la República Democrática de Vietnam y el Programa Político del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur para la solución del problema vietnamita.

Defender la revolución cubana y apoyar y respaldar activamente la lucha revolucionaria del pueblo cubano es un sagrado deber internacionalista de los países socialistas y los pueblos revolucionarios de todo el mundo. El triunfo de la revolución cubana y la existencia de la República de Cuba les propinan un severo golpe a los imperialistas norteamericanos y ejercen una gran influencia revolucionaria sobre la lucha de liberación de los pueblos de América Latina y los pueblos oprimidos del mundo. La República de Cuba representa hoy la esperanza y el futuro revolucionario de los pueblos latinoamericanos.

Es precisamente por esta razón que los imperialistas yanquis maniobran con tanto frenesí para estrangular a la República de Cuba, y en conciliábulo con los reaccionarios de América Latina, fraguan incesantemente intrigas agresivas contra ella.

Sin embargo, ningún artificio del imperialismo yanqui podrá impedir la marcha del heroico pueblo cubano, que avanza con paso seguro en las primeras filas de la lucha antimperialista, manteniendo en alto la bandera de la revolución.

El pueblo coreano apoya resueltamente la lucha del heroico pueblo cubano, dirigida a defender las conquistas revolucionarias y construir el socialismo en las difíciles condiciones en que se enfrenta cara a cara con el imperialismo yanqui en el hemisferio occidental, así como condena enérgicamente la agresión de éste y todas sus maniobras subversivas contra la República de Cuba. También en el futuro

nuestro pueblo seguirá haciendo todos los esfuerzos por fortalecer la solidaridad combativa con el hermano pueblo cubano.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano se esforzarán por robustecer la solidaridad con los pueblos de todos los países de Asia, África y América Latina que luchan por la libertad y la independencia nacional, y apoyarán activamente sus luchas de liberación. Sobre todo, nuestro pueblo luchará en estrecha unidad con todos los pueblos asiáticos por expulsar a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano de todas las regiones de Asia. Unido firmemente con las fuerzas democráticas de Japón y todas las demás fuerzas antimperialistas de Asia, libraré una enérgica lucha contra el resurgimiento y las maniobras agresivas del militarismo japonés, “brigada de choque” de la agresión del imperialismo norteamericano contra Asia.

El pueblo coreano expresa su firme solidaridad con la clase obrera y demás trabajadores de los países capitalistas que luchan contra la explotación y opresión del capital, por sus derechos a la vida, por la democracia y por el socialismo, y brinda un apoyo y respaldo calurosos a su lucha revolucionaria. Nos mantendremos siempre firmes al lado de los pueblos de todos los países que combaten por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social, y haremos incesantes esfuerzos por fortalecer nuestra solidaridad con ellos.

Pese a las maniobras desesperadas de los imperialistas, hoy la situación internacional, en general, se desarrolla invariablemente a favor de las fuerzas de la paz y el socialismo. En Asia, África, América Latina y en todo el resto del mundo se amplían cada vez más las filas combativas de los pueblos que se oponen al imperialismo.

El imperialismo y los reaccionarios de toda laya serán derrotados al fin y al cabo, y los pueblos que se alzan en pie de lucha antiimperialista por una justa causa revolucionaria triunfarán sin falta.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano, también en el futuro, tal como lo hicieron en el

pasado, se unirán con los pueblos de los países socialistas, con los pueblos revolucionarios de Asia, África y América Latina y con todos los otros pueblos progresistas del mundo, y continuarán así luchando resueltamente por la victoria de la causa común de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Compañeros diputados:

El Programa Político del Gobierno de la República encarna la idea Juche y la línea revolucionaria de soberanía, autosuficiencia y autodefensa de nuestro Partido, que adecuó de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de Corea.

La realización de este Programa Político convertirá a nuestro país en un Estado socialista más rico, poderoso y desarrollado, soberano en la política, autosuficiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional, y asegurará a nuestro pueblo una vida todavía más feliz. También estimulará e impulsará con vigor la lucha de la población surcoreana contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, y proporcionará una firme garantía para la reunificación de la patria.

El Gobierno de la República, cumpliendo con lealtad este Programa Político, hará progresar cada vez más la revolución y la construcción en nuestro país y responderá de este modo a las esperanzas de todo el pueblo y de los diputados.

Todo el pueblo debe marchar con más rapidez hacia adelante, venciendo todas las dificultades, sosteniendo en alto la política del Partido y del Gobierno y desplegando sin cesar su gran entusiasmo revolucionario y su espíritu de abnegación patriótica. Son virtudes revolucionarias de nuestro heroico pueblo no doblegarse ante las dificultades, ni vanagloriarse con los triunfos, sino avanzar continuamente hacia nuevas victorias y realizar incesantes innovaciones. Si todos nuestros trabajadores avanzan continua y enérgicamente con el impulso de Chollima para llevar a cabo la política del Partido y del Gobierno, devendrá un nuevo y gran auge en

nuestra lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Ninguna fuerza es capaz de frenar el movimiento hacia adelante de nuestro pueblo, que recibe la probada dirección marxista-leninista del Partido del Trabajo de Corea y que toma firmemente el poder en sus manos. Nuestra causa revolucionaria es justa y la victoria está del lado del pueblo coreano, que lucha por la justicia.

Marchemos todos valientemente hacia la victoria definitiva de nuestra revolución, hacia el luminoso futuro del socialismo y del comunismo, unidos con firmeza alrededor del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República.

ACERCA DE LAS TAREAS DEL CONSEJO DE MINISTROS PARA EJECUTAR EL PROGRAMA POLÍTICO DE DIEZ PUNTOS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

**Discurso pronunciado en el Primer Pleno
del Consejo de Ministros**

18 de diciembre de 1967

Después de la constitución del nuevo Consejo de Ministros de la República, sus miembros se han reunido hoy por primera vez. Quisiera hablarles sobre algunas tareas planteadas para ejecutar de manera cabal el Programa Político del Gobierno, aprobado en la Primera Sesión de la IV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema.

Para materializarlo cabalmente es necesario, ante todo, eliminar el burocratismo y el formalismo en el trabajo del Consejo de Ministros y de los ministerios, sobre todo en el de los ministros.

Pese a que hasta ahora en muchas ocasiones subrayé la necesidad de eliminarlos entre los dirigentes, todavía no se han erradicado esos estilos de trabajo, en especial, entre los ministros. Los tienen tanto los cuadros de origen intelectual como los de procedencia obrera, al igual que los que tienen experiencia en el trabajo partidista. Casi todos los ministros son de extracción obrera y con anterioridad trabajaron también en el Comité Central del Partido. Sin embargo, después de asumir la función ministerial se dan aire de importancia, no se compenentran con las masas y se desempeñan de modo burocrático, sin conocer la situación de la base.

Ahora ellos no muestran interés por las metas del plan de la economía nacional que le corresponden a sus ministerios ni tampoco participan como es apropiado en la elaboración de los planes. En las tareas anuales de cada ministerio fijadas en el plan de la economía nacional se refleja lo que debe ejecutarse bajo el control directo de su titular. De ahí que él debe intervenir de manera personal en la confección del plan de la economía nacional, presentando de modo activo sus opiniones, y orientar con responsabilidad la labor de planificación del ministerio. Sin embargo, no se desempeña así.

En la actualidad, en los ministerios el trabajo de confección del plan de la economía nacional lo realizan, en muchos casos, los funcionarios de bajo nivel de preparación, que acababan de graduarse en las universidades. Por esta razón, al analizar esos planes descubrimos que no pocos no se corresponden a la realidad y pecan del pasivismo y conservadurismo.

Así es el plan económico nacional para este año elaborado por los ministerios a principios del año, según el cual no podía aumentarse la producción más que en un 7 por ciento respecto al año pasado, pero el presente estado de su cumplimiento nos hace prever un incremento de un 17-18 por ciento. Esto muestra fehacientemente qué pasivo y conservador es ese plan.

Para realizar mejor la construcción económica y la preparación de la defensa nacional es preciso incrementar la producción movilizand o de manera activa los recursos y las posibilidades de todas las ramas.

Si los ministros van a los centros de producción, consultan con las masas y las movilizan, tal como exige la orientación del Partido, podrán encontrar cuantas posibilidades quieran. No obstante, dándose aire de superioridad, no van a gusto a la base y, aun en el caso de hacerlo, no consultan con ellas y, cautivos de la pasividad y del conservadurismo, impiden, incluso, lo que se comprometen a hacer los obreros.

Dicen que el ministro de la Industria Metalúrgica estuvo una sola vez en la Mina de Siphung desde que ésta entró en explotación y que sólo el jefe de la dirección administrativa la visitó unas cuantas veces.

Al visitar las minas, los dirigentes deben proceder como corresponde: interesarse de manera minuciosa por las condiciones de vida de los obreros y por los problemas pendientes en la producción y tomar medidas concretas al respecto. Sin embargo, ellos les dieron una vuelta y regresaron tras impartir una orientación formal. Es por este motivo que el Ministerio de la Industria Metalúrgica no sabe que ahora en la referida mina se pierden valiosos metales por falta del proceso intermedio de la planta de enriquecimiento.

Como la Mina de Changsong en 10 años no registró ningún progreso productivo, la visité el año pasado y le di la tarea de construir rápido la planta de enriquecimiento e incrementar la producción. No obstante, el ex-ministro de la Industria Metalúrgica se había tornado tan altanero que no se molestó en ir allí ni siquiera después de mi viaje, limitándose a enviar a un viceministro, quien al llegar al lugar, en vez de adoptar medidas para acelerar dicha obra, dio una instrucción contraria al propósito del Partido, es decir, que la efectuaran paso a paso sin darse prisa arguyendo que ese tipo de obra debía demorar por lo menos más de dos años. Dicen que entonces el secretario jefe del comité del Partido en el distrito de Changsong le replicó, manifestando que el compañero Primer Ministro indicó que se apresurara la construcción de la planta de enriquecimiento, que no había ninguna justificación para prolongarla hasta dos años; que ellos la acabarían en cuatro meses; conseguirían por sí mismos los materiales, tales como la madera, y que del Ministerio sólo necesitaban que les produjera algunos equipos y máquinas. Este proyecto, del cual el Ministerio de Industria Metalúrgica decía que demoraría dos años, quedó terminado en cuatro meses.

Como ahora los ministros y los viceministros se desempeñan en forma burocrática y formalista, en el trabajo económico no pueden obtenerse éxitos de acuerdo con las posibilidades.

El estilo burocrático de trabajo de los dirigentes se expresa también en su actitud indiferente ante la vida de los obreros.

Ahora los ministros ignoran si dejaron de suministrarse legumbres, pasta y salsa de soya para los obreros ni se interesan en absoluto por

saber si éstos se aprovisionan de aceite comestible.

Si los ministros prestan atención a la vida de los obreros y organizan con esmero los trabajos necesarios, podrán mejorarla mucho más que ahora.

Con solo orientar las fábricas y las empresas a organizar y administrar con eficiencia la economía suplementaria, los dirigentes podrían lograr que se les suministraran suficientes alimentos secundarios a los obreros. Desarrollarla es del todo factible porque las fábricas de nuestro país no se encuentran concentradas en las ciudades, sino que están dispersas en zonas rurales y montañosas.

Con una esmerada organización de esta forma de hacienda pueden suministrárseles carne y aceite a los obreros. Sin embargo, como a los ministros y directores de fábricas no les interesa la vida de los obreros, no se molestan en organizar como es debido ni siquiera la economía suplementaria. En cierto lugar, aunque se dispone de una amplia superficie de campos de verduras, no la atienden de modo cabal y, como consecuencia, los obreros no pueden proveerse con suficiencia ni siquiera de acelgas para el invierno.

Al problema de las verduras me vengo refiriendo desde hace mucho tiempo e, incluso, señalé métodos concretos para su solución. En la Fábrica de Camiones de Tokchon organizamos un cursillo demostrativo para solucionarlo e, incluso, introdujimos de manera experimental el sistema de riego por aspersion en el campo hortícola de la Fundición de Hierro de Hwanghae e hicimos que lo vieran los interesados.

Sin embargo, los ministros y los secretarios jefe del Partido provincial no aplican lo que vieron allí. En un tiempo se habló ruidosamente de cosas como pulverizadores o cañones de lluvia, pero en los últimos tiempos lo abandonaron todo. Si por el momento no estamos en condiciones de suministrar suficiente carne a los obreros, ¿por qué no podríamos proveerles siquiera de abundantes legumbres?

Como reiteramos siempre, el suministro de elementos vitales es precisamente una labor política. La producción aumenta si los obreros están bien alimentados. Los ministros deben prestarle una profunda

atención a este trabajo, y cada vez que vayan a la base deben interesarse primero por las condiciones de vida de los obreros.

Cuando voy a alguna fábrica, comienzo mi visita por el albergue común y su comedor, interesándome por la comida de los obreros y por lo que necesitan, pero cuando van allí los ministros, no se molestan en absoluto en averiguar cómo viven los obreros. Su actitud es totalmente incorrecta. No necesitamos ministros que se manifiesten tan indiferentes ante la vida de los obreros.

Nuestro poder es el de la clase obrera y del pueblo. Los ministros y todos los demás dirigentes deben ser fieles servidores del pueblo, que trabajen con abnegación en bien de éste y de la clase obrera. Todos ellos tienen que elevar su espíritu partidista y de clase obrera y su carácter popular, así como erradicar definitivamente el estilo de trabajo burocrático y formalista.

Otra tarea es integrar con propiedad las filas de los cuadros.

A la luz del análisis que realizamos sobre la situación de algunos ministerios, llegamos a conocer que con anterioridad no se formaron como es debido las filas de sus cuadros.

No se designó a las personas adecuadas como jefes de sus direcciones administrativas.

El jefe de la dirección administrativa del ministerio es un hombre que organiza y dirige personalmente la producción de toda una rama, y como tal es igual al comandante de arma en el ejército. Tal como quien no sabe disparar un cañón no puede desempeñarse como comandante de artillería, así tampoco uno que desconoce la técnica puede ocupar el cargo de jefe de una dirección administrativa.

Pese a esto, en el presente algunos jefes de dirección administrativa del Ministerio de la Industria Mecánica No. 1 no son ni de origen obrero ni participaron en la lucha revolucionaria ni tampoco dominan la técnica. Dicho en otras palabras, ocupan esos cargos personas carentes de las cualidades que deberían poseer para desempeñarse como tales. El jefe de la dirección de industria de maquinaria pesada de este Ministerio, por ejemplo, es un hombre de quien se conoce poco y, además, es desconocedor de la técnica.

¿Cómo puede funcionar con normalidad este Ministerio mientras tiene al frente de sus direcciones administrativas a personas como él?

Asimismo, en el Ministerio de la Industria Textil y Papelera el cargo de jefe de la dirección de industria de tricot está en manos de una persona que no domina esa materia, y en la rama de la industria textil ese cargo lo ocupa un desconocedor de la técnica correspondiente, y en la dirección administrativa que responde por la producción de calzados no hay un solo hombre que sepa de este proceso. Por eso, estudié qué gente eran esos jefes de dirección administrativa del mencionado Ministerio y los denominé “bizon bidap”, que significa tierra inservible, que no es ni campo de secano ni arrozal. Ellos eran precisamente personas inútiles. Como se señaló también en el reciente Pleno del Comité Central del Partido, la causa de que la industria ligera, pese a sus sólidas bases, no logra elevar la calidad de los artículos de primera necesidad, y como consecuencia la vida de la población no está al nivel esperado, radica por completo en la deficiente estructuración de sus filas de cuadros.

El hecho de que personas que no saben nada de técnica ocupen en los ministerios puestos tan importantes como los de jefe de dirección administrativa se debe al negligente trabajo de cuadros, que se reducía a promover a las personas basándose sólo en los datos biográficos o antecedentes, sin estudiarlas hasta en los aspectos más pequeños. Si eran hombres que habían sido directores de fábricas alguna vez, de modo mecánico se les considera poseedores de formidables experiencias y se promueven como jefes de direcciones administrativas, pero hoy sus experiencias no pueden servir de mucha ayuda en el trabajo. En la actualidad la economía de nuestro país se ha desarrollado a un nivel incomparablemente más alto que en el pasado, y su dimensión ha crecido de manera extraordinaria. Con las viejas experiencias no es posible manejar la industria moderna. Esas experiencias provienen de su trabajo burocrático de cuando ejercían como directores.

Como los cuadros deciden todos los problemas, no puede esperarse mejora alguna en la gestión económica ni innovaciones

productivas a menos que como dirigentes ministeriales se elija a las personas cabales.

Además de en los ministerios, tampoco fueron ubicados los hombres idóneos en los puestos directivos de las fábricas y las empresas.

En nuestro país la Fábrica de Calzados de Sinuiju es la más grande de su especie. Sin embargo, la calidad de sus productos era pésima, razón por la cual nos dedicamos a atender personalmente su trabajo durante 3 años. El primero convocamos al director, al ingeniero jefe y a la secretaria del Partido y les encomendamos elevar la calidad del calzado, pero, al año siguiente comprobamos que no se había producido mejora alguna. Por eso, fuimos directamente a la Fábrica y luego de recorrerla nos reunimos con sus dirigentes y les impartimos tareas concretas para mejorar la calidad del calzado que se confecciona allí. Pero el año subsiguiente tampoco se logró el objetivo. Pese a que la atendimos durante esos tres años y, sobre todo, el año pasado estuvimos allí para celebrar una reunión e impartir tareas específicas, la calidad del calzado no mejoró nada. Ya no cabía duda de que el mal más grave radicaba en sus dirigentes, por eso comenzamos a estudiar qué clase de personas eran su director, el ingeniero jefe y la secretaria del Partido.

El primero trabajó un tiempo como director en la Acería de Kangson, donde no supo desempeñarse. Cada vez que iba a esa Acería nunca lo veía y por eso averigüé qué era de él, y supe que todo el tiempo estaba enfermo. Era imposible dejar en ese puesto a una persona que guardaba cama casi todo el año y por eso lo revoqué. Sin embargo, con posterioridad él trabajó como vicepresidente y luego como presidente del comité económico de la provincia de Hamgyong del Sur, y cuando éste fue disuelto, lo designaron director de la fábrica en cuestión. Es una persona que no es diligente en el cumplimiento de las tareas que recibe del Partido ni se interesa por la vida de los obreros ni tampoco conoce nada de técnica, a no ser la de esgrimir el burocratismo.

El ingeniero jefe de esta fábrica era el hijo de un capitalista, que

antes tenía una fábrica de goma en el Sur de Corea. A pesar de su procedencia, podía trabajar de funcionario administrativo de la fábrica si estaba especializado en la producción de zapatos. No obstante, no tenía esa preparación ni para los de goma ni tampoco para los de vinilo y, además, carecía de fidelidad al Partido. Se lo colocó en este puesto ateniéndose sólo a su curriculum vitae que afirmaba que era hijo de tal padre.

La secretaria del Partido de la Fábrica no era de origen obrero ni tenía experiencia en el trabajo partidista. Por supuesto, está bien que se promueva a las mujeres como cuadros. Sin embargo, esto no debe ser motivo para ubicar sin más ni más en cargos responsables a mujeres sin las condiciones requeridas. ¿Cómo es posible que una mujer sin la menor experiencia del trabajo partidista sirva de secretaria del comité del Partido que orienta directamente por el sistema del trabajo Taeán el conjunto de actividades de una fábrica y, especialmente, de una gran planta donde laboran miles de obreros?

Como el personal dirigente de la Fábrica de Calzados de Sinuiju estaba constituido por personas de ese tipo, era imposible confeccionar buenos zapatos ni aumentar su producción.

A raíz del armisticio planeamos importar vacas lecheras y, sobre esta base, crear granjas en diversas zonas, con el fin de suministrarle leche a los niños de las casas cuna y de los jardines de la infancia. Así fue como compramos más de mil vacas y una parte de ellas la enviamos a la Granja Estatal de Singue, dejando más de 700 en la de Pyongyang, pero en ésta, en lugar de cuidarlas con esmero y reproducirlas, dejaron que se murieran muchos animales por falta de atención e, incluso, unas cuantas decenas que quedan están enfermas.

El fracaso en el trabajo de esta granja se debe a que entre su personal había individuos malintencionados. Su subdirector no organizó ni la escarda de las parcelas sembradas de la hierba *aeguk*. Cuando le pedimos explicaciones se justificó diciendo que las vacas comen también malas hierbas y por eso era mejor aprovecharlas como pienso, junto con esa planta. ¡Qué respuesta más necia!

La deficiente constitución de las filas de cuadros de la economía

es la causa principal de que ahora no se ejecute de manera consecuente la política económica del Partido y no se logren todos los éxitos factibles en la construcción económica.

En el trabajo de cuadros debemos atenernos de modo estricto a la posición de la clase obrera y al principio revolucionario.

Nuestro poder es el de la clase obrera y del pueblo, razón por la cual debemos promover, lógicamente, como dirigentes de los organismos estatales y económicos a personas dispuestas a trabajar con abnegación por la clase obrera y el pueblo, sobre todo, seleccionar con audacia a los competentes de entre los intelectuales de la joven generación. Por supuesto, con esto no quiero decir que todos los hombres de edad avanzada sean sustituidos por éstos. Hay que dejar en sus puestos a quienes vienen trabajando bien, compartiendo la pena y la alegría, la vida y la muerte, con nosotros desde los primeros días de la liberación.

Es preciso, además, fortalecer la disciplina estatal.

En los últimos tiempos se está debilitando gravemente. Los propios miembros del Consejo de Ministros no la observan con rigor y hasta la relajan. Los ministros no ejecutan a conciencia las resoluciones del Consejo de Ministros y modifican a su antojo el plan de la economía nacional, que es una ley estatal. Algunos de ellos cambian arbitrariamente las resoluciones del Consejo de Ministros, y cuando no las cumplen ni siquiera se molestan en informarlo.

Las resoluciones del Consejo de Ministros se elaboran según la orientación del Partido y se examinan en el Comité Político del Comité Central. Por eso, no son cosas que dan lo mismo que se cumplan o no. Todos los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea, incluyendo los miembros del Consejo de Ministros, tienen que cumplirlas por obligación.

No obstante, ahora algunos ministros emprenden a su libre albedrío construcciones fuera del plan y, cuando van a las instancias inferiores, ordenan arbitrariamente que se haga esto o aquello, lo que crea confusiones en el trabajo de sus subalternos.

No sólo los mismos ministros no ejecutan las resoluciones del

Partido y del Consejo de Ministros, sino que tampoco les exigen con rigor a las instancias inferiores su cumplimiento.

El Partido bajó una resolución en la que planteó modificar las calderas de vapor, organizar cursillos para sus operadores y elevar su nivel técnico y de calificación a fin de ahorrar el carbón. Sin embargo, en no pocas unidades la incumplieron.

Este año el Consejo de Ministros adoptó la resolución de cumplir el plan anual antes del 10 de octubre, pero el ministro del Ferrocarril, que a la vez fungía en el cargo de viceprimer ministro, ni siquiera la aceptó alegando que era imposible ejecutarla. Es un gran error que procediera así sin antes haber probado.

Los dirigentes de la construcción básica presentaron al Consejo de Ministros la propuesta de abrir de inmediato una mina en Songhwa, sin haber estudiado con seriedad el informe de los trabajadores de la prospección geológica, según el cual —decían— en esa localidad existen muchos yacimientos de apatita de alta ley. Por eso, el Estado construyó un gran albergue común y otras instalaciones, movilizandoo mucha fuerza de trabajo, pero ahora proponen interrumpir la obra porque la apatita de allí posee una elevada proporción de uranio. Hay que aplicar una justa sanción legal a los que perjudicaron gravemente al país, al emprender a la ligera construcciones, sin un cálculo concreto.

Ahora las manifestaciones del debilitamiento de la disciplina estatal se observan de modo intensivo en el tratamiento de las publicaciones. Anteriormente la Dirección General de Publicaciones del Consejo de Ministros importó y difundió publicaciones burguesas. Como en éstas se escribe contra el comunismo, su importación y divulgación es igual a hacer propaganda reaccionaria contra nuestro régimen.

Es imposible que el jefe de esa dirección, que posee instrucción universitaria, no sepa que si se difunden esas publicaciones las personas se dejarán envenenar con ideas burguesas y, además, conoce muy bien que este acto está prohibido por la ley. El y el resto de los trabajadores de la referida dirección, implicados en la divulgación de

las publicaciones burguesas, deben ser sancionados por la ley. Un acto contra el Estado como es este caso debía haber recibido su merecido ya hace mucho tiempo, pero hasta ahora esto no se ha producido debido al debilitamiento de la disciplina estatal.

El Estado es el arma de la dictadura y, por consiguiente, no puede existir un Estado que no ejerza esa función. Si hay alguno que no la desempeña, ya no es tal. Para cumplir a plenitud con sus misiones como son, entre otras, impulsar con dinamismo la construcción socialista e imprimir los rasgos de la clase obrera y del revolucionario a toda la sociedad, mediante la educación y transformación de los hombres, el Estado de la clase obrera debe intensificar su función de dictadura proletaria como el arma de la lucha de clase. Para desempeñar esta función, debe implantar una rigurosa disciplina y hacer que todos los hombres la observen al pie de la letra. Sin una disciplina estricta, el Estado no puede ejercer su función de dictadura y, por consiguiente, su existencia será sólo nominal.

Debemos fortalecer por todos los medios la función de dictadura proletaria del Estado, poderosa arma de la revolución y la construcción.

Se nos presentan las difíciles y complejas tareas de acelerar la construcción socialista en el Norte de Corea, expulsar a los imperialistas yanquis del Sur y reunificar la patria, así como llevar a cabo la revolución surcoreana. Tenemos muchos trabajos que cumplir y en adelante deberemos enfrentar también pruebas.

Cuanto más complejas y difíciles tareas se nos planteen debemos fortalecer tanto más la función de la dictadura del Estado y establecer una férrea disciplina.

Todos, sin excepción, trabajen en el Partido o en el Consejo de Ministros, deben cumplir de modo estricto las leyes del Estado. Los miembros del Consejo de Ministros, quienes las aplican directamente, tienen que respetar de manera ejemplar la disciplina estatal y esforzarse con más tesón para fortalecerla.

Hay que intensificar, por una parte, la labor educativa para que se observe a conciencia la disciplina del Estado, y, por otra, aplicar

sanciones contra los actos que infringen sus leyes.

Es preciso, además, mejorar el nivel de vida del pueblo.

Elevarlo sin cesar es el principio supremo de todas las actividades del Gobierno de la República y la tarea más importante que enfrentan los miembros del Consejo de Ministros.

Si se eleva el nivel de vida del pueblo, éste participará con más entusiasmo en la producción y se destacará con más claridad la superioridad del régimen socialista. Se trata de un importante problema político.

Sólo cuando se mejora la vida del pueblo, éste puede levantarse como un solo hombre en caso de guerra para salvaguardar el régimen socialista, y la clase media puede seguirnos para defenderlo.

Nuestro objetivo en la construcción socialista es proporcionarle al pueblo una vida feliz. Si todo estuviera destruido y hubiera escasez general, como en el tiempo de guerra, tendríamos que aguantarnos, apretándonos el cinturón, pero ahora no hay motivo para vivir así.

En la actualidad, en nuestro país se han creado todas las condiciones necesarias para mejorar la vida de la población. En el caso de la industria ligera, vemos que sólo de las fábricas textiles existen de todo tipo, entre otras, las de lana, de lino, de fibras y de algodón. Además existen fábricas de calzados, de artículos de uso diario y de alimentos. Podemos decir que ya esta industria está dotada con casi todas las ramas necesarias.

Si utilizamos con eficiencia la base económica existente, podremos satisfacer plenamente las demandas materiales del pueblo y elevar su nivel de vida actual en un grado considerable. Además, hoy nuestro pueblo no plantea exigencias vitales muy altas. No exige ni café ni té como otros pueblos. Su demanda queda satisfecha si se le suministran suficientes alimentos secundarios y ropas apropiadas para el invierno y se le construyen viviendas confortables. Se trata de necesidades que pueden satisfacerse con toda seguridad si los dirigentes se esfuerzan.

Si a pesar de que tenemos hoy muchos recursos no logramos mejorar la vida del pueblo, se debe por entero a que los ministros y

otros dirigentes se muestran poco atentos por ella y por el trabajo organizativo orientado a mejorarla.

Actualmente los ministros le conceden poca atención a la vida del pueblo.

Aunque a la población no se le abastece de suficientes verduras y aceite, el presidente del Comité de Agricultura piensa que él está libre de responsabilidad. El cree que su deber se reduce a la producción de cereales, sin importarle si el pueblo consume o no legumbres y aceite. Como es lógico, él debe responder por el suministro de alimentos como éstos a la población.

Nuestro país, que está rodeado de mar por tres partes, cuenta con inagotables riquezas marinas y, por consiguiente, es posible capturar y proveer al pueblo de cuanto pescado sea necesario. No obstante, por ahora no estamos en condiciones de suministrarle en cantidad suficiente pescado ni tampoco mariscos y camaroncitos salados.

Hace algún tiempo conversé con un chofer residente en Nampho. Le pregunté acerca de las condiciones de vida de los habitantes de su ciudad y él me respondió que antes abundaban los mariscos y los camaroncitos en salmuera y en invierno podía conseguirse pescado seco, pero ahora escasean.

El día siguiente convocamos una reunión consultiva de los dirigentes de la esfera pesquera de la ciudad de Nampho y averiguamos dónde estaba la causa de la pobre captura. Según sus palabras, en estos últimos años no lograban capturar camarones, que comenzaron a escasear debido a las tempestades; en cambio, aparecieron muchos cardúmenes de *ammodytes personatus* y alaches, pero tampoco los podían pescar por falta de redes adecuadas. Como no se cogen unas especies que pululaban, porque desaparecieron y otras, recién aparecidas, por falta de redes apropiadas, no hay posibilidad de que el pueblo coma pescado. El Ministerio de la Industria Pesquera debería investigar de manera permanente el cambio de situación de los recursos pesqueros y tener preparadas con antelación las redes y otros aperos de pesca para poder capturar nuevas especies que aparezcan, pero se limita a quejarse por la

extinción de las especies que venían pescando. Si se esmera en el trabajo organizativo, también puede pescarse cuanto quiera en el Mar Oeste. Según las afirmaciones de los habitantes, antes, colocando esteras de palitos en los ríos, capturaban los peces que bajaban, y usaban palangres, pero ahora no se practican ni estas formas de pesca.

El Partido siempre ha subrayado la necesidad de desarrollar la pesca de mediana y pequeña envergadura, y sólo en Nampho organizó en varias ocasiones reuniones para tratar este problema, pero aún después de esto el ministro de la Industria Pesquera no tomó ninguna medida al respecto. En la rama de la industria pesquera, además de que se pesca poco, no se logra elaborar de manera correcta lo pescado.

Como este trabajo no iba bien, este año movilizamos hacia él hasta a los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido. Si yo tengo que dar instrucciones sobre el terreno acerca de lo que debe hacerse en cada caso como por ejemplo, salar las huevas y ventrechas del *myongthae*, y movilizar a los miembros del Comité Político en cada temporada de su captura, no tiene sentido la existencia del Ministerio de la Industria Pesquera con su enorme aparato ni del mismo ministro.

Los ministros de la Industria Eléctrica y Carbonífera y del Comercio Interior tampoco prestan atención a la vida del pueblo.

Ahora en Pyongyang ni siquiera se suministra como es debido la antracita a la población.

Hace algún tiempo, una mujer que vive en el barrio de Sinwon, región de Pothonggang, me envió una carta de queja y en ella decía que en su edificio de apartamentos no se suministra a tiempo la antracita y que a los pisos 4 y 5 no llega normalmente el agua. Ella me rogaba que inspeccionara las actividades del comité popular de su región pues, según su opinión, en él existen algunos burócratas. Después de leerla di la instrucción de que la Secretaría del Consejo de Ministros y el Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido estudiaran esa situación sobre el terreno.

Según la investigación efectuada, era cierto que no había carbón ni

el agua llegaba de manera normal a los pisos 4 y 5. Si en el edificio de apartamentos donde vive la autora de esa carta no hay carbón, no es porque no existan reservas, la causa radica en su deficiente suministro. A unas familias se les distribuyó una cantidad excesiva y a otras demasiado poco. Así están trabajando hoy los organismos de comercio. Por este problema debe sentirse responsable también el ministro de la Industria Eléctrica y Carbonífera. En vez de creer que su deber es sólo extraer el carbón, debe interesarse en saber cómo se distribuye y si tienen sus reservas los habitantes.

Siempre hemos subrayado la necesidad de prevenir que nunca se interrumpa el suministro de carbón al pueblo, aunque para ello tengamos que parar las fábricas. No hay ninguna justificación para que nosotros, que estamos sentados sobre montones de carbón, no logremos suministrarlo de modo suficiente a la población.

El Ministerio de Comercio Interior no suministra al pueblo de manera conveniente ni la carne de pollo ni los huevos que se producen.

Antes esto era imposible porque no los había, pero ahora se producen en gran cantidad. En estos días se le suministran diariamente 2 mil pollos y 70 mil huevos a Pyongyang.

Sin embargo, como el comité popular de la ciudad de Pyongyang no sabe organizar de modo racional la red comercial, los huevos no se distribuyen por igual entre los ciudadanos. En repetidas ocasiones les hemos señalado a los trabajadores de este comité la necesidad de ubicar la red comercial de tal modo que los ciudadanos puedan abastecerse de huevos a prorrata.

Dicho comité asegura haber aumentado a 60 el número de locales para la venta de huevos en la ciudad, pero los habitantes con quienes conversamos dicen que en algunos lugares los comen y en otros no. El problema no está en abrir unas cuantas tiendas más, sino en distribuirlos en porciones equitativas a todos los habitantes. No obstante, los trabajadores de dicho comité creen que con la apertura de algunas tiendas nuevas ya cumplieron con su deber.

Si los dirigentes del comercio establecen tiendas en centros de

trabajo, tal como exige el Partido, y se venden allí alimentos como huevos, será posible que su personal los compre al entrar o salir del trabajo, y así los obreros serán los primeros en beneficiarse de este servicio. Sin embargo, como consecuencia de que ellos no ejecutan las instrucciones del Partido, los que acuden al trabajo no se abastecen de suficientes huevos y otros alimentos secundarios.

Tampoco podemos decir que se haya resuelto con satisfacción el problema de vestimentas y calzados para el pueblo.

Ahora no se confeccionan con calidad ni los zapatos para los niños, ni los de señoras para el invierno. La situación es igual en cuanto a las ropas para los mismos. ¿Por qué no producimos calzados y trajes decentes para los niños y las mujeres, pese a que poseemos grandes bases de la industria ligera y las materias primas? Esto se debe por completo a que el ministro de la Industria Textil y Papelera y otros dirigentes de la industria ligera carecen de la actitud protagónica de responder por la vida del pueblo.

También el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio del Comercio Exterior son responsables de que ésta no se mejora. Si ellos invierten determinada suma de divisas, podrían importar cosas necesarias para mejorarla, pero año tras año no lo hacen pretextando que no les alcanzan. Si la situación de las divisas es difícil, los trabajadores del Comité Estatal de Planificación deberían esforzarse con energía para hallar sus fuentes y obtenerlas más, pero no lo hacen.

Si las 100 mil hectáreas de castaños que hay en nuestro país ahora se cuidaran de manera eficaz, sobrarían castañas aún después de suministrárselas al pueblo en suficientes cantidades. Sin embargo, por prestarle poca atención la cosecha fue pobre durante varios años consecutivos. Por eso, no estamos en condiciones de suministrar en cantidad suficiente ni siquiera estos frutos al pueblo.

Si no logramos elevar la vida del pueblo, aunque tenemos todas las condiciones, el motivo radica por entero en que los ministros y otros dirigentes no poseen una correcta concepción ideológica respecto al pueblo.

El estilo del trabajo de uno no es un simple problema relacionado

con su carácter, sino con su punto de vista ideológico. Todos los dirigentes deben trabajar con la visión de responder por la economía del país y la vida del pueblo y de esforzarse con tesón para crearle a éste mejores condiciones de existencia.

Partiendo de este punto de vista ideológico, el ministro de la Industria Pesquera, el presidente del Comité de Agricultura, el ministro de la Industria Eléctrica y Carbonífera y su homólogo del Ferrocarril, deben estar dispuestos, cada cual como le corresponde, a suministrar mucho pescado a la población, a proveerle de bastantes cantidades de legumbres y aceite, a aprovisionarle del suficiente carbón y a transportarle a tiempo los alimentos y las ropas.

En adelante tenemos que librar entre los cuadros una intensa lucha ideológica contra las expresiones de indiferencia ante la vida del pueblo.

Es forzoso realizar en todos los ministerios ingentes esfuerzos para obtener muchas divisas con el fin de mejorar la vida del pueblo, y así importar lo que sea imprescindible para ello, sin omitir nada.

Reitero una vez más que el problema más importante que los miembros del Consejo de Ministros deben tomar en sus manos es mejorar el nivel de vida del pueblo. Debemos elevarlo a un escalón superior dentro de los años 1968 y 1969.

Es preciso asimismo mejorar la administración de la fuerza de trabajo.

Esto es una tarea muy importante que deberíamos atender de manera permanente durante todo el proceso de construcción socialista.

Examinamos el problema en el XVI Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y fue despachada la resolución al respecto y también se subrayó su importancia en el Programa Político del Gobierno de la República, recién publicado. En cada oportunidad acentuamos la necesidad de ahorrar mano de obra y elevar la productividad del trabajo mediante una atinada administración de la fuerza de trabajo.

Pese a eso, en la actualidad, no pocos cuadros desatienden esta tarea. Algunos ministros ni siquiera les dieron a conocer a las

instancias inferiores la resolución del Partido al respecto y tampoco la llevaron a la práctica en la forma debida.

Como consecuencia de que los cuadros no la ejecutaron de manera correcta se revelan no pocos defectos en la administración de la fuerza de trabajo.

Ahora en el sector industrial no aumenta el valor de producción por trabajador, porque, en vez de esforzarse por la mecanización, semiautomatización y automatización de los procesos productivos, se emplea mucha fuerza laboral. Hoy se esfumaron ya los movimientos de multiplicación de máquinas-herramienta, de fabricación de máquinas simples, de mecanización y de invención creadora y racionalización, que antes se desarrollaban con tanto vigor.

Si observamos cómo se trabaja en la construcción básica, veremos que hay retroceso en comparación con el período de la rehabilitación y construcción después del armisticio. Entonces, con miras a elevar la productividad del trabajo, se fabricaban por lo menos carretillas y vagonetas, y se inventaban otros diversos equipos, pero ahora se abandonó todo esto y se llevan las cargas a cuestras. Debido a que en el sector se emplea mucha fuerza laboral, sin introducir la mecanización, no se cumple de manera normal el plan y siempre se gastan fondos financieros por encima de lo previsto.

Las minas carboníferas, por su parte, piden más y más fuerza de trabajo, quejándose por su escasez, sin pensar en el modo de utilizar con racionalidad la que poseen ahora.

Si las fábricas y empresas se quejan por la escasez de brazos, los ministros y otros dirigentes deben investigar, sobre el terreno, cómo se administra la fuerza laboral y si no se desperdicia, y luego convocar a una reunión y tomar las medidas para ahorrarla, mediante la movilización de las masas.

Sin embargo, ellos, en lugar de pensar en resolver el problema de la mano de obra por el método político, recurren al método técnico, ocupándose sólo de calcular los brazos y las normas caducas. Considerar sólo el número de brazos y la capacidad nominal, sin pensar en incrementar la producción con la movilización de las masas,

dándole prioridad a la labor política, es una tendencia revisionista. Los cuadros, con el método de trabajo político, deben poner en acción a las masas guiándolas a realizar sus tareas a conciencia.

Actualmente piden más y más fuerza de trabajo, quejándose de que no alcanza, pero en realidad la desperdician por doquier. Según una investigación realizada hace poco por un grupo de orientación e inspección sobre las plantillas del Comité Central de Radiodifusión y otras instituciones del sector de la prensa, más de la mitad del personal de este comité come el pan del ocio.

Debemos mejorar la administración de la fuerza de trabajo para resolver su escasez. En el presente tenemos que realizar muchos trabajos, pero no nos alcanzan los brazos. Sin solucionar esta situación no podemos alcanzar con éxito las metas del Plan Septenal.

Los ministros deben prestar mucha atención a la administración de la mano de obra y, yendo a las fábricas y las empresas bajo su jurisdicción, tomar las medidas concretas para coordinar la fuerza laboral y pasar a otra parte la sobrante, tal como indica la resolución del Pleno del Comité Central del Partido. Es necesario averiguar la situación de ésta en todas las fábricas y empresas, sin excepción, tanto las grandes como las pequeñas.

Este trabajo, primero, lo realizarán, sobre el terreno, los mismos ministros y después, una vez más, las organizaciones provinciales del Partido. Estas deben estudiar por sí solas la situación de la fuerza de trabajo de las fábricas y empresas de sus respectivos territorios y tomar las medidas correspondientes.

Si el reajuste de la mano de obra no marcha bien ni de esta manera, entonces tendrán que asumirlo las instancias centrales. A raíz del armisticio íbamos cada año a las instancias inferiores para revisar esta situación y así encontrábamos las posibilidades de ahorro. El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros, enviando de manera directa sus grupos de orientación, deben analizar de manera minuciosa la situación de la fuerza laboral de las fábricas y empresas y completarla allí donde haga falta y, en caso contrario, quitar los brazos sobrantes para destinarlos a otras partes. Ahora hay una gran

demanda de fuerza laboral. Se necesita una colosal cantidad tan sólo para el proyecto de reajuste fluvial en Pyongyang. Además, tenemos que poner en explotación numerosas minas.

El Ministerio del Trabajo debe resolver con su propia iniciativa el problema de mejorar la administración de la fuerza de trabajo manteniéndolo firmemente bajo su control.

Es muy importante elevar la responsabilidad y papel de los organismos de investigación de proyectos para eliminar el derroche de mano de obra y ahorrar los fondos del Estado. Los ministros deben revisar con mucha atención los proyectos.

Para examinarlos de manera adecuada, deben contar en sus ministerios con algunos técnicos cabales de alta preparación ideológica y técnica y encargarles la tarea de analizar en detalle los proyectos para ver si no se omitió algún proceso y si se ajustan a los cálculos económicos. Ahora algunos ministros ratifican los proyectos a lo que salga, sin ponerse de acuerdo con los técnicos especialistas. Como consecuencia, se movilizan sin necesidad muchos equipos y se eleva el costo de producción.

Los ministros, repito, deben revisar con atención los proyectos y librar una lucha intransigente contra las manifestaciones de irresponsabilidad en su confección. Al mismo tiempo, deben forjar el espíritu partidista entre los proyectistas y someterlos al constante proceso de cultivación de la conciencia de la clase obrera y del revolucionario.

Además, los ministros y otros dirigentes tienen que oponerse tajantemente al servilismo a las grandes potencias y dotarse con firmeza de la idea Juche de nuestro Partido.

Como siempre expreso, nuestro país está situado geográficamente entre grandes países, razón por la cual el servilismo a éstos se arraigó profundamente en el pensamiento de los hombres a lo largo de la historia. Aunque hasta ahora hemos venido luchando con intensidad para eliminarlo y establecer el Juche, todavía entre algunos dirigentes persisten en alto grado las ideas servilistas.

La causa principal de que ahora se realiza con deficiencia la

administración empresarial radica también en que en la mente de sus dirigentes subsisten esas ideas. Una parte de éstos dirige su mirada a otros países con la esperanza de ver algo que pueda imitarse, en vez de esforzarse para materializar el sistema de trabajo Taeán, establecido por nuestro Partido.

Dicho con franqueza, el sistema de administración empresarial de otros países no se aviene a la realidad del nuestro y no hay allí muchas cosas que merezca aprender. Debemos abrir uno por uno los nuevos caminos en la esfera del manejo económico.

El sistema de trabajo Taeán, creado por nuestro Partido, es la mejor forma comunista de administración empresarial. Es un espléndido sistema de gestión económica, correspondiente a la naturaleza del régimen socialista, según el cual en las fábricas y las empresas todas sus actividades administrativas se realizan bajo la dirección colectiva del comité del Partido; las tareas económicas se cumplen dando prioridad al trabajo político y movilizándolo a las masas productoras; el superior ayuda de modo responsable al inferior y se administra la economía en forma científica y racional.

La concesión de prioridad al trabajo político es la garantía decisiva para asegurar el éxito en la actividad económica. Si los dirigentes se compenetran a fondo con las masas y las movilizan anteponiendo la labor política, ellas manifestarán su inagotable inteligencia e iniciativa creadora. Esta es una valiosa experiencia que acumulamos en los años en que venimos dirigiendo la construcción socialista.

No obstante, algunos dirigentes todavía no han comprendido con claridad la exigencia del Partido de priorizar el trabajo político.

Como este año el Ministerio de la Industria Metalúrgica elaboró con índices muy bajos el plan de producción para la Mina de Songhung, afirmando que era imposible elevarlos más, convocamos a una reunión a los jefes de sección y compañía y otros dirigentes superiores de esta mina. En esa ocasión les dijimos: no nos alcanzan las divisas para importar fábricas químicas y barcos de pesca ni equipos y máquinas necesarios para el desarrollo de la industria de guerra; no tiene ningún sentido limitarnos a presumir por el oro que

tenemos en el subsuelo; para impulsar con energía la construcción económica y la preparación de la defensa nacional les compete a ustedes la tarea de extraerlo en gran cantidad trabajando con mayor afán. Entonces ellos se levantaron sucesivamente para manifestar su decisión de producirlo en mayor volumen que el planificado. A fin de cuentas, extrajeron casi el doble que lo previsto en el plan inicial. Así es patente el efecto del trabajo político. Si se le concede prioridad, no hay tarea que no pueda cumplirse.

La producción en la Acería de Kangson de 120 mil toneladas de materiales de acero con un blooming, cuya capacidad nominal no pasaba de 60 mil toneladas, según lo estimado, fue también el resultado de haber movilizadado a las masas concediéndole preferencia a la labor política. Sin embargo, algunos dirigentes de la economía, aun cuando van a las fábricas y empresas, no piensan en relacionarse con los obreros y explicarles la política del Partido para movilizarlos, sino que sentados ante los escritorios proceden de modo subjetivo, limitándose a llamar a los directores de fábricas y a pedirles datos estadísticos.

Incluso los compañeros de origen obrero y con antecedentes en el trabajo del Partido abandonan el método de trabajo partidista tan pronto como son promovidos para cargos de ministros, y lo primero que hacen es darse aire de importancia, sin realizar el trabajo político. Esta es una actitud muy equivocada.

Los dirigentes de la economía, aunque hablan mucho de que están aplicando el sistema de trabajo Taeán, todavía no saben a las claras su esencia ni hacen ingentes esfuerzos para desplegar su superioridad.

No aplican como es debido ni la orientación sobre la planificación unificada y pormenorizada. Esta orientación es justa, pues siendo la encarnación del sistema de trabajo Taeán en el trabajo de planificación, combina con certeza los principios de la democracia y del centralismo. Hacer participar ampliamente a las masas productoras en el debate del plan y confeccionarlo reflejando sus opiniones significa corporeizar el principio democrático, y exigir la ejecución incondicional del plan trazado mediante el reflejo de las

exigencias estatales en el proyecto elevado por las instancias inferiores, con previa discusión masiva, es la materialización del principio del centralismo. Este es el sistema de planificación más racional, ajustado a la realidad de nuestro país. Sin embargo, algunos dirigentes de la economía no se esfuerzan por materializar la orientación sobre el plan unificado y pormenorizado. Esta es también una manifestación de la concepción del servilismo a las grandes potencias que persiste en su mente.

En todas las esferas debemos librar una vigorosa lucha contra el servilismo a las grandes potencias y para establecer el Juche.

Para ello nos es necesario, ante todo, asimilar de modo perfecto la política de nuestro Partido. De lo contrario, seremos incapaces de advertir la penetración del revisionismo y aceptaremos cualquier cosa.

Si antes, algunos cuadros se involucraron en la construcción de pabellones, lagos artificiales y salones de baile, que se llevaba a cabo según un supuesto “plan decenal”, esto fue porque debido a su ignorancia política, originada por no estudiar a fondo la política del Partido, no podían discernir si era un acto revisionista o burgués lo que estaban haciendo.

Los ministros y otros dirigentes, como quiera que ejercen importantes cargos, deben dotarse con más entereza que nadie de la idea Juche de nuestro Partido y desempeñarse con dignidad y orgullo nacionales. Ustedes no deben tratar, en absoluto, de introducir teorías económicas ajenas.

Nuestros dirigentes no deben crearse ilusiones sobre ninguna persona en particular, lo que contraviene a la ideología única del Partido. Dicen que cierto cuadro del Ministerio de Finanzas, al ir a la provincia de Hamgyong del Sur, alabó sin principios a algunos dirigentes hasta tal grado que al final creó ilusiones en torno a uno de ellos, ensalzándolo como un economista.

Divinizar y enaltecer a dirigentes en particular es un acto sumamente nocivo que obstaculiza la unidad y cohesión del Partido. Por eso, los dirigentes no deben ensalzarse a sí mismos o santificar a ninguna persona ni, en absoluto, cometer actos grupistas.

Ustedes deben esforzarse con tesón para materializar la política de nuestro Partido hasta sus últimas consecuencias, manteniéndose firmemente en la posición jucheana.

Por último, quisiera referirme a algunos otros problemas.

Es necesario conformar bien a Pyongyang.

Los ministerios deben ayudar con responsabilidad en la conformación de Pyongyang para que le sirva de modelo a todo el país. Pyongyang es la capital de la revolución. Por eso, dicho trabajo no debe considerarse como una tarea que le corresponde sólo al presidente del comité popular o al secretario jefe del comité del Partido de esta ciudad. Todos los trabajadores ministeriales deben prestarle su diligente ayuda. Ustedes tienen que guiarse por el principio de ayudarlo, considerando como suyo todo trabajo, desde la educación de los habitantes hasta las labores de construcción.

Los ministerios deben ayudar con responsabilidad el trabajo de prevención de las inundaciones en Pyongyang. Este año la ciudad sufrió estas calamidades, pero si hubiéramos dragado el Taedong, quizá el agua no hubiera penetrado en ella. Según investigaciones realizadas, el cauce de ese río se elevó en varios metros en comparación con los primeros días después del armisticio. Ya es imposible prevenir los daños de la inundación por el método de elevar continuamente la altura de los diques. Ya hace tiempo estuve sobre el terreno junto con cuadros correspondientes y les impartí la tarea de dragar el Taedong, pero ellos no la cumplieron de manera activa.

El Comité Estatal de Planificación no le prestó atención, tampoco los ministerios le ofrecieron ayuda eficiente y el comité popular de la ciudad de Pyongyang trató el asunto de modo formalista.

¿Acaso con la potencia industrial de nuestro país es imposible producir una máquina para dragar el Taedong? Si nuestros cuadros hubieran realizado un trabajo de movilización ideológica entre los obreros, explicándoles la necesidad de limpiar el cauce del Taedong para prevenir los daños por los desbordamientos en Pyongyang, ya habrían construido dragas y terminado la tarea. Como los dirigentes no obraron con dinamismo en este sentido, a pesar de que les

subrayáramos en varias ocasiones la necesidad de la obra, la ciudad sufrió los daños de la inundación, que creó dificultades a los habitantes y causó graves pérdidas al Estado.

Este año el agua que inundó Pyongyang se retiró rápido, sin dejar serias consecuencias; de lo contrario, la cosa hubiera tomado un mal cariz. Si la ciudad se sumerge una vez más, es probable que se perdiera todo lo que construimos durante más de 10 años. Por eso, hay que dragar desde ahora el Taedong para prevenir su desbordamiento. Esta tarea no debe recaer sólo en el comité popular de la ciudad de Pyongyang y en su comité del Partido; tienen que contribuir todos los ministerios y organismos centrales. Sería bueno que el Consejo de Ministros designe a un viceprimer ministro para que dirija exclusivamente esta obra con responsabilidad.

Los ministros deben prestar también una profunda atención al suministro de alimentos secundarios a los habitantes de Pyongyang.

Hay que suministrarlos regularmente a las redes comerciales para que éstos puedan adquirir cuantos quieran.

Es necesario ayudar de manera activa la obra de instalación de la calefacción central en Pyongyang para concluirla pronto. El propósito que perseguimos al construir una planta termoeléctrica en esta ciudad estaba en fomentar las comodidades vitales de sus habitantes, mediante la instalación de la calefacción central. A algunos cuadros les da pena gastar el dinero para esta obra, lo que no es justo. Ahora en Pyongyang se consumen como combustible de 600 a 700 mil toneladas de carbón al año, cantidad casi equivalente a la producción anual de la Mina de Carbón de Anju. Si se instala en esta ciudad la calefacción central, pueden ahorrarse 600 mil toneladas de carbón, lo que, a la larga, significa ganar una gran mina. Sin embargo, todavía no se ha logrado suministrar calor a las viviendas y los edificios públicos, a pesar de que han transcurrido 3 ó 4 años desde que se construyó la central termoeléctrica. Los dirigentes, en vez de pensar en lo pequeño dejando escaparse lo grande, deben prestar gran atención a la instalación de la calefacción central y suministrar pronto calor a las viviendas.

Los plenos del Consejo de Ministros deberán efectuarse con menos frecuencia.

Creo conveniente celebrarlo una vez cada trimestre y cada dos meses cuando se presenten asuntos importantes. No vale la pena organizar a menudo reuniones y despachar así muchos documentos. Como ahora los dirigentes padecen la enfermedad crónica del formalismo, no se molestan en estudiar con atención los documentos que les llegan de arriba. No es necesario despachar continuamente las resoluciones que van a ser guardadas, sin leerse, en las gavetas. Basta con que el pleno del Consejo de Ministros se efectúe una vez cada tres meses y, en cambio, se organicen con regularidad reuniones consultivas o sesiones del Comité Permanente.

Estas últimas pueden realizarse a menudo, no importa que sea una o dos veces por semana, bajo la dirección del primer viceprimer ministro. En ellas deben examinarse los problemas planteados con la participación de los viceprimeros ministros, los miembros de la Secretaría del Consejo de Ministros y los ministros vinculados con los problemas en cuestión.

Es necesario elevar el papel de la Secretaría del Consejo de Ministros. Le compete vigilar cómo ejecutan los ministerios las resoluciones del Consejo de Ministros y exigirles a los ministros su cumplimiento. Estos tienen el deber de informarle del estado de su trabajo. Como aquélla es un departamento del Consejo de Ministros, los ministros deben trabajar por su conducto.

En cuanto al Presidium de la Asamblea Popular Suprema, debe desempeñarse como hasta ahora.

El nuevo Consejo de Ministros, esforzándose tesoneramente para materializar la política del Partido, tiene que elevar cuanto antes a un nivel más alto la vida del pueblo y conquistar sin falta las metas principales del Plan Septenal, para así acoger en forma brillante el V Congreso de nuestro Partido.

